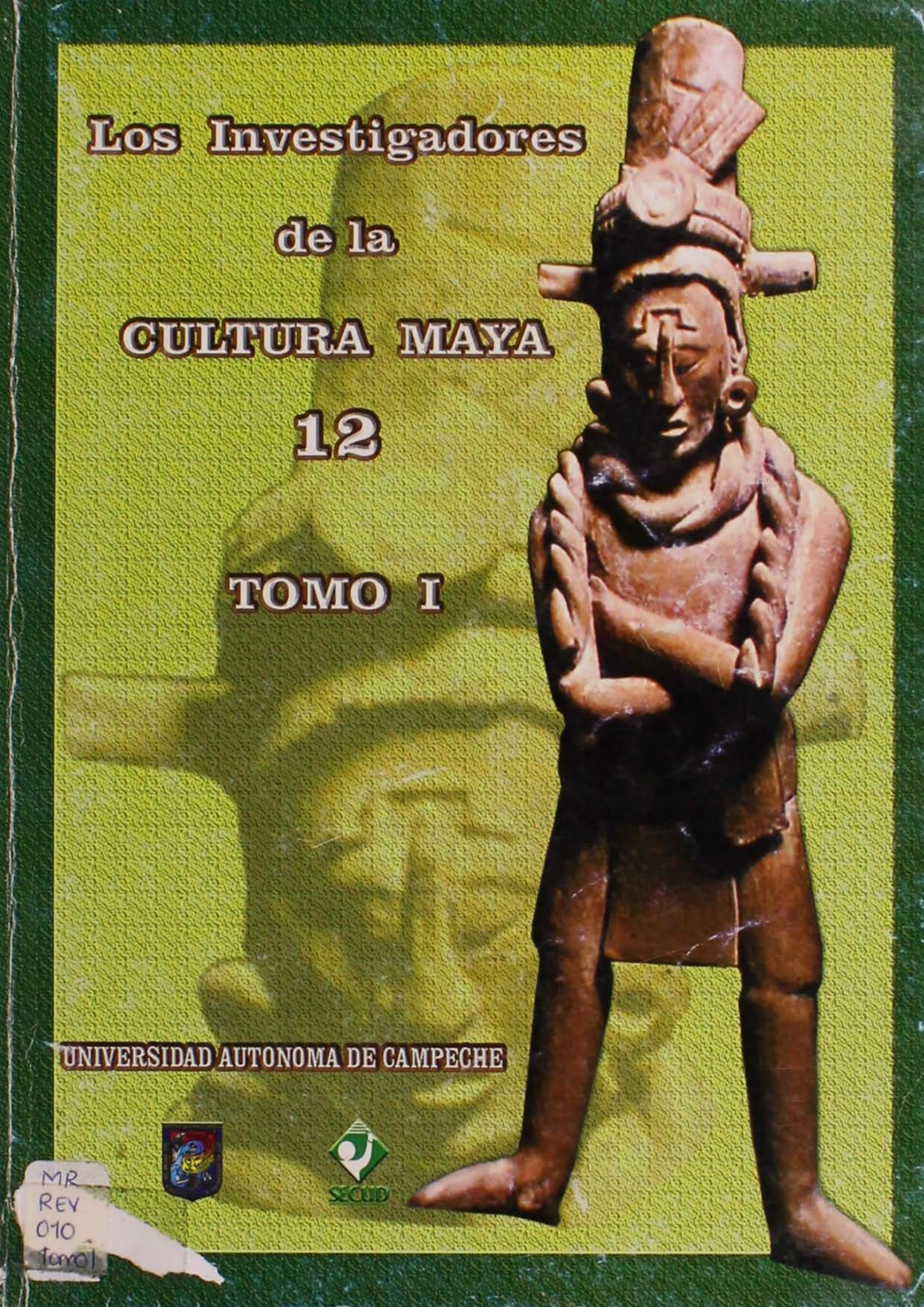
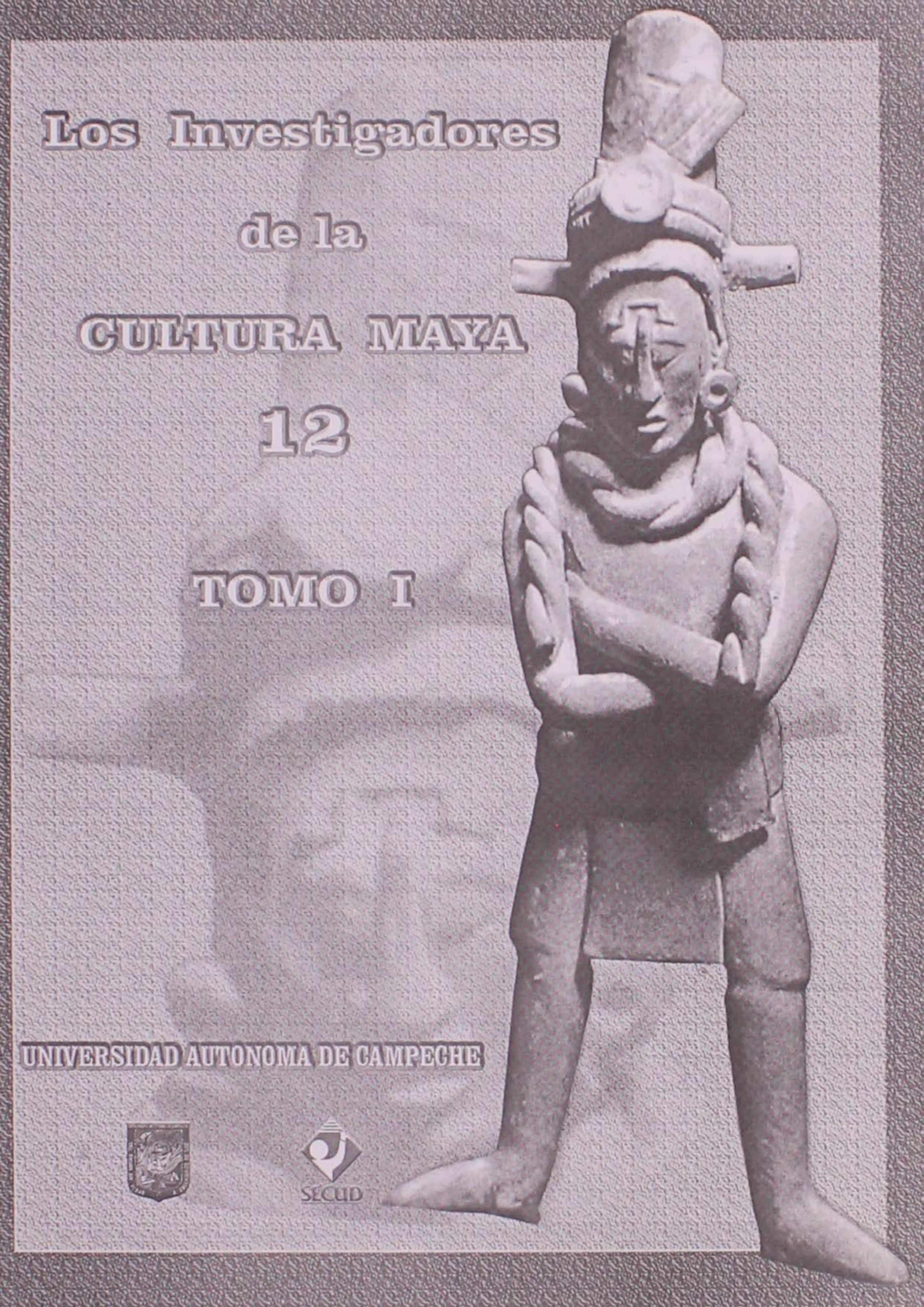


Los Investigadores de la CULTURA MAYA 12

TOMO I

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE

SECUD


Los Investigadores
de la
CULTURA MAYA
12
TOMO I
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE
SECUD

Portada: ***Figurilla de cerámica procedente de la Isla de Jaina.***
Tomado del archivo fotográfico del
Dr. Román Piña Chán.
(A.B.C.)

Primera edición: 2004.

Dirección de Difusión Cultural.
Av. "Agustín Melgar" por Universidad S/N.
C.P. 24030
Ciudad Universitaria. Campeche, Cam., México.

Impreso y Hecho en México.

ISBN de la obra completa: 968-6585-41-9
ISBN del libro 12, Tomo I: 968-5722-09-9



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CAMPECHE

CP. ENNA ALICIA SANDOVAL CASTELLANOS, M.C.
Rectora.

MTRO. JOSE JOAQUIN UC VALENCIA
Secretario General.

LIC. RICARDO ENCALADA ARGAEZ
Director de Difusión Cultural.

DR. WILLIAM JOSEPH FOLAN HIGGINS
Director del Centro de Investigaciones Históricas
y Sociales de la U.A.C.

BREVE PRESENTACION

.El reto de la publicaciòn de las ponencias o trabajos presentados durante el **Encuentro Internacional: Los Investigadores de la Cultura Maya**, que anualmente promueve la Universidad Autònoma de Campeche, con la participaciòn del Gobierno del Estado, el INAH y el Ayuntamiento de la ciudad capital, ha sido superado.

Con este nùmero son ya 322 las investigaciones publicadas, con lo que la serie se ha constituìdo en una valiosa fuente de consulta para los estudiosos de la cultura maya.

Aquì estàn las conclusiones de los màs renombrados mayistas del mundo entero; los resultados de aquellos trabajos que hoy son primicias y que mañana seràn parte de la historia; las investigaciones de campo y gabinete de exploradores nacionales y extranjeros que con sus propuestas han enriquecido, a travès de 13 años el encuentro que se ha consolidado como uno de los aparadores màs importantes en la difusiòn y conocimiento de esa gran cultura prehispànica, en gran parte mexicana.

Los 21 trabajos que integran este libro, hacen el total de 322 hasta el presente. Pero en breve habrà que agregar las otras 20 ponencias que formaràn el volumen II de este nùmero, con lo que se habrà alcanzado la suma de 342 investigaciones publicadas, debidamente enlistadas y numeradas, lo que constituye una importante biblioteca de la Cultura Maya.

La Universidad Autònoma de Campeche agradece de manera especial el apoyo del Gobierno del Estado a travès de la Secretarìa de Educaciòn, Cultura y Deportes para la ediciòn de esta primera parte de las memorias del encuentro desarrollado en el 2003. Manifiesta asimismo su interès en continuar auspiciando esta serie, que aùn modesta en su presentaciòn, no se ha detenido por circunstancia alguna, manteniendo la tradiciòn, año tras año, de difundir, mas allà de los encuentros y experiencias durante los dìas del evento, los resultados de los investigadores a quienes se agradece su autorizaciòn para la publicaciòn de sus obras, con la seguridad de que el encuentro y sus experiencias trascienden màs allà de lo proyectado.

Campeche, Cam., agosto de 2004.

BREVE PRESENTACION

El acto de la publicación de las ponencias e trabajos presentados durante el Encuentro Internacional: Los Investigadores de la Cultura Maya que anualmente promueve la Universidad Autónoma de Campeche, con la participación del Gobierno del Estado, el INAH y el Ayuntamiento de la ciudad capital, se está cumpliendo.

Con este número son ya 12 las recopilaciones publicadas, con lo que la serie se ha convertido en una valiosa fuente de consulta para los estudiosos de la cultura maya.

Aquí están las participaciones de los más connotados mayistas del mundo entero, los resultados de aquellos trabajos que hoy son primicias y que pasarán a formar parte de la historia, los planteamientos de campo y análisis de exploraciones realizadas y actualizadas que año con año se proponen con entusiasmo, a través de 12 años el encuentro que se ha consolidado como uno de los congresos más importantes en la difusión y conocimiento de esa gran cultura prehispánica, en esta parte moderna.

Los 21 trabajos que integran este tomo, hacen el total de 322 hasta el presente. Pero en breve habrá que agregar los otros 20 trabajos que formarán el volumen II de este número, con lo que se habrá alcanzado la serie de 342 investigaciones publicadas, seguramente valiosas y meritorias, de que constituyen una importante biblioteca de la Cultura Maya.

La Universidad Autónoma de Campeche agradece de manera especial el apoyo del Gobierno del Estado a través de la Secretaría de Educación, Cultura y Deporte para la edición de esta primera parte de las memorias del encuentro desarrollado en el 2003. Asimismo, externa su interés en continuar auspiciando este foro, que aún modesto en su presentación, no se ha detenido por circunstancia alguna, manteniendo la tradición año con año, de difundir, cada año en su encuentro y cuyo servicio durante los días del evento, los resultados de las investigaciones, a quienes se agradece su colaboración para la publicación de sus obras, con la seguridad de que el encuentro y sus memorias continuarán año con año en lo sucesivo.

Campeche, Cam., enero de 2004

https://cihs.uacam.mx/view/paginas/9
https://drive.google.com/drive/folders/0BylOXrvKzkNifmtuY0ZNRzF1OS0wR0FwU05RaVYyazN3RzJjcEdUeXRBYjY0V3Q2OWpMMTA

https://drive.google.com/drive/folders/0BylOXrvKzkNiXzloVTlJZGJvQWM

INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 12

ÍNDICE DEL TOMO I

Los Investigadores de la Cultura Maya 12, Tomo 1, 2004, Chapter X, pp x - y



EN CAMPECHE, MEXICO
XIII
Encuentro Internacional
LOS INVESTIGADORES
de la
CULTURA MAYA
ESTADOS UNIDOS
CANADA
JAPON
CUBA
FRANCIA
ALEMANIA
ESPAÑA
ITALIA
MEXICO
GUATEMALA
NICARAGUA
Del 11 al 14 de Noviembre de 2003
Ceremonia y Conferencia Inaugural Martes 11 de Noviembre, 12:00 hrs.

BIOGRAFIA DE LA DRA. JOYCE MARCUS

JOYCE MARCUS

PRESENTADO POR EL DR. WILLIAM J. FOLAN

En el marco del XIII Encuentro Internacional "Los Investigadores de la Cultura Maya", la Dra. Joyce Marcus de la Universidad de Michigan, recibió un homenaje por sus aportaciones al rescate e investigación de las culturas mesoamericanas. Este ejemplo presenta el texto que el Dr. William Folan, Director del Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la Universidad leyera durante el evento donde la Dra. Marcus recibió el reconocimiento de manos del Gobernador del Estado CP. Jorge Carlos Hurtado Valdez y la Rectora de la UAC, M.C. Enna Alicia Sandoval Castellanos.

La Doctora Joyce Marcus nació en California, a unas cuantas millas del mar y la playa donde disfrutaba su juventud recolectando conchas marinas y recogiendo univalvos que se prendían a los pilones del muelle. Sus placeres incluían la lectura, especialmente sobre la Historia Inglesa y cuentos de detectives quienes desenredan los casos más complicados. Como escolar, ella soñaba con ser una profesora de Literatura Inglesa con esperanzas de un día dedicarse a la poesía. Para ella, enseñar y escribir sería una dicha.

Terminando su secundaria, Marcus se registró como estudiante de Literatura Inglesa en la Universidad de Berkeley en California. Llegó a ser que escoger a la Universidad de Berkeley fue la primera gran decisión de su vida, y esto resultó ser una buena fortuna. Al clausurar su primer año de estudio, la universidad le asignó un nuevo asesor de estudios, al "doctor J. Clark". Buscando el apellido Clark en el directorio universitario, ella encontró unos cuantos doctores con nombre "J. Clark". Escogiendo uno de ellos casualmente, ella procedió ir a la oficina de tal señor para que le aprobara la selección de clases para el semestre. Cada semestre, ella retornaba a la oficina del doctor Clark, en la avenida Piedmont, para que le aprobara la selección de clases para el semestre entrante, y cada semestre el doctor quedaba más incómodo con la selección de clases que ella le presentaba. Después de unos semestres, el doctor le dijo "Joyce, deberías tomar una clase de prehistoria Africana <u>en este semestre</u>, y <u>deja de escoger exclusivamente</u> cursos que tratan con Literatura Inglesa." En entonces, a Joyce le pareció extraña la sugerencia de estudiar "la Arqueología de África". Sin embargo, asistiendo la primera sesión de la clase, ella se percató que el mismo Doctor J. Clark era él que enseñaba esta materia. Esto fue sorprendente, ya que el doctor Clark era arqueólogo y NO un profesor de Literatura Inglesa. Siguiendo a estos pasos, un año después ella entendió que el doctor Clark no era un tal-por-cual arqueólogo, sino el mundialmente muy respetado y reconocido arqueólogo J. Desmond Clark, un pionero de la Arqueología Africana.

Otro cambio de faz para la doctora Marcus le ocurrió en su tercer año de la universidad, cuando tuvo que elegir por seguro a cual carrera iba dedicarse profesionalmente. Con los deseos de continuar estudiando Literatura Inglesa, el doctor Clark y compañeros (como los doctores Robert Heizer y John Graham) se vieron a convencerla que se enfrente a la arqueología como profesión y que continuara con los estudios en la Universidad de Harvard. Ellos le aconsejaron "Harvard tiene los mejores recursos de biblioteca, vete allá y aprovéchelos". Eso es lo que ella hizo.

Llegando a Harvard, encontró una variedad de profesores de quienes podría tomar clases. Entre ellos habían destacados como los doctores Gordon R. Willey, Jeremy Sabloff, Evon Z. Vogt, Michael Moseley y Tatiana Proskouriakoff. También aprendió mucho de académicos en Harvard quienes no enseñaban clases; estos especialistas de la cultura Maya habían sido asociados del Instituto Carnegie de Washington, pero que radicaban en Cambridge, Massachusetts ya que el Instituto Carnegie dejó de brindar fondos para estudios arqueológicos, sobre todo la cultura maya. Dentro de estos estaban Harry E.D. Pollock, A. Ledyard Smith, Robert Smith y Tatiana Proskouriakoff. De Pollock, Marcus aprendió mucho sobre la arquitectura Puuc y la arqueología de Yucatán. De Ledyard Smith, ella aprendió sobre la arquitectura de Uaxactún, Ceibal y Altar de Sacrificios correspondiente a los períodos Clásico temprano y Clásico tardío. De Robert E. Smith, ella llegó a conocer sobre sus análisis de cerámica en Teotihuacan, Uaxactún y Mayapán, y especialmente sobre la tipología de formas que él empleó en Uaxactún. Y de Tatiana Proskouriakoff, ella aprendió cantidades sobre arte maya, arquitectura, y escritura jeroglífica. En ella encontró una verdadera amiga y colega, y llegaron a disfrutar de vuestras compañías ya que compartían la hora del almuerzo o cena casi todos sus días cuando Marcus era estudiante de Harvard.

Aunque las clases y el entrenamiento que ella recibió en Harvard tuvieron impacto en su desarrollo intelectual, para Joyce Marcus lo más formativo fue el ambiente social y las oportunidades de conversación al diario con colegas que compartían su pasión para estudios sobre América Latina. Como ella, habían ocho individuos --- Robert E. Smith, A. Ledyard Smith, Harry E.D. Pollock, Tatiana Proskouriakoff, Gordon R. Willey, Evon Z. Vogt, Jeremy A. Sabloff y Michael E. Moseley. Todos dieron de su parte fundaciones para el desarrollo de la doctora Marcus y su interés en América Latina. Sin saber en aquellos tiempos, la doctora Marcus compartió en allí de la "época dorada" de Harvard cuando fue el bastión de arqueología Latino Americana, durante las temporadas cuando en los pasillos de Harvard había 4 Mayanistas del Instituto Carnegie, acompañados de 4 especialistas más con enfoques en estudios de América Latina. De cómo se ven las cosas hoy, de que haya 8 especialistas como éstos en Harvard a la misma vez no volverá a suceder.

Otro punto fugaz para la carrera de la doctora Marcus fue cuando la aceptaron como socia de "Dumbarton Oaks" en Washington, D.C. Estando en Washington, los beneficios de tener acceso a La Biblioteca Nacional del Congreso y poder interaccionar con Elizabeth Benson, la Directora del Programa para Estudios Pre-Colombinos, fueron innumerables. De allí fue donde ella pudo publicar su primer artículo (en 1973) "Territorial Organization of the Lowland Classic Maya" (Science 180, pp. 911-916). En esta publicación de 1973 ella (1) identificó los glifos emblemas para los sitios de Calakmul y Motul de San José y (2) demostró una relación entre Calakmul (la capital) con sitios de segundo orden, mostrando los sitios subordinados estaban ubicados en una red hexagonal de sitios equidistantes entre si, dispersados alrededor de la capital en el centro. Además, ella demostró que existieron 4 Estados Maya, y en el análisis de los glifos de cada sitio pudo sustentar una reconstrucción de las relaciones políticas y jerárquicas entre las capitales correspondiente a cada Estado Maya.

Fue en Dumbarton Oaks, entre los años 1972-1973, que ella redactó su tesis, "An Epigraphic Approach to the Territorial Organization of the Lowland Classic Maya", que fue a ser publicado como libro en 1976 entitulado "Emblem and State in the Classic Maya Lowlands: an epigraphic approach to territorial organization." Con ese trabajo, ella se aplicó a demostrar como los sitios subordinantes de cada capital maya existían en una condición política constantemente fluctuante, y a la vez ella se desempeñó a establecer la naturaleza sobre las relaciones horizontales entre las capitales Maya.

En el pasado los epigrafos (como Tatiana Proskouriakoff, Heinrich Berlin, Linton Satterthwaite, Eric Thompson y David Kelley) se preocupaban de estudiar los glifos pertenecientes a un solo sitio (Piedras Negras, Palenque, Caracol, Yaxchilan, y Quirigua), no al nivel regional. En vez de enfocarse en el estudio de solo un sitio, la doctora Marcus quería avanzar los estudios de la organización política de los tiempos Maya delimitando todos los sitios en la región Maya y las relaciones entre si como su gama de enfoque. Así, ella incluyó no solamente a los sitios capitales, sino también asentamientos del segundo, tercer y hasta cuarto rango político. La meta de este trabajo era desarrollar un modelo teórico sobre la organización política maya que brindaría un entendimiento sobre cambios jerárquicos a través del tiempo (desde aprox. d.C. 300-900) y el espacio (por todas las tierras bajas). Su libro de 1976, "Emblem and State in the Classic Maya Lowlands", fue la plataforma donde pudo delinear la relación entre sitios de varios rangos políticos por el hecho de que los glifos en las capitales mencionaban, típicamente, a otras ciudades capitales, y los sitios de rangos subordinados mencionaban los sitios a quienes ellos les debían alianza y tributo. Con estos datos, la doctora Marcus fue capaz de dilucidar cuales ciudades eran capitales, y cuales centros secundarios y menores se organizaban debajo de cada ciudad capital. Ella llegó a entender cuales ciudades se figuraban, respectivamente, dentro de los dominios de Copán, Tikal, Palenque, Calakmul y Yaxchilán. Y además, con los "glifos emblemas" de cada sitio, ella alcanzó a entender como ciudades establecían alianzas entre si, y cuales ciudades capitales llegaron a establecer relaciones políticas más allá de sus fronteras políticas.

Anterior a los trabajos de la doctora Marcus, nadie se había dedicado a desenredar los contornos geopolíticos del mundo Maya mediante estudios de los "glifos emblemas", ni tampoco se habían preocupado por sustentar como los Estados regionales maya se formaron, extendieron y finalmente se contrajeron a través de los siglos (Marcus 1973, 1976, 1993, 1998).

En el 1973 la doctora Marcus forjó el título "an epigraphic approach to territorial expansion" para designar estudios de este tipo. Ella empleó jeroglifos (y sus distribuciones entre sitios) para entender los complejos jerárquicos dentro de una región para poder documentar la interacción entre gobernantes y regiones. Hoy en dia, "territorial organization" es un apelativo común, pero en los 1970s todavía perduraba una duda sobre la capacidad de los glifos de brindar datos sobre la organización política maya. Sin embargo, publicaciones actuales, como el libro de Martin y Grube (2000), es una excelente demostración de cómo "los estudios territoriales a medida de fuentes epigráficos" todavía puede proveer detalles nuevos acerca de relaciones políticas entre sitios con sus asociados cambios jerárquico-políticos.

El interés de la doctora Marcus en las relaciones políticas asimétricas y en jerarquía política es también evidente con su publicación de 1974, "The Iconography of Power among the Classic Maya" que apareció en la revista World Archaeology. Con ese trabajo, ella fue capaz de demostrar como líderes mayas justificaban sus posiciones sociales y

políticas con la creación de "símbolos de poder". Líderes mayas se desplegaban en las estelas y esculturas, colocándose en medio de sus prisioneros, vestidos con sus uniformes de guerra y combate. También, los gobernantes mandaban construir escaleras donde los cuerpos de los prisioneros decoraban las huellas y peraltes de cada peldaño, y así, cada ascenso por los nobles representaba un ascenso de poder encima de los derrotados difuntos.

En los estudios de Çalakmul, hay que hacer hincapié con el descubrimiento que la doctora Marcus hizo en 1973 cuando ella identificó el glifo "cabeza de culebra" como el nombre de Calakmul. Anterior a 1973, el glifo correspondiente a Tikal era el más difundido, y por eso Tikal era reconocido como el centro más importante. Cuando la doctora predijo que Calakmul fue en sus tiempos una de las ciudades capitales de uno de los Estados regionales más grandes, muchos se vieron opuestos a esta idea, no queriendo desalojar a Tikal como la capital más poderosa. Sin embargo, la doctora empleó 4 fuentes de datos para apoyar esta propuesta: (1) En todos los sitios maya, el glifo emblema de Calakmul es mencionado con mayor frecuencia que el glifo de Tikal; (2) la dispersión geográfica del glifo emblema es más amplia que la de Tikal, y está configurado en las estelas y escaleras de muchos sitios con gobernantes subalternos; (3) Calakmul es una de las ciudades mencionadas en el texto de Copán del año d.C. 731 (Estela A), la cual enumera cuatro ciudades que configuran los cuatro cuadrantes del universo maya; (4) y finalmente, dibujando a Calakmul y sus sitios de segundo orden político, es emergente un patrón de asentamiento que centraliza a Calakmul en un sistema geopolítico que geógrafos culturales han llegado a llamar "teoría de las localidades centrales".

Con estas fundaciones, estudios de jeroglifos han ampliado con magnitud nuestro entendimiento del rol político que tuvo Calakmul, y de mi parte mis propias investigaciones y levantamientos de mapeo han colaborado en apoyar la tesis de la "teoría de las localidades centrales" inicialmente postulado por la doctora Marcus. En el artículo titulado Verification of a Maya Settlement Model through Remote Sensing, yo (con la colaboración de Marcus y Miller) he descubierto segmentos o secciones de las calzadas que interconectaba a Calakmul con sus sitios de rango menor (Folan, Marcus y Miller 1995). De hecho, las calzadas (*sacbeob*) actuales se hallaron muy cercanamente a donde el trabajo de la doctora Marcus predijo años atrás.

Debates acerca del tamaño de Estados y unidades políticas han regido las investigaciones mayas por mucho tiempo. Algunos plantean que los Estados mayas eran muy numerosos y controlaban áreas de poco tamaño creando un panorama de poder más disperso, mientras que otros eruditos al lado opuesto argumentan que no había veintenas de Estados mayas y cada dominio estaba integrando una región más grande y más centralizada. En 1989 en una ponencia, la doctora Marcus (1993, 1998) ofreció una solución al debate sobre el tamaño y poder de Estados; ella desarrolló un "Modelo Dinámico" explicando como a través del tiempo Estados crecen (cuando están añadiendo sitios subordinados) y como a través del tiempo Estados se contraen (cuando están perdiendo control de sitios subordinados). Es decir, durante ciertas épocas, varias gobernantes y regiones estaban bajo el control de un Estado, y en otras épocas los Estados perdían control de sitios periféricos y la extensión de control se encogía. La doctora Marcus demostró en sus estudios del "Modelo Dinámico" que los primeros Estados Maya surgieron de cacicazgos regionales que se encontraban en proceso de expansión, y como estos Estados iniciales continuaron a extenderse y contraerse a través del tiempo. El "Modelo Dinámico" explicó la formación de Estados, los mecanismos de incorporación de otros grupos al Estado, como fue que durante estos tiempos ciertos grupos y sitios se separaron de los Estados dominantes, y finalmente como estos grupos y sitios separados fueron incorporados al sistema de nuevo. Este proceso de expansión, contracción, incorporación y separación contribuye a una "dinámica" panorama sociopolítica que encaja con las regiones Maya de forma muy apropiada. Uno de los factores que contribuyó a mantener la situación política en una faz dinámica y fluctuada fue la competencia. La competencia entre sitios es evidente desde los tiempos preclásicos en adelante. De hecho, la competencia entre los centros principales de Calakmul, Tikal, y El Mirador parece haber estimulado inversiones al desarrollo de obras públicas de gran tamaño. Sin embargo, El Mirador fue el centro más grande que acumuló la mayor cantidad de poder político. Este poder fue dirigido para motivar la construcción de algunas de las obras públicas más masivas de toda la región maya. Marcus nos sugiere que El Mirador se decayó después de varios intentos para formar un Estado. Este fracaso cedió paso libre para que Calakmul y Tikal surgieran a llenar el vacío político. La competencia entre estos dos cacicazgos regionales los llevó a realizarse como organizaciones políticas al nivel del Estado.

Tikal requería de Calakmul para alcanzar la complejidad política que llegó a lograr. A la vez, Calakmul dependió de Tikal para llegar a su pináculo político. Uno de los descubrimientos de la doctora Marcus fue que una ciudad en si no es capaz de administrar y mantener el territorio maya que tenía un extensor de más de 200,000 kilómetros cuadrados. Ella demostró que la competencia entre Calakmul y Tikal fue necesaria para movilizar procesos de desarrollo político que permitieron que estos centros llegaran a niveles políticos estatales. La ausencia de una rivalidad entre las dos ciudades hubiera impedido el desarrollo hacia niveles estatal para Calakmul y Tikal. Ella ha documentado que guerra y agresión son factores indispensables para la formación de los primeros Estados, y para el proceso de reincorporación que un Estado efectúa hacia grupos políticos que anteriormente se habían separado de los Estados primogénitos. Competencia fue un aguijón político para que los cacicazgos regionales llegaran a organizarse a niveles

políticos de Estado, pero fue proeza militar y guerra que les brindaron la capacidad para mantener y subyugar nuevos territorios y aldeas a sus sistemas políticos. Años atrás, debates sobre la constitución política de los Maya como categoría teórica oscilaba de cacicazgos regionales a Estados, pero a esto, la doctora Marcus le ha eliminado la ambigüedad. Ella portó a este debate evidencias para demostrar que los grupos Maya tenían múltiples niveles jerárquicos de administración, palacios y reyes, que fueron capaces de controlar territorios amplios, y que mantenían redes políticos de aliados sobre largas distancias y a través de centros subalternos. Sin duda, los Mayas eran Estados políticos.

Además de sus contribuciones de un "Modelo Dinámico" que ha dilucido la organización Maya, también ha aclarado que para las sociedades Maya y Zapoteca, la escritura se desarrolló durante etapas pre-estatales y que los motivos para la creación temprana de la escritura era para que conquistadores pudieran apuntar sus acontecimientos y los nombres de los líderes y/o élites derrotados durante las campañas de conquista. En contraste con V. Gordon Childe, quien especificó que la escritura era uno de los desarrollos sociales y tecnológicos netamente asociados con organizaciones políticas al nivel del Estado, la doctora Marcus ha demostrado que la escritura se desarrolló anterior a los Estados primogénitos y que para mesoamérica las primeras escrituras funcionaban para describir los acontecimientos militares de líderes potentes, quienes deseaban que sus conquistas y las fechas de sus acciones fueran reconocidos públicamente y que esta escritura sirva para sancionar su autoridad como líder.

Dra. Marcus es "Elman R. Service Professor de la Evolución Social." Ella es Curadora de Arqueología Latinoamérica en el Museo de Antropología y Profesora de Antropología en el Departamento de Antropología de la Universidad de Michigan, lo cual sigue como el departamento número 1 de antropología en los Estados Unidos. Marcus ha sido elegida a dos academias -- Academia Americana de Artes y Sciencias y Academia Nacional de Sciencias.

BIBLIOGRAFÍA

Childe, V. Gordon

1950 The urban revolution. *Town Planning Review* 21(1): 3-17.

Folan, William J., J. Marcus y W. F. Miller

1995 Verification of a Maya Settlement Model through Remote Sensing. *Cambridge Archaeological Journal* 5(2):277-283.

Folan, William J., J. Marcus, W. F. Miller y R. González Heredia

2001 Caminos de Calakmul, Campeche. *Ancient Mesoamerica* 12:293-298.

Folan, William J., J. Marcus, S. Pincemin, M. Rosario Domínguez C., L. Fletcher y A. Morales L.

1995 Calakmul: New Data from an Ancient Maya Capital in Campeche, Mexico.*Latin American Antiquity* 6:310-34.

Marcus, Joyce

1973 Territorial Organization of the Lowland Classic Maya. *Science* 180:911-916.

1974 The Iconography of Power among the Classic Maya. *World Archaeology* 6:83-94.

1976 *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands: an epigraphic approach to territorial organization*. Dumbarton Oaks, Washington DC

1976 The Origins of Mesoamerican Writing. *Annual Review of Anthropology* 5:35-67.

1978 Archaeology and religion: a comparison of the Zapotec and Maya. *World Archaeology* 10:172-191.

1979 Los orígenes de la escritura mesoamericana. *Ciencia y Desarrollo* 24:35-52.

1980 Zapotec Writing. *Scientific American* 242(2):50-64.

1982 The Plant World of the Sixteenth- and Seventeenth-Century Lowland Maya. In *Maya Subsistence*, ed. por K.V. Flannery, pp. 239-273. Academic Press, NY

1983 On the Nature of the Mesoamerican City. En *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey*, ed. por E.Z. Vogt y R. Leventhal, pp.195-242. Universidad de Nuevo Mexico, Albuquerque.

1983 Lowland Maya Archaeology at the Crossroads. *American Antiquity* 48:454-488.

1984 Mesoamerican Territorial Boundaries: Reconstructions from Archaeology and Hieroglyphic Writing. *Archaeological Review from Cambridge* 3(2):48-62. Cambridge, Inglaterra.

1984 Monumentos Mayas en el Museo "Rufino Tamayo," Oaxaca. *Estudios de Cultura Maya* XV:97-115.

1987 *The Inscriptions of Calakmul: Royal Marriage at a Maya City in Campeche, Mexico*. Technical Report 21, Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

1989 From Centralized Systems to City-States: Possible Models for the Epiclassic. En *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan A.D. 700-900*, ed. por R. Diehl y J. Berlo, pp. 201-208. Dumbarton Oaks, Washington

1991 The Maya Rediscovered. First Dates. *Natural History* 4:26-29.

1992 *Mesoamerican Writing Systems: Propaganda, Myth, and History in Four Ancient Civilizations*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

1992 Royal Families, Royal Texts: Examples from the Zapotec and Maya. In *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*, ed. por D.Z. Chase y A.F. Chase, pp. 221-241.Universidad de Oklahoma, Norman.

1992 Dynamic Cycles of Mesoamerican States. *National Geographic Research & Exploration* 8(4):392-411.

1993 Ancient Maya Political Organization. En *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.*, ed. por J.A. Sabloff y J.S. Henderson, pp. 111-183. Dumbarton Oaks, Washington DC

1994 Mesoamerican Writing. En *New World and Pacific Civilizations: Cultures of America, Asia, and the Pacific*, ed. por Goran Burenhult, Vol. 4, pp. 22-23. *Illustrated Encyclopedia of Humankind*, Weldon Owen, Australia.

1995 Where is Lowland Maya Archaeology Headed? *Journal of Archaeological Research* 3(1):3-53.

1995 Maya Hieroglyphs: History or Propaganda? *Research Frontiers in Anthropology*, ed. por C.R. Ember y M. Ember, pp. 1-24. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New Jersey.

1995 Patrones Comunes en Varios Estados Mesoamericanos. En *Los Investigadores de la Cultura Maya*, Tomo 1, pp. 185-213. Universidad Autónoma de Campeche, Mexico.

1996 Writing Systems. En *Encyclopedia of Cultural Anthropology*, ed. por D. Levinson y Melvin Ember, Vol. 4, pp. 1387-1391. Henry Holt, New York.

1998 The Peaks and Valleys of Ancient States: An Extension of the Dynamic Model. En *Archaic States*, ed. por G.M. Feinman y J. Marcus, pp. 59-94. Santa Fe, New Mexico, SAR Press.

1999 Religión de los Mayas Antiguos. En *La Historia General de Guatemala*, Vol. 1, ed. por Jorge Luján Muñoz and M. Popenoe de Hatch, pp. 529-540. Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala.

2000 Cinco Mitos Sobre La Guerra Maya. En *La Guerra entre los Antiguos Mayas: Memoria de la Primera Mesa Redonda de Palenque, Mexico*, ed. por Silvia Trejo, pp. 225-243. INAH, Mexico.

2001 Textos Dinásticos. En *Las Ruinas de Calakmul, Campeche, México: Un lugar central y su paisaje cultural*, ed. W.J. Folan, L.A. Fletcher, J. May Hau y L. Florey Folan, pp. 37-42. Universidad Autónoma de Campeche.

2001 Breaking the Glass Ceiling: The Strategies of Royal Women in Ancient States. En *Gender in Pre-Hispanic America*, ed. por Cecelia F. Klein, pp. 305-340. Dumbarton Oaks, Washington DC

2003 The Maya and Teotihuacan. En *The Maya and Teotihuacan: Reinterpreting Early Classic Interaction*, ed. por Geoff E. Braswell, pp. 337-356. Universidad de Texas Press, Austin.

2003 Primary and Secondary State Formation in Southern Mesoamerica. En *Understanding Early Classic Copan*, ed. por E.E. Bell, M.A. Canuto y R.J. Sharer, pp. 357-373. Philadelphia: University of Pennsylvania Museum.

2003 Recent Advances in Maya Archaeology. *Journal of Archaeological Research* 11(2):71-148.

2003 Escritura y representación en el Viejo y el Nuevo Mundo. En *Escritura Zapoteca: 2500 años de historia*, ed. por M. Ángeles Romero Frizzi, pp. 73-93. CIESAS, CONACULTA-INAH.

Marcus, Joyce y William J. Folan

1994 Una estela más del siglo V y nueva información sobre Pata de Jaguar, gobernante de Calakmul, Campeche, en el siglo VII. *Gaceta Universitaria* IV, No. 15-16, pp. 21-26. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

Martin, S. y N. Grube

2000 Chronicle of the Maya Kings and Queens. Thames and Hudson, Londres.

Proskouriakoff, Tatiana

1963 Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilan, Part I. *Estudios de Cultura Maya* 3: 149-167.

1964 Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilan, Part II. *Estudios de Cultura Maya* 4: 177-201.

Smith, A. Ledyard.

1972 Excavations at Altar de Sacrificios: Architecture, Settlement, Burials, and Caches. *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University*, Volume 62, No. 2. Cambridge, MA.

Smith, Robert Eliot

1971 The Pottery of Mayapan. *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Vol. 66. Harvard University, Cambridge.



(302 de la Serie)

CALAKMUL Y SU PAPEL EN EL ORIGEN DEL ESTADO MAYA

JOYCE MARCUS
Universidad de Michigan, Estados Unidos

CALAKMUL Y SU PAPEL EN EL ORIGEN DEL ESTADO MAYA

JOYCE MARCUS
MUSEO DE ANTROPOLOGIA, UNIVERSIDAD DE MICHIGAN, ESTADOS UNIDOS

Los arqueólogos hoy en día se interesan en comprender tanto la evolución específica de la sociedad maya como su evolución general. El primero se concentra en los gobernantes y sus dinastías, colocándolos en su matriz económica y sociopolítica a través del tiempo. El segundo estudia los procesos que condujeron a la formación y derrumbe del Estado Maya comparándolos con los procesos que han operado en otras civilizaciones del mundo. Ambos enfoques evolutivos nos dan una idea de la naturaleza y la trayectoria de las civilizaciones, y ambos géneros de estudios son importantes (Carneiro 1969, 1970, 2003; Claessen and Skalník 1978; Cohen 1974, 1978; Marcus 1988, 1992a, 1992b, 1995, 2003a:73 y 109; Sanders 1974; Sharer 1991, 1992; H. Spencer 1967).

Este artículo tiene tres propósitos: (1) ubicar el desarrollo de Calakmul en el contexto del desarrollo de otras ciudades mayas; (2) discutir siglo por siglo las estrategias que siguió Calakmul para ampliar su dominio; y (3) mostrar la importancia de la formación y la disolución de las jerarquías entre los sitios (es decir, explicar cuáles fueron los roles que los sitios subordinados jugaban y qué tipo de apoyo suministraban a la capital).

Para explicar el origen y el colapso de cualquier civilización (incluyendo la civilización maya), es necesario comprender las redes de relaciones que existían entre todas las ciudades, tanto las capitales como las que dependían de ellas. En años recientes se reconoció que los sitios subordinados a las capitales desempeñaron roles claves, y de hecho las que se hallaban en segundo, tercero y cuarto rango desempeñaron papeles tan importantes como los de la capital (Marcus 1997).

Otra clave en nuestro estudio ha sido el descubrimiento de las estrategias que las capitales efectuaron para incorporar asentamientos satélites, asi como para subyugar otras comunidades. Es necesario entender: (1) cómo estas estrategias hicieron posible establecer vínculos entre asentamientos dependientes y capitales, (2) cómo se mantuvieron estos vínculos y redes, y (3) cómo las redes cambiaron a través del tiempo y el espacio. Aunque cada capital y cada dinastía fue distinta, los arqueólogos buscan evidencias de patrones comunes y estrategias semejantes que permitan la comparación de la civilización maya con otras civilizaciones (e.g., Chase y Chase 1995, 1996, 1998; Fox et al. 1996; Iannone 2002; Marcus 1988, 1993, 1998, 2003a, 2003b; Pattee 1973; Sanders 1974; Smith 1992; C. Spencer 1998; Spencer y Redmond 2001a, 2001b; Webster 1977, 1983).

CÓMO HA CAMBIADO NUESTRA PERSPECTIVA DE LA CIVILIZACIÓN MAYA

Hasta hace unos años la mayoría de arqueólogos pensaba que Tikal había sido la única capital de los maya y que no había otra ciudad igual. Por eso, muchos arqueólogos pensaron que conocer "la historia de Tikal" era suficiente para entender la civilización maya en su totalidad.

En los años cincuenta y sesenta, cuando la Universidad de Pennsylvania (Coe 1965a, 1965b, 1990; Culbert et al. 1990; Harrison 1970, 1999; Haviland 1970; Shook 1960) realizaba un proyecto de excavación en el sitio de Tikal, no se sabía que esta ciudad tuvo un rival poderoso representado por Calakmul. Al menos cuatro razones apoyaban la conclusión que Tikal había sido la capital más poderosa:

(1) Tikal poseía las inscripciones jeroglíficas más antiguas en la zona maya;

(2) Tikal tuvo relaciones con muchos sitios (se sabía de estas relaciones por medio de la distribución del "glifo emblema" ["título" + "nombre de sitio"] de Tikal, identificado en 1958 por Heinrich Berlin).

En contraste con Tikal,

(3) Calakmul nunca había sido excavada; y

(4) antes del año 1973 no se conocía el "glifo emblema" de Calakmul y en consecuencia no se conocía su extensa red de asentamientos subordinados y dependientes. Era más bien la ausencia de datos sobre Calakmul lo que marcaba la diferencia principal en nuestro conocimiento y reconstrucción de la estructura política de la civilización maya (Folan et al. 1995a; Marcus 1987, 1988, 1993, 1995; Marcus y Folan 1994).

EL ESTADO DE CALAKMUL: UN "CASO EJEMPLAR" DE LA FORMACIÓN DEL ESTADO

Cuando hablamos del "Estado de Calakmul," pensamos en su control sobre asentamientos subordinados, incluyendo sus poblaciones, y sobre todo, en la cantidad de kilómetros cuadrados de territorio controlados por la capital. Parece que Calakmul controló todo el territorio en un radio de 30-35 kilómetros, una distancia que no es más que un día de camino a pie (Marcus 1973: Fig.5; 1976: Fig. 1.15; 1995:14). Los sitios en esta zona formaron una red hexagonal; es decir, los seis sitios subordinados se localizaban a distancias regulares entre sí y con respecto a la capital (FIGURA 1). Esta zona se circunscribe aproximadamente a unos 4000 km^2.

Fuera de esta zona, Calakmul controlaba sitios que se localizaban hasta 100 o 120 kilómetros de distancia, requiriendo 3 días para llegar a ellos, circunscribiendo un territorio de más de 31,000 km^2.

Además de estas dos zonas cercanas, Calakmul tenía aliados lejanos. Los datos arqueológicos sugieren que Calakmul no controlaba todo el territorio entre esos aliados lejanos. Entre sus aliados figuran Naranjo, Dos Pilas y Cancuén en Guatemala, Moral en México y Caracol en Belice (Marcus 1988, Marcus y Folan 1994; Martin y Grube 2000; Schele y Freidel 1990). Las alianzas con sitios lejanos fueron las que presentaron mayores cambios a través del tiempo, produciendo alternancias y oscilaciones en distintas épocas -- momentos cuando algunos sitios fueron autónomos, y épocas de consolidación e incorporación de nuevos asentamientos controlados por la capital (e.g., Algaze 1993; Marcus 1992a, 1993: Fig. 7, 2003a:101-104; C. Spencer 1998).

Cada siglo (o a veces con más frecuencia) los enemigos y los aliados de Calakmul cambiaron. No es sorprendente que los aliados más alejados de la capital fueron los más difíciles de mantener (Marcus 1988, 1998). Los datos muestran que la situación política fue muy dinámica. Además indican la manera más precisa para fechar y documentar esta dinámica situación, década por década, mediante la utilización de las inscripciones jeroglíficas que proveen las fechas de los hechos políticos.

UTILIZANDO "GLIFOS EMBLEMAS" PARA ESTABLECER LOS LÍMITES DE LOS REINOS

En 1958 Heinrich Berlin descubrió y propuso la denominacíon de los "glifos emblemas," sugiriendo que o eran nombres de sitios o nombres de dinastías. Ahora sabemos que estos glifos se refieren tanto al nombre del sitio como al título del gobernante que regía la ciudad. Por ejemplo, el glifo emblema de Tikal se lee como "sagrado señor de Tikal" [*k'uhul Mutul ajaw* "sagrado señor de Mutul"; Mutul es el nombre antiguo de Tikal] (Schele y Mathews 1998:24).

Berlin identificó los glifos emblemas que se refieren a Tikal, Palenque, Copán, Yaxchilán, Naranjo y otros. En 1973 yo identifiqué otros dos -- (1) "la cabeza de culebra" (*Kaan*), el glifo emblema de Calakmul (FIGURA 2c, f, h, m, z) y (2) el glifo emblema "Ik" de Motul de San José, un sitio al norte del Lago Petén Itzá en Guatemala (Marcus 1973: Fig. 3).

Se puede utilizar la distribución de estos "nombres de sitios" (glifos emblemas) para establecer los límites de sus territorios, la interacción entre gobernantes, y los sitios en la jerarquía debajo de cada capital (Marcus 1973, 1976, 1992b, 1993).

Lo que todavía se necesita es un mejor entendimiento de los hechos que ocurrieron entre Calakmul y sus aliados, y los que tuvieron lugar entre Calakmul y sus enemigos (Marcus y Folan 1994:24). Hay eventos que no hemos entendido bien, y existen muchos años para los cuales no tenemos inscripciones que nos digan lo que estaba ocurriendo.

Otro problema es el deterioro que presentan las piedras grabadas en el Estado de Campeche; muchas de ellas están muy erosionadas pues la piedra es suave y porosa. Por ejemplo, las estelas de Calakmul fueron esculpidas en piedra caliza la cual fue fácil para grabar, pero mala para resistir los efectos de la lluvia y el sol. Dada la porosidad de la piedra caliza utilizada para grabar los textos jeroglíficos de Calakmul, muchas de sus estelas se han borrado, y algunas están casi lisas. Así, las inscripciones y datos de otras ciudades (y no de Calakmul) habían estado proporcionando la mayor parte de la información sobre la historia de Calakmul (Carrasco 2000; Carrasco et al. 1999; Carrasco y Wolf 1996; Folan et al. 2001c; García Cruz 1993; Marcus 1992, 1998, 2000, 2003a; Marcus y Folan 1994; Martin y Grube 2000).

EL PRECLÁSICO MEDIO Y TARDÍO (800 A.C.-200 D.C.)

Los datos de la época Preclásica en Calakmul fueron recuperados por el proyecto de excavaciones del doctor William J. Folan. Excavó la Estructura II de Calakmul, una pirámide de 55 m de alto, similar a la que tiene la pirámide monumental de El Tigre, del inmenso sitio de El Mirador. La cerámica Preclásica recuperada en las pirámides de ambos sitios sirvió para establecer que éstas fueron construidas en la época Preclásica (Folan et al.1995b:316-317).

Los dos centros, Calakmul y El Mirador, encabezaron cacicazgos o sociedades conocidas con el nombre de "jefaturas"; estas sociedades tienen una jerarquía con dos o tres rangos (o niveles) de asentamientos subordinados al centro (Anderson 1996; Carneiro 1981, 1991; Chambers y Hansen 1996; Marcus 1983, 1995, 2003a, 2003b; Matheny 1980, 1986; Sharer 1992; C. Spencer 1993). Considerando los esfuerzos que las élites de El Mirador y Calakmul invirtieron en la construcción de edificios impresionantes, podemos inferir que cada centro controló mucha mano de obra, y esta fuerza laboral comprendió un porcentaje substancial de la población total de cada cacicazgo. Otro indicador del control de mano de obra fue la construcción de una serie de caminos (calzadas) que conectaron Calakmul, El Mirador y otros sitios circunvecinos como Nakbé (Folan et al. 1990, 1995a, 1995b, 2001b, 2001c; Hansen 1991, 1998).

Aunque El Mirador llegó a controlar mucha mano de obra y a construir una ciudad impresionante, este sitio sufrió un descenso y derrumbe después del período Preclásico (Dahlin 1984; Matheny 1980, 1986; Sharer 1992). En contraste, Calakmul continuó desarrollándose en el Preclásico y alcanzó su apogeo durante el Clásico. Nos urge, entonces, resolver un problema: ¿Por qué sobrevivió Calakmul? y ¿Por qué no pudo hacerlo El Mirador? De hecho, Calakmul permaneció como capital hasta los 950 d.C., siglos después de la caída de El Mirador.

He sugerido que El Mirador estaba experimentando "ciclos" de oscilación, alternándose entre (1) años de crecimiento --- cuando lograba crear una jerarquía más amplia (añadiendo un tercer nivel por medio de la incorporación de más sujetos y satélites) --- y (2) años en que perdió a sus asentamientos satélites, y mantuvo solo dos niveles de subordinados (Marcus 1995, 1998, 2003a). Estos ciclos de crecimiento y disolución, extensión y contracción, alternando entre 2 y 3 rangos de asentamientos controlados, son típicos de las jefaturas y de los estados incipientes (Algaze 1993; Anderson 1996; Iannone 2002; Marcus 1988, 1992, 1998, 2003a, 2003b; C. Spencer 1993). Parece que El Mirador experimentó una disminución de su dominio a pesar que había realizado una serie de esfuerzos para consolidar su territorio. Y parece que Calakmul -- aprendiendo de los errores de El Mirador, y evitándolos --- tuvo éxito en sus esfuerzos para consolidar un Estado incipiente en el sur de Campeche (Marcus 2003a:87).

Aunque tenemos una mejor idea del tamaño de Calakmul y su territorio durante la época Clásica, es difícil saber su tamaño en la época Preclásica (la época en la cual estaba formando su jerarquía). Creemos que después de la caída de El Mirador, el territorio de Calakmul fue de aproximadamente 4000 km^2.

En los años treinta, cuando Cyrus Lundell descubrió el sitio de Calakmul, y cuando Karl Ruppert y John H. Denison (1943) estudiaron sus estelas, se hizo un mapa de la Plaza Central y sus alrededores. No fue sino hasta la década de 1980, con el proyecto del Dr. William J. Folan (Folan et al. 1995a, 1995b, 2001a, 2001b, 2001c), que se hizo un mapa de la totalidad del sitio de Calakmul y se planteó la idea de hacer un mapa de su territorio y su extensión como Estado.

Como resultado del proyecto del Doctor Folan, ahora se sabe que Calakmul llegó a tener un territorio de más de 30,000 km^2 y que la capital tenía al menos 117 estelas y mantenía vínculos con sus satélites a través de una serie de caminos o calzadas (*sacbeob*) (Folan et al. 1995a, 1995b, 2001b). Una tarea para el futuro es fechar con más precisión estos caminos alrededor de Calakmul. Esos caminos, como los glifos emblemas, son testimonios de interacción entre sitios (Marcus 1976, 1993, 2003a).

Aunque Calakmul no tiene inscripciones que pertenecen a la época Preclásica, varias vasijas --- pintadas en el período Clásico Tardío (500-910 d.C.) --- hacen referencia a una secuencia de 19 gobernantes tempranos de Calakmul (Martin 1997). Estas vasijas, con sus listas de reyes, parecen haber sido fabricadas en la zona de Nakbé. Las vasijas presentan varios problemas, entre ellos el hecho de que los nombres y orden de algunos reyes no concuerdan con los nombres y orden de los gobernantes grabados en las estelas de Calakmul. No es el único caso en la zona maya de una historia "retrospectiva" en la cual existe una falta de concordancia. Vale la pena pensar (1) en el valor político de crear una larga secuencia de gobernantes de Calakmul, extendiéndose en el pasado; (2) en la posible ventaja política que Nakbé ganaba pintando las vasijas y (3) en la posibilidad de que un gobernante de Calakmul, por razones políticas, pidió a un subordinado de Nakbé que hiciera las pinturas en estas vasijas (Hansen et al. 1999).

LA FUNDACIÓN DE LAS PRIMERAS DINASTÍAS

Hay pocos sitios con estelas del Ciclo 8 en el calendario maya, textos que existían entre los años 41 y 435 d.C. (véase CUADRO 1). La mayoría de estas estelas se insertan en uno de los siguientes grupos: o dentro de la esfera de Tikal o dentro de la esfera de Calakmul (FIGURA 3).

Hay una diferencia importante entre las dos esferas: Tikal y sus satélites (por ejemplo, Bejucal, Uaxactún, Uolantún, El Encanto y Corozal) tenían textos grabados entre 292 y 396 d.C., mientras que Calakmul y sus satélites (por ejemplo, Balakbal y El Perú) poseían estelas grabadas después del 400 d.C. (Ayala Falcón 1987, Laporte y Fialko 1990, 1995; Marcus y Folan 1994; Pincemin et al. 1998; Ruppert y Denison 1943; Vidal et al. 1996). No se sabe si esta diferencia resulta de una preservación desigual de los monumentos grabados en uno u otro sitio, o si Calakmul

simplemente no grabó estelas antes del 400 d.C. Por supuesto, existen hiatos en la secuencia de gobernantes en todos los sitios mayas y sus dinastías.

Aunque estas fechas conceden más antigüedad a la dinastía de Tikal que a la de Calakmul, en última instancia la dinastía de Calakmul logró ser más poderosa y mantuvo vínculos con más aliados. La extensión máxima del territorio de Calakmul en la época Clásica fue impresionante -- y en ciertas décadas, fue más vasta que la de Tikal.

Ahora permítannos evaluar el desarrollo y caída de Calakmul, utilizando las inscripciones jeroglíficas. Nuestra narración de los eventos en la zona de Calakmul empieza antes de la aparición de las inscripciones jeroglíficas y sigue con los monumentos. Si las inscripciones de Campeche no estuvieran tan borrosas, sería posible escribir algo más detallado.

CALAKMUL DURANTE LOS SIGLOS III-V (200- 500 D.C.)

Entre los 200 y 500 d.C., los líderes de varios sitios mayas fueron testigos oculares de la formación del Estado y de la fundación de varias dinastías, desde Palenque en Tabasco hasta Copán en Honduras. Las fechas de la fundación de las dinastías revelan que Tikal (ca. 50-100 d.C.) fue la más temprana, seguida por las fundaciones dinásticas de Yaxchilán (ca. 320 d.C.), Copán (ca. 426 d.C.), Palenque (ca. 431 d.C.) y Calakmul (antes del 400 d.C.) (Marcus 1988, 1995, 1998; Marcus y Folan 1994; Schele y Freidel 1990; Schele y Mathews 1998). Si se descubren en Calakmul estelas con fechas más tempranas, su fecha de fundación dinástica podrá cambiar.

Aunque no sabemos cuándo se fundó la dinastía de Calakmul, sabemos que los gobernantes de Calakmul tuvieron varios títulos, incluyendo "*k'uhul Kaanal ajaw*" ("señor divino de Calakmul"). El nombre del reino de Calakmul era *Kaan* (FIGURA 2z) y varios sectores o vecindades dentro de la capital tenían nombres como *Oxtetun*, *Chiik Naab*, y *Nab Tunich* (FIGURA 2x, 2u, 2y; Marcus 1988). Los gobernantes subordinados de segundo, tercero y cuarto rango se llamaron *yajaw*, *sajal* y *usajal*.

La estela más temprana que se conoce dentro del reino de Calakmul es la Estela 5 de Balakbal, un sitio subordinado, levantado en 406 d.C. (Ruppert y Denison 1943; Folan et al. 1995b).

En 1994, el equipo del Profesor Folan descubrió una nueva estela (No. 114) en Calakmul. La Estela 114 incluye nuevos datos sobre los gobernantes tempranos del siglo V, mencionando las fechas 431 d.C. y 435 d.C. La Estela 114 se irguió al lado norte de la Estructura II, una pirámide inmensa al sur de la Plaza Principal (FIGURAS 4-6). Esta Estela 114 de Calakmul fue grabada 25 años después de la Estela 5 de Balakbal (Ruppert y Denison 1943).

Después de la erección de la Estela 114 en 435 d.C., la estela más antigua de Calakmul es la Estela 43 (514 d.C.), también colocada frente a la Estructura II (FIGURAS 6 y 7). Posteriormente, estas dos estelas, Nos. 43 y 114, fueron rededicadas en el Clásico Tardío con nuevas ofrendas, y quedaron colocadas frente a una pirámide construida originalmente en el Preclásico.

El re-uso de las estelas es un tema de mucha importancia, porque revela las estrategias de los gobernantes del Clásico Tardío, estrategias a través de las cuales los gobernantes buscaban una forma de mostrar la continuidad de sus dinastías, aún cuando tal continuidad no existió. Tal re-uso de estelas de la época Clásica Temprana, ha sido registrado en muchos sitios, por ejemplo, en Copán, Tikal, Balakbal y Calakmul (Coe 1990; Pincemin et al. 1998; Ruppert y Denison 1943).

La falta de la mayoría de las estelas tempranas de Calakmul hace difícil decir algo de sus gobernantes entre 200 y 500 d.C. Felizmente tenemos palacios, templos y tumbas de esta época. Por ejemplo, en 400 d.C., se enterró un rey de Calakmul en la Tumba 1, encontrada bajo el piso del palacio de la Estructura III. La tumba contenía tres pendientes de jade, con jeroglifos que parecen haber incluido el nombre de un gobernante temprano (véase Folan et al. 1995b).

LOS GOBERNANTES DE CALAKMUL

En 1987, solamente fue posible identificar los nombres de 10 gobernantes de Calakmul. En 1988, la lista de nombres alcanzó 15 (Marcus 1988), y reciéntemente se incrementó a 20 nombres -- si asumimos que jeroglifos semejantes, pero no idénticos, se refieren a gobernantes distintos (véase CUADRO 2). Un posible problema es que al menos seis gobernantes incluyen la palabra "Yuknom" o "Yuknoom" como parte de sus nombres. (De vez en cuando es difícil diferenciar todos los nombres que incluyen "Yuknoom," porque la piedra caliza utilizada en Calakmul es muy porosa.) La lista de gobernantes de Calakmul podría ser aumentada si incluimos los nombres mencionados en una serie de once vasijas que se refieren a gobernantes tempranos (Martin 1997).

Los textos de las estelas nos permiten discutir, siglo por siglo, los amigos y los enemigos políticos de Calakmul. La mejor discusión de los nombres de los gobernantes de Calakmul está en el libro de Martin y Grube (2000). Por supuesto, las inscripciones únicamente proveen parte de la evidencia. Lo demás viene del registro arqueológico

artefactos, vasijas con escenas, arquitectura, *sacbeob* o calzadas, imágenes pictóricas, iconografía, dibujos de prisioneros acostados o con las muñecas atadas. Comenzamos con las escaleras con cautivos.

LAS ESCALERAS GRABADAS: EVIDENCIA DE SUMISIÓN Y HUMILLACIÓN

Con frecuencia las escaleras jeroglíficas de la zona maya muestran prisioneros, de vez en cuando incluyendo las fechas de su derrota. Las élites que ascendían las escaleras pisaban a los cautivos grabados en cada escalón (Marcus 1974: Foto 8). Pisar el cuerpo del enemigo era otra forma de humillarlo (Marcus 1974:92).

La idea de pisar los cuerpos de enemigos vencidos es una tradición muy antigua en Mesoamérica. Posiblemente empezó en el valle de Oaxaca alrededor de 650 a.C. (fecha no-calibrada), con el Monumento 3 del sitio de San José Mogote (Flannery y Marcus 2003:11804; Marcus 1976:44). Esta piedra sirve de umbral para un estrecho corredor entre edificios públicos. Muestra un enemigo con su corazón removido, quien era pisoteada cada vez alguien entraba al corredor. Siglos después, en el sitio de Monte Albán, piedras grabadas con prisioneros fueron colocadas en las escaleras de los edificios al lado oeste de la plaza principal (Marcus 1974: Foto 9). Vemos la continuación de esta tradición en la época Clásica de la zona maya. Palenque, Naranjo, Dos Pilas, El Resbalón y Dzibanché se incluyen entre los sitios con escaleras mostrando prisioneros vencidos por un gobernante de Calakmul.

Para muchos arqueólogos fue sorprendente descubrir que algunos sitios subordinados fueron los que proclamaron las victorias de Calakmul. En muchos casos, los prisioneros fueron gobernantes o élites locales. Los textos a veces dan el nombre del individuo y la fecha de su captura por Calakmul. Otra sorpresa fue el descubrimiento de que algunos escalones fueron grabados por escultores que los gobernantes de las capitales mandaron a los sitios subordinados.

En el caso de sitios subordinados a Calakmul, la iconografía de estas escaleras afirma tanto la subordinación del sitio secundario como el control de la capital Calakmul que fue nombrado en los textos. La subordinación del sitio podía durar mucho o poco tiempo y en la mayoría de los casos no se sabe cuántos años estuvo subordinado el sitio secundario (Marcus 1992b).

CALAKMUL DURANTE EL SIGLO VI (500-600 D.C.)

Del 500 hasta el 600 d.C. Calakmul desarrolló una política para consolidar el "corazón" de su territorio, un círculo con radio de 30-35 km, que contenía al menos seis ciudades de segundo rango (Marcus 1973: Fig. 5; 1987: Fig. 43; 1993:153-154, Fig. 20). Estos sitios de segundo rango incluían Naachtún, Uxul, Sasilhá, Oxpemul, La Muñeca y Altamira. Suponemos que la distancia de 30-35 km fue viaje de un día, típico para la zona interior de un estado arcaico. Fuera de esta zona se encontraban sitios tan lejos que necesitaban dos o tres días para llegar a ellos. Entre ellos se encuentran Dzibanché, El Resbalón, Los Alacranes, La Corona y El Perú (FIGURA 1).

Del 500 d.C. hasta el 520 d.C. un señor que se llamó Yuknoom Ch'een parece haber sido el gobernante de Calakmul (FIGURA 8). Entre las comunidades que él conquistó se encuentran Dzibanché y El Resbalón, ubicadas alrededor de 110 km al noreste de Calakmul. Ambos sitios exhiben edificios con escaleras grabadas que muestran prisioneros con las muñecas atadas. Tomando en cuenta estos (y otros) datos, parece ser que durante el siglo VI, los gobernantes de Calakmul usaban conquistas militares para extender el radio del "corazón" de su territorio hasta 110 km. Entonces Calakmul controló gran parte de la zona campechana, desde El Mirador en el suroeste hasta Dzibanché en el noreste. (Todavía no se sabe si otros sitios, como El Perú y La Corona, fueron parte de su reino en esa época.) Nos parece que con el colapso de El Mirador, Calakmul rápidamente llenó el vacío político y extendió su reino al suroeste (Folan et al. 2001c; Marcus 2003a:86-89).

Entre los 520 y 550 d.C., el gobernante de Calakmul fue Tuun K'ab' Hix o "Piedra-Mano-Jaguar" (FIGURA 9). Su esposa fue Señora Ek' Nah o "La Señora Estrella-Casa." En 546 d.C. Tuun K'ab' Hix, aprovechando de su capacidad de gobernante de Calakmul, supervisó la inauguración del Señor Aj Wosal como gobernante del sitio de Naranjo.

En el año 537 d.C. Calakmul sufrió una posible derrota militar. En este año el gobernante de Yaxchilán proclamó un triunfo en un dintel de su capital. Mencionó a una serie de cautivos nobles, incluyendo uno que fue un subordinado del señor de Calakmul.

El próximo gobernante de Calakmul se llamó Ilah Chan ("Testigo Ocular del Cielo") (FIGURA 10). Él instaló en el 561 d.C. un gobernante en Los Alacranes, un sitio subordinado. Los Alacranes se localiza al este de Calakmul y al sur de El Palmar (FIGURA 1).

En el 562 d.C. se grabó un texto importante en el sitio de Caracol, Belice. Pretende anunciar que Yajawte' K'inich (gobernante de Caracol) e Ilah Chan (gobernante de Calakmul) habían conquistado la ciudad de Tikal. Posiblemente por eso, durante los siguientes 130 años, Tikal no erigió estelas.

En el 573 d.C. un nuevo gobernante Yax Yoat ("El Primer Blandidor de Hacha") ascendió al trono de Calakmul (**FIGURA 11**). Seis años después, fue sucedido por el gobernante Uneh Chan en el 2 de setiembre de 579 (9.7.5.14.17, 11 Caban 10 Ch'en). Durante su reinado, con la ayuda de varios aliados, Uneh Chan amplió el Estado de Calakmul (**FIGURA 12**). Extendió su reino por medio de conquistas y ataques contra varios sitios, algunos de ellos lejanos. En abril del 599 d.C. incursionó sobre Palenque, localizado a 280 km al suroeste de Calakmul; este ataque está mencionado en La Escalera Jeroglífica en Casa C dentro del "Palacio" de Palenque (Schele 1994). Uneh Chan incursionó sobre Palenque por la segunda vez en abril del 611 d.C. (véase **FIGURA 13**). Un texto en el Templo de las Inscripciones de Palenque dice *ch'akah Lakam-ha' 4 Ix 7 Wo u kabhi Uneh Chan k'ul Kan Ajaw* o "fue atacado Palenque en la fecha 4 Ix 7 Wo por Uneh Chan, divino señor de Calakmul, encargado del ataque" (Schele y Mathews 1998:106).

Estos ataques contra Palenque, que revelan fuertes indicaciones del poder y extensión del imperio de Calakmul durante el reinado de Uneh Chan, fueron mencionados posteriormente en las Estelas 8 y 33 de Calakmul por gobernantes más tardíos. El hecho que sus descendientes mencionaron las hazañas de Uneh Chan en sus proprias estelas -- años después de su muerte -- es otra indicación de la importancia de este gobernante en la dinastía de Calakmul.

LA MÁXIMA EXTENSIÓN DEL ESTADO DE CALAKMUL (600-700 D.C.)

El gobernante Yuknoom Chan de Calakmul (**FIGURA 14**) es conocido por una inscripción en el sitio de Caracol. Parece que en el 619 d.C. K'an, el gobernante de Caracol hizo algo bajo la supervisión de Yuknoom Chan de Calakmul.

El 28 de marzo del 622 d.C. Tajoom Uk'ab' K'ak' (**FIGURA 15**) ascendió al trono de Calakmul (9.9.9.0.5, 11 Chicchan 3 Uo). Él y su esposa están retratados en las Estelas 29 y 28, grabadas en el 623 d.C. para celebrar la fecha 9.9.10.0.0 (2 Ajaw 13 Pop). Las estelas fueron eregidas al lado norte de la Estructura V, un edificio que delimita el lado sur de la Plaza Central (**FIGURA 6**). La pareja se encuentra de pie, pisando los cuerpos de unos prisioneros arrodillados boca abajo (Ruppert y Denison 1943: Plate 49c,d). Hay varios monumentos en Calakmul que muestran una pareja real, pero esta pareja es la primera que fue esculpida para conmemorar el fin de una unidad del calendario (en este caso, un *lajuntun* [10 años], la mitad de un *k'atun* de 20 años).

Parece que el gobernante Tajoom Uk'ab' K'ak' mantenía buenas relaciones con Caracol, supervisando un evento en esa ciudad y dando al gobernante de Caracol un regalo en el 627 d.C. Tajoom Uk'ab' K'ak' murió en 630 (el 1 de octubre o 9.9.17.11.14, 13 Ix 12 Sac), y su sucesor Yuknoom Cabeza (**FIGURA 16**) tomó el trono de Calakmul. En el 631 d.C. Yuknoom Cabeza de Calakmul emprendió una guerra contra Naranjo, supuestamente capturando a su gobernante y luego comiéndolo. Esa versión de la conquista del sitio de Naranjo se puede leer en la Escalera Jeroglífica de aquel sitio.

Yuknoom Ch'een (**FIGURA 17**) tomó el trono de Calakmul el 28 de abril del 636 d.C. (9.10.3.5.10, 8 Ok 18 Sip). Nació el 11 de setiembre del 600 d.C. (9.8.7.2.17, 8 Caban 5 Yax). Durante su reinado de 50 años, este señor erigió al menos 15 estelas y posiblemente 20. No sabemos si este gran número de estelas resultó de su largo reinado, del número elevado de edificios que dedicó, o por otra razón. Francamente, nos causa problemas el hecho que hay al menos seis gobernantes de Calakmul que incluyen "Yuknoom" como parte de sus nombres, y es difícil diferenciar entre nombres, sobre todo cuando los glifos están borrosos.

El reinado de 50 años de Yuknoom Ch'een coincidió con el largo reinado del gobernante Janaab' Pakal de Palenque. Yuknoom Ch'een nació tres años antes que Pakal de Palenque, y sobrevivió a Pakal por tres años — según las inscripciones, al menos, Pakal alcanzó la edad de 80 años y Yuknoom la edad de 86 años. La diferencia mayor fue que Pakal tomó su trono cuando tenía 12 años, y Yuknoom Ch'een tomó el suyo cuando tenía 35 años. Durante el medio siglo entre 636 d.C. y 683 d.C., ambos gobernantes --- Pakal y Yuknoom Ch'een — reinaban en sus capitales respectivas.

Durante su medio siglo, Yuknoom Ch'een extendió su reino. Su influencia llegó a la zona del Río Pasión, donde instaló un gobernante en Cancuén en el 657 d.C. En enero del 657 d.C., Yuknoom Ch'een, en colaboración con una fuerza militar de Dos Pilas (y ¿otros sitios?), organizó una incursión sobre Tikal. Este ataque contra Tikal logró que el gobernante de aquel sitio huyera, buscando refugio en Palenque.

Años después, el gobernante de Tikal recuperó su trono, regresó a Tikal, y organizó un ataque contra Dos Pilas en el 672 d.C. Esta vez fue el gobernante B'alaj Chan K'awiil quien huyó y abandonó su trono. Durante un período de aproximadamente cinco años, Tikal controló esta parte del Río de la Pasión. Pero entre los 677 y 679 d.C., Calakmul de nuevo atacó a Tikal. Esta incursión permitió la re-instalación de B'alaj Chan K'awiil como gobernante en Dos Pilas, bajo la supervisión y soberanía de Yuknoom Ch'een de Calakmul.

Entre los 20 gobernantes conocidos de Calakmul, uno de los más famosos fue Yuknoom Yich'aak K'ak' (**FIGURA 18**). Yuknoom Yich'aak K'ak' (antes conocido por los nombres "Garra de Jaguar" o "Uñas de Fuego") ascendió al trono de Calakmul el 3 de abril, 686 d.C. (9.12.13.17.7, 6 Manik' 5 Sip; **FIGURA 2d-f**) cuando él tenía 36 años (Estelas 104, 105, 115, 116; Marcus y Folan 1994). Su instalación fue asistida por su subordinado B'alaj Chan K'awiil, gobernante de Dos Pilas.

Otra guerra entre Tikal y Calakmul ocurrió en el 695 d.C. En el 8 de agosto de este año (9.13.3.7.18) el gobernante de Tikal, Hasaw Chan K'awiil (**FIGURA 2 p-r**), proclamó su victoria, después de capturar a Yuknoom Yich'aak K'ak' de Calakmul (**FIGURA 2 k-m**). El gobernante de Tikal exhibió a su cautivo en el palacio de Tikal trece días después de la batalla (9.13.3.8.11) y exhibió el palanquín de Calakmul 27 días después (9.13.3.9.18), según las inscripciones del Dintel 3, Templo I, Tikal. Esta victoria fue sumamente importante para Tikal, porque le proporcionó más vitalidad a su dinastía (Harrison 1999; Marcus 1995, Schele y Freidel 1990; Schele y Mathews 1998).

CALAKMUL DURANTE EL SIGLO VIII (700-800 D.C.)

El siglo VIII comenzó con un gobernante provisional en el trono de Calakmul; él se llamó "Tierra Quebrada" (FIGURA 19) y posiblemente tomó el trono en el 695 d.C. Según las inscripciones, uno de sus subordinados, nombrado Ox Jate Hixil, "Señor Tres Jate del sitio Hixil," fue capturado por el gobernante de Tikal (Schele y Freidel 1990:213).

El siguiente gobernante de Calakmul, Yuknoom Took' K'awiil (FIGURA 20) ascendió al trono en el 702 d.C. Él logró mantener control sobre aliados y subordinados tanto en la zona del Río de la Pasión como en la zona del sitio de El Perú. De hecho, Yuknoom Took' K'awiil supervisó la inauguración de un gobernante de El Perú. Yuknoom Took' K'awiil hizo grandes esfuerzos y mandó labrar 20 estelas, pero su reino vasto y sus aliados lejanos le presentaron una situación política muy frágil, siempre a punto de disolverse.

Durante el último año del reinado de Yuknoom Took' K'awiil, el glifo emblema de Calakmul aparece en la lista de cuatro glifos emblemas en la Estela A de Copán; los otros tres son de Copán, Tikal y Palenque (Marcus 1976:18). También, en el 731 d.C. (9.15.0.0.0) Yuknoom Took' K'awiil comisionó al menos siete estelas para la base de Estructura I (FIGURA 6). Sin embargo, parece que no alcanzó el gran poder que quería; un altar, grabado en Tikal en 733 d.C., muestra un "Señor de Calakmul" (posiblemente él) como cautivo de Tikal.

Parece que el próximo gobernante de Calakmul se relacionó con Quiriguá, un sitio subordinado de Copán. Según una inscripción de Quiriguá, Wamaw K'awiil de Calakmul (FIGURA 21) hizo una visita a Quiriguá en el 736 d.C. y parece que él ofreció apoyo a K'ak' Tiliw (gobernante de Quiriguá) en sus esfuerzos de ganar autonomía (Looper 1995). Según varias inscripciones, Quiriguá logró su independencia en el 738 d.C. después de capturar el gobernante de Copán (Marcus 1976, 2000; Schele y Mathews 1998; Sharer 1994). Queda para el futuro comprender mejor el posible papel que jugó Calakmul en la victoria de Quiriguá sobre Copán.

Entre los años 740 y 744 d.C. Tikal tuvo más éxitos militares, con victorias sobre El Perú y Naranjo. Estos dos sitios habían sido aliados muy importantes para varios gobernantes de Calakmul. Estas victorias militares de Tikal cambiaron la balanza de poder; la influencia de Calakmul siguió disminuyendo y la de Tikal creciendo. A pesar de eso, Calakmul siguió grabando y erigiendo monumentos durante los próximos 150 años (Ruppert y Denison 1943; Marcus 1987).

CALAKMUL DURANTE EL SIGLO IX (800-900 D.C.)

Durante el siglo IX aparecieron otros dos monumentos con listas de glifos emblemas. Uno es un altar; el otro es una estela.

El primero monumento, Altar 3, es del sitio de Altar de los Reyes (Grube 2002; Šprajc 2002). Este altar lleva los nombres de trece sitios, inclusive los glifos emblemas de Calakmul, Tikal, Palenque y Motul de San José (**FIGURAS 22 y 23**). Desgraciadamente no se conoce la fecha de dedicación de este altar.

El segundo monumento es la Estela 10 de Ceibal, cuyo texto da los glifos emblemas de Ceibal, Tikal, Calakmul y Motul de San José (Marcus 1973: Fig. 3; 1976: Fig. 1.9). En este caso conocemos la fecha -- 849 d.C. – y el texto afirma que un gobernante de Calakmul, Chan Pet, asistió a un rito en Ceibal junto con los gobernantes de Ceibal, Tikal y Motul de San José (Marcus 1993:149-153; Schele y Mathews 1998: Fig. 5.12). Estas cuatro ciudades se pueden considerar ciudades importantes de los estados mayas en el medio del siglo IX (**FIGURA 24**).

Durante el siglo IX Calakmul sufrió una mayor contracción. Sin embargo, sus subordinados tradicionales – Oxpemul y La Muñeca – seguían erigiendo monumentos, por ejemplo, en el 849 d.C. Con el comienzo del siglo X, pocos sitios mayas seguían grabando estelas con jeroglifos. Entre los que continuaban grabando textos hasta 889 d.C., se

encuentran aquellos subordinados de la esfera política de Calakmul (Marcus 1976:185-188; 1987; Ruppert y Denison 1943).

Quedamos con muchas preguntas sobre Calakmul y Tikal, especialmente sobre las décadas cuando cada uno u otro de estos grandes sitios tenía un hiato en su secuencia de gobernantes. No sabemos si la causa de estos vacíos fue la guerra, la muerte o captura de algún rey, la falta de un sucesor al trono, u otra razón que no conocemos. Sin duda, la competencia entre ciudades mayas, incluyendo la guerra, es una gran posibilidad. Por otro lado, debemos tomar en cuenta que las variaciones entre ciudades, sobre todo entre capitales y centros subordinados, fueron considerables. Sería un error tratar a todas las ciudades mayas como una unidad homogénea.

LA COMPETENCIA ENTRE CALAKMUL Y TIKAL

En toda la época Clásica, varias capitales mayas buscaban más gente para mano de obra, más tributo y más aliados políticos (Marcus 1993). Estas metas provocaron gran competencia entre ciudades, sobre todo entre Calakmul y Tikal. Cada capital planeaba una estrategia para eliminar a su rival.

La estrategia de Calakmul fue ampliar su dominio y aumentar el número de sus aliados y --- cuando fue posible --- convertir a los amigos de Tikal en enemigos de aquella ciudad (Marcus y Folan 1994:24). Tal conversión fue realizada por Calakmul, con gran éxito, durante varios siglos. Esta estrategia servía dos funciones: los convertidos dejaron de prestar tributo y mano de obra a Tikal, y al mismo tiempo apoyaron a Calakmul en forma militar. De vez en cuando, los aliados de Calakmul formaron un anillo alrededor de Tikal, reduciendo seriamente el poder de Tikal. Estos aliados ofrecían lugares donde Calakmul podía entrenar y equipar un ejército, con armas y comida, para emprender guerras contra Tikal. Sin embargo, en otros momentos, Tikal recuperó su fuerza política.

Esta competencia entre Tikal y Calakmul se revela en los textos jeroglíficos que describen la interacción entre sus gobernantes. Por ejemplo, durante el reinado de Yuknoom Ch'een (636 a 686 d.C.), Calakmul parece haber sido la capital más poderosa que Tikal. Durante su reinado, Yuknoom Ch'een extendió su control sobre la zona del Río de la Pasión; en el 657 d.C., en colaboración con el ejército de Dos Pilas (y ¿otros sitios?), Yuknoom Ch'een acometió contra Tikal. El ataque contra Tikal obligó huir a su gobernante, quien se refugió en Palenque. Como hemos visto, él regresó a Tikal años después y organizó un ataque contra Dos Pilas, un aliado de Calakmul. Por cinco años Tikal controló esta parte del Río de la Pasión; finalmente, entre los 677 y 679 d.C., Calakmul atacó el gobernante de Tikal, expulsándolo de la zona y re-instalando al gobernante de Dos Pilas en su trono (Schele y Freidel 1990). Después de un lapso de 15 años, un nuevo gobernante de Tikal capturó al gobernante de Calakmul, ordenando hacer un monumento para proclamar su victoria.

Aunque en sus textos los mayas describen estos eventos como "gobernante" contra "gobernante," sabemos que la situación fue más compleja. Los sitios aliados, subordinados y satélites, cercanos y lejanos, también jugaron roles importantes. Una historia completa de los mayas tendrá que incluir tanto los papeles desempeñados por los subordinados como por los soldados que pelearon, el personal administrativo, la gente de varios rangos y especializaciones, y la gente común que realizó tantas tareas esenciales y fundamentales (Marcus 2000).

La historia de Calakmul nos ayuda a desarrollar un modelo teórico para el surgimiento y colapso de estados prehistóricas. Como los estados arcaicos en otras partes del mundo, Calakmul empleó una serie de estrategias para formar y mantener sus jerarquías, inclusive: (1) la incorporación de sitios subordinados utilizando la fuerza militar, o amenaza de emplear la fuerza; (2) la instalación de gobernantes leales en sitios dependientes; (3) alianzas matrimoniales entre Calakmul y sus dominados (por ejemplo, enviando una hija o hermana del gobernante de Calakmul para casarse con el señor del sitio subordinado); y (4) trayendo un señor de cada sitio subordinado para asistir a la coronación del gobernante de Calakmul (Marcus 1993:115-116; Marcus y Folan 1994:23-24). Gracias a los textos jeroglíficos podemos ver todos estas estrategias.

EL USO DE ALIADOS

En cada momento, la supremacía de Calakmul o Tikal fue determinada en parte por el número de aliados que tenía. Aquí vemos una lista parcial de los aliados de cada sitio durante el período Clásico (véase CUADRO 3).

CALAKMUL Y SU MATRIZ POLÍTICA

En 1931, cuando Cyrus Lundell (1933) descubrió por primera vez el sitio de Calakmul, no se sabía mucho sobre aquella ciudad maya. Durante los siguientes 70 años hemos aprendido mucho sobre su transformación en capital de un Estado con jerarquía de cuatro niveles administrativos. Sabemos que Calakmul tenía el glifo emblema más mencionado

en toda la zona maya, mencionado en más sitios que el de Tikal. Pero Calakmul no creció en forma aislada; su ambición y su energía surgieron de la feroz competencia, primero con El Mirador y más tarde con Tikal. Sin aquella competencia, Calakmul no hubiera invertido tanta energía en la formación de alianzas con otras ciudades. Crear un cerco alrededor de Tikal fue parte de la estrategia de los gobernantes de Calakmul (Marcus 1988; Marcus y Folan 1994).

La estrategia política de Calakmul se desarrolló durante el Preclásico Tardío. Calakmul aparentemente soportó mucha competencia con El Mirador durante esa época, y poco a poco empezó a construir calzadas que se conectaban con El Mirador y otras comunidades (Folan et al. 1995a, 2001b, 2001c). Es posible que en algún momento Calakmul subyugó El Mirador, incorporando éste y otros sitios de su vecindad (Folan et al. 2001c; Marcus 2003a:85). Por medio de este proceso de incorporación, Calakmul logró formar una infraestructura y jerarquía de tres niveles de sitios subordinados. En términos generales, el control de tres niveles de sitios subordinados se considera una de las características de un Estado arcaico (Marcus 1993:115-116). Las lecciones que Calakmul aprendió en sus interacciones con El Mirador lo preparó para la expansión y éxito que experimentó más tarde. Fue una advertencia, un aviso, de la estrategia que Calakmul emplearía después contra Tikal (Folan et al. 2001c; Marcus 2003a:87-93).

Podemos, entonces, atribuir mucho de la expansión, poder, crecimiento y desarrollo del Estado de Calakmul a sus relaciones con sus rivales. Si no fuera por su competencia con El Mirador y Tikal, Calakmul no habría desarrollado estrategias para formar tantas alianzas con aliados lejanos. Estamos aquí para celebrar el apogeo y papel histórico de Calakmul; pero la lección importante de Calakmul es que no podemos entender la evolución de un Estado maya sin tomar en cuenta a sus vecinos – y sobre todo a sus enemigos (Marcus y Folan 1994:24)

Dates - Baktun 8 Sites 3

CUADRO 1. Fechas y Monumentos del Ciclo 8

Fecha	Sitio	Estela	Fecha (d.C.)
8.0.0.0.0			41
8.4.5.17.11	Abaj Takalik	Estela 5	126
8.5.3. 3. 5	La Mojarra	Estela 1	143
8.5.16.9.7	La Mojarra	Estela 1	156
8.6.2.4.17	Tuxtla Estatua		162
8.12.14.8.15	Tikal	Estela 29	292
8.14.3.1.2	¿Tikal?	Leyden Placa	320
8.14.10.13.15?	Uaxactún	Estela 9	328
8.16.0.0.0	Uaxactún	Estela 18	357
8.16.0.0.0	Uaxactún	Estela 19	357
8.17.0.0.0	Tikal	Estela 39	376
8.17.1.4.12	Uaxactún	Estela 5	378
8.17.2.16.17	Tikal	Estela 4	379
8.17.2.16.17	Tikal	Altar 1	379
8.17.17.0.0	Bejucal	Estela 2	393
8.18.0.0.0	Tikal	Estela 18	396
8.18.0.0.0	Uaxactún	Estela 4	396
8.18.10.0.0	Balakbal	Estela 5	406
8.18.13.5.11	Uolantún	Estela 1	409
8.19.0.0.0	Tikal	Marcador416	
8.19.0.0.0	El Perú	Estela 15	416
8.19.0.0.0?	Uaxactún	Estela 17	416
8.19.1.9.13	Río Azul	Tumba 1	417
8.19.15.12.13	**Calakmul**	**Estela 114**	**431**

CUADRO 2. Reyes de Calakmul durante el período Clásico

d.C.	*Nombre de Gobernante*	*Número de Sus Monumentos*
¿?	¿Gobernantes míticos o actuales?	Vasijas de Nakbe?
430-435	¿Gobernante Q ?	Estela 114 (Estructura II)
ca. 500	Yuknoom Ch'een	
510-520	"Gobernante 1"	
535-546	Tuun K'ab' Hix	
561-572	Ilah Chan (Testigo Ocular del Cielo)	
573-579	Yax Yoat (Primer Blandidor de Hacha)	
579-611	Uneh Chan o ¿Une K'awiil?	mencionado por Palenque
619	Yuknoom Chan	mencionado por Caracol
622-630	Tajoom Uk'ab K'ak'	29 (Edificio V); su esposa (Estela 28)
630-636	Yuknoom Cabeza	76, 78
636-686	Yuknoom Ch'een	9,13,30-37,75,77,79,85-87,93-94
686-¿695?	Yuknoom Yich'aak K'ak'	104, 105?, 115, 116
695	¿Tierra Quebrada?	mencionado por Tikal
702-731	Yuknoom Took' K'awiil	1, 7-8, 23-24, 38-42, 51-55, 70-74, 89
736	¿Wamaw K'awiil?	mencionado en Quiriguá
741	B'olon K'awiil	Estelas 25-27, 59-60
751	"Gobernante 8"	Estelas 62, 88
771-788	9 K'awiil o B'olon K'awiil	Estelas 57, 58 (al este de Estr. 13)
839-850?	Chan Pet (véase FIGURA 24)	mencionado en Estela 10, Ceibal
909	Aj Took' ("El de Pedernal")	

CUADRO 3. Algunos aliados y sujetos de Calakmul y Tikal.

Aliados y Sujetos de Calakmul	Aliados y Sujetos de Tikal
La Corona	El Encanto
Caracol	Uaxactún
Naranjo	Uolantún
El Perú	Ixlu
Dos Pilas	Xultún
Becan	Bejucal
El Resbalón	Ucanal
Los Alacranes	Jimbal
Cancuén	Corozal
Oxpemul	El Temblor
La Muñeca	Río Azul
Altamira	Ramonal
El Palmar	Navajuelal
Nadzca'an	El Descanso
Dzibanché	El Zotz

AGRADECIMIENTOS

Por su magnífica labor pionera, y por ser la fuente de inspiración para los trabajos posteriores, damos reconocimiento especial a Karl Ruppert y John Denison, Jr. Para realizar esta investigación dependimos del mapa y estudio regional hecho por William J. Folan y su equipo y del mapa y estudios por I. Šprajc, N. Grube y S. Martin. Por su apoyo y comentario expresamos nuestros agradecimientos a R.E.W. Adams, E.W. Andrews, G. Braswell, L. Folan, W.J. Folan, S. Guillén, L. Manzanilla, A. Romero Frizzi, J.A. Sabloff, R.J. Sharer y J. Silva. Y queremos agradecer K. Clahassey y J. Klausmeyer por sus excelentes dibujos.

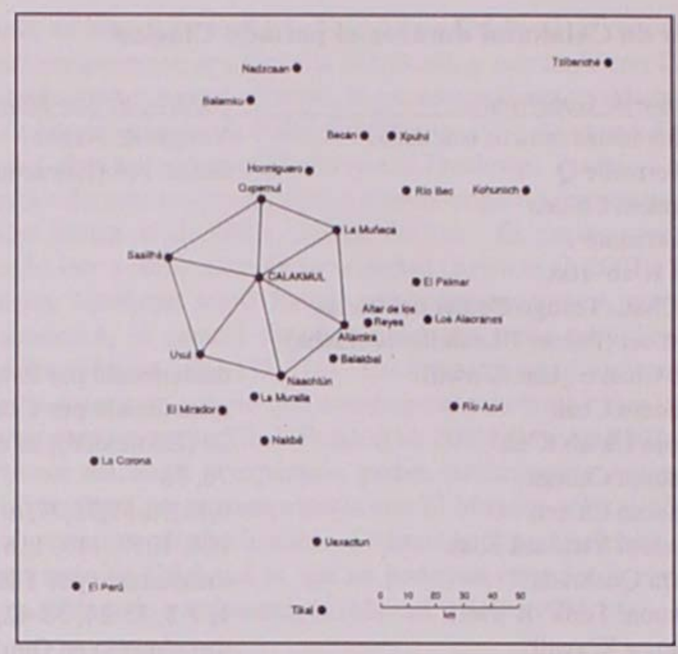


***Figura 1.** Mapa de la zona al norte de Tikal donde se ubican la esfera política de Calakmul, o "la provincia de Kaan." Alrededor de la capital de Calakmul están sus sitios subordinados (redibujado de Marcus 1988 y Šprajc 2002).*

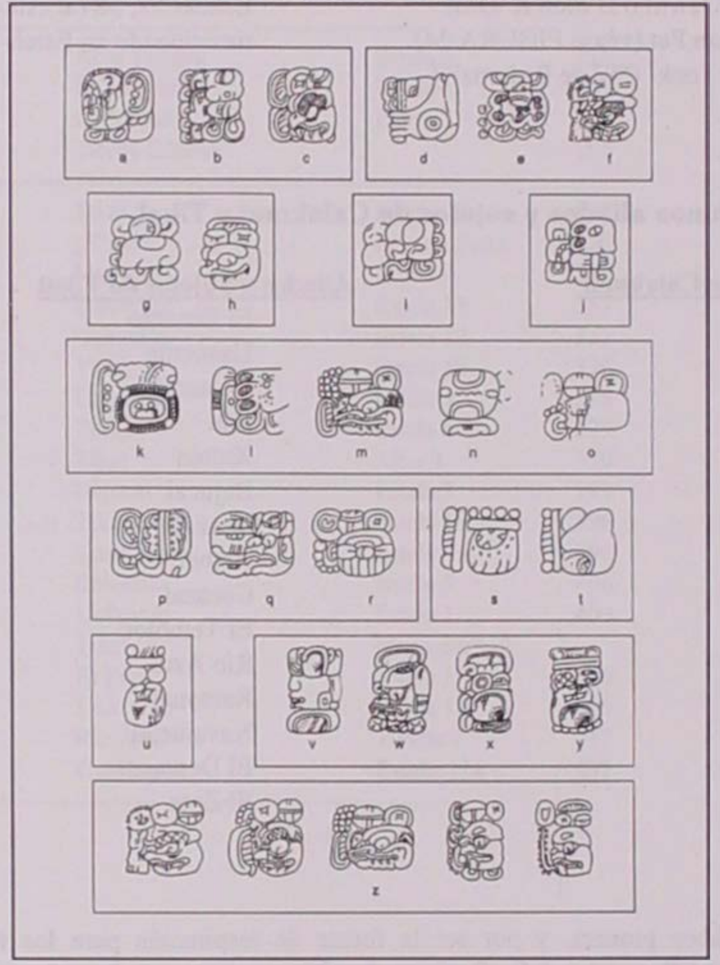


***Figura 2.** Acontecimientos en la vida de Yuknoom Yich'aak K'ak', el gobernante de Calakmul entre 686 y 695 d.C. En la primera linea se ve su nacimiento (a) y su ascensión al trono (d). En la última linea (z) se ve cinco ejemplares del "glifo emblema" de Calakmul (Kaan); en el primer ejemplo nótese que el pescado "ka" substituye para el peine "ka"(para más descripción véase Marcus y Folan [1994:23] y Pincemin et al. [1998: Fig. 14]).*

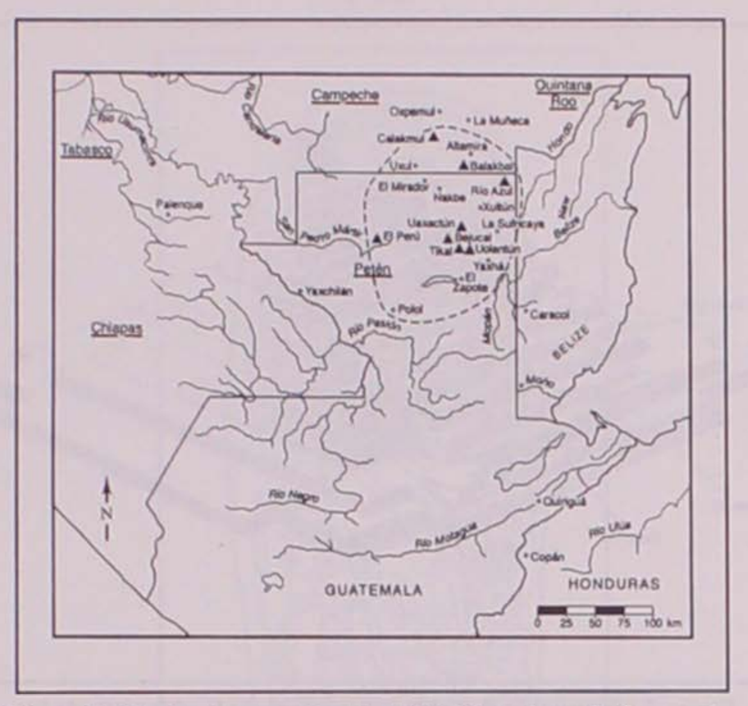


Figura 3. El círculo -- en el norte del Petén y el sur de Campeche – delimita la zona en la cual están los sitios con estelas que fechan del "Ciclo 8," monumentos grabados antes del 435 d.C. (tomado de Marcus 1988: Mapa 1).

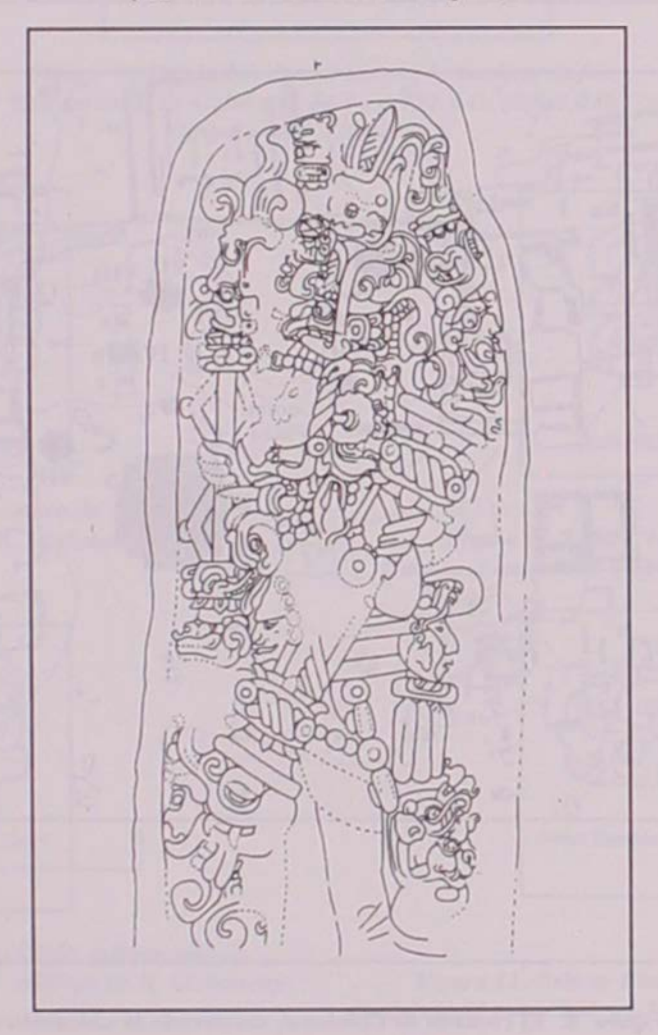


Figura 4. Estela 114, dedicada en 435 d.C. al lado norte de Estructura II, en Calakmul (adaptado de Pincemin et al. 1998: Fig. 6).

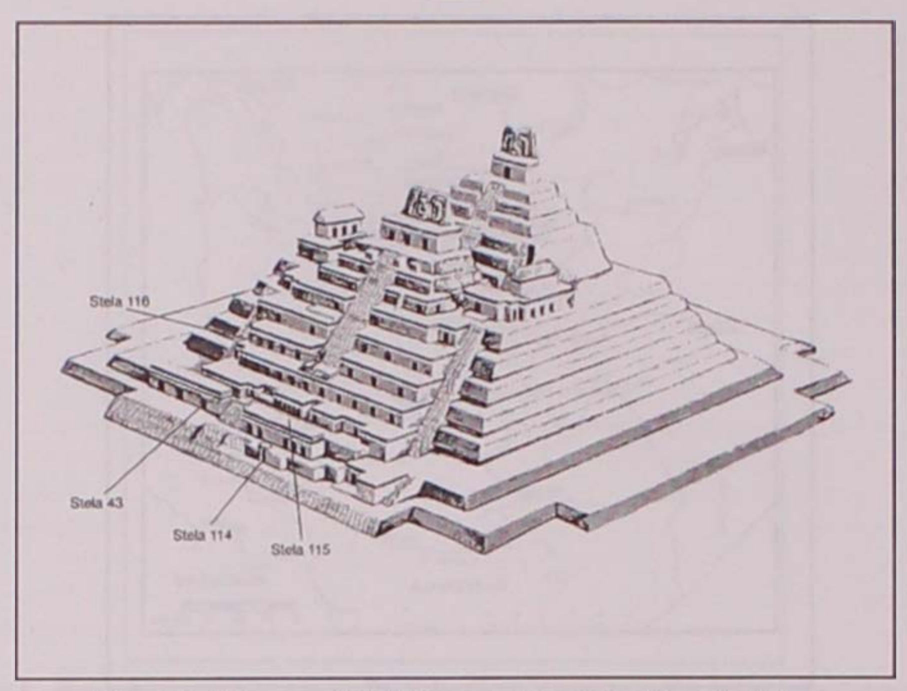


Figura 5. Estructura II, Calakmul, mostrando la ubicación de las Estelas 43, 114, 115 y 116 (dibujo de Ernesto Tamay Segovia y una foto de Eldon Leiter; tomado de Pincemin et al. 1998: Fig. 3).

Figura 6. El corazón de Calakmul, mostrando la ubicación de Estructuras I, II, y III y la Plaza Çentral (redibujado por K. Clahassey, de Folan et al. 1990).

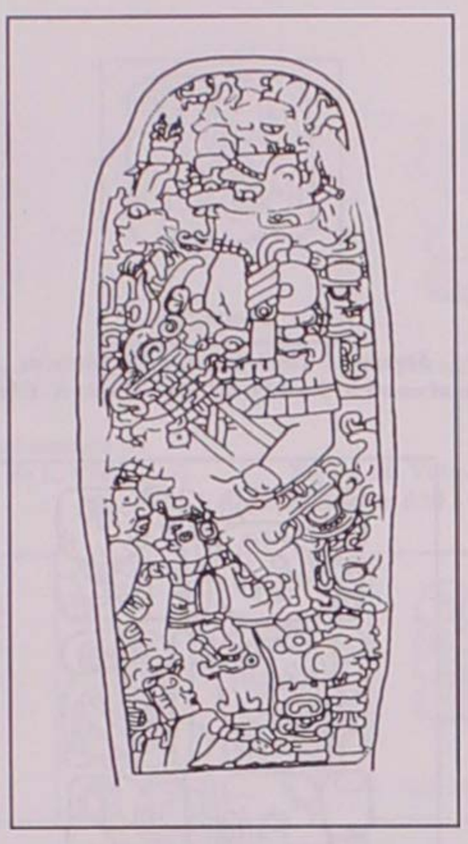


Figura 7. Estela 43, descubierto al lado norte de la Estructura II de Calakmul, fecha a 514 d.C. (9.4.0.0.0) (dibujo de K. Clahassey).



Figura 8. Yuknoom Ch'een, gobernante de Calakmul en 500 d.C. (dibujo de K. Clahassey).



Figura 9. Tuun K'ab' Hix, gobernante de Calakmul entre 535 y 546 d.C. (dibujo de K. Clahassey).

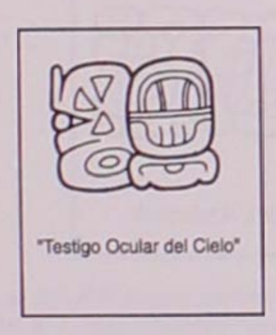


Figura 10. Testigo Ocular del Cielo, gobernante de Calakmul entre 561 y 572 d.C. (dibujo de K. Clahassey).



Figura 11. Primer Blandidor de Hacha, gobernante de Calakmul entre 573 y 579 d.C. (dibujo de K. Clahassey).



Figura 12. Uneh Chan, gobernante de Calakmul entre 579 y 611 d.C. (dibujo de K. Clahassey).

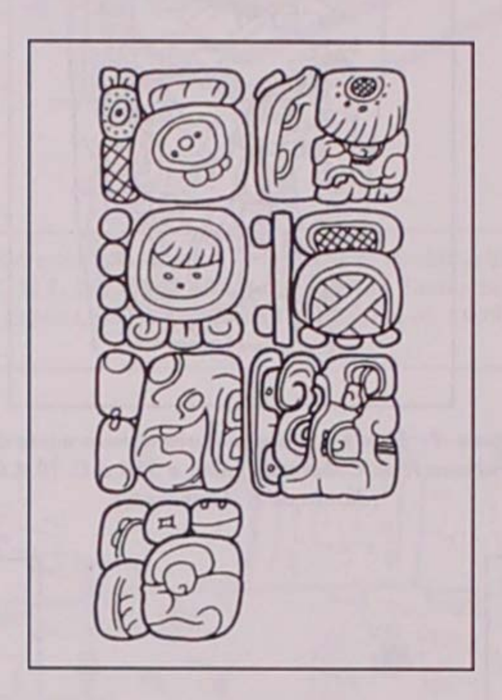


Figura 13. Uneh Chan de Calakmul está mencionado en el Templo de las Inscripciones de Palenque (Tablero Este, M8-M11) en una frase que se lee "ch'akah Lakam-ha' 4 Ix 7 Wo u kabhi Uneh Chan k'ul Kaan Ajaw" o "Fue atacado Palenque en la fecha 4 Ix 7 Wo por Uneh Chan, divino señor de Calakmul"(dibujo de K. Clahassey).



Figura 14. Yuknoom Chan, gobernante de Calakmul en 619 d.C. (dibujo de K. Clahassey).



Figura 15. Tajoom Uk'ab' K'ak', gobernante de Calakmul entre 622 y 630 d.C. (dibujo de K. Clahassey).

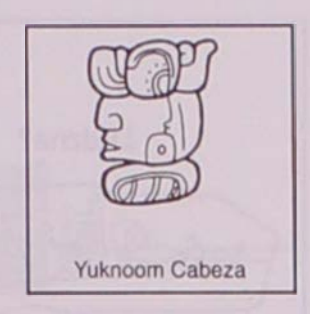


Figura 16. Yuknoom Cabeza, gobernante de Calakmul entre 630 y 636 d.C. (dibujo de K. Clahassey).



Figura 17. Yuknoom Ch'een, gobernante de Calakmul, entre 636 y 686 d.C. (dibujo de K. Clahassey).



Figura 18. Yuknoom Yich'aak K'ak', gobernante de Calakmul, entre 686 y 695 d.C. (dibujo de K. Clahassey).

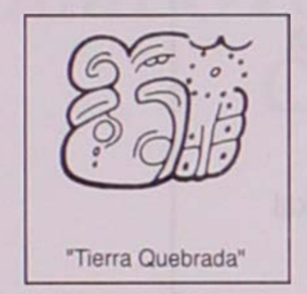


Figura 19. Tierra Quebrada, gobernante de Calakmul en 695 d.C. (dibujo de K. Clahassey).

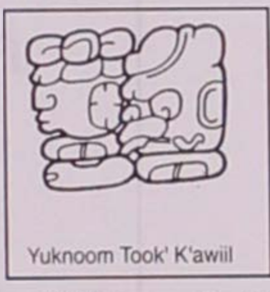


Figura 20. Yuknoom Took' K'awiil, gobernante de Calakmul, entre 702 y 731 d.C. (dibujo de K. Clahassey).

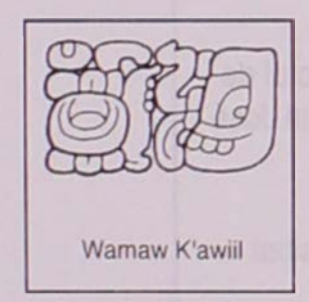


Figura 21. Wamaw K'awiil, el gobernante de Calakmul en 736 d.C., que posiblemente diera apoyo al gobernante de Quiriguá para derrotar el gobernante de Copán (dibujo de K. Clahassey).

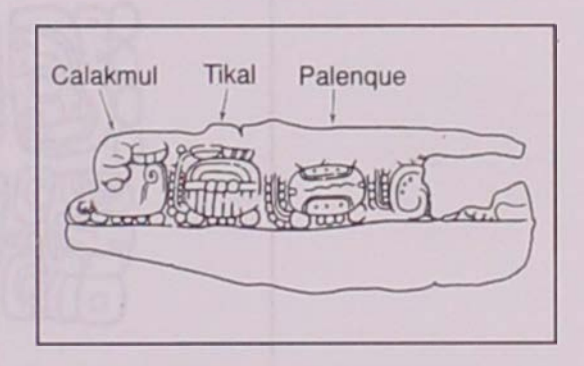


Figura 22. Altar 3 del sitio Altar de los Reyes, mostrando cuatro de los trece glifos emblemas. Este altar fue descubierto por Ivan Šprajc y estudiado por N. Grube (redibujado por K. Clahassey; tomado de Grube 2002: Fig. 2; véase www.famsi.org/reports).

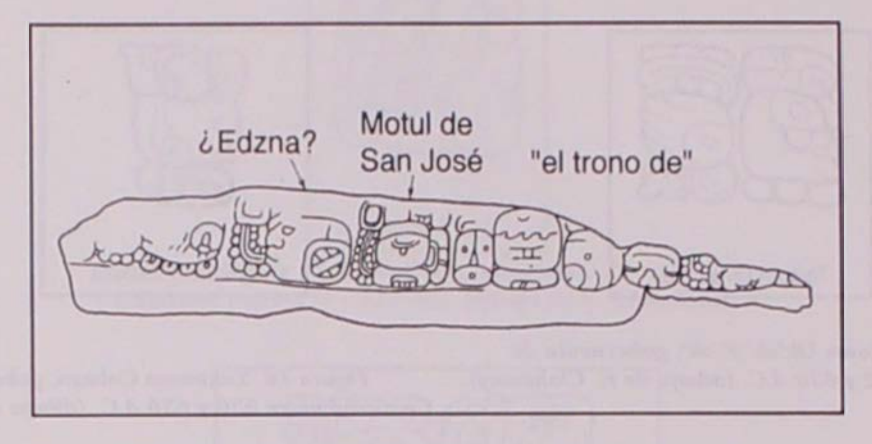


Figura 23. Altar 3 del sitio Altar de los Reyes, mostrando tres de los trece glifos emblemas. Es posible que el comienzo de la inscripción se leyera "el trono de." Este altar fue descubierto por Ivan Šprajc y estudiado por N. Grube (redibujado por K. Clahassey; tomado de Grube 2002: Fig. 2; véase www.famsi.org/reports).

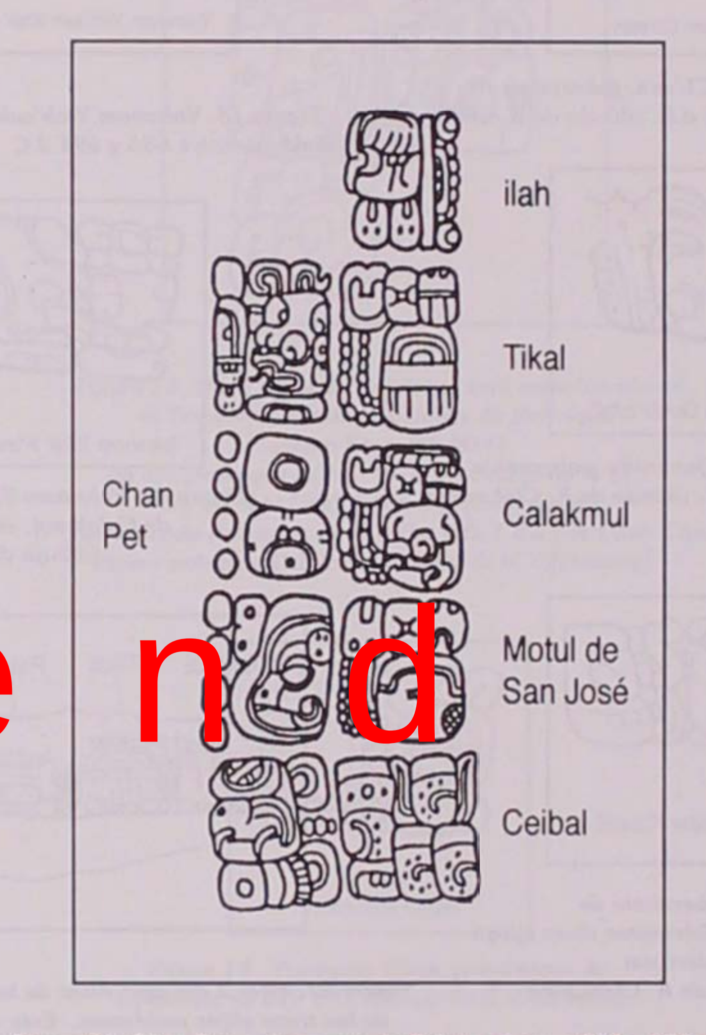
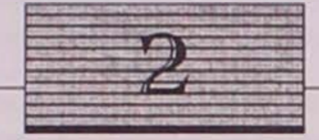


Figura 24. Chan Pet, gobernante de Calakmul entre 839 y 850 d.C., fue uno de los visitantes al sitio de Ceibal en 849 d.C. (redibujado por K. Clahassey; tomado de Schele y Mathews 1998: Fig. 5.12).



(303 de la Serie)

REFLEXIONES SOBRE LA OCUPACION POSTCLASICA EN CHAMPOTON A TRAVES DE LA CERAMICA

DR. DONALD W. FORSYTH

REFLEXIONES SOBRE LA OCUPACION POSTCLASICA EN CHAMPOTON A TRAVES DE LA CERAMICA

DONALD W. FORSYTH

Según el parecer de la gran mayoría de mayistas, el sitio de Champotón ha sido un asentamiento primordialmente postclásico. Tanto las relaciones históricas como también las pocas investigaciones arqueológicas hechas en los años cuarenta (Ruz 1969) han reforzado la inferencia que el sitio llegó a su auge cultural durante la época postclásica. Sin embargo, las investigaciones recientes de la Universidad Autónoma de Campeche han demostrado que Champotón tuvo una ocupación mucho más larga (Forsyth y Jordan 2003). Pero dichas investigaciones confirmaron a la vez que Champotón, sí, jugó un papel importante durante el postclásico, especialmente durante el postclásico tardío y terminal. Además de la evidencia arquitectónica encontrada en la Estructura I del Grupo I, donde los investigadores encontraron dos plataformas postclásicas adosadas a la estructura principal (Folan et al. 2002, 2003), los restos cerámicos también atestiguan una ocupación significativa en el lugar.

La cerámica postclásica de Champotón, recuperada por el Proyecto Champotón en 2001-2, proviene principalmente de contextos arquitectónicos. Por eso y otras razones, no se puede descartar la posibilidad que la muestra no sea representativa de un complejo completo como lo describió Adams (1973:133-135)

*Implicito [en el concepto del complejo cerámico] ... es el ... concepto de "usanza complementaria." Dada una muestra adecuada, tanto abundante como representativa, los complejos cerámicos representan la totalidad de las **necesidades funcionales** alfareras en un lugar y tiempo específicos.*

Según Adams (1973:134) un complejo cerámico más o menos representativo consistía de tipos cerámicos que formaban un conjunto funcional completo. De otra forma, no sería un complejo cerámico verdedero, sino solamente una agrupación de tipos representando una muestra parcial.

En Champotón se recuperó una cantidad enorme de cerámica postclásica en las investigaciones, de modo que no cabe duda que la muestra es adecuada en cuanto a su tamaño. Esto podría sugerir, pero no comprobar, que la muestra conforme un complejo completo de la época. De igual manera Alberto Ruz (1969) recolectó una muestra de más de 13 mil tiestos durante sus investigaciones en los años cuarenta. Con solamente unas cuantas excepciones, todos pertenecían al período postclásico y su muestra parece estrechamente comparable con la nuestra. Sin embargo, la cerámica del postclásico tardío recuperada por el Proyecto Champotón consiste de un número reducido de vajillas (wares), por lo menos en comparación con el período clásico. Lo mismo se puede decir de la variedad de formas—mucho más restringida que en complejos anteriores en el lugar. Y ésto podría sugerir que la muestra no represente un complejo completo.

Sea cual sea la realidad, la mayoría de la producción alfarera de la época consiste de cerámica sin engobe que probablemente se puede dividir en dos o tres grupos. Aproximadamente 90% de los tiestos recuperados forman parte de esa categoría. Ruz (1969:117) encontró una situación similar en su muestra (82%), aunque la proporción de cerámica engobada era mayor entre los materiales de Ruz que en la muestra del Proyecto Champotón. En contraste, la cerámica sin engobe conformó solamente dos tercios de la muestra del Complejo Tases en Mayapán (Smith 1971), y algo semejante se presentó en el Complejo Seco de Cobá (Robles 1990).[1] Sin embargo, existen otros ejemplos de sitios con una desproporción equivalente entre la cerámica engobada y sin engobe a la de Champotón—por ejemplo Muyil en Quintana Roo (Witschey 1993)—con la cerámica sin engobe conformando más que 96% del complejo. Aunque la cerámica sin engobe en Champotón se presenta en varias formas, la gran mayoría consiste de incensarios. Los más abundantes son incensarios efigies (Chen Mul Modelado) y braseros con base pedestal y generalmente con una pestaña basal fuerte (compárese Hunacti Aplicado y Cehac-Hunacti Compuesto). Sahumadores, ollas, y molcajetes también están presentes. Interesantemente, los incensarios antropomorfos fuertemente tienden a presentarse en una pasta de color café ligero, mientras que las otras formas consisten de una pasta de color ante a blancuzco. Sin embargo, la distribución del color de la pasta entre las formas no es perfecta, ni se sabe aun si es significante o no. Pero es evidente que la pasta ante o blancuzca es la predominante en los braseros, sahumadores, molcajetes, ollas, etc. De hecho, parecería que la cerámica café se limita a los incensarios efigies, aunque hay algunos ejemplos con pasta blancuzca. La diferenciación entre las pastas, si es legítima, es comparable con otro factor interesante. Los incensarios antropomorfos se asemejan

sobremanera a las de Mayapán y el norte de Yucatán, mientras que los braseros, molcajetes, etc. manifiestan características que los distinguen de los ejemplos norteños, a pesar de presentar rasgos representativos del ámbito cerámico general de las tierras bajas. Un ejemplo de ello son los molcajetes, originalmente descritos por Ruz (1969:118, Fig. XL:28-32). La pasta de los molcajetes es siempre la blancuzca, y nunca se presentan en la cerámica engobada (compárese Chenkeken Inciso de Mayapán), algo precisamente contrario a la situación en Mayapán en donde la gran mayoría dé los molcajetes llevan un engobe rojo (Smith 1971:208-209, 220-221). Ball (Eaton & Ball 1978:92), al reconocer las diferencias en el tratamiento de las superficies y en la forma, dio a los ejemplos de Champotón el nombre de Cherna Inciso y notó que se les han encontrado solamente en aquel sitio. Cherna Inciso, junto con los braseros y otros tipos de pasta blancuzca, parecen representar una regionalización de producción de los incensarios dentro de un patrón generalizado del postclásico.

Otra categoría de cerámica sin engobe consiste principalmente de ollitas con paredes delgadas. La delgadez de las paredes, el tamaño reducido de las ollas, junto con su frecuencia relativa poco común, sugieren que las ollitas servían alguna función especial. Ocasionalmente los cuerpos de las ollitas llevan estrías ligeras en la parte globular de la vasija, pero nunca en el cuello. De hecho, la estriación es sumamente rara en el complejo postclásico de Champotón, otro rasgo que lo diferencia de otros complejos correspondientes. Ni Yacman Estriado, que representó 14% de la alfarería sin engobe en Mayapán, ni algo equivalente se presenta en Champotón.

Una de las características más sobresalientes de la muestra de Champotón es la carencia muy marcada de la cerámica roja. En casi todos los complejos postclásicos de las tierra bajas, las vasijas con un engobe rojo son, por mucho, los más frecuentes entre la cerámica engobada. Grupos Cerámicos como Mama, Payil, Paxcamán, y Topoxte, dominan preponderantemente la alfarería engobada de sus complejos, generalmente conformando entre 20% y 35% de las muestras. La cerámica roja constituyó menos de 6% de la muestra de Ruz (1969:117), mientras constituye menos que 1% en la nuestra. ¿Como explicar esta discrepancia entre Champotón y los complejos mejor conocidos de Yucatán, Quintana Roo, Belice, y el Petén guatemalteco? Hasta el momento no hay una buena respuesta a este interrogante.

La cerámica roja de Champotón consiste casi exclusivamente de cajetes de varias clases. La forma principal es un cajete trípode con moldura basal (Ruz 1969:XLI:55-63), pero todas las formas encontradas por Ruz (1969:XLI:33-64, 74-84) se presentan en la muestra del Proyecto Champotón. La pasta de la cerámica roja es la misma utilizada para los braseros y molcajetes, con un color ante a blancuzco. A veces se le aplicó el engobe solamente al interior de la vasija, y termina en o cerca al borde, dejando así el exterior sin engobe. En otros ejemplos, sin embargo, el engobe cubre tanto el interior como también el exterior. Con raras excepciones el engobe parece más un baño, con recubrimiento ligero, que un engobe fuerte. Además es poco adherente y la mayoría de los ejemplos han sufrido la erosión del engobe de tal manera que solamente hay zonas que todavía lo mantienen. De hecho, la calidad del engobe recuerda más a Garrapatal Rojo de El Aguacatal (Matheny 1970:88) con sus superficies deleznables, que a los rojos fuertes y densos de otros sitios de las tierras bajas.

Se desprende de lo anterior que, al comparar el complejo cerámico postclásico de Champotón con otros complejos mejor conocidos en las tierras bajas, la situación cerámica en Champotón parece ser anómala. Todavía no es bien claro si las muestras que tenemos representan un complejo completo, según los criterios de Adams (1973:133-135). ¿Es factible que nuestra muestra conforma principalmente un sub-complejo, formado por incensarios y otras vasijas especiales, representativo de contextos ceremoniales, y no contextos ocupacionales? Si fuera así, esto podría explicar la falta relativa de la cerámica roja. Pero el hecho que Ruz (1969) encontró la misma cerámica que nosotros, y en más o menos las mismas proporciones, a pesar de que el obtuvo su muestra de contextos muy distintos de los nuestros, parecería refutarlo.

Pero hay otras consideraciones. En Champotón la cerámica sin engobe carece casi por completo de formas que podrían llenar las funciones tildadas "de servicio" (p.e., cajetes, cuencos, escudillas, vasos, fuentes). En la gran mayoría de los complejos cerámicos del postclásico, es generalmente la cerámica engobada, y principalmente la roja, que llena esta función.[2] Pero no parece ser el caso en Champotón. Sin embargo, las muestras de Champotón contienen un porcentaje significativamente alto de cerámica Naranja Fina del Grupo Matillas. Aunque no tenemos datos exactos del Proyecto Champotón, el Grupo Matillas debe formar 5-10% del complejo, mientras formó 12% de la muestra de Ruz (1969:117). Si comparamos este porcentaje, por ejemplo, a Mayapán, la diferencia es llamativa, dado que la cerámica Matillas conformó solamente .3% del complejo Tases—un resultado indicando que dicha cerámica constituía vasijas importadas de uso muy restringido. A pesar del hecho que la alfarería del Grupo Matillas ha servido y continúa a servir como un marcador fácilmente reconocido para el postclásico tardío en las tierras bajas, en la gran mayoría de sitios de la península nunca conformaba más que un porcentaje mínimo de los complejos cerámicos. Es decir la cerámica Matillas conformó una clase de vasijas importadas, de difusión extraordinariamente amplia, pero de uso muy circunscrito—un patrón semejante a sus precursores, Balancán y Silhó.[3] Sin embargo, el sitio de Champotón era una excepción, ya que la cerámica Matillas jugó un papel mucho más importante que en otros sitios donde se le encuentra fuera de su zona de

producción. De hecho, parecería que fue precisamente esta cerámica que llenó las funciones que en otros sitios llenaba la cerámica roja. Esa conclusión se refuerza al observar que la gran mayoría de las vasijas Matillas en Champotón consiste de cajetes y otras formas semejantes. Es factible, por consiguiente, considerar que fue la cerámica Matillas que desempeñó las funciones de servicio en el sitio, y esto podría explicar la falta relativa de la alfarería roja.[4]

De ser cierta esta observación, querría decir que Champotón durante el Postclásico Tardío suministraba una parte significante de su complejo cerámico[5] de una fuente foránea, ya que sabemos que la alfarería Naranja Fina se producía en el extremo suroeste de Campeche y/o zonas aledañas de Tabasco (Bishop 2003). Aunque también se sabe que la cerámica Matillas fue el objeto de un comercio extenso durante el período, y por eso, se la encuentra en muchos sitios lejos de su centro de producción, casi siempre constituye un porcentaje mínimo del complejo completo. Es decir, era una importación cerámica para funciones especiales, pero no una parte integral y funcional de un complejo para el uso cotidiano.[6]

En Champotón, al contrario, es posible plantear la hipótesis que su función era utilitaria—más bien que para usos especiales, aunque las dos funciones no son necesariamente mutuamente excluyentes—que funcionaba como la cerámica ordinaria y de uso diario para los pobladores del sitio. Si no nos equivocamos en esta hipótesis, se puede proponer que la industria alfarera de Champotón formaba una parte integral del sistema de producción y distribución de la zona lagunera y pantanosa en el suroeste del estado de Campeche durante el Postclásico Tardío, ya que importaba una cantidad significante de sus necesidades cerámicas de esa zona. Sin embargo, es difícil comprobar esta hipótesis debido a las muchas dificultades e incógnitas que dificultan sobremanera la investigación en la región.

Infelizmente el litoral suroeste campechano constituye una zona pobremente conocido en cuanto a la arqueología. Aparte de las investigaciones en El Aguacatal (Matheny 1970; Ruz 1969:51-59, 81-87) y la península de Xicalango (Vargas 1994; Ochoa y Terreros 1997; compárese Inurretia 2002; García 2003) se le conoce casi solamente por reconocimientos y/o excavaciones muy limitadas (Ruz 1969; Eaton y Ball 1978). Por esa razón, aunque hay indicios cerámicos suficientes para poder decir que, sí, hubo una ocupación postclásica en la región, existen muy pocos datos concretos sobre la naturaleza o ámbito de dichas ocupaciones (Vease Eaton & Ball 1978:141-2; Vargas 1994:35; Vargas 1985:106-107; Ochoa y Terreros 1997:93-96). Los pocos datos relevantes al postclásico que tenemos consisten casi exclusivamente de materiales cerámicos, y éstos demuestran características sumamente extrañas. Basado en las investigaciones intensivas en El Aguacatal, en la península de Xicalango, llevadas a cabo por la Universidad de Brigham Young, Matheny (1970:93-99) estableció el complejo Plantación para el postclásico tardío. Pero Plantación es un complejo muy anormal, conformado exclusivamente por la cerámica Naranja Fina de los grupos Matillas (la cerámica mayoritaria) y Cunduacán—anormal por que es poco común encontrar un complejo constituido por una sola vajilla (o "ware"). Matheny (1970:119) notó esa peculiaridad de la cerámica Plantación, pero sugirió que se debía al hecho que la cerámica Plantación provino casi exclusivamente de contextos superficiales. Es decir, fue imposible asociar otras vajillas cerámicas con la cerámica Matillas y Cunduacán, y el fechamiento de éstos solamente se asignó porque constituyen una cerámica fácilmente reconocible por sus características macroscópicas. Por lo tanto, cabe dudar que el complejo Plantación constituya un complejo completo tal como lo define Adams (1973:133-135). En este sentido El Aguacatal se asemeja a otros sitios del litoral campechano en los cuales se reconoce el postclásico tardío principalmente por la presencia de la cerámica del grupo Matillas (p.e., Tixchel, Ruz 1969:Fig. 34; Eaton & Ball 1978:141). Investigaciones más recientes en el área, efectuadas por el Centro de Estudios Mayas de la UNAM, y dirigidas por Lorenzo Ochoa, encontraron una situación semejante (Vargas 1985:101-107; Jiménez 1987:119; Ochoa y Vargas 1987:100; Vargas 1994:35; Ochoa y Terreros 1997:93-96). Sin embargo, cabe enfatizar que la cerámica Matillas se encuentra en estos sitios en cantidades cuantiosas, y sin duda alguna conformaba la cerámica de servicio predominante de la región.[7] Pero todavía no es posible definir un complejo cerámico funcionalmente completo para la zona, y, por eso, no sabemos a que grado Champotón podría asemejarse a las comunidades del suroeste, al menos con respecto a la cerámica.

Otra característica impactante de la zona es la falta casi completa de la cerámica roja. De hecho, desde el preclásico a la llegada de los españoles en el siglo XVI, la cerámica roja constituyó la cerámica engobada mayoritaria en la gran mayoría de los sitos en las tierras bajas—conformando así una de las grandes tradiciones cerámicas de la zona. Por consiguiente, la carencia aparente de la cerámica roja en la costa suroeste de Campeche y de Tabasco durante este periodo, por lo tanto, sugiere que esta zona se apartó de la trayectoria cerámica del resto de las tierras bajas mayas, por lo menos desde el fin del clásico tardío. Aquí los alfareros elaboraron y desarrollaron una tradición regional distinta que resultó en la dominación de la cerámica Naranja Fina. Dado que nuestro conocimiento de la región es tan limitado, tal vez no se puede descartar la posibilidad que una vajilla roja, junto con otras vajillas, se presentarán una vez que hayan suficientes datos de la zona, y que el complejo cerámico así definido no se apartará tanto de los otros. Pero los datos limitados que tenemos no son alentadores (Véase Ochoa y Terreros 1997:101-124; Pincemin 1993)

Finalmente, cabe enfatizar que otra característica del postclásico tardío en las tierras bajas es la importancia relativa de los incensarios en los complejos de la época. Por supuesto, los incensarios se presentaban en la cerámica maya mucho antes del postclásico. Pero es durante el postclásico—y máxime durante el postclásico tardío—que conforman un porcentaje significativamente más abundante en los complejos cerámicos. Este proceso fue especialmente sobresaliente en los complejos de las tierras bajas del norte, donde los incensarios a veces constituían la gran mayoría de la cerámica producida.[8] Y entre ellos los incensarios antropomorfos eran por mucho los más numerosos. En las tierras bajas del sur, los incensarios son menos abundantes, especialmente los efigies, pero casi siempre están presentes y muchas veces numerosos, señalando así uno de los marcadores más notables del periodo.

De hecho, la falta relativa de los incensarios hasta ahora reportados del litoral suroeste de Campeche y de la zona maya de Tabasco es conspicua, y fortalece la conclusión que esta zona conformó una zona de producción y uso distintos de las zonas mucho mejor conocidas arqueológicamente. Sin embargo, también se debe tomar en cuenta que es una zona escasamente conocida con respecto a su arqueología en general y particularmente en cuanto a la arqueología del postclásico tardío. De hecho, varios investigadores han notado la discrepancia notable entre la descripción de la zona representada en la fuentes históricas y los dados de la arqueología. Según éste, parecería que hubiera solamente una ocupación escasa, mientras aquellas señalan una ocupación densa e importante (Fernández Tejedo et. al. 1988:63; Vargas 1985:106-107; compárese Vargas 1994:35; Ochoa 1997:93-96).

CONCLUSIONES

La cerámica postclásica recuperada por el Proyecto Champotón, y en las investigaciones de Ruz en los años cuarenta, parece exhibir características que se asemejan a la trayectoria general de la península de Yucatán. El énfasis exagerado en los incensarios, especialmente los antropomorfos, braseros, sahumadores y molcajetes parecería enlazar Champotón con los sitios más norteños, y sugiere que el sitio probablemente participaba plenamente en los mismos ritos y cultos en los que dichas clases de alfarería jugaban un papel importante. En contraste, otro sitio del mismo horizonte cronológico, Tixchel, 70 kilómetros al sur, parece carecer de esta clase de cerámica, por lo menos basado en los datos recabados por Ruz (1969:107-115). Y otros sitios más al sur y suroeste de la costa campechana aparentemente exhiben la misma carencia. Sin embargo, Champotón comparte con Tixchel y otros sitios de la costa suroeste la presencia significante de la cerámica Naranja Fina del Grupo Matillas—un hecho que podría indicar una relación importante de intercambio con esa zona. En realidad, la presencia en cantidad de los efigies es la única característica que exhibe lazos estrechos con el norte de la península. El resto del complejo cerámico, si es un complejo, parece asemejarse más al suroeste de la zona costanera. No obstante, por el momento, hay tantas incógnitas e interrogantes en cuanto a la naturaleza de la muestra de Champotón por un lado, y, por otra parte, una falta enorme de datos comparativos de las zonas vecinas que quizás sea demasiado imprudente declarar que podemos discernir adecuadamente la industria alfarera postclásica de la costa sur de Campeche.

LAS INVESTIGACIONES DE 2003

Las excavaciones de la temporada de 2003, que se concentraron en zonas del sitio no excavadas en temporadas anteriores, acaban de completarse, y, por eso, no ha sido posible revisar la cerámica recabada. Pero las indicaciones muy preliminares de los materiales son que la cerámica del Postclásico Tardío en estas zonas del sitio se destacan por tres características:

(1) La falta relativa de los incensarios antropomorfos estilo Mayapán, el cual podría sugerir que la muestra de la Estructura I sea un depósito especial.

(2) Una alza en la cantidad y calidad de la cerámica roja, quizá un porcentaje semejante al porcentaje encontrado por Ruz (1969)—alrededor de 5-6%. Aun así, constituye una cantidad pequeña en comparación a otros complejos de las tierras bajas.

(3) Un incremento en el porcentaje de la cerámica del Grupo Matillas en comparación a la muestra de la Estructura I.

Queda por revelar si estas impresiones son certeras o no.

1. En Mayapán (Smith 1971) 66.7% de los tiestos identificados del Complejo Tases pertenecían a grupos sin engobe, mientras 32.9% eran engobadas. .3% consistían de la cerámica Naranja Fina. En Cobá, 71% del Compejo Seco consistió de cerámica sin engobe, mientras 29% era engobada (Robles 1990).

2. Por supuesto que puede haber otras formas que se presentan en la cerámica engobada que podrían servir otras funciones distintas.

3. En Cobá, por ejemplo, el porcentaje del Grupo Matillas era también .3% (Robles 1990). En Muyil y Cozumel era aun más raro (Witshey 1993; Conner 1983).

4. Aun así, todavía queda por explicarse la diferencia significante entre el porcentaje de la cerámica roja (5.5%) aparentemente encontrada por Ruz (1969:117) en el sitio y el porcentaje muy bajo encontrado en las investigaciones del Proyecto Champotón (menos de 1%).
5. Por lo menos en el sentido funcional.
6. Servir como un símbolo de estatus podría haber sido una de esas funciones. De hecho, el uso de la vajilla Naranja Fina como un objeto de comercio empezó en el Clásico Terminal, y, por lo menos en el Petén debe considerarse como un sustituto económico y simbólico para el ocaso de la producción de los policromos de alta calidad. Parecería que la vajilla continuara jugando un papel similar en el postclásico.
7. Hay otras categorías de cerámica en el Grupo Matillas como ollas y otras formas que probablemente se utilizaban para la cocina o para almacenaje. Sin embargo, la gran mayoría de la cerámica Matillas consiste de cajetes y otras formas cuya función primaria era para servicio.
8. Por ejemplo, en la fase Tases de Mayapán los tiestos de incensarios constituían más de 50% de complejo (Smith 1971), algo que también se produjo en el complejo Seco de Cobá (Robles 1990)

BIBLIOGRAFIA

Adams, Richard E. W.
1973 Maya Collapse: Transformation and Termination in the Ceramic Sequence at Altar de Sacrificios. En *The Classic Maya Collapse*, editado por T. Patrick Culbert, pp. 133-163. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Bishop, Ronald L.
2003 Five Decades of Maya Fine Orange Ceramic Investigation by INAA. En *Patterns and Process: A Festschrift in Honor of Dr. Edward V. Sayre*, editado por Lambertus van Zelst, pp.81-91. Smithsonian Center for Materials Research and Education, Suitland, Maryland.

Conner, Judith G.
1983 *The Ceramics of Cozumel, Quintana Roo, Mexico.* Tésis de doctorado, University of Arizona, University Microfilms International.

Eaton, Jack D. y Joseph W. Ball
1978 *Studies in the Archaeology of Coastal Yucatan and Campeche, Mexico.* Middle American Research Institute, Tulane University, Publication 46. New Orleans.

Fernández Tejedo, Isabel, Margarita Gaxiola, Javier López Camacho, y Elisa Ramírez C.
1988 *Zonas Arqueológicas: Tabasco.* INAH, Gobierno del Estado de Tabasco, México.

Folan, William, A. Morales, R. Domínguez, R. Ruiz, J. Gunn, L. Florey, M. Barredo, J. Hernández, D. Bolles, y R. González.
2002 La ciudad y Puerto de Champotón, Campeche: una encrucijada de Golfo de México y su corredor eco-arqueológico. En *Los Investigadores de la Cultura Maya* 10(I):8-16. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche, México.

Folan, William, L. Florey, A. Morales, R. González, J. Hernández, R. Domínguez, V. Tiesler, D. Bolles, R. Ruiz, y J. Gunn
2003 Champotón, Campeche: su presencia en el desarrollo cultural del Golfo de México y su corredor eco-arqueológico. En *Los Investigadores de la Cultura Maya* 11(I):64-71. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche, México.

Forsyth, Donald W. y Aaron Jordan
2003 La secuencia cerámica de Champotón, Campeche: un ensayo preliminar. En *Los Investigadores de la Cultura Maya* 11(I):56-63. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche, México.

García Cruz, Florentino
2003 Salvamiento Arqueológico en el Templo de San Francisco de Campeche. *Investigadores de Mesoamérica (3)*: 36-50. Universidad Autónoma de Campeche, INAH, Campeche, Campeche, México.

Inurreta Díaz, Armando Francisco
2002 *Uaymil: Un Puerto de Transbordo en la Costa Norte de Campeche.* Tésis profesional, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Jiménez Valdez, Gloria Martha
1987 Algunas consideraciones arqueológicas sobre la península de Xicalango, Campeche. En *Anales de Antropología* 24:115-126. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, D.F.

Matheny, Ray T.
1970 *The Ceramics of Aguacatal, Campeche, Mexico.* Papers of the New World Archaeological Foundation 27. Provo, Utah.

Ochoa, Lorenzo y Eladio Terreros
1997 *Renunciar al paraíso: paisaje y arqueología en la tierras bajas pantanosas de la cuenca de San Pedro y San Pablo y Xicalango, Campeche.* Gobierno del Estado de Campeche, Instituto de Cultura de Campeche, Campeche, México.

Ochoa, Lorenzo y Ernesto Vargas
1987 Xicalango: puerto chontal de intercambio: mito y realidad. En *Anales de Antropología* 24:95-114. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, D.F.

Pincemin, Sophia
1993 *Remontando el río...: Reconocimiento arqueológico del río Candelaria, Campeche.* Colección: Arqueología, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche, México.

Robles Castellanos, José Fernando
1990 *La secuencia cerámica de la región de Cobá, Quintana Roo.* Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Arqueología, México.

Ruz Lhuillier, Alberto
1969 *La Costa de Campeche en Tiempos Prehispánicos: Prospección Cerámica y Bosquejo Histórico.* Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Investigaciones 18, México.

Smith Robert E.
1971 *The Pottery of Mayapan: Including Studies of Ceramic Material from Uxmal, Kabah, and Chichen Itza.* Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University 66. Cambridge.

Vargas Pacheco, Ernesto
1985 Arqueología e historia de los mayas-chontales de Tabasco. En *Olmecas y Mayas en Tabasco: cinco acercamientos*, coordinado por Lorenzo Ochoa. Gobierno del Estado de Tabasco, Villahermosa, México.
1994 Síntesis de la historia prehispánica de los mayas chontales de Tabasco-Campeche. *América Indígena* 54(1-2):15-61.

Witshey, Walter Robert Thurmond
1993 *The Archaeology of Muyil, Quintana Roo, Mexico: A Maya Site on the East Coast of the Yucatán Peninsula.* Tésis de doctorado, Tulane University, University Microfilms International.



(304 de la Serie)

RECIENTES EXCAVACIONES EN EL ANTIGUO BARRIO DE POZO DEL MONTE-LAS MERCEDES EN LA CIUDAD Y PUERTO DE CHAMPOTON (CHAKAN PUTUN) CAMPECHE: UN LUGAR CENTRAL DEL PRECLASICO MEDIO A POSCLASICO EN LA COSTA OESTE DE LA PENINSULA DE YUCATAN Y SU CORREDOR ECOARQUEOLOGICO E HISTORICO

WILLIAM J. FOLAN

ABEL MORALES LOPEZ, JOSE ANTONIO HERNANDEZ TRUJEQUE, RAYMUNDO GONZALEZ HEREDIA, LYNDA FLOREY FOLAN, DAVID BOLLES, JOEL D. GUNN Y MA. DEL ROSARIO DOMINGUEZ CARRASCO

Centro de Investigaciones Històricas y Sociales - UAC

RECIENTES EXCAVACIONES EN EL ANTIGUO BARRIO DE POZO DEL MONTE-LAS MERCEDES EN LA CIUDAD Y PUERTO DE CHAMPOTON (CHAKAN PUTUN) CAMPECHE: UN LUGAR CENTRAL DEL PRECLASICO MEDIO A POSCLASICO EN LA COSTA OESTE DE LA PENINSULA DE YUCATAN Y SU CORREDOR ECOARQUEOLOGICO E HISTORICO

WILLIAM J. FOLAN, ABEL MORALES, JOSE ANTONIO HERNANDEZ, RAYMUNDO GONZALEZ, LYNDA FLOREY FOLAN, DAVID BOLLES, JOEL D. GUNN Y MA. DEL ROSARIO DOMINGUEZ C.

Después de los viajes de exploración y conquista de Cristóbal Colón, el capitán Francisco Hernández de Córdoba, sus compañeros de expedición y 110 soldados hicieron un nuevo viaje en tres naves desde Cuba a fines del invierno de 1517 en busca de nuevas adquisiciones en el Nuevo Mundo (Díaz del Castillo 1991). Después de un primer contacto bélico en Cabo Catoche en el Caribe (Fig. 1) y otro menos conflictivo en Campeche, al querer encontrar agua los españoles siguieron su viaje por mar donde una fuerte tempestad los hizo llegar enfrente del centro regional de Chakan Putun en plena época de sequía.

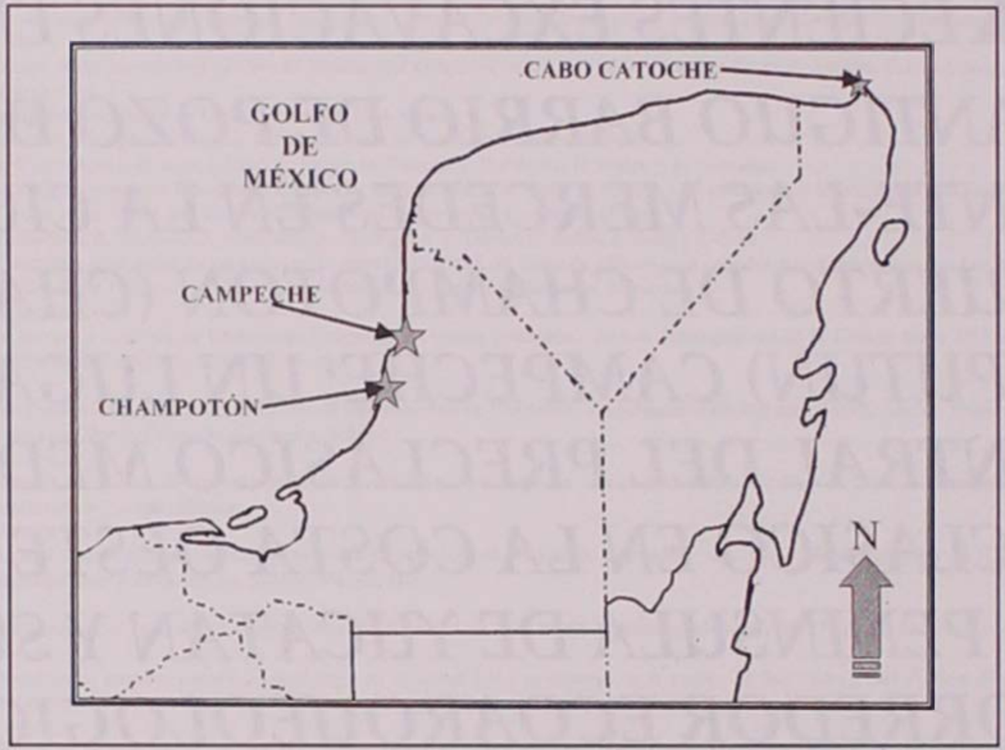


Fig. 1. Mapa mostrando los principales lugares visitados por el Capitàn Francisco Hernàndez de Còrdoba en 1517.

La ciudad y puerto fue descrito por Bernal Díaz como asociado a una ensenada y su río. Ellos tocaron tierra para abastecerse de agua en un pozo después de navegar una legua en sus bateles durante seis horas en el Golfo. Allá vieron un río, pasando unos maizales y grandes casas de cal y canto para llegar al pozo. Al día siguiente se encontraron en medio de una batalla en la cual unos 36 de sus compañeros, incluyendo el mismo Hernández de Córdoba perdiera la vida como resultado de las heridas recibidas por las armas de los poderosos guerreros de Moch Couoh. Posteriormente, en 1531 Alonso Dávila (en Oviedo y Valdes 1944) relató que esta batalla fue en una ciudad de 8 mil casas, 2 mil canoas y también donde se encontraba un gran edificio de hasta 12 gradas. De aquí lograron escaparse solamente una parte de los soldados de Hernández de Córdoba para seguir su viaje hasta la Florida y Cuba. En el Códice Pérez, que representa una compilación de los libros de Chilam Balam escrito en 1837, Juan Pío Pérez substituyó de diversos modos las variantes Chan Putun y Chan Puton para Chakan Putun según una nueva compilación

de David Bolles (2003) (Fig. 2) también hoy en día llamado Champotón (Landa 1941). Según Ciudad Real, (1588) basado sobre el informe de Alonso San Juan Ponce (en Ciudad Real 1588) los habitantes de Campeche hablaban un idioma que se llama campechethan tal vez relacionado con el idioma de los Chontales, mientras que la gente del norte de la Península de Yucatán habla mayathan hasta hoy en día.

dOl 0

Chumayel 13: tu kin yan chikin putun
Chumayel 73: tu kin yan chakan putun
Tizimin 13r: tu kin yan ah cha kan putun,
Kaua 169: tukin yan chakan putum
Pérez 157: tu kin yan ah chakan putun
Pérez 75: tu kin yan Chan Puton

g042
Chumayel 74: v chi oxiahun uudz katun ca ca hi: cha kan pu tun
Tizimin 18v: cab! nob t cah tal cha kan putun
Pérez 135: Uchi ox lahun uudz katun ca binoob cahtal Chan putun:

g044 045
Chumayel 74: Can ahau: chuc ci uiuumil tumenob chakan putun
Tizimin 18v: vac ahau - ¿huc cu lumil cha kan pu tun-
Pérez 135: Vac ahau chucuc u ¡uumil Chan putun

9056
Chumayel 75: Vaxac ahau: paxci, chakan putunob.
Tizimin 18v: uaxac ahau - pax ci cha kan pu tun-
Pérez 135: ua-xac ahau paxci chanputun.

g057
Tizimin 18v: ox la hun kal hab cu tepal cha kan putun.
Pérez 135: oxiahun kal haab cu tepa lob chan putun

g067
Tizimin 18v: ca usa tahob be cha kan putun -
Pérez 135: ca tu zatahob chakan putun:

Fig. 2. Lista de las referencias a Chakan Putun en los Chilam Balames según Bolles (2003).

Chakan Putun también conocido como Hol ha Chakan Putun o el Puerto de Champotón se traduce del maya al español como "La sabana de los alfareros" tal vez por la gran cantidad de arcilla asociada con la sabana misma localizada en el Barrio de Infonavit-Esperanza (véase Bolles 2003) y ahora bajo análisis por el Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares (Domínguez Carrasco 2000: comunicación personal). El cacigazco de Champotón también fue conocido como Aguanil según Molina Solis (1896). La costa entre Champotón y Poton Chan se llamaba Cochitan en Náhuatl o "un lugar de descanso". Poton Chan en Tabasco traduce del Náhuatl al español como "Casa de hedor" tal vez por la mucha actividad pesquera en esta región y la preparación de este producto para su consumo inmediato o conservación para, por ejemplo, actividades comerciales. Según un investigador (Kaplan 1997), el grupo de gente conocida como los Putunes asociados con la Laguna de Términos es un mito creado por el Arqlgo. J. Eric Thompson

(1970), como también la interpretación de que la canoa descrita por Fernando Colón era de la Península de Yucatán y no de la costa de Honduras por donde fue encontrada.

Por medio de nuestras investigaciones interdisciplinarias de la Universidad Autónoma de Campeche (UAC), ya hemos podido establecer que Champotón fue habitado desde 300 años a.C.. Los champotoneros durante este tiempo desarrollaron una ciudad/puerto de unos 25 km cuadrados y de hasta 20,000 habitantes llegando a ser una de las tres capitales regionales más importantes en la Península de Yucatán junto con Chichén Itzá y Mayapán. Aparentemente, gente de estas dos ciudades lo atacaron y/o habitaron en Champotón de tiempo a tiempo según los Chilam Balames en una ocasión bajo el mando del gran gobernante Kak U Pacal junto con Tec Uilo, una eminencia mexica de Chichén Itzá (Bolles 2003). Finalmente, Kukul Can visitó Champotón donde en cuyo honor construyeron un templo en un islote enfrente del puerto y ciudad según Fray Diego de Landa (1941).

El Proyecto Champotón de la Universidad Autónoma de Campeche (UAC) con apoyos de la misma Universidad, el Municipio de Champotón y su Centro de Investigaciones Históricas y Sociales (CIHS) sigue sus trabajos de topografía adentro y alrededor de la ciudad donde Abel Morales López y José Antonio Hernández Trujeque localizaron y levantaron cinco grandes nivelaciones de los antiguos mayas dentro de la ciudad/puerto de Champotón. El primero localizado en el Barrio del Pozo del Monte (440,000 m^2), las Mercedes (84,000 m^2), el Centro (75,600 m^2), San Patricio-La Playa (350,000 m^2), el Tajonal - El Cardenal (240,000 m^2) de los cuales solamente hemos podido comprobar la existencia del Pozo del Monte como un resultado de nuestras investigaciones (Fig. 3) y El Centro gracias a las investigaciones anteriores de Alberto Ruz L. (1969).



Fig. 3. Nivelaciones registradas en Champotòn por Hernàndez Trujeque y Morales Lòpez además de la localizaciòn de los rasgos arquitectònicos Grupo 5, 6 y 9. Plano de Hernàndez T. y Morales L. Calcado por Juan Josè Cosgaya Medina.

Hoy en día 160 tambores desde .85 cm de altura por .70 cm de diámetro y 180 columnas y piedras grandes de 2.10 m de largo por .80 cm de ancho y .20 cm de grosor están utilizados en Champotón como banquillos enfrente de casas y como parte de una u otra albarrada o hasta la base de los muros de unas casas. Por fortuna, Hernández Trujeque también registró una sección de un muro megalítico de una plataforma corriendo de norte a sur en el terreno de la familia Herrera/León en el Barrio Pozo del Monte-Las Mercedes quienes nos dieron permiso para llevar a cabo excavaciones en la parte de atrás de su casa, dando así acceso al lado este de la Estructura 1 del Grupo 5 de Champotón (Fig. 4) a 100 metros del pozo, ubicado en el Barrio del antiguo Pozo del Monte que queda a ± 300 m de la orilla del

Río Champotón, donde podrían haber llegado los españoles pasando por milpas sembradas en la orilla del Río Champotón en la forma de horticultura de llano inundado. En este lugar y mediante 20 pozos estratigráficos, pudimos registrar el lado este de esta plataforma de dos metros de altura y 27 m de largo formado de grandes piedras bien cortadas, labradas y levantadas en talud (Fig. 5) que incluye una piedra esculpida con el relieve de una calavera. Este muro sigue al norte en donde forma una esquina con esquineras de 90% muchas más chicas que las de la Estructura 1, Grupo 1 del Barrio de Guadalupe. Este muro da vuelta al oeste extendiéndose unos pocos metros bajo de un muro moderno de bloques, chiqueros y a cada lado de un sumidero construido en el traspatio de una panadería a un lado de la familia Herrera/León. Su límite sur corre al oeste bajo de la casa de los mismos panaderos y otros edificios del principio del Siglo XX como uno anteriormente identificado por Florentino García Cruz (comunicación personal 2001). Aunque pudimos seguir el lado norte de la plataforma unos 15 metros al oeste, continuarlo hacia el suroeste no nos fue posible por el impedimento descrito arriba, en adición a una banqueta y la trayectoria de la Calle #17 de Pozo del Monte-Las Mercedes.

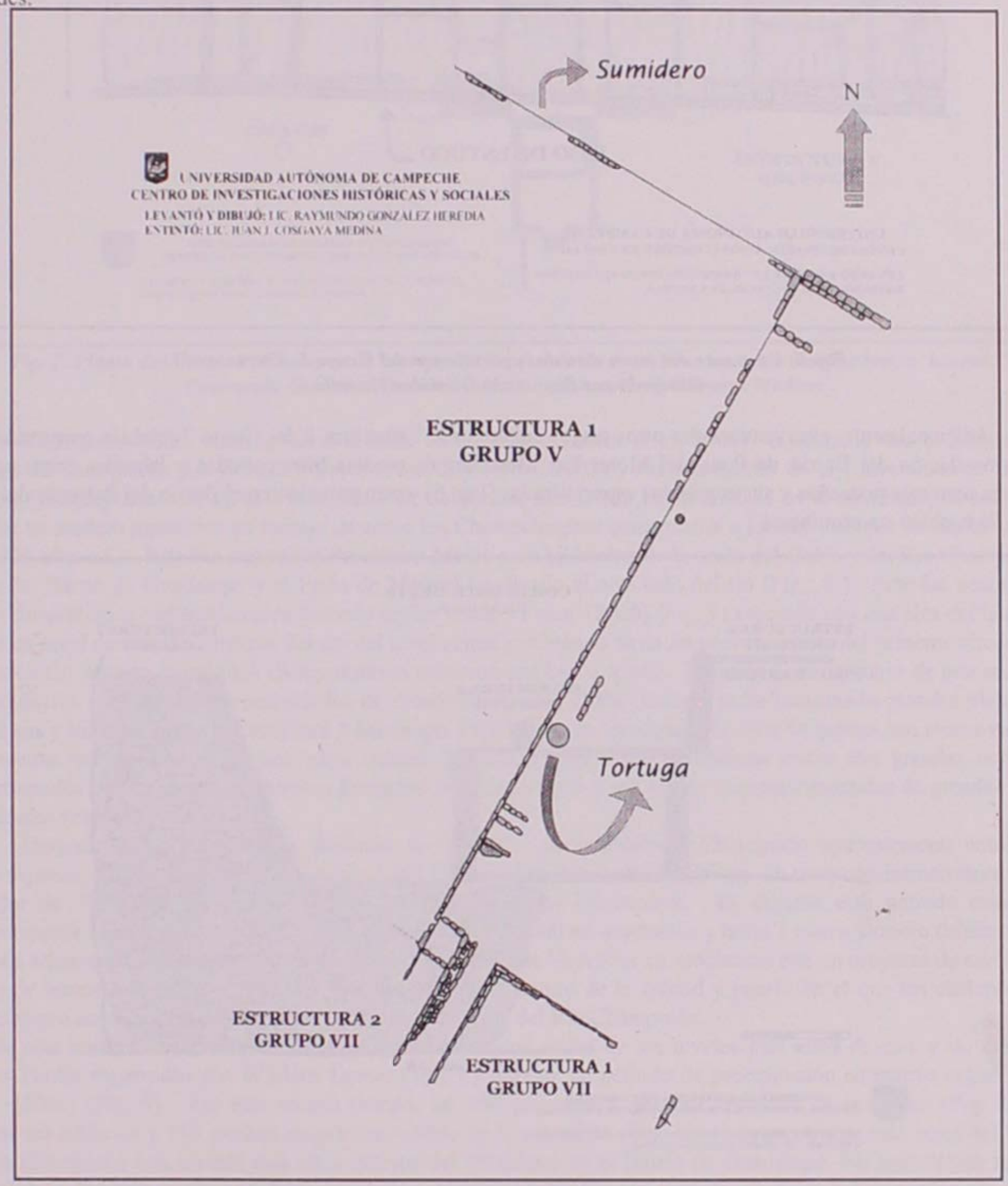


Fig. 4. Planta del Grupo 5, Estructura 1 y la Estructura 1 y 2, Grupo 7. Levantò Raymundo Gonzàlez Heredia y calcado por Juan Josè Cosgaya Medina.

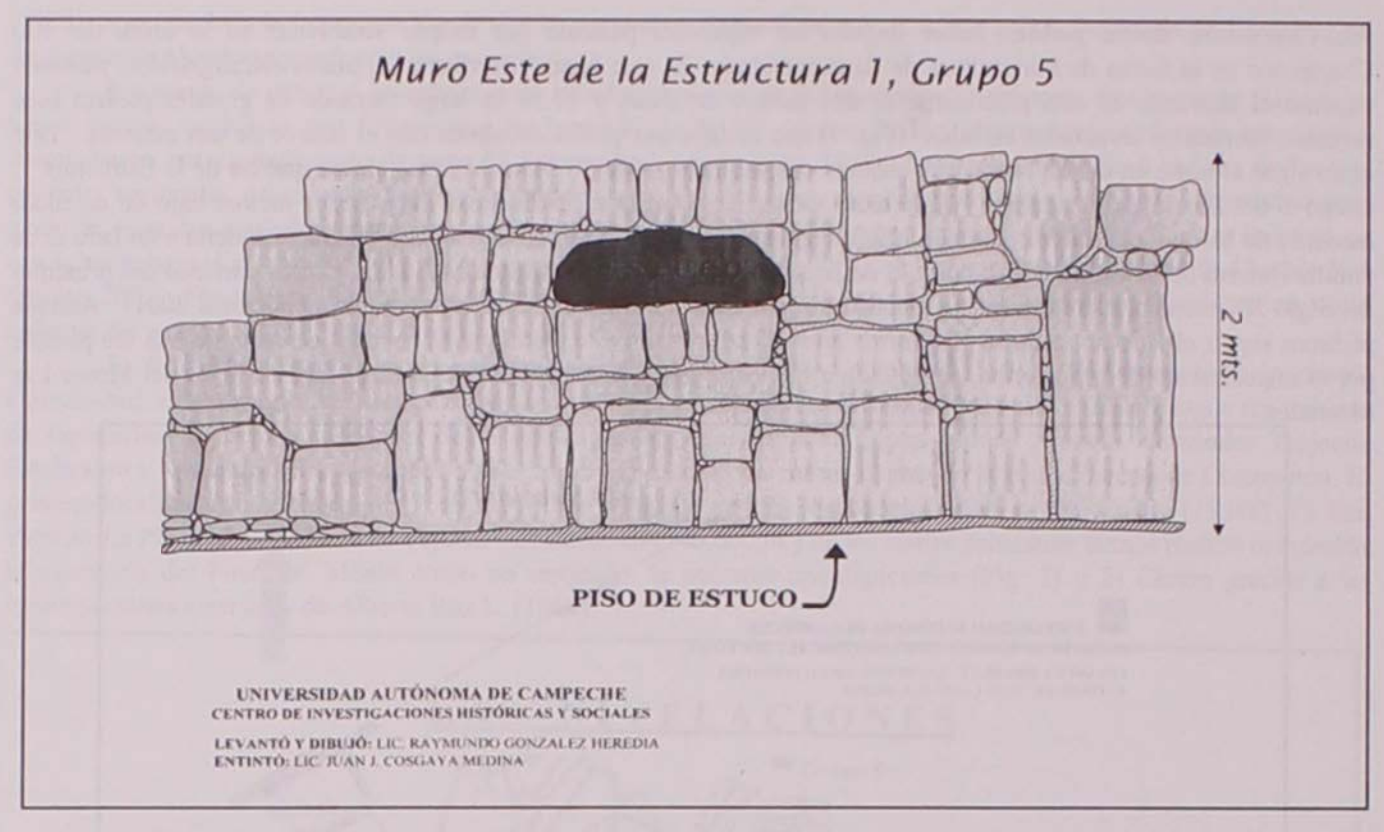


Fig. 5. Cara este del muro este de la plataforma del Grupo 5, Estructura 1. Dibujado por Raymundo Gonzàlez Heredia.

Adicionalmente, excavamos entre otros rasgos culturales la Estructura 1 del Grupo 7 también construido sobre la gran nivelación del Barrio de Pozo del Monte-Las Mercedes de piedras bien cortadas y labradas como edificios anteriores pero más pequeñas y sin esquineras especializadas (Fig. 6) y otro parecido en el Barrio del Potrerito del Grupo 9, (Fig. 7) también sin esquineras.

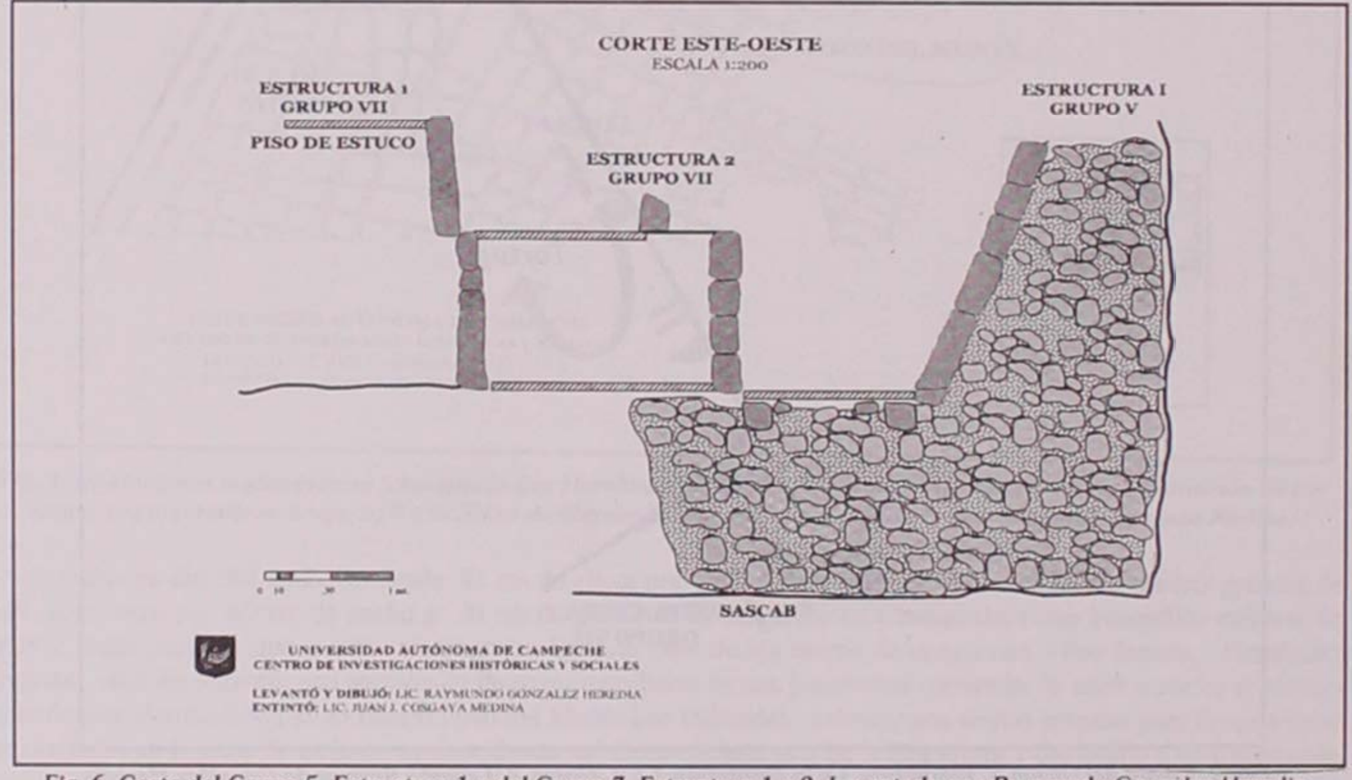


Fig. 6. Corte del Grupo 5, Estructura 1 y del Grupo 7, Estructura 1 y 2. Levantado por Raymundo Gonzàlez Heredia y calcado por Juan Josè Cosgaya Medina.

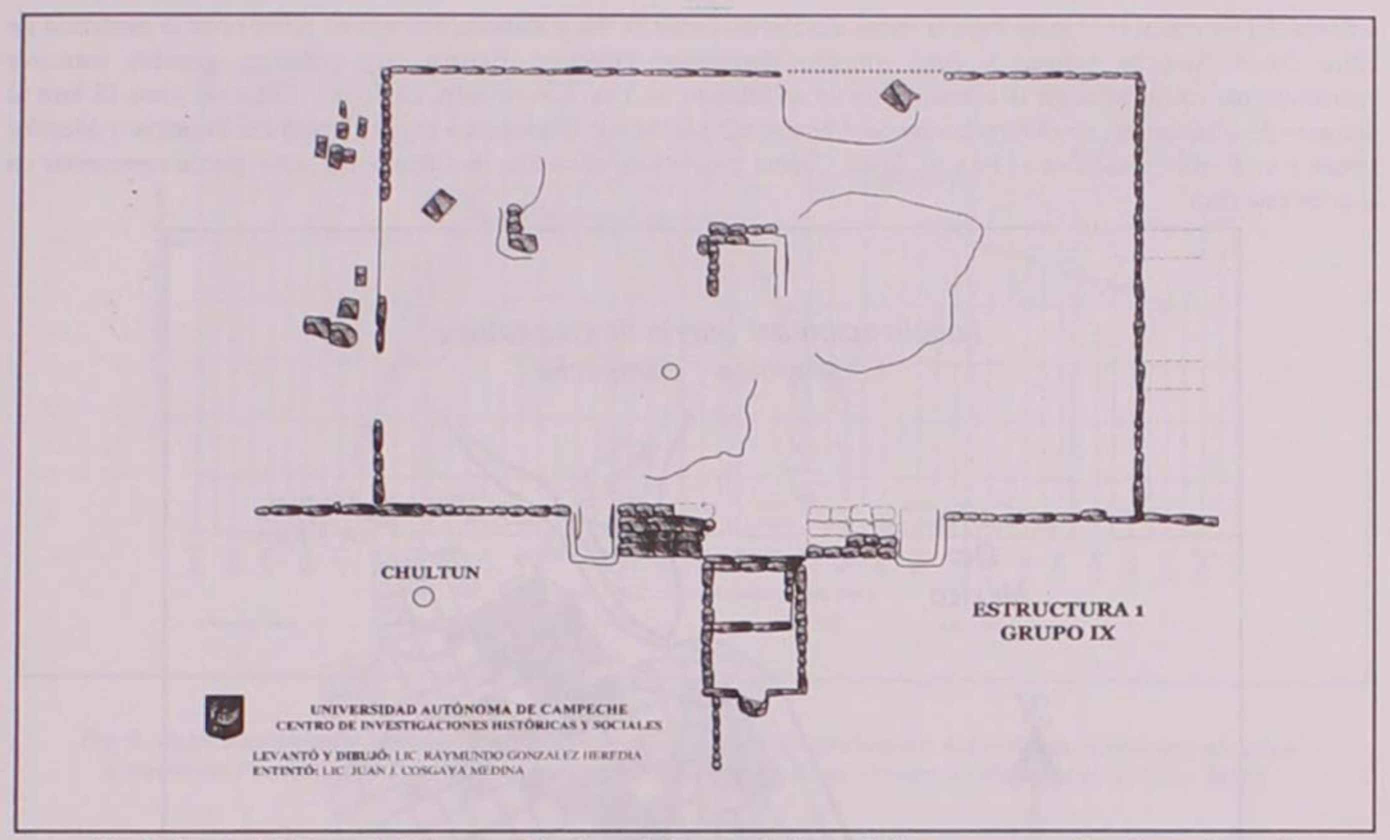


Fig. 7. Planta del Grupo 9, Estructura 1 incluyendo la entrada de su chultun con una vasija adentro. Levantò Raymundo Gonzàlez Heredia, calcado por Juan Josè Cosgaya Medina.

Basándonos sobre nuestras excavaciones estratigráficas (Folan et al. 2003) combinado con el análisis de la cerámica de Champotón por Donald Forsyth (Forsyth y Jordan 2003) y sus estudiantes de la Universidad de Brigham Young y Geoffrey Braswell de la Universidad de California, San Diego en su análisis de la obsidiana, hemos podido formular un modelo hipotético de trabajo de como los Champotoneros comenzaron a formar y ocupar su ciudad y puerto desde 300 años a.C.. Este fue durante el Preclásico Medio a un kilómetro de la costa del Golfo y del Río Champotón en el área del Barrio de Guadalupe y el Ejido de Moquel localizado al otro lado del río (Fig. 8). Este fue dentro de un tiempo climatológico razonablemente húmedo según Gunn y Folan (2000) (Fig. 9) asociado con una alza del Golfo y el río con un nivel de mar de 2 metros debajo del nivel actual y subiendo hasta un poco más alto del presente alrededor de 250 años a.C.. Este es cuando los champotóneros sufrieron una breve sequia. Después de recuperarse de esta sequia los champotóneros aumentaron sus actividades de desarrollo durante el Preclásico Tardío levantando grandes plataformas megalíticas y triádicas como la Estructura 1 del Grupo 1 del Barrio de Guadalupe de 54 **x** 54 metros con muros verticales de 3 metros construidos sobre una capa natural de *sascab* coronados en algunos casos con grandes cornisas y proporcionados con escaleras megalíticas formadas en su lado norte y sus cuatro esquinas remetidas de grandes piedras redondeadas (Fig. 10).

Después de una gran sequía alrededor de 250 d.C., el desarrollo de Champotón aparentemente entró en un receso dejando caerse en ruinas la Estructura 1 del Grupo 1 del Barrio de Guadalupe sin ocuparlo intensivamente hasta alrededor de 700 años después de Cristo durante el Periodo Florescente. Es durante este periodo cuando los champotoneros comenzaron a embutir y elevar un área de 450,000 m^2 cuadrados y hasta 1 metro y medio de altura arriba de la laja adentro y alrededor del Barrio de Pozo del Monte-Las Mercedes en asociación con un proyecto de nivelación y rescate de terrenos inundables (Fig. 3). Fue en este nuevo centro de la ciudad y puerto en el que los champotoneros comenzaron a acercarse más a las playas del Golfo y la orilla del Río Champotón.

De esta manera, los champotoneros quedaron asentados arriba de los niveles más altos de mar y río durante el Clásico Tardío registrados por William Tanner (1993) y durante un periodo de precipitación equitativo según Gunn y Folan (2000) (Fig. 9). Por este mismo tiempo, los 160 pequeños y grandes tambores de columnas (Fig. 11) para levantar sus edificios y 180 piedras megalíticas visible en la superficie (Fig. 12) se concentraron más cerca del Golfo y del Río Champotón con niveles más altos que los del Preclásico en el Barrio de Guadalupe. No aparecieron tambores grandes de columnas en Ulumal, Moquel, Paraíso u otros asentamientos grandes cercanos a Champotón, lo que nos muestra un indicador de mucha importancia para entender el patrón de asentamiento del Centro Regional de Champotón

a través del tiempo y el espacio bajo la investigación de Jerald D. Ek y Roberto Rosado R. (2003) con la asistencia de Félix David Arcocha Gómez y José Antonio Hernández Trujeque. Existen, sin embargo, grandes tambores aparentemente reutilizados en la construcción de un edificio en Yax Xo'om entre La Joya y Sihochac unos 15 kms al noroeste de Champotón, en el Rancho del Sr. Cámara a 2 1/2 km de Champotón según Hernández Trujeque y Morales López y un tambor grande en el Rancho Santa Cecilia a siete kms al sureste de Champotón que puede representar un altar en este caso.

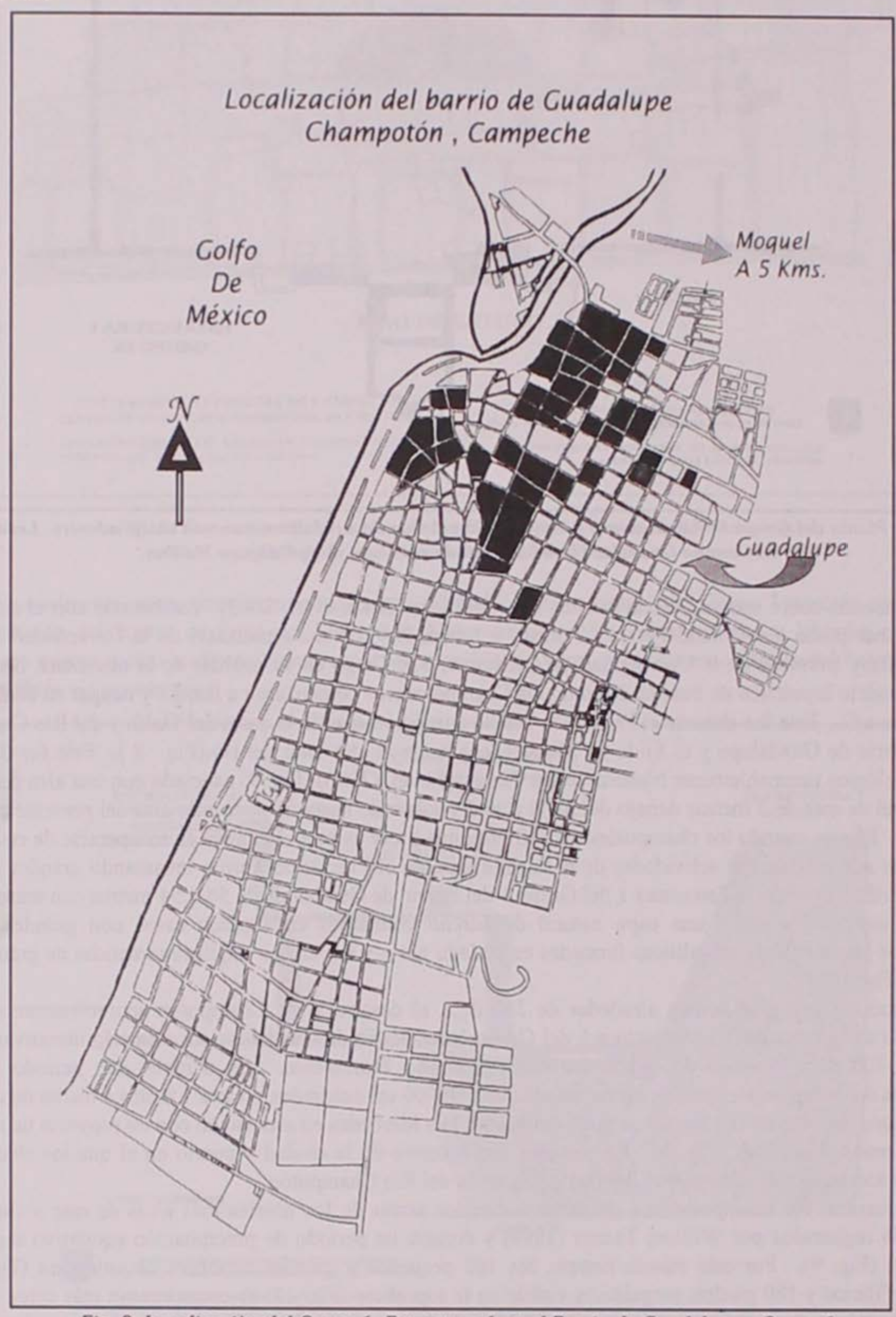


Fig. 8. Localizaciòn del Grupo 1, Estructura 1 en el Barrio de Guadalupe y Grupo 1 Estructura 1 de Moquel. Plano por Juan Josè Cosgaya Medina.

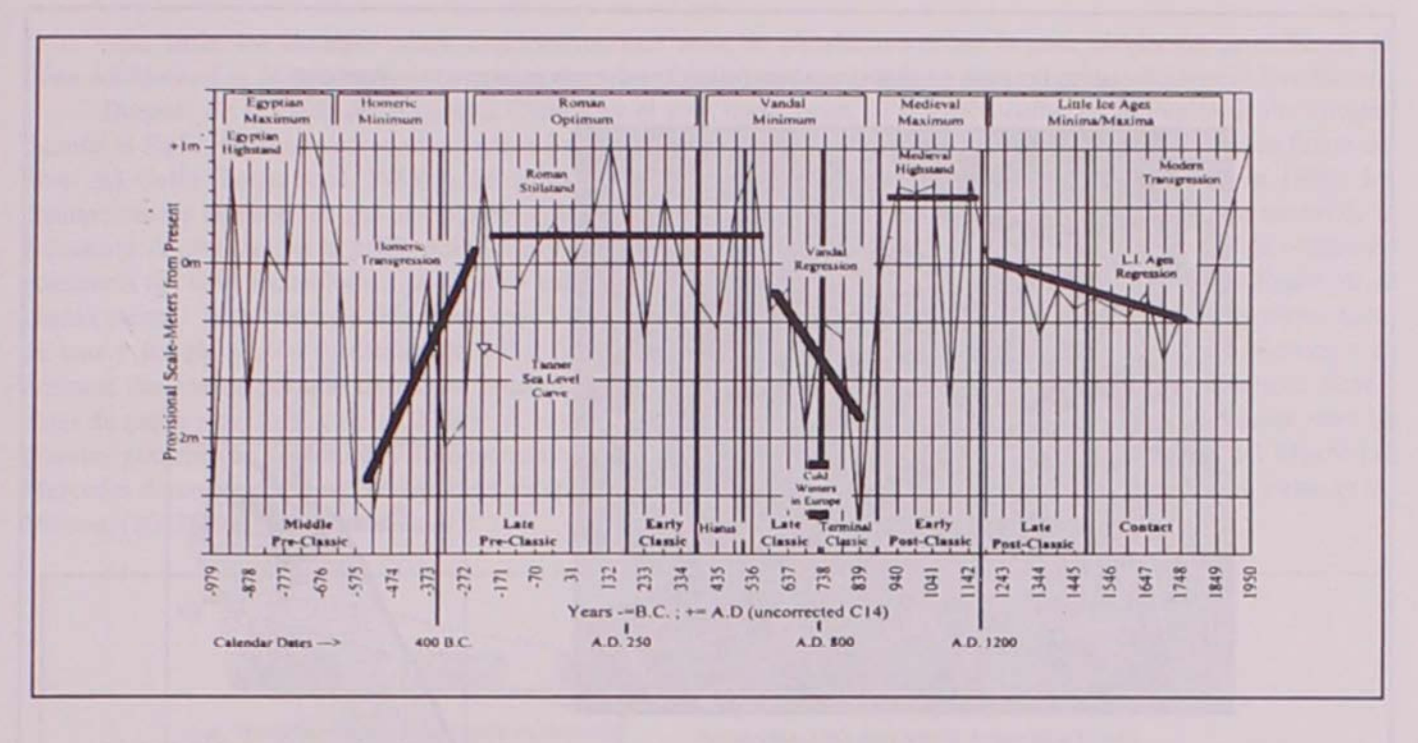


Fig. 9. Gràfica mostrando el desarrollo cultural de los antiguos mayas basado sobre las temperaturas globales a travès del Preclàsico al Posclàsico basado sobre los niveles de mar (Tanner 1993 y Gunn y Folan 2000)

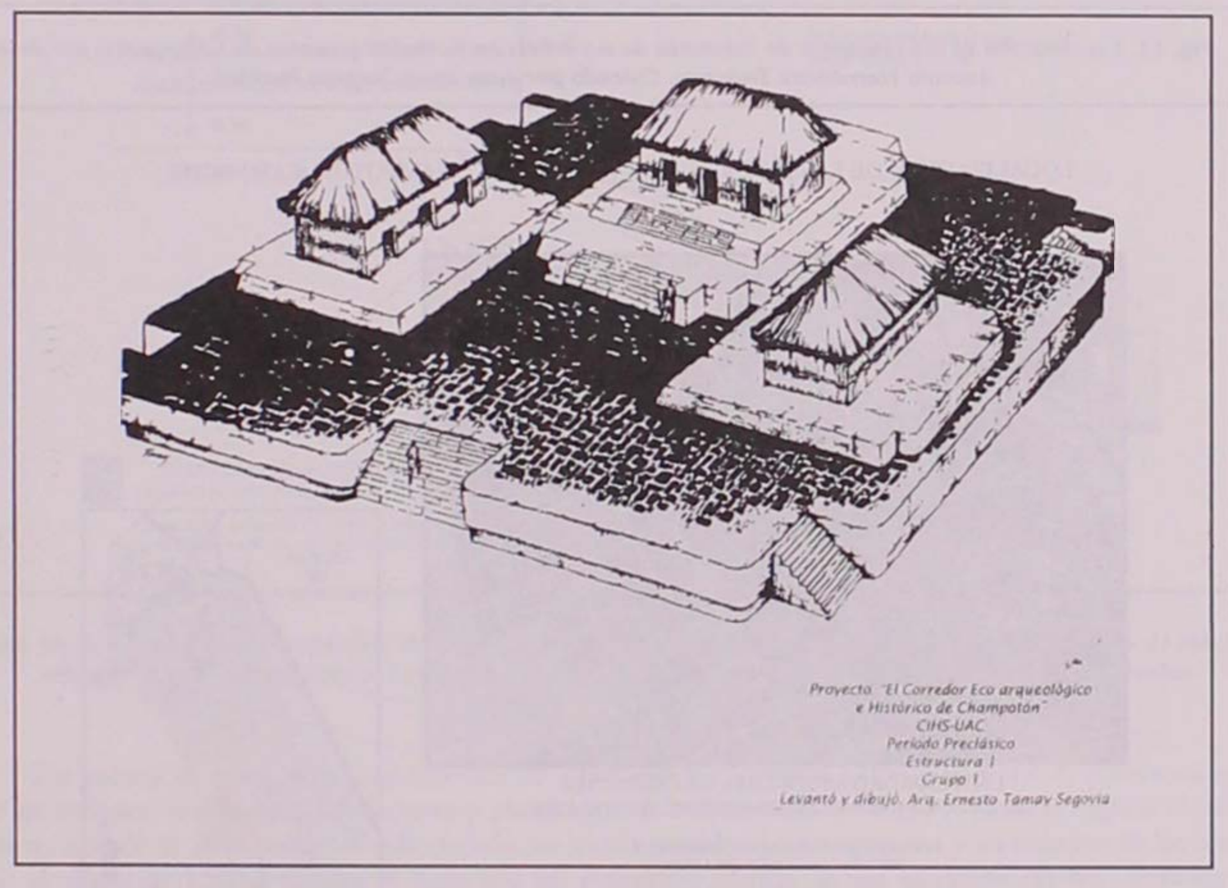


Fig. 10. Reconstrucciòn teòrica del Grupo 1, Estructura 1 durante el Preclàsico Tardìo en el Barrio de Guadalupe, Champotòn por Ernesto Tamay Segovia.

LOCALIZACIÓN DE LOS TAMBORES DE COLUMNAS DE CHAMPOTÓN, CAMPECHE

CIUDAD DE CHAMPOTÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CAMPECHE
CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS Y SOCIALES

LEVANTÓ: JOSÉ ANTONIO HERNANDEZ T.
DIBUJÓ: JUAN JOSÉ COSGAYA M.

Fig. 11. Localizaciòn de los tambores de columnas de superficie en la ciudad y puerto de Champotòn por Josè Antonio Hernàndez Trujeque. Calcado por Juan Josè Cosgaya Medina.



Fig. 12. Plano mostrando la localizaciòn de las piedras megalìticas de superficie en y alrededor de la ciudad y puerto de Champotòn por Josè Antonio Hernàndez Trujeque calcado por Juan Josè Cosgaya Medina.

Más tarde, los champotoneros construyeron otra serie de plataformas sobre la gran nivelación en el Barrio de Pozo del Monte-Las Mercedes en los espacios entre las plataformas más grandes y más tempranas durante el Posclásico.

Después de la caída de la cultura Clásica en el área maya tanto en el Petén como en la Península de Yucatán durante el Siglo Noveno relacionado con una fuerte sequía (Folan 1981; Gunn y Adams 1981) y una reducción fuerte del nivel del Golfo (Folan et al. 1983) y del Río Champotón de hasta 4 metros entre 600 y 840 d.C. (Tanner 1993), los champotoneros aumentaron sus actividades arquitectónicas hasta más cerca del mar y el río. Este fue por medio de la formación de terrazas en la orilla del Golfo y del Río Champotón, a través de cinco fases de construcción utilizando conchuela del sitio arqueológico de Paraíso enfrente de Champotón y tierra negra accesible dentro de los límites de la ciudad misma. Estas terrazas llegaron a casi 3 metros arriba de la laja (Fig. 13) y unos 3.40 m arriba del presente nivel de mar y del río siendo formadas alrededor del inicio del Posclásico Temprano a principios del Siglo Noveno y en adelante durante un periodo de menos precipitación pluvial y niveles de mar y río a un periodo de frecuentes alzas y bajas de mar y río (Gunn y Folan 2000). A la vez, los champotoneros comenzaron a rellenar y elevar las áreas entre las grandes plataformas construidas anteriormente dentro del Barrio de Guadalupe y el Barrio de Pozo del Monte-Las Mercedes durante un periodo de cambios abruptos en el clima y niveles del mar según el modelo de Gunn, Folan et al., Marcus, (2002) (Fig. 14) y otros.

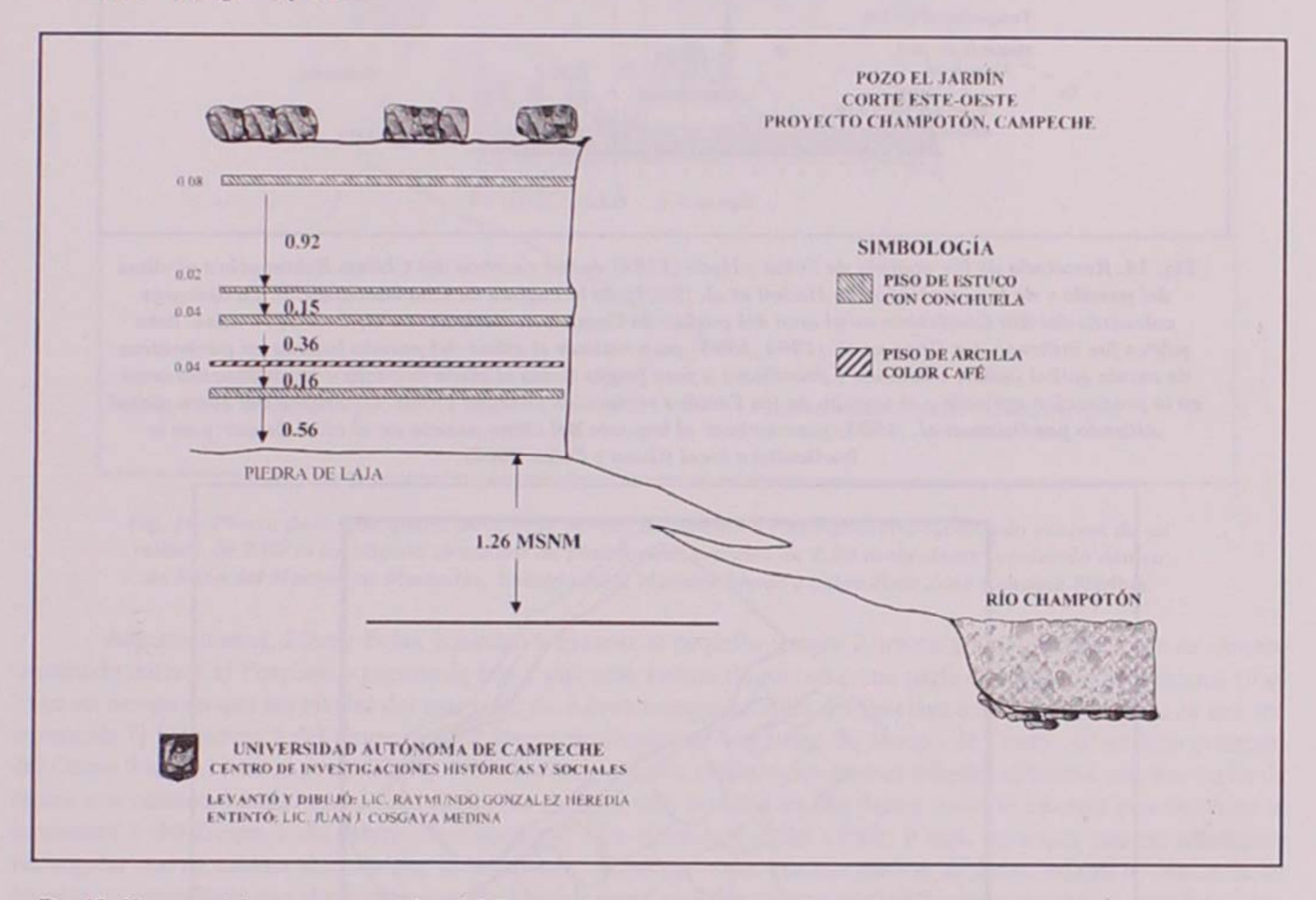


Fig. 13. Un corte del pozo estratigràfico del Grupo 6 Estructura 1 en la orilla del Rìo Champotòn y el Golfo de Mèxico en relaciòn al nivel del rìo mismo. Levantò Raymundo Gònzàlez Heredia y calcò Juan Josè Cosgaya Medina.

Fue encima de estas terrazas al lado del río y mar donde excavaron Eaton y Ball (1978) y nosotros en 2003 donde los antiguos construyeron habitaciones y plataformas de mampostería del Siglo X hasta el Siglo XVI. Este fue durante un periodo de considerable sequía seguido por varios periodos de precipitación y un aumento en los niveles de mar de alrededor de 1.50 m durante el Siglo XII del Posclásico además de una elevación del río. Excavamos una pequeña parte del interior de un cuarto (Fig. 15) con tres niveles de piso construido encima de cinco terrazas localizadas alrededor de 75 metros de la Boca del Río Champotón incluyendo el uso de columnas sólidas de piedra de ± 1.50 metros de altura y mucho más delgadas que la mayoría de las columnas más grandes descritas arriba. Las columnas fueron tan

grandes y pesadas que el presente dueño de la casa moderna que habita enfrente de donde se encuentra este rasgo arquitectónico del Posclásico no pudo moverlos, teniendo así que construir su cocina encima de ellos.

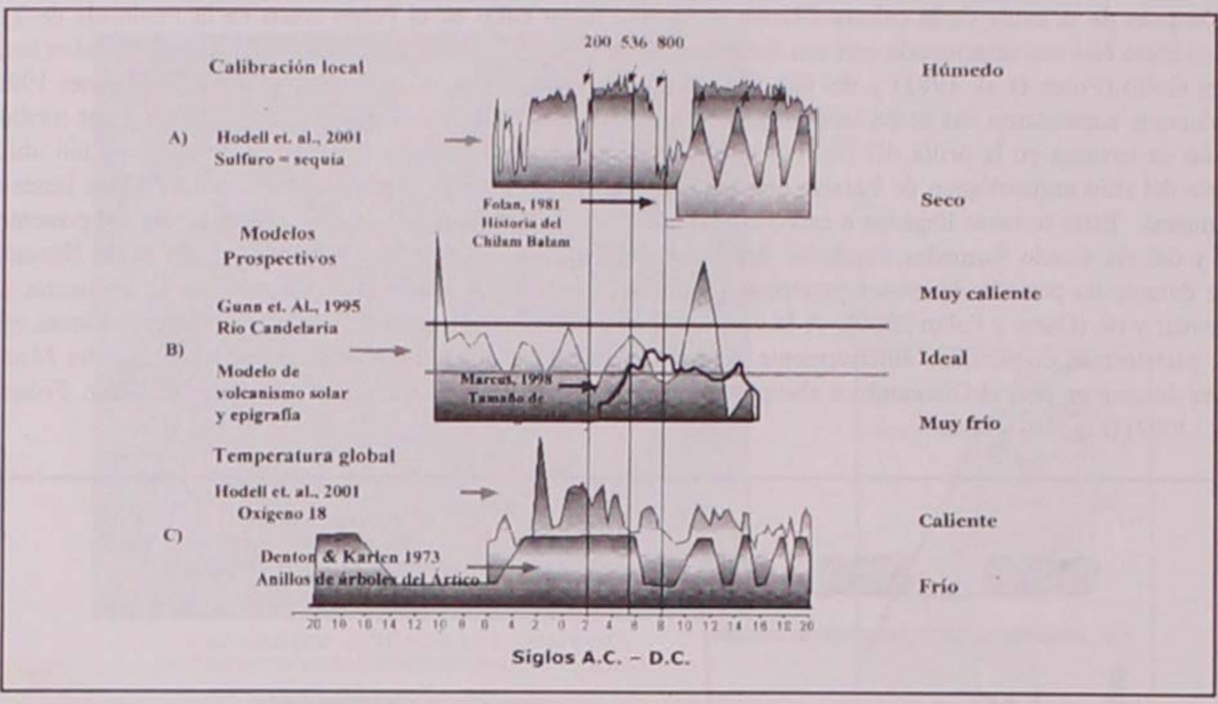


Fig. 14. Resultado de los anàlisis de Folan y Hyde (1985) de los escritos del Chilam Balam sobre el clima del pasado y de los resultados de Hodell et al. (2001) de la Laguna de Chichancanab. B. La descarga calculada del Rìo Candelaria en el àrea del pueblo de Candelaria durante los ùltimos 3000 años. Esta gràfica fue utilizada por Gunn et al. (1994, 1995) para estimar el clima del pasado basado en paràmetros de escala global (solar, volcànico y precesiòn) y para juzgar como el clima impactò a la civilizaciòn maya en la producciòn agrìcola y el tamaño de los Estados regionales (Marcus 1998). C. Gràfica del clima global utilizado por Folan et al. (1983) para estimar el impacto del clima pasado en el nivel de mar y en la horticultura local (Gunn y Folan 2002).

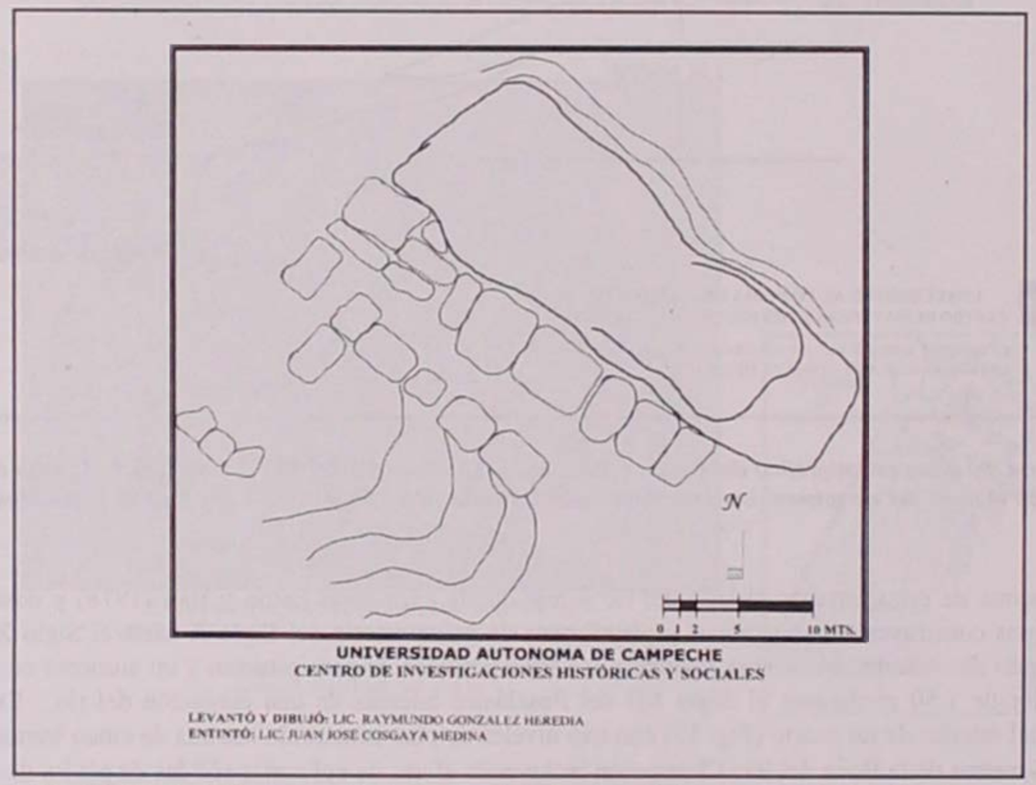


Fig. 15. Planta de lo que queda del Grupo 6, Estructura 1 de mamposterìa localizada cerca de la orilla del Rìo Champotòn y el Golfo de Mèxico en el Barrio de Pozo del Monte-Las Mercedes y el pozo estratigràfico a su lado este. Levantò Raymundo Gonzàlez Heredia y calcado por Juan Josè Cosgaya Medina.

Es en Pozo del Monte-Las Mercedes donde Abel Morales excavó por lo menos parte de una habitación asociada con un entierro (Fig. 16) formada encima de un alto relleno de más de 2.00 metros localizada entre plataformas grandes, aparentemente durante un periodo de una alza de mar de 1.50 m desde ± 1200 d.C. hasta el principio del Siglo XVI.

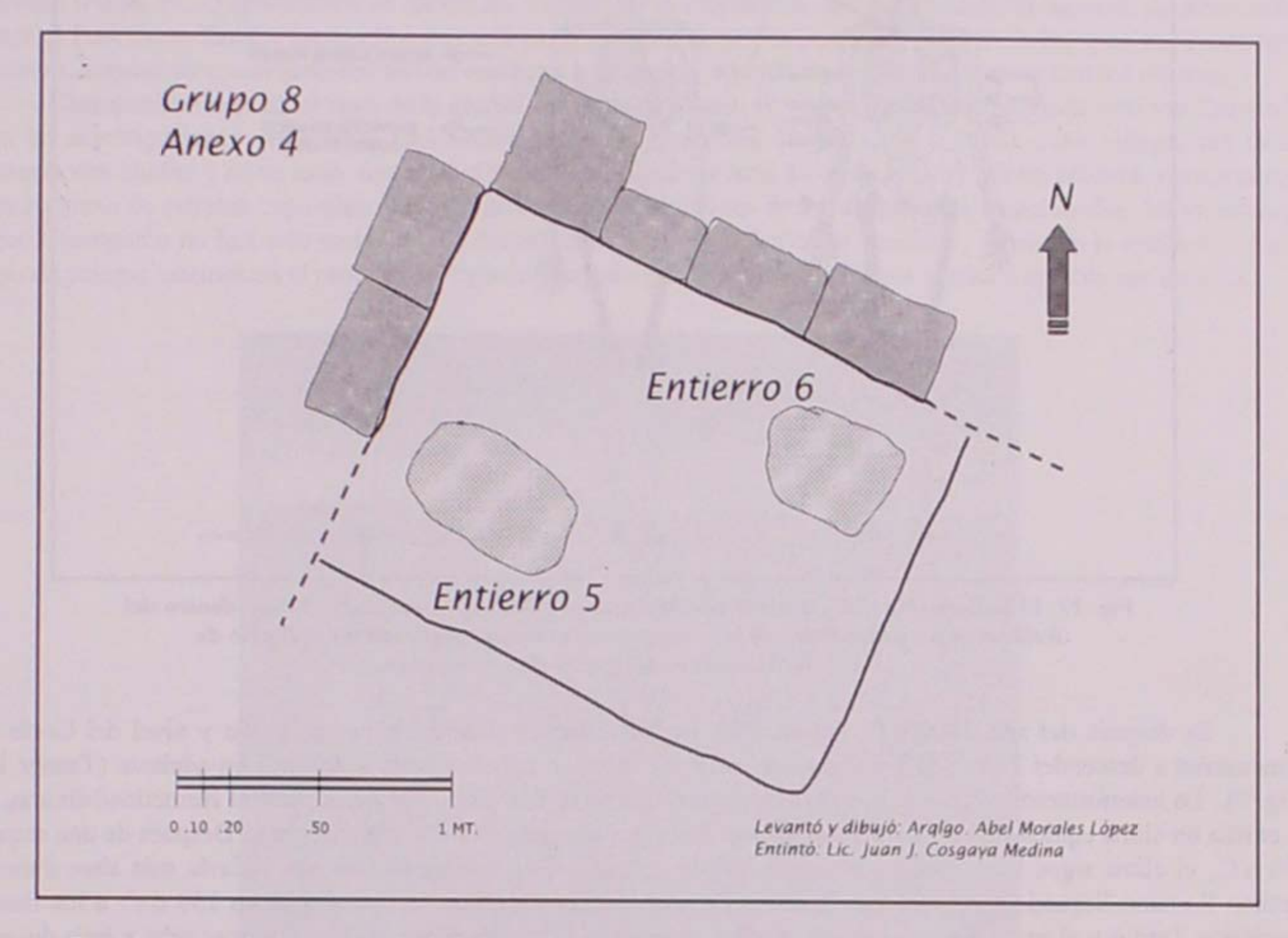


Fig. 16. Planta de lo que queda de la base de una habitaciòn de mamposterìa localizado encima de un relleno de 2.00 m localizado alrededor de plataformas grandes de 2.00 m de altura localizado dentro de Pozo del Monte-Las Mercedes. Levantò Abel Morales Lòpez y calcò Juan Josè Cosgaya Medina.

Adicionalmente, Florey Folan comenzó a excavar el pequeño templo Estructura 1 del Grupo 9 con su *chultun* construido durante el Posclásico encima de laja y una capa natural de *sascab* como parte de un grupo habitacional (Fig. 7) en un tiempo en que los niveles del mar y del río fueron semejantes a los del Preclásico Tardío, momentos en que fue construida la Estructura 1 del Grupo 1 en el Barrio de Guadalupe alrededor del tiempo de Cristo. El edificio principal del Grupo 9 mide 13.60 m por 8.60 m y 1.74 de altura con una escalera con anchas alfardas cubiertas con tres capas de estuco con cornisas básales en su lado oeste. La escalera está dividida en dos partes como la escalera posclásico de la Estructura 1 del Grupo 1 del Barrio de Guadalupe. La Estructura 1 del Grupo 9 está asociada con un adoratorio rectangular con un adorno redondo por su lado oeste. Solamente unas cuantas piedras labradas indican la existencia de un espacio amurallado con divisiones construido en la parte superior de este edificio combinado con el descubrimiento de la única columna registrado en situ durante nuestras excavaciones que fue una de las más chicas entre todas las demás registradas en Champotón.

Como una parte muy importante de nuestras excavaciones de 2003 registramos 17 entierros que fueron excavados por María José Gómez Cobá, Aracely Hurtado Cen y Cecilia Medina de la Escuela de Antropología de la UADY gracias a la colaboración de la Dra. Vera Tiesler Blos. Según Tiesler Blos y Gómez Cobá (Gómez Cobá et al. 2003), dos de estos entierros fueron sujetos a procesamientos rituales posmortem evidenciados solamente en el Altiplano Mexicano, que también puede ser el caso de la arquitectura del Grupo 9, Estructura 1 que presenta la escalera dividida con alfardas, descrita anteriormente. Estos ritos ceremoniales incluyeron desollamiento, desmembramiento y descarnamiento además de un corte desde el frente del esternón partiéndolo en dos (Gómez Cobá et al. 2003) (Figs. 17 y 18).

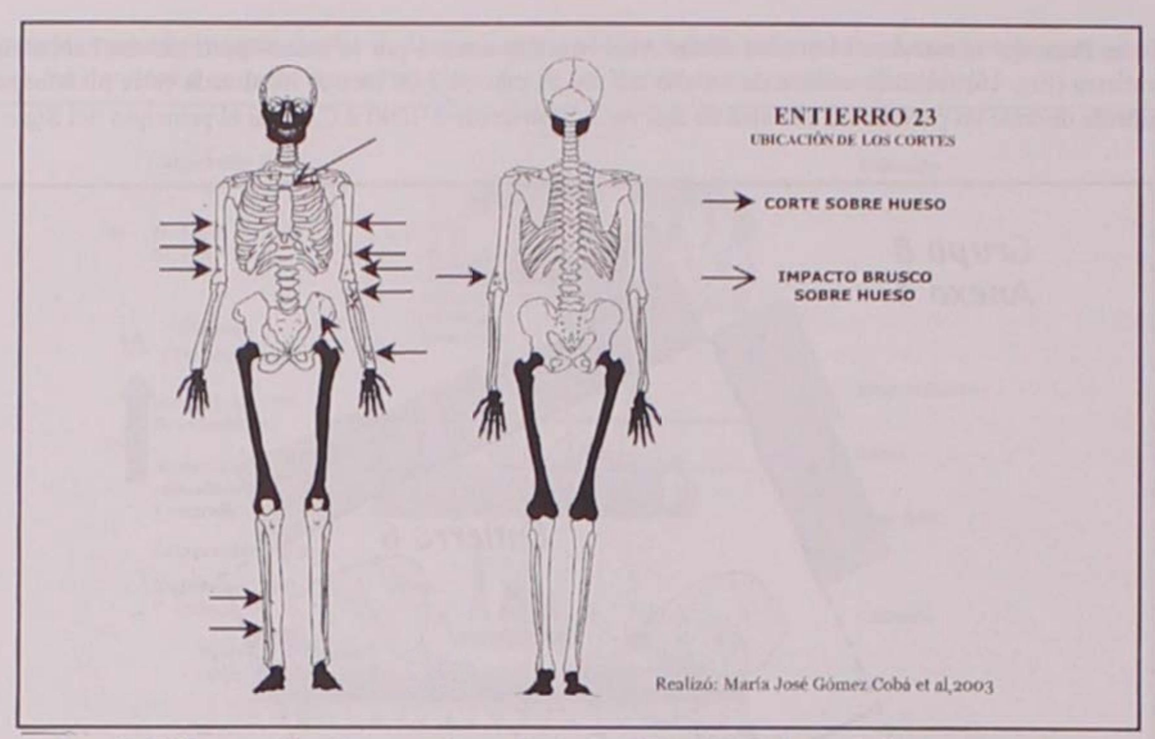


Fig. 17. El Entierro No. 23 excavado por Maria Josè Gonzàlez Cobà et.al. (2003) dentro del Relleno entre y alrededor de las plataformas grandes localizada en el Barrio de Pozo del Monte-Las Mercedes de Champotòn.

Es después del año 1200 d.C. durante el Posclásico Tardío, cuando la precipitación y nivel del Golfo y río comenzaron a descender hasta 1517 y durante el resto del periodo colonial hasta 1700 d.C. en adelante (Tanner 1993) (Fig. 9). Lo anteriormente expuesto, nos permite sugerir que en el Preclásico Medio durante el Homérico/Mínimo, (Fig. 9) existía un clima equitativo en Champotón acompañado por una alza en los niveles de mar. Después de una sequía en 250 a.C., el clima sigue beneficioso para el desarrollo cultural. Los niveles de mar son todavía más altos durante el Optimo Romano llegando a un metro más arriba de hoy en día. Después de otra sequía en 250 d.C. a los fines del Preclásico Tardío y al principio del razonablemente húmedo Clásico Temprano, el nivel de mar sube y baja durante el hiatus y sube de nuevo alrededor de 600 d.C. a un metro arriba de lo de hoy en día, combinado con un clima húmedo. El Clásico Tardío siempre está húmedo pero caracterizado por una fuerte baja del mar y menos precipitación alrededor del medio del Siglo Noveno durante la Regresión Vandálica asociado con el Clásico Terminal cuando el mar bajó hasta más de tres metros. Inmediatamente después de las condiciones de sequía que contribuyeron al colapso maya alrededor de 850 d.C., el mar sube unos 3 metros durante el Máximo Medieval al mismo tiempo que hay un aumento y múltiples fluctuaciones rápidas en la precipitación y el nivel del mar y del río durante el Posclásico Temprano según el modelo Gunn, Folan et al., Marcus (Fig.14). Estas condiciones están seguidas por una bajada del mar y río durante la Pequeña Edad de Hielo y un clima más seco durante el Posclásico Tardío incluyendo una fuerte sequía de 1350 d.C. extendiéndose durante todo el Periodo Colonial en la Península de Yucatán. Este periodo de sequía está marcado por varios periodos de hambruna según los *Chilam Balames* y las fuentes etnohistóricas e históricas según Burma Hyde, la historiadora Nancy Farris y Folan, (Farris 1984), (Folan y Hyde 1985).

Las razones por los que la población se acercó a las costas durante el Posclásico tal vez está asociado con una mejoría en las condiciones meteorológicas que fueron más ideales para el desarrollo de Champotón, incluyendo un aumento en el aprovechamiento de los productos del mar y la capacidad de construir y manejar un transporte acuático de mejor diseño y mayor tamaño asociado con actividades pesqueras como también el intercambio de productos como el pescado, obsidiana, cerámica, miel, cera y concha de tortuga. Es en la orilla del Golfo, cerca de la fuente de los productos del mar, por ejemplo, donde se encuentra la mayor parte de la obsidiana registrado en Champotón identificado por Braswell y asociado con asentamientos Posclásicos.

En términos más generales, podemos sugerir que el desarrollo diacrónico del patrón de asentamiento de Champotón localizado relativamente lejos de la costa durante el Preclásico, seguido por un área más cerca durante el Clásico y otra área pegada a la costa durante el Posclásico está reflejada en el patrón de asentamiento de la Península de Yucatán (Fig. 19). Este comenzó mayormente tierra adentro durante el Preclásico, seguido por el Clásico llegando hasta

más cerca de la costa y terminando durante el Posclásico Tardío en la costa misma donde fueron encontrados los mayas por los españoles durante el principio del Siglo XVI.

En lugar de ser una calle de dos direcciones entre lugares como Chichén Itzá y Tula durante el Posclásico Temprano (Folan 1977) aparentemente fueron las culturas de la altiplanicie, las que dominaron las rutas de intercambio durante el Posclásico Tardío, especialmente en la parte suroeste de la Península de Yucatán incluyendo su vocabulario, personajes, arquitectura, instrumentos de uso cotidiana y de guerra, además de los ritos asociados con los muertos.

Champotón, como en el caso de la ciudad moderna de Roma, la ciudad de México, Mérida y tal vez Campeche según las investigaciones de Alberto Ruz Lhuiller (1969), Florentino García Cruz (2003) y sus colegas del INAH representa una ciudad y en su caso, una ciudad/puerto construido encima de otra ciudad y puerto anterior, representando así un conjunto de estratos culturales. Pero como en el caso de algunos de los sitios arriba mencionados, los secretos del antiguo Champotón no han sido nada fácil de descubrir y hasta más difíciles de descifrar. Pero con la ayuda de un gran equipo de colegas estamos en el proceso de lograrlo traspatio por traspatio, piedra por piedra y archivo por archivo.

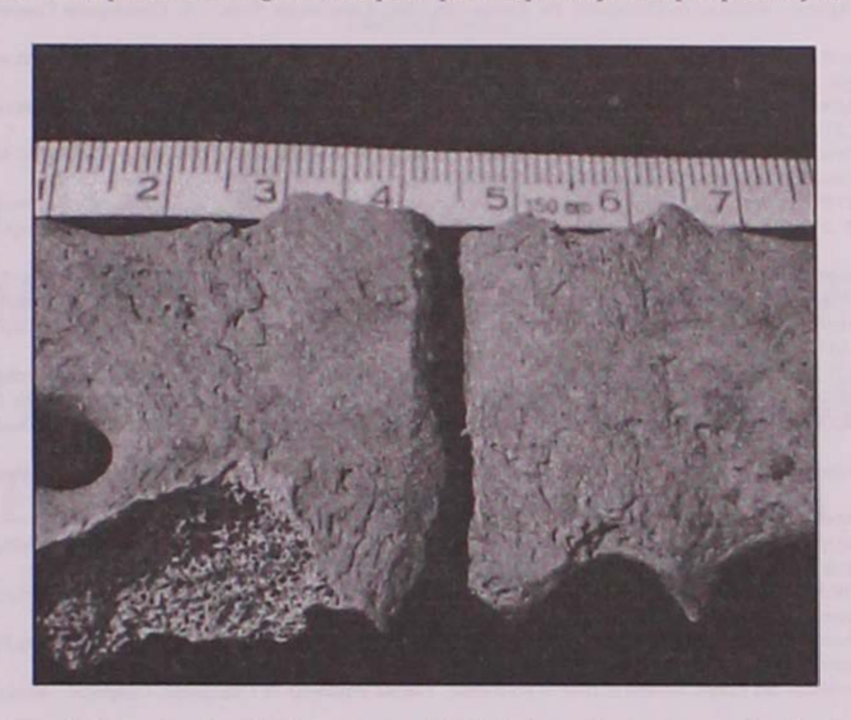


Fig. 18. El esternòn del Entierro No. 23 dividido en dos partes segùn Maria Josè Gòmez Cobà et. al (2003).

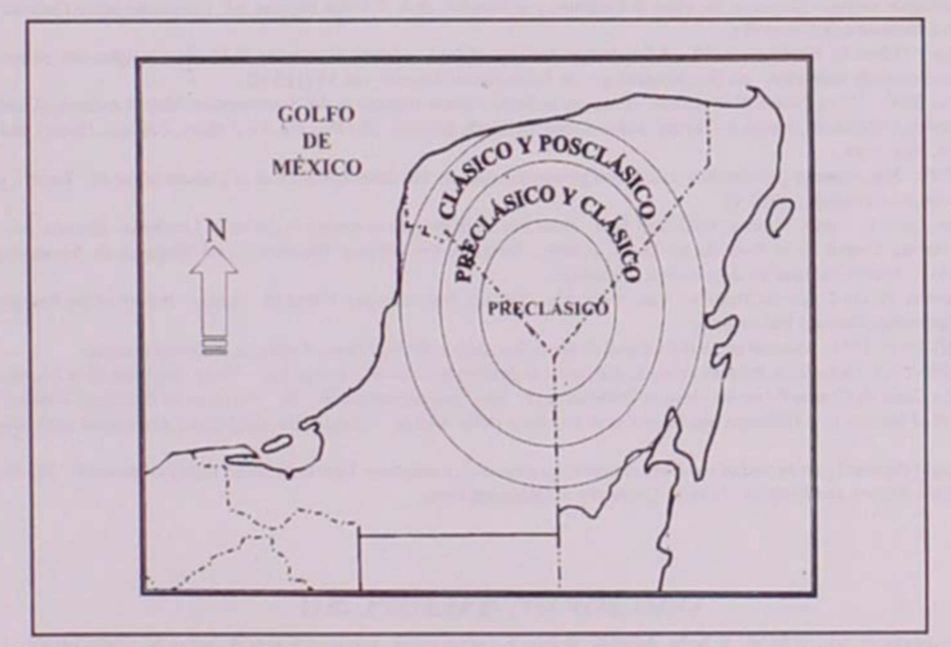


Fig. 19. La Penìnsula de Yucatàn mostrando la distribuciòn del desarrollo socio-cultural En la Penìnsula a travès del tiempo y el espacio. Dibujò y calcò Juan Josè Cosgaya Medina.

AGRADECIMIENTOS:

De una manera muy particular queremos dar las gracias a la familia Sarmiento/Zavala, Herrera/León, Calderón/Segura, Carballo/Pacheco, Corzo/Jiménez, Pacheco/Puc, Martínez/Castro y Ancona/Sarmiento por las facilidades brindadas durante el Proyecto Champotón. Además de Cosme Domínguez Aké, Patricia Estrella Magaña, Isabel Rosel Hernández, Rosario Cervantes Domínguez, Leticia de los A. Caballero Mass y Lidia Campos Dzul, y Concepción Trujeque López, Tomàs Arnàbar Gunam y Juan José Cosgaya Medina por toda su dedicación durante este y otros Proyectos del CIHS de la UAC.

BIBLIOGRAFÍA

Amárbar Gunam, Tomás 2000. El cacicazgo de Champotón en el Siglo XVI, en *Los Investigadores de la Cultura Maya 9*, Tomo II:368-380.

Amárbar Gunam, Tomás 2003. Apuntes Históricos de Champotón. Dr. Román Piña Chan, Coordinador. Tomo VII. *Enciclopedia Campechana* de 7 tomos. Gobierno del Estado de Campeche.

Bolles, David 2003. *Post Conquest Mayan Literature. Based on Pre-Columbian Sources.* Compiled and edited by David Bolles with reference to the works of Alfredo Barrera Vasquez and Ralph L. Roys. Culver City, Labyrinthos.

Ciudad Real, Antonio de 1588. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al Padre Fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España. Coll. Doc. Ined. Hist. de Hispana, 57-58, Madrid, 1872.

Dávila, Alonso en Fernández de Oviedo y Valdez, Gonzalo 1851-1856. *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano.* 4 vols., Madrid.

Díaz del Castillo, Bernal 1991. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Distrito Federal de México, Editorial Alianza.

Eaton, Jack D. y Joseph W. Ball 1978. *Studies of the Archaeology of Coastal Yucatan and Campeche, Mexico.* New Orleans, Middle American Research Institute No. 46.

Ek, Jerald D. y Roberto Rosado R. 2003. Reconocimiento del asentamiento arqueológico de la región de Champotón: Resultados de la temporada de campo 2003. Informe en deposito en el CIHS de la UAC.

Farris, Nancy M. 1984. *Maya Society Under Colonial Rule: The Collective Enterprise of Survival.* Princeton: Princeton University Press.

Folan, William J. 1977. *Chichen Itza.* Ortho Press, México, 96 pp. con mapa e ilustraciones. Varios ediciones en Ingles, Español y Alemán.

Folan, William J. 1981. CA Comments: En the Late Postclassic Eastern Frontier of Mesoamerica: Cultural Innovation Along the Periphery por John W. Fox. *Current Anthropology*, Vol. 22, no. 4:336-337.

Folan, William J., Joel Gunn, Jack D. Eaton and Robert W. Patch. 1983. Paleoclimatologic Patterning in Southern Mesoamerica. *Field Archaeology.* Vol. 10 No. 4:453-468.

Folan, William J., Burma H. Hyde 1985. Climatic Forecasting and Recording Among the Ancient and Historic Maya: An Ethnohistoric Approach to Epistemological and Paleoclimatological Patterning. En *Contributions to the Archaeology and Ethnohistory of Greater Mesoamerica.* William J. Folan, editor. Southern Illinois University Press Carbondale.

Folan, William J., Abel Morales López y Vera Tiesler 2002. La Ciudad y Puerto de Champotón, Campeche. Investigaciones Arqueológicas Recientes. *Mexicon* Nr. 2, vol. xxiv:23.

Folan, William J., Lynda Florey, Abel Morales, Raymundo González,
Vera Tiesler, David. Bolles, Roberto Ruiz, Joel D. Gunn 2003. Champotón, Campeche: Su Presencia en el Desarrollo Cultural del Golfo de México y Su Corredor Eco-Arqueologico. *Los Investigadores de la Cultura Maya* 11, Tomo I, pp. 64-71. Campeche, Universidad Autónoma de Campeche SECUD.

Forsyth, Donald y Aaron Jordan 2003. La Secuencia Cerámica de Champotón, Campeche: Un Ensayo Preliminar. *Los Investigadores de la Cultura Maya* 11, Tomo I, pp.56-63. Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, SECUD.

García Cruz, Florentino 2003. Salvamento arqueológico en el templo de San Francisco de Campeche. *Investigadores de Mesoamerica* (3):37-51, UAC, INAH.

Gómez, Coba, Ma. José, Abel Morales López, V. Tielser B., W. J. Folan
2003 Ritual mutilación posthuma del cuerpo humano durante el posclásico: Nuevas evidencias de Champotón, Campeche. *Mexicon* vol. xxv:146-147. Dezember, 2003.

Gunn, Joel D. y R. E. W. Adams 1981. Climatic Change, Culture, and Civilization in North America. *World Archaeology*, 13:85-100.

Gunn, J. D., W. J. Folan y H. R. Robichaux 1994. Un análisis informativo sobre la descarga del sistema del rio Candelaria en Campeche, México: Reflexiones acerca de los paleoclimas que afectaron los antiguos sistemas Mayas en los sitios de Calakmul y el Mirador, en w. J. Folan Higgins, ed., *Campeche Maya Colonial*, Colección Arqueología Campeche, México, Universidad Autónoma de Campeche.

Gunn, Joel D., William J. Folan y Hubert R. Robichaux 1995. A Landscape Analysis of the Candelaria Watershed in Mexico: Insights into paleoclimates affecting upland horticulture in Southern Yucatan Peninsula semi-karst. En *Geoarchaeology: An International Journal*: vol. 10 (1):3-42.

Gunn, Joel D., William J. Folan 2000. Three Rivers: Subregional Variations in Earth System Impacts in the Southwestern Maya Lowlands (Candelaria, Usumacinta, and Champotón, Watersheds). Roderick J. McIntosh, Joseph A. Tainter, Susan Keech McIntosh, Editores. *The Way the Wind Blows, Climate, History and Human Action* pp. 223-270. Columbia University Press, New York.

Gunn, Joel D., William Folan 2002. Mesoamerica prehispanica: Una nueva perspectiva global. *Los Investigadores de la Cultura Maya 10.* Tomo I, pp. 28-36. Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, SECUD.

Hodell, David A., Mark Brenner, Jason H. Curtis, Thomas Guilderson 2001. Solar forcing of drought frequency in the Maya Lowlands. *Science*, vol. 292:1367-1370.

Kaplan, Jonathan 1997. Un Habeas Corpus en el Caso de los Putun. ¿Clásico Terminal, Epiclásico o Postclasico?. *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala.* Tomo II, pp. 807-815. Museo Nacional de Arqueologia y Etnologia.

Landa, Diego de 1941. *Relaciones de las Cosas de Yucatán.* Una traducción. Editado con notas por Alfred M. Tozzer. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Cambridge, Harvard University.

Ovedo y Valdés, Gonzalo Fernández de 1944. *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme.* Argentina, Editorial Guarani.

Molina Solis, Juan Francisco 1904-1913 *Historia de Yucatán desde la dependencia de España hasta la época actual.* 3 vols., Imprenta de la Loteria del Estado, Mérida.

Ruz, Lhuillier, Alberto 1969. *La Costa de Campeche en los Tiempos Prehispánicos.* Serie Investigaciones No. 18. Secretaria de Educación Publica, INAH.

Tanner, William 1991. The Gulf of México Late Holocene Sea Level Curve and River Delta History. *Transactions, Gulf Coast Association of Geological Societies* 41:583-589.

Tanner, William F. 1993. An eight-thousand year record of sea-level change from grain size parameters: Data from beach ridges in Denmark. *The Holocene* 3:220-231.

Thompson, J. Eric. S. 1970. *Maya History and Religion.* Norman University of Oklahoma Press.



(305 de la Serie)

EXISTE EL "SITIO" DE RIO BEC? NUEVOS DATOS SOBRE EL PATRON DE ASENTAMIENTO DE ESTA ZONA ARQUEOLOGICA

DR. PHILIPE NONDEDEO
Becario de la Fundación Fyssen, UMR 8096 del CNRS de Francia

¿EXISTE EL "SITIO" DE RIO BEC? NUEVOS DATOS SOBRE EL PATRON DE ASENTAMIENTO DE ESTA ZONA ARQUEOLOGICA

DR. PHILIPE NONDEDEO
BECARIO DE LA FUNDACION FYSSEN, UMR 8096 DEL CNRS DE FRANCIA

INTRODUCCIÓN

En 2002, el equipo de arqueólogos mayistas del Centro Nacional de la Investigación Científica de Francia (CNRS) y del Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), empezó la primera temporada del Proyecto Arqueológico Río Bec[1], enfocado sobre el sitio epónimo de esta región estilística (Nondédéo, Michelet, Arnauld *et al.*, 2002). En 2003, la segunda temporada del Proyecto proporcionó una gran cantidad de datos, todavía por analizar, los cuales indudablemente van a renovar la imagen que tenemos de este sitio. El Proyecto reúne una veintena de investigadores y comprende ocho operaciones distintas que abarcan desde el plano del sitio, la cronología, las funciones de los edificios, los ritos funerarios, la arquitectura, la iconografía, la epigrafía hasta el estudio del medio ambiente. En el marco del proyecto, tenemos a nuestro cargo dos operaciones relativas al estudio del patrón de asentamiento: en 2002 realizamos una prospección intensiva en el núcleo del sitio mientras que en 2003 desarrollamos un estudio a una escala microrregional[2] en lo que consideramos la periferia de esta zona nuclear. Los resultados preliminares de estas dos operaciones han dado pie para esta presentación.

DEFINICIÓN DEL NÚCLEO DE RÍO BEC

El problema que enfrentaron los escasos proyectos anteriores que trabajaron en el sitio de Río Bec reside sobre todo en la localización exacta y en la identificación de los grupos que conforman el núcleo del sitio y que podemos designar bajo el término de "grupos históricos". Un total de 23 grupos "históricos" fueron descubiertos por M. de Perigny en 1907, R. Merwin en 1912, K. Ruppert y J. Denison en 1933 y 34, P. Schmidt en 1981, R. Carrasco en 1984, J. Sulak en 2000 y por el Proyecto Río Bec en 2002[3] (Perigny, 1907; Merwin, 1913; Ruppert y Denison, 1943; Schmidt, 1981; Carrasco et al., 1986a y b; Sulak, 2001; Nondédéo et al., 2002). A raíz de descripciones sucintas y localizaciones muy aproximativas, todo ello en un monte tupido con poca visibilidad, se generaron dificultades en la localización de ciertos grupos así como errores en la identificación de otros (Nondédéo, Michelet, Arnauld *et al.*, en prensa).

Con la información de los habitantes del ejido de 20 de Noviembre, por medio de brechas de exploración y gracias a los datos presentes en el diario de campo de Merwin, el cual está conservado en los archivos del Peabody Museum, pudimos localizar de nuevo, durante las temporadas de 2002 y 2003, la totalidad de los 23 grupos históricos que conforman el núcleo de sitio; algunos de los cuales nunca más habían sido visitados después de su descubrimiento fuese en 1912 o en 1934. La localización exacta de cada grupo se realizó con GPS y fue traslada a un mapa al 1:50 000, con el fin de proporcionar un contexto topográfico y ambiental a cada grupo (véase la Fig. 1).

Esta primera etapa permitió constatar la presencia de una especie de "meseta", delimitada aproximadamente por la curva de los 250 m snm, ya que en ella se distribuye la totalidad de los grupos históricos. La curva de 250 m constituye en realidad un límite topográfico claro que marca una transición entre las partes bajas y pantanosas y las partes altas, formadas por cadenas de pequeños cerros. Esta "meseta" constituye una coherencia y una unidad topográfica bien evidente en lo que respecta a los grupos "históricos".

[1] El Proyecto Arqueológico Río Bec, bajo la dirección de los doctores D. Michelet y M-C. Arnauld, fue aprobado por el Consejo de Arqueología del INAH (oficios núms. C.A. 401-36/0021 y C.A. 401-36/0156). Está financiado por la Secretaría de Asuntos Exteriores de Francia (MAE), por las Empresas Francesas en Mexico (EFM) y por Sedesol, a través del Centro INAH-Campeche. El proyecto beneficia también del apoyo logístico del CEMCA.
[2] Este estudio microrregional no hubiera sido posible sin el apoyo financiero, durante un año completo, de la Fundación Fyssen.
[3] El Grupo A fue descubierto por M de Perigny, los Grupos B, C, D, E, F/I, G por R. Merwin, los grupos I/F hasta V por K. Ruppert y J. Denison, los grupos L, M, X por P. Schmidt, los Grupos E, H, J, K, N por R. Carrasco, el Grupo Tres Lunas por J. Sulak y los Grupos O, P, Q por el Proyecto Río Bec.

APLICACIÓN DEL CONCEPTO DE SITIO PARA RÍO BEC

Los 23 grupos del "sitio" de Río Bec se esparcen sobre un área de 4 km E-O por 3.25 km N-S. Muestran un patrón muy disperso en el cual llama la atención la falta de un lugar central, de un centro, donde normalmente deberían encontrarse la sede del poder y los principales edificios político-administrativos, religiosos y residenciales del sitio. En vez de este patrón, más común a la tradición Petén (Nondédéo, 2003, pp. 81-83), aparece en Río Bec, una sucesión de grupos distanciados entre sí por sólo unos cien metros o inclusive hasta 1.6 km. El uso inadecuado de la palabra "grupo" por los primeros descubridores causó cierta confusión dado que estos grupos varían mucho según esos autores en cuanto a su composición y su organización:

En la mayoría de los casos (Grupos C, D, E, H, J, L, III, IV, Tres Lunas), se trata de un número reducido de estructuras dispuestas en torno a un patio angosto o a una pequeña plaza (Grupos X, II, V).

En otros casos, se trata de un conjunto de estructuras dispersas, las cuales no conforman una agrupación compacta ni tampoco presentan un lugar central, común, arreglado especialmente (Grupos B, E, K, O, P, Q).

También, usaron la palabra "grupo" aplicada tanto a una sola estructura, totalmente aislada (Grupos A, M), — en general un edificio provisto de dos torres — como, muy al contrario, a una serie de más de 46 estructuras (Grupo I), sean dispersas o agrupadas en torno a un patio, en una extensión de más de 24 ha (Ruppert y Denison, 1943, lámina 64).

En fin, esos grupos se caracterizan generalmente por una o varias estructuras principales — un edificio de dos torres (6 casos), un edificio con portada zoomorfa (2 casos), un edificio con crestería (1 caso), o un edificio con cuartos múltiples (los demás casos) —. Sin embargo, ningún grupo se distingue por ser más importante, ni más potente o ni por haber desempeñado un mayor papel político que los demás. Tampoco la concentración de grupos en ciertos sectores, como por ejemplo alrededor del grupo B, indica la presencia de un posible centro del sitio. En realidad, estas concentraciones aparecen como el resultado de la historia de la investigación que se enfocó sobre todo alrededor de este grupo.

Al contrario de lo que se había pensado, estos grupos no están aislados: se encuentran totalmente integrados dentro de un asentamiento continuo, homogéneo y poco denso (véase la Fig. 2). Recuerdan más una zona habitacional compuesta por pequeñas unidades residenciales que un verdadero centro tal como existe en los sitios de tradición Petén. Así, en los 85 ha prospectados en 2002 al oeste del Grupo B, donde se alzan 7 de los grupos "históricos", es llamativa la ausencia de una plaza central. En cambio, destaca una red de camellones que segmentan el espacio y sirven principalmente para delimitar las unidades residenciales con sus solares anexos (Nondédéo, Michelet, Arnauld *et al.*, en prensa). Es bien cierto que el camellón aparece generalmente como un marcador bastante fiable para la identificación de las zonas habitacionales ubicadas en las afueras de los centros.

Frente a esta serie de consideraciones sobre el patrón de asentamiento de Río Bec y frente a una dispersión tan grande de los grupos, era legítimo preguntarnos, casi 20 años después de R. Adams (1981), sobre la validez del concepto de "sitio" para Río Bec. ¿Puede la palabra "sitio" aplicarse al núcleo de Río Bec o estamos frente a una muestra artificial de un asentamiento más amplio? ¿Podemos aplicar la dicotomía usual "centro-periferia" a un sitio donde es imposible distinguir el uno del otro? ¿Como definir los limites de un sitio cuando se desconoce su centro?

PROSPECCIÓN MICRO-REGIONAL

Problemática, objetivos y metodología

Para tratar de resolver estos puntos fundamentales para la comprensión de Río Bec, y para alcanzar una representatividad satisfactoria, hemos imaginado un estudio a gran escala en un área de 100 km^2 (o sea un cuadro de 10 km por 10 km), la cual abarcaría la totalidad de la meseta de Río Bec, así como las partes bajas situadas alrededor. Los objetivos de este trabajo, además de insertar el núcleo de Río Bec dentro de un contexto microrregional, eran entender el patrón de asentamiento a esta nueva escala y estudiar la organización del hábitat, la distribución, la densidad y la composición de los grupos. Eran también los de identificar las estructuras del poder y su distribución tanto en los grupos como en el espacio, con el fin de esbozar un primer esquema de organización sociopolítica de la región, la cual organización, a primera vista, no parece coincidir con el modelo vigente en las otras regiones de la zona maya.

Este trabajo exigió 4 meses de campo y con él se cubrió 70 % de la zona de estudio (véase la Fig. 3). Participaron en esta investigación dos pasantes de arqueología de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mirna Sanchez y Brenda Sauri, así como Julie Patrois, pasante de doctorado de la Universidad de la Sorbona en Paris y especialista en iconografía, quien se encarga del estudio de los elementos decorativos. Para explorar un área tan amplia, adoptamos una

metodología en dos ejes: los datos recolectados gracias a los informadores locales fueron completados con los datos obtenidos por medio de brechas de exploración. Así, en una primera etapa, contamos con el conocimiento de los habitantes del ejido de Veinte de Noviembre, los cuales fueron capaces guiarnos hacia algunos grupos. Ya después, en una segunda etapa, efectuamos, en los sectores que cerecieron de una información, brechas de exploración determinadas a partir de los mapas topográficos, con el fin de sistematizar los recorridos y de generar otra serie de datos que vinieron a complementar el aporte de nuestros informadores. Con las brechas pretendíamos :

Familiarizarnos con los distintos ecosistemas en donde se habrían desarrollado los grupos, para así evaluar las coacciones del medio ambiente sobre el asentamiento humano.

Explorar tanto aquellos sectores sin mención de ocupación como las zonas cuyas características generales recuerdan a aquellas donde sí observamos concentraciones de grupos; intentando de esta forma de poner de relieve algunas recurrencias en el patrón de asentamiento. Puntos GPS fueron tomados a distancia regular en cada brecha para así poder ubicar precisamente en el mapa los trayectos efectuados. Este método permite destacar de manera clara los sectores realmente cubiertos, de las zonas sin explorar.

En breve, con esta metodología, logramos localizar un total de 52 nuevos grupos y un nuevo sitio, bautizado Kajtún (véase la Fig. 4). Entre los 52 nuevos grupos, figuran los cuatro últimos grupos históricos de Río Bec que nos faltaban localizar (Grupos E, X, III y G) y el Grupo de La Tortuga, descubierto por Merwin en 1912 y perdido hasta la fecha. Los grupos de menor importancia fueron registrado según numeración que va de G1 hasta G34 en tanto que los 13 grupos más importantes fueron nombrados. También registramos un total de 23 aguadas, entre ellas, la Aguada "Aurora", famoso campamento chiclero de la Carnegie, y la del "Ceibo", campamento de Merwin que dio su nombre a los dos grupos de Ceibarico (Merwin, 1913). Hemos conservado el nombre propio ya existente para determinadas aguadas cuando éste estaba suficientemente establecido entre la población local, caso contrario decidimos numerarlas.

Un tercio de la temporada, lo dedicamos al reconocimiento propiamente dicho y los otros dos tercios, al levantamiento (con brújula y telémetro electrónico) y registro del sitio de Kajtún así como de 16 de los grupos más relevantes desde los puntos de vista de la arquitectura, la iconografía o de la organización del hábitat[4]. Esta repartición desigual en el trabajo refleja la alta calidad de la arquitectura Río Bec, la cual se traduce por un ratio elevado de edificios todavía en pie. En ciertos aspectos, este trabajo equipararse con el rescate de un patrimonio en peligro de desaparición.

Entre las aportaciones de este trabajo, podemos mencionar el descubrimiento de :

- Un edificio de dos torres (La Tortuga).
- Cuatro edificios con cresteria (La Tortuga, Mulmuch, Omelita, El Chango); tres de ellas conservan sus mascarones.
- Un edificio con decoración de damero (La Solitaria).
- Un edificio con una portada zoomorfa esquemática (Grupo Thompson).
- Y toda una inumerable serie de edificios aún con restos arquitectónicos e elementos iconográficos.

Patrón de asentamiento

En términos generales, observamos tanto zonas propicias como otras hostiles para el asentamiento humano en la zona de estudio. Las propicias pueden ser sectores planos, con una altitud media (a lo largo de la curva de los 250 m) y ubicadas a proximidad de depresiones ocupadas por planadas o bajos. Otro tipo de zonas favorables son ciertas elevaciones que dominan a los valles cuyos fondos están también ocupados por sectores de bajo. Estas porciones de bajo siguen generalmente el curso de una corriente. Es notoria la relación estrecha entre las zonas de bajo y la localización de los grupos, lo que podría tal vez indicar un posible uso de los bajos o de sus orillas con fines quizás agrícolas.

Distinguimos también ciertas zonas desfavorables: sectores con colinas (serranía), cerros con pendientes abruptas, zonas inundables o zonas muy áridas y elevadas, cubiertas por un sustrato de yeso que impide el desarrollo de la vegetación.

Estas restricciones del medio ambiente implican la necesidad de considerar con mucho cuidado las concentraciones de grupos que se forman en ciertos sectores favorables y cuyas causas no son necesariamente el resultado de factores culturales, sociales o políticos. Las coacciones del medio ambiente parecen tanto al nivel local como regional desempeñar un papel muy importante en el asentamiento de la población.

Observamos también un vínculo estrecho entre grupos y aguadas, muy abundantes (casi una a cada km), las cuales se encuentran en muchos casos asociadas a uno o varios grupos. Sin embargo, este patrón no se puede generalizar ya que

[4] Kajtún, Dzibil, Mulmuch, La Solitaria, El Tinaco, Thompson, La Tortuga, Yax Ek, El Dintel, El Dintel 1, El Ocelote, El Perdido, Grupo III, Grupo E, Grupo X, Grupo G y Grupo 11 fueron levantados.

se observan también grupos sin aguadas y aguadas sin grupos. Las aguadas aparecen principalmente en tres contextos distintos: en los bajos y en los lechos de las corrientes donde pequeñas depresiones retienen las aguas durante la sequía, y en las zonas altas donde depresiones recolectan las aguas de lluvia que proceden de los cerros. Que sean de origen natural o antrópica, observamos al menos en 5 casos la presencia de un cercado de piedras que rodea y delimita la extensión de las aguadas.

Organización espacial de los grupos

Los grupos que hemos registrado se pueden clasificar en cinco grandes categorías según su organización espacial:

Grupos organizados en torno a un espacio central (véase la Fig. 5), el cual, en muy pocos casos, corresponde a un lugar arreglado, cubierto con un piso de estuco (La Solitaria, El Dintel, El Dintel 1 y G11). Al contrario, se notan los afloramientos de roca caliza y es frecuente observar una cantera en el centro del patio. Cabe mencionar que las estructuras principales forman parte del grupo.

Grupos también organizados en torno a un espacio central pero con estructura principal aislada, rechazada afuera del grupo (véase la Fig. 6) (Ocelote, Tinaco, Perdido y Pechmul).

Grupos compuestos por estructuras dispersas que no comparten un lugar en común (véase Fig. 7 y 8). En ocasiones, se encuentran de espalda unas con otras (Yax Ek, Thompson, Grupo E, Omelita).

Algunos grupos, muy pocos, dispuestos sobre terrazas o plataformas artificiales y organizados en torno a pequeñas plazas (Grupo X, G8).

Y estructura de gran tamaño, totalmente sola y aislada, generalmente de dos torres (La tortuga).

Organización de los grupos y edificios de poder

Al lado de los montículos de carácter residencial, los grupos constan generalmente de una o varias estructuras importantes que se distinguen por la calidad de su arquitectura, por sus planos complejos y por poseer numerosos cuartos y elementos decorativos que atestiguan de su carácter un poco excepcional. Como ya se mencionó, pueden estar integradas a un grupo, alzarse aparte de él, o estar totalmente aisladas. Descansan sobre un pequeño zócalo de 1 m de alto o bien pueden encontrarse sobre un basamento de 6 a 10 m de alto. Presentan entre 3 y 12 cuartos distribuidos de manera original, lo que genera una gran variabilidad en los planos. Sin embargo, una constante parece dominar en lo que respecta a esos edificios: su apertura hacia los 3 o los 4 lados, lo que confiere una posición central y un eje central a la estructura. Abren por entradas sencillas o por aperturas repetidas delimitadas por pilares, muros interrumpidos o columnas exentas de mampostería.

Estos edificios se distinguen también por la riqueza del vocabulario iconográfico que adorna sus fachadas. Los elementos decorativos se insertan dentro de los paneles remetidos y consisten en dameros (La Solitaria Estr.1), en greca escalonada (Thompson, Estr.1), en elementos vegetales o cósmicos (Yax Ek, Estr.4) o simplemente en paneles lisos (Thompson, Estr.2). La decoración ocupa también las fachadas que sea en las molduras básales o medianas con representaciones de personajes sentados (Grupo III, Estr.1), en las esquineras con elementos entrelazados (Yax Ek, Estr.1), en la parte central del muro con elementos geométricos, figurativos o zoomorfos (Grupo III, Estr.1), o bien en el friso superior de la fachada con motivos entrelazados (La Tortuga, Estr.1). La decoración se coloca también sobre las cresterías donde se encuentra una variedad de mascarones estilizados o zoomorfos (Tortuga, Estr.1 ; Mulmuch, Estr.1 ; Omelita, Estr.1). Elementos decorativos aparecen también al interior de los cuartos: se trata de sillares esculpidos en contexto de re-uso (personajes: Grupo III, Estr.1) (motivos entrelazados: El Dintel 1, Estr.1) o de pinturas (escenas de personajes parados: La Tortuga, cuarto 4).

Este rico vocabulario, asociado a una clase de edificios en particular — los edificios con cuartos múltiples —, tal vez refleja una multiplicidad en las funciones de esas estructuras que bien podrían ser de carácter religioso y político, además de ser la residencia de una posible élite local. En ciertos aspectos, la iconografía a través de la presencia de los personajes sentados (tal vez de alto rango), de la recurrencia del motivo entrelazado (que nos remite a símbolos del poder), de las posibles escenas de corte (?) en las pinturas o de las cresterías que llevaban figurillas de personajes de alto rango, nos está indicando sin dudas la sede de un poder local. Sin embargo, la presencia de varios edificios con cuartos múltiples en un solo grupo (como los de Thompson y Yax Ek) podría implicar en ciertos casos la posibilidad de una especialización de los edificios en ciertas funciones.

Ahora bien, si nuestra hipótesis es correcta acerca del papel político de los edificios con cuartos múltiples, estaríamos frente a una sucesión de grupos tal vez independientes unos de otros, los cuales abrían constituido tantas entidades políticas locales. El paso siguiente en la análisis sería poder aclarar si habría existido una forma de control encima de esta multitud de potencias locales.

El hallazgo del sitio de Kajtún podría constituir el inicio de una respuesta. En efecto, a la diferencia de los demás grupos, Kajtún se distingue por su gran número de estructuras (62) organizadas según un patrón poco común entre los grupos Río Bec. De la plaza principal, ubicada en el extremo oeste y dispuesta sobre una terraza artificial de 5 a 10 m de alto, parten dos filas de estructuras en dirección del este, que van enmarcando un espacio central ocupado por una serie de patios y pequeñas plazas. El sitio abarca 25 hectáreas y se caracteriza por una concentración densa de estructuras cuya organización bien pudo haber sido planificada. Un basamento piramidal, la estructura 1, parece haber desempeñado un papel central, ya que constituye el punto de unión entre lo que pensamos debió ser el núcleo original del sitio (la plaza 1) y el desarrollo del mismo hacia el este, el cual, por el tipo de estructuras ahí halladas (estructuras alargadas provistas de columnas o pilares), parece ser más tardío. Al pie del edificio 1, se encontraron 5 estelas, 4 de ellas con inscripciones glíficas. Según A. Lacadena, epigrafista del proyecto, los fragmentos de texto todavía legibles son de origen dinástica con nombres de personajes asociados a fechas del Clásico Tardío y a un Glifo-Emblema, posiblemente el Glifo-Emblema del sitio, en todo caso, el primer registrado hasta la fecha en la zona Río Bec.

Por esa organización espacial nucleada, por el tipo de edificios y por las estelas al pie del edificio mayor, Kajtún parece desarrollar otra tradición que la de Río Bec. Sin embargo, el estudio cuidadoso de los vestigios arquitectónicos todavía visibles indica sin ambigüedad una arquitectura y un labrado de los sillares de revestimiento que ciertamente bien se clasifican dentro de la tradición Río Bec. Al parecer entonces, Kajtún podría haber sido contemporáneo de la mayoría de los grupos Río Bec vecinos; será necesario en un futuro cercano definir y entender los vínculos entre este sitio y los demás grupos así como las relaciones entre sí, en particular al nivel político.

CONCLUSIÓN

De momento y para concluir a titulo provisional sobre este estudio, apenas en sus inicios, quisiéramos poner de manifiesto un primer resultado significativo en cuanto al concepto de "sitio" para Río Bec. Con el hallado de más de cincuenta nuevos grupos repartidos tanto alrededor como entre los grupos "históricos", podemos ahora demostrar claramente que este concepto de "sitio" tanto al nivel del patrón de asentamiento, de la distribución de los grupos, de las coacciones del medio ambiente como de la organización sociopolítica no se puede aplicar a este conjunto de 23 grupos "históricos". Tal como se observa a una escala mayor, estos 23 grupos constituyen una muestra artificial de grupos elegidos de manera fortuita dentro de un asentamiento mucho más amplio. Este conjunto de grupos no tiene ningún fundamento desde el punto de vista cultural y socio-político. Esta situación se debe principalmente a los acontecimientos de la historia del descubrimiento que sacaron a la luz a ciertos grupos. En otros términos, si los caminos de los chicleros de la primera mitad del siglo Veinte hubieran sido otros, la definición del sitio así como la composición de sus grupos habrían sido otras. Por eso, antes de definir con más acuidad la organización general de esta zona de estudio y antes de entender la relación entre Kajtún y los casi 80 grupos presentes, nos parece más conveniente y neutro hablar de la zona arqueológica de Río Bec, en vez del sitio de Río Bec.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adams, Richard E.W.,
1981 "Settlement patterns of the central Yucatan and southern Campeche regions". In *Maya lowland settlement patterns*, édité par W.A. Ashmore, pp. 211-257. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Carrasco V., Ramón, Sylviane Boucher et Agustín Peña,
1986a "Río Bec : un modelo representativo del patrón de asentamiento regional". *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatan*, vol. 14, n° 78, pp. 20-29. Mérida.
1986b Addenda a "Río Bec : un modelo representativo del patrón de asentamiento regional". *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatan*, vol. 14, n° 79, pp. 31. Mérida.

Merwin, Raymond E.,
1913 *The ruins of the southern part of the peninsula of Yucatan, with special reference to their place in the maya area*. Tesis of the Harvard University, Cambridge, Massachussetts.

Nondédéo Philippe,
2003 *L'évolution des sites mayas du sud de l'Etat du Campeche, Mexique*. Paris Monographs in American Archaeology n°12, British Archaeological Reports (BAR), International Serie 1171, Oxford.

Nondédéo Philippe y Alfonso Lacadena
(en preparación) "Kajtún: un sitio Río Bec con historia". *Journal de la société des Americanistes*, Paris.

Nondédéo Philippe, Dominique Michelet, Charlotte Arnauld, Eric Taladoire, Julie Patrois y Ramzy Barrois,
(en prensa) "Río Bec: primeros pasos de una nueva investigación". *Mexicon*.

Nondédéo Philippe, Dominique Michelet, Charlotte Arnauld, Eric Taladoire, Julie Patrois y Ramzy Barrois,
2002 *Proyecto Río Bec (Campeche, Mexico): Informe de la primera temporada del 15 de febrero al 18 de mayo de 2002*. Archivo Técnico, INAH, Mexico, D.F.

Perigny, Maurice de,
1907 "Maya ruins in Quintana Roo". *Records of the past*, vol. VI, pp. 232-235. Washington, D.C.

Ruppert, Karl, et John H. Denison,

1943 *Archaeological reconnaissance in Campeche, Quintana Roo and Peten.* Carnegie Institution of Washington, Publication 543, Washington, D.C.

Schmidt, Peter J.
1981 *Informe sobre el inicio de las delimitaciones oficiales en los sitios arqueológicos de Calakmul, Río Bec, Becán y Chicanná, Campeche.* Archivo del Centro Regional I.N.A.H. - Yucatán, Mérida.

Sulak, Jack
2001 "The maya ruins of Tres Lunas, Campeche". *Mexicon*, vol. XXIII, n°1, pp. 2-4.

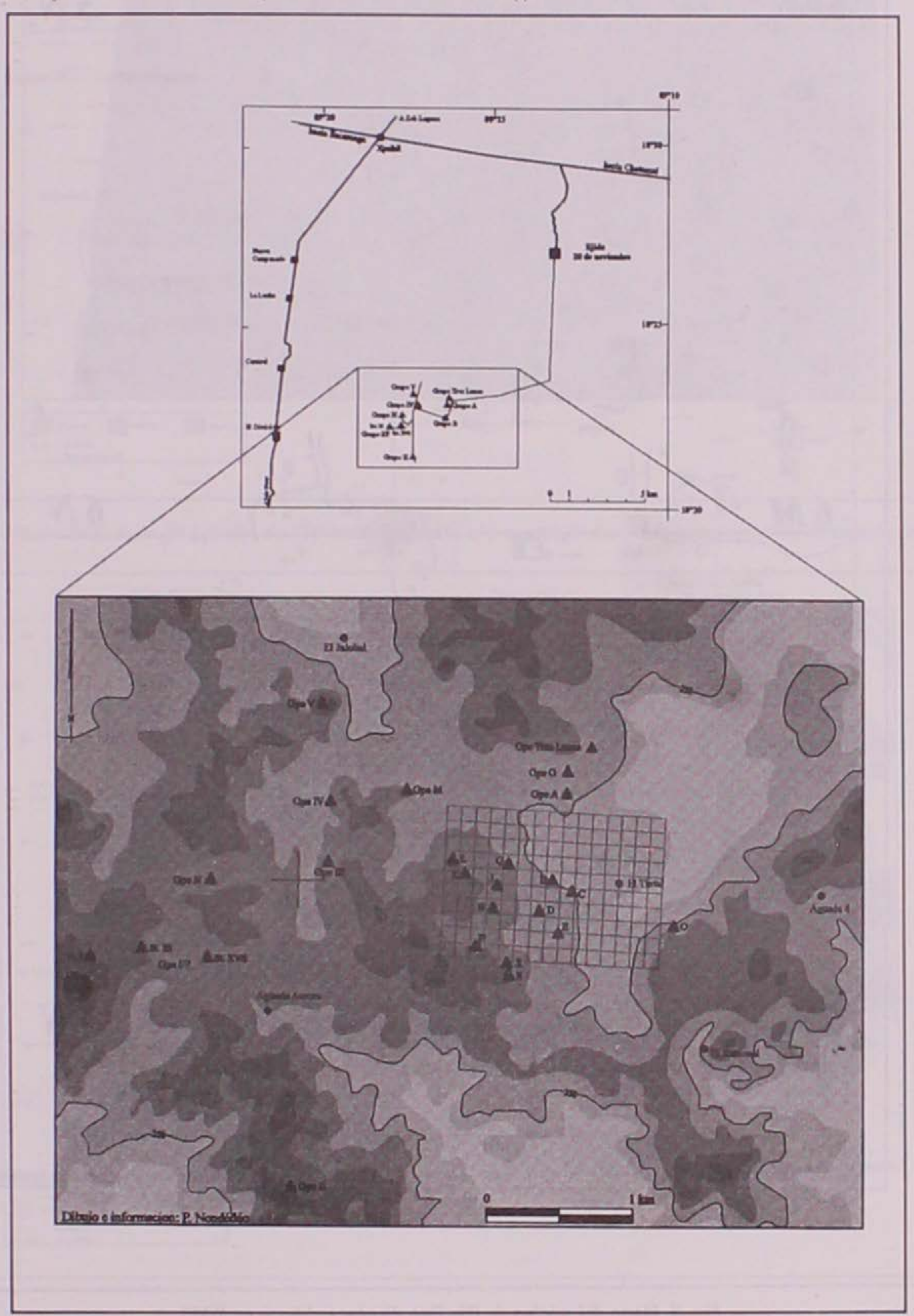


Fig. 1. Mapa de localización de los 23 grupos históricos de la zona arqueológica de Río Bec

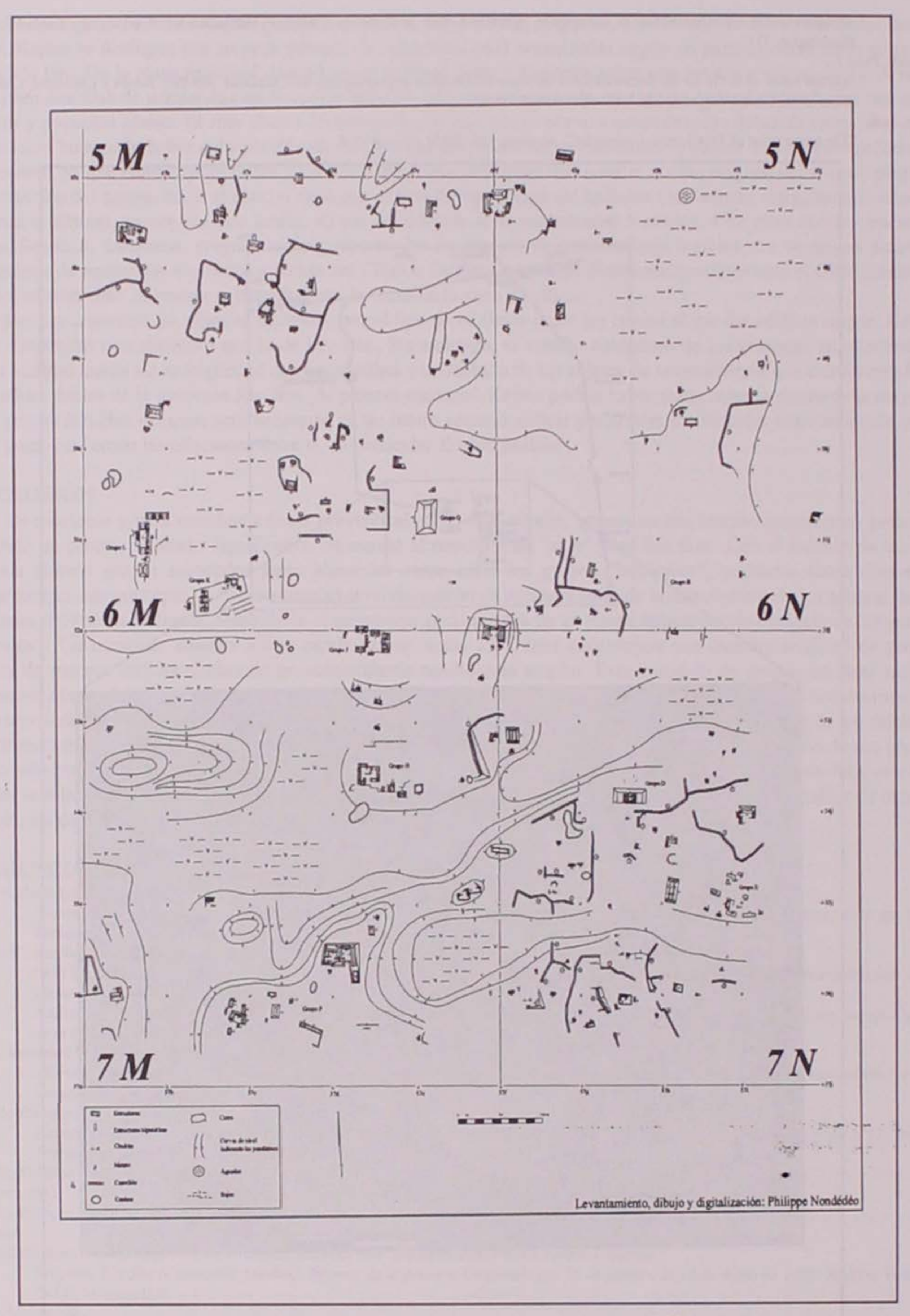


Fig. 2. Mapa del núcleo de Río Bec. Sector cubierto en 2002

Fig. 3. Mapa de la zona de estudio de 100 km2 indicando el trayecto de las principales brechas de exploración

Fig. 4. Mapa de la zona de estudio de 100 km2 indicando en rojo la localización de los nuevos grupos encontrados en 2003

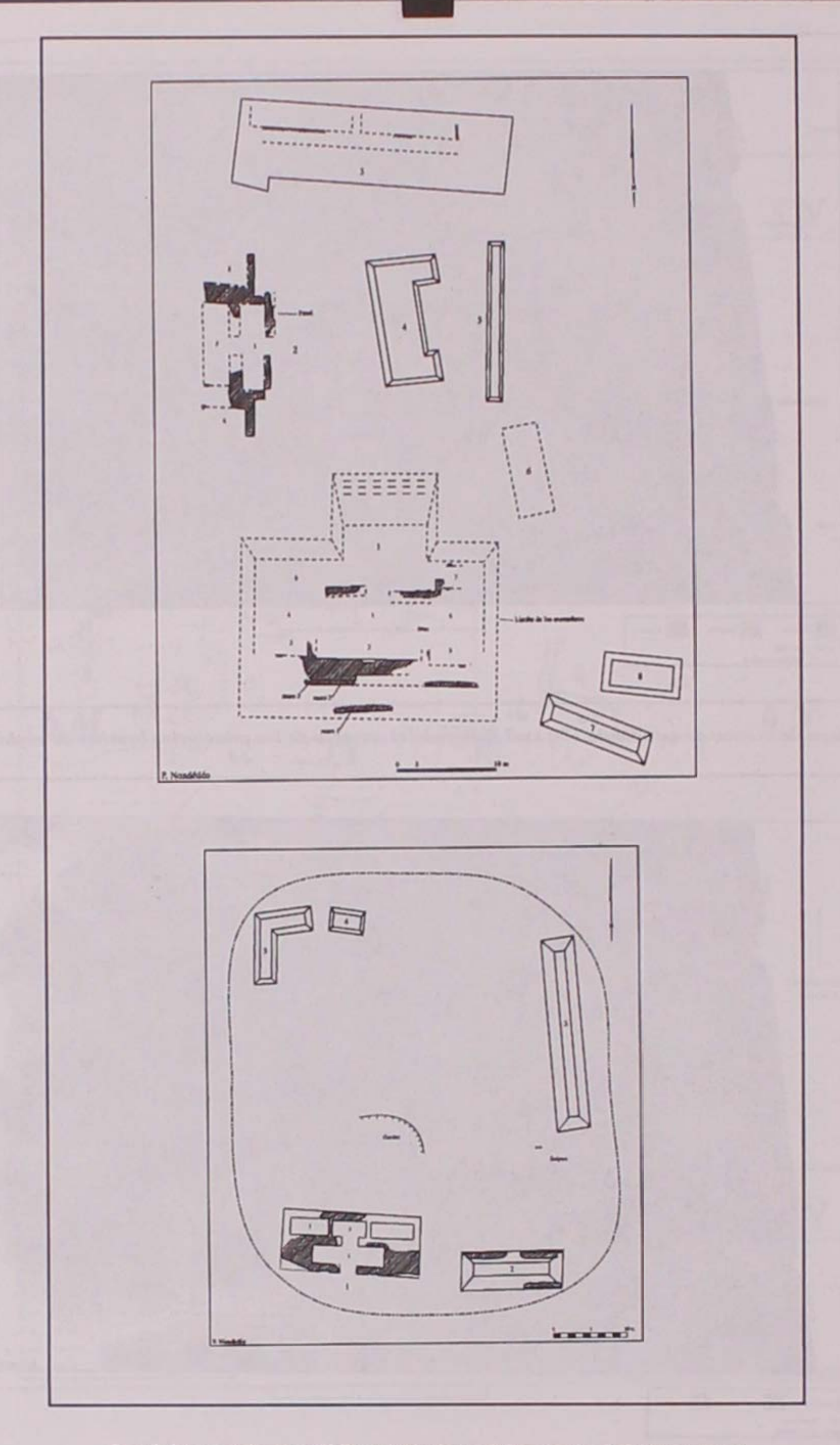


Fig. 5. Plano del grupo El Dintel (arriba) y del grupo La Solitaria (abajo)

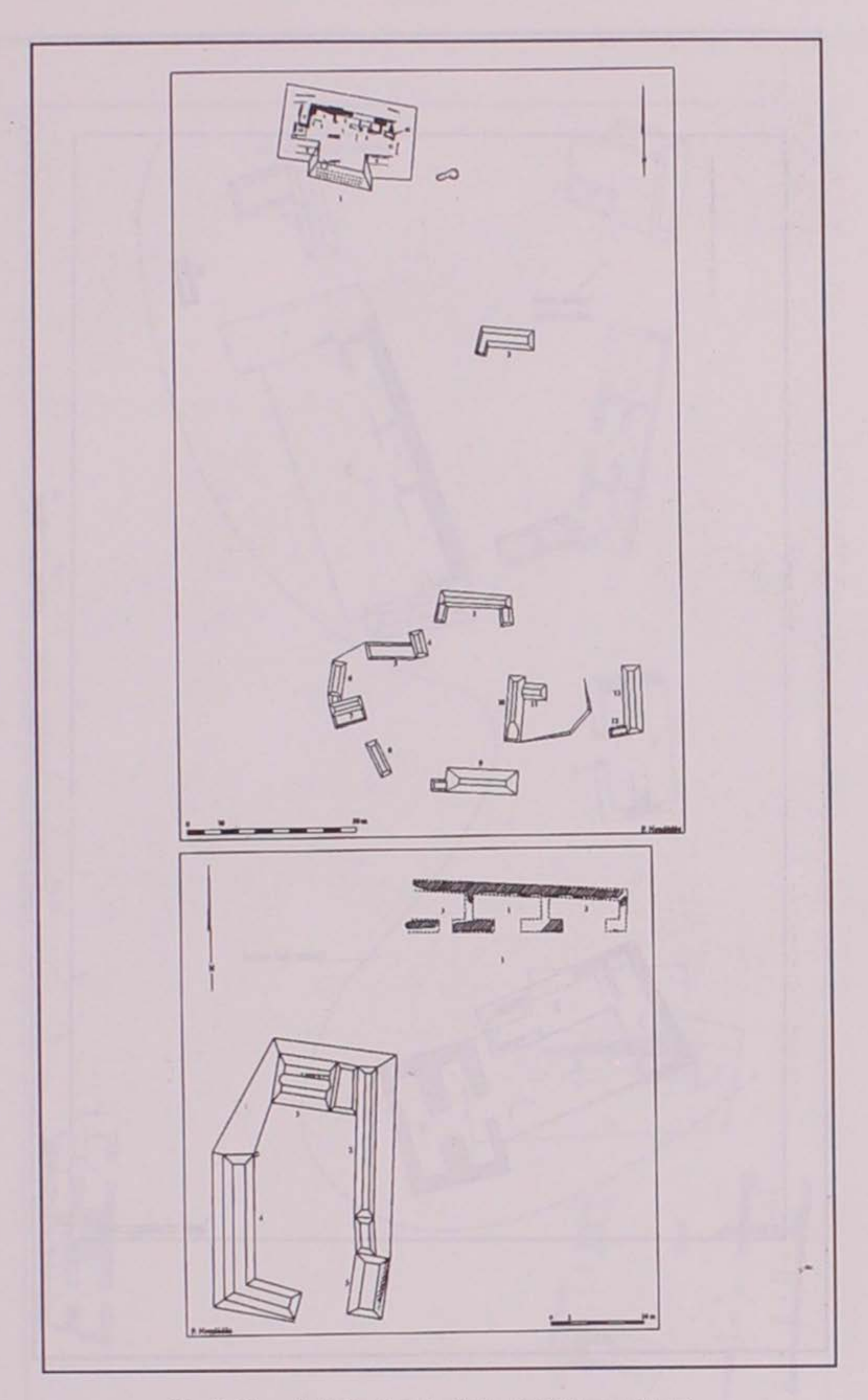


Fig. 6. Plano de El Ocelote (arriba) y de El Tinaco (abajo)

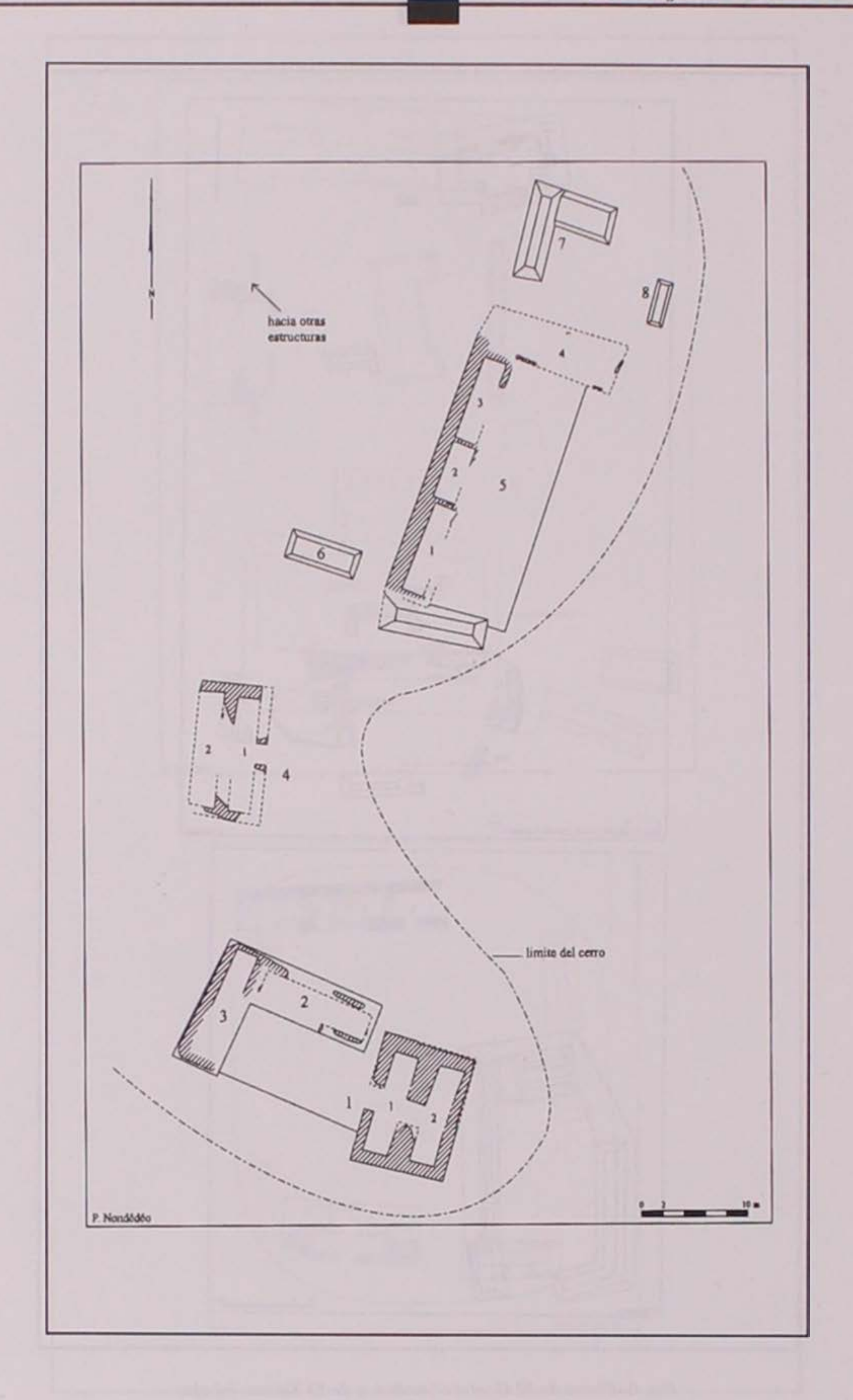


Fig. 7. Plano del Grupo Yaxek

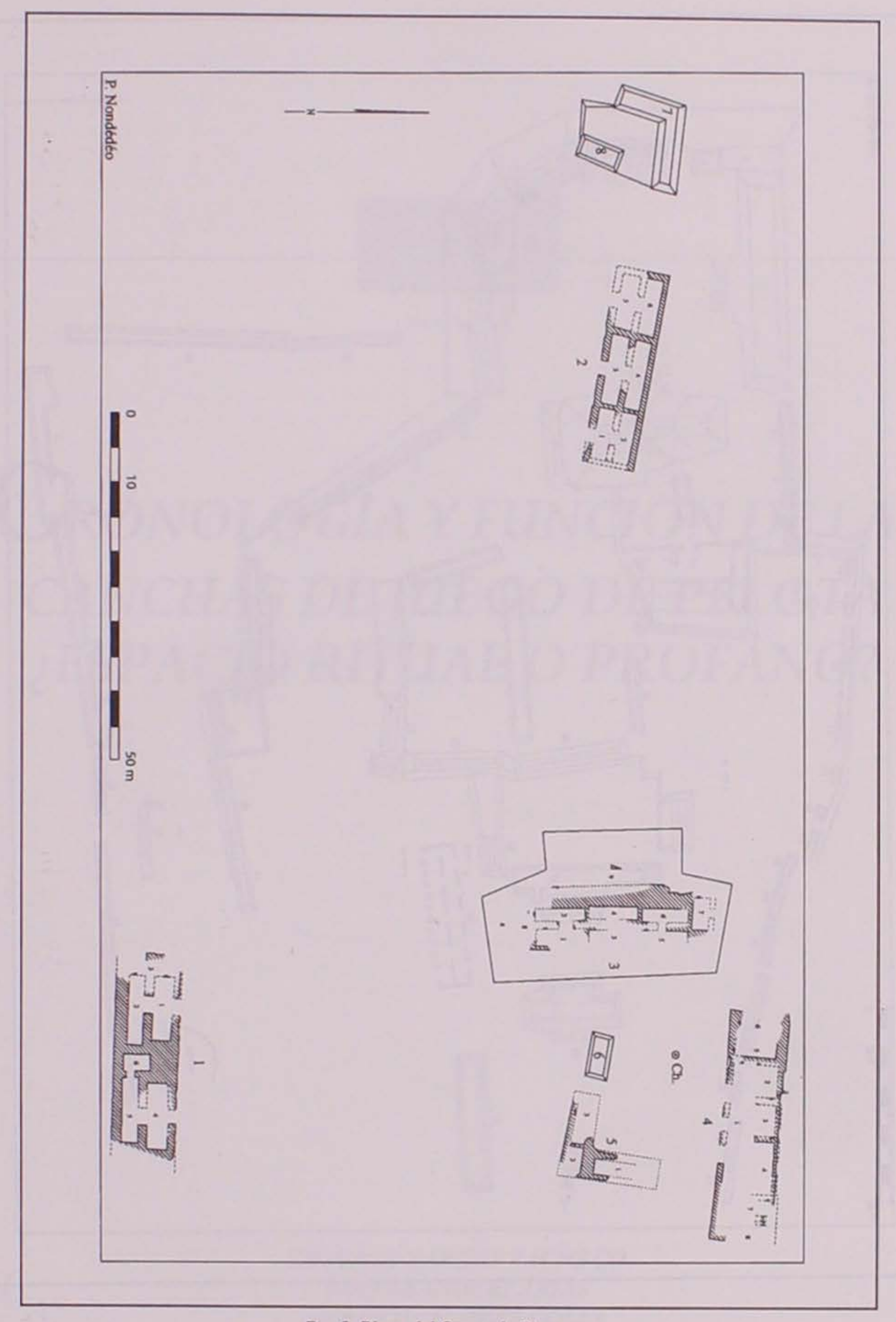


Fig. 8. Plano del Grupo de Thompson

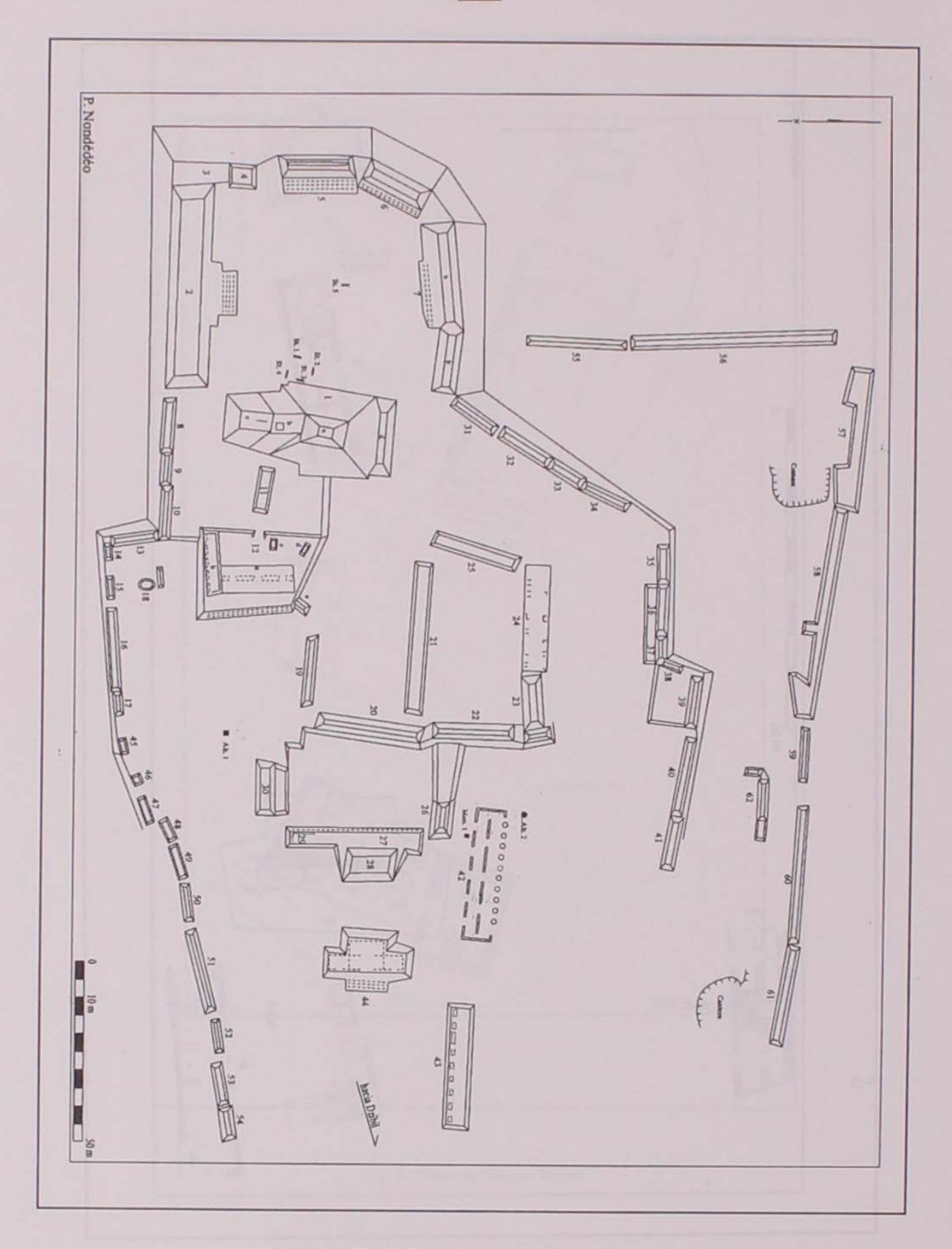


Fig. 9. Plano del sitio de Kajtun



(306 de la Serie)

CRONOLOGIA Y FUNCION DE LAS CANCHAS DE JUEGO DE PELOTA ¿ESPACIO RITUAL O PROFANO?

ERNESTO VARGAS PACHECO
TERI ERANDERI ARIAS
ALBERTO FLORES COLIN
Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

CRONOLOGIA Y FUNCION DE LAS CANCHAS DE JUEGO DE PELOTA ¿ESPACIO RITUAL O PROFANO?

ERNESTO VARGAS PACHECO, TERI ERANDERI ARIAS, ALBERTO FLORES COLIN
INSTITUTO INVESTIGACIONES ANTROPOLOGICAS, UNAM

1.- INTRODUCCIÓN

Aunque la multiplicidad de funciones y cometidos que los juegos de pelota tienen dentro del ámbito cultural maya parece fuera de toda duda, los estudios realizados en las últimas décadas enfatizan el aspecto religioso y el papel que desempeñan en la cosmología y el ritual de la cultura maya, olvidando o relegando las posibles funciones económicas y/o "profanas". Por otra parte la cronología es raramente tenida en cuenta, por lo que desconocemos cuál ha sido la función de los juegos de pelota a través del tiempo; si éstas se utilizaron o tuvieron la misma importancia durante todo el desarrollo cultural maya. El objetivo de este trabajo no es tanto plantear una hipótesis sobre la función y cronología de los juegos de pelota en el área maya, como más bien dirigir la atención a la relación existente entre ambos aspectos y como la relación cronología-función es básica para aprehender el posible significado del registro arqueológico y el papel que desempeñaron los juegos de pelota a lo largo del pasado prehispánico maya.

2.- FUNCIÓN Y CRONOLOGÍA: ASPECTOS GENERALES

Dos son los aspectos que se han tratado básicamente en cuanto a los Juegos de Pelota, estas pueden englobarse en dos categorías: sacro/ceremonial y profanas. Entre las primeras podemos nombrar:

1.- Lugar en donde los dioses juegan, simbolismo y carácter ritual.
2.- Lugar en donde están las deidades astrales y fertilidad agrícola.
3.- Lugar del inframundo relacionado con la vida y la muerte.
4.- Lugar para hacer sacrificios

Profanas

1.- Como lugar en donde se podía dirimir conflictos guerreros.
2.- Lugar de apuestas.
3.- Actividad netamente lúdica.
4.- Actividad muy importante realizada en los días de mercado.

En cuanto a la cronología hay que señalar la ausencia de dataciones absolutas en la mayoría de los casos, lo que limita este estudio al análisis de la cronología relativa obtenida a través de las secuencias cerámicas. Desde este punto de vista hemos podido constatar que prácticamente la totalidad de los materiales cerámicos hallados en los juegos de pelota del área maya nos ponen en contacto con dos grandes momentos de ocupación, como son el Preclásico tardío (300 a.C. a 300 d.C.) y el Clásico tardío-terminal (750 –1000 d.C.), llamando la atención que durante el Clásico temprano y Postclásico los materiales cerámicos hallados en estos lugares sean muy escasos.

Desde nuestro punto de vista, tanto la naturaleza como la localización espacial de los materiales es determinante a la hora de asignar la función ceremonial o profana a un Juego de Pelota, y siempre debe tenerse en cuenta que ambas funciones pueden coexistir diacrónica y sincrónicamente, como lo veremos posteriormente.

En resumen, a pesar de la escasa información susceptible de ser objetivada, nuestro trabajo va a intentar aproximarse, a través de los materiales a la compleja problemática que pretende relacionar cronología y áreas de actividad ritual y profana.

2.1.- Cronología

Se sabe que desde el Preclásico se jugaba con la pelota de hule y desde entonces se empezó a configurarse todo un sistema simbólico, enriquecido con el paso de los siglos y sobreviviendo hasta el día de hoy con modalidades muy propias estudiadas por antropólogos y etnólogos. Las canchas, los anillos, más otros tipos de marcadores fueron

utilizados desde tiempos muy antiguos, lo mismo que las palmas, hachas y yugos formaron parte de la indumentaria de los jugadores de pelota.

Taladoire (1981) enumera cinco modos principales de jugar: con la mano, con bastón, con el pie, la cabeza y la cadera. Oliveros (1992:44-45) nos dice que comparte la idea de que el juego utilizando las manos para recibir o arrojar la pelota representó, quizá una de las primeras y más elementales maneras de jugar, y pone como ejemplo a Dainzú en Oaxaca, pues la mayoría de ellos llevan un pelota en la mano, caretas felinas e indumentaria especial, estos hallazgos están fechados hacia el siglo V y III anteriores a nuestra era. En ese sitio existe una cancha en forma de "I" que corresponde a varios siglos después de tallados los relieves, y seguramente está relacionado con la variedad de moda en ese entonces, jugar con la cadera.

No hay duda que la práctica del juego de pelota en Mesoamérica es muy antigua, Oliveros (1992:47-49) hipotéticamente lo ubica antes del 1500 a.C. fecha que corresponde a los hallazgos de El Opeño.

En cuanto a la cronología del Juego de Pelota de El Tigre, en una aproximación por medio de los tiestos recuperados, creemos de manera preliminar que la cancha data del Preclásico tardío pues se encontraron tiestos de esa época y uno de los muros corresponde también a dicho tiempo, sin embargo sufrió una transformación en tiempos posteriores, ya que se encontraron otras dos etapas constructivas: una del Clásico terminal y otra del Posclásico. El juego de pelota como tal debemos considerarlo del Clásico terminal.

Para conocer mejor las diferentes etapas constructivas por las cuales pasó el edificio, se hicieron varios pozos en la cancha. En términos generales cuando iniciamos las exploraciones del juego de pelota, el estado del mismo era bastante deteriorado pues tenía varios hoyos de saqueo, lo primero que hicimos fue la limpieza de la estructura y trazamos una cuadrícula que nos permitiera registrar toda la información que saldría durante la excavación. Posteriormente pasamos a la realización de los levantamientos topográficos del Juego de Pelota e hicimos algunas exploraciones de aproximación y pozos estratigráficos que nos pudieran esclarecer su posible cronología. Uno de los pozos más interesantes fue el que se hizo en la cancha (Figura 1) localizado en el cuadro W6N2, que nos permite entender mejor el funcionamiento de toda la gran plaza y la posible explicación del surgimiento del Juego de Pelota. Veamos aunque sea brevemente la descripción de las capas de dicho pozo. Las capas 1 y 2, en la cancha, fueron el producto del proceso de acumulación de sedimentos y materia orgánica, más el abandono del lugar, la tierra es de color negro y café . La capa 3 está formada por un empedrado homogéneo que se pudo constatar en casi toda la cancha, funcionó como firme para una última nivelación, talvez este empedrado pudo haber tenido un piso de estuco, mismo que no se encontró por estar expuesto a la intemperie.

Bajo el empedrado se encontró una capa blanca y pastosa parecida al estuco, esta capa generalmente se encuentra sobre los pisos de estuco que seguramente sirvió para protegerlos y además sirve de base al empedrado, este conformó la capa 4. Bajo ese estuco se encontró el piso en perfecto estado de conservación, el estrato 5 se localiza como a 0.50 metros de la superficie, este piso lo hemos identificado como del Preclásico tardío, está presente en todos aquellos lugares de la gran plaza que hemos explorado.

Bajo el piso se localiza la capa 6 que es un firme de piedras pequeñas que sirvió de base al piso, se asemeja a un empedrado que en la parte superior tiene piedras mas grandes y posteriormente disminuyen en tamaño. Las capas 7 y 8 son capas de tierra que tienen una coloración de café claro y café oscuro, aquí aparecen la mayor cantidad de cerámicas que por sus características visuales se pueden identificar como del Preclásico tardío, pues abunda el grupo Sierra Rojo.

La capa 9 es un piso de sascab, que seguramente por algunos procesos de compactación y la gran concentración de humedad que existe no se logró conservar bien como un piso que existió durante el Preclásico tardío, la profundidad promedio es de dos metros y seguramente se trata de una gran plaza a ese nivel. Bajo esa capa de sascab existe un relleno de casi un metro y medio de grandes piedras formando la capa 10. Las grandes piedras se asientan sobre una capa de sascab que forma el estrato 11 y bajo este encontramos las capas 12 y 13 que al parecer por su consistencia podríamos pensar que se trata un lugar pantanoso.

Para los fines de análisis de este pozo y los que se hicieron en la cancha podemos inferir que la capa 3, es decir, el empedrado fue el piso del Juego de Pelota que corresponde al Clásico tardío, ya que el estrato 5 es un muy buen piso y es del Preclásico tardío, éste se puede asociar solo con el muro de la Estructura 5 A, y para ese entonces no existía el muro inclinado del Juego de Pelota. Por lo tanto podemos pensar que la construcción del Juego de Pelota se dio durante el Clásico terminal y su ampliación se dio después durante el Postclásico tardío (Figura 2).

Al no tener ninguna representación iconográfica en El Tigre no sabemos cómo se jugaba el juego de pelota en la región de El río Candelaria. Sin embargo ayudados por la exploración realizada durante el años de 2003, podemos suponer que posiblemente desde el Preclásico tardío existía un muro recto que bien pudo servir de juego de pelota desde entonces, no tenemos mayor información al respecto y no podemos dar una explicación sobre la existencia de ese muro

sino le atribuimos dicha posibilidad. Ese muro sirvió de base para la construcción del juego de pelota que vemos en la actualidad, pues aunque es un muro redondeado se le adaptó los muros que conforman el juego de pelota, eso debió suceder posiblemente durante el Clásico terminal, que es cuando se dan los grandes cambios en el lugar. Después se le aumentó de tamaño al ponerle una añadidura (Figura 3).

2.2.- Función

Uno de los temas más importantes que puede inferirse de las representaciones de esas escenas es la asociación simbólica del juego de pelota con la guerra y con el sacrificio de prisioneros, ideas que han sido tratadas por los primeros arqueólogos y está documentada en la mitología, en el arte del México central y en los episodios del Popol Vuh donde los héroes y los señores del inframundo se enfrentan en el juego de pelota.

Chinchilla Mazariegos (1992:166) nos dice que es posible suponer que los mayas clásicos practicaron otras formas del juego, con propósitos de simple diversión y probablemente, lo mismo que en México, con el atractivo adicional de las apuestas. Aunque en el arte monumental las representaciones pertenecen a la variedad ritual, con fuertes connotaciones de oposición y enfrentamientos, guerra y sacrificio. Esta visión más amplia abre nuevos caminos para entender su relación con los demás aspectos de la vida política y ritual de los mayas clásicos.

Nicholas M. Hellmuth (1992:170-171) sostiene que el juego con la cadera era casi universal, pero los mayas del Petén practicaban sobre todo un juego en que la pelota se golpeaba con un acojinamiento especial, no en la cintura, sino en el torax superior (deflector de pelota), hasta debajo de las axilas, y otro sin yugo alguno, empleaban pequeñas pelotas (una para cada jugador) que seguramente se lanzaban con la mano. El mismo autor nos dice que los mayas jugaban a la pelota contra peldaños en vez de hacerlo contra la abrupta pared lateral del callejón en talud de un juego de pelota y ya es hora, nos dice de que nos demos cuenta que existen varios juegos distintos, así como tal vez leves diferencias adicionales según que estuviera jugando el rey o que los jugadores fueran del resto de la nobleza.

En el sitio arqueológico de El Tigre hemos localizado tres juegos de pelota, uno frente a la Estructura 1, que es el que trataremos en este trabajo, otro localizado como a 250 metros al norte, éste más pequeño y su orientación es norte-sur y el tercero se localiza pasando el sacbé que atraviesa los bajos y está en la parte superior de esa sección que todavía no hemos explorado. Sin embargo existe un cuarto juego de pelota diferente, que se localiza al norte de la gran Estructura 4 (Figura 4) y este podría ser una combinación de los que han llamado juego de pelota contra peldaño, ya que existe una cancha, una banqueta y el otro límite podrían ser los peldaños de la Estructura 4, que en este caso ayudaría para formar el cuarto juego de pelota de El Tigre.

Durante la última temporada de campo 2002-2003, exploramos, frente a la Estructura 1 dos montículos localizados casi al centro de una de las dos grandes plazas, la orientación de la cancha es este-oeste, y por su disposición pensábamos que se trataba de un Juego de Pelota, con las exploraciones detalladas pudimos definir su función. Desde antes de iniciar las exploraciones eran visibles algunos elementos arquitectónicos: la cancha, el muro desde donde arranca el talud y la banqueta, señaladas por grandes piedras en sus extremos y al centro, estos elementos fueron importantes para saber la altura de la banqueta y la dimensión de la cancha.

Es importante señalar que el Juego de Pelota está ubicada al frente de la Estructura 1 y casi a la mitad de la gran plaza (Figura 5); aquí llega el sacbé, que fue construido en el bajo, arranca desde allá hasta llegar a la plaza central recorriendo una distancia de 1,120 metros y precisamente llega a la plaza principal y directamente da hacia la cancha, lo que puede indicar la importancia que tuvo la Estructura 5 A y 5 B o juego de pelota para los antiguos habitantes de Itzamkanac, la gran cabecera de la provincia de Acalan.

El juego de pelota es una característica mesoamericana que data desde tiempos tempranos. Las más de 1500 canchas halladas hasta nuestros días confirman que tuvo un papel religioso, político y comercial que sirvió de base para la evolución cultural de varias ciudades que habitaron el territorio mesoamericano y la región maya no fue la excepción.

Una vez realizada la limpieza y el trazo de las calas iniciamos las exploraciones de la Estructura 5 A en su lado norte, empezamos con calas alternas que nos permitieron acercarnos a los muros que conformaban dicha estructura, lo primero que localizamos fue la esquina de las banquetas, posteriormente el talud de la cancha y el muro recto que arranca desde un piso del Preclásico superior. Por la excavación supimos que el edificio fue construido desde el Preclásico, pero no como Juego de Pelota, sino como una plataforma que posteriormente es transformado en Juego de Pelota durante el Clásico terminal y es ampliado durante el Postclásico tardío en su lado este casi por un metro. Sus muros que la conforman no son totalmente rectos sino que tienen una curvatura, lo que hace que el talud de la cancha no tenga las mismas dimensiones. Durante las exploraciones se registraron algunos muros que no pudimos identificar pues estaban muy deteriorados, lo que significa que antes del Juego de Pelota ya existía allí otra edificación. El lado Este del Juego de Pelota sufrió una ampliación durante el Postclásico tardío, como detalle arquitectónico tiene un remetimiento

de 0.30 metros que también se aprecia en todos los lados del Juego de Pelota; aparecieron bajo una gran piedra 7 navajas de obsidiana.

El lado Sur de la Plataforma 5 A presenta unos remetimientos que se podían apreciar desde antes de las exploraciones, además se pudo ver que corresponden a la transformación del Juego de Pelota durante el Clásico terminal, estos están construidos con otro tipo de piedra, ésta es piedra dura y más pequeña. Para acceder a la parte superior de la plataforma se tiene que subir por tres escalones y seguir cuatro rampas de diferentes tamaños.

La Estructura 5B es de menor tamaño que la 5 A (figura 6), su altura máxima es de 1.90 metros y sólo cuenta con dos cuerpos. Se realizó el levantamiento topográfico con curvas de nivel a cada 0.20 metros, en el que se puede ver los dos hoyos de saqueo y otras características de la Estructura como el talud y la ampliación de la misma. Se encontraron también dos hoyos de saqueo en el lado Norte que destruyeron parte del muro que ahí se encuentra.

El trabajo que continuó fue el de exploración, que se inició del lado sur. Aquí se encontró toda la base de la banqueta así como parte de la ampliación de casi un metro. Continuando por el lado este y oeste hacia el Norte, se encontraron remetimientos de 0.60 metros y 0.40 metros respectivamente, así como el muro del talud que tiene una curvatura, estos datos concuerdan con los de la Estructura 5 A.

Por su parte, el talud cuenta con más longitud que el de la Estructura 5 A. En la parte norte de esta Estructura, a diferencia de la 5 A, se encontraron dos escalinatas, que servían como acceso, aunque la del lado oeste está totalmente destruida, la del lado este cuenta con 4 escalones, casi de la misma altura 0.30 metros, separadas por un muro que fue afectado en su parte central por los hoyos de saqueo.

La cancha del Juego de Pelota mesoamericano está formado por dos edificios paralelos, relativamente estrechos, están separados por un espacio plano, largo y estrecho que es propiamente la cancha (Figura 7). Cada una de las estructuras paralelas presentan en el costado interior un muro vertical seguido de un talud de inclinación variada. En algunos casos el talud termina en una banqueta baja o bien remata directamente en el piso de la cancha; otras veces, la cancha está cerrada en alguno de los extremos o en ambos por otra estructura.

En el caso de la cancha de Juego de Pelota de El Tigre se trata de una cancha abierta por sus extremos, tiene al frente un pequeño muro de 0.40 metros de altura desde donde arranca el talud que remata en un muro recto que fue construido durante el Preclásico tardío, después le sigue otro muro recto que soportaba seguramente algún tipo de construcción con materiales perecederos. Como detalles arquitectónicos tenemos que señalar que hemos encontrado remetimientos, adosamientos y una posible rampa o escalinata para acceder a la parte superior.

La compleja iconografía de los Juegos de Pelota aporta temas interesantes a la arqueología, como el jugar contra los peldaños, llevar tocados y taparrabos de cazador, llevar tocado del dios L, tocado de guerreros y tal vez sacrificios de cautivos, algunos aspectos de la cultura maya jamás los develaremos mediante la excavación, por más esfuerzos que hagamos, sin embargo cada juego de pelota viene a ayudar algunos de sus aspectos.

Itzamkanac era la gran capital de la provincia de Acalan, que al decir de Cortés fue una de las provincias más ricas de la región por estar dedicada al comercio. Teniendo en cuenta esta característica podemos pensar en la cita de Motolinía

> El lugar á dó jugaban llamábanle Tlachtli o tlachco ..... tenían de largo veinte brazas, unos mayores y otros menores según era el pueblo, que en algunas partes hacíanlos almenados y curiosos, que también era templo del demonio y por eso se destruyeron..... tenían escaleras para subir encima y de todas partes venían ..... mucha gente a mirar cuando jugaban .....
>
> En los principales juegos o tlachcos, jugaban los señores y principales y grandes jugadores, y por adornar su mercado los días de feria principalmente.....

Lo importante de la cita anterior es que el juego de pelota además de todas las características señaladas con anterioridad de que es un lugar de culto, lugar en donde se lograban resolver problemas de guerra, sacrificios de prisioneros etc. era también una actividad muy importante en los días de mercado. La localización del juego de pelota de El Tigre se ubica al final de un sacbé y en medio de una plaza, lugar a donde seguramente llegaban los grandes mercaderes de Xicalango y Potonchan. Además debieron llegar otros señores importantes del Petén guatemalteco y campechano, y seguramente durante esas festividades de mercado de larga distancia se jugaba el juego de Pelota.

Hasta ahora se han localizado tres juegos de pelota en El Tigre y uno posiblemente de peldaño en la Estructura 4, no debemos olvidar otro juego de pelota importante localizado cerca de El Tigre, en Cerro de los Muertos. Por las exploraciones realizadas en el juego de Pelota podemos decir que se trata de un juego de pelota abierto cuya orientación es este oeste, no tenía anillo, y posiblemente se utilizaron las palmas (figura 8) y yugos en las festividades previas o posteriores al juego como los indican la figurilla (Figura 9) excavada en la Estructura 4.

3.- CONCLUSIONES

En un análisis preliminar de los datos expuestos indica que los juegos de pelota son objetivamente, espacios multifuncionales que se inscriben en un ciclo histórico-social que aún desconocemos. El conocimiento de la cronología de los edificios de juego de pelota es básico para la interpretación de los restos observados y que, con probabilidad, son el resultado de actividades estacionales o anuales en estrecha relación con el calendario maya.

Los juegos de pelota no son sólo un escenario en el que se refleja la religión y los aspectos ideológicos de la sociedad prehispánica maya, sino un elemento más de las estrategias socio-económicas y, acaso, políticas de los mayas.

Debemos reflexionar en el papel que jugaron los Juegos de pelota como espacios fundamentales y primariamente sacros, contemplarlos así presupone una relación mecánica entre espacio y sociedad. Debe haber una apertura hacia aquellos investigadores que contemplan los Juegos de Pelota como un espacio multifuncional, sujeto a una constante negociación en la práctica diaria de la interacción socio-económica e ideológica de los mayas a través del tiempo.

Y por último, habrá de hacer hincapié en un mayor control y calidad de los datos sobre los que se construye la interpretación. Los objetos arqueológicos no son solo instrumentos relacionados con una actividad económica, social o ideológica determinada, sino que son también símbolos en cuanto están revestidos de un significado atribuido culturalmente que condiciona su naturaleza y distribución.

Para concluir tenemos que decir que el Juego de Pelota de El Tigre fue construido en el Preclásico tardío y que la construcción que vemos actualmente pertenece al Clásico terminal y Posclásico. Además sabemos que se utilizaron yugos y palmas pues tenemos esos materiales y una figurilla que así lo demuestra y que lógicamente se trata de un Juego de Pelota construido en el área nuclear del sitio, lo que corrobora que estos espacios son de gran importancia en el ámbito religioso, político y comercial mesoamericano.

AGRADECIMIENTOS.

A las autoridades por las facilidades que nos han dado: Ing. García Bárcena presidente del Consejo de Arqueología, Dr. Alejandro Martínez por su interés en el Proyecto de El Tigre, al Licenciado Carlos Vidal director del Centro Regional INAH Campeche y a la Dra Mari Carmen Serra Puche directora del IIA UNAM, por su apoyo y comprensión para poder realizar dicho proyecto. A todos ellos muchas gracias.

4.- BIBLIOGRAFÍA

AGRINIÉR, Pierre.
1993
El juego de pelota prehispánico en el valle el Rosario Municipio de Trinitaria Chiapas. *Historia e imaginativa. Homenaje a Eduardo Martínez Espinosa,* Ocozocoautla de Espinosa, Gobierno del Estado de Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura.

BERISTÁIN Bravo, Francisco.
1983
Análisis arquitectónico del juego de pelota en el área central de México. *Revista mexicana de estudios antropológicos,* T, 29 (1): 211-242, México.

BERNAL, Ignacio.
1969
El juego de pelota más antiguo de México. Artes de México, México.

BLOM, Frans
1932
The maya Ball-Game Pok-ta-Pok. Middle American Research. Series, 4, Nueva Orleáns, Middle American Research Institute: 485-530.

CARDOS Méndez, Amalia.
1992
Donde los dioses jugaban (el juego de pelota en el área maya). *El juego de pelota en el México precolombino y su pervivencia en la actualidad.* CONACULTA, INAH, Museo Nacional de Antropología, México.

CASTRO Leal, Marcia.
1992
El juego de pelota en la Costa del Golfo, inicio y culminación del rito. *El juego de pelota en el México precolombino y su pervivencia en la actualidad.* CONACULTA, INAH, Museo Nacional de Antropología, México.

CON, María José.
2000
El juego de pelota en Cobá, Quintana Roo. *Arqueología Mexicana,* Número 23, Agosto.

FEDERICO Arreola, Teresa.
1972
El juego de pelota entre los antiguos mayas. Tesis de la Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Historia, UNAM, México..

GARZA, Mercedes de la.
2000
El juego de pelota según las fuentes. *Arqueología mexicana,* Núm., 8, Vol., 44, Agosto, Editorial Raíces, México.

HAMMOND, Norman
1977
A classic maya ball-game e vase. *Problemes in economic and social archaeology,* Westview Press, Boulder, Colorado, p.p. 101-108.

HELLMUT, Nicholas
1987
Ballgame iconography and playing gear: late classic maya polychrome vases and stone sculpture of Peten, Guatemala, International photographic archive of Pre-columbian Art, Foundation for Latin America Anthropological Research, Culver City, California.
1992
Los juegos de pelota maya en México y Guatemala durante los siglos VI-VII. *El Juego de Pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia.* Coordinadora María Teresa Uriarte. Siglo XXI editores, México.
HOUSTON, Stephen
1983
Ballgame Glyphs in Classic Maya Texts. *Contributions to Maya Hieroglyphic Decipherment.* Stepehn D. Houston (comp.), 1, New Haven, HRAFlex Books:26-30.
KNAUTH, Lothar.
1961
El juego de pelota y el rito de la decapitación. *Estudios de Cultura maya,* Vol.,1, Agosto.
JORDI, Fernando.
1992
El juego de pelota en el México precolombino y su supervivencia en la actualidad, CONACULTA, INAH, Museo Nacional de Antropología, México.
LIZARDI Ramos, César.
1972
La decapitación y el juego de pelota. *Estudios indigenistas I,* Sociedad Mexicana de Geografía e Historia, México, p.p. 55-65.
MALDONADO C., Rubén.
1981
Intervención de restauración en el juego de pelota de Uxmal, Yucatán. *Memorias del congreso interno* ...México, p.p. 233-243.
MAZARIEGOS CHINCHILLA, Oswaldo
1992
El Juego de pelota en la escritura y el arte maya clásico: interpretaciones recientes. *El Juego de Pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia.* Coordinadora María Teresa Uriarte. Siglo XXI editores, México.
MORLEY, Sylvanus G.
1937-1938
The Inscriptions of Peten. Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington Publication, 437.
MOTOLINÍA, Fray Toribio de Benavente.
1971
Memoriales o Libro de las Cosas de la Nueva España y de los Naturales de Ella. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
OLIVEROS, Arturo.
1992
Apuntes sobre orígenes y desarrollo del juego de pelota. *El Juego de Pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia.* Coordinadora María Teresa Uriarte. Siglo XXI editores, México.
STUART, David
1987
Ten Phonetic Syllables. Research Reports on Ancient Maya Writing, 14, Washington, D.C. Center for Maya Research.
TALADOIRE, Eric
La pelota mixteca: un juego contemporáneo con orígenes complejos. XV Mesa Redonda, Los procesos de cambio, Sociedad Mexicana de Antropología, México, p.p. 431-438.
1979
Ball-game scenes and ball-courts in west mexican archaeology. Ibero Amerikanisches Institut, Berlin, p.p. 33-44.
1981
Les terrains de jeu de balle mesoamerique et sud-ouest des Estats-Uni., Mission Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique.
1991
The Mesoamerican ballgame. Tucson, University of Arizona.
THOMPSON, J. Eric S.
1943
A figurine whistle representing a ball-game placer. *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology,* V. 1 (25):160-162. Washington.
TOSCANO, Salvador.
Informes sobre la existencia de jugadores de pelota mayas en la cerámica escultórica de Jaina. *Notes on Middle American Archaeology and Ethnolog.* V. 2:182-184. Washington.
URIARTE, María Teresa. (Coord.)
1992
El juego de pelota en Mesoamércia: raíces y supervivencia. Siglo XXI, DIFOCUR-Sinaloa, México.
QUIRARTE, Jacinto.
1977
The ballcourt in mesoamerica: its architectural development. *Pre-columbian art history,* Palo Alto, California, Peek, 191-212.
VARGAS PACHECO, Ernesto
2003
Informe de los avances en la exploración y consolidación de las Estructuras 4 y 5. Temporada 2002. Consejo de Arqueología, INAH, México.
2003
La exploración del Juego de Pelota de "El Tigre", Campeche. ¿Espacio sagrado o profano?. *VIII Simposio Román Piña Chan.* CONACULTA. INAH, Museo Nacional de Antropología, México.

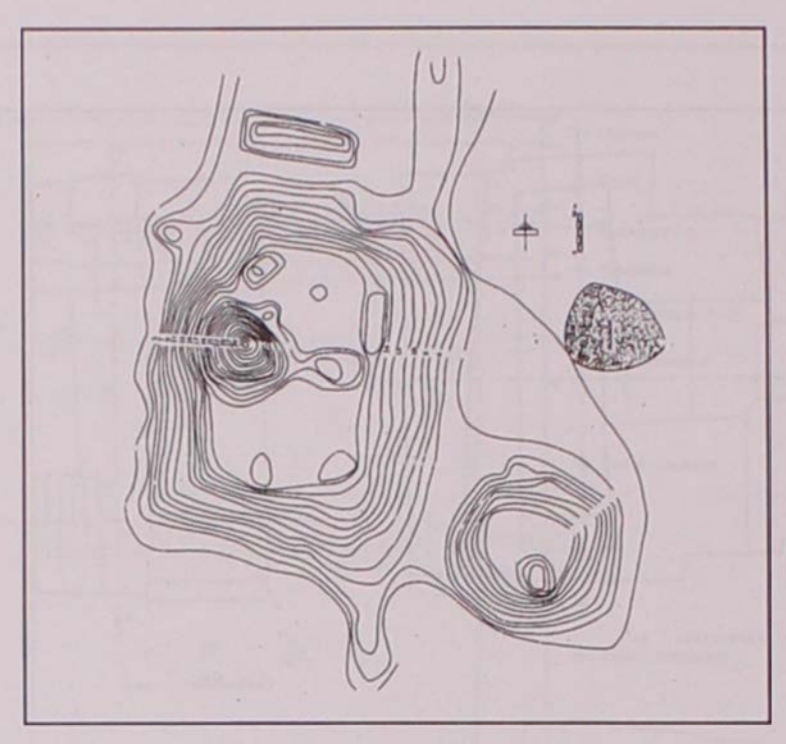


Fig. 4. Plano de la Estructura 4

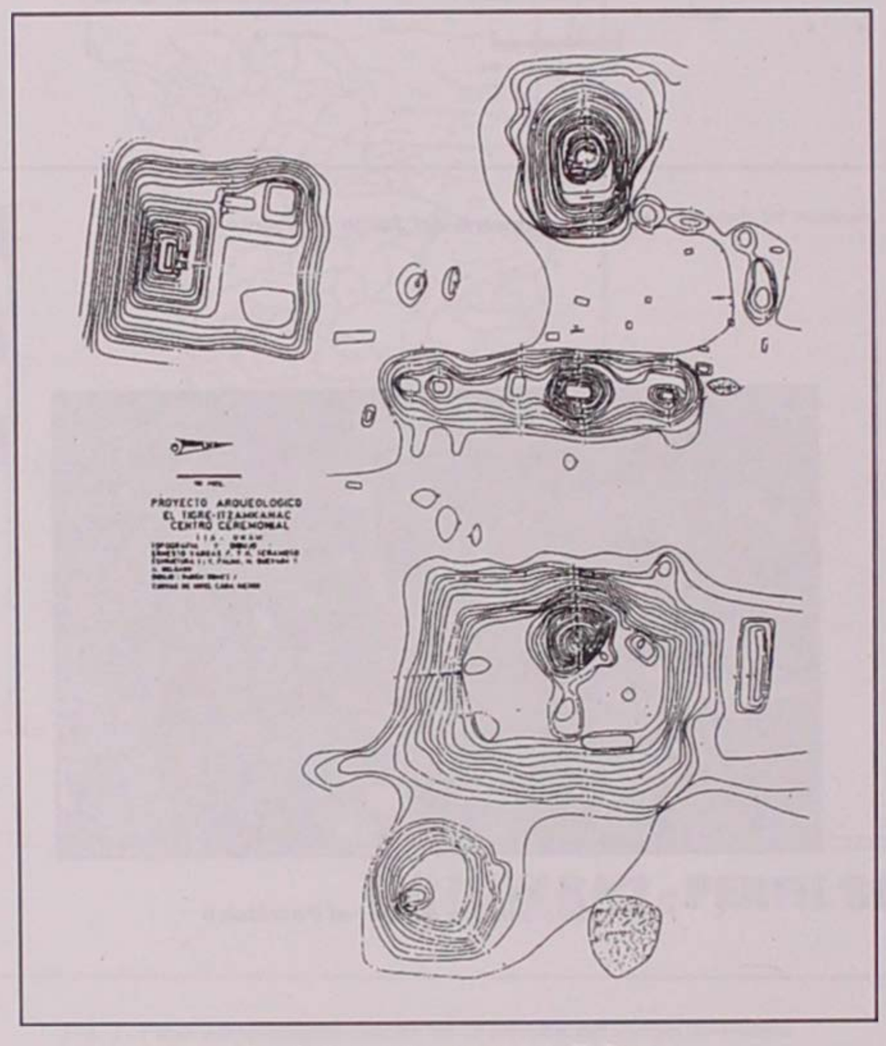


Fig. 5. Centro Ceremonial de El Tigre



Fig. 6. Vista general del Juego de Pelota de El Tigre

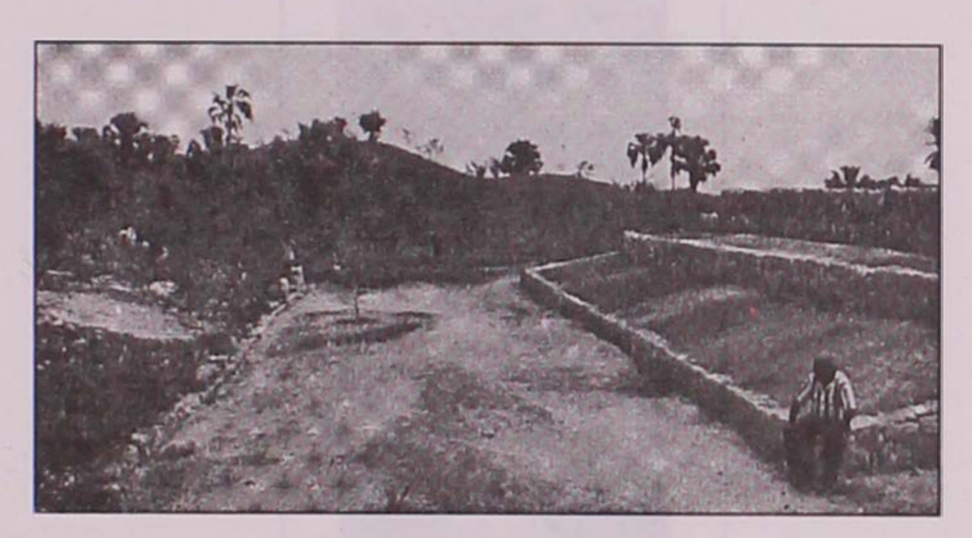


Fig. 7 Cancha del Juego de Pelota



Fig. 8. Palma encontrada en la Estructura 4



Fig. 9. Figurilla de un jugador de Pelota encontrado en la Estructura 4



(307 de la Serie)

MATERIALES LITICOS ASOCIADOS A UNA OFRENDA DEL CLASICO TEMPRANO EN EL ZOTZ, PETEN, GUATEMALA

ARQLGA. MARIA ELENA RUIZ AGUILAR
Instituto de Investigaciones Antropològicas, UNAM

MATERIALES LITICOS ASOCIADOS A UNA OFRENDA DEL CLASICO TEMPRANO EN EL ZOTZ, PETEN, GUATEMALA

ARQLGA. MARIA ELENA RUIZ AGUILAR
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLOGICAS, UNAM

En el presente trabajo se ofrecen algunos resultados de los análisis realizados a un conjunto de artefactos, recuperados de una ofrenda debajo de una estela, en el sitio del Zotz, en el Departamento de Petén.

El sitio arqueológico se encuentra localizado a 23 km al oeste-noroeste de Tikal y Uaxactún (fig.1). Su nombre significa " murciélago" en lengua maya, el cual seguramente se debe a la orientación que guarda el sitio con una eminencia rocosa que se yergue cerca del sitio .En dicha roca existe una profunda grieta en la que anidan miles de familias de murciélagos las cuales , al caer la tarde, salen al exterior en forma de una compacta mancha - casi un remolino - , que produce un especie de zumbido que se ve y se escucha hasta el sitio arqueológico. Sí este fenómeno existió en época prehispánica podríamos pensar que la edificación del sitio pudo haber guardado algún tipo de relación con este fenómeno, dado el significado religioso que estos quirópteros tuvieron para los antiguos mayas.

En realidad es poco lo que se conoce de este sitio, reportado por primera vez por George F., Andrews (1986: 123), quién realizara observaciones importantes durante una corta visita en 1978. Anotó que el descubrimiento del lugar se debe en parte a las obras de caminos hechos por las autoridades locales y, por otro lado, a la presencia de un grupo de saqueadores que operan en la región desde hace más de diez años, antes de que fuera oficial su descubrimiento.

Por lo tanto, fue objeto de saqueo sistemático durante mucho tiempo hasta nuestros días. Es de considerar la gran cantidad de piezas substraídas, incluyendo algunos monumentos de piedra, como estelas esculpidas. Es probable que dichos saqueos se deban a que la parte norte de Petén es poco frecuentada, salvo por los chicleros, leñadores y trabajadores enganchados para la explotación de petróleo, lo que ha permitido que la mayoría de los sitios arqueológicos del área tengan el riesgo de ser depredados.

Andrews comenta que El Zotz, no es de la magnitud de Tikal ; sin embargo, no deja de ser relevante por sus numerosas plazas, terrazas rodeadas por montículos y restos de edificios y plataformas colapsadas (Andrews, op. cit). Para finales de la década de los setentas , dicho sitio figuraba oficialmente descubierto por el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH). Incluso se llevó a cabo el levantamiento del mapa topográfico por el arqueólogo guatemalteco Marco Antonio Bailey, el cual permanece inédito. Posteriormente en 1982-1983 , el Proyecto Nacional Tikal llevó a cabo la exploración y prospección del sitio por los arqueólogos Juan Pedro Laporte y Juan Antonio Valdés, recuperándose gran parte de la ofrenda debajo de una estela lisa.

Es oportuno mencionar que las piezas cerámicas halladas en contexto proceden de salvamento , de una recuperación de materiales en proceso de saqueo –cuando la misión oficial llegó al sitio todavía alcanzó a encontrar un campamento bien montado y la comida aún caliente - , es decir que no provienen de una excavación planeada y controlada, lo que dificulta su fechamiento. Tentativamente se puede decir que corresponden a la esfera Tzakol (250-550 d.C). Entre los materiales se cuenta con ejemplares poco comunes como son los vasos cilíndricos con tapadera de "rosca", semejantes a la famosa vasija de Río Azul (Adams ,1986 :432), fechada para el Clásico temprano ,aunque carece de glifos e incluso la "rosca" o " tornillo" es diferente .

Dada la naturaleza del hallazgo, es conveniente insistir que la mayor parte del material analizado procede de la cámara saqueada y en menor proporción del contenido de los vasos cerámicos. En general, una cantidad considerable de la muestra está conformada por instrumentos terminados y la otra por objetos relacionados con los llamados "excéntricos" , trabajados en obsidiana y pedernal, de formas variables. Cronológicamente, el material lítico objeto de este estudio corresponde al siglo VI o VII , es decir al final del Clásico temprano e inicio del tardío (Laporte, com. pers. 2003).

ANÁLISIS DEL MATERIAL

El conjunto examinado corresponde a la clase tallada y consiste de 1,508 artefactos, de los cuales 1,466 son de obsidiana gris y 42 de pedernal (figs. 2 y 3).Por cuestiones de orden metodológico y de fácil manejo del material, los instrumentos fueron agrupados de acuerdo con su función genérica o uso, así tenemos : artefactos de corte, corte-

desgaste y punzo-cortante, además de artefactos compuestos, los cuales cumplieron con una doble función (García Cook,1982 :48).Consecuentemente y de acuerdo con la función, forma genérica y específica se integraron las categorías y los tipos. Sin embargo, debido a que en algunos casos la muestra es reducida en número , no fue posible definir tipos por lo que la clasificación fue conducida hasta el orden de categorías. De esta manera los artefactos fueron clasificados en las siguientes categorías : núcleos, lascas, navajas, raspadores, puntas de proyectil, punzadores, buriles, cuchillos , excéntricos y artefactos compuestos : núcleo/ raedera y perforador / buril (fig. 2).

Los instrumentos más significativos por su frecuencia numérica son : navajas con 70.22 % y lascas con 19.09 % , el resto está escasamente representado con menos de 2.38 % (fig.4). No obstante, no dejaremos de referirnos a algunos especimenes que se juzguen pertinentes dado el caso de las categorías en cuestión.

A continuación, se describirán primero los elementos más frecuentes, mencionando en forma general sus principales características tecnológicas.

Navajas

Esta categoría la integran 1,059 elementos de obsidiana gris, de los cuales 887 son prismáticas,164 subprismáticas, y 8 casuales o accidentales. A su vez las navajas fueron divididas en fragmentos : proximales, mediales y distales (fig.5), en los que no se encontró retoque alguno a excepción de algunos ejemplares que lo presentan en su extremo proximal o talón.

Por lo tanto el conjunto de navajas ha sido clasificado de acuerdo con el talón , o sea sí éste fue trabajado o retocado. Para el primero nos referimos a como se preparó la plataforma de percusión del núcleo , antes de desprender las navajas ; esta preparación puede ser por percusión o bien por pulido-desgaste . En lo que concierne a los retocados, son aquellos que como su nombre lo indica presentan retoque después de la separación del núcleo, y en donde el talón está prácticamente eliminado.

Los fragmentos que resultaron más frecuentes fueron los mediales, representados con 49.76 % , seguidos de los proximales con 44.19 % y finalmente los distales con 6.04 %.

En los proximales se advierten cuatro tipos de talón, dos corresponden a la plataforma preparada por percusión, liso y pulido ; y los otros dos, cóncavos y facetados representan a los retocados, los cuales muestran características de desbaste ex profeso por la técnica de lasqueo , anulando así cualquier vestigio del talón original ; quizá fueron considerados como preformas para otro tipo de artefacto.

Los tipos de talón más comunes son los lisos que forman el 72.22 %, seguidos de los pulidos con 21.58 % ; los restantes están escasamente representados con menos del 5.34 % (fig.6). Posiblemente el hecho de que los lisos sean más abundantes, se deba a que había un mayor número de núcleos cuya plataforma fue preparada por la técnica de percusión.

Aunque los fragmentos distales se encuentran pobremente representados , es importante mencionar que, de acuerdo con sus características tecnológicas ,fueron desprendidos de un núcleo prismático agotado, y clasificadas tentativamente como "navajillas", pues hasta la fecha no se han encontrado reportes de artefactos elaborados sobre ellos debido tal vez a su fragilidad y tamaño. No obstante, no se puede eliminar la posibilidad de que fueran apropiados para ser utilizados para alguna actividad específica, que aún no ha sido identificada.

En el proceso de elaboración de navajas prismáticas, los desechos de talla derivados no presentan formas ni dimensiones específicas es probable que de dichos desechos se manufacturaran diversos artefactos diferentes entre sí , de acuerdo con sus necesidades inmediatas, y por la relación materia prima, forma y función (Pastrana,1986:135), tomando en cuenta los sitios en donde la obsidiana no es un recurso local. Por esta razón , cualquier instrumento intencionado o premeditado está sujeto a la forma y tamaño de los desechos de talla.

Lascas

Esta categoría la constituyen 288 ejemplares de obsidiana gris , mismos que fueron divididos en dos grupos : lascas con presencia de talón y fragmentos (fig.7), en los cuales no se encontró alteración alguna efectuada por el hombre, salvo en algunos que lo tienen en su extremo proximal o talón.

El grupo más numeroso lo componen los fragmentos que forman el 66.66 % del total de lascas. Carecen de el extremo proximal y la mayoría tienen bordes cortantes.

En las lascas con presencia de talón ,representadas con 33.33 % del total , se observan cinco tipos de talón : liso, pulido, con cortex, cóncavo y facetado (fig.8). Sobresale el liso con 62.5 % sobre los otros, en cuyos ejemplares se advierte que el talón es liso y angosto, con un bulbo poco prominente y la mayoría muestran únicamente la cicatriz bulbar. Estas mismas características fueron observadas en las navajas con talón liso, por lo que se recurrió a los núcleos , que a pesar de ser poco significativos, nos pueden proporcionar alguna información.

Núcleos

Escasamente representados por 36 ejemplares prismáticos de obsidiana gris , que forman el 2.38 % del total de artefactos, algunos de ellos agotados . Se clasificaron de acuerdo con la plataforma de percusión : prismáticos tipos A , B (García Cook,1982 : 96) y fragmentos. Estos últimos son fracciones de cualquier parte del núcleo, pero debido a que están sumamente fracturados fue imposible identificarlos con los tipos anteriores (fig.9).

Los fragmentos resultaron más numerosos , con 77.77 % sobre los demás, lo cual no es sorprendente pues durante el análisis se advirtió que una gran parte de los artefactos derivan de núcleos prismáticos ; seguramente algunos de ellos fueron fracturados premeditadamente con el objeto de obtener otros tipos de instrumentos.

En lo que respecta a los tipos A y B , los primeros se diferencian de los segundos por tener una sola plataforma de percusión, mientras que los del tipo B tienen dos, la original proximal y otra secundaria en el extremo distal , lo que es un buen indicador de rejuvenecimiento del núcleo agotado, particularmente si la obsidiana es escasa.

El tipo A, cuenta con 16.66 % del total de núcleos , en los que la plataforma es lisa (fig.10) , salvo un elemento que presenta desbaste en la plataforma y está "cortado" en su extremo distal (fig.11). El tipo B está pobremente representado con 5.55 % , y en donde ambas plataformas son lisas.

Finalmente se puede decir que la muestra de núcleos con plataforma lisa es insuficiente para el conjunto de navajas y lascas con talón liso. Es decir que los núcleos no cumplen con las expectativas esperadas, lo que puede significar que dichos productos no fueron elaborados *in situ* y que sus desechos fueron aprovechados al máximo.

Los productos derivados principalmente de núcleos, lascas y navajas fueron utilizados seleccionando las piezas adecuadas para transformarlas en instrumentos útiles como : raspadores, puntas de proyectil, punzadores, buriles, cuchillos y artefactos compuestos : núcleos / raedera y perforadores/ buril .

A pesar de que este conjunto de artefactos están escasamente representados, se considera oportuno describir ciertas peculiaridades de algunos de ellos .

Raspadores

Constituidos por dos ejemplares de obsidiana gris . Fueron elaborados a partir de fragmentos de núcleos prismáticos , retocados en casi todo su contorno, afectando una forma circular de sección cónica (fig. 12).

Puntas de proyectil

Integrada por tres elementos uno elaborado de obsidiana gris, y dos de pedernal. En el análisis se diferenciaron dos grupos : 2 Muescas angulares y 1 Doble Muesca basal (García Cook, op.cit). Las tres piezas son bifaciales con retoque que va de burdo a fino, se aprecian dos técnicas : primero percusión y posteriormente presión para el acabado final.

Grupo Muescas angulares: únicamente dos ejemplares uno de obsidiana gris, y otro de pedernal con cortex elaborados sobre lascas. El primero de obsidiana se caracteriza por tener la espiga grande, cuerpo triangular de lados rectos, base redondeada y pequeñas aletas. El de pedernal tiene el cuerpo triangular alargado, lados rectos a ligeramente convexos que convergen en una punta aguda, con aletas recortadas producto de la manufactura de las muescas ; la espiga es corta y angosta con lados rectos sin trabajar, de base recta tal vez por estar fracturada. Mide : 8.1 cm de largo, 3.1 cm de ancho y 1.1 cm de espesor (fig.13 a).

Grupo Doble Muesca basal : solo un ejemplar de pedernal con cortex, a partir de una lasca. Este elemento se caracteriza porque las muescas se extrajeron perpendiculares a la base, originando así la espiga corta de forma triangular, que coincide con las aletas, que se prolongan hasta la base. Ésta última es apuntada y retocada después de la extracción de las muescas, de cuerpo triangular que se ensancha inusualmente en la parte media y lados convexos que convergen en una punta roma.

En lo que se refiere al retoque es bifacial burdo, por percusión y da la impresión de no estar terminada. Mide : 7.5 cm de largo , 6.7 cm de ancho y 1.5 cm de espesor ; la espiga tiene 1.8 cm de largo y 1.5 cm de ancho (fig.13 b).

En resumen, se han hecho algunas observaciones con respecto a las puntas de proyectil, pero lamentablemente no contamos con suficientes elementos para definir tipos y realizar comparaciones internas y externas . No obstante, dadas las características de las piezas examinadas es probable, que la de obsidiana haya sido manufacturada *in situ* debido a que se encontraron vestigios de desecho . Mientras que en los especimenes de pedernal no se encontró evidencia alguna.

Punzadores

Se cuenta con 39 elementos de obsidiana gris, que forman el 2.58 % del total. Bajo este término hemos considerado aquellos artefactos que aparentan cumplir con la función de "punzar". Aquí, cabe aclarar que dichos implementos no presentan ninguna modificación hecha por el hombre ; a diferencia de los punzones que son instrumentos especializados ,y manufacturados deliberadamente. En un principio de la clasificación se les denominó arbitrariamente como navajillas ; por ser subproductos de núcleos prismáticos agotados, los que producen navajas finas y delgadas obtenidas por presión. Todos son fragmentos distales , de lados ligeramente curvos y angostos ,con filos cortantes que convergen en su extremo

distal en un vértice agudo. El hecho de no mostrar huellas de uso o retoque y proceder de la ofrenda , nos permite inferir que tuvieron un significado "ritual", posiblemente como punzadores de autosacrificio .

En Yaxchilán , las escenas de autosacrificio en la epigrafía son abundantes .Como se puede observar en el dintel 24 edificio 23 (Brokmann,1995:88,90 ;fig.4.4, D),el autor comenta :

El punzamiento de partes blandas y nobles del cuerpo generalmente Se habría llevado a cabo con artefactos de punta más aguda y quizá de mayor longitud, como se aprecia en la representación del Dios Perforador maya.

Por lo anterior, consideramos que estos implementos posiblemente tuvieron la función de punzar. Miden : entre 4.7 cm a 3.2 cm de largo ; 0.9 mm a 0.6 mm de ancho y 0.2 mm a 0.1 mm de espesor (fig.14).

Buriles

Integrados por 17 elementos de obsidiana gris , los cuales fueron elaborados a partir de navajas prismáticas o fragmentos de las mismas. A pesar de su baja proporción a nivel general se puede decir, que estos instrumentos son de corte, caracterizados por la presencia de uno o más bordes que han sido cortados o fracturados oblicuamente o en bisel ; logrando así una punta aguda que es la que lleva a cabo la acción de cortar , o grabar .

Cuchillos

Esta categoría la conforman 12 ejemplares, 8 elaborados de pedernal (seis con cortex), y 4 de obsidiana gris integrados en dos grupos : 8 Lados convexos y 4 a partir de núcleos, para el primero se identificó u tipo *Ojival* con dos variantes.

Grupo Lados convexos

Ojival : por lo general estas piezas tienen un cuerpo relativamente alargado en forma de ojiva, lados curvos que convergen en punta. Las descripciones que se han hecho de este tipo de cuchillos, suelen tener variantes de acuerdo a la forma que afecte el extremo basal o proximal, y pueden ser : apuntada, redondeada, cuadrada o base recta (Ruiz Aguilar,2002).En este caso se manifiestan dos variantes apuntada y base recta, el retoque es bifacial que va de burdo a fino utilizando las técnicas de percusión y presión.

Variante apuntada : representada por 7 especimenes (cinco con cortex), que varían de dimensión y que presentan ambos extremos apuntados, con filos cortantes ; lo que en ocasiones no permite distinguir claramente el extremo basal del distal. Sus medidas oscilan entre : 15.2 a 10.4 cm de largo ; 3.9 a 3.8 cm de ancho y 1.8 a 1.1cm de espesor (fig.15a ;16 b).

Variante base recta : esta forma cuenta con un solo ejemplar con cortex, cuyo extremo basal es recto, no advirtiéndose huellas de fractura o truncamiento. Mide : 9.9 cm de largo, 4.9 cm de ancho y 1.1 cm de espesor (fig.17, c). En la muestra se detectó, que la variante más común es la apuntada.

Para las Tierras Bajas , en general los mejores ejemplares fueron hallados en escondites o depósitos rituales, acompañados de excéntricos , por lo que el conjunto de objetos encontrados en esos contextos fue clasificado como ceremonial (Ruiz Aguilar,1997) .

En Uaxactún, Kidder (1947 : 25) los denomina *Cuchillos de sacrificio* , fechándolos para el Clásico temprano .

Para Altar de Sacrificios aparecen en escondites del período Clásico temprano, e incluso los elementos más tardíos en su variedad de pequeños a medios, fueron descubiertos en el Clásico tardío (Willey,1972 : 169-177). Esta forma se encuentra igualmente reportada en otros sitios del área Maya, fechando el Clásico tardío : Baking Pot (Ricketson,1929), San José (Thompson,1939), Copan (Longyear,1952),Piedras Negras (Coe,R.W.,1959),Barton Ramie (Willey,et.al.,1965),Tikal (Moholy-Nagy, comunicación personal ,1981 ; Ruiz Aguilar,1989). Kidder, notó la ocurrencia de estos especimenes en Pusilha, Benque Viejo y Naranjo ; también en Chinkultic, Chiapas (Ruiz Aguilar,1997), Chakanbakan, Quintana Roo (Ruiz Aguilar, 2001), así como en varios sitios del sureste de Petén (Ruiz Aguilar, 2002).

Dada la frecuencia con la que aparecen estos instrumentos en el área Maya, es probable que tuvieran una amplia distribución. Sin embargo, en el material examinado no existe evidencia del desecho de talla, lo que indica que no fueron elaborados *in situ* .

Grupo Cuchillos sobre núcleo

Compuesto únicamente por 4 elementos de obsidiana gris, elaborados a partir de núcleos agotados. Es decir, que primero las piezas fueron reducidas a la mitad o más de su grosor original ; resultado fragmentos irregulares alargados y estrechos, en algunos se advierte aún las cicatrices longitudinales del desprendimiento de navajas del núcleo.

Posteriormente fueron retocados burdamente de manera bifacial por percusión directa, logrando así filos lo suficientemente funcionales como para llevar a cabo la acción de corte-desgaste. Miden : entre 12 a 6.7 cm de largo ; 1.4 a 1.2 cm de ancho y 1.1 a 1.2 cm de espesor (fig.18, a y b).

De acuerdo con el análisis tecnológico, nos hemos percatado que son productos derivados de núcleos prismáticos, reutilizados para la manufactura de otros artefactos .

Es claro que los núcleos, no necesariamente guardan una relación directa entre la clasificación tecnológica y el aspecto funcional de las categorías en cuestión. De lo cual se deduce que la obsidiana no era abundante, y que la única disponible era a través de los desechos y de los productos terminados y descartados por alguna razón de índole técnica.

Este tipo de implementos han sido poco reportados en la bibliografía Maya.

No obstante, para Uaxactún Kidder (1947 : 19 ; Ricketson y Ricketson,1937), los detecta y denomina esencialmente como " *Core Knives* " , encontrados en escondites del Clásico temprano (Fase Tzakol). Para Piedras Negras, Coe (1959:27-28) las cataloga como "Double-pointed blades", aunque son más pequeños y las cicatrices de las navajas están prácticamente eliminadas por lasqueo secundario. Coe (op.cit. : 30), comenta que fueron hallados en los escondites R-9-1 y R-9-2, fechados a finales del Clásico temprano.

En Barton Ramie, Willey, et.al.(1965:447-449),los encuentra en el escondite 2B del montículo BR-96, su probable ocurrencia es en el Clásico tardío (Fase Spanish Lookout).

Artefactos Compuestos

En este grupo se conjuntaron aquellos artefactos que cumplieron con una doble función. Hacen un total de 12 elementos elaborados de obsidiana gris, que fueron divididos en dos grupos : 3 núcleos /raedera y 9 perforadores / buril.

Para el primero es notorio que fueron facturados a partir de fragmentos de núcleos desechados y reutilizados posteriormente como raederas simples. Los del segundo fueron elaborados a partir de navajas y fragmentos de las mismas, con un retoque mínimo secundario. Por lo general este tipo de implementos son comunes en el material de desecho y empleados de manera ocasional.

Excéntricos

En esta categoría se incluyen 40 especimenes, de los cuales 32 están elaborados de pedernal y 8 en obsidiana gris. La mayor parte provienen de la cámara saqueada y el resto dentro de vasos cerámicos (fig.2 y 3).

A menudo se encuentran reportadas ofrendas de este tipo en la literatura arqueológica de la región Maya ; pero se debe hacer la salvedad de que una mayoría de estos specimenes llegaron a manos de los investigadores como piezas aisladas, como "curiosidades" y, antes de que se hubieran definido las secuencias cronológicas mayas , en forma de conjuntos a los que en ese tiempo fue imposible fechar .Entre los primeros trabajos figuran los de : Willson Daniel en 1862 (en Gann,1918:88), quién encontró este tipo de objetos en una cueva hacia el año de 1794 en la Bahía de Honduras. Maler, 1908 (op.cit.:100) en el sitio de El Naranjo, Guatemala, al excavar una estela y en la limpieza de otras, encontró excéntricos de pedernal :

Durante la excavación de la estela, salió a la luz una colección completa de unos ornamentos muy interesantes de pedernal, 24 en número. Entre ellos hay crecientes, tales como se ven los adornos de orejeras en ciertas estelas de Yaxhá y Tikal; la mayoría son curvos o igual a los pedazos en forma de "S", que quizá fueron usados como ornamentos para la nariz, una lanza y placa aserradas, una pieza en forma de cruz, y otra compuesta de tres hojas, una doble lanza, lanzas simples etc. Uno puede asumir que cerca de cuantiosas estelas , así como también en el interior o exterior de los templos, además de incensarios y vasijas de sacrificio , se colocaban ciertas mascaras en la cabeza del muerto u otras figuras de material perecedero con decoración de plumas, y pasadores de cabello, que desde hace mucho tiempo debieron desintegrarse, sobreviviendo solo aquellos indestructibles de piedra.

Una gran parte de este tipo de hallazgos fueron reportados tempranamente por Thomas Gann (1918) , quién excavara profusamente varios sitios en Honduras Británica, hoy Belice. Al mismo tiempo se encargó de recopilar otros que estaban dispersos , con la finalidad de describir y comparar la presencia de varias formas análogas en diferentes sitios del área Maya. Posteriormente Kidder (1947) y Coe (1959), los registran y agregan nuevos lugares. Sin embargo, fue Kidder (op.cit. :26) el primero en resumir y organizar los datos por área geográfica , incluyendo el contexto y fechamiento por fases cerámicas en el caso de que los hubiere. Lamentablemente hasta ahora, la mayoría de estos especimenes se encuentran diseminados, formando parte de colecciones privadas o en museos del extranjero carentes de datos, lo que dificulta aún más un estudio formal.

Por lo general , hemos notado que la mayoría de los trabajos que tratan sobre este tema están enfocados a la presentación de piezas individuales o en conjuntos , como catálogos, la mayoría de procedencia desconocida ; y en ocasiones con breves reportes en los que , bajo el muy amplio denominador de "excéntricos", misceláneos" y/o "aberrantes" , entra todo género de artefactos.

En los estudios realizados por : Joyce(1932),Thompson(1936), Ricketson(1937) Kidder (1947),Coe (1959),Willey (1972), Kidder (1985), Palka y Escobedo (1992), entre otros , coinciden en que los excéntricos son artefactos ceremoniales, generalmente tallados en pedernal y obsidiana, de formas inusuales que no tuvieron ningún propósito práctico o utilitario. De ahí que el término en sí, responde más que nada a la diversidad de formas extrañas e inusitadas, cuya manufactura se ha estimado como extraordinaria, además del contexto

Conviene aclarar que , en algunos casos, estos objetos fueron encontrados asociados con artefactos utilitarios : lascas, núcleos ,cuchillos y puntas de proyectil, formando conjuntos, por lo que el grupo fue clasificado como " excéntricos " confundiendo aún más la naturaleza del hallazgo.

Tecnológicamente fueron trabajados a partir , de nódulos ,núcleos, lascas y navajas ; otros, derivaron de productos terminados como cuchillos y puntas, de donde crearon nuevas formas. Por lo general son bifaciales, con un acabado fino y bien controlado mediante la técnica de presión . No obstante, algunos son unifaciales y otros tan solo fueron retocados lateralmente. En cuanto a la manufactura, consideramos que al realizarse la variedad de formas, implicó un gran esfuerzo de trabajo y destreza del artesano, para producir objetos de acuerdo a las concepciones ideológicas de quienes requirieron su factura.

En el aspecto morfológico, se advierte que una gran proporción incurren en categorías definibles. Es decir que su estudio ha sido básicamente formal, en donde se incluyen diseños naturalistas y abstractos : zoomorfos , fitomorfos, antropomorfos, insectos, serpientes, aves, tortugas, etc. Algunos tan estilizados que podrían caer en abstracciones de personajes, partes de emblemas o distintivos de mando, análogos al cetro real que portan los que dirigen el culto y el poder. Representaciones que se encuentran vinculadas en la iconografía Maya: estelas ,dinteles ,códices y material cerámico.

Hasta ahora, los estudios más extensos y detallados han sido tratados por Joyce (1932),Kidder (1947) y Coe (1959), quienes los enfocaron hacia una clasificación morfológica, amplia y sistemática que ha pesar del tiempo no ha perdido vigencia.

Considerando lo anterior, los hemos agrupado tentativamente de acuerdo con su forma genérica. Aunque cabe aclarar que este estudio corresponde a un trabajo mayor en proceso (Ruiz Aguilar s/f) , en donde se llevará a cabo un análisis más detallado de las piezas.

De momento solo se presentará a *grosso-modo* los grupos que los conforman : 4 núcleos con muescas, 1 antropomorfo, 5 zoomorfos , 2 insectos, 3 fitomorfos , 13 serpentiformes , 1 tridente, 2 bastones , 8 figuras geométricas y 1 fragmento no identificado, que no corresponde a ninguno. De esta manera , tenemos que los grupos más sobresalientes por su frecuencia son : los serpentiformes con 32.5 % , seguido de las figuras geométricas con 20 % (constituidos por ; 1 disco, 5 crecientes y 2 asteriscos) , y los zoomorfos con 12.5 % , en donde se incluyeron dos especies de animales diferentes. El resto está representado con menos del 7.5 % de la muestra de excéntricos (fig.19).

Materia Prima

Los recursos que se encuentran presentes en el material analizado son obsidiana y pedernal. De acuerdo con la frecuencia de los datos, se encontró que la subindustria prominente es la obsidiana gris, representada con 97.21 % , sobre el pedernal con 2.78 % (fig.3).

La identificación preliminar de la obsidiana (a nivel macroscópico) , se adjudica por lo menos a dos yacimientos : San Martín Jilotepeque, en Chimaltenango ; y El Chayal, en el departamento de Guatemala , durante el Clásico tardío y posiblemente terminal. Nelson y Clark (1995: 9) , comentan que la obsidiana de San Martín fue utilizada en cantidades significativas desde el Preclásico tardío en el área Maya. A nivel general se puede decir que ambos yacimientos, se comportan estables en toda la secuencia desde el Preclásico temprano hasta el Posclásico tardío (op.cit : tabla 1).

En lo que se refiere al pedernal, dada su escasa muestra solo se puede decir que no existen evidencias de manufactura local, a pesar de ser una materia prima autóctona (fig.20). Sin embargo , resulta interesante que en la muestra de excéntricos sucede el caso inverso ; es decir que el pedernal predomina con 80 % , sobre la obsidiana con 20 % (fig.19).

Consideraciones Generales

Hasta ahora , los datos que nos proporcionó el análisis tecnológico han permitido advertir que la mayor parte del material está constituida por instrumentos terminados de uso común , como son navajas y lascas que destacan numéricamente. En el caso de los excéntricos encontramos que los grupos que sobresalen son los serpentiformes, seguido del de las figuras geométricas y finalmente el de zoomorfos ; el resto del material está escasamente representado. Por otro lado , no existe suficiente evidencia de que los artefactos fueran manufacturados *in situ* , debido a la carencia de desecho de talla que lo compruebe.

En cuanto a la materia prima , notamos que el consumo de obsidiana en el sitio es alto , con 97.21 % para finales del Clásico temprano e inicio del tardío. Lo que se considera significativo dada la ausencia de dicho recurso en las Tierras Bajas ; esto nos permite deducir que la obsidiana gris fue transportada del Altiplano guatemalteco en cantidades importantes desde épocas tempranas. Sin embargo , resulta sorprendente que en la muestra de excéntricos , predomine el pedernal con 80 % sobre la obsidiana con 20 % .

Lo cual puede deberse a dos posibilidades : a que el pedernal es abundante por ser un producto regional . Y segundo que la obsidiana , es más frágil para la manufactura de algunas formas de excéntricos.

Los datos facilitados por el estudio , confirman que este tipo de ofrendas son comunes en el área Maya. En donde se encuentran mezclados , instrumentos utilitarios , con objetos ceremoniales como lo son los excéntricos.

Dada la naturaleza del hallazgo , habría que comprobar qué tanto de la ofrenda fue dispersado por los saqueadores y que tanto permaneció *in situ.* El Zotz , es un sitio que ha sido continuamente depredado y que requiere urgentemente de llevar a cabo excavaciones planeadas y controladas que permitan tener un mayor conocimiento de sus antiguos pobladores.

Bibliografía

Adams,R.E.W 1986 — Rio Azul: Lost City of the Maya. *National Geographic Magazine,*169: 420-451

Andrews, F. George 1986 — Notes on "El Zotz". A little-known site in Peten, Guatemala.Mexicon,Vol.VIII,N° 6, pp.123-125.

Brokmann,H. Carlos 1995 — Tipología y Análisis de la Obsidiana de Yaxchilan, Chiapas.Tesis Licenciatura ENAH,México.

Coe,R. William 1959 — *Piedras Negras Archaeology : Artifacts, caches, and burials.*Museum Monographs,University of Pennsylvania,Philadelphia.

Gann,W.F.Thomas 1918 — *The Maya Indians of Southern Yucatan and Northern British Honduras.*Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 64,Washington.

García Cook, Angel 1982 — Análisis Tipológico de Artefactos.Colección Científica Arqueología, num.116, INAH, México.

Joyce,Thomas A 1932 — The "eccentric flints" of Central America. *Journal of The Royal Anthropological Institute*, Vol.62,pp.XVII-XXVI, London

Kidder, Alfred V 1947 — *The Artifacts of Uaxactun,Guatemala.* Carnegie Institution of Washington,Publication 576,Washignton.

Kidder,R.Tristram 1985 — "Artifacts" en : *A Consideration of the early classic periods in the Maya Lowlands.* Willey,G.R y Peter Mathews (Eds).Institution for Mesoamerican studies state University of New York,Publication 10,pp.95-110, Albany.

Longyear,J.M 1952 — *Copan ceramics : A study of Southwestern Maya pottery.*Carnegie Institution of Washington,Publication 597,Washington.

Maler,Teobert 1908 — Explorations in the Departement of Peten,Guatemala,and adjacent regions.*Memoirs,Peabody Museum*,Harvard University,Vol.4,N° 2,Cambridge.

Nelson, Fred W. y John E.Clark 1995 — Obsidian production and exchange in eastern Mesoamerica.*Brigham Young University*,Provo.

Palka,Joel y Héctor Escobedo 1992 — Pedernales y obsidianas excéntricas en tres escondites rituales de Dos Pilas. *IV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala* (1990),Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala,pp.143-152,Guatemala.

Pastrana,Alejandro 1986 — El proceso de trabajo de la obsidiana de las minas de pico de Orizaba. *Boletín de Antropología Americana,* 13:133-146

Ricketson,O.G 1929 — *Excavations at Baking Pot,British Honduras* Carnegie Institution of Washington, Contributions to American Archaeology,N° 1, Washington.

Ricketson,O.G.,y E.B.Ricketson 1932 — *Uaxactun,Guatemala : Grup E-1926-1931.* Carnegie Institution of Washington, Publication 477,Washington.

Ruiz,A.María Elena 1989 — Instrumentos líticos procedentes de un basurero,Tikal,Petén. *II Coloquio Internacional de Mayistas* (1987),Memorias,Vol.I, pp.569-601 Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México .

1997 — El material lítico de Chinkultic,Chiapas :una hipótesis.*XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*,Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala,pp.575-604,Guatemala.

2001 — Análisis del material lítico de Chakanbakan,Tierras Bajas del Sur de Quintana Roo,México. *Anales de Antropoloia,35*:233-272,Instituto de Investigaciones Antropológicas,Universidad Autónoma de México,México.

2002 — Una muestra de los artefactos del sureste de Petén,Guatemala. *Los Investigadores de la Cultura Maya* 10 (15),(2001) ,pp.172-188, Universidad Autónoma de Campeche, México.

Thompson,J.E.S 1936 — An eccentric flint from Quintana Roo, Mexico. *Maya Research*,Vol.3,pp.316-18,New Orleans.

1939 — Excavations at San Jose,British Honduras Carnegie Institution of Washington, Publication 506,Washington.

Willey,G.R 1972 — The Artifacts of Altar de Sacrificios.*Papers Of the Peabody Museum*,Harvard University,Vol.64 (1),Cambridge.

Willey,G.R ; William,R.Bullard,John B.Glass y James C.Gifford 1965 — Prehistoric Maya Settlements in the Belize Valley.*Papers of the Peabody*, Vol.54 Cambridge.



Fig. 1. Mapa de localización de El Zotz, sitios de referencia y ocurrencia de excèntricos.

CONTEXTO / CATEGORIAS	CAMARA SAQUEADA	DENTRO DE VASOS ZTA-001	ZTA-003	ZTA-004	TOTAL	%
Núcleos	35	1			36	2.38
Lascas	288				288	19.09
Navajas	1,056	1		2	1,059	70.22
Raspadores			1	1	2	0.13
P. Proyectil	3				3	0.19
Punzadores	39				39	2.58
Buriles	17				17	1.12
Cuchillos	8			4	12	0.79
Excéntricos	33	4	1	2	40	2.65
Núcleo /Raedera	3				3	0.19
Perf/ Buril	9				8	0.59
Total	1,491	6	2	9		
%	98.87	0.39	0.13	0.59	1,508	99.9

Fig. 2. Presencia numèrica y porcentual de artefactos liticos procedentes de El Zotz, Petèn

CONTEXTO	CAMARA SAQUEADA		DENTRO DE VASOS ZTA-001		ZTA-003		ZTA-004		SUMA		%	
CATEGORIAS / MAT. PRIMA	OBS. GRIS.	PED.	OBS. GRIS	PED.	OBS. GRIS	PED.	OBS. GRIS	PED.	OBS. GRIS	PED.	OBS. GRIS	PED.
Núcleos	35		1						36		2.38	
Lascas	288								288		19.09	
Navajas	1056		1				2		1059		70.22	
Raspadores					1		1		2		0.13	
P. Proyectil	1	2							1	2	0.06	0.13
Punzadores	39								39		2.58	
Buriles	17								17		1.12	
Cuchillos		8					4		4	8	0.26	0.53
Excéntricos	4	29	3	1		1	1	1	8	32	0.53	2.12
Art. Comp.												
Núcleo /Raedera	3								3		0.19	
Perf/ Buril	9								9		0.59	
SUMA	1452	39	5	1	1	1	8	1	1466	42	97.21	2.78
TOTAL	1491		6		2		9		1508		99.9	

Fig. 3. Presencia numèrica y porcentual de artefactos por materia prima y categoria, El Zotz, Petèn

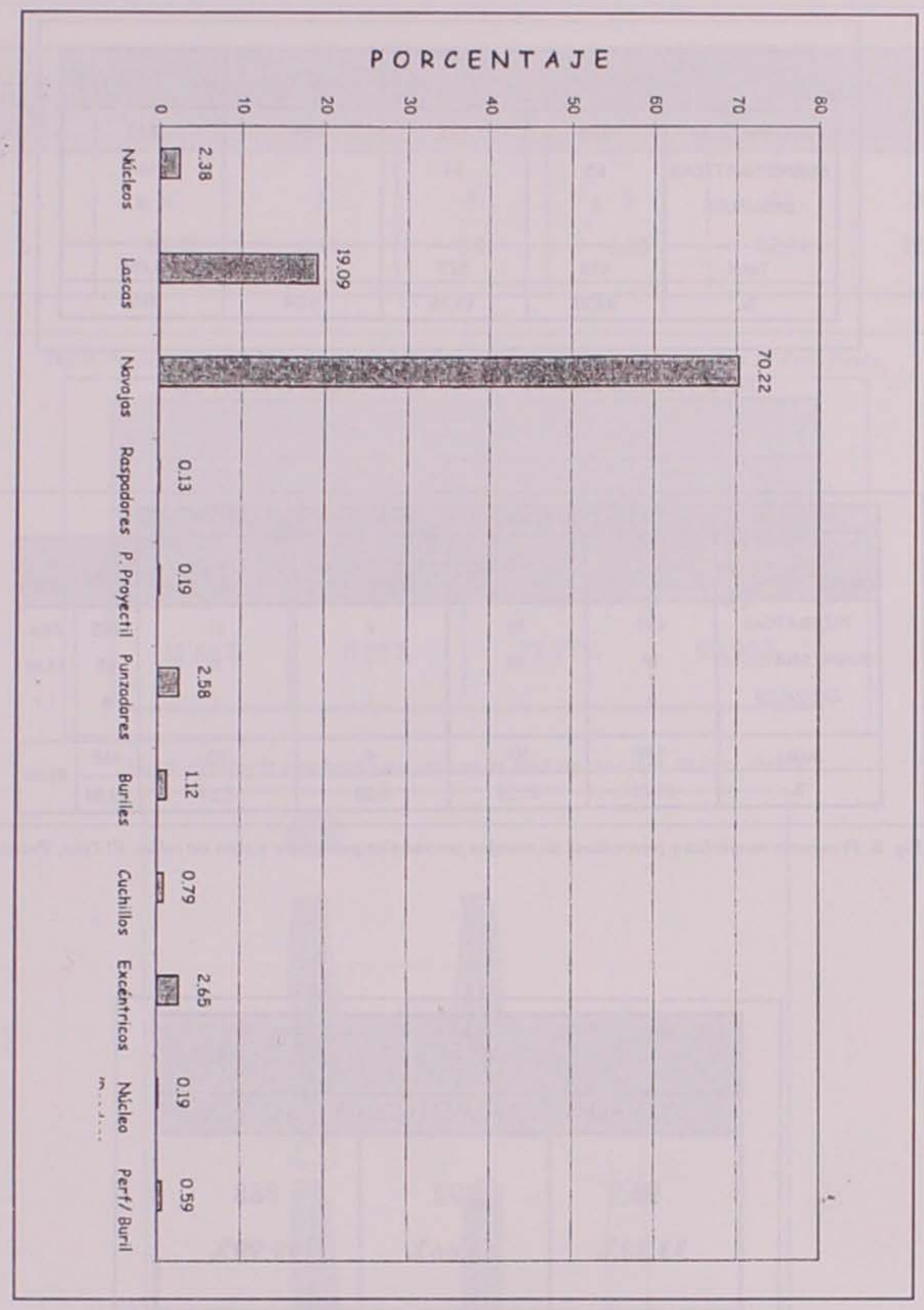


Fig. 4. Representaciòn gràfica general de artefactos lìticos, El Zotz, Petèn

GRUPO / FRAGS.	PROXIMALES	MEDIALES	DISTALES	TOTAL
PRISMATICAS	395	428	64	887
SUBPRISMATICAS	65	99		164
CASUALES	8			8
Total	468	527	64	1,059
%	44.19	49.76	6.04	99.99

Fig. 5. Presencia numèrica y porcentual de navajas, El Zotz, Petèn

NAVAJAS	TALON TRABAJADO		TALON RETOCADO			
GRUPO / TIPOS DE TALON	TALON LISO	TALON PULIDO	TALON CONCAVO	TALON FACETADO	TOTAL	%
PRISMATCAS	294	86	2	13	395	84.4
SUBPRISMATICAS	38	15	1	11	65	13.88
CASUALES	6		1	1	8	1.7
SUMA	338	101	4	25	468	99.99
%	72.22	21.58	0.85	5.34	99.99	

Fig. 6. Presencia numèrica y porcentual de navajas proximales por grupo y tipo de talòn, El Zotz, Petèn

LASCAS		
PROXIMALES	FRAGMENTOS	TOTAL
96 33.33%	192 66.66%	288 99.99%

Fig. 7. Presencia numèrica y porcentual de Lascas, El Zotz, Petèn

LASCAS TALON TRABAJADO				TALON RETOCADO		
TIPO DE TALON	TALON LISO	TALON PULIDO	TALON CORTEX	TALON CONCAVO	TALON FACETADO	TOTAL
	60	3	5	6	22	96
%	62.5	3.12	5.2	6.25	22.91	99.9

Fig. 8. Presencia numèrica y porcentual de lascas proximales por tipo de talòn, El Zotz, Petèn

NUCLEOS			
TIPO A	TIPO B	FRAGMENTOS	TOTAL
6	2	28	36
16.66%	5.55%	77.77%	99.90%

Fig. 9. Presencia numèrica y porcentual de nùcleos por tipo, El Zotz, Petèn

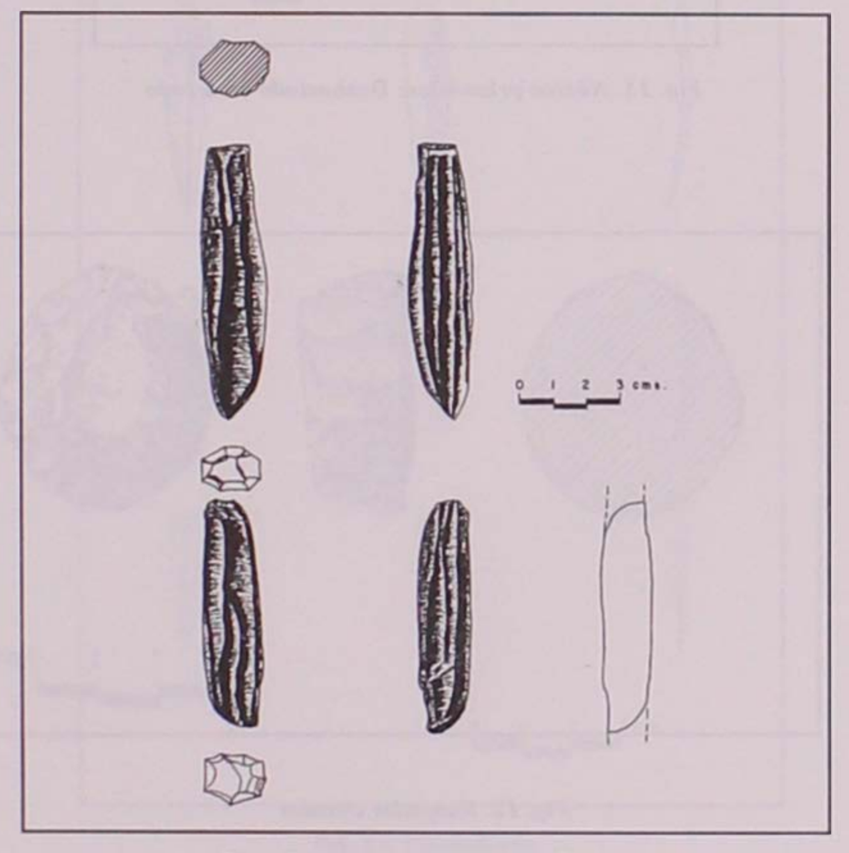


Fig. 10. Nùcleos prismàticos: Tipo A

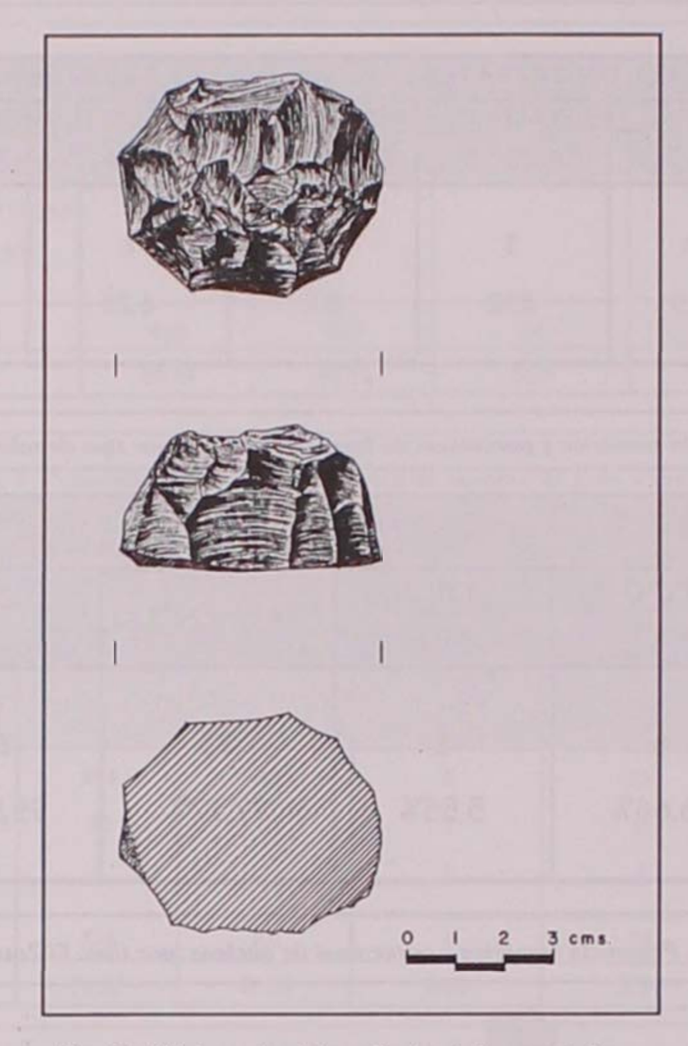


Fig. 11. Nùcleo prismàtico: Desbastado y cortado

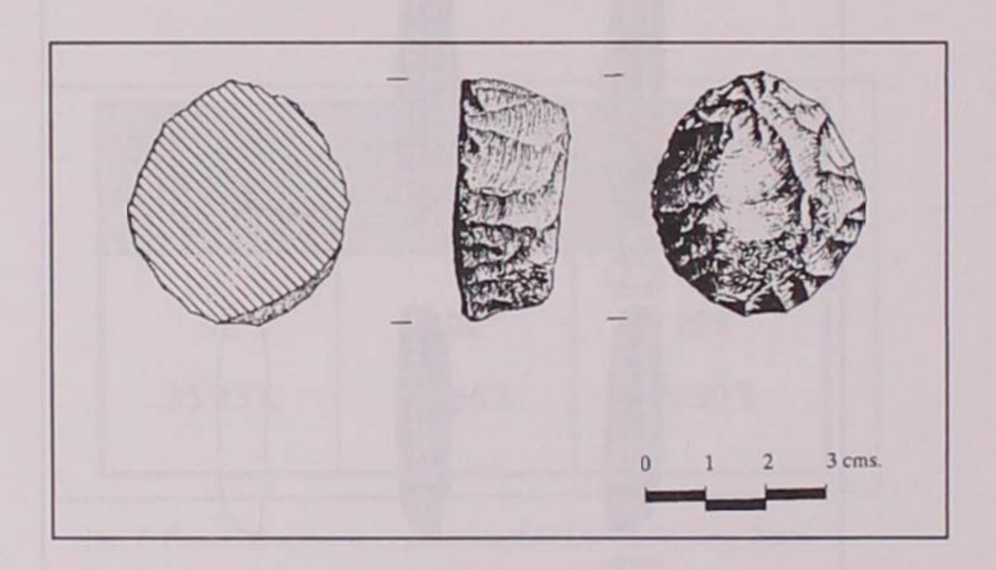


Fig. 12. Raspador circular

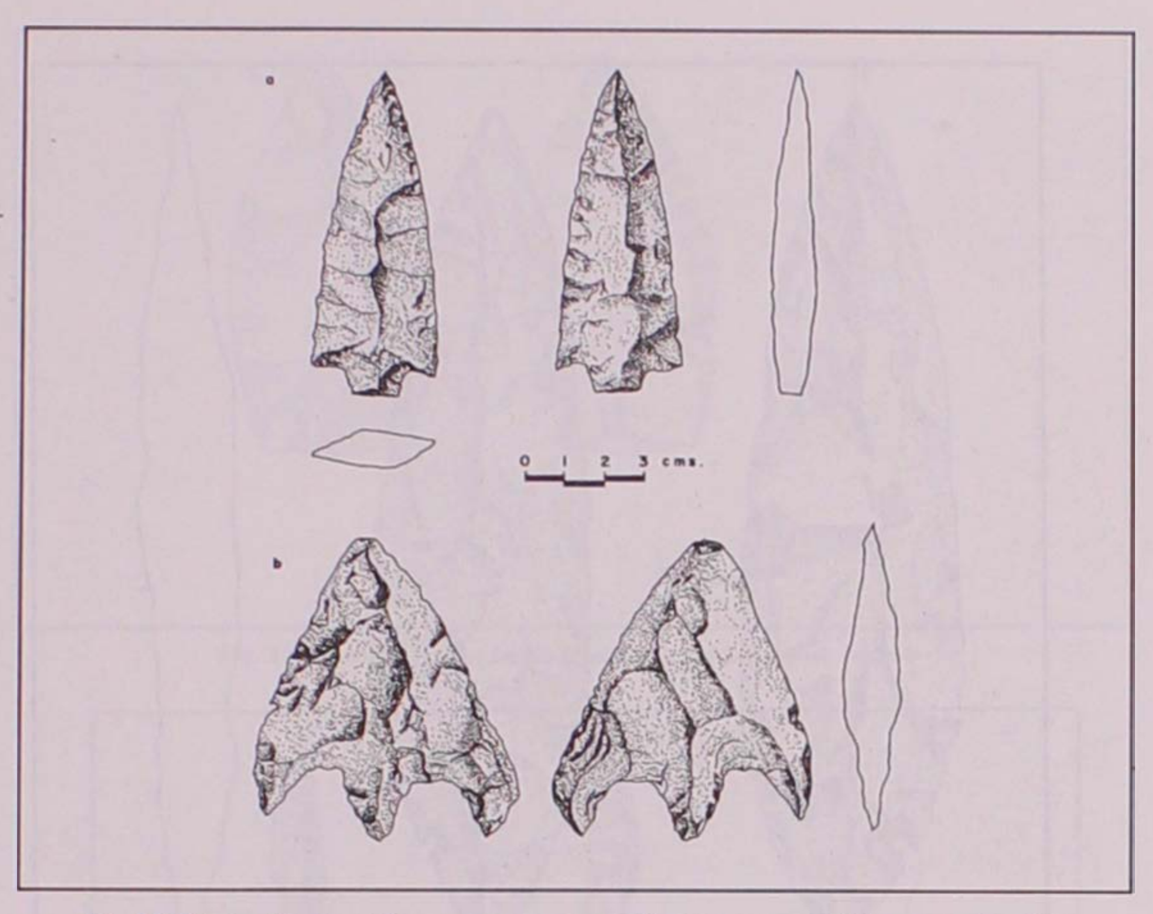


Fig. 13. Puntas de proyectil: grupo muescas angulares a y grupo doble muesca basal b

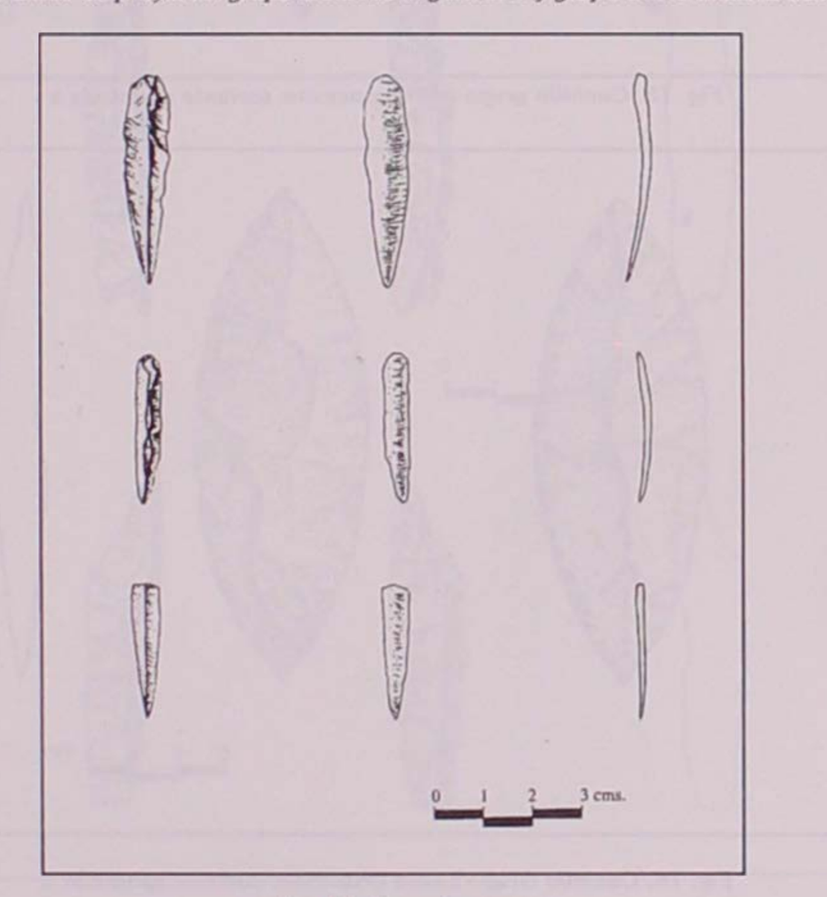


Fig. 14. Punzadores

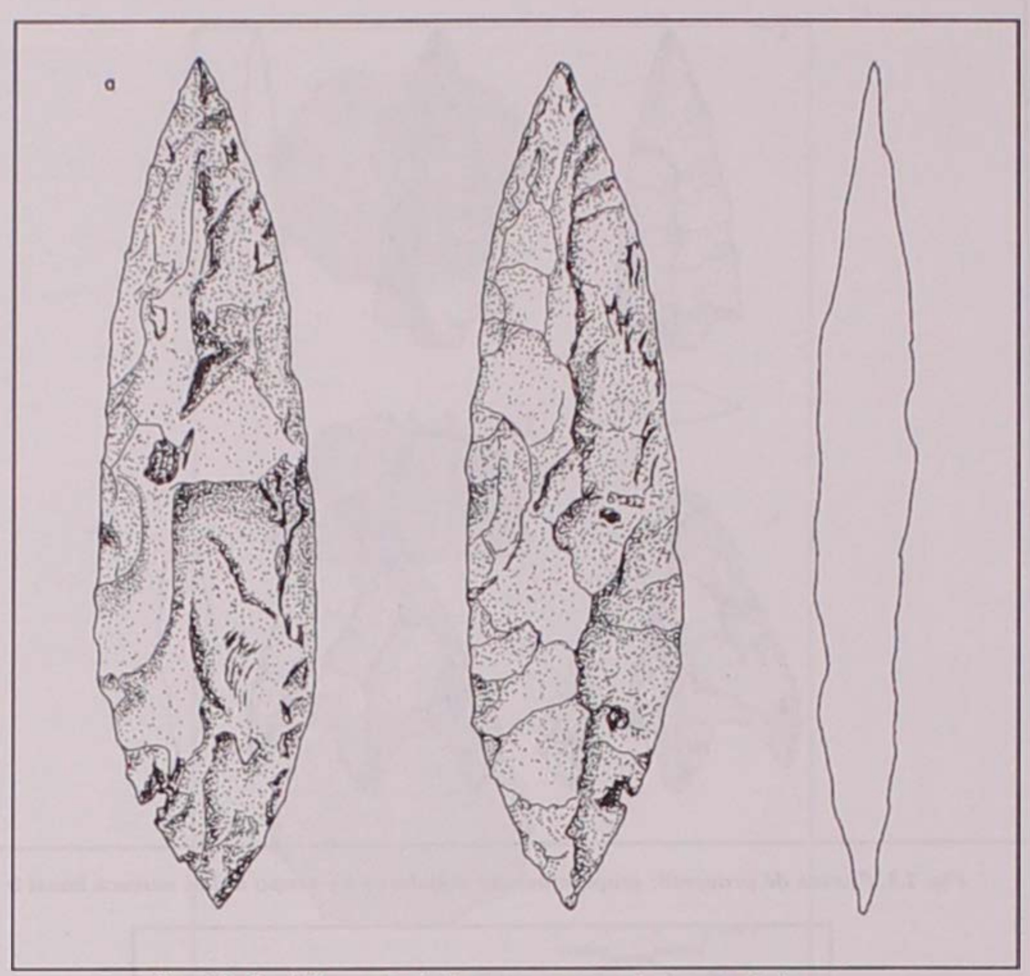


Fig. 15. Cuchillo grupo lados convexos: variante apuntada a

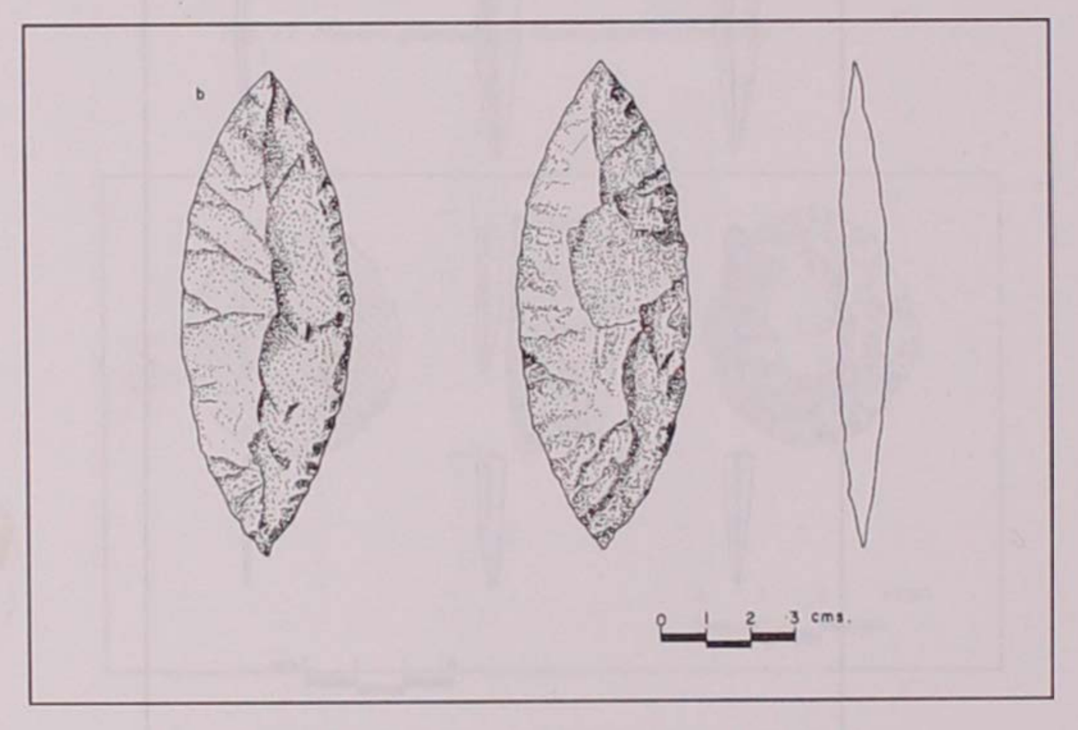


Fig. 16. Cuchillo Grupo Lados Convexos: variante apuntada b

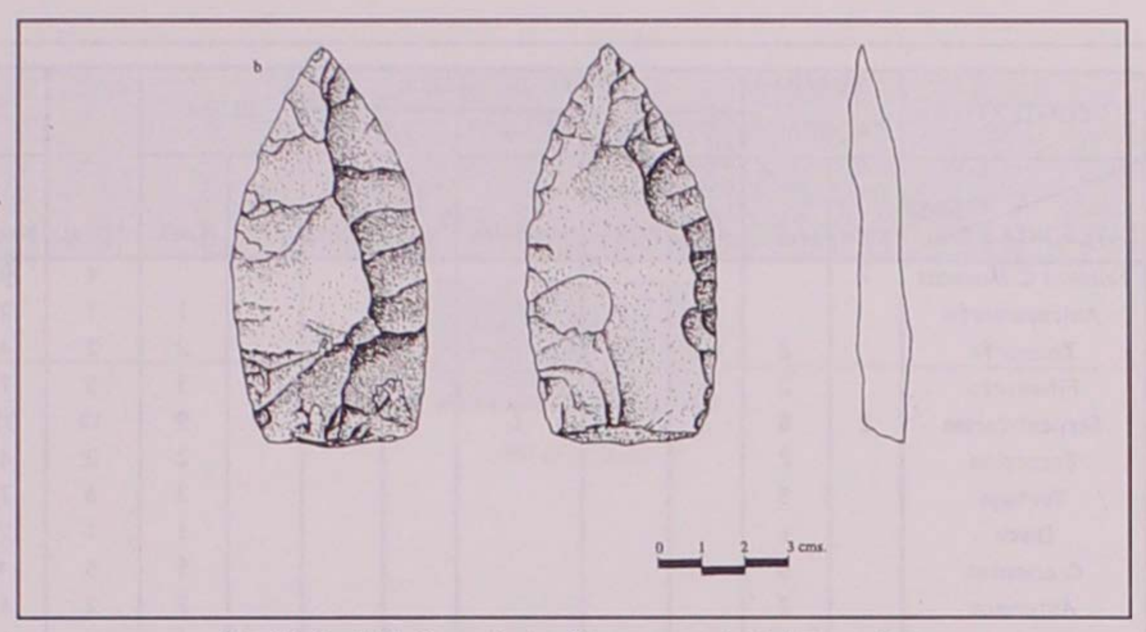


Fig. 17. Cuchillo Grupo Lados Convexos: variante base recta c

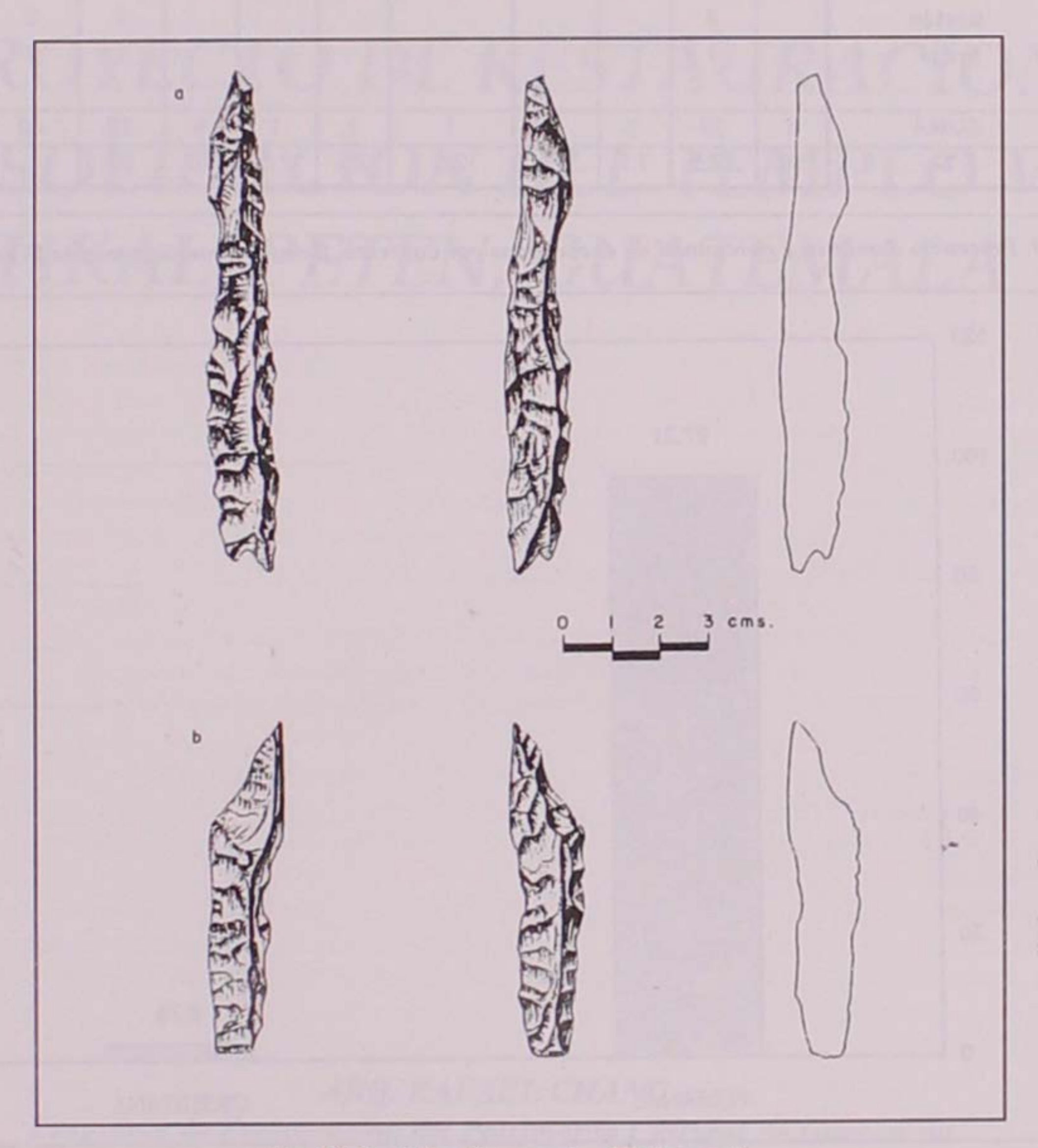


Fig. 18. Cuchillos Grupo sobre Nùcleo a y b

CONTEXTO	CAMARA SAQUEADA		DENTRO DE VASOS					SUMA			%
			ZTA-001		ZTA-003	ZTA-004					
MAT. PRIMA / CATEGORIAS	OBS. GRIS	PEDER.	OBS GRIS	PEDER.	PEDERNAL	OBS. GRIS	PEDER.	OBS. GRIS	PEDER.	TOTAL	FORMAS
Núcleos C/Muescas	2		1			1		4		4	9.7
Antropomorfo				1					1	1	2.4
Zoomorfo		2							2	2	4.8
Fitomorfo		2					1		3	3	7.3
Serpentiforme	2	8	2		1			4	9	13	31.7
Escorpión		2							2	2	4.8
Tortuga		3							3	3	7.3
Disco		1							1	1	2.4
Crecientes		5							5	5	12
Asterisco		2							2	2	4.8
Tridente		1							1	1	2.4
Bostón		2							2	2	4.8
Frags.		1							1	1	2.4
SUMA	4	29	3	1	1	1	1	8	32	40	
%	10	72.5	7.5	2.5	2.5	2.5	2.5	20	80	100	

Fig. 19. Presencia numèrica y porcentual de excèntricos por contexto, forma y materia prima de El Zotz, Petèn

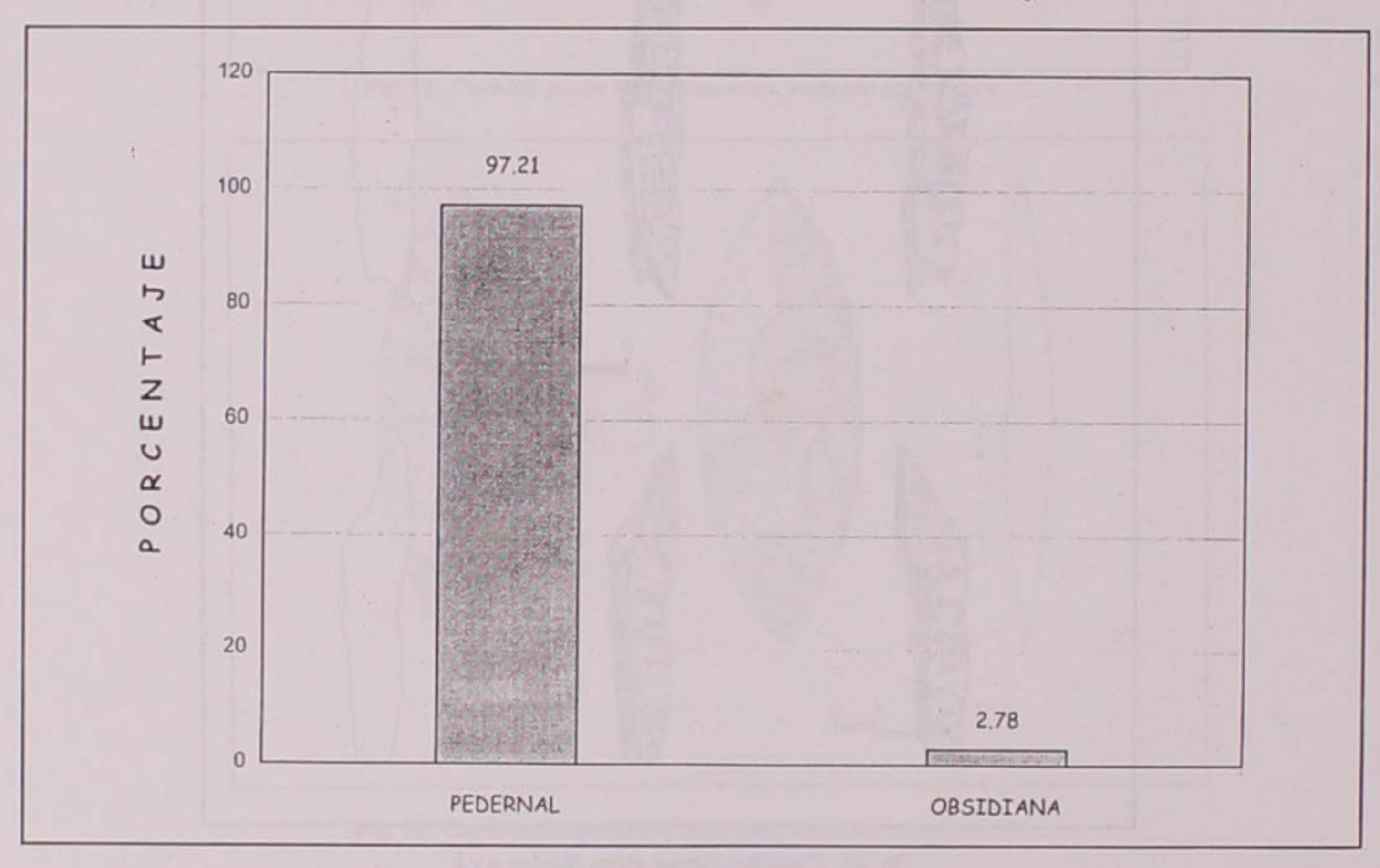
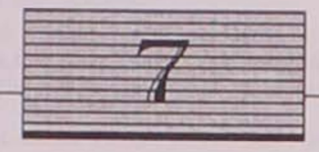


Fig. 20. Representaciòn gràfica de Materia prima, El Zotz, Petèn



(308 de la Serie)

PROYECTO DE RESTAURACION Y CONSOLIDACION DEL TEMPLO V DE TIKAL, PETEN, GUATEMALA

ARQ. RAFAEL CHANG
Programa de Preservaciòn del Patrimonio Cultural en Guatemala.
Agencia Española de Cooperaciòn Internacional

PROYECTO DE RESTAURACION Y CONSOLIDACION DEL TEMPLO V DE TIKAL, PETEN, GUATEMALA

ARQ. RAFAEL CHANG
PROGRAMA DE PRESERVACION DEL PATRIMONIO CULTURAL EN GUATEMALA
AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACION INTERNACIONAL

EL TEMPLO V

Una nueva era de investigaciones arqueológicas en Tikal se inicia en el año de 1,955 con la firma del acuerdo de cooperación entre los gobiernos de Estados Unidos y Guatemala, situación que se prolonga durante los siguientes once años. Durante esa temporada, el University Museum de la Universidad de Pennsylvania documentó topográficamente el Centro Ceremonial en un radio de 2 kilómetros, entre los que se hallan identificados aproximadamente 3,000 edificios.

Durante esa primera temporada de documentación topográfica, investigación arqueológica y de restauración arquitectónica, el Templo V se dejó intacto, a excepción de algunas exploraciones en la plataforma basal y el santuario, del que se obtuvo una muestra de los dinteles de madera de la bóveda para realizar estudios de radiocarbono, que dieron como resultado la fecha 700 de nuestra era.

Han transcurrido mas de tres décadas de aquellas prospecciones y Templo V se yergue aisladamente frente al probablemente conjunto "contemporáneo" mas importante de la ciudad.

Delimitado al Este por la fachada posterior del edificio 5D-105, al Oeste por la Acrópolis del Sur, al Sur por un talud de suave pendiente y mas de 25 metros de profundidad y al Norte por la Acrópolis Central, dejando por medio una fuerte depresión de igual altura, conocida hasta hoy como la Aguada del Palacio.

Es importante resaltar, que al frente de la fachada frontal, sobre la plataforma de sustentación, se genera una superficie horizontal sin un acceso claramente definido, lo que hace suponer que al Norte de la plataforma basal, existe una escalera de acceso que arranca desde el nivel mas bajo del talud.

Existe un claro aprovechamiento de la topografía para el control de visuales y el facilitamiento de la evacuación de las aguas pluviales aunque no por ello se descarte la posibilidad de una planificada orientación astronómica. La fundación de estos volúmenes, son el resultado de sistemas constructivos complejos, ritmo, armonía con la naturaleza, y el factor sorpresa, dan al observador una clara sensación de dinamismo.

Una evidente yuxtaposición de elementos disímiles se manifiesta entre la arquitectura del conjunto central, es decir, la Plaza Mayor, los edificios que la circundan y el Templo V, ya que contrariamente a las corrientes estilísticas predominantes en el período Clásico Tardío (600-900 D.C.), nos enfrentamos con una obra cuya característica predominante es la pesantez. El aparecimiento de alfardas en los extremos de la escalera y las esquinas redondeadas confirman la hipótesis de la temporaneidad del edificio.

El Templo V tiene una altura de 55.00 metros y esta ejecutado en piedra caliza de tipo travertínico, que conlleva una abundante porosidad.[1] Se compone de 7 cuerpos escalonados que forman el basamento piramidal, el templo y la crestería. Adosada al basamento piramidal, se encuentra la escalinata ceremonial de acceso al pequeño y único recinto abovedado dentro del templo.

Durante las sistemáticas excavaciones realizadas dentro del basamento piramidal, se estudiaron además de la cerámica, el complejo sistema de muros ataludados que formaban encajuelados. Este sistema consiste en construir una serie de celdas o crujías sobre una superficie perfectamente nivelada que posteriormente eran rellenadas con piedra aglomerada con mortero de cal. Los muros perimetrales o de fachada estaban formados por sillares bien labrados.

Al concluirse una plataforma se nivelaba y estucaba su superficie superior y se trazaban encima los muros del siguiente cuerpo, y así sucesivamente. Dada la altura alcanzada por tales construcciones era preciso fabricar escalinatas de construcción para el aprovisionamiento de materiales.[2]

[1] José María García de Miguel, 1992.
[2] Cristina Vidal Lorenzo, 1997:48.

El templo, descansa sobre una plataforma de 60 centímetros de alto y a este se accede a través de 2 amplios escalones localizados al frente del vano en la parte exterior. Posee una única entrada adintelada y amplias jambas sobre las que descansan vigas de madera rolliza de Palo de Tinto que se encuentra en las zonas bajas del bosque mesoamericano y que por su dureza es ampliamente usada en construcción. El interior se compone de un pequeño recinto abovedado, en la que destaca gran cantidad de grafitos impresos en sus paredes y las vigas de bóveda originales.

La crestería de aproximadamente 15 metros de alto, corona toda la construcción y descansa en la parte posterior del muro del templo. Está compuesta de recintos abovedados vacíos para aligerar la carga sobre el edificio y únicamente la parte delantera parece tener decoraciones en alto relieve.

Finalmente la escalinata ceremonial al frente de la fachada frontal y adosada al basamento piramidal, agrega al conjunto gran dinamismo a través de dos grandes alfardas colocadas en ambos extremos de la misma.

Las excavaciones realizadas durante este último sexenio por el Proyecto Nacional Tikal del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala y la oficina de Preservación del Patrimonio Cultural en Guatemala de la Agencia Española de Cooperación Internacional, han encontrado suficiente evidencia cerámica que sustente la teoría que este edificio fue el primer gran templo construído en la ciudad, alrededor del año 600 de nuestra era, es decir, que para ese momento, no existirían la Plaza Mayor como la conocemos en la actualidad, el resto de los grandes Templos, la acrópolis central y otros.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A diferencia de los proyectos de arquitectura contemporánea que requieren de una cuantificación precisa de materiales, equipo y recurso humano para la determinación de costos y tiempos de ejecución, los proyectos análogos a Templo V, merecen un constante ejercicio de replanteos y toma de decisiones que involucran la participación de equipos multidisciplinarios de diversa índole.

Una práctica común en toda el área Mesoamericana era la protección de los edificios con recubrimientos perfectamente estucados y policromados, existiendo para ello, una serie de mechinales dispuestos alrededor de paramentos y taludes, que servirían para el empotrado de andamios para hacer las reparaciones necesarias y poder dar así un mantenimiento constante.

Tras el abandono de la ciudad, alrededor del año 900 D.C. el estuco cae por falta de mantenimiento pero la naturaleza provee una nueva protección que les ha conservado durante este último milenio. Infinidad cantidad de árboles han crecido sobre ellos y las raíces de estos, generan grandes esfuerzos de compresión que ponen en peligro su estabilidad.

Grandes cantidades de material proveniente del colapso de los cuerpos superiores se depositaron al pie del basamento piramidal y la escalera, generando parábolas que protegieron una buena porción de la sillería original, que sirvió de base para el replanteo de paramentos, taludes y pendientes pero por el contrario, han dejado al descubierto grandes porciones del núcleo estructural de los edificios en la parte superior de los mismos. El bosque mesoamericano es un medio ambiente agresivo, donde la saturación de humedad, las altas concentraciones de radiación y la convección, aceleran el proceso de exfoliación de la piedra.

La restauración arquitectónica del edificio requirió además de restituír los volúmenes perdidos sobre el extremo Oeste de la fachada Norte del basamento piramidal y de la escalinata ceremonial, de la colocación de testigos de escayola para el resane de grietas sobre el paramento Oeste de la escalera.

Una porción de este muro, se encontraba ligeramente desplazada en dirección Noroeste, movimiento provocado por asentamientos diferenciales debido al excesivo peso ejercido sobre el relleno de nivelación de la plataforma basal, que logró estabilizarse a través del tiempo y que hoy se encuentra en perfecto estado de equilibrio.

La constante pérdida de material es el principal factor que pone en peligro la estabilidad de estos edificios, razón por la que se hace necesario restituir los volúmenes perdidos a fin de garantizar una uniforme transmisión de las cargas y facilitar la evacuación de las aguas pluviales. Esta práctica resulta ser una tarea difícil de abordar por las características propias del material y del medio ambiente agresivo.

La técnica de restitución de volúmenes perdidos utilizada frecuentemente es a través de la colocación de mampuestos informes aglomerados con mortero bastardo de cal, ligeramente retranqueados detrás de los paramentos originales, dando el aspecto de ruina, pero creando masas informes de material, de difícil lectura. Un buen ejemplo de ello, es el extremo Sur de la fachada frontal del Templo I o del Gran Jaguar.

En Templo V, la recuperación de volúmenes perdidos se hace a través de taludes de mampostería labrada formando planos, que proporcionan al observador una clara idea del volúmen y con el extremo cuidado de no alterar los sillares y paramentos originales.

La práctica de la restauración en arquitectura se encuentra permanentemente sujeta a la critica, por la diferencia de criterios que existen entre las diferentes escuelas tanto a nivel teórico como práctico, sin embargo la mayoría coinciden en la obligación de conservar para el beneficio de las generaciones futuras.

CRITERIOS DE INTERVENCION

1. Integración visual del edificio en su conjunto como una unidad arquitectónica, considerando tanto las características arquitectónicas originales como las diferentes intervenciones que ha sufrido el edificio.
2. Obtención de una estabilidad estructural en todas sus partes, restituyendo parcialmente la volumetría perdida, especialmente en las plataformas escalonadas del basamento piramidal.
3. Conservación de todos los elementos originales, sustituyendo solamente aquellos que han perdido sus propiedades mecánicas y supongan un riesgo para la estabilidad del edificio.
4. Intervención volumétrica con el fin de permitir una lectura arquitectónica fiel a las características originales del monumento, para que la percepción del observador no sea confundida por el deterioro sufrido por el edificio y tenga una visión global de su arquitectura.

Las acciones llevadas a cabo en el edificio fueron las relativas a:

1. Recuperación de volúmenes interiores.
2. Estabilidad del edificio.
3. Sistema de drenaje para la evacuación de las aguas pluviales.
4. Resane de grietas y fisuras superficiales
5. Desmontado y recolocado de elementos originales y sustitución de sillares que mejoran la estabilidad del edificio.
6. Impermeabilización.
7. Integración cromática.
8. Restauración de espacios interiores del templo.
9. Tratamiento de exteriores.
10. Construcción de escalera alternativa de madera como punto de interés.
11. Conservación.
12. Mantenimiento.
13. Supervisión, análisis de laboratorio, control de calidad y evaluación.
14. Estudios especiales.[3]

INFRAESTRUCTURA

Paralelamente a los trabajos finales de restauración en el Templo I, se iniciaron las primeras prospecciones arqueológicas sobre la plataforma basal del Templo V. Fue necesario iniciar la construcción de la logística necesaria compuesta de una bodega central, oficina de personal, laboratorio, sala de dibujo y área de estar.

SISTEMA DE ANDAMIAJE

Inicialmente se construyeron andamios sobre los laterales Este y Oeste de la escalera, ya que fueron necesarios para los trabajos de documentación de ambos paramentos.

Se diseñaron vigas de alma discontinua de 19.00 metros de luz libre entre apoyos, para la cubierta de la fachada Norte de la escalinata ceremonial.

Se realizó en tres etapas que iban avanzando conforme los requerimientos de obra. En la parte superior de cada una de las etapas, se construyeron pretiles para la evacuación de las aguas pluviales.

MATERIALES DE CANTERA

Las canteras para la obtención de los materiales de obra, fueron seleccionadas por los Maestros Restauradores desde comienzos de los trabajos de restauración en el Templo I. Estas canteras se encuentran distribuídas por toda la ciudad y fueron seleccionadas aquellas cuya proximidad a las rutas de acceso vehicular hicieran fácil esa labor.

[3] Cristina Vidal Lorenzo y Gaspar Muñoz Cosme. 1997:83.

Lo que se pudo observar in situ, es el hecho de que la piedra seleccionada por los Maestros Canteros, reunía ciertas condiciones de dureza que no permitía fracturarse fácilmente y por lo rudimentario de los instrumentos utilizados en la extracción de estos sillares, fuese lo suficientemente blanda que facilitara su corte.

TRASIEGO DE MATERIALES

Todo el trasioego de materiales de cantera a Templo V, se realizó en vehículos de doble tracción.
El movimiento interno, se realizó manual y mecánicamente.

Un carro de madera y chasis metálico, con capacidad para 0.3 metros cúbicos, era halado hacia arriba por un motor gasolina instalado al pie de la escalera.

TRATAMIENTO DE RESIDUOS SOLIDOS

Uno de los grandes problemas que afrontan este tipo de proyectos, se refiere al tratamiento de los desechos orgánicos y residuos sólidos.

El problema con el manejo de los desechos orgánicos, proviene de la necesidad de diseñar y construír infraestructura desmontable que no altere la topografía del suelo, es decir, el sustrato, necesario para la protección de pisos originales de patios, plazas y calzadas.

Se construyó un sistema de Letrina Abonera Seca, la cual, consiste en la construcción de cajas gemelas de hormigón de 1.50 metros cúbicos de volúmen interior cada una, montadas directamente sobre el suelo. Estas pueden ser prefabricadas o fundidas in situ. Sobre la tapa superior se monta una taza o asiento cuyo diseño, permite que al interior de la caja lleguen únicamente los sólidos mientras que los líquidos son evacuados al exterior a través de una manguera hacia un drenaje por absorción tipo francés. Se requiere aplicar ceniza o cal juntamente con los desechos, los que finalmente se transforman en compost.

Una vez llenado el primer receptáculo, se sella y se traslada la taza a la segunda caja y así sucesivamente.[4]

LA RESTAURACIÓN

Luego de concluídas la primeras prospecciones sobre la plataforma basal, el basamento piramidal y la escalera, se procedió con el replanteo de taludes y pendientes.

Se replanteó el polígono original, acusando paralelismo con la primera hilada de sillares de la escalinata ceremonial a fin de facilitar el trazo y la documentación de los diferentes cuerpos del edificio.

ESCALINATA CEREMONIAL
FACHADA NORTE

Los trabajos sobre esta fachada, tuvieron comienzo en el mes de mayo de 1,997 con el corte controlado de vegetación. Seguidamente se llevo a cabo la limpieza de microflora y liberación de material suelto sobre el primer tercio inferior de la escalera. La acumulación de ripios en esta sección, producto de la desintegración de los cuerpos superiores, proveyó protección suficiente a las primeras once hiladas completas de sillares originales que luego de documentados, se procedió a desmontar y recolocar aquellos cuyas características mecánicas, garantizaran la uniforme transmisión de las cargas hacia el suelo. Otras sencillamente se consolidaron in situ y aproximadamente el 70 por ciento restante fue necesario sustituír por otros nuevos de las mismas dimensiones.

A partir de la hilada 11, la pérdida de sillares originales generó un punto de inflexión al centro de la escalera, originado por la intersección entre la parábola formada por la acumulación de material suelto y la pendiente original de la escalalinata ceremonial. Una gran deposición de material debida al escurrimiento de las aguas de lluvia y el paso constante de visitantes, ocasionó que se generara una figura en forma de "V".

A 1.00 metro detrás de la escalinata ceremonial, se encuentra la escalera de construcción en muy mal estado de conservación pero al igual que la primera, llega hasta la altura de la hilada de sillares 15 aproximadamente.

Se replanteó la pendiente original, con puentes en los extremos e intermedios para el control y corrección de la catenaria.

---

[4] LETRINA ABONERA SECA FAMILIAR, Programa de promotores de salud. Jacaltenango. Diócesis de Huehuetenango. Jacaltenango, Guatemala, 1984.

La reposición de volúmenes perdidos por medio de la colocación de mampuestos informes a partir del punto de inflexión son de difícil lectura, por lo que se decidió reponerlos con superficies planas retranqueadas ligeramente detrás de los planos originales, es decir, a través de la reconstrucción de las huellas y contrahuellas. La respuesta del observador a esta solución, puede apreciarse mejor a distancia y con luz rasante, ya que se puede fácilmente interpretar el lenguaje de la escalera a través de los contrastes de luz y sombra proyectados sobre ellos.

Las excavaciones realizadas en el tercio superior, revelaron nuevamente la presencia de gran cantidad de sillares originales que en su mayoría se encontraban en buen estado de conservación.

A la altura de la hilada de sillares 65 reaparece la figura "V" invertida. Desde este punto hasta el nivel del piso de arranque del templo, se realizó consolidación de sisas y en algunos casos se repuso volúmen a fin de dar protección al núcleo del edificio.

La constante aplicación de lejías de cal aplicadas con posterioridad, permiten la absorción de carbonatos de calcio y sales solubles. Concluye finalmente este proceso con una bien lograda integración cromática, que consiste en la preparación y aplicación de tierras locales diluídas en agua, que facilitan el crecimiento de microflora dando unidad al conjunto.

ALFARDAS ESTE Y OESTE

En ambos casos, la poca presencia de originales facilitó la tarea de decidir las acciones a emprender sobre estos grandes elementos de la composición que imprimen gran dinamismo al conjunto. Los criterios de restitución volumétrica empleados con anterioridad en otros edificios de la ciudad amén de colocar mampuestos informes dando el aspecto de ruina y retranqueados 15 centímetros o mas detrás del original, fueron la causa de que en el Templo V, las alfardas, los laterales Este y Oeste de la escalera, primeros renglones en intervenir, se hicieran aplicando el mismo criterio. Posteriormente y tras constantes replanteos, fueron labradas sus caras, consiguiendo unidad con la fachada frontal de la escalinata ceremonial y el basamento piramidal.

Se colocaron hilos de pendiente paralelos a los hilos sobre la escalera, puentes intermedios para la corrección de la catenaria y todo el trabajo de restitución de volúmen, se realizó liberando el núcleo de las raíces de los árboles, relleno de grietas y consolidación de los sillares originales de la escalera de construcción.

El remate superior en la alfarda Este, quedó 15 centímetros sobre el piso de arranque del templo, utilizando como evidencia la presencia de sillares consolidados in situ no así en la alfarda Oeste, que a pesar de tener la misma cota de superficie de acabado, la altura sobre el piso es menor para facilitar la evacuación de las aguas pluviales.

LATERAL ESTE

Se compone de sillares colocados de punta de 30 centímetros de ancho por 30 de alto y 60 de fondo. Existe una clara diferencia entre las dimensiones que componen este lateral y los del lateral Oeste, que tienen 10 centímetros mas de fondo.

La consolidación y restauración de estos paramentos se hizo siguiendo los mismos criterios de intervención antes descrita y siempre de abajo hacia arriba.

Pudo observarse que luego de la liberación del material de colapso proveniente de los cuerpos superiores, la sillería mejor conservada era la que se encontraba debajo de la parábola de material suelto y fue esta, la que requirió menos trabajo de intervención.

A partir de la hilada de sillares 37, grandes socavamientos provocados por la pérdida de carbonatos de calcio y sales solubles de los sillares exteriores que conforman el paramento requirieron una inevitable sustitución puesto que de los 60 centímetros de fondo que originalmente tenía la piedra, 5 centímetros fueron encontrados únicamente.

La presencia de sales solubles constituye uno de los factores de degradación más importantes de los materiales pétreos. Algunas de estas sales admiten varios estadios de hidratación. Los cambios volumétricos debidos a la hidratación y deshidratación de sales de acuerdo con la humedad ambiental termina por vencer la resistencia mecánica de las paredes de los poros de la piedra en que se alojan, dando como resultado la arenización del material. Las aguas que ascienden por capilaridad portan estas sales solubles. Cerca de la superficie, la insolación y el viento provocan la evaporación del disolvente generando la cristalización de las sales, dando lugar a la formación de eflorescencias y criptoeflorescencias. Los cloruros además tienen una acción química corrosiva sobre los materiales pétreos.[5]

[5] José María García de Miguel. 1992:56.

LATERAL OESTE

En ninguno de los casos existe un patrón sobre el aprovechamiento del sentido de dirección de la veta en la piedra con fines puramente estructurales, razón por la que los sillares originales son sustituidos por otros de las mismas dimensiones y colocados con la veta en el mismo sentido.

Se compone de sillares colocados de punta de 30 centímetros de ancho por 30 de largo y 70 de fondo.

Entre la hilada de sillares 7 y 9, en la intersección formada con el plano del primer cuerpo del basamento piramidal, fueron dejadas oportunamente las primeras piedras de cada una de las hiladas sin restaurar, con el fin de monitorear el tiempo, velocidad de degradación y pérdida de propiedades mecánicas de cada una de ellas para que mediante la experimentación, generaciones futuras puedan hacer uso de ellas con fines puramente científicos.

A partir de la hilada de sillares 19, a la altura del segundo cuerpo, una grieta divide el paramento en dos partes separadas 8 centímetros. Otra, se localiza entre las hiladas de piedras 41 y 50, a la altura del segundo y tercer cuerpos del basamento piramidal. Para determinar la estabilidad del muro, fueron colocados testigos de escayola a diferentes alturas.

Antes de la reparación de grietas y fisuras se hizo un lavado previo con agua, tanto para eliminar el material suelto, el cual podría adherirse a las partes sanas de la construcción, como para evitar el secado rápido del material introducido, lo que habría impedido obtener una penetración adecuada de éste. Las grietas se rellenaron con un mortero de cal y arena diluido en agua en proporción 1:4. No obstante, estas cantidades varían en función del tamaño de la grieta, cuánto más grande es ésta, más espesa se prepara la mezcla (incluso agregando pequeñas piedras si es necesario), por el contrario, en las más delgadas se introdujo una mezcla muy diluida.

Finalmente, los paramentos Este y Oeste presentan superficies convexas a todo lo largo de los muros que les hizo perder la verticalidad y debido probablemente al excesivo peso que deben soportar, no por ello se descarte el hecho de una planificada ejecución de obra.

BASAMENTO PIRAMIDAL

Se compone de 7 cuerpos o plataformas escalonadas. La altura promedio de los seis primeros cuerpos es de 4.16 metros, exceptuándose de esta operación matemática el séptimo cuerpo, cuya altura varía sustancialmente a 3.69 metros.

La evidencia de la presencia de esta cantidad de cuerpos ataludados y superficies convexas, puede apreciarse perfectamente en los levantamientos taquimétricos de los paramentos Este y Oeste de la escalinata ceremonial.

La reposición de volúmen en todos los cuerpos del basamento piramidal se retranqueo 5 centímetros, recusando éntasis por carecer de información suficiente en el resto del desarrollo de los taludes, excepto sillares de arranque, esquinas y entrecalles.

La restauración del basamento piramidal implicó gran cantidad de trabajo, puesto que las raíces de los árboles generan esfuerzos de compresión que dejan al descubierto el núcleo del edificio, generando paramentos totalmente verticales y fuertes socavamientos que ponen en peligro su estabilidad. En algunos casos, hubo que reponer hasta 2.00 metros de mampostería, haciéndose mas difícil esta tarea debido a la altura y lo complicado del trasiego de materiales.

La liberación de este sector, permite al observador apreciar la composición volumétrica del edificio hasta hace poco totalmente invadida por la selva. Se realizó una poda selectiva del dosel superior del bosque en el extremo Noroeste del polígono para que puedan ser apreciadas no solamente la arquitectura sino la Biología.

EL TEMPLO

De este elemento, se restauraron y consolidaron los estucos del recinto y la bóveda. Se documentaron gran cantidad de grafitos impresos, la mayor parte de ellos, provocados por peregrinos contemporáneos y se resanaron los dinteles de madera de la puerta de acceso y las vigas de bóveda.

Los daños mas importantes que se pudieron observar en el interior tanto en el recinto como en ambas jambas, fueron los provocados por la presencia de animales y la acción humana.

Todo el proceso de limpieza y resane de estucos se realizó de manera manual, con hisopos de algodón y paños humedecidos con agua desmineralizada y pequeñas cantidades de detergente neutro eliminando gran cantidad de sales minerales y carbonatos de calcio. Los paramentos exteriores fueron sometidos a una limpieza extensiva de microflora y sellado de colmenas con mortero bastardo de cal. No se detectaron grietas a simple vista, pero se hace necesario resaltar la pérdida de volúmen del basamento piramidal sobre las fachadas Sur, Este y Oeste que dan sustento a esta parte del edificio.

LA CRESTERÍA

Aunque no se observan daños a simple vista, las únicas acciones que se emprendieron en este elemento, fueron las de limpieza a nivel del primer tercio inferior y el sellado de colmenas con mortero bastardo de cal.

Con las acciones emprendidas en este proyecto de restauración, se ha proporcionado otra obra más de la arquitectura maya, para que pueda ser apreciada y estudiada por generaciones futuras. Además de promover el empleo, se sirvió para dar capacitación multidisciplinaria y abrir la brecha para el mejoramiento del nivel académico y la calidad de vida de más de 60 familias peteneras.

BIBLIOGRAFIA

Coe, William. (1977). **TIKAL, GUÍA DE LAS RUINAS MAYAS,** Asociación Tikal, Editorial Piedra Santa, Guatemala.

Corporación Arqueológica S.A. (1999). **INFORME FINAL DEL PROYECTO DE RESTAURACIÓN TEMPLO III DE TIKAl,** Instituto de Antropologia e Historia, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Editorial de los oficios, (1998). **GUÍA PRÁCTICA DE LA CAL Y EL ESTUCO,**
Editorial de los oficios, León.

Fialko, Vilma. (1988). **MUNDO PERDIDO, TIKAL: UN EJEMPLO DE COMPLEJOS DE CONMEMORACIÓN ASTRONOMICA,** Mayab 4. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

Fialko, Vilma. (1999). **SANGRE, SUDOR Y LAGRIMAS: INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN CENTROS URBANOS MENORES AL SUR DE YAXHA. HOLTUN, IXTINTO Y LA NAYA,** Proyecto Nacional Tikal No.2, Instituto de Antropologia e Historia, Guatemala.

Gómez Pompa, Arturo. (1992). **LA CONSERVACION DE LA BIODIVERSIDAD TROPICAL,** University of California, Riverside.

García de Miguel, José María. (1992). **LA CARACTERIZACIÓN DE LOS MATERIALES DEL TEMPLO I MAYA DE TIKAL (GUATEMALA),** Informe para la Agencia Española de Cooperación Internacional y el Instituto Nacional de Antropología de Guatemala, Madrid.

Instituto de Ciencias Ambientales y Tecnología Agrícola (1987). **PERFIL AMBIENTAL DE LA REPUBLICA DE GUATEMALA,** Universidad Rafael Landívar, Guatemala.

Larios Villalta, Carlos Rudy y Miguel Orrego Corzo (1997). **TERMINOS DE REFERENCIA PARA LA CONSERVACIÓN DE TIKAL PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD. PROYECTO DE CONSERVACIÓN TIKAL ETAPA 1,** Instituto de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Longhena, María. (1998). **CULTURAS PREHISPANICAS DE MEXICO, GUATEMALA Y HONDURAS,** Monclem Ediciones, Mexico.

Loten, Stanley. (1985). **DESIGNATION OF ARCHITECTURAL ENTITIES,** Royal Ontario Museum, Toronto.

Maler, Teobert. (1908). **EXPLORATIONS IN THE DEPARTMENT OF PETEN GUATEMALA AND ADJACENT REGION. Topoxte, Yaxhá, Benque Viejo and Naranjo,** Cambridge Museum, England.

Mangino Tazzer, Alejandro. (1990). **ARQUITECTURA MESOAMERICANA,** Trillas, Mexico.

Morley, Sylvanus Griswold. (1987). **LA CIVILIZACION MAYA,** Fondo de Cultura Económica, S.A. de C.V. México.

Puértolas Coli, Leonardo. (2001). **BREVE RESEÑA SOBRE LAS TEORÍAS DE LA RESTAURACIÓN REFERIDAS AL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO,** Revista Serrablo, año XXXI, No.122.

Quintana Samayoa, Oscar y Raúl Noriega. (1991). **INTERVENCIONES EN EL TEMPLO V DE TIKAL, PETEN, GUATEMALA 1987-1991,** Proyecto Nacional Tikal, Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.

Quintana Samayoa, Oscar. (1995). **PROYECTO DE PROTECCION DE SITIOS ARQUEOLOGICOS EN PETEN, PLAN OPERATIVO PARA 1995,** Proyecto Nacional Tikal, Instituto de Antropologia e Historia. Guatemala.

Ruz Lhuillier, Alberto. (1981). **EL PUEBLO MAYA,** Salvat Mexicana S.A., México.

Sabloff, Jeremy A. (1989). **LAS CIUDADES DEL ANTIGUO MEXICO,** Ediciones Destino S.A., Barcelona.

Valdés, Juan Antonio. (1997). **CRITERIOS DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN CIUDADES MAYAS,** Instituto de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura y Deportes.

Vidal Lorenzo, Cristina y Gaspar Muñoz Cosme. (1997). **TIKAL EL GRAN JAGUAR,** Agencia Española de Cooperación Internacional.

Wurster, Wolfgang. (1995). **INVESTIGACION Y CONSERVACION DE CIUDADES MAYAS EN EL PETEN CENTRAL DE GUATEMALA. Estado actual del proyecto regional "Triángulo Cultural Yaxhá-Nakum-Naranjo",** Beitrage zur Allgemeinen und Vergleichenden Archaologie 15. Zabern, Mainz.

Zevi, Bruno. (1983). **SABER VER LA ARQUITECTURA,** Nueva Visión, Buenos Aires.

CONVENCIONES INTERNACIONALES

1931 Carta de Atenas. Primer Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos.

1964 Carta de Venecia. Segundo Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, realizado en Venecia del 25 al 31 de mayo de 1964.



(309 de la Serie)

LOS ARTISTAS, LOS ARTESANOS, LOS GUERREROS Y LOS ESCRIBANOS EN LA CORTE REAL MAYA DEL CLASICO TARDIO: EVIDENCIA DE LA LITICA DE LOS DOMESTICOS EN AGUATECA, GUATEMALA

KAZUO AOYAMA
Universidad de Ibaraki, Japòn

LOS ARTISTAS, LOS ARTESANOS, LOS GUERREROS Y LOS ESCRIBANOS EN LA CORTE REAL MAYA DEL CLASICO TARDIO: EVIDENCIA DE LA LITICA DE LOS DOMESTICOS EN AGUATECA, GUATEMALA

DR. KAZUO AOYAMA
UNIVERSIDAD DE IBARAKI, JAPON

En base a los datos iconográficos y etnohistóricos, varios estudiosos han sugerido que los escribanos Mayas del Clásico probablemente ejecutaron, no solamente producción artesanal, sino también trabajo artístico (Coe 1977; Coe y Kerr 1997; Fash 1991; Inomata y Stiver 1998; Reents-Budet 1994). Esto ha sido sostenido por recientes desciframientos epigráficos (Stuart 1993). Los escribanos/artistas de la élite Maya algunas veces actuaban como productores dependientes quienes manufacturaban, por ejemplo, objetos de arte comisionados por sus gobernantes (Inomata 2001). No obstante, los datos arqueológicos relevantes todavía están limitados. Así como Inomata (2001) apunta, esto se debe parcialmente a la durabilidad y el alto valor de los implementos que usaban los escribanos/artistas así como la baja cantidad de tal producción. Debido a que la mayoría de las ciudades del Clásico Maya fueron abandonadas gradualmente, tales materiales residuos son extremadamente sútiles. Investigando huellas de distintas practicas de agentes individuales en base a los artefactos de los sitios gradualmente abandonados es una tarea dificil. Otro problema mayor en la identificación de recintos con especialización artesanal en el área Maya ha sido la pobre preservación de objetos tales como artefactos de madera, telas y otras comodidades perecedoras. Adem s, en la arqueología Maya, el análisis detallado de los artefactos líticos está todavía en su infancia, a pesar de su gran potencial para contestar muchas preguntas antropológicas importantes, incluso la naturaleza de especialización artesanal por las élites. El análisis de microhuellas de uso sobre artefactos líticos, particularmente utilizando el método de gran alcance desarrollado por Keeley (1980), puede brindar informaciones importantes acerca de comportamientos específicos y actividades de los antiguos Mayas. Mi propio análisis de microhuellas de uso sobre artefactos líticos provenientes de Aguateca trata de traer más datos empíricos relevantes de la especialización artesanal de las élites Mayas del Clásico.

Esta ponencia presenta los datos relacionados a la producción, distribución y uso de 10,839 artefactos líticos de la ciudad ràpidamente abandonada de Aguateca, Guatemala. El objetivo del estudio fue examinar la naturaleza de la producciòn artistica y artesanal de los hombres y mujeres èlites en la sociedad Clàsica Maya. Se pone un énfasis particular en los resultados del análisis de microhuellas de uso sobre 2,966 artefactos líticos utilizando un microscopio metalúrgico de gran alcance y trata de brindar más datos empíricos relevantes a la producción artística y artesanal. .

Aguateca fue un centro Clásico Maya fortificado, el cual está localizado un la parte sur de la región de Petexbatún en el Departamento de El Petén, Guatemala, y fue quemado por los enemigos durante un ataque a finales del período Clásico Tardío (Inomata 1995, 1997, 2003; Inomata *et al.* 1998, 2002). Los artefactos líticos fueron coleccionados a través de la excavación horizontal de las residencias reales y las de nobles de alto rango en el epicentro del sitio, las cuales fueron rápidamente abandonadas. El Proyecto Arqueológico Aguateca dirigido por Takeshi Inomata, Eric Ponciano y Daniela Triadan desde 1996 hasta 1999 reveló, como nunca antes se habían encontrado en otros centros en las tierras bajas Mayas del Clásico, abundantes artefactos encima de pisos. Dichos artefactos brindan datos extraordinarios que directamente reflejan actividades especializadas y cotidianas de las élites Mayas.

MUESTRAS DE LA LÍTICA Y METODOLOGÍA

Desde 1998 hasta 2003 se clasificó un total de los 10,839 artefactos líticos recolectados en las excavaciones extensivas y limitadas del Proyecto Arqueológico Aguateca, primero por materia prima y luego de acuerdo al tipo tecnológico. De éstos, 8,316 artefactos fueron de la industria de lítica menor, mientras los sobrantes 2,523 ejemplares fueron lítica mayor y otros artefactos líticos. Un total de 6,148 ejemplares de lítica menor fueron manufacturados de pedernal importado, mientras tanto, 2,168 artefactos fueron hechos de obsidiana. Los restantes 10,693 artefactos fueron encontrados en los niveles de ocupación final, los cuales más probablemente correspondieron a la regimen del gobernante 5 de Aguateca, Tan Te' K'inich, posiblemente el último rey de ésta ciudad.

Para esta ponencia, se pone un énfasis particular en los artefactos de lítica menor recobrados en cuatro residencias con multi cuartos completamente expuestas como base para discusiones sincrónicas a finales del Clásico Tardío. La Estructura M8-4, o "la Casa de los Espejos" y la Estructura M8-8, o "la Casa de las Hachas" fueron residencias de nobles de alto rango, mientras la Estructura M8-13 fue una residencia de élite de bajo rango (Inomata *et al.* 2002). Inomata (1995) ha presentado un hipótesis que tales estructuras en Aguateca fueron ocupadas por familias nucleares. Cada residencia fue usada para una ámplia gama de trabajos domésticos, incluso el almacenamiento, preparación y consumo de los alimentos, con una relativa clara división de los espacios entre hombres y mujeres. La Estructura M7-22 parece haber sido un palacio real (Inomata 2003).

El análisis visual fue realizado en todos los artefactos de obsidiana comparándolos con las muestras de referencia que exhiben una variabilidad óptica abundante de las fuentes de obsidiana pre-Colombinas de México, Guatemala y Honduras. La precisión de mi análisis visual fue confirmada por una prueba a ciegas de 100 artefactos de obsidiana procedentes de la Región de La Entrada, Honduras utilizando análisis de activación de neutrones efectuado por Michael D. Glascock en la Universidad de Missouri. Los resultados de la prueba a ciegas indicaron una taza de precisión del 98% (Aoyama 1999:29). Sobre todo, los estudiosos independientes han demonstrado que por lo menos para ciertas colecciones de artefactos de obsidiana Maya, el análisis visual es no solamente reproducible sino también preciso (Braswell, Clark, Aoyama *et al.* 2000).

En 1987 se condujo un estudio experimental intensivo de microhuellas de uso sobre obsidiana y pedernal con el fin de establecer un marco de referencia para interpretar el uso de las herramientas de piedra entre los Mayas (Aoyama 1989). Los resultados de 267 experimentos de replicación llevados a cabo con una gama de materiales de trabajo permitieron la identificaciòn de los patrones de microhuellas de uso basados en el método de gran alcance. Entre 1987 y 1995 analizamos microhuellas de uso sobre un total de 3,232 artefactos de lítica menor del Valle de Copán y Región de La Entrada, Honduras (Aoyama 1995, 1999). Se usó dicho marco de trabajo como base para el estudio de microhuellas de uso sobre los artefactos líticos de Aguateca. En seis temporadas de campo, es decir, desde 1998 hasta 2003, estudiamos microhuellas de uso de un total de 2,966 artefactos líticos de Aguateca (Aoyama 2000, 2001a). De éstos, 2,927 piezas fueron artefactos de lítica menor de obsidiana (N = 1,153) y pedernal (N = 1,774), constituyendo aproximadamente un 35.2 % de la colección total de la lítica menor. Además, 39 hachas pulidas de piedra verde (N = 38) y jadeíta griz (N = 1) fueron analizadas. El instrumento usado en el presente estudio fue un microscopio metalúrgico de 50-500 de aumento con un accesorio de luz incidente (OLYMPUS BX60M). La magnificación de 200x fue la más frecuentemente usada. Los patrones de microhuellas de uso fueron documentados con un sistema fotomicrográfico Olympus PM-10M conectada a una cámara (OLYMPUS C-35DA-2). Teniendo como referencia a Vaughan (1985:56-57), cada parte de los artefactos líticos con microhuellas de uso interpretables fue contada como una "zona independiente de uso" (ZIU).

ADQUISICIÓN DE MATERIA PRIMA, PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LA LÍTICA EN AGUATECA

Los antiguos habitantes de Aguateca importaron obsidiana de por lo menos tres fuentes: El Chayal, Ixtepeque, y San Martín Jilotepeque en las tierras altas de Guatemala. La gran mayoría de obsidiana vino de la fuente de El Chayal (96.1%, N = 2,083). Solo 85 piezas de obsidiana originaron de Ixtepeque (2.8%, N = 60) y San Martín Jilotepeque (1.2%, N = 25).

La obsidiana de El Chayal fue importada principalmente como núcleos poliédricos hacia Aguateca para la producción de navajas prismáticas. La evidencia incluye la presencia de núcleos poliédricos exhaustos (N = 44), una menor cantidad de artefactos a percusión relacionados a núcleo-navaja tales como macrolasca (N = 1), macronavaja (N = 1) y navajas pequeñas a percusión (N = 10), un bajo porcentaje (0.6%, N = 12) de artefactos con corteza hechos con la obsidiana de El Chayal, también como un alto porcentaje (88.9%, N = 1,852) de navajas a presión (navajas de primera-serie y navajas prismáticas) entre los artefactos hechos con la obsidiana de El Chayal.

Las navajas prismáticas dominaron en las cuatro estructuras con varios cuartos discutidas aquí. Todav a no se ha descubierto ningún residuario de taller de producción de navajas prismáticas en Aguateca. Aunque la presencia de núcleos poliédricos exhaustos o sus fragmentos no es una evidencia definitiva para la manufactura en sitio de navajas prismáticas, su presencia en las referidas cuatro estructuras con multi cuartos es de gran interés. Es posible que los miembros de las casas élitistas manufacturaron navajas prismáticas en o cerca de algunas residencias. Agregamos extensivamente los artefactos líticos provenientes de distintas estructuras para dar más claridad a los patrones de producción y distribución en diferentes grupos residenciales. Por ejemplo, generalmente las navajas prismáticas fueron segmentados en dos o tres piezas para su uso. Pudimos agregar un segmento proximal y una sección media de la misma navaja de la Estructura M8-4, pero un segmento distal de la misma fue recolectado en la Estructura M8-13. Pienso que

el escribano élite de la anterior distribuyó el segmento distal y otros segmentos de navaja prismática a los residentes de la posterior. Esto indica que cada grupo doméstico no produjo todos los artefactos líticos por sí mismo. En cualquier caso, los datos de obsidiana en Aguateca parecen ser constantes con la interpretación de la tecnolog a núcleo-navaja de obsidiana en Mesoamérica bajo el control de las élites (e.g., Aoyama 1994, 2001b; Clark 1987; Sheets 1983; Spence 1984).

En el caso de artefactos de pedernal, la producción de lascas fue dominante en cada casa. La producción de bifaciales ovales y puntas bifaciales de pedernal fue llevada a cabo intensivamente en Aguateca. El porcentaje (17.9 %, N = 1,100) de lascas bifaciales de adelgazamiento en los artefactos de pedernal en el epicentro de Aguateca es mucho más alto que el de el Valle de Copán durante el per odo Clásico Tardío (4.1%: 109/2,652), donde las puntas bifaciales de pedernal fueron producidas pero ningunas bifaciales ovales (Aoyama 1999:Tabla 8.1), indicando la diversidad de la producción de piedra tallada entre los Mayas Clásicos. Es seguro decir que, por lo menos algunos nobles, posiblemente incluyendo escribanos/artistas en Aguateca fueron productores de lítica utilitaria a tiempo parcial.

PRODUCCIÓN ARTESANAL EN AGUATECA: ACTIVIDADES REALIZADAS CON LOS ARTEFACTOS LÍTICOS

Debido a que Aguateca fue atacado, probablemente al principio del siglo nueve, y su epicentro fue quemado por los enemigos (Inomata 1997), los patrones de daños por el calor y fuego en los artefactos líticos fueron un caso importante para el análisis de microhuellas de uso. Una observación detallada de la superficie de la lítica por medio de un microscopio de alto poder permitió establecer que dicho daño fue mucho menor que lo que se había pensado. Solamente 85 artefactos líticos (81 artefactos de obsidiana y 4 de pedernal) fueron quemados tan severamente que no fue posible identificar microhuellas en ellos. Muy afortunadamente, el grado de las modificaciones superficiales post-depositasionales tales como patina, brillo de tierra, y puntos brillantes (Levi-Sala 1986) sobre los artefactos analizados no fue substancial. Resulta que la examinación microscopica de artefactos líticos brinda una evidencia más inequivoca del fuego en un sitio como Aguateca en donde carbón y otros tipos de evidencia se puden perder muy fácilmente dado a los depósitos no muy hondos. En otras palabras, la detección de quemaduras sería de utilidad adicional del análisis de microhuellas de uso sobre artefactos líticos (ver abajo).

De 2,881 artefactos líticos que no fueron severamente quemados, 1,494 ejemplares (50.4%) mostraron microhuellas de uso. Por lo menos un total de 966 artefactos líticos de obsidiana (83.8%) fueron usados, mientras sobre 490 de pedernal (27.6%) se observan las microhuellas de uso interpretables. Además, todas las hachas analizadas excepto una hacha quebrada sin filo fueron usadas. Un total de 2,948 ZIU fueron identificadas sobre la lítica analizada de Aguateca. Comparando la lítica menor de obsidiana (ZIU = 2,192) y la de pedernal (ZIU = 718), en cuanto al material de trabajo, demuestran diferencias claras (Figura 1). Los presentes artefactos de obsidiana fueron usados para cortar y tallar madera u otra planta (40.9%); cortar y raspar carne o cuero (33.4%); cortar concha o hueso (0.1%), y cortar y tallar material no identificado (25.3%). Los artefactos de pedernal fueron, sin embargo, usados para una gama más ampia de actividades. Cortar y raspar carne o cuero (46.1%) fue la actividad más com n, seguida por cortar, aserrar, tallar y grabar hueso o concha (17.5%); trabajar la piedra (15.6%); cortar, tallar y grabar madera u otra planta (8.1%); cortar Gramínea (0.8%);excavar tierra (0.4%); y cortar, aserrar, grabar, tallar, raspar y apuñalar material no identificado (11.4%).

Las navajas prismáticas de obsidiana de Aguateca fueron implementos de múltiples funciones (ZIU = 2,069). Dichos artefactos fueron usados para la producción artesanal y actividades cotidianas tales como cortar y tallar madera u otra planta (40.2%); cortar y raspar carne o cuero (33.9%); y trabajar material no identificado (25.7%). En general, la gran mayoría de navajas prismáticas de obsidiana de Aguateca fueron herramientas utilitarias usadas para una ámplia variedad de producción artesanal y trabajos domésticos.

Se identificaron evidencias de uso sobre 166 de 810 lascas sin retoque de pedernal (20.5%). Dichos artefactos fueron "implementos informales," los cuales fueron usados frecuentemente para múltiples funciones (Figura 2). Las actividades realizadas con las lascas de pedernal (ZIU = 218) incluyeron: cortar, raspar, taladrar y apuñalar carne o cuero (54.6%); tallar, cortar y grabar concha o hueso (22.9%); cortar, grabar, tallar y taladrar madera u otra planta (6.9%); trabajar la piedra (0.9%); raspar, tallar, cortar y grabar material no identificado (14.7%). En la forma similar, un 14.4% de las lascas bifaciales de adelgazamiento analizadas (93/646) fueron usadas para una ámplia variedad de trabajos (IUZ = 118), tales como cortar y raspar carne o cuero (51.7%); cortar, tallar y grabar concha o hueso (32.2%); cortar y tallar madera u otra planta (5.1%); y cortar, tallar y raspar material no identificado (11%). Los bifaciales ovales de pedernal (ZIU = 139) también fueron implementos de múltiples funciones (Figura 2). Dichos artefactos fueron utilizados principalmente para trabajar la piedra (68.3%) y también usados para otras tareas tales como cortar y raspar carne o

cuero (17.3%); cortar madera u otra planta (6.5%); cortar y aserrar concha o hueso (2.9%); excavar tierra (2.2%); y cortar material no identificado (2.9%).

Los resultados del análisis de microhuellas de uso indican que no todas las puntas bifaciales de pedernal fueron exclusivamente usadas como armas (Figura 3). Es decir, las referidas puntas no solamente fueron usadas para la guerra sino también para la producción artesanal y actividades cotidianas en Aguateca. Las actividades realizadas con las puntas bifaciales de pedernal (ZIU = 157) incluyeron: cortar y apuñalar carne (54.1%); cortar madera u otra planta (16.6%); cortar, grabar y taladrar concha o hueso (11.5%); cortar Gramínea (3.2%); y cortar y apuñalar material no identificado (14.6%). Algunas 30 a 40 puntas bifaciales de pedernal fueron encontradas en ambos contextos, el palacio real y las casas de élites escribanos/artistas. En base a su distribución especial, algunos de ésos artefactos fueron más probablemente usados por el gobernante 5 de Aguateca y escribanos/artistas (ver abajo). Una implicación importante es que el gobernante y escribanos/artistas élites (muy posiblemente masculinos) en Aguateca fueron también guerreros. La evidencia lítica de Aguateca perfectamente combina con el studio iconográfico de Kevin Johnston sobre la captura de escribanos del Clásico Maya durante la guerra para destruir Piedras Negras, Bonampak y Palenque (Johnston 2001). En otras palabras, tanto el gobernante como escribanos/artistas/guerreros élites fueron objetos de ataque de los enemigos. Puntas bifaciales usadas como armas por los escribanos/artistas/guerreros élites indican fuertemente que ellos no fueron víctimas pasivas de sus captores sino que se involucraron en la guerra.

Es de hacer notar que el porcentaje de puntas bifaciales en los artefactos de pedernal en Aguateca (3.9 %, N = 241) es considerablemente mayor que cualquier de los otros centros reportados en las tierras bajas Mayas. Dicho porcentaje es todavía más alto para los artefactos de los niveles de ocupación final de las ocho estructuras extensivamente excavadas (5.6%, 203/3,640). En el Valle de Copán, por ejemplo, dicho porcentaje es 0.5% (13/2,652 [Aoyama 1999:Tabla 8.1]), mientras el de la Región de La Entrada, Honduras es de 0.6% (19/3,291 [Aoyama 1999:Tabla 8.3]). Aunque éste alto porcentaje de puntas bifaciales en Aguateca se debe a su rápido abandono, sugiero que esto es otra línea de evidencia para la decaída de Aguateca debido a la intensificación de la guerra durante el período Clásico Tardío.

VARIABILIDAD EN LA PRODUCCIÓN ARTESANAL ENTRE LAS ELITES MAYAS EN AGUATECA

La Figura 4 presenta el porcentaje de materiales de trabajo sobre los artefactos líticos excavados en diferentes sectores del epicentro de Aguateca al fin del período Clásico Tardío. En general, trabajar la madera así como procesar carne o cuero fueron más comunes que grabar hueso o concha y trabajar la piedra en y alrededor de las residencias de las élites. Actividades mucho menos comunes incluyen: cortar Gramínea en tres estructuras y excavar la tierra en dos estructuras. En las siguientes discusiones, se enfocan los resultados del análisis de cuatro residencias con multicuartos (Estructuras M7-22, M8-4, M8-8 y M8-13) con el fin de examinar la variabilidad en la producción artística y artesanal entre diferentes grupos domésticos y cuando sea posible interpretar agentes individuales.

Estructura M8-13

La Estructura M8-13, una estructura más pequeña y más pobremente construida que las Estructuras M7-22, M8-4 y M8-8, careció virtualmente de comodidades de prestigio, indicando que los residentes de dicha estructura eran de un estatúo más bajo (Inomata *et al.* 2002:321). Además, el número de navajas prismáticas y otros artefactos de obsidiana (N = 116) es mucho menor que los de las Estructuras M8-4 y M8-8. Solamente dos fragmentos de hachas pulidas fueron recolectados. En el caso de los artefactos líticos de la Estructura M8-13 (ZIU = 264), la producción artesanal tales como procesar cuero, trabajar madera u otra planta y grabar hueso o concha fue llevada a cabo con otras actividades domésticas. Trabajar madera u otra planta (31.8%) y procesar carne o cuero (31.1%) fueron más dominantes. Además, se identificaron posibles evidencias para actividades de subsistencia tales como cortar Gramínea y excavar la tierra en los artefactos líticos de la Estructura M8-13 pero no en esos de las Estructuras M7-22, M8-4 y M8-8. Esto también se puede relacionar con el bajo estatúo social de los residentes de la Estructura M8-13.

Notamos un alto porcentaje de grabar hueso o concha (9.8%) sobre los artefactos líticos de la Estructura M8-13. Los artefactos líticos trabajados para hueso o concha fueron recolectados en el cuarto oeste, al oeste, en frente y detrás de la estructura. Kitty Emery (2001) identificó numerosos desechos de hueso detrás de la Estructura M8-13. En base a su asociación con los artefactos líticos, la producción artesanal de hueso fue definitivamente llevada a cabo detrás de la estructura.

Estructura M8-8 ("Casa de las Hachas")

La Estructura M8-8, residencia de un escribano élite, fue nombrada como "la Casa de las Hachas" debido a su gran número (N =22) de hachas pulidas asociadas con este edificio (Inomata 2001). El número de hachas pulidas de esta estructura es mucho mayor que el de otras estructuras con varios cuartos excavadas (Figura 5).

Los resultados del análisis de microhuellas de uso sobre las hachas pulidas sugieren que dichos artefactos fueron usados para esculpir piedra. Las hachas varían en tamaño y forma indicando grabado delicado y fino. Debido a que las estelas son las esculturas m s representativas en Aguateca, el escribano de la Estructura M8-8 parece haber sido un escultor de estelas para el gobernante 5 de Aguateca, Tan Te' K'inich. Las hachas pulidas de la Estructura M8-8 fueron herramientas de trabajo de un escultor de estelas. Además, 21 ejemplares fueron manufacturados de piedra verde dura y uno de jadeíta verde claro. Pienso que la élite del Clásico Maya seleccionó ésta material prima no solamente por su dureza sino también por su color asociado con el significado cosmológico, es decir, el centro del Universo Maya (Miller y Taube 1993:65). En otras palabras, el escribano/escultor de estelas utilizó las hachas pulidas de piedra verde con significados simbólicos e ideológicos para registrar los hecho importantes del gobernante.

Karl Taube sugiere que un grupo residencial de menor escala en Cop n, 9M-22, pudo haber sido una "Casa de Escultura," ya que una escultura del edificio enseña en escena el uso de un implemento para esculpir y un emblema para escultura (citado en Houston 2000:150). Así como Houston (2000:150) propone, la Estructura M8-8 pudo haber sido otro ejemplo de "Casa de Escultura," pero más precisamente una "casa de un escultor de estelas." Tal escultor de estelas pudo haber sido de un estatúo social muy alto. La evidencia epigráfica sugiere que algunos artesanos Mayas, al menos algunos escultores de piedra y ceramistas expertos, fueron de una posición social muy alta (Stuart 1993:323).

Con los artefactos líticos de la Estructura M8-8 (ZIU = 462), una amplia gama de actividades así como procesar carne o cuero (41.6%) y trabajar madera u otra planta (30.7%) fueron llevadas a cabo. No obstante, el porcentaje de grabar hueso o concha (3%) fue relativamente bajo. El escribano de la Estructura M8-8 se involucraba no solamente en esculpido de estelas sino también en otro tipo de creaciones artísticas y producción aretesanal.

Una navaja prismática completa y dos semi-completas fueron encontradas en el piso de la banca del cuarto central de la Estructura M8-8. Tenemos la certeza que las referidas navajas, en las cuales solamente se observaron microcicatrices ("microscars"), pudieron haber sido usadas en el rito de autosacrificio (Figura 6). Una evidencia particularmente importante es una imitación de espina dorsal de un mataraya hecho con hueso y navajas prismáticas largas de obsidiana, los cuales parecían haber puesto juntos en el extreme este de la banca del cuarto central de la Estructura M7-35 (Inomata and Stiver 1998:442). Este mismo patrón de microcicatrices sin brillos y estrías, ha sido reconocido en algunos ejemplares del Grupo Principal, las residencias de la élite y las de la gente común del Valle de Copán (Aoyama 1999:131, 2001c). Es muy probable que el escribano/escultor de estelas/artísta condujo un ritual de autosacrificio en el cuarto central de la Estructura M8-8. El escribano/escultor de estelas/artista pudo haber conducido el rito de autosacrificio en el cuarto central de la Estructura M8-8.

En el cuarto norte se encontraron una cantidad grande de artefactos relacionados con una mujer, tales como jarros, platos, malacates, una mano y un metate (Inomata *et al.* 2002:318-319). Los artefactos encontrados en el mismo cuarto fueron usados para cocinar la comida y producir artesanías de madera, indicando que la esposa del escribano se estaba dedicando una parte a la producción artesanal (Figura 6).

Estructura M8-4 ("Casa de los Espejos")

Un residente de la Estructura M8-4, o "la Casa de los Espejos," fue posiblemente un alto cortesano (Inomata *et al.* 2002:310-318). Debe ser notado que el número de artefactos de obsidiana (N = 441) y pedernal (N = 1,151) de esta estructura es considerablemente más alto que el de las otras estructuras con varios cuartos, indicando que los residentes de la Estructura M8-4 tenía riquezas y la habilidad de almacenar artefactos líticos para su futuro consumo y su mayor participación en la producción artesana que otros grupos domésticos. Se observaron un total de 600 ZIU. En cuanto a los materiales de trabajo sobre artefactos líticos, madera u otra planta (35.8%) fue más frecuente que carne o cuero (28.8%). Además notamos un alto porcentaje de concha o hueso (9.2%).

La Figura 7 muestra el porcentaje de materiales de trabajo sobre los artefactos líticos de diferentes partes de la Estructura M8-4. Las microhuellas de uso relacionadas con carne o cuero y madera u otra planta fueron observadas sobre los artefactos de todas las localidades. No encontré evidencia alguna de grabar concha o hueso sobre los artefactos líticos de la parte posterior del cuarto central. Inomata *et al.* (2002:316) han presentado una hipótesis que un alto cortesano/escribano pudo haber usado éste cuarto para reuniones políticas y para recibir visitantes. Dicha hipótesis se puede fortalecer por los resultados de las microhuellas de uso.

Aparte de unos 300 pedazos mosaicos de espejo de pirita, el cuarto sur contenía pedazos trabajodos de alabastro encima de la banca. Stephen Houston identificó los pedazos trabajados de alabastro encontrados en el cuarto sur como

parte de la decoración de la corona real, la cual pudo haber sido usada por el último gobernante de Aguateca (Inomata 2001). Una pieza similar se encuentra como parte de la corona real de Tan Te' K'inichi en las Estelas 7 y 19 de Aguateca. El ornamento de alabastro excavado pudo haber sido usado por éste ultimo rey de la ciudad. Algunos podazos de espejo mosaico estaban en el proceso de renovación por corte y luego pulirlos en partes como posibles compuestos de ornamentos (Inomata *et al.* 2002:315). Hay que notar un alto porcentaje de piedra sobre los artefactos líticos procedentes de la parte sur del cuarto sur (22.7%) (Figura 7). Adem s, numerosas piedras de pulir fueron recolectadas en el cuarto sur y al sur del cuarto. El alto cortesano/escribano quien usó principalmente el cuarto sur pudo haber usado éstos artefactos para renovar la corona real.

Además, 10 piezas de hueso trabajado, cada uno midiendo alrededor de 2 cm de largo, fueron encontrados sobre la misma banca del cuarto sur casi 1 m de la diadema del Dios Bufón. Dichos objetos fueron probablemente partes del conjunto complejo de la corona real (Inomata *et al.* 2002:315). Los resultados del análisis de microhuellas de uso indican que el porcentaje de concha o hueso sobre los artefactos líticos procedentes del cuarto sur (26.7%) es el mayor en el presente estudio (Figura 7). A pesar de que la producción artesanal de concha o hueso fue conducida a tiempo parcial, el escribano de la Estructura M8-4 pudo haberse dedicado a una variedad de trabajos artesanales, incluyendo la producción especializada de bajo volumen de objetos de concha o hueso de alto valor simbólico como regalía real en la corte. Así como Inomata (2001) opina, tales objetos hechos por un artesano especializado élite fueron probablemente de gran valor y el acto de producción artesanal en si mismo también estaba cargado de significado ideológico.

En el cuarto norte se encontraron una alta cantidad de artefactos relacionados con una mujer, tales como malacates, metates y manos de moler, y vasijas cerámicas para preparar y almacenar la comida (Triadan 2000:58). Los artefactos líticos encontrados en el mismo cuarto fueron usados para procesar carne y producir artesanías de madera y concha o hueso, indicando que la esposa del escribano estaba dedicando una parte a la producción artesanal (Figura 7). Dicha mujer por lo menos pudo haber ayudado al escribano en la producción de objetos de madera y concha o hueso, o más bien ella encargó una parte de tal producción artesanal.

Estructura M7-22 (Palacio Real)

La Estructura M7-22, una estructura que tuvo techo abovedado en lo que llamamos el Grupo del Palacio, parece haber sido un palacio real (Inomata 2003). Los datos líticos fuertemente soportan la interpretación de Inomata *et al.* (1998:31) que los enemigos realizaron un ritual de terminación de dicha estructura y la quemaron. Parece que ellos intencionalmente deshicieron y esparcieron un gran número de desechos de obsidiana y pedernal en frente del cuarto frontal este y oeste del cuarto del extremo oeste. Esto está reflejado en los grandes porcentajes de lascas de obsidiana y lascas bifaciales de adelgazamiento de pedernal en los artefactos líticos provinentes del palacio real.

Más artefactos líticos provinentes de este palacio real muestran trazos de quemaduras que los de las otras estructuras. El porcentaje de modificaciones de la superficie causadas por el fuego y el calor sobre los artefactos de obsidiana de la Estructura M7-22 (57.1%) es el mayor (*Promedio* = 31.4, *D.S.* = 15.6). De estos 25 artefactos (15.5%) fueron tan severamente quemados que microhuellas de uso no pueden ser identificadas en ellas (*Promedio* = 7.3, *D.S.* = 4.1).

Ninguno de los artefactos líticos analizados provenientes de la Estructura M7-22 muestra microhuellas de uso relacionadas a grabar concha o hueso (Figura 4). También notamos la ausencia de dichas microhuellas de uso sobre los artefactos líticos de la Estructura M7-32 (Figura 4). La falta de evidencia de producción artesanal de concha o hueso pudo haber sido parcialmente dado al patrón de abandonamiento único del Grupo del Palacio. No obstante, es también posible que la familia real no manufacturó ningún objeto de concha o hueso sino recibió algunos artefactos terminados por parte de otros grupos domésticos como pudieron ser la Estructura M8-4 discutida arriba. Si fue este el caso, a pesar del relativamente bajo volumen de producción, puede implicar una diferencia socioeconómica en relación a la especialización artesanal, es decir, especialistas élites servidores del gobernante.

La interpretación espacial de las actividades realizadas en la Estructura M7-22 no es fácil debido a su distinto patrón de abandono. Inomata *et al.* (1998:31) sugieren que así como el ataque de enemigos fue eminente, la familia real limpió los cuartos centrales y este, y selló el cuarto del extremo este después de almacenar una gran cantidad de objetos allí, con la esperanza de volver a Aguateca. La Figura 8 muestra el porcentaje de materiales de trabajo sobre artefactos líticos provenintes de diferentes partes de la Estructura M7-22. Entre estos, notamos evidencia de procesar carne o cuero y trabajar madera u otra planta así como altos porcentajes de trabajar piedra para adentro (6.7%) y el este (23.5%) del cuarto del extremo este donde un gran número de objetos fueron originalmente sellados dentro del cuarto y posteriormente muchos artefactos de adentro fueron esparcidos hacia el área de afuera al este del cuarto. Quizás los miembros de la familia real iban a reutilizar estos artefactos líticos. El número (N = 7) de hachas pulidas del palacio real es el segundo más alto en el presente estudio (Figura 5). Los resultados del análisis de microhuellas de uso sugieren

que dichos artefactos fueron usados para esculpir piedra. Los miembros de la familia real se involucraron en parte en el grabado de piedras.

CONCLUSIONES: IMPLICACIONES PARA EL ENTENDIMIENTO DE LA ESPECIALIZACIÓN ARTESANAL DEL CLÁSICO MAYA

Primero, los datos liticos de Aguateca sugieren que una porci n significante de èlites Mayas, hombres y mujeres, se dedicaron a la creaciòn artistica y producciòn artesanal y que ellos trabajaron frecuentemente en ambos contextos, producciòn independente y dependiente. La producción artesanal fue una actividad común entre las élites del Clásico Maya en Aguateca, incluyendo cortesanos de alto rango hasta inclusive gobernantes. Los mismos artistas/productores de artesanías élites manufacturaron no solamente objetos de lujo y armas sino también objetos utilitarios para el consume doméstico e intercambio en el epicentro de Aguateca. Como Inomata y Triadan (2000) enfatizan, es importante notar que dicha manufactura fue llevada a cabo en recintos domésticos.

El presente estudio brinda evidencias claras de las similitudes y diferencias en la producción artesanal y actividades domésticas entre las élites del Clásico Maya. Ambos la familia real y otros grupos domésticos de las élites produjeron muchas artesanias para si mismos, incluyendo las de madera y cuero. Sin embargo, el escribano de la Estructura M8-8 esculpió estelas para el gobernante. Más que todo, un residente de la Estructura M8-4 pudo haberse dedicado a la producción de objetos de concha o hueso con alto valor simbólico como regalía real a tiempo parcial. Los resultados del presente estudio sugieren que las mujeres de la élite del Clásico Maya participaron activamente en la producción artística y artesanal, además de la preparación de alimentos y producción de tejidos. La esposa del alto cortesano/escribano de la Estructura M8-4 manufacturó objetos de madera y concha o hueso, mientras la esposa del escribano/escultor de estelas de la Estructura M8-8 produjo objetos de madera. Creo que los hombres y mujeres de la élite del Clásico Maya participaron en colaboración en muchos aspectos de la producción artística y artesanal. Las mujeres de la élite del Clásico Maya pudieron haber jugado un papel más importante en la creación artística y producción artesanal que el anteriormente creído. La creación artística de los hombres y mujeres de la nobleza probablemente tuvo implicaciones importantes para la distinción de la élite con el resto de la sociedad y para interacciones competitivas entre la élite.

Segundo, aunque no hay evidencia para gran escala de la producción artesanal a tiempo completo en Aguateca, la producción artesanal a tiempo parcial de objetos utilitarios y de lujo se llevó a cabo dentro de la ciudad. Claramente, la ciudad Maya Clàsica de Aguateca fue un centro de producciòn a tiempo parcial de objetos utilitarios y de lujo ademàs de su consumo.

Tercero, en base a los datos líticos de Aguateca, sospecho que una mayor porciòn de las èlites del Clàsico Maya se dedicaron a la producciòn artìstica y artesanal que la sugerida anteriormente. Payson Sheets (1992:Tabla 7-2, 2000:219) indica que cada casa de los plebeyos en Joya de Ceren, El Salvador, tuvo aproximadamente 13 artefactos de obsidiana, incluyendo unas seis navajas prismáticas, una o dos macronavajas y algunos raspadores, los cuales fueron generalmente almacenados en los tejados de las casas (Figura 9). No obstante, los grupos domésticos élites en Aguateca gozaron de aproximadamente 200 a 400 fragmentos de navajas prismáticas y otros artefactos de obsidiana. La distancia en línea recta entre Joya de Ceren e Ixtepeque (80 km) es considerablemente más corta que la de Aguateca a El Chayal. La cantidad más grande de obsidiana consumida por las élites de Aguateca no solo puede ser relacionada a su más alto estatúo sino también a su mayor envolvimiento en el intercambio a larga distancia y la producción artesanal. El papel de la producción artesanal de bajo volumen en el desarrollo sociopolítico en los centros Clásicos Mayas más gradualmente abandonados, tal como Tikal (Moholy-Nagy 1997) y Copán (Aoyama 2001b), pudo haber sido considerablemente menospreciado.

Finalmente, los datos líticos de Aguateca fortalecen la opinión de Inomata (2001) que los escribanos/artistas élites poseyeron múltiples identidades sociales y papeles. El trabajo de los escribanos/artistas élites del Clásico Maya en Aguateca no fue altamente especializado. Algunos escribanos/artistas élites y gobernantes fueron también guerreros. Al mismo tiempo, un individuo pudo haber realizado varias actividades, tales como producir instrumentos de lítica, grabar madera, concha, hueso o piedra, así como labores administrativos, diplomáticos y rituales en recintos domésticos. Una mujer de la élite Maya también pudo haberse dedicado a diferentes tipos de creación artística y producción artesanal, además de actividades domésticas. En conclusión, los artistas/productores de artesanías de la élite del Clásico Maya en Aguateca poseían multiples identidades sociales y papeles. Así como en muchas otras ciudades preindustriales en otras partes del mundo, la ciudad Clásica Maya de Aguateca escaseó de una verdadera producción a tiempo completo. Esto, en cambio, implica un relativo pobre desarrollo de especialización ocupacional en la sociedad Clásica Maya.

AGRADECIMIENTOS.

Les agradezco muy altamente al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala por haber autorizado mi estudio de la lítica y a Takeshi Inomata, Daniela Triadan, Eric Ponciano y Estela Pinto por sus sugerencias y apoyos para mi estudio. Los financiamientos para mi investigación en Guatemala (1998-2003) fueron provistos por la Sociedad Japonesa para la Promoción de Ciencias, la Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies (FAMSI), el Ministerio of Educación y Ciencia del Gobierno del Japón, la Fundación de Mitsubishi y la Fundación de Takanashi. Agradezco a todos ellos por su apoyo. Finalmente, mi amada esposa, Vilma Aoyama, me ayudó mucho para expresar mis ideas y pensamientos en español.

REFERENCIAS CITADAS

Aoyama, Kazuo

1989 Estudio Experimental de las Huellas de Uso sobre Material Lítico de Obsidiana y Silex. *Mesoamérica* 17:185-214.

1994 Socioeconomic Implications of Chipped Stone from the La Entrada Region, Western Honduras. *Journal of Field Archaeology* 21:133-145.

1995 Microwear Analysis in the Southeast Maya Lowlands: Two Case Studies at Copan, Honduras. *Latin American Antiquity* 6:129-144.

1999 *Ancient Maya State, Urbanism, Exchange, and Craft Specialization: Chipped Stone Evidence of the Copan Valley and the La Entrada Region, Honduras.* University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology No. 12, Pittsburgh.

2000 La Especialización Artesanal y las Actividades Cotidianas en la Sociedad Clásica Maya: El Análisis Preliminar de las Microhuellas de Uso sobre la Lítica de Aguateca. En *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, editado por Juan Pedro Laporte, Héctor L. Escobedo y Bárbara Arroyo, pp. 215-231, Ministerio de Cultura y Turismo, Instituto de Antropologia e Historia, Asociación Tikal, Guatemala.

2001a La Subsistencia del Formativo en Albeño y Especialización Artesanal Clásica Maya en Aguateca: La Evidencia de las Microhuellas de Uso sobre la Lítica. En *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, editado por Juan Pedro Laporte, Ana Claudia de Suasnavar y Bárbara Arroyo, pp.853-867. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, Guatemala.

2001b Classic Maya State, Urbanism, and Exchange: Chipped Stone Evidence of the Copán Valley and Its Hinterland. *American Anthropologist* 103:346-360.

2001c Ritos de Plebeyos Mayas en la Cueva Gordon no. 3 de Copán (Honduras) durante el Per odo Clásico: Análisis de las Microhuellas de Uso sobre la Lítica Menor de Obsidiana. *Mayab* 14:5-16.

Braswell, Geoffrey E., John E. Clark, Kazuo Aoyama, Heather I. McKillop y Michael D. Glascock

2000 Determining the Geological Provenance of Obsidian Artifacts from the Maya Region: A Test of the Efficacy of Visual Sourcing. *Latin American Antiquity* 11:269-282.

Clark, John E.

1987 Politics, Prismatic Blades, and Mesoamerican Civilization. En *The Organization of Core Technology*, editado por Jay K. Johnson y Carol A. Morrow, pp. 259-284. Westview Press, Boulder.

Coe, Michael D.

1977 Supernatural Patrons of Maya Scribes and Artists. En *Social Process in Maya Prehistory: Essays in Honor of Sir Eric Thompson*, editado por Norman Hammond, pp. 327-349. Academic Press, London.

Coe, Michael D. y Justin Kerr

1997 *The Art of the Maya Scribe.* Harry N. Abrams, New York.

Costin, Cathy

2001 Craft Production Systems. En *Archaeology at the Millennium: A Source Book*, editado por G. Feinman y D. Price, pp. 273-327. Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.

Emery, Kitty F.

2001 The Noble Beast: High Status Animal Use at Aguateca, Guatemala. Ponencia presentada en la 66th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, New Orleans.

Fash, William

1991 *Scribes, Warriors, and Kings: The City of Copán and the Ancient Maya.* Thames and Hudson, London.

Houston, Stephen

2000 Into the Minds of Ancients: Advances in Maya Glyph Studies. *Journal of World Prehistory* 14:121-201.

Inomata, Takeshi

1995 *Archaeological Investigations at the Fortified Center of Aguateca, El Petén, Guatemala: Implications for the Study of the Classic Maya Collapse.* Ph.D. dissertation, Vanderbilt University.

1997 The Last Day of a Fortified Classic Maya Center: Archaeological Investigations at Aguateca, Guatemala. *Ancient Mesoamerica* 8(2):337-351.

2001 The Power and Ideology of Artistic Creation: Elite Craft Specialists in Classic Maya Society. *Current Anthropology* 42:321-349.

2003 War, Destruction, and Abandonment: The Fall of the Classic Maya Center of Aguateca, Guatemala. In *The Archaeology of Settlement Abandonment in Middle America*, edited by Takeshi Inomata and Ronald W. Webb, pp. 43-60. University of Utah Press, Salt Lake City.

Inomata, Takeshi y Laura R. Stiver

1998 Floor Assemblages from Burned Structures at Aguateca, Guatemala: A Study of Classic Maya Households. *Journal of Field Archaeology* 25:431-452.

Inomata, Takeshi y Daniela Triadan

2000 Craft Production by Classic Maya Elites in Domestic Settings: Data from Rapidly Abandoned Structures at Aguateca, Guatemala. *Mayab* 13:57-66.

Inomata, Takeshi, Daniela Triadan, Erick Ponciano, Richard E. Terry, Harriet F. Beaubien, Estela Pinto y Shannon Coyston

1998 Residencias de la Familia Real y de la Elite en Aguateca, Guatemala. *Mayab* 11:23-39.
Inomata, Takeshi, Daniela Triadan, Erick Ponciano, Estela Pinto, Richard E. Terry y Markus Eberl
2002 Domestic and Political Lives of Classic Maya Elites: The Excavation of Rapidly Abandoned Structures at Aguateca, Guatemala. *Latin American Antiquity* 13:305-330.
Johnston, Kevin J.
2001 Broken Fingers: Classic Maya Scribe Capture and Polity Consolidation. *Antiquity* 75:373-381.
Keeley, Lawrence H.
1980 *Experimental Determination of Stone Tool Uses: A Microwear Analysis*. University of Chicago Press, Chicago.
Levi-Sala, Irene
1986 Use Wear and Post-Depositional Surface Modification: A Word of Caution. *Journal of Archaeological Science* 13:229-244.
Miller, Mary y Karl Taube
1993 *An Illustrated Dictionary of the Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya*. Thames and Hudson, London.
Moholy-Nagy, Hattula
1997 Middens, Construction Fill, and Offerings: Evidence for the Organization of Classic Period Craft Production at Tikal, Guatemala. *Journal of Field Archaeology* 24:293-313.
Reents-Budet, Dorie
1994 *Painting the Maya Universe: Royal Ceramics of the Classic Period*. Duke University Press, Durham.
Sheets, Payson D.
1983 Chipped Stone from the Zapotitan Valley. En *Archaeology and Volcanism in Central America: The Zapotitan Valley of El Salvador*, editado por Payson Sheets, pp. 195-223. University of Texas Press, Austin.
1992 *The Ceren Site: A Prehistoric Village Buried by Volcanic Ash in Central America*. Harcourt Brace, Fort Worth.
2000 Provisioning the Ceren Household: The Vertical Economy, Village Economy, and Household Economy in the Southeastern Maya Periphery. *Ancient Mesoamerica* 11:217-230.
Spence, Michael
1984 Craft Production and Polity in Early Teotihuacan. En *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*, editado por Kenneth Hirth, pp. 87-114. University of New Mexico Press, Albuquerque.
Stuart, David
1993 Historical Inscriptions and the Maya Collapse. En *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.*, editado por Jeremy A. Sabloff y John S. Henderson, pp. 321-354. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
Vaughan, Patrick
1985 *Use-Wear Analysis of Flaked Stone Tools*. University of Arizona Press, Tucson.

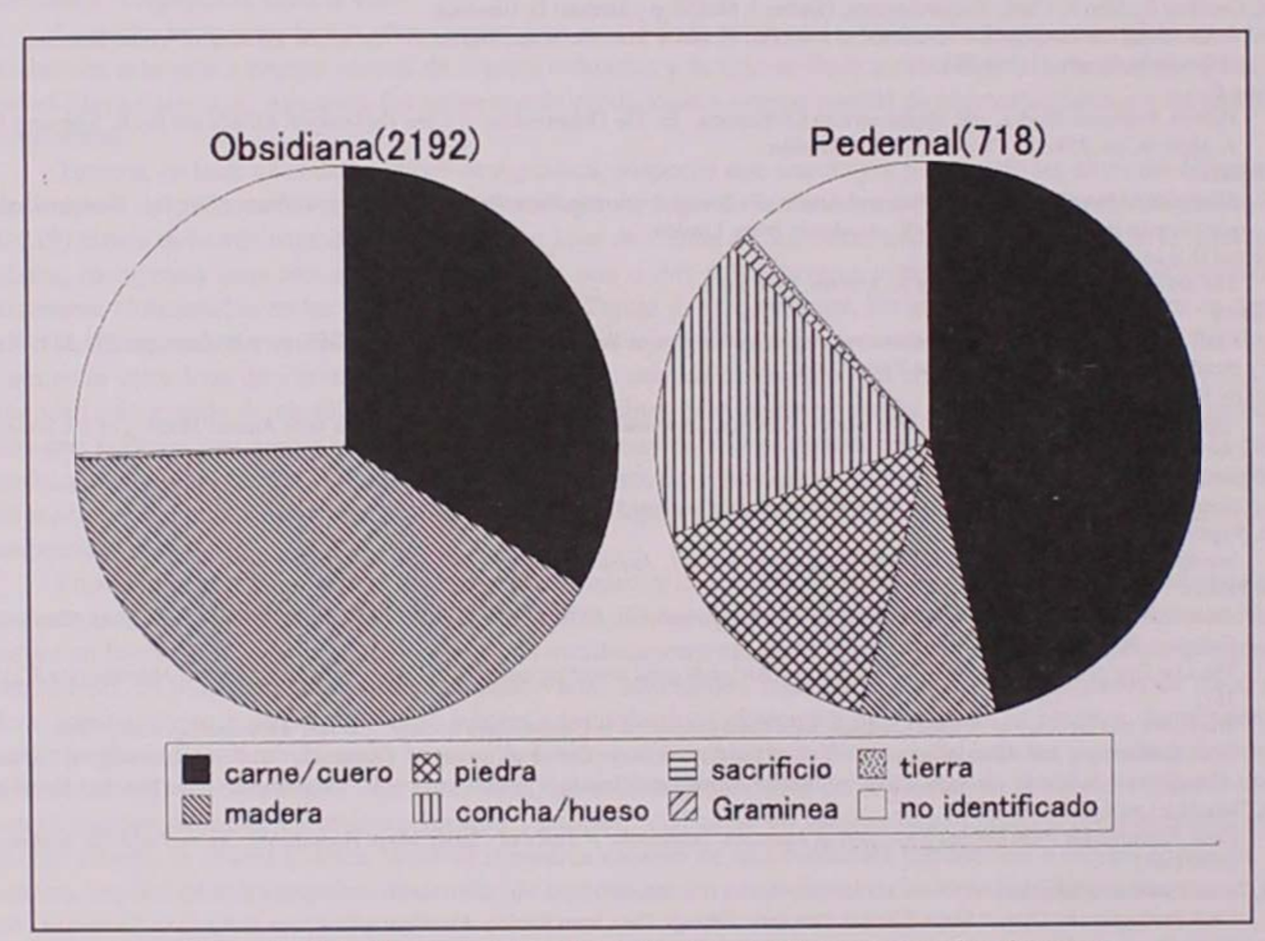


Figura 1. Materiales de trabajo sobre la lítica de obsidiana y pedernal en Aguateca.

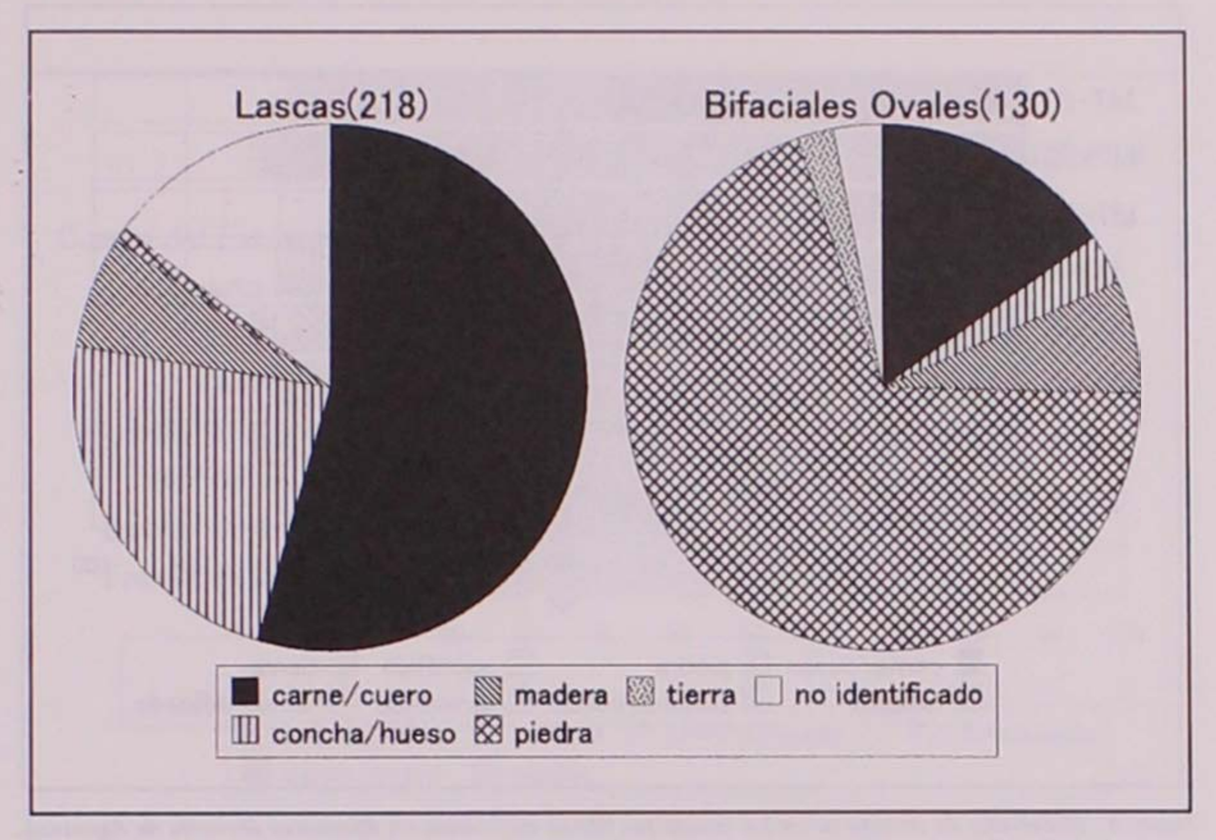


Figura 2. Materiales de trabajo sobre las lascas y bifaciales ovales de pedernal en Aguateca.

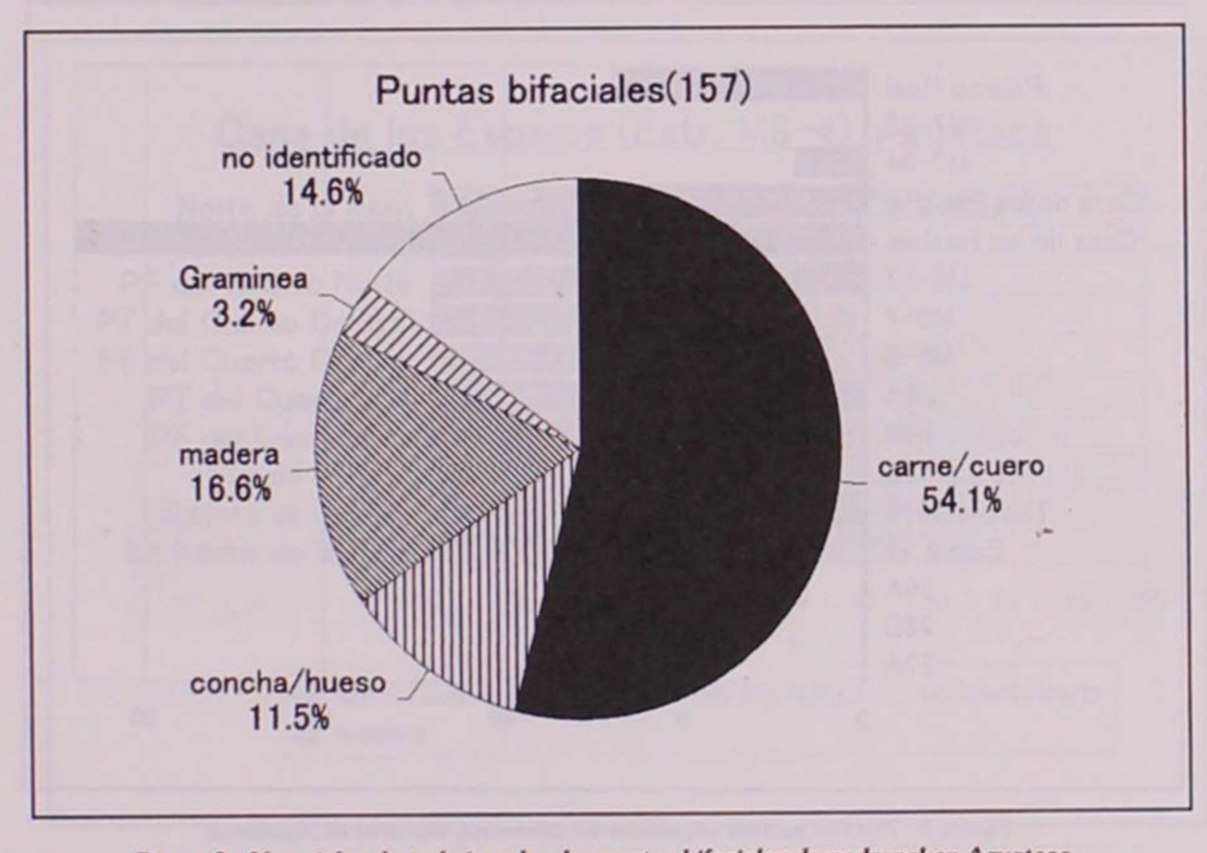


Figura 3. Materiales de trabajo sobre las puntas bifaciales de pedernal en Aguateca.

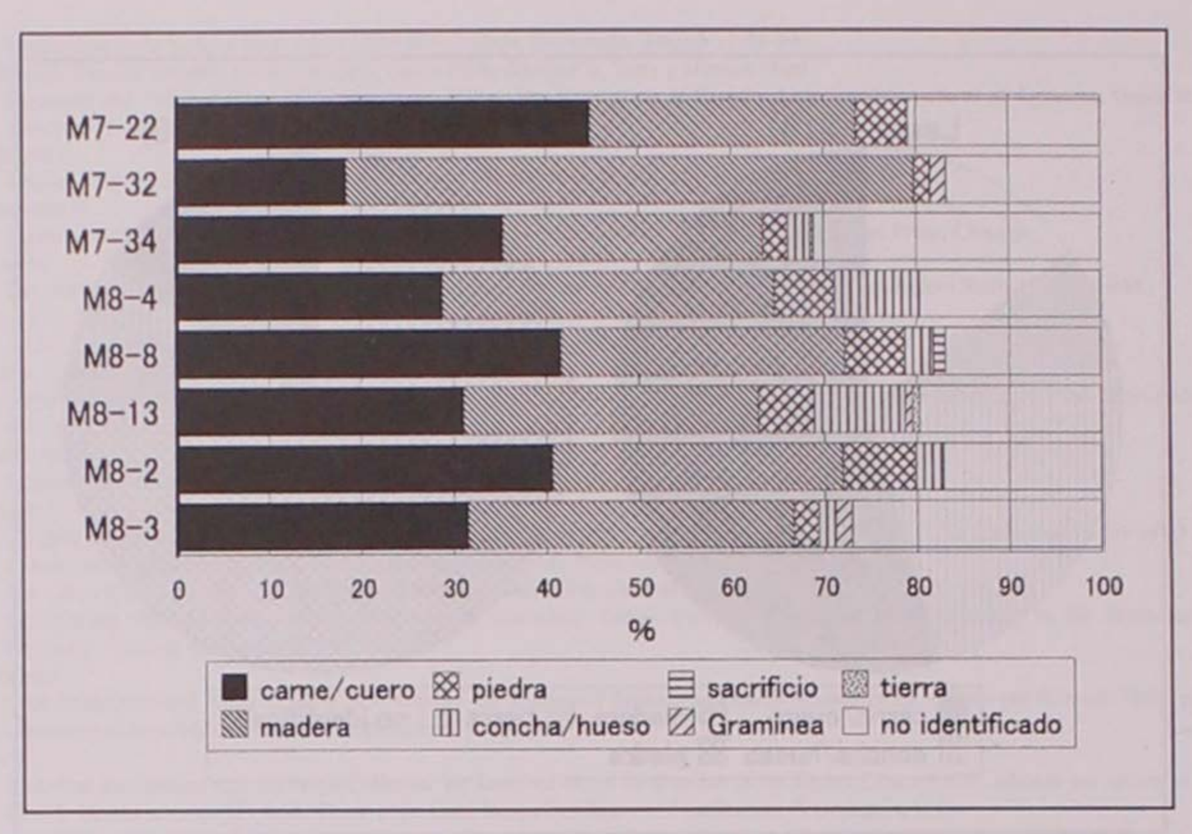


Figura 4. Materiales de trabajo sobre los artefactos líticos excavados en diferentes sectores de Aguateca.

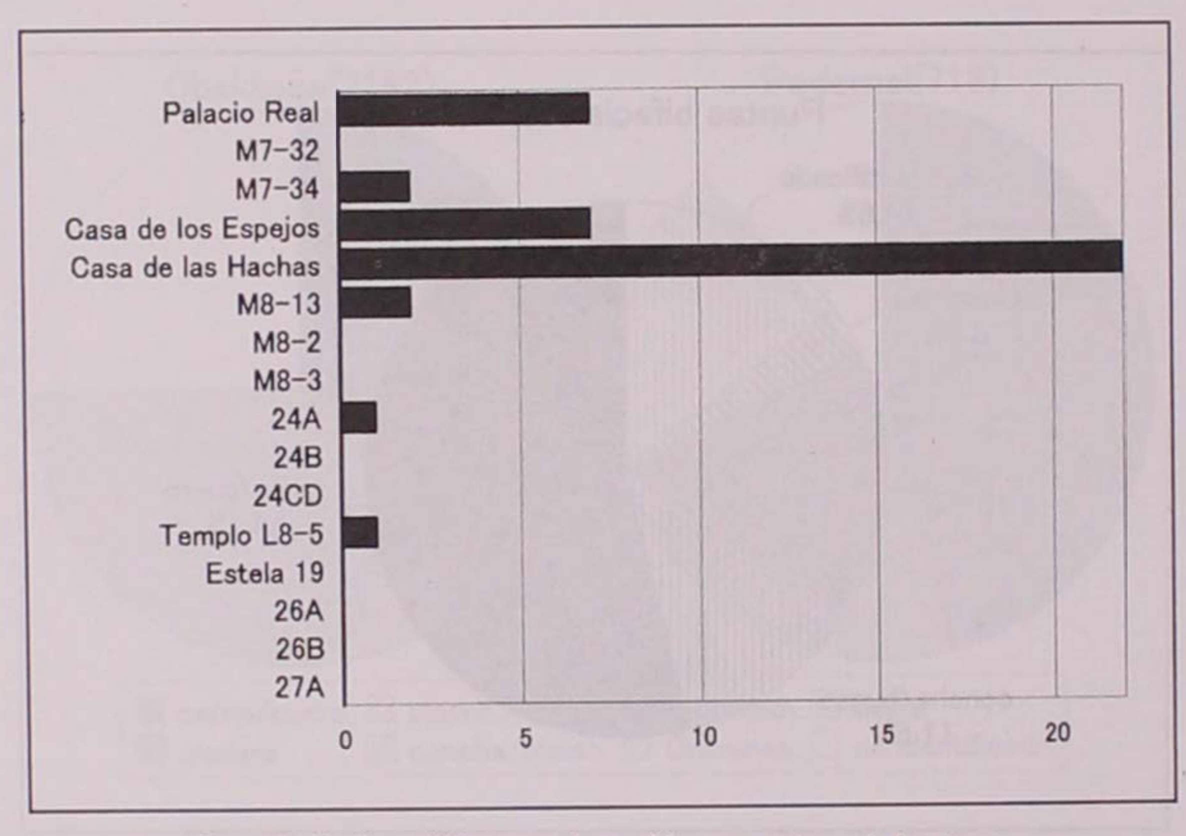


Figura 5. Hachas pulidas excavadas en diferentes sectores de Aguateca.

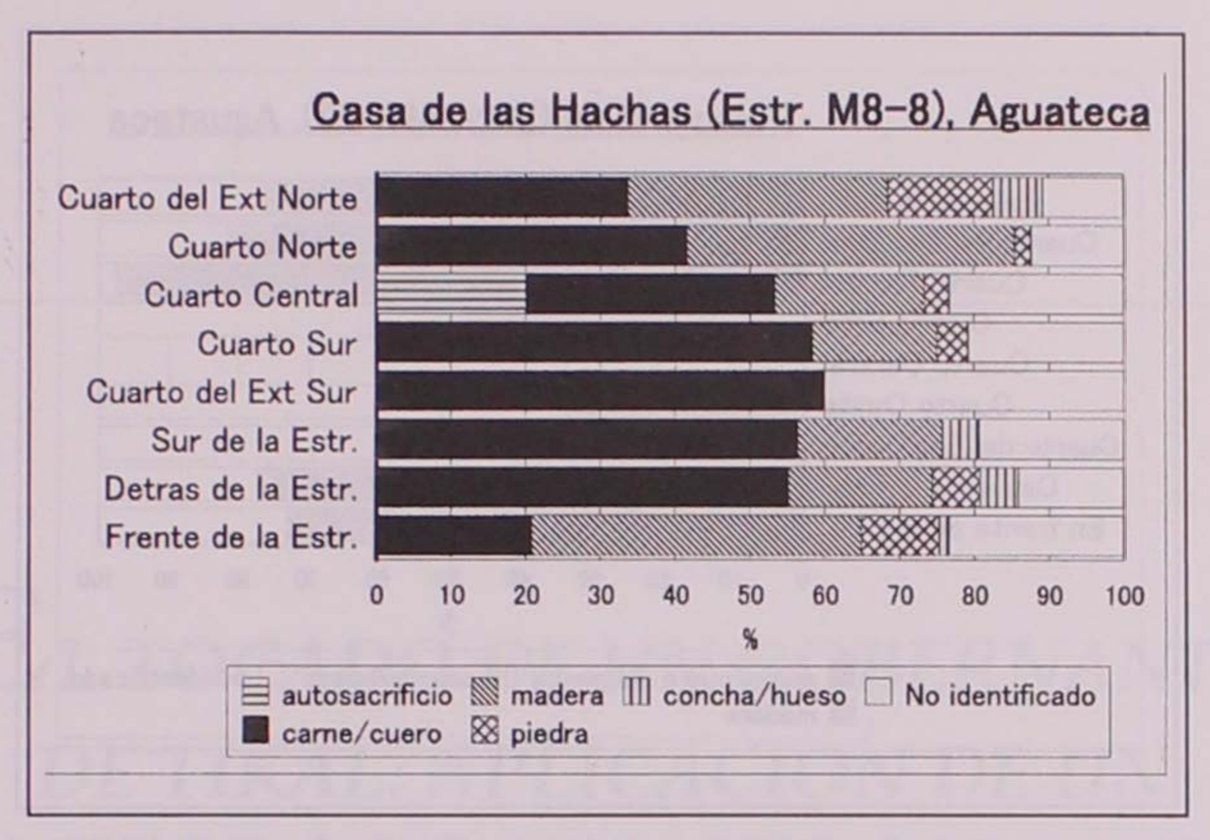


Figura 6. Materiales de trabajo sobre los artefactos líticos de la Estructura M8-8 de Aguateca.

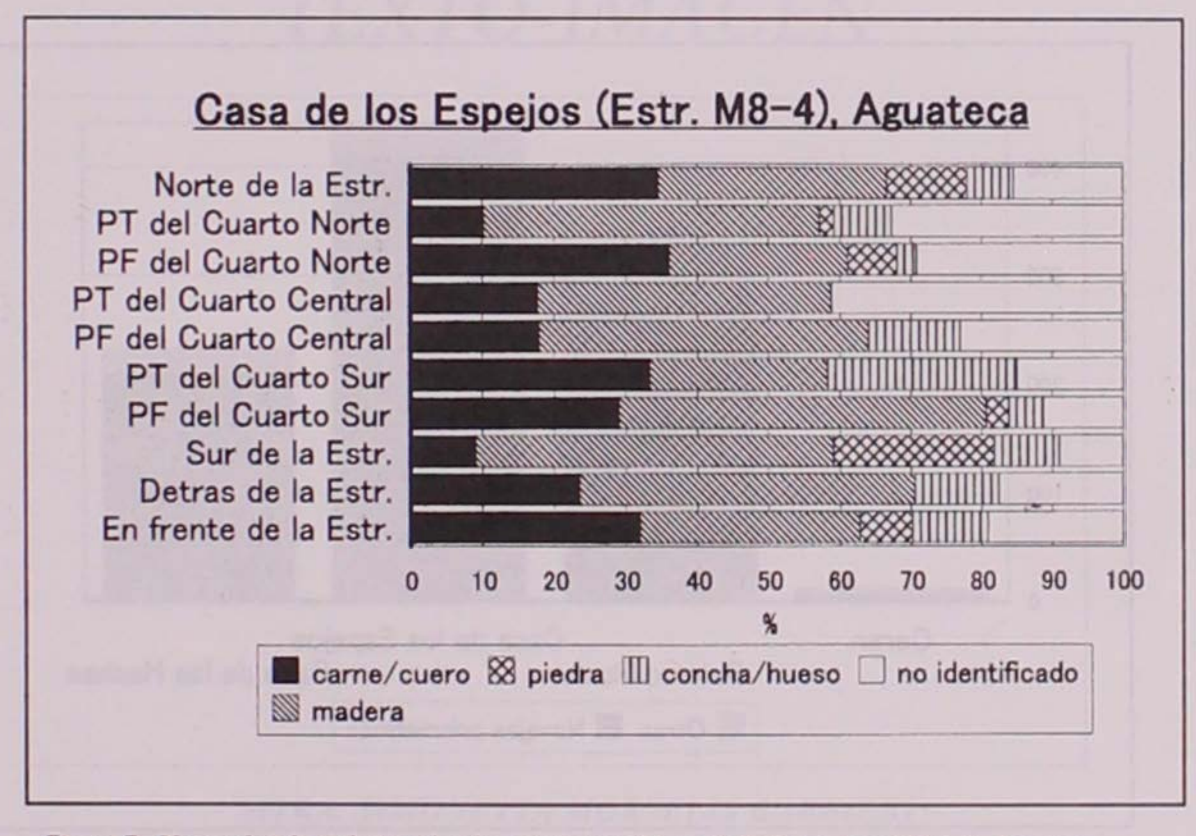


Figura 7. Materiales de trabajo sobre los artefactos líticos de la Estructura M8-4 de Aguateca.

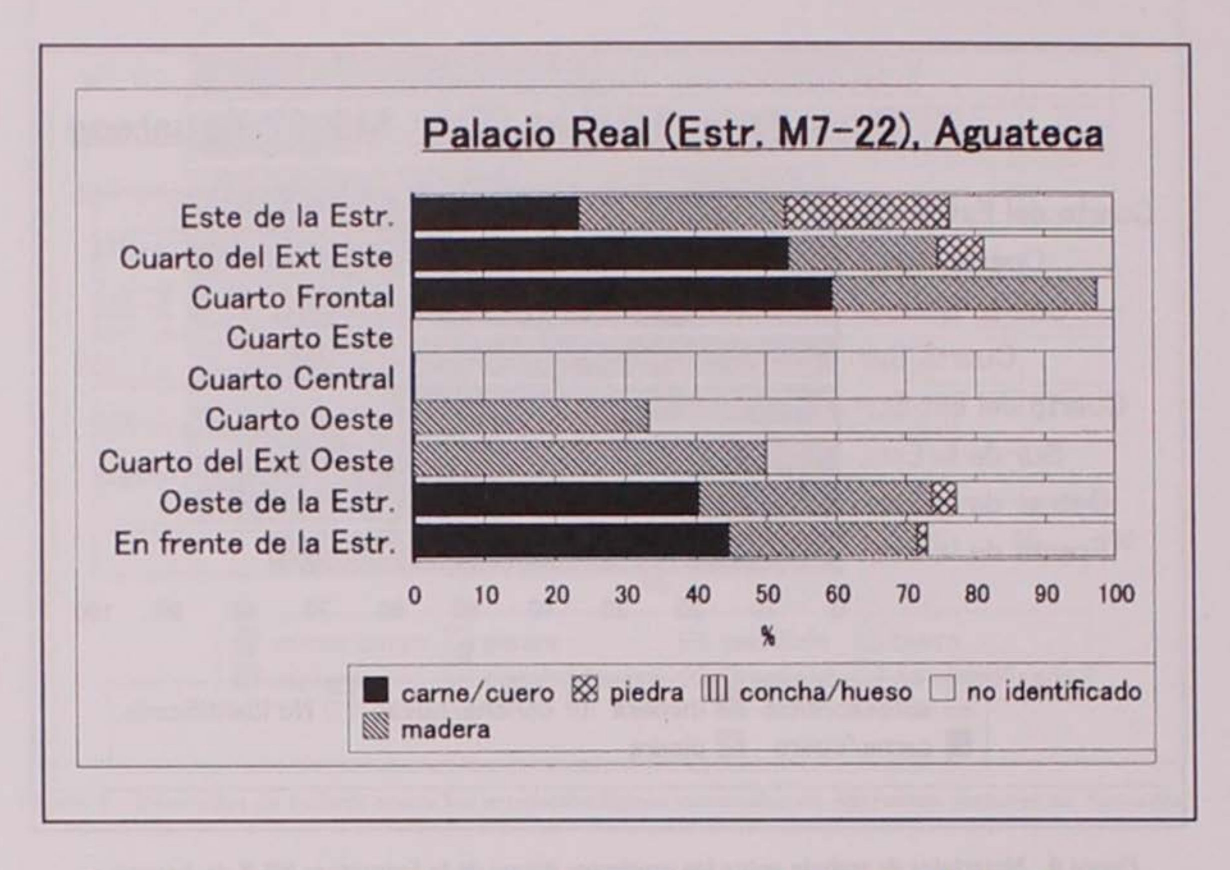


Figura 8. Materiales de trabajo sobre los artefactos líticos de la Estructura M7-22 de Aguateca.

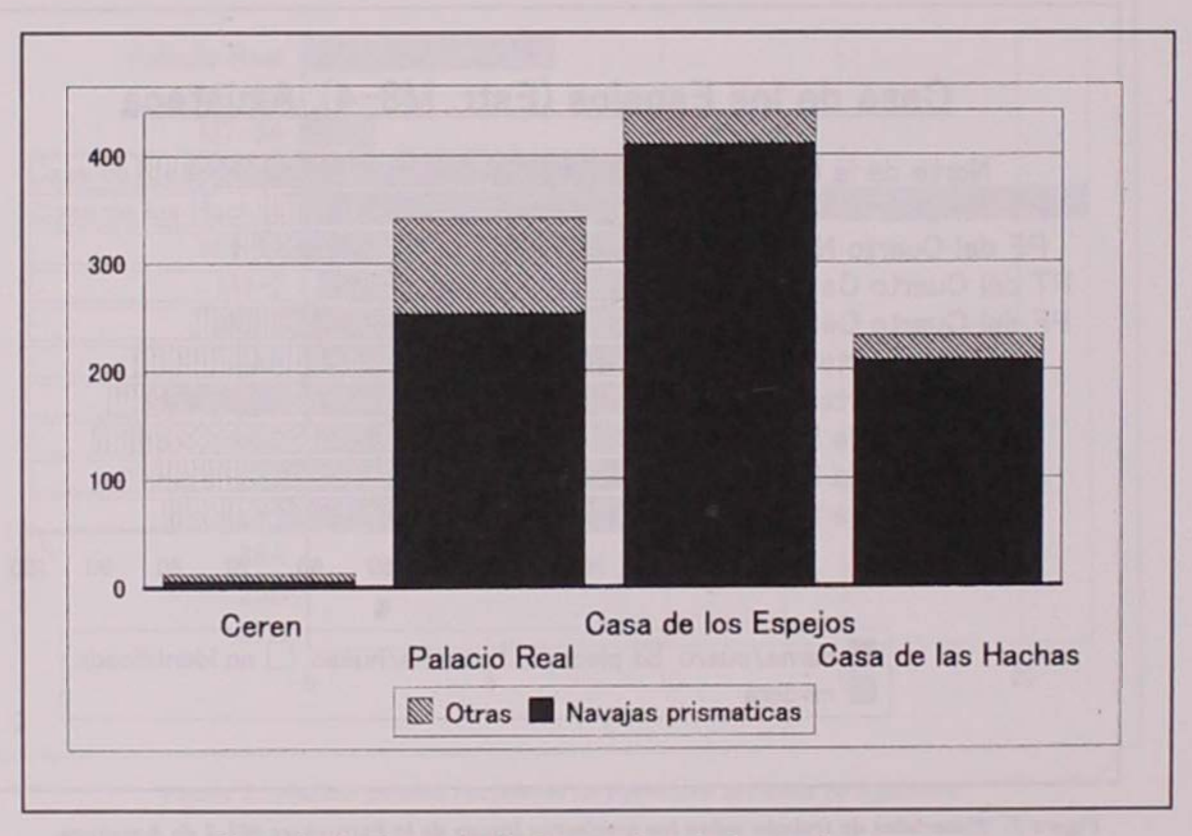


Figura 9. Artefactos de obsidiana en Joya de Ceren y Aguateca.



(310 de la Serie)

EL TOCADO DE UN GOBERNANTE DE TIKAL: APLICACION DE UN METODO DE ANALISIS PARA UN TEXTO-IMAGEN

MTRA. SIMONETTA MORSELLI BARBIERI
Posgrado en Estudios Mesoamericanos UNAM

EL TOCADO DE UN GOBERNANTE DE TIKAL: APLICACIÓN DE UN METODO DE ANALISIS PARA UN TEXTO-IMAGEN

Los Investigadores de la Cultura Maya 12, Tomo 1, 2004, Chapter 9, pp 121 - 128

SIMONETTA MORSELLI BARBIERI
POSGRADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS UNAM

Luego, los guerreros se adornaron con ondas,
lanzas, coronas de metal y bezotes de metal.

El Título de Totonicapán

Y llegaron a Buctzotz.
Allí vistieron los cabellos de su cabeza.
Buctzotz se llama este lugar decían.

Chilam Balam de Chumayel

Como sabemos uno de los precursores y teóricos que elaboró una metodología para el análisis e interpretación de las imágenes fue Erwin Panofky en el siglo pasado.

Sus investigaciones se basaron en las expresiones artísticas europeas y en las profundas disyunciones culturales de la Europa occidental. Una de las bases fundamentales de su código de análisis fue el reconocimiento de que existe una íntima relación entre texto o fuente literaria e imagen (Panofsky 2001: 20-26).

El trabajo del investigador alemán fue reinterpretado y adaptado al arte maya por George Kubler, quien afirmaba que el éxito de los métodos iconográficos depende de la uniformidad tanto contextual de los motivos artísticos, como de la relación entre ellos (Kubler 1969: 4). Además, los temas principales del arte maya, anota Kubler, son los equivalentes pictográficos de conceptos, historias y alegorías (Kubler 1969: 2).

La metodología establecida tanto por Panofsky como por Kubler ha constituido la base para muchas investigaciones y análisis iconográficos comparativos; sin embargo, el estudio de las imágenes mesoamericanas en general y mayas en particular, no puede desvincularse de otras características que contribuyen a matizarlo y sin las cuales se vería mermada su eficacia.

CONSIDERACIONES PREVIAS

Aunque muchas disciplinas como la epigrafía, la lingüística o la arqueología, se han dedicado a la investigación de la civilización maya, en general no ha habido confluencia de resultados ni investigaciones que profundicen en el pensamiento prehispánico y sus formas de expresión. Un acercamiento al análisis iconográfico de las representaciones mesoamericanas, principalmente plásticas y escultóricas, debe tomar en cuenta factores específicos que no aplican a las imágenes occidentales puesto que Mesoamérica fue una "isla cultural" que mantuvo una misma línea de pensamiento a diferencia de las manifestaciones culturales europeas (López Austin 2002).

Por otra parte, los textos mayas, es decir las inscripciones glíficas de los monumentos pétreos o de madera, en ocasiones están ausentes, muy erosionadas, todavía son incomprensibles, muy lacónicas o no tienen relación alguna con las imágenes, de modo que éstas se deben leer directamente.

Sin embargo, la contextualización del objeto de estudio es imprescindible si queremos llegar a entender el mensaje que las representaciones contienen; así, dado los atributos peculiares de las figuras mayas, esta contextualización debe tomar en cuenta no solamente la inscripción glífica (cuando es visible), sino también el momento histórico, social y político en el cual se dio vida a la imagen, así como, en algunos casos, las fuentes escritas de la época colonial.

En el sistema de representación que estamos estudiando todo tiene una carga simbólica y de significado; ambas características pertenecen al ámbito de lo sagrado que marca profundamente todas las actividades humanas y la historia del pueblo maya y que se transforma en un código que gobierna la vida de la sociedad.

Según Kubler un motivo aislado podría verse como un ornamento carente de significado o bien podría ser un símbolo en función de su contexto (Kubler 1969: 5,7), pero en el arte maya serían extremadamente raros los "ornamentos" sin un valor simbólico, al grado que se podría afirmar que no existen y que todo tiene un significado aunque, hasta la fecha, en muchos casos no tenemos claro cuales sean las claves para dilucidarlo ni las herramientas para decodificar la intrincada simbología propia del sistema religioso.

Por otro lado, es fundamental mantener una perspectiva académica libre de prejuicios y que no aplique esquemas preconcebidos y básicamente occidentales a un mundo que de occidental no tenía nada.

Para expresarlo más coloquialmente, deberíamos tratar de "meternos no en los zapatos sino en las sandalias" de los mayas prehispánicos para entender lo que ellos querían comunicar y no lo que a nosotros nos conviene, nos gustaría o quisiéramos escuchar.

No se puede aplicar al mundo de las representaciones mayas juicios de valores que corresponden a la mentalidad europea.

Aunque una aproximación al estudio y análisis de la cultura maya antigua siempre se verá impregnada de subjetividad, la investigación, desde su principio, debe estar marcada por la objetividad.

Con respecto a las reproducciones que de las obras prehispánicas se hacen, éstas auxilian al investigador en un principio pero, aunque el autor del dibujo se esfuerce por mantener el trazo lo más fiel posible al original, las imágenes copiadas nunca pueden proporcionar la misma información visual, ni la misma emoción que se experimenta al estar frente a la figura original. Es inevitable que el dibujante influya sobre el objeto que está copiando y que de esta interacción se genere una alteración.

Sin embargo, unas cuantas obras, hoy destruidas, nos han llegado por medio de los dibujos que en su momento se hicieron, de no contar con éstos, se habría perdido una preciosa información. No obstante, una correcta descripción y análisis de los elementos que componen la imagen debería basarse, siempre que sea posible, en los monumentos originales. La piedra tiene una manera de comunicar muy distinta al papel.

Las representaciones plásticas mayas forman parte de un tejido de comunicación muy complejo cuyas formas expresivas no nos son del todo claras todavía, pero que remiten a los fundamentos y las bases de la cultura y de la sociedad, así como a la manera de ver y concebir al mundo natural en que estaba inmerso el hombre quién vertía su sentir en finas obras plásticas. Estelas y dinteles eran parte del intrincado sistema escritural maya, los mensajes se exhibían en los monumentos, la comunicación se "veía" y las imágenes mostraban lo que, quizá no se sabía leer.

Dado que considero la obra plástica y, en este caso, estelas y dinteles como un texto, el atavío del soberano forma un conjunto de agregados que transmite al receptor el contenido de la comunicación. Desde luego, todas y cada una de las partes que completan la vestimenta están relacionadas, forman una unidad en la que cada elemento tiene una simbología particular que se vincula con los demás y que, al unirse, proporcionan el significado global.

El tocado, que es un componente imprescindible en esta manera de ataviarse, se identifica como uno de los componentes del texto-imagen grabado en los relieves y está conformado a su vez, por varios elementos que, juntos, establecen un mensaje propio.

El pueblo maya en general era analfabeto y no podía entender los glifos que acompañaban las figuras, pero la contemplación directa de la efigie del gobernante supremo provocaba un efecto y una reacción visual inmediatos, tanto psicológica como fisiológicamente.

Como señala Beatriz de la Fuente, la reacción a estos estímulos visuales depende de la cultura y del momento histórico, así como de la relación entre presente y pasado y está condicionada por la memoria histórica del pueblo.[1]

En cualquier tipo de texto existen varios y diferentes niveles de lectura y grados de comunicación, al igual que son distintos los receptores del mismo, a saber: otros gobernantes, los dioses o el pueblo. El mensaje contenido en los dinteles era elitista; recordemos que al menos en Tikal, los dinteles estaban colocados en la cima de los templos, por lo tanto sólo los sacerdotes, el soberano y los señores de la nobleza que eran admitidos en estos espacios sagrados de acceso restringido, podían verlos.

El mandatario, por medio de su imagen, se colocaba en el lugar y en el espacio que le correspondía a los dioses, por ser él mismo un hombre-dios.

[1] Beatriz de la Fuente, comunicación personal, septiembre 2003.

Dado estos postulados, considero que la significación completa de la representación se puede extraer primero mediante la desarticulación de cada una de las partes de la figura para analizarlas e identificarlas separadamente y después, procediendo a la rearticulación de la imagen, buscar su significado, interpretarlo y proponer una lectura.

El propósito de este trabajo es presentar un nuevo acercamiento al análisis iconográfico comparativo para el cual escogí los tocados de los gobernantes de Tikal como objeto de estudio y ofrezco el examen de uno de ellos como ejemplo de aplicación.

EL "DESDOBLAMIENTO" DE UN TOCADO

El Templo IV de Tikal se compone de tres cuartos, en el del fondo se encontraba un hermoso dintel en cuyo relieve, de acuerdo con los epigrafistas, está representado Yik'in Chaan K'awil (Harrison 1999: 147). El monumento original se conserva en el Museo de las Culturas de Basilea en Suiza (Figs. 1 y 2).



Fig. 1. Dintel 3 del Templo IV de Tikal. Museo de las Culturas, Basilea.

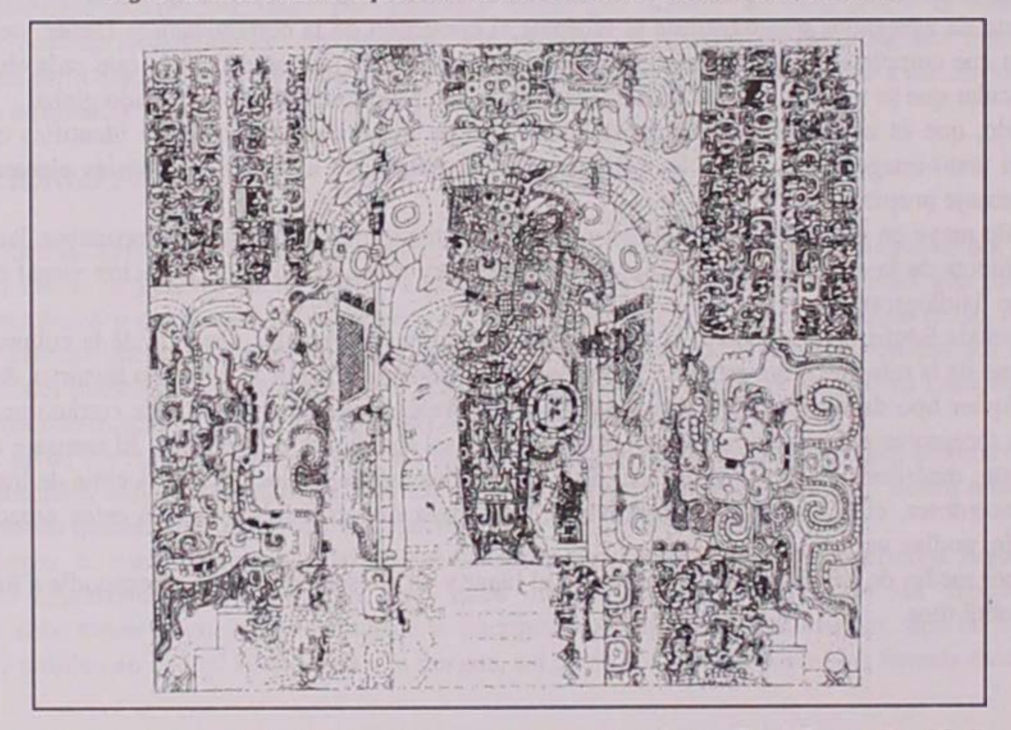


Fig. 2. Dintel 3 del Templo IV de Tikal. Dibujo de Christopher Jones, Tikal Report No. 33, Part A.

El gobernante está sentado sobre un trono en posición frontal con respecto al observador pero voltea el rostro hacia su lado derecho. El tocado constituido enteramente por un mosaico de cuentas de diferentes tamaños, se muestra en su perfil izquierdo.

Se trata de un yelmo formado por un enorme mascarón de cuyas fauces sale el rostro del señor (Fig. 3).

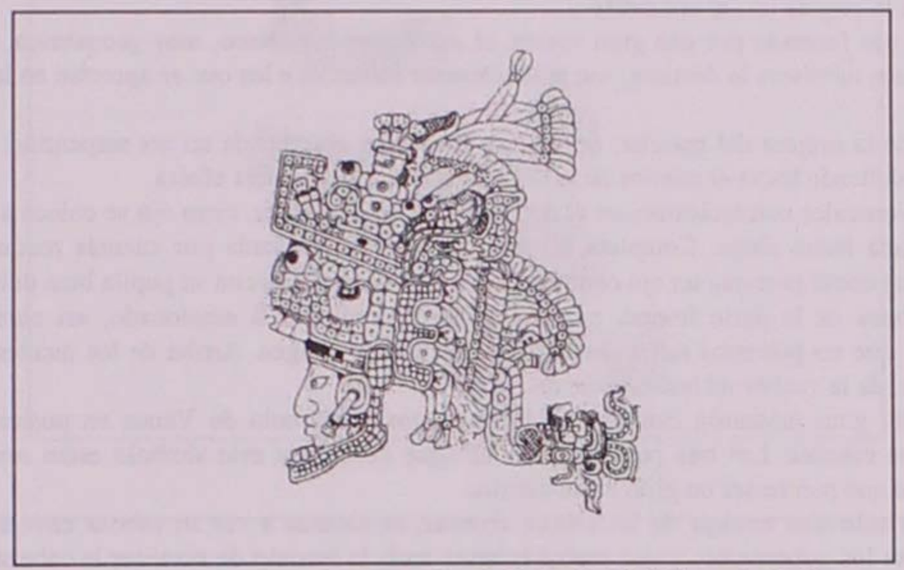


Fig. 3. El tocado del gobernante, dintel 3 Templo IV. Dibujo de C. Jones.

Un cuerpo vertical se encuentra en la parte superior y está compuesto por un grupo de tres pequeños elementos tubulares rematados cada uno por una figura de tres ondulaciones (Fig. 4).

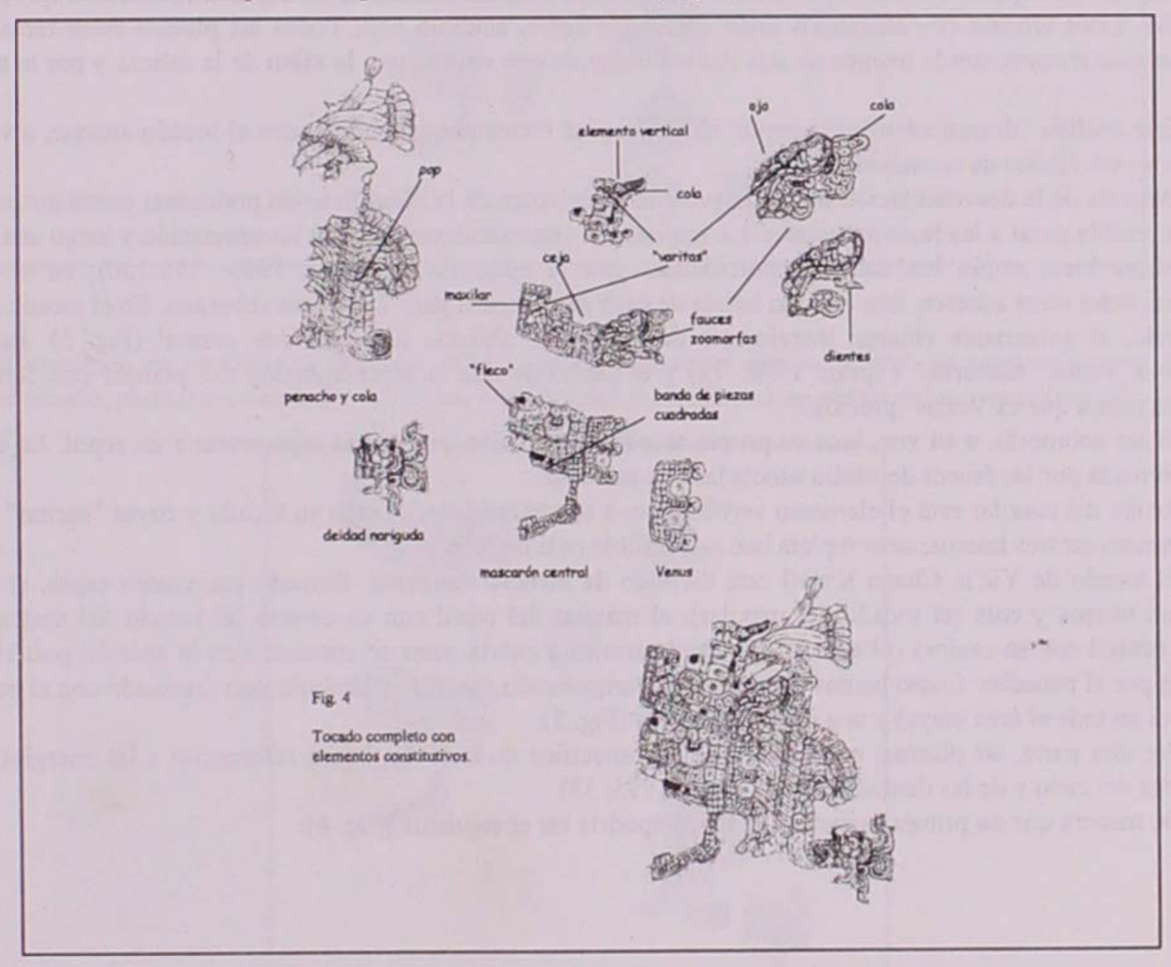


Fig. 4. Tocado completo con elementos constitutivos.

Estas "varitas" parecen salir de una cuenta ovalada, decorada con un relieve en su interior y rematada en la parte superior por un borde rectangular que funciona como soporte de las "varitas"; dos cuentas redondas una encima de la otra, con un pequeño círculo interior, flanqueadas por otras, completan este cuerpo vertical.

Una cola destaca detrás de esta parte que se encuentra incrustada sobre un elemento que tiene forma de "U" aplastada y representa la ceja de un ser zoomorfo.

Éste tiene el ojo formado por una gran cuenta, el maxilar es curvilíneo, muy geométrico, y voltea hacia atrás. Dos pequeños elementos tubulares lo decoran, son prácticamente idénticos a los que se aprecian en la parte superior de la figura vertical.

En el lugar de la orejera del maxilar, se colocan las fauces abiertas de un ser serpentino; en la parte superior presenta dientes, uno volteado hacia el interior de la boca y el otro, limado hacia afuera.

Dos "varitas" verticales con incisiones en el interior adornan el maxilar, cuyo ojo se coloca a un lado de éstas. La mandíbula está volteada hacia abajo. Completa las fauces otra cola, formada por cuentas redondas y decorada con manchas. El mascarón central presenta un ojo compuesto por una gran cuenta con su pupila bien delineada; la mandíbula superior presenta dientes en la parte frontal, pero el primero de ellos está erosionado, así como el hocico del ser zoomorfo, de manera que no podemos saber cómo se completaba la imagen. Arriba de los dientes destaca otra cuenta con un círculo interior, de la cual brota una especie de "fleco".

La orejera del gran mascarón central está formada por el símbolo de Venus en posición vertical, también formado por pequeñas cuentas. Las tres puntas de la "M" que constituye este símbolo están rematadas por cuerpos redondos que tienen lo que parece ser un glifo en su interior.

El rostro del soberano emerge de las fauces abiertas, se alcanza a ver su cabeza envuelta por la banda que acostumbraban ponerse los gobernantes y que probablemente tenía la función de proteger la cabeza y ayudar a sostener el tocado. Esta cinta está formada por piezas cuadradas con un círculo en el interior.

Un riquísimo penacho completa el tocado de Yik'in Chaan K'awil. Un haz de plumas sale en vertical, ligeramente volteado hacia atrás, mientras, en la parte posterior, brota otro también doblado hacia abajo. Una cola aparece saliendo en la parte inferior, está formada por grandes cuentas interiores, en la punta presenta lo que parece ser una mancha. Estos últimos dos elementos están separados por el símbolo *pop*. Todas las plumas están rematadas por cuentas. La cola termina con la imagen de una deidad nariguda con volutas que le salen de la cabeza y por la nuca (Fig. 4).

Este análisis "desarticulatorio" permite identificar los elementos que componen el tocado aunque, a veces, hay partes que no son fáciles de reconocer.

Después de la desarticulación de la imagen y una vez obtenida la identificación preliminar como instrumento de trabajo, es posible pasar a las fases siguientes que implican la contextualización, una interpretación y luego una lectura.

Ahora bien, según los datos proporcionados por la epigrafía (Harrison 1999: 155-156), en el dintel se conmemora, entre otros sucesos, una victoria bélica de gran importancia para Tikal y su soberano. En el tocado que estoy considerando, el gobernante emerge literalmente de las fauces abiertas del mascarón central (Fig. 3). Éste podría representar a Venus "nocturno" (Šprajc 1998: 72) y el hecho de que la representación del planeta esté formada por cuentas nos indica que es Venus "precioso".

El ser zoomorfo, a su vez, luce su propio tocado: un maxilar que podría representar a un reptil. La orejera de éste está formada por las fauces de ofidio asociadas con una cola.

Arriba del maxilar está el elemento vertical que, a su vez, se coloca como su tocado y cuyas "varitas" tubulares podrían representar tres huesos; se completa con una posible cola de felino.

El tocado de Yik'in Chaan K'awil está dividido de manera numérica, formado por cuatro capas: el elemento vertical con huesos y cola (el tocado del maxilar), el maxilar del reptil con su orejera (el tocado del mascarón) y el mascarón central con su orejera (el tocado del mandatario). La cuarta parte se encuentra en la sección posterior y está constituida por el penacho. Como hemos visto, en esta composición aparece el símbolo *pop* (asociado con el poder y los gobernantes en toda el área maya) y una deidad nariguda (Fig. 5).

Por otra parte, las plumas, en cuanto atributo especifico de las aves, hacen referencias a las energías sagradas provenientes del cielo y de las deidades (De la Garza 1995: 33) .

De manera que un primer esquema del tocado podría ser el siguiente (Fig. 6):

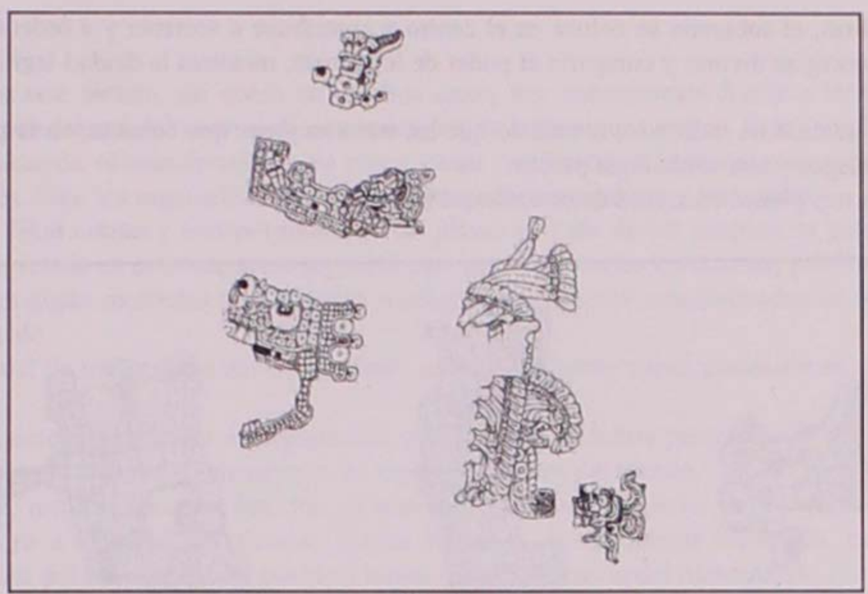


Fig. 5

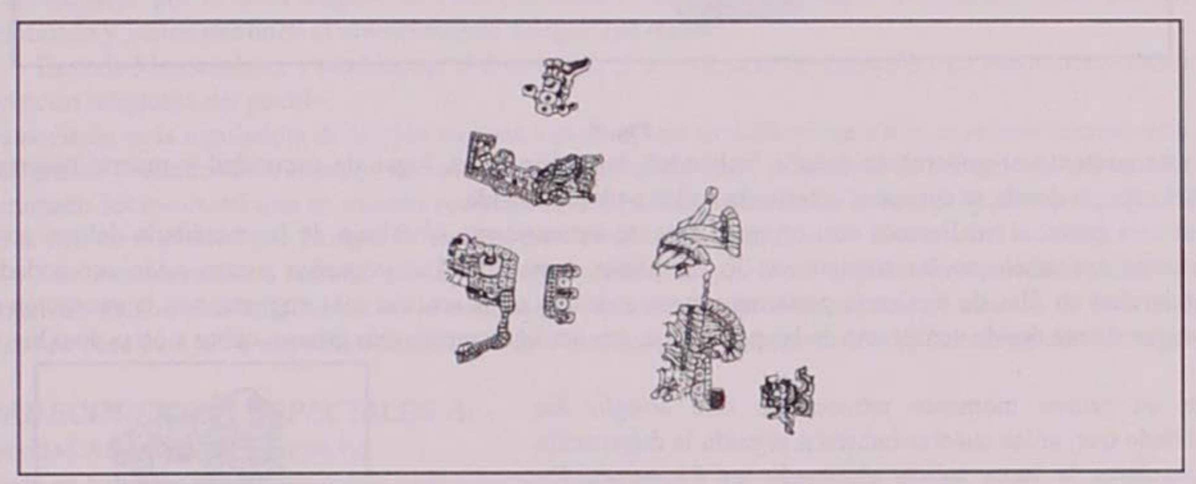


Fig. 6

Si tomamos en cuenta esta división, tendríamos una relación con los cuatro sectores cósmicos, los cuatro rumbos del mundo, plasmados alrededor del rostro y cabeza del señor: él está en medio del universo (Fig. 7).

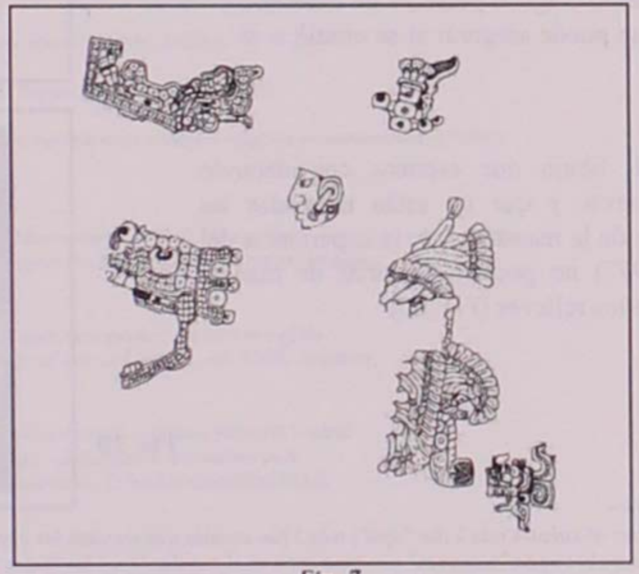


Fig. 7

En otras palabras, el soberano se coloca en el centro y contribuye a sostener y a ordenar el cosmos, al mismo tiempo que recibe las energías divinas y comparte el poder de los dioses, mientras la deidad legitima la posición política y sagrada del señor.

Sin embargo, además de todo esto, considero que las tres secciones que constituyen la parte frontal del tocado del gobernante tienen rasgos y una simbología precisa.
Podrían representar los tres planos cósmicos de esta manera (Fig. 8):

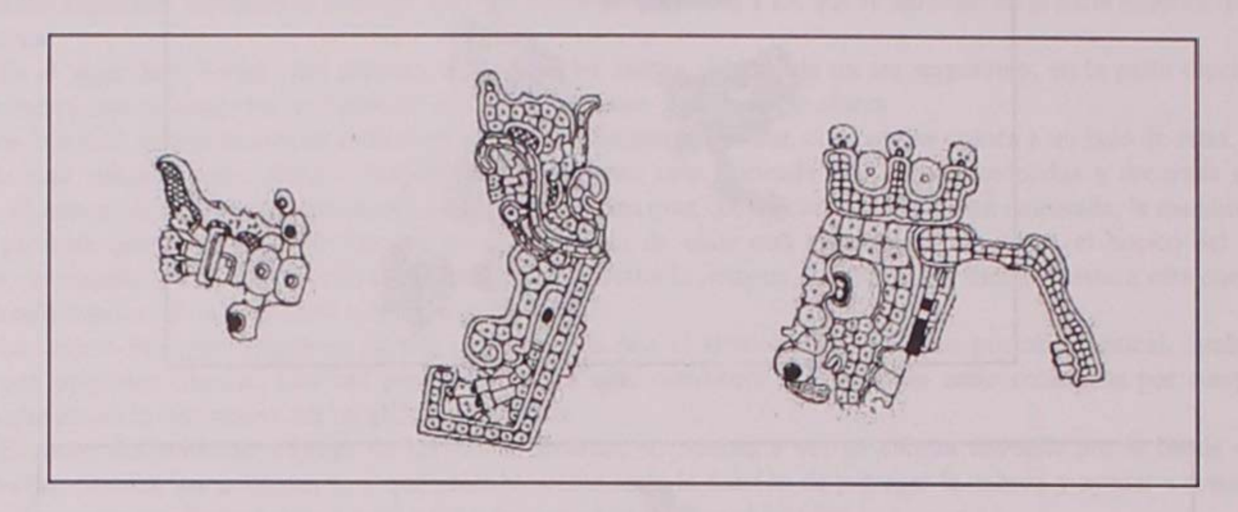


Fig. 8

En este contexto el gobernante estaría "saliendo" del inframundo, lugar de oscuridad y muerte (guerra) pero también es el espacio donde se conserva la fertilidad y los poderes de vida.

Por otra parte, si analizamos con un poco más de detenimiento el dibujo de la mandíbula del ser zoomorfo central podemos constatar que las cuentas que lo componen suman 52. Las pequeñas piezas están acomodadas con estricta regularidad en filas de tres en la parte más ancha y de dos en la sección más angosta, con la excepción de tres cerca del primer diente donde vemos una de las piezas que, por ser ligeramente más gruesa, cubre a otras dos (Fig. 9).

En un primer momento parece que este arreglo fue intencional dado que, si las cuentas hubiesen seguido la disposiciòn en pares regulares la suma habrìa alcanzado las 53 piezas. De manera que el escultor maya tuvo que recurrir a un rompimiento en la perfecta disposiciòn de las cuentas para que sumaran ese nùmero tan importante en su cosmovisiòn.

Sin embargo, el monumento original presenta un deterioro de la madera en este punto y no se puede asegurar si se omitiò o se perdiò una cuenta.

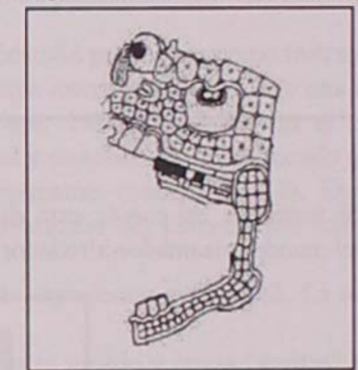


Fig. 9

Quiero hacer notar que en el dibujo que estamos considerando efectivamente se cuentan 52 piezas y que no estàn marcadas las hendiduras de la madera. A pesar de la maestrìa y de la experiencia del dibujante (Christopher Jones 1977) no podemos confiar de manera absoluta en las reproducciones de los relieves (Fig. 10)[2]



Fig. 10

[2] Segùn el conteo, en el simbolo de Venus hay 45 cuentas màs 2 (los "ojos") màs 3 (las cuentas que rematan las puntas de la "M"); en el mascaròn central 36; en el elemento vertical 8 màs 1 si consideramos la cuenta "cuadrada" con incisiones; en el maxilar 41; en las fauces 22 y en la cola asociada a las fauces 21. Total 231 (faltarian 29 cuentas para llegar a 260). Sin embargo, dado el deterioro del relieve en ciertos puntos esta cuenta no se puede considerar exacta.

CONCLUSIONES

En el caso de este tocado, así como en muchos otros, nos encontramos frente a lecturas múltiples que son también una de las características del sistema de comunicación de los antiguos mayas. Este complejo y muy estructurado instrumento de comunicación se manifestaba en un plano visual y utilizaba un lenguaje muy especializado, privativo de los altos rángos sociales. Sólo los especialistas de este sistema podían entenderlo y manejarlo.

Dado que en Tikal estelas y altares estaban en las plazas y al pie de los templos, la gente común podía ver los monumentos cuando se reunía en estos espacios sagrados para participar en las ceremonias públicas.

Surge la pregunta si en algún momento y en algunas ocasiones los lectores especializados en los textos-imágenes, los leían en voz alta al pueblo.

El código visual de transmisión del pensamiento maya se concreta y está plasmado en estelas, dinteles, altares, cerámica y códices.

Es indudable que, si queremos entender su significado completo no podemos prescindir de ninguno de sus aspectos y formas de expresión, entre los cuales se encuentran las representaciones del tocado.

Por otra parte, resulta claro que éste fue un importante atributo de poder de los gobernantes, cargado con un simbolismo que perduró a lo largo del tiempo. Estaba ligado a los momentos históricos, políticos y sociales más significativos del devenir del soberano y del pueblo y nunca falta en el atavío del mandatario.

Paralelamente, en cuanto texto-imagen el tocado es un agregado de elementos que cargan cada uno con una parte del mensaje, por lo tanto ninguno de ellos puede ser considerado un simple "ornamento" dado que todos expresan un significado y juntos permiten el entendimiento integral del mismo.

En toda Mesoamérica y también en el área maya, el arte de la representación está fuertemente condicionado por las creencias religiosas del pueblo.

La cosmovisión es la reguladora de la vida humana y el complejo simbólico que a ella se refiere siempre está presente en la iconografía. Todos los instrumentos que el maya antiguo utiliza para comunicar su concepción del mundo, conforman un entramado sociocultural que en nuestra sociedad no existe. Por ejemplo, la lectura propuesta para el tocado de Yik'in Chaan K'awil en el dintel 3 del Templo IV remite, entre otras cosas, a la división cósmica del universo.

Las consideraciones acerca de las representaciones mayas y el análisis presentado, que es parte de una investigación mucho más amplia, tienen la finalidad de ofrecer una propuesta para un método de estudio, una técnica, que sirva de base para abrir nuevos caminos hacia la identificación e interpretación de los elementos iconográficos.

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES A:

Universidad Autónoma de Campeche,
Posgrado en Estudios Mesoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México,
Museo de las Culturas de Basilea.

BIBLIOGRAFÍA

Baer, Gerhard, U. Bankmann, *et al.*,
1985 *Azteken und Maya*. Museum der Kulturen, Basilea.

Garza, Mercedes de la
1995 *Aves sagradas de los mayas*. UNAM, México.

Harrison, Peter
1999 *The Lords of Tikal*. Thames and Hudson, New York.

López Austin, Alfredo
2002 *Breve historia de la tradición religiosa mesoamericana*, UNAM, México.

Jones, Christofer y L. Satterthwaite
1982 *The Monuments and Inscriptinos of Tikal: The Carved Monuments. Tikal Report No.33 Part A*, The University Museum, Penns.

Kubler, George
1969 "Studies in Classic Maya Iconography", en *Memoirs of the Connecticut Academy of Arts and Science*, vol. XVIII. Academy, New Haven.

Panofsky, Erwin
2001 *El significado de las artes visuales*. Alianza Editorial, Madrid.

Šprajc, Ivan,
1998 *Venus, lluvia y maiz: simbolismo y astronomía en la cosmovisión mesoamericana*, Colección Científica, INAH, México.



(311 de la Serie)

CHAKANPUTUN Y CHAMPOTON: NUEVAS INTERPRETACIONES

ALEXANDER WOLFGANG VOSS N.
Instituto de Mesoamericanìstica, Universidad de Hamburgo, Alemania
FCA Universidad Autònoma de Yucatàn

CHAKANPUTUN Y CHAMPOTON: NUEVAS INTERPRETACIONES

ALEXANDER WOLFGANG VOSS N.
INSTITUTO DE MESOAMERICANISTICA, UNIVERSIDAD DE HAMBURGO ALEMANIA
FCA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE YUCATAN

"¿Cual es la noble actividad humana que se consagra al cultivo de la verdad? ¿Cuál es la que se dedica de lleno a su investigación, a su conocimiento y depuración? La historia: es arte, literatura y ciencia, es la madre generosa de todos los conocimientos, arsenal magnífico de erudición..."

(Rubio Mañé 1933: 14)

PREÁMBULO

En el presente estudio se analizó y reevaluó conforme a la filología actual la noción prevaleciente acerca del papel histórico que jugaba Chakanputun en la historia precolombina del pueblo maya en general y del estado mexicano de Campeche en específico, ya que Chakanputun es considerado como una referencia al pueblo y puerto de Champoton, Campeche. En el presente trabajo el que esto escribe llegó a la conclusión, de que esta propuesta debe ser reconsiderada en base a los resultados obtenidos mediante un análisis basado en nuestros conocimientos filológicos y lingüísticos actuales de las lenguas mayas.

No se pretende de ninguna manera lastimar sentimientos patrios ni minimizar los esfuerzos de las generaciones anteriores de investigadores en su afán de fomentar nuestros conocimientos acerca de la historia maya, sino impulsar los estudios históricos para así acrecentar la base de nuestros conocimientos acerca de la historia precolombina del estado mexicano de Campeche. Y son precisamente estos mismos historiadores famosos, Juan Francisco Molina Solís y Jorge Ignacío Rubio Mañé, quienes con sus escritos nos invitan a revisar las fuentes históricas, evaluarlas y presentar nuevos argumentos para la reconstrucción de la historia de la península de Yucatán (Rubio Mañé 1933: 21–26, 30–31; Molina Solís 1943: x–xiii).

1°– Introducción

La reconstrucción de la historia precolombina del pueblo maya se basa en una buena parte en las informaciones procedentes de las diversas fuentes coloniales, entre las cuales encontramos los llamados libros de Chilam Balam. De los diversos géneros de textos las llamadas "crónicas" de los libros de Chilam Balam de Chumayel, Maní y Tizimin han recibido la mayor atención, ya que aparentemente narran una parte de la historia del pueblo maya. Estas "crónicas" tratan, específicamente sobre la peregrinación de los Itzaes que se asientan y gobiernan en un lugar llamado Chakanputun o Chanputun después de haber sido expulsados de Chichen Itza.

Dada la importancia que tiene este episodio para la reconstrucción de la historia del pueblo maya, no son pocos los investigadores que se han dedicado a estudiar estas fuentes. De hecho, hace ya más de ciento veinte años que el médico estadounidense Daniel Brinton sugirió en su estudio sobre las "crónicas" de los libros de Chilam que las palabras Chakanputun o Chanputun hacen referencia al pueblo y puerto de Champoton, Campeche (Brinton 1882: 25, 125). Desde entonces esta idea ha sido retomada y forma parte íntegra y esencial de los trabajos que han realizado investigadores tan célebres, como Juan Francisco Molina Solís (1896, 1943), Ralph Roys (1967), Alfred Tozzer (1978), Alfredo Barrera Vásquez (Barrera Vásquez y Rendón 1948), Frances Scholes and Roys (1968), Sylvanus Morley (Barrera Vásquez y Morley 1949), Santiago Pacheco Cruz (1959) y Eric Thompson (1966, 1970) para integrarla en sus reconstrucciones de la historia del pueblo maya.

Partiendo de estos estudios precedentes y profundizando en este tema ha estado generando una inquietud en continuo aumento del que suscribe, que finalmente desembocó en la necesidad de estudiar el origen y el significado de las palabras mayas claves de la historia de este pueblo. El hecho que en los días de Daniel Brinton escaseaban mucho más que hoy día los instrumentos adecuados en las lenguas mayas y los medios de comparación y de valoración de los

textos, justifica una reevaluación crítica de su propuesta acerca de la equiparación de las palabras Chakanputun y Chanputun con Champoton.

2°– Estudios previos

Cómo mencionábamos en la introducción, fue el médico estadounidense Daniel Brinton quien sugirió en su estudio sobre las "crónicas" de los libros de Chilam Balam que las palabras Chakanputun o Chanputun son equivalentes y hacen referencia al pueblo y puerto de Champoton, Campeche. Según su fuente, el cronista mayor de la corte española Antonio Herrera, existían cinco provincias mayas en el territorio de Campeche en el momento del descubrimiento, *Acalan*, *Tixchel*, *Champoton* (Chakanputun o Potonchan), *Kinpech* (Campech o Campeche) y *Canul* (Acanul o H' Canul) (Brinton 1882: 25, §4. Political Conditions at the Time of the Conquest). Para las provincias de *Champoton*, *Kinpech* y *Canul* señala términos adicionales entre paréntesis. Ya que Brinton no nos da razón alguna para sus adiciones suponemos que se trata (a) de lecturas alternativas que Brinton registró en otros textos consultados o (b) de conjeturas hechas por el mismo Brinton en base a sus estudios de las diversas fuentes consultadas.

Con respecto a Champoton y sus lecturas alternativas Chakanputun o Potonchan Daniel Brinton escribe:

> … The name Chanputun, Champoton, or, reversed, Potonchan, is derived by *Gomara* from the *Nahuatl* potonia, to smell badly, and chan, house (in composition). Elsewhere, however, we find it in the form Chakanputun, and this is Maya. *Chakan* is the term applied to a grassy plain, a savannah, and it is especially applied to the ancient province in which the city of *Ho*, now Merida, was situated,... The correct form of the name is probably *Chakan peten*, the savannah region…
>
> (Brinton 1882: 125)
>
> El nombre Chanputun, Champoton, o, invertido, Potonchan, viene de *Nahuatl* potonia, oler mal, y chan, casa (en palabras compuestas), según [López de] *Gómara*. En otra ocasión, sin embargo, lo encontramos en la forma Chakanputun, y eso es maya. *Chakan* es un término aplicado a una planicie cubierta de hierbas, una sabana, y es especialmente aplicado a la provincia antigua en la cual la ciudad de *Ho*, ahora Mérida, estaba situada,… La forma correcta del nombre probablemente es *Chakan peten*, la región de la sabana…
>
> (Traducción del autor)

Estos razonamientos expuestos en unas cuantas líneas establecen todo el argumento filológico en el cual se basa la aceptación de que los términos Chanputun y Chakanputun son sinónimos para designar el actual pueblo y puerto de Champoton, Campeche. La equiparación de estos nombres también implica que el actual Champoton forma parte de los acontecimientos relatados en las "crónicas" de los libros de Chilam Balam de Chumayel, Mani (Códice Pérez) y Tizimin.

3°– Presente estudio

El presente estudio filológico y lingüístico parte de la pregunta, ¿son las palabras Chanpotón, Chanputun y Chakanputun sinónimos? y pretende verificar una de las siguientes tres hipótesis:

a) Champoton, Chanputun y Chakanputun son sinónimos y los resultados obtenidos por Brinton son verídicos,

b) Champoton, Chanputun y Chakanputun no son sinónimos y los resultados de Brinton se basan en suposiciones y conjeturas erróneas, o

c) los datos que nos dan las fuentes no permiten ofrecer una respuesta definitiva a la pregunta si Champoton, Chanputun y Chakanputun son sinónimos.

Con la finalidad de llegar a una respuesta que afirme una de las tres hipótesis, descartando a la vez las dos sobrantes, proseguiremos con un plan de trabajo que nos permite analizar el empleo de las palabras Champoton, Chanputun y Chakanputun en las fuentes y su conformación lingüística.

En un primer paso revisaremos y analizaremos los contextos en que aparecen las palabras Champoton, Chanputun y Chakanputun para determinar la clase de fuentes y el tipo de texto que manejan una o varias de estas palabras. Como parte de este paso también incluimos el uso de la palabra Potonchan ya que Brinton la maneja como otra alternativa para Champoton.

Después de haber determinado los contextos en que aparecen las palabras Champoton, Chanputun y Chakanputun pasamos al segundo paso de nuestro estudio que consiste en un análisis lingüístico de dichas palabras para poder

determinar con claridad si Champoton, Chanputun y Chakanputun son equivalentes. Enfocaremos en el léxico, la morfología y la fonología.

Antes de exponer nuestros argumentos es indispensable hacer un paréntesis para dar unas explicaciones con respecto a la ortografía empleada para deletrear las palabras mayas. Hemos optado por mantener la ortografía de las palabras mayas tal como aparece en las fuentes que citamos o a las que hacemos referencia en el presente escrito. Por lo tanto es indispensable tener en cuenta que la letra "c" en ortografía colonial equivale a la K simple /k/ en ortografía moderna y que la "k" en ortografía colonial equivale a la K glotalizada /k'/ en ortografía moderna. Los acentos que se acostumbran para la última sílaba de palabras mayas no se aplicarán en el presente estudio ya que no reflejan de forma adecuada la pronunciación de las palabras mayas. Cuando hablamos de la estructura fonética de las palabras nos referimos con C mayúscula a consonantes y con V mayúscula a vocales.

A– Las fuentes y los contextos: el análisis filológico

A primera vista las palabras Champoton, Chanputun y Chakanputun tienen una amplia distribución en las fuentes coloniales escritas tanto en español como en lengua maya yucateco colonial que datan desde la segunda década del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX.

Si dividimos estas fuentes según la autoría y la lengua empleada para escribir el texto obtenemos dos grupos de fuentes: un primer grupo es conformado por los libros de Chilam Balam de Chumayel, Tizimin y el Códice Pérez, también conocido como el libro de Chilam Balam de Mani, escritos en maya yucateco colonial, y otro grupo es constituido por las relaciones de los conquistadores pertinentes a los acontecimientos ocurridos a lo largo de la costa de Campeche y el género de las crónicas que narran estos sucesos, todos redactados en lengua castellana.

Relaciones e historias de la conquista española

Con respecto a las relaciones e historias que describen el descubrimiento y la conquista de la costa de Campeche nos referiremos exclusivamente a los conquistadores involucrados en los eventos ocurridos entre 1517 y 1520 y a las crónicas que narran estos acontecimientos. Los conquistadores que participaron en las contiendas de la segunda década del siglo XVI fueron Juan Díaz (1980), Hernán Cortés (1963) y Bernal Díaz del Castillo (1982). Los autores más importantes que narran los eventos entre 1517 y 1520 son Pedro Mártir de Angleria (Martyr 1966), Francisco López de Gómara (1965), Bartolomé de las Casas (1981), Juan de Torquemada (1969) y Diego de López Cogolludo (1957, 1971, I).

En las relaciones e historias de los autores arriba mencionados aparecen las palabras Champoton, Mochcouoh y Potonchan como referencias al actual pueblo y puerto de Champoton (Tabla 1). El empleo de las tres diferentes variantes se debe primero a la transposición de Champoton a Potonchan y segundo al cambio entre el nombre propio Mochcouoh para designar al lugar mientras que el topónimo se usa para nombrar a la persona que gobierna en éste lugar. En base a estas alteraciones podemos reconstruir cuales autores eran testigos de los acontecimientos, estaban familiarizados con la geografía del área y quienes solamente se basaron en las informaciones de los participantes de las expediciones y conquistas.

El *Itinerario* de Juan Díaz, capellán mayor de la armada dirigida por Juan de Grijalva en 1518, debe considerarse el documento más temprano que menciona el pueblo y puerto de Champoton. Sin embargo, la versión más temprana de la cual tenemos noticia está escrita en lengua toscana *vel* italiana y fue impresa en Venecia en el año 1522. De ésta versión Joaquín García Icazbalceta hizo una traducción al castellano (García 1980: xiv–xvi, 309). En el texto italiano, también publicado por García Icazbalceta, Champoton está escrito de tres diferentes maneras, *Champonton*, *Campoton* y *Camponton*. El texto también menciona la provincia Potonchan, *Protont* en el texto italiano, pero es evidente por fechas y descripciones geográficas, que el capellán Díaz habla de la desembocadura del río Grijalva en Tabasco.

El texto de la *Primera Carta* de Hernán Cortés se ha perdido. Nos remitimos a la *Relación del Descubrimiento y Conquista de la Nueva España*, hecha por el ayuntamiento de la nueva ciudad de la Veracruz, a 10 de julio de 1519 que acompañaba la *Primera Carta* de Cortés y que actualmente se encuentra en Viena (García 1980: xxxiii). Esta relación es el documento original más temprano que menciona el pueblo de Champoton. El conquistador se refiere con Mochcouoh, escrito *Nochopobon*, al pueblo de Champoton mientras que llama al señor de este pueblo Champoton. También Cortés nombra Mochcouoh, escrito *Mochacabo*, a la provincia de Champoton en su relación hecha al Licenciado Núñez sobre sus servicios prestados a la corona española y los daños recibidos. Esta alteración aparentemente se dió porque Cortés no había participado en las dos expediciones anteriores realizadas por Francisco Fernández de Córdoba y Juan de Grijalva y no estaba del todo familiarizado con los sucesos y los nombres. Por otro lado

queda claro que siempre se refiere al río Grijalva como Potonchan, escrito *Potonchan* y *Putunchan*, en su *Segunda Carta* fechada el 30 de octubre de 1520 y publicada por primera vez en Sevilla en 1522 (García 1980: xxxiii).

Bernal Díaz del Castillo es el último de los tres conquistadores que nos dejó un legado escrito con respecto a los eventos acaecidos entre 1517 y 1520 a lo largo de la costa del actual estado mexicano de Campeche. Participó tanto en la expedición de Grijalva como en la de Cortés. A diferencia de los otros dos conquistadores que escribieron sus relaciones después de los eventos, Díaz del Castillo redactó su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* cuarenta años después de los hechos y al parecer lo hizo como reacción a la publicación de la *Historia general de las Indias* de López de Gómara en 1552 (Sáenz de Santa María en B. Díaz 1982: xix). Díaz del Castillo mandó desde la ciudad de Guatemala una versión de su historia al Consejo de Indias, el cual confirma con fecha de 1576 haber recibido el escrito, el cual fue publicado en Madrid en 1632 mientras que la otra quedó en Guatemala y muestra ligeras divergencias también ortográficas (Sáenz de Santa María en B. Díaz 1982: xix, xxvii). A este conquistador le podemos atribuir la transposición de Champoton o Chanpoton a Potonchan. En su relato de la expedición de Fernández de Córdoba escribe *Potonchan* por Champoton. Sin embargo, deja claro que "en las cartas de marear le pusieron los pilotos y marineros bahía [costa] de la Mala Pelea..." (B. Díaz 1982: Cáp. IV, 12) indicando que se refiere al lugar donde actualmente se ubica el pueblo de Champoton (*Vid.* Arnabar Gunam 2001: 372, nota 19). Es dato curioso y notable que en el capítulo que habla sobre la expedición de Grijalva, Díaz del Castillo escribe que salieron de Cozumel y en solo ocho días "llegamos en el paraje del pueblo de Champoton [Chanpoton]..." (B. Díaz 1982: Cáp. XI, 21). Obviamente, los dos relatos sobre la expedición de 1517 y 1518 fueron escritos por separados y al ser unidos, Díaz del Castillo no se dió cuenta de la transposición de los nombres. Estas fallas entre otras y su avanzada edad se emplean generalmente para desacreditar la veracidad de su presentación de los datos ya que Bernal Díaz estaba en sus setentas cuando concluyo la redacción del texto. Sin embargo, Juan de Torquemada escribe en su *Monarquía Indiana* "yo vi, y conocí en la Ciudad de Guatemala, al dicho Bernar (*sic!*) Díaz, ya en su última vejez, y era hombre de todo crédito..." (Torquemada 1969, I: Lib. 4°, cáp. IV, 351).

Entre los cronistas que narran los eventos sucedidos en Champoton y Potonchan Pedro Mártir de Anglería debe considerarse como el primero de dar noticia oficial de los hechos. En su obra *Décadas del Nuevo Mundo* le dice Mochcouoh, escrito *Moscobo*, al pueblo de Champoton y al señor del asentamiento le da el nombre de Champoton, escrito *Chiapoton*. Al parecer Pedro Mártir obtuvo sus informaciones de la primera carta-relación de Hernán Cortés como del conquistador mismo ya que su cambio entre nombre propio y topónimo corresponde a la alteración cometida por Cortés. Ya que Pedro Mártir fue designado consejero de la Junta de Indias en 1518, posteriormente miembro del Real y Supremo Consejo de Indias, y recibió el cargo Cronista de Indias en 1520 (Klingelhöfer en Martyr 1972, I: 7; O'Gorman 1979: 42–43) tenía acceso a las relaciones que los conquistadores debían presentar a la corona española e invitaba a los capitanes de las expediciones a su casa en Sevilla, obteniendo así informaciones de éstos mismos (Klingelhöfer en Martyr 1972, I: 15, 16). Su relato sobre las expediciones de Fernández de Córdoba y Grijalva fue publicado por primera vez en Basilea en 1521 (Klingelhöfer en Martyr 1972, I: 11–12; O'Gorman 1979: 44). Nosotros nos remitimos a la publicación facsímile de la edición de 1530 (Martyr 1966; *vid.* Mártir 1964).

Francisco López de Gómara debe considerarse como el biógrafo de Hernán Cortés ya que entró en los servicios del último como capellán de la casa después de 1529 y en 1552 publica su *Historia general de las Indias* cuya segunda parte corresponde a la conquista de México (Aguilera en López de Gómara 1965: xi). A excepción de Cortés emplea Champoton para el pueblo y Mochcouoh, escrito *Mochocoboc*, para el señor de Champoton. Sobre Potonchan dice que este es el nombre que le dan los vecinos, "que quiere decir lugar que huele mal, y los nuestros la Victoria..." (López de Gómara 1965, II: 50). Aparte del *Itinerario* del capellán Juan Díaz es el único que al parecer emplea los nombres para lugares y personas de forma apropiada.

Fray Bartolomé de las Casas es tanto participante como cronista de la conquista del Nuevo Mundo. Llega a la isla La Española en 1502 y regresa definitivamente a España en 1547. Desde el momento de su llegada a América comienza con la colección de documentos pertinentes a los eventos relativos a la conquista y colonización, y más aún después de 1514, todo relacionado con sus observaciones del mal trato que se les da a los indios (Hanke en Las Casas 1981, I: ix, xix). Escribe su *Historia de las Indias* que abarca las primeras tres décadas de la presencia española en América (1492–1520) como reacción a la irritación que le produjo la publicación de la primera parte de la *Historia general y natural de las Indias* escrita por Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, primer cronista del Nuevo Mundo, en 1526 (Hanke en Las Casas 1981, I: lxv). La elaboración del texto de su crónica la realizó en España. Al parecer la parte con los eventos que nos competen aquí fue redactada en 1560 cuando Bartolomé de las Casas tenía 75 años de edad (Hanke en Las Casas 1981, I: xxx–xxxi, nota 34). Aunque su texto no aporta datos nuevos, tiene detalles interesantes que valen la pena mencionar. Al escribir sobre la llegada de la expedición de Fernández de Córdoba al pueblo y puerto de

Champoton en 1517, indica que la última sílaba del nombre Champoton es luenga *vel* larga (Las Casas 1981, III: Lib. 3°, cáp. XCVIII, 163). Aunque este dato lo pudo haber obtenido de las *Décadas del Nuevo Mundo* de Pedro Mártir donde leemos "Chiapoton, vltima acuta… (Chiapoton, [la] última [sílaba] con acento…)" (Martyr 1966: 4ª dec., cap. 2, f. lvii, 147; traducción del autor), Bartolomé de las Casas también menciona líneas antes que el nombre del pueblo y puerto de Campeche tiene la penúltima sílaba luenga (Las Casas 1981, III: Lib. 3°, cáp. XCVIII, 163), un dato que no aparece en las otras fuentes consultadas. Suponemos que estos datos con respecto a la pronunciación apropiada de las palabras Campeche y Champoton las obtuvo durante su estancia en el sureste mexicano o de informantes que estaban familiarizados con el área y la lengua de sus habitantes.

Los cronistas que mencionaremos de último son Juan de Torquemada y Diego de López Cogolludo. El pasaje que Torquemada emplea en su *Monarquía Indiana* publicada 1615 en Sevilla y 1723 en Madrid para dar un resumen de los hechos que sufrió la expedición de Francisco Fernández de Córdoba al llegar a Champoton, lo extrajo del texto de la *Historia general de las Indias* de López de Gómara publicada en 1552:

> De Campeche [Francisco Hernández] pasó a Champoton, Pueblo grande, cuio Señor se llamaba Mochocoboc, Hombre Guerrero, y esforçado, el cual no dexó rescatar á los Españoles, ni les dió Presentes, ni vitualla, como los de Campeche, ni Agua, sino á trueque de Sangre.
>
> (Torquemada 1969, I: Lib. 4°, cáp. III, 349)

> De Campeche fue Francisco Hernández de Córdoba a Champoton, pueblo muy grande, cuyo señor se llamaba Mochocoboc, hombre guerrero y esforzado; el cual no dejó rescatar a los españoles, ni les dio presentes ni vitualla como los de Campeche, ni agua, sino a cambio de sangre…
>
> (López de Gómara 1965, I: 87)

Diego López de Cogolludo también sacó pasajes de otro escrito para incluirlos en su *Historia de Yucathán* publicada en 1688. El se apoyó en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo publicada en 1632. Esto queda claro ya que López de Cogolludo se refiere con Potonchan al pueblo de Champoton cuando narra los eventos de la expedición mal aventurada de Fernández de Córdoba (López de Cogolludo 1971, I: Lib. 1°, cáp. II, 6, 7; *vid.* Díaz del Castillo 1982: Cáp. III–IV, 10, 12). También la llegada de Grijalva a Champoton es tomada de Díaz del Castillo ya que López de Cogolludo sigue usando la palabra Potonchan cuando se refiere al pueblo que queda en la bahía de la Mala Pelea (López de Cogolludo 1971, I: Lib. 1°, cáp. III, 11). Es dato curioso que justamente en este caso Díaz del Castillo emplea la palabra Champoton para referirse a éste puerto y pueblo (1982: Cáp. IX, 21). López de Cogolludo hace un paréntesis al concluir el relato de los sucesos en Champoton durante la expedición de Grijalva y escribe "como la instrucción era, que pasasen adelante, salieron del puerto de Potonchan (y advierto que es el que llaman Champoton, y asi le nombraré de aquí en adelante) prosiguiendo al occidente…" (López de Cogolludo 1971, I: Lib. 1°, cáp. III, 12).

Como resultado de nuestra averiguación acerca de la distribución de las palabras Champoton, Chakanputun y Chanputun en las fuentes coloniales de origen español llegamos a las siguientes conclusiones:

a) la única forma de las palabras Champoton, Chakanputun y Chanputun que se presenta es *Champoton* y su transposición *Potonchan*,

b) la ortografía de estas las palabras americanas es inconsistente, Champoton aparece en las formas *Champonton*, *Campoton*, *Camponton*, *Chiapoton*, *Champoton* y *Chanpoton* y Potonchan en las formas *Potonchan* y *Putunchan*, y

c) la mención más temprana del topónimo Champoton es 1518, publicado en la traducción italiana en 1522, ya que no poseemos ninguna información escrita de los participantes de la expedición de Fernández de Córdoba de 1517.

<u>Los libros de Chilam Balam</u>

Los libros de Chilam Balam de Chumayel, Tizimin y el Códice Pérez conforman un grupo de colecciones de textos mayas coloniales que comparten diferentes géneros de texto, entre los cuales destacan los almanaques astrológicos y pronósticos y textos con contenidos históricos. Hablando en términos generales, la última redacción o copia de estos textos mayas coloniales fue realizada en la primera mitad del siglo XIX, el Chumayel entre 1782 y 1828, el Tizimin anterior a 1845 y el Códice Pérez en 1837 por Juan Pío Pérez (Gibson and Glass 1975).

En los libros de Chilam Balam de Chumayel y Tizimin y el Códice Pérez aparecen las palabras Chakanputun y Chanputun dentro de dos géneros de texto, las llamadas "crónicas" (Brinton 1882) y las llamadas "profecías de katunes"

(Barrera V. y Rendón 1948). Aunque ambos géneros son generalmente combinados y de esa forma aprovechados para la reconstrucción de la historia maya, pero se distinguen claramente por sus distintas estructuras formales: las formas desiguales de presentar la información histórica, los esquemas cronológicos incomparables, los estilos de habla disímiles y el empleo de tiempos gramaticales diferentes, las "crónicas" usan formas del pasado (completivo) mientras que las "profecías" manejan las formas del futuro (subjuntivo) (Gunsenheimer 2002: 46–49). Esto hace improbable que ambos géneros de texto hayan servido funciones similares (Gunsenheimer 2002: 49) y por lo tanto no consideraremos estas "profecías" cuando lleguemos a discutir las implicaciones para la reconstrucción de la historia maya ya que su función es claramente pronostica y no histórica.

Una exégesis exhaustiva de las "crónicas" con el propósito, de reconstruir el origen y la función de este género de textos dentro de los libros de Chilam Balam, es realizado por Antje Gunsenheimer en su tesis doctoral (2002). Según los resultados de esta investigación filológica las "crónicas" son un producto de la época colonial y fueron recopiladas después del año 1579 combinando informaciones obtenidas de diferentes fuentes mayas orales y escritas con crónicas históricas escritas de la tradición europea *vel* española (Gunsenheimer 2002: 206–207, 232–235).

Las cinco "crónicas" conocidas, tres del libro de Chilam Balam, una del Tizimín y otra del Códice Pérez poseen secuencias narrativas parecidas, comienzan con un relato de migración y descubrimiento de diferentes lugares y sitios en el norte de la península de Yucatán, hablan de la fundación y destrucción de Chichen Itza, Chakanputun o Chanputun y Mayapan y concluyen con la llegada de los españoles, la conversión a la fe católica y eventos selectos de la colonia. No obstante, hay divergencias grandes en la ubicación cronológica de estos eventos y la correlación entre eventos y personas involucradas, especialmente en el caso de los acontecimientos prehispánicos. Según el notable estudio comprensivo que examina este problema a fondo, las divergencias temporales y la mención de distintos actores para un mismo hecho se deben a la manipulación de los acontecimientos narrados de acuerdo a la intención y la perspectiva del compilador por lo cual no se les puede considerar "crónicas" sino más bien interpretaciones temáticas de la historia maya (Gunsenheimer 2002: 201–208).

En las "profecías de katunes" registramos las formas *ah chakanputun* y *chakanputun*. La forma *ah chakanputun* aparece en el libro de Chilam Balam de Tizimin y el Códice Pérez y se emplea para denominar personas, o sea, los habitantes de Chakanputun. La forma *chakanputun* se emplea en las tres fuentes mencionadas como topónimo. En las "crónicas" registramos las formas *chakanputunob*, *chakanputun* y *chanputun*. La forma *chakanputunob* solo aparece en el libro de Chilam Balam de Chumayel y se emplea para denominar el plural de los habitantes de la zona de Chakanputun. En el mismo Chumayel se emplea la forma *chakanputun* tanto como topónimo como denominación de sus habitantes, mientras que en el Tizimin y el Códice Pérez se usa exclusivamente como topónimo. La forma *chanputun* solo aparece en el Códice Pérez y es empleada como topónimo.

Dentro del grupo de los libros de Chilam Balam destaca particularmente el Códice Pérez por sus rasgos físicos que lo hacen diferente a los libros de Chilam Balam de Tizimin y Chumayel. En su estudio Gunsenheimer hace resaltar que el Códice Pérez se distingue por su redacción y ortografía de los dos otros libros, presentando la ortografía correcta de palabras españolas, una segmentación correcta de las palabras españolas y mayas, una puntuación actualizada y una letra uniforme que solo pueden ser el resultado de la redacción por Juan Pío Pérez (Gunsenheimer 2002: 150).

Hacemos hincapié en esta observación particular ya que es precisamente el Códice Pérez la única fuente que presenta la variante Chanputun. Es más, si levantamos un registro de la presencia de las palabras Chanputun y Chakanputun en las dichas tres fuentes nos percatamos que la forma *chakanputun* aparece diecinueve veces y la forma *chanputun* solo cuatro veces, además de que solamente se presenta en el Códice Pérez (Tabla 2; *vid*. Miram and Miram 1988).

También la distribución de la forma *chanputun* en el Códice Pérez es muy peculiar. La primera vez que la palabra Chakanputun aparece es en la página original 81, línea 8. Pío Pérez escribe la forma *chakanputun*. En la "crónica" las palabras Chanputun y Chakanputun están presentes cinco veces. Sin embargo, es más que sorprendente que las primeras cuatro veces se presenta la forma *chanputun* y la última es la forma *chakanputun*. También la última mención en página original 157, línea 16 presenta la forma general *chakanputun*.

Llegamos a la conclusión que la distribución de las formas *chakanputun* y *chanputun* para Champoton, Chakanputun y Chanputun dentro de las "crónicas" y "profecías" de los libros de Chilam Balam de Chumayel y Tizimín y del Códice Pérez permite las siguientes conclusiones:

a) la forma *chakanputun* es la forma pretendida (19 ocurrencias) y *chanputun* es solo una variante (4 ocurrencias) que se distingue por omisión de la sílaba intermedia *-ka-*,

b) la forma *chanputun* proviene del texto o de los textos que Juan Pío Pérez copió en Mani en 1837 y reflejan de manera fidedigna el escrito original, o

c) la forma *chanputun* es un error ortográfico cometido por parte de Juan Pío Pérez al realizar su copia de los textos hallados en Mani y

d) una forma que usa *poton* en vez de *putun* para las palabras Chakanputun y Chanputun no está documentada.

Resultados del análisis filológico

Haciendo un resumen del análisis de los contextos en que se presentan las palabras Champoton, Chakanputun y Chanputun tanto en las fuentes coloniales de origen español como en los escritos coloniales mayas llegamos a las siguientes conclusiones:

a) Las palabras Champoton, Chakanputun y Chanputun muestran un patrón definido con respecto a su distribución dentro de los diferentes géneros de texto en que están documentados,

  1) en las fuentes coloniales escritas por conquistadores y cronistas españoles solo se presenta la palabra Champoton y su transposición Potonchan, y

  2) en las fuentes coloniales escritas en lengua maya solo aparecen las palabras Chakanputun y Chanputun.

b) Los contextos y los eventos que se relacionan con las palabras Champoton, Chakanputun y Chanputun en los diferentes géneros de texto son completamente diferentes,

  1) en las fuentes coloniales escritas por conquistadores y cronistas españoles Champoton y Potonchan están relacionados al descubrimiento y a la conquista de la costa del actual estado mexicano de Campeche a fines la segunda década del siglo XVI, y

  2) en las fuentes coloniales escritas en lengua maya las palabras Chakanputun y Chanputun se relacionan exclusivamente con la época prehispánica como el nombre de un área que los Itzaes ocupan y de sus respectivos habitantes.

Aparentemente no existe ninguna relación entre las crónicas y relaciones españolas y los libros de Chilam Balam más el Códice Pérez aunque las últimas contienen amplia información de origen europeo, o sea, español. En ningún momento las fuentes mayas bajo estudio hacen referencia a los eventos que se dieron a lo largo de la costa campechana y no hay relato español que alude a los acontecimientos que se dieron en época prehispánica en el área de Chakanputun o Chanputun. Llegamos a la conclusión que los dos grupos de textos que hacen referencia a las palabras Champoton, Chakanputun y Chanputun se desarrollan independientemente y que las fuentes e informaciones que las constituyen son integramente disímiles.

B– El análisis lingüístico

Pasamos ahora a la segunda parte de nuestro estudio que consiste en un análisis lingüístico de las palabras Champoton, Chanputun y Chakanputun. Aunque hemos mostrado mediante el estudio filológico que las fuentes españolas y mayas que emplean estas palabras no están relacionadas, es indispensable una evaluación lingüística de las palabras Champoton, Chanputun y Chakanputun para poder determinar si existe una relación lingüística entre ellas. Para tal fin tenemos que dar respuesta a las dos siguientes preguntas:

a) ¿Es posible la síncopa de la sílaba intermedia *-ka-* para formar las palabras *Cham* y *Chan* de *Chakan*? y

b) ¿Son las palabras *Poton*, *Putun* y *Peten* equivalentes?

Las palabras Champoton, Chakanputun y Chanputun son compuestos cuya primera parte es *Chakan*, *Cham* y *Chan* y la segunda *Poton* y *Putun* más *Peten* si consideramos la conjetura de Brinton (1882: 125). Mientras que *Cham* y *Chan* muestran la estructura monosilábica CVC para raíces léxicas mayas, *Chakan* rebasa esta fórmula. Siendo una colocación CVCVC indica que posiblemente se trata de una raíz léxica CVC con un sufijo morfosintáctico de estructura VC, o sea, *Chak* y *-an*.

Según las gramáticas consultadas el sufijo *-an* o *-aan* tiene una función similar al participio de pretérito (San Buenaventura 2001; Beltrán 2001; Andrade 1955: 68). Sin embargo, no existe entradas lexicales para una raíz léxica **chak* /*chak'/. Vemos que desde el inicio de la colonia los documentos más tempranos registran la palabra *chakan* /chak'an/ (Landa s/f [1566]; De la Garza et al. 1983 [1579–1581]; Ciudad Real 1984 [1584/1606]). Esto también es

confirmado por las formas morfosintácticas *chak'n-il*, *chak'an-kunsah* y *chak'an-tal* en maya yucateco donde los sufijos gramaticales siguen al vocablo *chakan* (Barrera V. 1980: 81). Esto deja claro que *chakan* pertenece a las palabras mayas bisilábicas de estructura CVCVC.

Esto implica que la palabra *chakan* deberá perder la sílaba intermedia *-ka-* para obtener de ella la palabra *chan* o *cham*. Se sobrentiende que la alteración entre los consonantes /m/ y /n/ en posición final es un fenómeno del maya yucateco muy bien documentado, por lo cual asumimos que *Cham* es una variante de *Chan*. Ya que la omisión es un rasgo común de la fonología y morfología del maya yucateco debemos investigar bajo que condiciones sucede la síncopa. En las palabras del maestro de lengua maya Pedro Beltrán de Santa Rosa, "la syncopa no es otra cosa, que comerle à algun vocablo alguna sylaba, ó letra vocal, ó consonante" (Beltrán 2001: Art. 4°, n° 135).

De hecho la K glotalizada /k'/ es muy propensa a la sustitución y pérdida. No obstante estas alteraciones están sujetas a ciertas reglas que exponemos a continuación con la brevedad debida. En el caso de raíces monosilábicas de estructura CVC la consonante /k'/ en posición final se pierde ó se sustituye la misma por una aspiración /h/ o un cierre glotal /'/ (Andrade 1955: 3–4; Lehmann 1990: 35; Pfeiler 1995: 492–493); por ejemplo la palabra *eek'* (estrella) que se convierte en *ee'* (CV*k'* > CV*'*).

También se sustituye la /k'/ por /'/ en construcciones morfosintácticas cuando le sigue un consonante y no interfiere una disyunción (Andrade 1955: 4–5; Blair 1964: 32). Analizamos a continuación los ejemplos proporcionados por los dos autores referidos. En los casos de *pak'-taal* (sembrar) y *hok'-saal* (sacar, manifestar) se trata de raíces transitivas derivadas mediante el sufijo *-taal*. Por la sustitución obtenemos *pa'-taal* y *ho'-saal*. La estructura CV*k'*-CVC es suplantada por CV*'*-CVC. El reemplazo de /k'/ por /'/ genera una estructura que elimina la aglutinación de consonantes a mitad de la palabra.

Un proceso similar puede observarse en los dos casos siguientes. La forma plural *k'ek'en-o'ob* (cerdos) de *k'ek'en* tiene las posibles sustituciones *k'ek'n-o'ob* o *k'en-o'ob*. La frase *le tak'an-e'* (aquello maduro) es el demostrativo de *tak'an* (maduro) y puede ser reemplazada por *le tak'n-e'* o *le ta'n-e'*. Las estructuras alternativas que obtenemos para (CV) CV*k'*VC-VC son (CV) CV*k'*C-VC o (CV) CV*'*C-VC. En estos últimos casos la primera reducción solo causa la pérdida de una vocal intermedia y genera la aglutinación de dos consonantes intermedios mientras que en el segundo paso se pierde por completo la sílaba intermedia *-k'a-*.

Notamos que las palabras *k'ek'en* y *tak'an* son bisilábicas y tienen la estructura CV*k'*V*n* misma que presenta *chak'an*. Si vemos las formas *chak'an-kunsah* y *chak'an-tal* no se pierde ni la /k'/ ni la vocal siguiente, pero en *chak'n-il* se pierde la vocal /a/ ya que la forma completa es *chak'an-il* <chakanil> (Bolles 2001). Observamos que en los ejemplos *k'ek'en-o'ob*, *le tak'an-e'* y *chak'an-il* al consonante final /n/ de estas tres palabras siempre le sigue una vocal (a, i, o) que facilita la supresión de la vocal anterior (a, e) al mismo tiempo que apoya la consonante final /n/ (*Vid*. Beltrán 2001: Art. 4°; Lehmann 1990: 35).

Podría pensarse que estas similitudes entre *k'ek'en*, *tak'an* y *chak'an* son prueba suficiente de que si puede sincoparse *chak'an* para obtener *chan*. Sin embargo, la palabra a analizar es Chakanputun. En este caso la consonante final /n/ de *chakan* es seguida por la consonante inicial /p/ de *Putun* lo que impide la síncopa. De hecho ninguno de los lingüistas consultados documenta una síncopa habitual de la sílaba intermedia *-k'a-* en la lengua maya yucateco (Andrade 1955: 4–5; Blair 1964; Fisher 1973: 99, Table 5). Vemos, por tanto, que el entorno fonológico de la palabra Chakanputun no favorece una síncopa de la sílaba intermedia para formar la palabra Chanputun. Esto significa a consecuencia que las dos palabras no pueden hacer referencia al mismo denominador. Para comprobar esta suposición hacemos una revisión del léxico para las palabras *Chakan* y *Chan*.

Debemos tomar en cuenta la ortografía defectiva de las fuentes coloniales para identificar las entradas correctas ya que generalmente no se registran de forma adecuada las peculiaridades fonéticas de las vocales en las lenguas mayas (Smailus 1989: 7–9). Los diccionarios coloniales solamente distinguen entre las vocales cortas y el resto, el cual consiste del grupo de vocales largas, reiteradas y acentuadas. De tal manera estamos obligados a considerar cualquier entrada léxica que se refiere a *Chakan* y a *Chan*.

Las entradas para *Chakan* son unívocas y todas se refieren a "campo llano, dehesa vega, prado y sabana" (Barrera V. 1980: 81; Bricker *et al.* 1998: 63; Bastarrachea *et al.* 2002: 55). Para *Chan* tenemos varias entradas que podrían dar al caso. Encontramos las variantes <chaan> y <chan> con diversos significados. Para <chaan> tenemos cinco significados, "cosa que esta floja", "cosa capaz", "mirar o ver cosas vistosas como misa, juegos, bailes y divertirse viendo", "no, suplicando o prohibiendo" y "cosa bastante, suficiente, poderosa y aprovechar, por ser bastante" (Barrera V. 1980; *Bocabulario* 1972; Ciudad Real 1984: 137r–137v; Bolles 2001), y para <chan> registramos seis significados, "pequeño", "ola, onda", "culebra, forma arcaica", "cielo, forma arcaica", "mirar y mirando alguna cosa vistosa y placentera", "no, es partícula prohibitiva" (Barrera V. 1980; Ciudad Real 1984: 14r, 137r; Bolles 2001). Observamos que los significados "mirar" y "partícula prohibitiva" aplican tanto para <chaan> como <chan> por lo cual tenemos

nueve diferentes significados para *Chan*. De nuestro estudio del léxico para las palabras *Chakan* y *Chan* obtenemos otro resultado negativo con respecto a la ecuación que Champoton y Chanputun sean equivalentes a Chakanputun. Ninguno de los significados obtenidos para *Chan* y *Cham* es compatible con *Chakan*.

Nos queda de último revisar si las palabras *Poton* y *Putun* más *Peten* son equivalentes. También en el caso de la segunda parte de las palabras Chakanputun, Champoton y Chanputun todas las variantes poseen la estructura bisilábica CVCVC. Debemos investigar si se trata de lexemas bisilábicos o de monosilábicos con un sufijo morfosintáctico como *Pot-on*, *Put-un* y *Pet-en*.

Las entradas léxicas para *Peten* son "isla, provincia, región o comarca" (*Bocabulario* 1972: 41r, 170v; Ciudad Real 1984: 25r, 374v). Se trata sin lugar a dudas de una forma derivada mediante el sufijo *-en* de la palabra *Pet* que significa "circulo, redondo" y es un clasificador numeral "para contar milpas, huertas, dehesas señalándolas por el lugar que ocupan" (*Bocabulario* 1972: 182r; Barrera V. 1980; Ciudad Real 1984: 373v, 374r). Obviamente el término alude a los terrenos que están alrededor del punto o lugar de referencia ubicado en el centro. También observamos que se escriben las dos formas <pet> y <peet> (Barrera V. 1980).

En el caso *Poton* tenemos varias opciones. Aparece <potom> para "ollero", que en el dialecto de Mani y Tekax es lo mismo que <patom>. Esta forma se deriva de <pot> *vel* <pat> que significa "hacer olla" (Ciudad Real 1984: 381r, 382r; *vid. Bocabulario* 1972: 10v, 153r). <pot> también significa "en composición; aumenta [muy, de repente]" y "horadar, agujerear, desfondarse, atravesar, agujero" (Bocabulario 1972: 3r, 7v, 17r, 24r, 25v, 38r, 39v, 42r, 43r, 50v, 68v, 73r, 78r, 90v, 125r, 160r, 196v, 197r). Para este último significado también se escribe <poot>. También tenemos como otra lectura alternativa "escabullir, resbalar, despellejar, desnudar, zafar" (Bocabulario 1972: 63v; Barrera V. 1980; Ciudad Real 1984: 381r, 381v, 382r). Sin embargo, en este caso hay dos formas distintas de escribir, una es <pot> y la otra es <pit> o <pijt>.

En el Maya Yucateco colonial y moderno existen varias entradas para *Putun*. Primero tenemos <put> para "papaya", <put> o <puut> para "acarrear, llevar a cuestas, y cuenta de caminos de carga que se acarrean", <putun ic> para "chile de monte, chile max", <put ik> para "suspiro", <putun winik> para "enano" (*Bocabulario* 1972: 3v, 29r, 32r, 126v, 156v, 179v, 181r, 189r; Barrera V. 1980; Ciudad Real 1984: 386r; Bolles 2001).

Observamos que en los tres casos analizados las entradas bisilábicas son derivados de raíces monosilábicas CVC que toman un sufijo -V*m* o -V*n*. Asimismo está a la mira que las entradas lexicales para *Pet*, *Pot* y *Put* no concuerdan. Lo que la alteración de vocales concierne tampoco obtenemos resultados positivos con respecto a la suposición que las palabras *Poton* y *Putun* más *Peten* son equivalentes.

Hemos revisado con detención minuciosa los diccionarios del maya yucateco para identificar los patrones de sustituciones vocálicas (Tabla 3). No existe un caso documentado para un cambio deliberado de vocal O a E o de U a E por lo cual podemos descartar la conjetura hecha por Daniel Brinton que la forma correcta del nombre Chakanputun es Chakanpeten (Brinton 1882: 125). Queda por aclarar si *Poton* y *Putun* son sinónimos ya que Cortés escribe *Potonchan* y *Putunchan* en su *Segunda Carta* cuando habla de los acontecimientos que se dieron en Tabasco (Cortés 1963: 49, 66, 77). El cambio entre los vocales O y U está documentado para el maya yucateco pero en este caso específico Cortés está hablando de un nombre de origen nahua derivado de <potoni> "oler mal, heder" (Siméon 1988: 394) que según López de Gómara significa "lugar que huele mal" (López de Gómara 1965, II: 50; *vid.* Brinton 1882: 125; Roys 1967: 115; Scholes and Roys 1968: 52, footnote 12). Ya que esta palabra no está relacionada de ninguna forma con las palabras mayas *Poton* y *Putun* el cambio de vocal no aplica.

Resultados del análisis lingüístico

El estudio lingüístico de las palabras compuestas Champoton, Chakanputun y Chanputun se basó en un análisis de sus respectivas componentes *Chakan*, *Cham*, *Chan*, *Poton* y *Putun*. Llegamos a las siguientes conclusiones:

a) Las entradas léxicas para *Chakan* y *Chan* y para *Poton* y *Putun* no concuerdan y por lo tanto no hacen referencia al mismo denominador. *Chakan* y *Chan* son palabras diferentes al igual que *Poton* y *Putun*.

b) La síncopa de la sílaba intermedia *-ka-* de *Chakan* no es posible por lo cual la palabra *Chan* no puede ser un sinónimo de ésta.

c) El cambio de vocales O y U para *Poton* y *Putun* no aplica ya que los ejemplos usados para explicar el cambio se basan en una palabra de origen nahua que se escribe igual pero que no significa lo mismo.

Aparentemente no existe ninguna relación entre las palabras Champoton, Chakanputun y Chanputun. Tanto la revisión del léxico como de la estructura morfosintáctica demuestran que las componentes *Chakan* y *Chan* al igual que

Poton y *Putun* son distintas. Tenemos diecinueve ocurrencias (82.5%) de Chakanputun contra cuatro de Chanputun (17.5%) en contextos similares a idénticos (Tabla 2, columna "Tema"). Al parecer la palabra Chanputun es un error ortográfico. Ya que desconocemos el paradero de los escritos originales que se encontraban en Mani, no es posible cotejar la copia con el original para decidir con claridad si el error fue cometido por Juan Pío Pérez en 1837 al realizar su copia de escritos mayas para el Códice Pérez o ya estaba presente en el documento copiado. De cualquier modo, la contracción de Chakanputun a Chanputun solamente se presenta en contextos claramente definidos y limitados de los libros de Chilam Balam, lo cual no justifica su extensión hacia otros contextos como es el caso del nombre del pueblo y puerto de Champoton que aparece en las relaciones españolas de la conquista, ya que no hay argumentos lingüísticos que lo justifican.

4°– Discusión

El presente estudio filológico y lingüístico partió de la pregunta, ¿son las palabras Chanpotón, Chanputun y Chakanputun sinónimos? y pretendió verificar una de tres hipótesis formuladas al inicio de este trabajo. Hemos tratado de exponer con la mayor transparencia y concisión posible nuestros razonamientos y argumentos para llegar a una respuesta. No podemos fallar a favor de la conjetura hecha por Daniel Brinton en 1882. Los contextos de las fuentes mayas y españolas son disímiles y los datos lingüísticos indican claramente que la componente *Chakan*, no es un sinónimo de *Cham* y *Chan*. Tampoco *Poton* y *Putun* son sinónimos. Solamente en el contexto de los libros de Chilam Balam de Chumayel y Tizimín y del Códice Pérez se puede considerar a la palabra Chanputun como una variante de Chakanputun ya que todo indica que se trata de un error ortográfico.

El resultado tiene consecuencias para la reconstrucción de la historia de la cultura maya que se basa en las informaciones extraídas de las fuentes escritas de origen maya como español. Queda claro que las "crónicas" de los libros de Chilam Balam y del Códice Pérez usan la palabra Chakanputun para referirse a un área geográfica y sus habitantes pero no al pueblo y puerto de Champoton en Campeche. Por lo tanto es preciso encontrar una explicación alternativa y satisfactoria para esta nueva situación. Son dos las preguntas que surgen a raíz de nuestra investigación:

a) ¿Que lugar o área geográfica se denomina Chakanputun?

b) ¿Qué significa la palabra Champoton si no viene de Chakanputun?

Como mencionábamos líneas arriba Chakanputun es una palabra compuesta cuya primera parte *Chakan* significa "campo llano, dehesa vega, prado y sabana". El significado de *Putun* requiere una discusión más a fondo. Este término ha jugado un papel clave en la reconstrucción de la cultura material del clásico tardío–terminal en el norte de la península de Yucatán y Chichen Itza y en la determinación de la identidad de los Itzaes. En su obra clave sobre el tema Eric Thompson propuso que los *Putun*es eran comerciantes y marinos de Tabasco y del sur de Campeche que desde el siglo IX invadieron en varias etapas la península y que eran idénticos con los Itzaes (Thompson 1970). Aunque este modelo está expuesto a revisiones justificadas ya que sus suposiciones pueden ser refutadas por datos y argumentos (Kremer 1994; *vid*. también Voss 2000, 2001, 2002a) su impacto en la investigación arqueológica y etnohistórica del área maya norte ha sido de manera durable y persistente ya que muchos elementos del modelo aún siguen vigentes (*Vid*. Ball 1986; Robles and Andrews 1986: 63–64; Ball and Taschek 1989; Quezada 1993: 21–28; Sharer 1994: 354–357, 402–403, 406–408; Ringle *et al*. 1998; López Austin y López Luján 1999: 113–114).

Esta persistencia es sorprendente en vista de que años antes Ralph Roys ya había indicado en su obra sobre la geografía política de Yucatán que en Ch'ol la palabra *Putun* significaba „peaceful (pacífico)" (Roys 1957: 167) y por lo tanto es poco congruente con el aspecto belicoso que Thompson adscribe a los *Putun*es. Actualmente, la entrada viene de la lengua Cholti ya caída en desuso. En su manuscrito Fray Francisco Morán nos da *putun* con los significados "apasible, manso, pasifico y man[c]edumbre" (Morán 1695).

Otro argumento a favor de una lectura menos belicosa nos presenta el libro de Chilam Balam de Chumayel. Nos referimos al texto que Roys denominó "Canción de los Itza" (Roys 1967: 37–38, 114–116). El texto consiste de dos partes, una introducción que habla de la creación del mundo hasta la apariencia de Hunac Ceel y una proclamación que narra el conflicto que se da en Chichen Itza entre Hunac Ceel y el amo del Katun, posiblemente el señor del asentamiento mismo. De particular interés son las siguientes líneas:

15 yulu uayano = Ox te caan: u kin:
16 he macen ua tu t'an = tan_yol uinice:
17 Cen u mac lee: Eya macen ua tu t'an tan_yol
18 putun = men a nateo: eyan ch'aben

(Miram 1988: Chumayel pág. orig. 59)

15 El llega. No lo dije ahí = Tres veces en el cielo: está su sol:
16 ¿Quién soy en su habla = en medio de humanos?:
17 Digo, su persona es así: Así existe esto aquí. ¿Quién soy en su habla en medio de
18 cargadores? = Haz tú entender ahí: Así existe esto aquí.

(Traducción del autor)

En base a la estructura de paralelismos en los textos mayas (Edmonson 1970) vemos que la frase "he macen ua tu t'an = tan_yol uinice:" corresponde a "Eya macen ua tu t'an tan_yol putun =" donde las palabras <uinic> y <putun> ocupan la misma posición sintáctica y, por ende, deben corresponderse o asemejarse en su significado (*Vid.* Kremer 1994). Ya que *uinic* significa "humano, hombre" el significado de *putun* no puede ser muy diferente.

Sabemos que la lengua de los chontales de Acalan-Tixchel es llamada *putunthan* o *chontal* (Ciudad Real 1976, II: Cáp. CXLIII, 320) y que éstos estaban involucrados en el intercambio que se desarrollaba con los mexicanos en la Chontalpa (Scholes and Roys 1968). Considerando esta peculiaridad nos damos cuenta que solo las entradas para <put> o <puut> que significan "acarrear, acarrear trayendo a cuestas, llevar a cuestas, llevar la carga, cuenta para camino y cosas que se acarrean" (Barrera V. 1980: 677–678) dan sentido. Según Juan Pío Pérez, "este verbo y todos los que de él se derivan parece que se deben de escribir con doble u..." (Pío Pérez 1866–77; *vid.* Barrera V. 1980: 677–678). Si aceptamos la conjetura que *putun* es un derivado de *puut* entonces un **puutun* sería un "cargador" y su lengua *putunthan* sería la "lengua de los cargadores". Esta lectura es mucho más congruente con las observaciones acerca de los habitantes de aquella región.

Si tomamos estos resultados y los aplicamos a la palabra Chakanputun obtenemos como traducción "cargador de la sabana". Ya que Chakanputun se aplica tanto a personas como a lugares, el topónimo sería algo como "sabana donde están los cargadores". Como Daniel Brinton ya había sugerido con anterioridad *Chakan* es el nombre de la provincia antigua en la cual Mérida está situada (Brinton 1882: 125). Sin embargo, la sabana es un rasgo geográfico con amplia distribución en toda la península de Yucatán que resulta difícil determinar un lugar específico.

También Champoton es una palabra compuesta pero su traducción resulta más laboriosa en vista de que tenemos que descartar Chakanputun como sinónimo y de que a primera vista no sabemos cuales son las entradas léxicas apropiadas a escoger. Un acercamiento solo es posible combinando datos contextuales y lingüísticos.

Champoton fue el lugar donde el cacique Mochcouoh venció a los españoles bajo Fernández de Córdoba en la batalla de la bahía de la Mala Pelea en 1517. Otro dato interesante ya mencionado es anotado tanto por Pedro Mártir como Bartolomé de las Casas. Ambos indican que la última sílaba de la palabra Champoton es con acento y luenga (ver arriba).

La segmentación de Champoton nos da *cham* o *chan*, *pot* y un sufijo *-on*. Este sufijo debe llevar acento y la vocal larga. Estos son buenos indicios para identificar *-on* con el pronombre absoluto de la primera persona plural "nosotros, nos". Diego de Landa nos da el ejemplo del pueblo llamado Tibulon, que los Cocomes fundaron después de la destrucción de Mayapán:

> Que el hijo de *Cocom* que escapó de la muerte por estar ausente... al saber la muerte de su padre y el desbarato de la ciudad, vino muy presto y se junto con los parientes y vasallos y pobló un lugar que llamó *Tibulón*, que quiere decir *jugados fuimos*;...
>
> (Landa s/f: 24)

El nombre del pueblo resulta ser una frase verbal con función descriptiva que se relaciona con un evento importante que dió lugar a la fundación del asentamiento. El análisis morfosintáctico del nombre Tibulon da como resultado que <ti> es la preposición "donde, en", <bul> el lexema "juego de azar, jugar y ganar, perder el juego" y <on> es el pronombre absoluto de la primera persona plural "nosotros, nos". La traducción es "donde perdimos el juego" o "donde nos jugaron falso" y alude a la destrucción de Mayapán y el asesinato de los Cocomes por los Tutul Xiu (Landa s/f: 23).

La misma estructura morfosintáctica parece poseer el nombre Champoton. El segmento *pot* debe ser una raíz verbal y *cham* o *chan* una partícula ya que el sufijo *-on* es el pronombre personal, si nuestra conjetura es correcta. Para *chan* tenemos ocho entradas para verbos, adjetivos y sustantivos. Solamente una cumple la función de partícula. Se trata de <chan> o <chaan> con el significado de "no, suplicando o prohibiendo" y "no, es partícula prohibitiva" (Barrera V. 1980; Ciudad Real 1984: 137r; Bolles 2001). En el caso *pot* tenemos dos opciones. Descartamos la variante dialectal <pot> de <pat> que significa "hacer olla" y la partícula que en composición aumenta (ver arriba). Quedan así los

significados "horadar, agujerear, desfondarse, atravesar, agujero" y "escabullir, resbalar, despellejar, desnudar, zafar" (ver arriba). Por razones de contexto optamos por la última alternativa como se explicará en el párrafo siguiente.

Si tomamos estos resultados y los aplicamos a la palabra Champoton obtenemos como traducción algo como "no nos escabulleron" o "no se nos zafaron". Esta frase maya haría dignamente alusión a los acontecimientos que se dieron en el pequeño paraje costero donde Francisco Fernández de Córdoba sufrió una derrota militar contra el cacique Mochcouoh que lo obligó a descontinuar su viaje y regresar a Cuba donde murió de sus heridas severas. A causa de su gran triunfo el lugar fue conmemorado por los mayas victoriosos como el lugar donde los españoles no se les escaparon de la derrota militar.

Desconocemos hasta la fecha cual fue la información que Diego Velázquez, entonces Teniente de Almirante en la isla Fernandina *vel* Cuba, recibió por parte de los sobrevivientes de la expedición fracasada de 1517. Tampoco sabemos si se llegó a escribir una relación y cuales fuesen los nombres geográficos y de personas que se hubiesen reportado en esa ocasión. Según la *Primera Carta* de Cortés uno de los participantes de la contienda de 1517 fue el piloto Antón de Alaminos que también participó en el viaje de Grijalva en 1518 y en la primera etapa de la expedición de Cortés en 1519 (Cortés 1963). Sin embargo, no sabemos cuanta información aportó este personaje. Según Bernal Díaz del Castillo los pilotos españoles recordaban el lugar de la batalla como la bahía de la Mala Pelea (Díaz del Castillo 1982: 12). Por lo tanto el nombre Champoton parece ser reportado por primera vez en el *Itinerario* de Juan Díaz quién participó en la expedición de Grijalva en 1518. Esto significaría que la denominación Champoton no se remonta a épocas prehispánicas sino que fue creada a raíz de los hechos ocurridos en 1517.

6°– Conclusiones

Saber que todos los nombres que usamos significan algo importante, es saber que no solo representan un ornato sino que, son parte del pasado que aún vive y habla por si solo. En este pequeño estudio tratamos de acercarnos y esclarecer algunos de estos nombres que relumbran en la historia de la cultura maya. Hemos tratado de analizar con minuciosa detención el significado de las palabras Chakanputun, Chanputun y Champoton para determinar si la equiparación de estas palabras es justificada tal como la propuso Daniel Brinton hace ya más de ciento veinte años atrás. Para tal fin nos apoyamos en los instrumentos adecuados en las lenguas mayas y los medios de comparación y de valoración de los textos que existen hoy en día. Llegamos a la conclusión que las palabras Chakanputun y Champoton no tienen el mismo denominador y por lo tanto no se refieren al mismo lugar. La variante Chanputun resultó ser una forma ortográfica defectiva de Chakanputun. Por lo tanto sostenemos que los libros de Chilam Balam son un producto exclusivo de los mayas yucatecos del noroeste de la península de Yucatán y de su historia dentro de la cual Champoton y el sur de Campeche no estaban contemplados.

La localización de Chakanputun resulta difícil determinar porque el nombre significa "donde están los cargadores de la sabana" o "los cargadores de la sabana" y puede referirse a cualquier llano ya que se trata de un rasgo geográfico con amplia distribución en toda la península de Yucatán aunque Brinton opta por Chakan, la provincia antigua en la cual la ciudad de Mérida está situada. Por lo tanto, la identificación geográfica del Chakanputun seguirá siendo un desiderátum.

Champoton o Chanpotón es bien conocido como el pueblo y puerto actual de Champotón en la costa de sotavento del estado mexicano de Campeche. Sabemos que el lugar donde se dio la batalla de la bahía de la Mala Pelea en 1517 no fue más que un paraje con unos pozos y maizales a una legua del pueblo. Después del encuentro el lugar y su pueblo adquirió fama y los mayas del área lo nombraron "lugar donde ellos no nos escabulleron" dando testimonio de su victoria y honrando la valentía de su capitán y cacique Mochcouoh erigiéndole un monumento que perdura hasta la fecha.

AGRADECIMIENTOS

El autor quiere aprovechar la oportunidad de agradecer a los organizadores y patrocinadores del XIII° Encuentro "Los Investigadores de la Cultura Maya" por haber realizado una vez más, éste importante evento en la máxima casa de estudios del estado, la Universidad Autónoma de Campeche, Campeche, México. Muchas gracias al Lic. Ricardo Encalada Argaéz, director del departamento de Difusión Cultural de ésta universidad, por la cordial invitación de permitirme presentar la presente ponencia. Al Centro Cultural Prehistoria Peninsular, su directora Margarita Díaz Rubio de Ponce y su equipo por facilitarme el acceso a los acervos históricos resguardados, especialmente a la biblioteca de Jorge Ignacio Rubio Mañé. Gracias al Mtro. Edgar Santiago Pacheco por haberme facilitado la consulta de la obra de J. F. Molina Solís *Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán* en la edición de 1943 de su acervo personal. Gracias a la Dr. Barbara Pfeiler por su apoyo y sus invaluables conocimientos lingüísticos. Le debo las gracias a mi

compañero y amigo Jürgen Kremer por poder compartir mis ideas con él y sus comentarios al respecto, y a mi esposa Yazmín Gpe. Lizárraga Pérez por su paciencia y apoyo incondicional. Sin embargo, la responsabilidad por los errores e inexactitudes en esta obra está con el autor.

Favor de dirigir comentarios y sugerencias a:

Alexander W. Voss

hunpictok@hotmail.com

BIBLIOGRAFÍA

____

1972 *Bocabulario de Mayathan (por su Abecedario)*: Das Wörterbuch der Yukatekischen Mayasprache (Codex Vindobonensis N.S. 3833). Bibliotheca Linguistica Americana 1. Graz: Akademische Druck- und Verlagsanstalt.

____

1975 *Códice Dresde (Codex Dresdensis)*. Sächsische Landesbibliothek Dresden (Mscr. Dresd. R 310): Edición facsímile en tamaño original, editado por Ferdinand Anders. Codices Selecti Photypice Impressi Volume LIV. Akademische Druck- u.Verlagsanstalt, Graz.

Andrade, Manuel J.

1955 *A Grammar of Modern Yucatec*. Microfilm Collection of Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology Nº. 41. University of Chicago Library, Chicago

Arnabar Gunam, Tomás

2001 El Cacicazgo de Champoton en el siglo XVI. En *Los Investigadores de la Cultura Maya* 9, Tomo II, 369–380. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

Ball, Joseph W.

1986 Campeche, the Itza, and the Postclassic: A Study in Ethnohistorical Archaeology. En *Late Lowland Maya Civilization – Classic to Postclassic*, editado por Jeremy Sabloff and E. Wyllys Andrews V, 379–408. University of New Mexico, Albuquerque.

Ball, Joseph W. and Jennifer Taschek

1989 Teotihuacan's Fall and the rise of the Itza: Realignments and Role Changes in the Terminal Classic Maya Lowlands. En *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan* - 700–900 A.D., editado por Richard A. Dile and Janet C. Berlo, 189–200. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.

Barrera Vásquez, Alfredo (director)

1980 *Diccionario Maya: Maya–Español, Español–Maya*, Cordemex, Mérida.

Barrera Vásquez, Alfredo y Silvia Rendón

1948 *El libro de los libros de Chilam Balam*. Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

Barrera Vásquez, Alfredo and Sylvanus G. Morley

1949 *The Maya Chronicles*. Contribution to American Anthropology and History 48, CIW Publication 585, Carnegie Institution, Washington, D. C.

Bastarrachea Manzano, Juan Ramón y Jorge Manuel Canto Rosado (coord.)

2002 *Diccionario maya popular. Maya–Español, Español–Maya*. Academia de la Lengua Maya de Yucatán, Mérida

Beltrán de Santa Rosa, Pedro

2001 [1746] *Arte de el idioma Maya reducido a sucintas reglas, semilexicon yucateco* 1742. Trascripción de David Bolles. URL: www.famsi.org/reports/96072/beltrangmr.htm–beltramgmr3b.htm. Enviado el 22 de febrero de 2001.

Blair, Robert Wallace

1964 *Yucatec Maya Noun and Verb Morpho-Syntax*. University Microfilms, Ann Arbor (Tesis doctoral, September 1964, Language and Literature, Linguistics, Indiana University)

Bolles, David

2001 *Combined Dictionary-Concordance of the Yucatecan Mayan Language*. Enviado el 22 de febrero de 2001. URL: www.famsi.org/reports/96072

Bolles, David and Alejandra [Kim de Bolles]

2001 *A Grammar of the Yucatecan Maya Language*. Revised edition. Labyrinthos, Lancaster.

Bricker, Victoria R.; Eleuterio Po'ot Yah and Ofelia Dzul de Po'ot

1998 *A Dictionary of the Maya Language as Spoken in Hocabá, Yucatán*, University of Utah, Salt Lake City.

Brinton, Daniel G.

1882 *The Maya Chronicles*. Library of Aboriginal Literature 1, Philadelphia.

Ciudad Real, Antonio de

1976 [1591] *Tratado curioso y docto de las grandezas de Nueva España – Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*, 2 tomos, editado por Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras. Serie de Historiadores y Cronistas de Indias 6. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, D. F.

1984 [1584/1606] *Calepino Maya de Motul*, 2 tomos, editado por René Acuña. Filología, Gramáticas y diccionarios 2. Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, D. F.

Cortés, Hernán

1963 *Cartas y documentos*. Introducción de Mario Hernández Sánchez-Barba. Porrúa, México, D. F.

De la Garza, Mercedes *et al.* (Editores)

1983 [1579–1581] *Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán*, 2 tomos. Fuentes para el estudio de la cultura Maya 1, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, D. F.

Díaz, Juan

1980 [1858] Itinerario de la Armada del rey Católico a la isla de Yucatán, en la India, año 1518, en que fue por comandante y Capitán General Juan de Grijalva. En *Colección de Documentos para la Historia de México*, editado por de Joaquín García Icazbalceta, tomo 1, 281–308. Porrúa, México, D. F.

Díaz del Castillo, Bernal
1982 [1632] *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, un tomo con suplemento, edición crítica por Carmelo Sáenz de Santa María. Monumenta Hispano-India V Centenario del Descubrimiento de América I, Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo", C. S. I. C., Madrid.
Edmonson, Munro S.
1970 Metáfora maya en literatura y en arte. En *Verhandlungen des XXXVIII Internationalesn Amerikanistenkongresses, Stuttgart-München* 1968, Band 2, 37–50. Renner, München.
Fisher, William Morisson
1973 *Towards the reconstruction of Proto-Yucatec*. Tesis doctoral. Department of Linguistics, University of Chicago, Chicago.
García Icazbalceta, Joaquín
1980 [1856–1866] *Colección de documentos para la historia de México*. Edición facsímile. Porrúa, México.
Gibson, Charles and John B. Glass
1975 A Census of Middle American Prose Manuscripts in the Native Historical Tradition. En *Handbook of Middle American Indians* Vol. 15: *Guide to Ethnohistorical Sources*, part 4, 322–400. University of Texas, Austin.
Gunsenheimer, Antje
2002 *Geschichtstradierung in den yukatekischen Chilam Balam-Büchern: Eine Analyse der Herkunft und Entwicklung ausgewählter historischer Berichte*. Tesis doctoral, Philosophische Fakultät, Universität Bonn, Bonn.
Kremer, H. Juergen
1994 The Putun Hypothesis Reconsidered. En *Hidden among the Hills, Maya Archaeology of the Northwest Yucatán Peninsula*, editado por Hanns J. Prem, 289–307. Acta Mesoamericana 7, Flemming, Moeckmuehl.
Landa, Diego de
S/f [1566] *Relación de las Cosas de Yucatán*. Dante, Mérida.
Las Casas, Bartolomé de
1981 [1551–66] *Historia de las Indias*, 3 tomos, editado por de Agustín Millares Carlo y estudio preliminar de Lewis Hanke. Biblioteca Americana, serie Cronistas de Indias, Fondo de Cultura Económica, México, D. F. (Primera edición 1951, 2ª edición 1965)
Lehmann, Christian
1990 Yukatekisch. *Zeitschrift für Sprachwissenschaft* 9 (1–2), 28–51. Göttingen.
López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján
1999 *Mito y realidad de Zuyuá – Serpiente Emplumada y las transformaciones mesoamericanas del Clásico al Posclásico*. Fidecomiso Historia de las Américas, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
López Cogolludo, Diego de
1957 [1688] *Historia de Yucathán*. Edición facsímile. Colección de grandes crónicas Mexicanas 3 (1), Academia Literaria, México, D. F.
1971 [1688] *Los Tres siglos de la dominación española en Yucatán, o sea Historia de esta provincia, desde la conquista hasta la Independencia*, 2 tomos. Edición facsímile de la edición de 1842–1845 aumentada por un nuevo prólogo de Ferdinand Anders. Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Graz.
López de Gómara, Francisco
1965 [1552] *Historia general de las Indias, "Hispania Vitrix" cuya segunda parte corresponde a la conquista de Méjico*. Modernización del texto antiguo por Pilar Guibelalde. Con unas notas prologales de Emiliano M. Aguilera. Obras Maestras, Iberia, Barcelona.
Mártir de Angleria, Pedro
1964 *Décadas del Nuevo Mundo*, 2 tomos, editado y apéndices por Edmundo O'Gorman. Traducción del latín por Agustín Millares Carlo, apéndice bibliográfico por Joseph Sinclair. Porrúa, México, D. F.
Martyr de Angleria, Petrus
1966 [1530] *Opera: Legatio babylonica, De orbe novo decades octo, Opus epistolarum*. Edición facsímile. Introducción de Erich Woldan. Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Graz.
Martyr von Anghiera, Peter
1972–73 *Acht Dekaden über die Neue Welt*, 2 tomos. Traducción, introducción y notas de Hans Klingelhöfer. Wissenschaftliche Buchgemeinschaft, Darmstadt.
Miram, Helga Maria
1983 *Numeral Classifiers im yukatekischen Maya*. Verlag für Ethnologie, Hannover.
1988 *Transcripciones de los Chilam Balames*, 3 tomos. Maya Texte II, Toro, Hamburg.
Miram, Helga Maria, y Wolfgang Miram
1988 *Concordancia de los Chilam Balames*, 6 tomos. Maya Texte I, Toro, Hamburg.
Molina Solís, Juan Francisco
1896 *Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán con una reseña antigua de esta península*, 3 tomos. Imprenta y Litografía de Ricardo B. Caballero, Mérida.
1943 [1896] *Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán con una reseña de la historia de los mayas*, 2 tomos. 2ª edición. Prólogo de Antonio Mediz Bolio, semblanza de Ermilio Abreu Gómez. Ediciones Mensaje, México, D. F.
Morán, Francisco
1695 *Arte y Vocabulario de la lengua Cholti que quiere decir la Lengua de Milperos*. Manuscrito, American Philosophical Society, Philadelphia.
O'Gorman, Edmundo
1979 *Cuatro historiadores de Indias, siglo XVI, Pedro Mártir de Anglería* [1457–1526], *Gonzalo Fernández de Oviedo* [y Valdés, 1478–1557], *Bartolomé de las Casas* [1474–1566], *Joseph de Acosta* [1540–1600]. SEP Setentas 51. SEP, Diana, México, D. F.
Pacheco Cruz, Santiago
1959 *Diccionario de etimologías toponímicas mayas*. Con sugestivo prólogo del Sr. Lic. Don Francisco J. Santamaría. Conjunto de Apreciaciones. 2ª edición, cuidadosamente corregida i (*sic!*) ampliamente aumentada. Imprenta Antonio Ortega, Mérida. (1ª edición 1953)
Pérez, Juan Pío
1866–77 *Diccionario de la lengua maya*. Editada por Eligio Ancona. Imprenta Literaria de Juan F. Molina Solís, Mérida.
Pfeiler, Barbara
1995 Variación fonológica en el maya yucateco. En *Vitalidad e influencia de las lenguas indígenas en Latinoamérica. II Coloquio Mauricio Swadesh*, editado por Ramón Arzápalo Marín y Yolanda Lastra, 488–497. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, D. F.
Quezada, Sergio
1993 *Pueblos y caciques yucatecos*, 1550–1580. Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, D. F.
Ringle, William M., Tomás Gallareta Negrón and George J. Bey III.
1998 The Return of Quetzalcoatl. Evidence for the spread of a world religion during the Epiclassic period. *Ancient Mesoamerica* 9 (2), 183–232. Cambridge.
Robles, Fernando and Anthony P. Andrews
1986 A review and synthesis of recent Postclassic Archaeology in Northern Yucatan. En *Late Lowland Maya Civilization – Classic to Postclssic*, editado por Jeremy A. Sabloff and E. Wyllys Andrews V, 53–98. University of New Mexico, Albuquerque.
Roys, Ralph Loveland
1957 *The Political Geography of the Yucatan Maya*. CIW Publication 613, Carnegie Institution, Washington, D. C.

1967 [1933] *The Book of Chilam Balam of Chumayel*. Traducción y edición de Ralph L. Roys. University of Oklahoma, Norman.

Rubio Mañé, Jorge Ignacio

1933 *La personalidad de Juan Francisco Molina Solís como historiador*. Talleres de la Compañía Tipográfica Yucateca, Mérida.

San Buenaventura, Fray Gabriel de

2001 [1684] *Arte de la lengua maya*. Trascripción de David Bolles. Enviado el 22 de febrero de 2001. URL: www.famsi.org/reports/96072/buenavengmr.htm-buenavengmr1a.htm.

Scholes, Frances V. and Ralph L. Roys

1968 [1948] *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel – A Contribution to the History and Ethnohistory of the Yucatan Peninsula*. University of Oklahoma, Norman.

Sharer, Robert J.

1994 *The Ancient Maya*. Stanford University, Stanford.

Simeón, Remí

1988 [1885] *Diccionario de la lengua Nahuatl o Mexicana redactado según los documentos impresos y manuscritos más auténticos y precedido de una introducción*. 2ª edición española, traducción del francés de Josefina Oliva del Coll, Siglo XXI, México, D. F.

Smailus, Ortwin

1989 *Gramática del Maya Yucateco Colonial*. Wayasbah Publication 9, Wayasbah, Hamburg.

Thompson, John Eric Sydney

1966 [1954] *Rise and Fall of Maya Civilization*. 2ª edición. The Civilization of the American Indian Series 39. University of Oklahoma, Norman.

1970 Putun (Chontal Maya) Expansion in Yucatan and the Pasion Drainage. En *Maya History and Religion*, editado por J. E. S. Thompson, 3–47. University of Oklahoma, Norman.

Torquemada, Juan de

1969 [1615/1723] *Monarquía Indiana*, 3 tomos. Edición facsímile. Introducción por Miguel León Portilla. 4ª edición de la segunda edición 1723. Porrúa, México, D. F.

Tozzer, Alfred M.

1978 [1941] *Landa's Relación de las Cosas de Yucatán – A Translation*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Vol. XVIII, Kraus Reprint, New York.

Voss, Alexander W.

2000 La identidad socio-política de los Itzá en Chichen Itza. En *Temas Antropológicos – Revista Científica de Investigaciones Regionales* Vol. 22, No. 2, 208–241. Mérida.

2001 Los Itzaes en Chichen Itza: Los datos epigráficos. En *Los Investigadores de la Cultura Maya* 9, Tomo 1, 152–171. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

2002 ¿Quiénes fueron los Itzáes?: La identidad social de un linaje gobernante. En *La organización social entre los mayas prehispánicos, coloniales y modernos. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque*, editada por Vera Tiesler Blos, Rafael Cobos y Merle Greene Robertson, 163–182. INAH y UADY, México, D. F. y Mérida.

Tablas

***Tabla 1**: Las ocurrencias de las palabras Chanpotón, Mochcouoh y Potonchan en las relaciones españolas*

Autor	Año	Evento	Forma	Uso	Referencia
J. Díaz	1518	Expedición de Grijalva (1518)	Champoton	pueblo	1980: 292, 305
J. Díaz	1518	Expedición de Grijalva (1518)	Potonchan	provincia	1980: 295
Cortés	1519	Expedición de Córdoba (1517)	Nochopobón [Mochcouoh]	pueblo	1963: 6
Cortés	1519	Expedición de Córdoba (1517)	Champoton	señor	1963: 6
Cortés	1520	Expedición de Cortés (1519–1520)	Potonchan	río	1963: 49
Cortés	1520	Expedición de Cortés (1519–1520)	Putunchán [Grijalva]	río	1963: 66, 77
Mártir	1521	Expedición de Córdoba (1517)	Moscobo [Mochcouoh]	pueblo	1966: 147
Mártir	1521	Expedición de Córdoba (1517)	Chiapoton [Chanpotón]	señor	1966: 147
Cortés	1529>	Relación al Lic. Nuñez (1529>)	Mochacabo [Mochcouoh]	provincia	1963: 417
Gómara	1552	Expedición de Córdoba (1517)	Champoton	pueblo	1965, I: 87
Gómara	1552	Expedición de Córdoba (1517)	Mochocoboc [Mochcouoh]	señor	1965, I: 87
Gómara	1552	Expedición de Cortés (1519–1520)	Potonchan [La Victoria]	pueblo	1965, II: 50
Las Casas	1560	Expedición de Córdoba (1517)	Champoton	pueblo	1981, III: 163
Torquemada	1615	Expedición de Córdoba (1517)	Champoton	pueblo	1969, I: 349
Torquemada	1615	Expedición de Córdoba (1517)	Mochocoboc [Mochcouoh]	señor	1969, I. 349
Torquemada	1615	Expedición de Grijalva (1518)	Potonchan [Bahía]	pueblo	1969, I: 352
B. Díaz	1632	Expedición de Córdoba (1517)	Potonchan [Bahía]	pueblo	1982: 12
B. Díaz	1632	Expedición de Grijalva (1518)	Champoton	pueblo	1982: 21
Cogolludo	1688	Expedición de Córdoba (1517)	Potonchan [Bahía]	pueblo	1971, I: 6, 7
Cogolludo	1688	Expedición de Grijalva (1518)	Potonchan [Bahía]	pueblo	1971, I: 11
Cogolludo	1688	Expedición de Grijalva (1518)	Potonchan [Champoton]	pueblo	1971, I: 12

Trascripción según la fuente consultada (*Vid.* referencias)

Tabla 2: Las ocurrencias de las palabras Chakanputun y Chanputun en los libros de Chilam Balam

Libro	Pág. orig.	Línea	Género de texto	Frase	Tema
Chumayel	73	5	Profecía	tu kin chakan_putun uil noh che uilnom tun	A
Chumayel	74	21	Crónica (#1)	hun vudz katun ca cahi chakan_putun ti yotochob	B
Chumayel	74	24	Crónica (#1)	chucci u lumil tumenob chakan_putun	C
Chumayel	75	8	Crónica (#1)	vaxac ahau paxci chakan_putunob tumenob ah itza uinic	D
Chumayel	75	10	Crónica (#1)	vudz u katunil cahanob chakan_putunob tu yotochob	B
Chumayel	78	11	Crónica (#2)	ti ca ualac u tepalob chakan_putune	E
Chumayel	79	18	Crónica (#3)	la ix u katunil cimci chakan_putun tumen kak_u_pacal	F
Chumayel	98	11	Profecía	cabob pakom u pol chakan_putunob u dzulil cab	G
Tizimin	25	26	Profecía	tu kin yah ah chakan_putun uilnom che uilnom tun	A
Tizimin	34	29	Profecía	emom halal yokol chakan_putun ti u pakal	H
Tizimin	36	14	Crónica	ca binob t cahtal chakan_putun ti yanhi yotochob	B
Tizimin	36	16	Crónica	vac ahau chucc u lumil chakan_putun	C
Tizimin	36	19	Crónica	uaxac ahau paxci chakan_putun	D
Tizimin	36	20	Crónica	cu Nepal chakan_putun tumen itza uinicob	I
Tizimin	36	21	Crónica	ca ten ca u satanob be chakan_putun	J
Tizimin	36	24	Crónica	ca ten ca u satahobe chakan_putun cabil	J
Pérez	81	26	Profecía	hostil han chakan_putun hostil han uitz	K
Pérez	135	4	Crónica	ca binob chatal chanputun ti yanhi u yotochob	B
Pérez	135	6	Crónica	chucuc u lumil chanputun	C
Pérez	135	9	Crónica	uaxac ahau paxci chanputun	D
Pérez	135	10	Crónica	cu tepalob chanputun tumenel itza uinicob	E
Pérez	135	15	Crónica	ca ten ca tu zatahon chakanputun lai u habil lae 40 a.	J
Pérez	157	16	Profecía	tu kin yan ah chakan_putun uilnom che uilnom tun	A

Trascripción y paginación según Miram 1988 y Miram and Miram 1988

Tabla 3: Alteración vocálica en el maya yucateco y ejemplos selectos

Grupo de vocales	Ejemplo	Referencia
{a, o, u}	chhamac > chhomac > chhumac	Bolles and Bolles 2001
{a, o}	patom > potom	Ciudad Real 1984
{a, u}	kusam > kusum	Barrera V. 1980
{o, u}	kuzumil > kozumel	Barrera V. 1980
{i, o}	pot > pit	Ciudad Real 1984
{a, e, i}	chikah > chekah > chakah	Barrera V. 1980; Códice Dresde 1975
{e, i}	tetzimin > tizimin; kuzumil > kozumel	Barrera V. 1980



(312 de la Serie)

SISILA: INTENTOS POR RECUPERAR UN PATRIMONIO EN PELIGRO

ARQLGO. ANTONIO BENAVIDES CASTILLO
Centro INAH Campeche

SISILA: INTENTOS POR RECUPERAR UN PATRIMONIO EN PELIGRO

ANTONIO BENAVIDES CASTILLO
CENTRO INAH CAMPECHE

EL SITIO

Las coordenadas geográficas de Sisilá son 20°13'317" de latitud norte y 89°53'373" de longitud oeste. El camino de acceso a Sisilá comienza al noreste del poblado de Dzotchén, siguiendo la brecha que cruza varios campos de cultivo e internándose hacia el noreste por espacio de unos 16 kilómetros hasta llegar ala zona arqueológica. En línea recta la distancia que separa a Dzotchén o a Cumpich de Sisilá es apenas de 8 kilómetros. Ambos poblados pertenecen al municipio de Hecelchakán, si bien Sisilá se encuentra en el municipio de Calkiní (Fig. 1)

La intervención arqueológica en Sisilá aquí presentada constituyó la temporada 2002 del proyecto Mantenimiento a Zonas Arqueológicas No Abiertas al Público (MANZANA), del Centro INAH Campeche.

La zona arqueológica de Sisilá fue reportada originalmente por Harry Pollock, quien la visitó a fines de los 1930s y publicó sus datos en 1980. Ese mismo año Edward Kurjack y Abel Morales estuvieron en el lugar y lo registraron como parte de las labores para efectuar un atlas arqueológico. Lorena Williams-Beck (1998) y Edmundo de la Rosa (2001) efectuaron un estudio más detallado del sitio a fines de los 1990s.

Los principales edificios de Sisilá se encuentran formando cuatro conjuntos arquitectónicos. Nosotros sólo efectuamos actividades y registros diversos en tres de dichos grupos de inmuebles. En todos hay evidencias de arquitectura Puuc y el asentamiento aprovechó varias elevaciones naturales (Fig. 2). En conjunto, los vestigios monumentales de Sisilá parecen ocupar menos de un kilómetro cuadrado. Empero, las evidencias habitacionales menores se extienden en un radio promedio de dos kilómetros.

Edificio 1

Este inmueble se localiza en el extremo oriental del Grupo de El Palacio o Conjunto I. El Edificio 1 o Palacio está formado por cinco aposentos en su planta baja y uno más en su parte superior. Sólo mantenía en pie tres de tales espacios. Tras el retiro de vegetación no deseada efectuamos el apuntalamiento de los dinteles que lo requerían e iniciamos la limpieza del interior de los aposentos. Las habitaciones se encontraron con buena cantidad de escombro disperso o amontonado de manera irregular, situación resultante del saqueo antiguo y del vandalismo eventual allá practicado.

Se rellenaron las oquedades ilegales, se separaron los sillares (por forma y dimensiones promedio) en el patio oeste adjunto al edificio y luego se abrieron pequeñas calas de aproximación para encontrar los tramos firmes e *in situ* de los muros afectados. A continuación comenzamos la consolidación de la mampostería, así como la reintegración de sillares caídos o la reinstalación de los mismos donde se requería. Estas acciones brindaron nueva solidez y estabilidad a los sectores intervenidos. En el Edificio 1 de Sisilá se efectuaron labores de consolidación y restitución de sillares en los aposentos sureste y suroeste (Figura 3).

Los dinteles de acceso a los aposentos central, suroeste y sureste se hallaron *in situ*, son de dimensiones muy grandes y desafortunadamente los dos del sector meridional se encontraron fracturados.

El cambio o la reparación de esos dinteles monolíticos es una labor que rebasa los tiempos y los recursos del Proyecto MANZANA. Una tarea de esa naturaleza implica la colocación de un amplio andamiaje y apuntalamiento para asegurar que el inmueble no sufra daños al retirar el dintel; un malacate que resista varias toneladas de peso y el tiempo y personal suficiente para efectuar diversas operaciones con seguridad para los trabajadores y el inmueble. Nuestra mejor opción fue colocar un apuntalamiento de mampostería bajo el dintel que marca la entrada al cuarto suroeste.

Un detalle interesante es que en la cara poniente del dintel de acceso a la habitación sureste se hallaron dos impresiones de tiempos prehispánicos, en pintura roja, de sendas manos humanas. Fueron aplicadas directamente sobre la piedra; del repello que debió cubrir el dintel no queda la menor evidencia. Este motivo rojo es relativamente común en varios sitios de la región del Puuc. Otros ejemplos similares han sido reportados en sitios como Uxmal, Kabah,

Itzimté y Xchán, pero también en otras zonas más distantes como Santa Rosa Xtampak, Chichén Itzá y Manos Rojas; o bien más alejadas en el tiempo como Tulum, Chakalal y Xcaret.

En el costado norte de la habitación sureste del Edificio 1 de Sisilá registramos un adosamiento, también dañado por vandalismo pero plenamente identificable, que pasó desapercibido por Pollock (1980) en su visita de los 1930s. Seguramente no lo vio debido a que en ese tiempo el cuarto conservaba intactas todas sus paredes y, en consecuencia, estaba completamente oscuro. Hoy la situación es diferente, dado que el muro sur del aposento sureste se desplomó casi por completo, arrastrando consigo una parte del techo abovedado. Un ejemplo similar de adosamiento en el interior de un aposento es aquel hallado en el segundo nivel del edificio principal o Palacio de Xcavil de Yaxché (Pollock, 1980: 138-139).

Durante los trabajos en el Palacio encontramos numerosos sillares cuyas formas, dimensiones promedio y cantidades son las siguientes:

Descripción	Dimensiones promedio	Cantidad
Rectangular, con dos líneas curvas. Tiene una pequeña saliente rectangular en uno de los lados largos.	Longitud 43 cm; anchura 23 cm; espesor 41 cm.	5
Tiene forma de una letra G (caracol cortado?), con pequeñas salientes circulares en algunas esquinas.	Longitud 32 cm; anchura 29 cm; espesor 16 cm.	10
Rectangular, con reborde. Contiene dos pares de círculos.	Longitud 46 cm; anchura 18 cm; espesor 37 cm.	4
Rectangular, con dos líneas curvas y líneas rectas paralelas entre las curvas. Tiene una pequeña saliente rectangular en uno de los lados largos.	Longitud 32 cm; anchura 21 cm; espesor 32 cm.	2
Rectangular, con líneas onduladas, entrelazadas, que dejan ovoides en medio.	Longitud máxima 75 cm; anchura 15 cm; grosor 20 cm	4
Poligonal, variante de rectángulo que recuerda a la letra L; con una saliente semicircular en una esquina. Contiene dos pares de círculos.	Longitud 33 cm; anchura 21 cm; espesor 15 cm.	2
Rectangular, con tres círculos unidos en sus lados y evidencia de dos círculos más en los extremos. Presenta reborde en ambos lados largos.	Longitud 28 cm; anchura 20 cm; espesor 22 cm.	1
Rectangular, con acanaladuras paralelas que unen los lados largos.	Longitud 41 cm; anchura 19 cm; espesor 28 cm.	2
Cuadrado, con reborde y cavidad cuadrangular al centro. Forma general de clavo.	Longitud 23.5 cm; anchura 22.5 cm; grosor 29 cm.	1
En forma de pie humano. En el Edificio 1 existe un ejemplo *in situ*, empotrado dentro de un aposento. Estas piezas han sido reportadas en otros sitios Puuc.	Longitud 23 cm; anchura 12 cm; grosor 12 cm.	2
Como la base de una plancha.	Longitud 27 cm; anchura 21 cm; grosor 13 cm	4
En forma de herradura, liso.	Longitud 18 cm; anchura 17 cm; grosor 16 cm.	5
En forma de herradura, con reborde en la porción curva.	Longitud 20 cm; anchura 19 cm; grosor 13 cm.	2
Poligonal alargado, con varias entrantes y salientes rectas pero todas terminadas en punta.	Longitud 37 cm; anchura 16 cm; grosor 18 cm.	2
Irregular, con bordes sinuosos, con reborde y una pequeña extensión que recuerda elementos vegetales.	Longitud 25 cm; anchura 18.5 cm; grosor 15 cm.	4
Circular, con reborde y una pequeña entrante rectangular que recuerda a la letra Q. Forma general de clavo.	Diámetro de 13 a 14 cm; longitud de 16 a 27 cm.	48
Irregular; constituye un esquinero de los sillares previos. Forma general de clavo	Altura 15 cm; anchura 17 cm; grosor 30 cm	1
Circular, con reborde y una saliente circular al centro.	Diámetro de 22 cm.	1
Circular, con reborde y una estrella de seis puntas al centro. Forma general de clavo.	Diámetro 18 cm; longitud 28 cm.	6
Circular, con reborde y una estrella al centro; a un lado sale un trapezoide con estrías o bandas. Roto.	Longitud máxima 28 cm; anchura máxima 19 cm.	1
Irregular, con acanaladuras alrededor de un semicírculo.	Longitud 18 cm; anchura 17 cm; grosor 30 cm	2
Tamborcillo o cilindro liso.	Longitud 30 cm; diámetro 18 cm.	4
Tamborcillo con atadura.	Longitud promedio 30 cm; diámetro 18 a 20 cm	3

Además de los sillares arriba mencionados (Figs. 4 y 5), en el registro arqueológico también documentamos 32 fragmentos de representaciones logradas en estuco modelado. Algunas formaron parte de imágenes antropomorfas; otras parecen haber conformado su indumentaria. No detectamos restos de color. A continuación presentamos un pequeño cuadro resumen de dichos elementos.

Descripción	Dimensiones promedio	Cantidad
Cabeza humana	25 cm de largo por 10 cm de ancho	2
Torso	20 cm de largo por 15 cm de ancho	2
Cintura y muslos con braguero	25 cm de largo por 23 cm de ancho	2
Elementos alargados, redondeados; posibles extremidades	17 cm de largo por 9 cm de ancho	4
Elementos alargados, planos; posibles plumas	14 cm de largo por 4 cm de ancho	2
Bandas paralelas, líneas quebradas; posibles elementos de indumentaria	---	7
No identificables	---	13

Una de las cabezas humanas porta una especie de corona formada por triángulos en alto relieve colocados sobre una banda de rectángulos verticales. La pieza recuerda a otra similar, también con triángulos en relieve, hallada sobre la cabeza de una escultura en caliza, muy deteriorada, de Edzná. Un intento por armar los fragmentos de estuco de Sisilá nos llevó a calcular que las representaciones tuvieron una altura promedio de un metro, quizá un poco más. Esa medida es compatible (incluso sobra espacio) con la altura del friso de la Estructura 1, de donde pudieron formar parte.

Aparentemente construido a lo largo del siglo IX de nuestra era, el Edificio 1 de Sisilá fue recubierto con sillares de piedra caliza muy bien labrados y ensamblados, con enormes dinteles (algunos hoy agrietados) y amplias molduras en su parte media. De la decoración del friso hoy sólo son visibles algunos paños lisos enmarcados por pares de largas y esbeltas columnillas sin mayor adorno. Como hemos comentado, el hallazgo de diversos fragmentos de figuras antropomorfas elaboradas en estuco en las proximidades de la fachada poniente de la construcción podría indicar su antigua presencia en los tramos lisos.

El acceso al segundo nivel del inmueble se lograba mediante una escalinata en su lado poniente, el de la fachada principal. Bajo la escalera hubo un pasaje abovedado, hoy parcialmente conservado, para facilitar el paso a la habitación central. En ésta última es recomendable realizar, a mediano plazo dado que no presenta grandes problemas, la restitución de varios sillares desprendidos de sus muros interiores y exteriores, labor que no efectuamos por falta de tiempo.

Del cuarto construido arriba del inmueble hoy sólo existe la base o zócalo, formada por dos bandas horizontales que enmarcan tamborcillos lisos combinados con grecas escalonadas. A juzgar por los escombros, debió ser un inmueble ricamente ornamentado, con sillares de distintos tamaños y formas que iban empotrados en la fachada. Esta última estaba dividida horizontalmente por una moldura media con caladuras que recuerdan nuestra letra T, es decir en forma de símbolos del viento. Como ya adelantamos en el cuadro precedente, entre los sillares de recubrimiento se cuentan los que semejan medias lunas, cintas cruzadas, series de círculos, rosetones de seis puntas y, posiblemente, mascarones de Cauac o el Monstruo de la Tierra logrados en base a mosaicos de sillares.

Andrews (1995) clasifica al Palacio o Estructura 1 de Sisilá dentro del estilo arquitectónico Mosaico, lo cual lo ubica entre los años 850 y 900 de nuestra era.

Edificio 5

Al poniente del Edificio 1 se extiende un amplio patio de unos 900 m² limitado por pequeños montículos en sus flancos norte y sur. Al oeste hay un desnivel abrupto que desciende unos cinco metros y que conforma, abajo, otra construcción a la que se ha llamado Edificio 5. En éste se han registrado un mínimo de nueve habitaciones, la mayoría mirando al poniente y unas cuantas con acceso por el norte.

A pesar de los siglos transcurridos y el embate de vándalos y saqueadores, el Edificio 5 aún conserva varios aposentos en pie. Al tiempo de nuestra llegada detectamos fuertes daños en los extremos norte y sur del inmueble consistentes en derrumbes de sectores de bóvedas debido al desplome de los grandes árboles que crecían encima y cuyas raíces se apoyaban precisamente en la mampostería. Esas afectaciones fueron el resultado directo de los fuertes vientos y copiosas lluvias que azotaron a buena parte de Campeche en septiembre de 2002 con motivo del arribo del huracán Isidore.

Tras despejar la vegetación que impedía el paso, colocamos puntales o soportes de madera en los puntos estratégicos que proveyeran la estabilidad de la arquitectura aún en pie. Los sectores prioritarios fueron identificados en los aposentos 1, 2 y 4 de la fachada poniente. Otra reparación, aunque menor, fue realizada en el único acceso visible de la fachada norte.

De manera similar a la situación reconocida en el Edificio 1, en el inmueble 5 de Sisilá rellenamos los huecos de saqueo del interior de los espacios intervenidos. La estrechez del pasillo que existe justo en frente y a todo lo largo del Edificio 5 nos impidió realizar calas de aproximación. Por ello se hicieron pequeños pozos de sondeo que permitieron encontrar el arranque sano de los sillares que conformaban las jambas de los cuartos 1, 2 y 4 para luego restituirlas. Aquí cabe comentar que en el caso específico de esta construcción y como reportó Pollock (1980) los sillares que conforman las jambas no presentan dos o tres caras lisas, como es común en la arquitectura Puuc. En lugar de ello los mayas utilizaron (o aprovecharon) sillares simples, de una sola cara, para conformar las jambas. En consecuencia, las esquinas de las jambas lucen irregulares, pero en tiempos antiguos este detalle de la obra negra debió pasar inadvertido al quedar oculto por el repello o aplanado de estuco con que se cubrían las construcciones.

En el aposento 1 de la fachada occidental y tras la restitución de las jambas se colocó un dintel de concreto con estructura de varilla (grosor de de pulgada) porque no encontramos el dintel original de piedra y su presencia era del todo necesaria para soportar la parte faltante del intradós en el arco abovedado. En el interior de la habitación se reinstalaron los sillares caídos en algunos tramos de muros y una vez fraguado el dintel se procedió a restituir el núcleo y los sillares interiores del arco falso. Se instaló un andamio para facilitar las labores conforme se trabajó a mayor altura, dado que los sectores intervenidos no sólo fueron los próximos a la parte superior del dintel, sino incluso algunos ubicados justo debajo de la tapa o cierre de la bóveda (Fig. 6).

En la habitación número 2 del Edificio 5 seguimos un proceso de restauración arquitectónica similar al anterior, pero en este caso tuvimos la fortuna de hallar el dintel original de piedra al pie de la entrada al aposento, circunstancia que facilitó y agilizó esa parte de la intervención. En el interior también se reinstalaron diversos sillares en los muros y en el intradós, si bien a una altura menor que en el cuarto precedente.

El aposento 3 del Edificio 5 de Sisilá continúa exteriormente como lo reportó Pollock (1980), si bien advertimos varios huecos de saqueo en lo que fue su piso interior.

Por lo que toca a la habitación 4, también restituimos sus jambas, colocamos otro dintel de concreto con alma de varilla (como el mencionado líneas arriba) y efectuamos la reintegración de los sillares soportados por el dintel a fin de apoyar el tramo de intradós correspondiente.

El espacio de fachada existente entre los vanos de acceso a los cuartos 1 y 2 fue también provisto de nuevo con los sillares de recubrimiento que se habían desprendido. Al llegar a la altura de la moldura, ésta también fue reintegrada con los sillares provistos de un corte en bisel que se hallaron durante las labores de exploración y que coinciden con aquellos aún existentes *in situ*. La parte superior, la correspondiente al friso, sólo fue provista de piedras irregulares, a la manera del nucleado que muestran los tramos originales, dado que no observamos un solo elemento decorativo que diera idea del aspecto original de esa parte del edificio.

En el costado norte del Edificio 5 parecen haber existido varias habitaciones pero el deterioro es tal que sólo registramos información para tres de tales espacios. En ese sector únicamente atendimos el acceso al primer aposento del extremo poniente, cuyos sillares de la jamba habían caído y amenazaban con el derrumbe del dintel y tramo superior por él soportado.

La escalera volada que alguna vez condujera a la parte superior del Edificio 5 se halla justamente al centro de la construcción original, es decir dejando tres accesos a sus respectivos aposentos a cada uno de sus lados. Sin embargo, en algún momento posterior se agregaron dos habitaciones en el extremo norte del inmueble, ampliando el muro exterior de la fachada poniente hacia el norte, de modo que hoy da la impresión de constituir una construcción asimétrica. El agregado sobre el muro exterior no es francamente visible, pero la anchura de los aposentos que miran al poniente difiere con claridad de aquella registrada en las habitaciones con vista al norte. El Edificio 5 fue construido sobre una plataforma artificial de unos dos metros de altura.

Los elementos arquitectónicos observados en el Edificio 5 de Sisilá podrían corresponder a los estilos Junquillo y Mosaico propuestos por Pollock (1980) y afinados por Andrews (1995), si bien existen detalles difíciles de fechar como las jambas atípicas arriba mencionadas, o bien el adosamiento norte del inmueble. Un fechamiento tentativo es aquel de los años 700 al 900 de nuestra era (Fig. 7).

Edificio 35

En otro grupo arquitectónico inmediatamente al sur del anterior nos ocupamos de la conservación de una inscripción jeroglífica labrada en los sillares (jambas y dintel) de acceso a un aposento. Ese edificio ha sido denominado

como 35 y está conformado por habitaciones dispuestas en varios niveles. Los glifos se encuentran en el cuarto del extremo noroeste y contienen una fecha maya correspondiente a mediados del siglo VIII de nuestra era.

A cada lado de la inscripción originalmente hubo tres motivos dispuestos verticalmente que semejan escudos o esferas con una base. Esas imágenes muestran un círculo formado por círculos en relieve más pequeños. En la parte inferior hay dos o tres trapecios, también en relieve, que parecen colgar del círculo o bien soportarlo. Esos diseños son muy parecidos a los de otros asentamientos Puuc como Xkichmook y Kabah. Algunos investigadores han llamado itz a dicho elemento. El término itz tiene varias connotaciones en maya yucateco: magia, líquido, sagrado, brujo, e incluso es la raíz del patronímico Itzá.

Volviendo a la portada jeroglífica, la distribución de los glifos de Sisilá alrededor del vano de entrada recuerda mucho a una inscripción similar registrada en el Edificio 3B1 de Sayil (Pollock 1980: 115, Fig. 236), si bien ésta última no contiene fecha. Otro ejemplo de entrada bordeada por jeroglíficos ha sido reportada en Xcochkax (Pollock, 1980).

La entrada decorada con glifos del Edificio 35 de Sisilá fue reportada originalmente también por Pollock (1980). Williams-Beck (1998) incluyó su registro como parte del recorrido y estudio zonal de una parte del norte de Campeche. En años recientes los glifos fueron analizados por De la Rosa y Martel (2001) para proponer un nuevo método de lectura. De acuerdo con Daniel Graña-Behrens (2002) la lectura de los glifos de Sisilá contienen la fecha 9.16.4.10.18. 9 Etznab, 10 Muan; equivalente en el calendario juliano[1], al 18 de noviembre del año 755 d.C. (Fig. 8)

La fecha de mediados del siglo VIII corresponde, de manera general, con los elementos arquitectónicos registrados en el inmueble, mismos que lo ubican en la fase Junquillo.

El trabajo de mantenimiento arquitectónico en el Edificio 35 de Sisilá tuvo como meta principal la conservación de los elementos glíficos en su contexto inmobiliario. Dichos elementos forman parte de un acceso interior a otro aposento y estaban expuestos a la intemperie (y al vandalismo eventual) debido a que el acceso previo se derrumbó desde hace muchas décadas. La comparación de fotos de los años 1930s y 1980s con los vestigios al tiempo de nuestra estancia en el sitio, permitieron observar que la intemperie y las quemas afectaron gradualmente al sector.

La solución más sencilla era colocar algún tipo de techumbre sobre la media bóveda parcialmente conservada alrededor de las inscripciones. Sin embargo, dada la lejanía del lugar, su falta de custodia y la posibilidad de sufrir nuevamente incendios, optamos por restituir, de acuerdo a la información existente, la parte desplomada del aposento.

Por ello trazamos dos calas de aproximación al montículo de escombro presente en el costado noroeste del Edificio 35. Retiramos los desechos de construcción y registramos los sillares según su ubicación, forma y dimensiones, reservándolos a poca distancia al poniente del área de excavación. En el proceso también se recuperaron algunos materiales cerámicos.

El muro de la fachada cuenta con un zócalo sobre el que desplantan, a ambos lados del vano de acceso, sendos tramos de muro recubiertos con sillares grandes, bien labrados. La mayoría de los sillares estaba en su lugar original, si bien la argamasa que los unía prácticamente se había convertido en polvo o en material carente de adhesividad.

La jamba norte apareció *in situ*, aunque ligeramente desplazada, mientras que la jamba sur estaba cerca de su lugar original y fragmentada, pero en la base del piso encontramos la huella de su ubicación. El dintel se encontró un poco más alejado mas, por fortuna, completo. El registro y comparación de esos elementos permitió su cabal reintegración.

Sobre el paramento inferior del inmueble corre una moldura con corte en bisel. Los sillares correspondientes también fueron encontrados en el proceso exploratorio y luego restituidos tras consolidar el muro recubierto de sillares. Aquí cabe comentar que en el tramo de muro inmediatamente al sur de la jamba sur hallamos dos tambores grandes de columna, lisos, encimados y en posición vertical, formando parte del muro. El detalle es curioso porque no es común encontrar ese tipo de elementos aprovechados o reutilizados en la arquitectura Puuc. También debemos señalar que tales columnas se usan con relativa frecuencia desde la fase Puuc Temprana, que comienza a mediados del siglo VII de nuestra era.

En cuanto al paramento superior de la fachada, la excavación permitió recuperar buen número de sillares rectangulares y cuadrangulares lisos y uno en forma de X, a la manera de las celosías tan conocidas de sitios como Uxmal, Kabah y Labná. Ignoramos si originalmente hubo más sillares para formar una celosía. Lo que sí podemos asegurar es que al menos una parte del paramento superior contó con representaciones de estuco modelado. Varios fragmentos de ese material fueron identificados durante el proceso de excavación.

Ante la incertidumbre de información acerca del paramento superior de la fachada noroeste del Edificio 35, decidimos restituir la bóveda sin efectuar el recubrimiento exterior. Por dentro reintegramos el arco falso con los sillares

[1] La diferencia entre los calendarios juliano (establecido por Julio César) y gregoriano (implantado por el papa Gregorio XIII en 1582) es de unos 10 días.

especializados[2] correspondientes y mismos que fueron registrados y separados al tiempo de la exploración del interior del cuarto.

Los trabajos realizados dentro del primer aposento facilitaron el acopio de sillares que luego ayudaron a conformar la techumbre de mampostería. Pero esas actividades también permitieron recuperar tres sillares faltantes del muro de acceso al segundo aposento. Nos referimos al fragmento de inscripción jeroglífica que registró Pollock (1980) en la esquina superior derecha del vano de acceso, misma pieza en la que se aprecia un motivo a manera de escudo, prácticamente igual a los otros motivos existentes sobre la pared que nos ocupa y a los otros dos posibles escudos, cada uno labrado en su sillar respectivo, que formaron parte de la construcción original. Todos esos elementos fueron reintegrados (Fig. 9).

Por lo que respecta al estilo arquitectónico y al fechamiento del Edificio 35, debemos reconocer que su construcción no ocurrió en un solo momento. Es un inmueble erigido en varias fases. Las más tempranas parecen hallarse en el costado oriente, lado cubierto por gran cantidad de escombro y derrumbes. Si bien la fecha de mediados del siglo VIII proporcionada por la inscripción jeroglífica del aposento noroeste nos ubica temporalmente, también debemos decir que los dos aposentos inmediatamente al sur de ella presentan características que sugieren un fechamiento más temprano.

Es posible que la fecha inscrita del año 755 (propia de la fase Mosaico) haya sido precedida por sectores construidos en la fase arquitectónica Puuc Temprano que luego fueron amalgamados con espacios correspondientes a la fase Junquillo (iniciada en el 700 d.C.) y después acompañada por construcciones posteriores erigidas hasta mediados del siglo IX.

Grupo Noroeste

Este conjunto arquitectónico fue reportado también por Pollock (1980), si bien de manera breve. Durante nuestra estancia en Sisilá efectuamos un croquis preliminar de sus inmuebles. Se localiza a unos 300 metros al noroeste de los grupos arquitectónicos previamente mencionados, sobre una colina nivelada artificialmente. El edificio mejor conservado tuvo varias habitaciones que miraban hacia el oriente, sector dividido en varios patios. Registramos cinco inmuebles y varios chultunes. Aparentemente se trata de un espacio principalmente dedicado a contener viviendas (Fig. 10).

La estructura 1 de este grupo conserva en pie partes de muros de su extremo norte, si bien en muy precarias condiciones de estabilidad. No efectuamos ningún tipo de reparación de albañilería. Sólo tuvimos ocasión de podar algunas ramas de los árboles que crecen encima. Sería conveniente contar con recursos específicos para atender dichos vestigios dado que aún se aprecian restos de la decoración del paramento superior con una interesante variante de elementos de la arquitectura Puuc.

Chultunes

Ignoramos la antigüedad del nombre del asentamiento precolombino. Sabemos que Sisilá es un topónimo de origen maya yucateco que podría significar "lugar de agua fresca", si bien se nos informó que existe una aguada a un kilómetro al sur de los grupos arquitectónicos centrales. Empero, los antiguos habitantes del lugar solucionaron el abastecimiento de agua mediante la ingeniosa construcción de buen número de *chultunes* o cisternas subterráneas para captar y almacenar agua de lluvia.

A lo largo de la temporada de campo localizamos 12 chultunes en Sisilá. La mayoría están asociados a los patios cercanos a los edificios monumentales y plataformas habitacionales anexas. Cerca de las cisternas es común la presencia de metates o pilas del tipo cóncavo y alargado, la mayoría con un peso mayor a los 50 kilos.

Dentro de algunos *chultunes* de Sisilá se han registrado relieves burdos, principalmente en forma de batracios. Esas obras anónimas fueron modeladas en estuco, aprovechando el recubrimiento de dicho material que impermeabiliza interiormente los depósitos. Esas representaciones y otras similares (Fig. 11) (serpientes, garzas, lagartos, etc.) aparecen con cierta frecuencia en las cisternas de varios asentamientos de la región del Puuc y muy posiblemente las imágenes de ranas, sapos y aves comunes en los cuerpos acuosos naturales evocaban el deseo de contar con abundantes precipitaciones pluviales.

Otros elementos asociados a los chultunes y registrados en dos casos de Sisilá (chultunes 2 y 8) son los aros de piedra (hoy fragmentados) que conformaron la tapa de los depósitos pluviales. Las dimensiones promedio de tales aros son de 55 a 60 cm de diámetro exterior, 20 a 25 cm de diámetro interior y unos 20 cm de espesor.

2 Aquí se incluyen sillares rectangulares de varias alturas, todos ellos con espiga que va empotrada en el núcleo de la mampostería; sillares de banda, angostos, que conforman la "caja invertida" que corona el arco falso; y las tapas o piedras clave que cierran o cubren la bóveda maya.

Esculturas

En Sisilá existen varias piezas elaboradas en piedra caliza local. Los objetos más voluminosos son altares cilíndricos, monolíticos, decorados con motivos laterales en forma de estera o petate (símbolo de autoridad política en tiempos prehispánicos). Otra pieza grande es una escultura antropomorfa sedente a la que los campesinos de la región llaman *Xnuk* (mujer vieja)[3] (Fig. 12).

También registramos una escultura con un personaje acostado boca abajo, con los brazos cruzados al frente, bajo la cabeza, y las piernas levantadas. La pose es muy poco común y según Mariano Ortiz, nuestro guía, originalmente había cuatro esculturas similares. Solamente localizamos una completa (Fig. 13) y fragmentos de otra.

Otras piezas son: una pesada y burda escultura caliza en forma de olla, que hace las veces de timbal por los agujeros naturales que posee (Fig. 14); un fragmento de un personaje sentado o en cuclillas (¿otra *Xnuk*?) y una erosionada cabeza de narigudo personaje y anteojeras cierran la lista de esculturas de Sisilá.

Durante su visita a la zona arqueológica que nos ocupa, Pollock (1980) registró cuatro esculturas y dos altares. Por su parte, Williams-Beck (1998) reportó tres nuevos elementos escultóricos. A continuación ofrecemos un cuadro resumen con los datos más relevantes de las esculturas y altares de Sisilá.

Nomenclatura Pollock 1980	Nomenclatura Williams 1998	Ubicación original	Descripción	Estado actual
Monumento 1	Escultura 5	Entre las Estrs. 17 y 27	Monolito en forma de olla.	Regular
Monumento 2	Escultura 8	Plaza Oeste de la Estructura 1	Posible dintel con personaje acostado, quizá un cautivo.	No ha sido localizado desde su reporte inicial
Monumento 3	Escultura 1	Al norte de la Estructura 33	Representación antropomorfa sedente de gran tamaño.	Erosionado y roto en la base
Monumento 4	Escultura 7	Al oeste de la Estructura 35	Parte inferior de personaje sedente	Erosionado y agrietado
Monumento 5*	Escultura 3	Al oeste de la Estructura 5	Personaje recostado sobre el vientre; manos bajo el mentón, piernas levantadas.	Muy erosionado; la cabeza se ha desprendido
Monumento 6*	Escultura 4	Al oeste de la Estructura 5	Fragmento de un personaje recostado similar al anterior.	Muy erosionado
Monumento 7*	Escultura 6	Al norte de la Estructura 17	Cilindro con rostro zoomorfo; tiene anteojeras y perdió la nariz.	Erosionado
Altar 1	---	Al oeste de la Estructura 5	Fue un gran cilindro al menos con dos relieves laterales en forma de estera.	Muy fragmentado y erosionado
Altar 2	Escultura 2	Al norte de la Estructura 33	Gran cilindro con relieves laterales en forma de estera	Erosionado y agrietado
Altar 3*	---	Al sur de la Estructura 35	Fue un gran cilindro.	Muy fragmentado y erosionado

*Siguiendo la nomenclatura iniciada por Pollock (1980)

Otras esculturas menos llamativas pero que consideramos deben incluirse en este apartado son varios metates en caliza. Entre ellos sobresale uno del Grupo del Noroeste, localizado a poca distancia al norte del edificio principal. Ese artefacto que pudo utilizarse para molienda o bien para contener líquidos, mide 92 cm de largo por 48 cm de ancho, tiene una profundidad promedio de 15 cm y su altura alcanza los 73 cm. Fue elaborado en un solo bloque de caliza.

También es pertinente comentar la existencia de una esfera de piedra en las inmediaciones del inmueble arriba citado. El guía Mariano Ortiz comentó recordar dos esferas en el lugar, aunque es posible que la otra haya sido lanzada al interior de un chultún cercano.

[3] Este tipo de escultura es frecuente en el occidente peninsular. Algunos casos bien documentados proceden de Cumpich, Hecelchakán, Ichmac, Xcalumkín y San Pedro.

Referencias bibliográficas

Andrews, George F.

1986 Los estilos arquitectónicos del Puuc. Una nueva apreciación. Col. Científica 150. INAH. México.

1995 Pyramids and palaces, monsters and masks. Vol. I. Architecture of the Puuc region and the northern plain areas. Labyrinthos, California.

Graña-Behrens, Daniel

2002 Die Maya-Inschriften aus Nordwestyukatan, Mexiko. Tesis doctoral. Universidad Rheinischen Friedrich-Wilhems. Bonn, Alemania.

López de la Rosa, Edmundo y Patricia Martel

2001 La escritura en *uooh*. IIA, UNAM. México.

Morales L., Abel

1980 Recopilación de sitios arqueológicos del norte y noreste del Estado de Campeche. Centro Regional del Sureste, INAH. Mérida. [Mecanuscrito inédito, 28 pp.]

Pollock, Harry E. D.

1980 The Puuc. An architectural survey of the hill country of Yucatán and northern Campeche, Mexico. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University. Cambridge.

Williams-Beck, Lorraine

1998 El dominio de los batabob: el área Puuc occidental campechana. SEP. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.

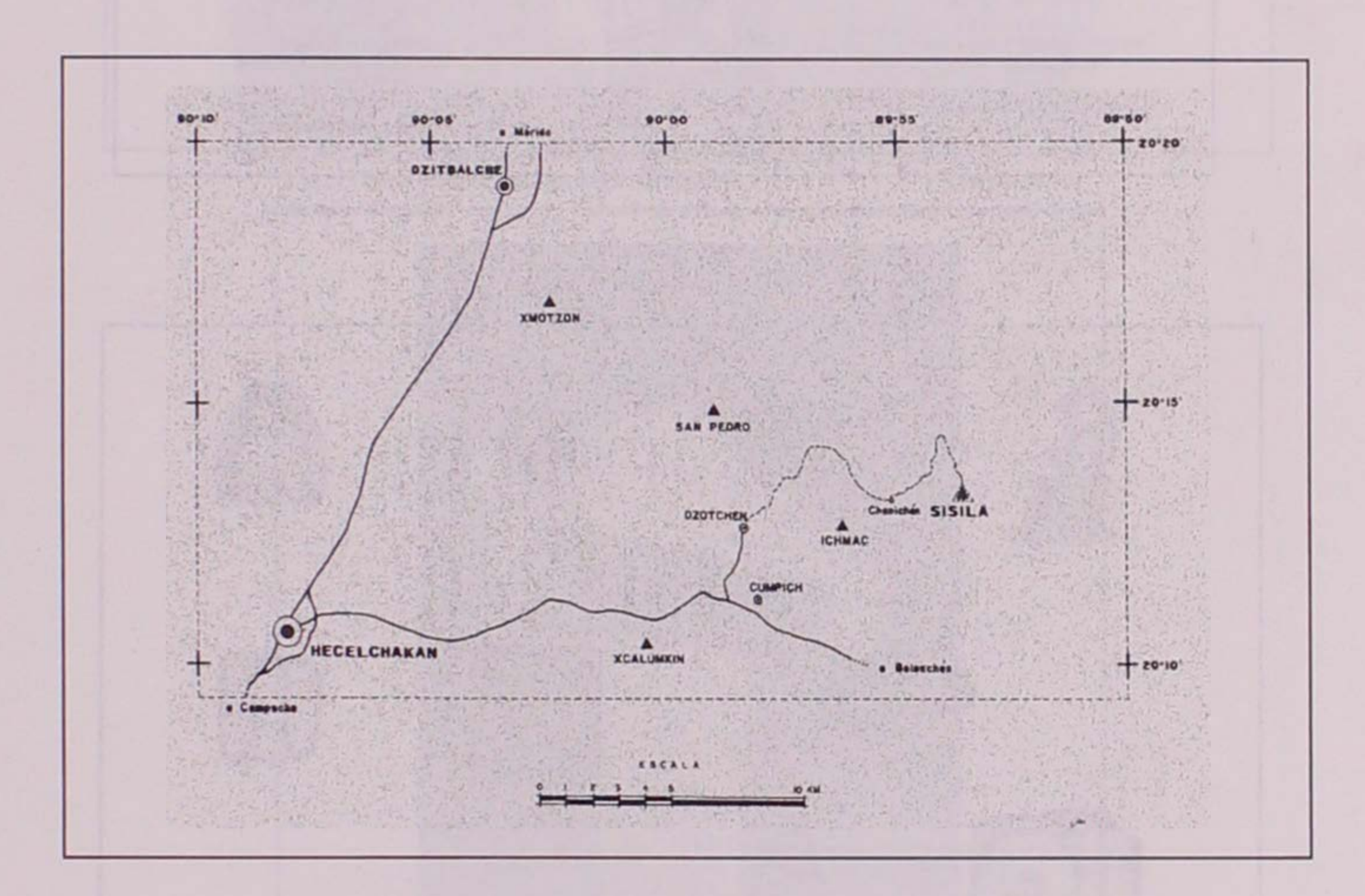


Fig. 1 Ubicación de la zona arqueológica de Sisilá. ***(Ubicación)***

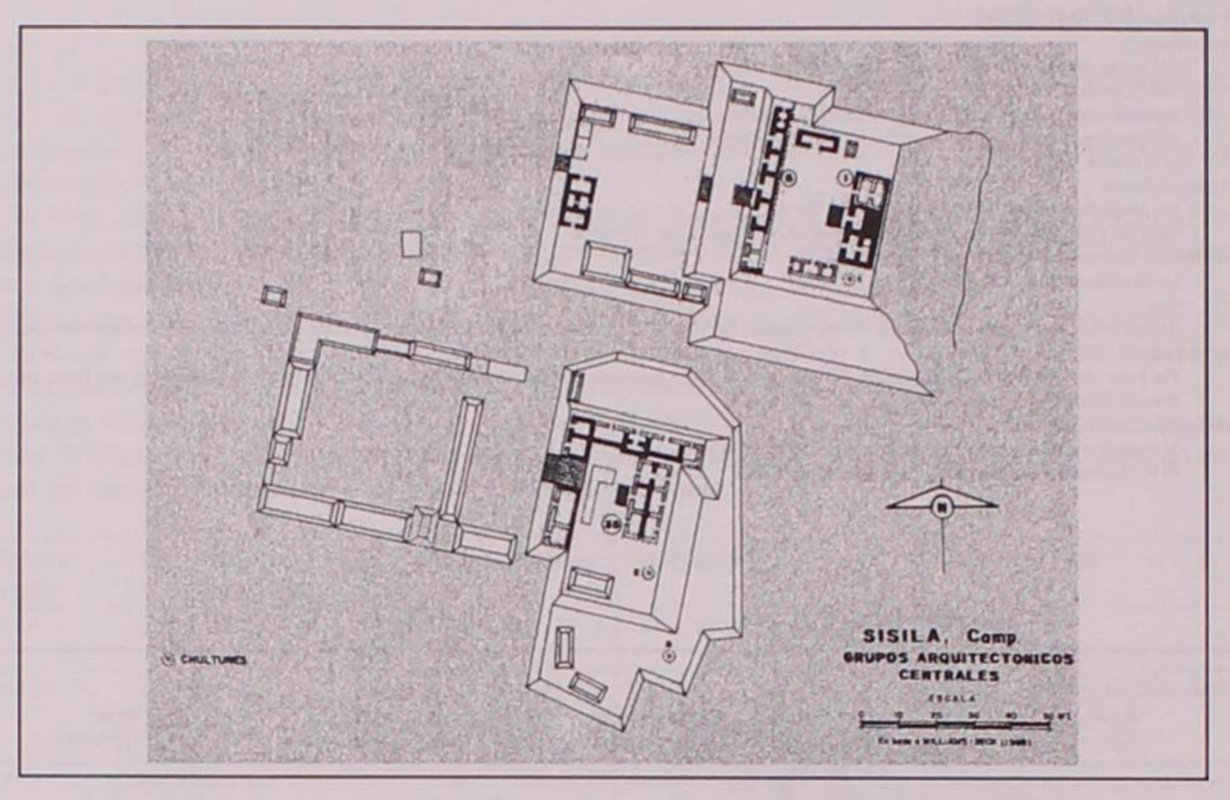


Fig. 2 Grupos arquitectónicos principales de Sisilá. (Grupos centrales)

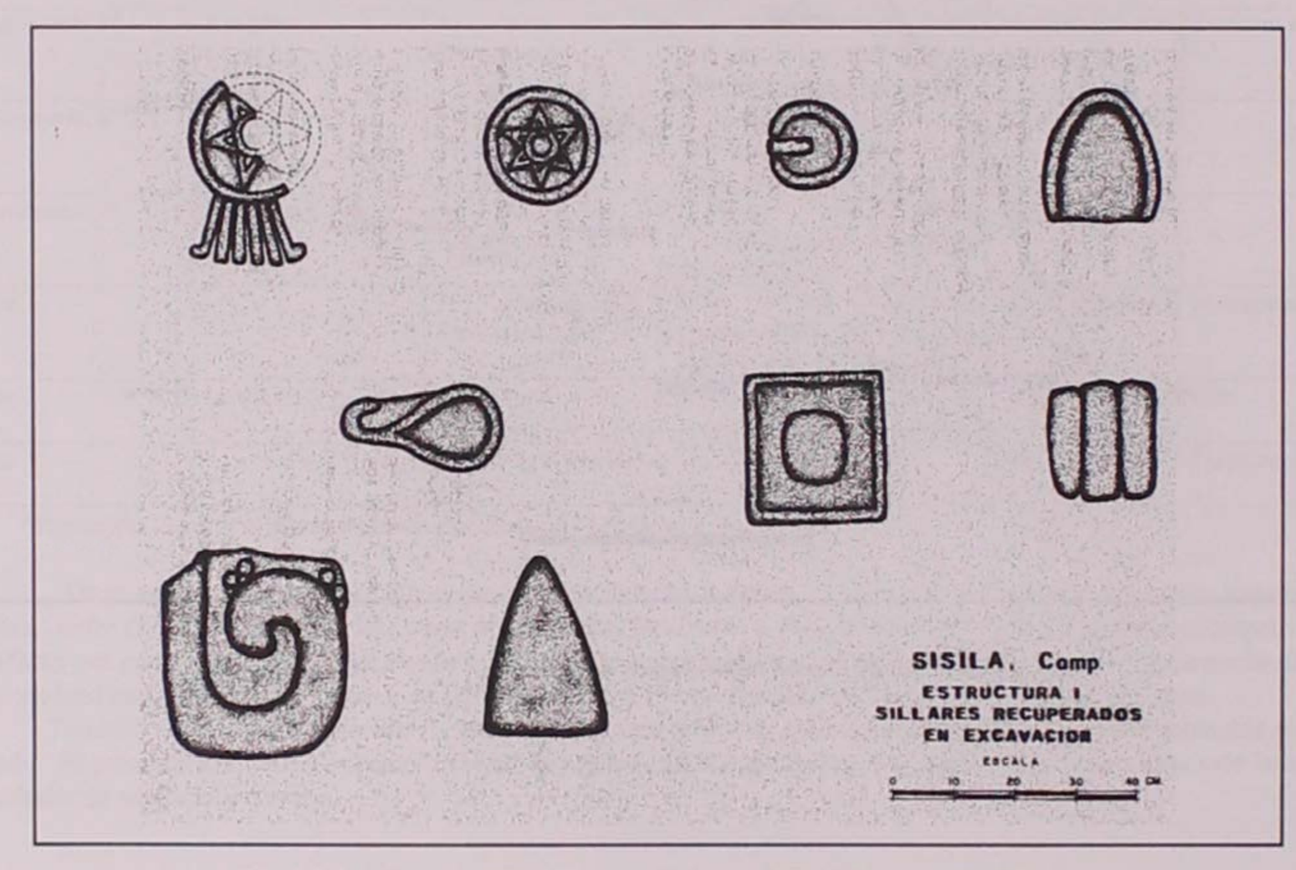
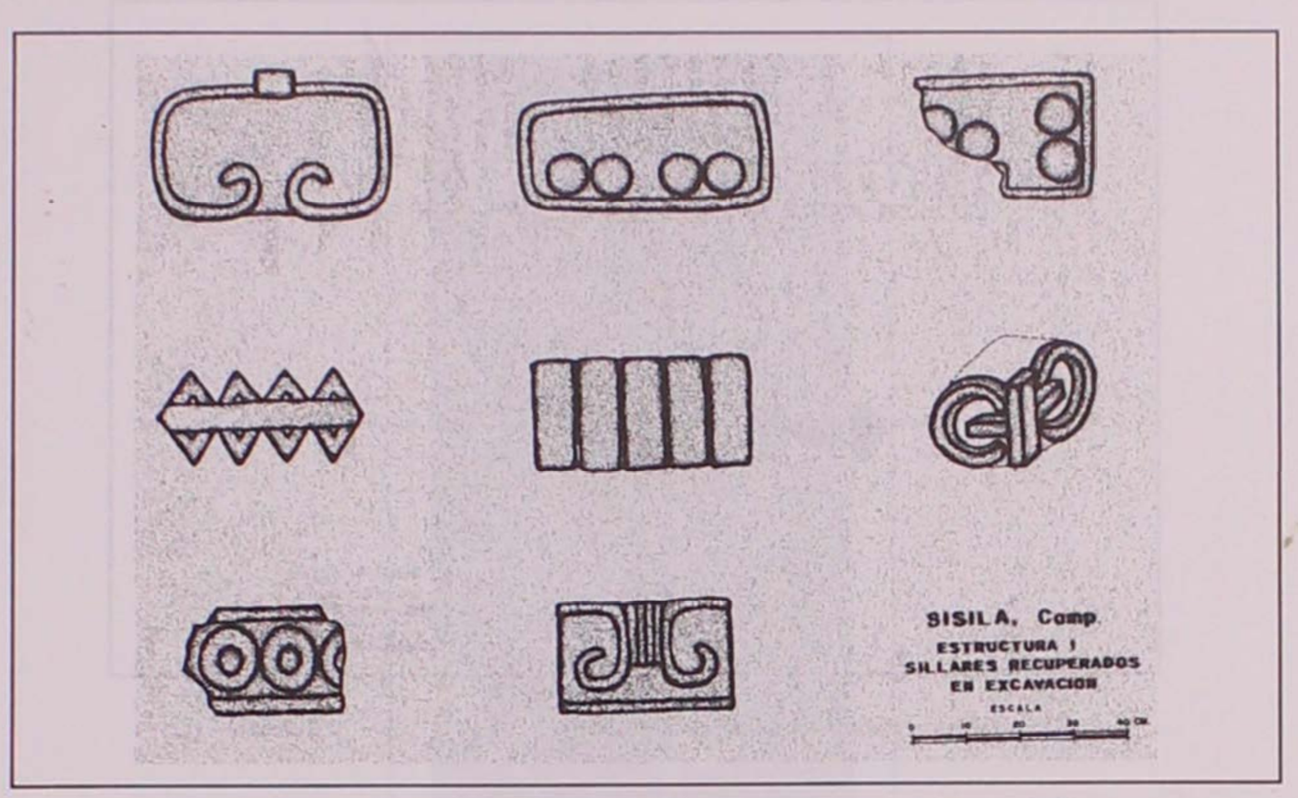
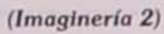


Fig. 4 Sillares recuperados en la intervención del Edificio 1. (Imaginería 1)




Fig. 5 Otros sillares procedentes del Edificio 1. *(Imaginería 2)*

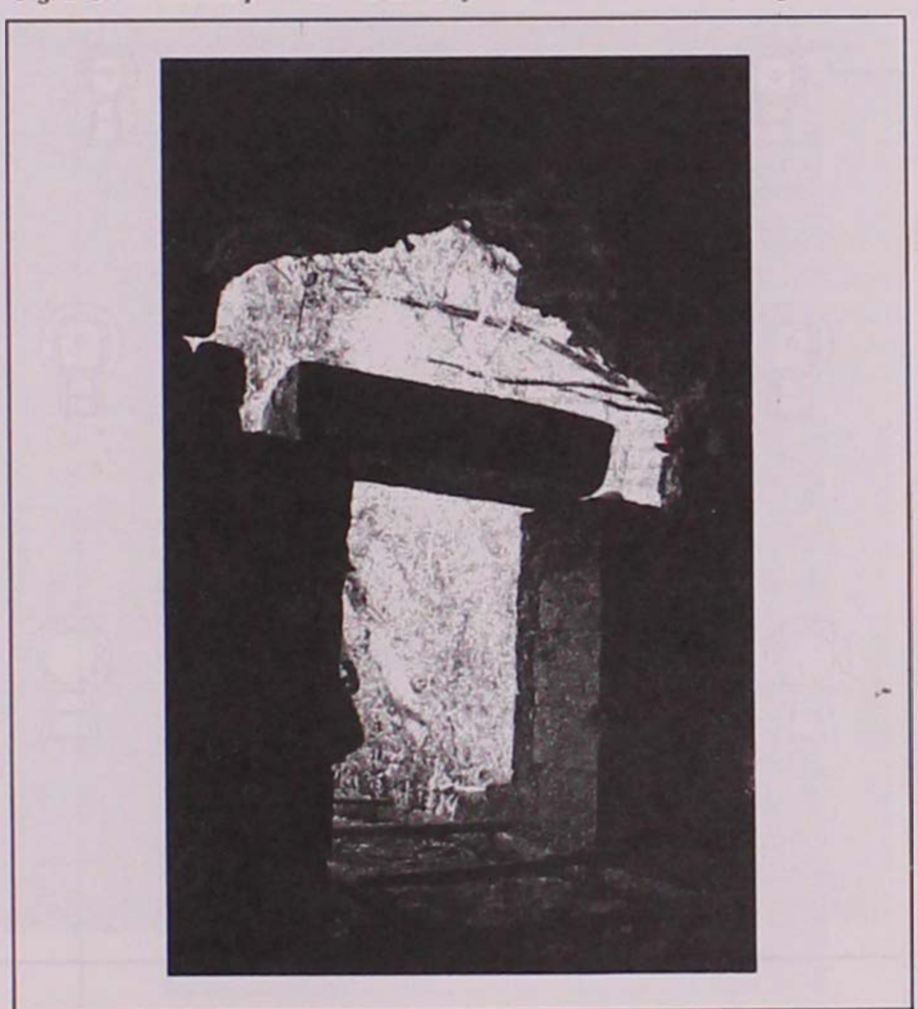


Fig. 6 Restitución de un dintel en el Edificio 5. *(256)*

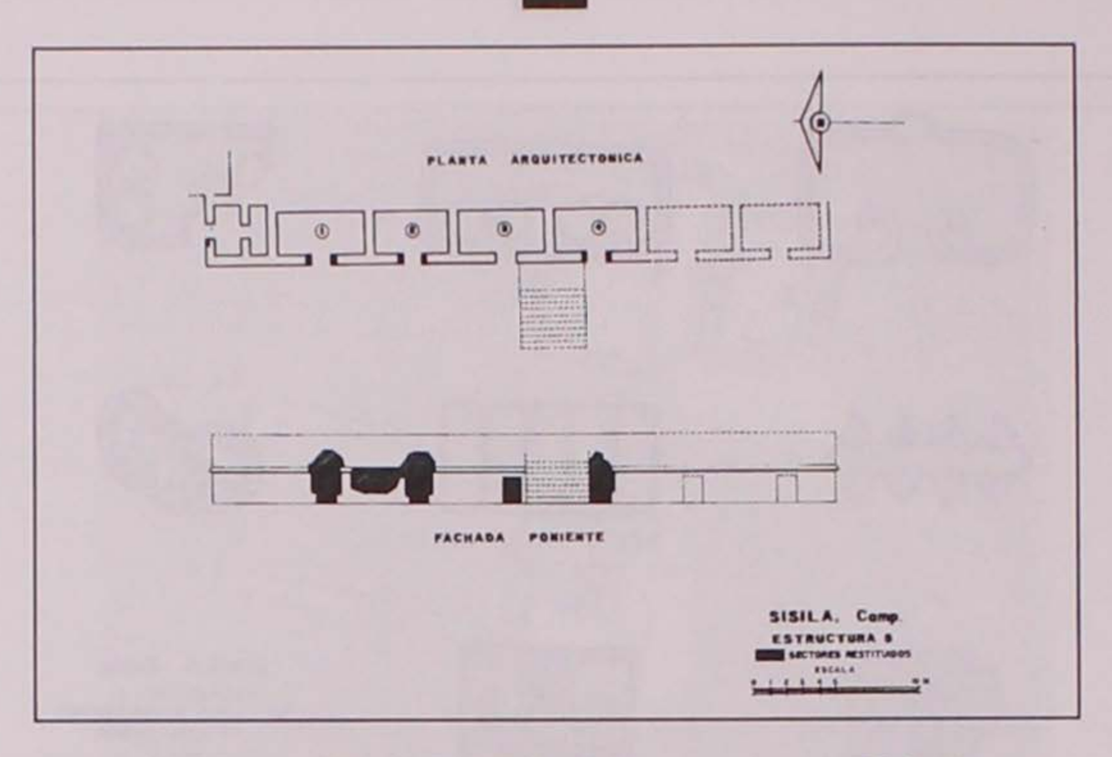


Fig. 7 Planta y alzado del Edificio 5 de Sisilá. *(E5planta)*

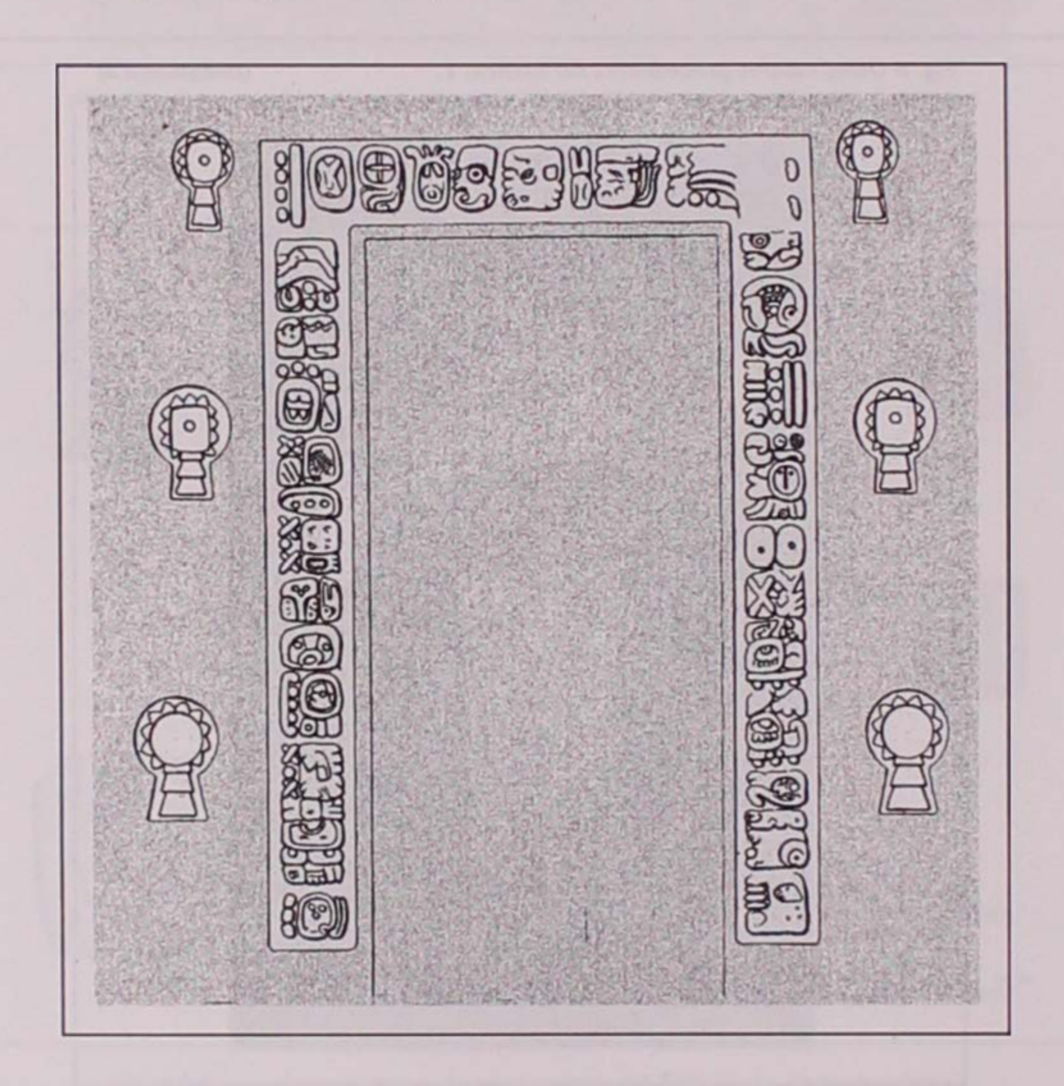


Fig. 8 Portada jeroglífica de Sisilá según dibujo de Graña-Behrens (2002) (35portada)

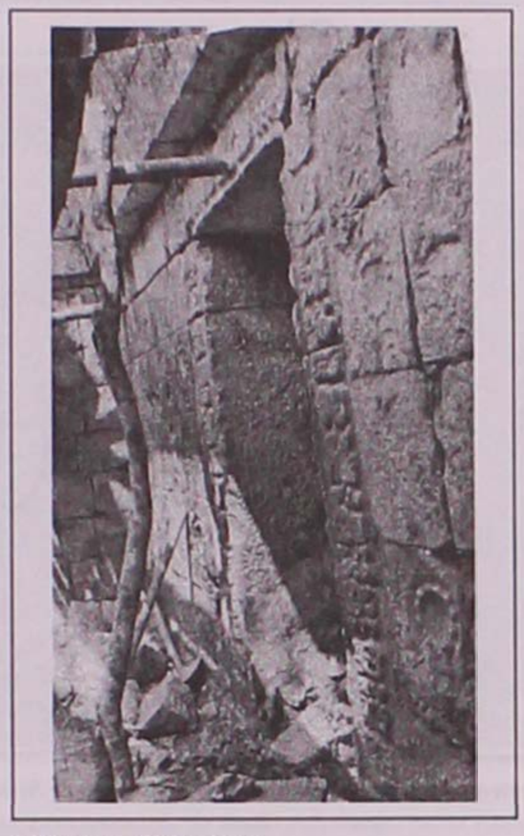


Fig. 9 Interior del Edificio 35 de Sisilá. *(35adentro)*

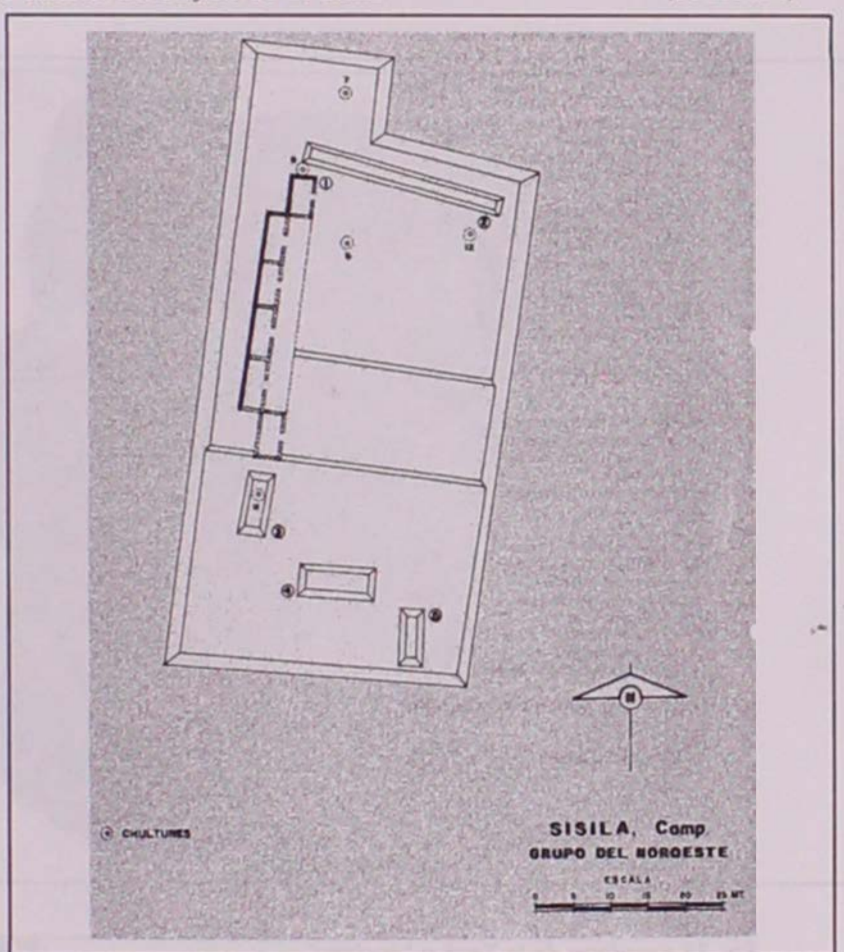


Fig. 10 Planta del grupo Noroeste de Sisilá. *(Gpo NW)*

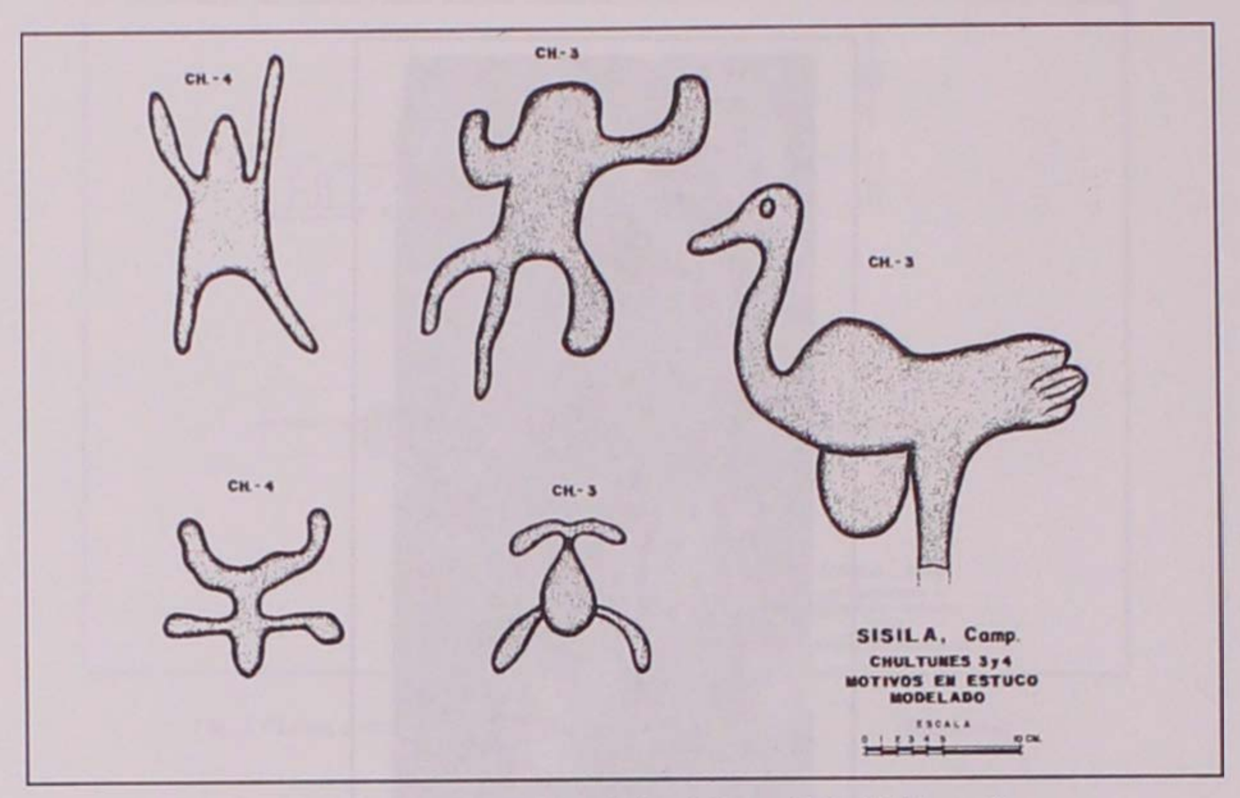


Fig. 11 Motivos en estuco dentro de los chultunes de Sisilá. (Estuco2)

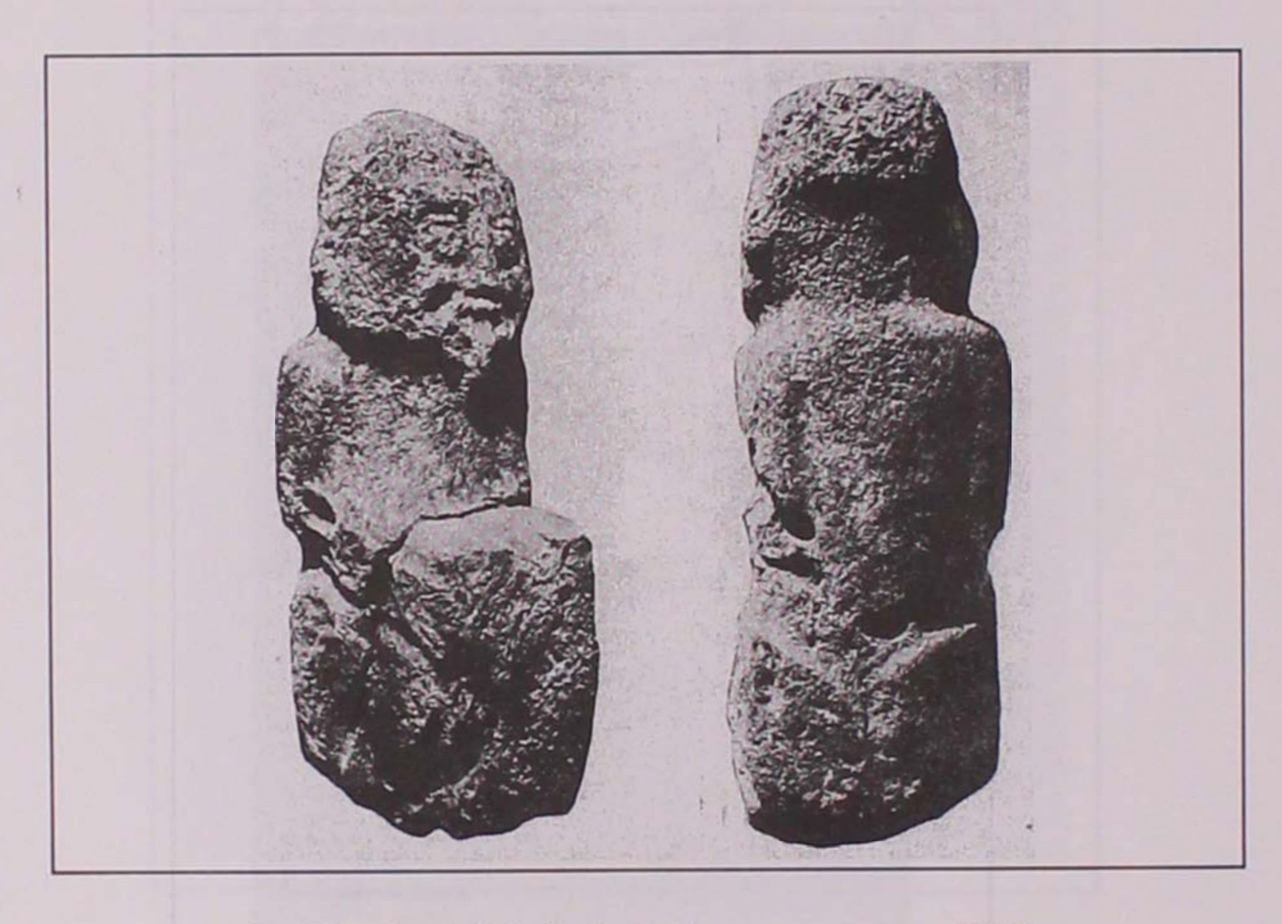


Fig. 12 Escultura de la Xnuk o "anciana". *(PLK 6)*



Fig. 13 Escultura antropomorfa de Sisilá en postura poco común. (File0010)

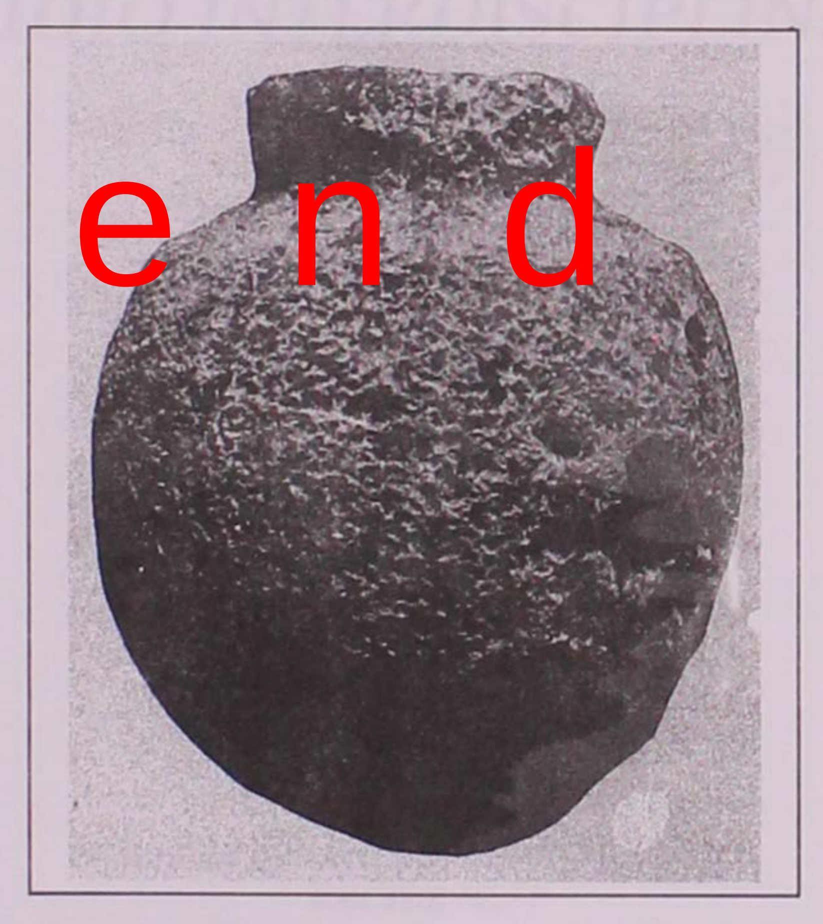


Fig. 14 Escultura de la olla o timbal. (PLK 7)



(313 de la Serie)

LA POBLACION AFRICANA EN LA VILLA COLONIAL DE CAMPECHE: UN ESTUDIO INTERDISCIPLINARIO

PILAR ZABALA
ANDREA CUCINA
VERA TIESLER
Facultad de Ciencias Antropològicas, UADY
HECTOR NEFF
Universidad Estatal de California en Long Beach, EUA

LA POBLACION AFRICANA EN LA VILLA COLONIAL DE CAMPECHE: UN ESTUDIO INTERDISCIPLINARIO

PILAR ZABALA, ANDREA CUCINA, VERA TIESLER, HECTOR NEFF
FCA-UADY, UNIVERSIDAD ESTATAL DE CALIFORNIA EN LONG BEACH

INTRODUCCIÓN

La reconstrucción de los eventos biológicos, culturales e históricos de las poblaciones pretéritas humanas es el resultado de un proceso de investigación e interpretación de las fuentes materiales (el contexto arqueológico y esquelético) así como de las fuentes escritas, que exige la participación conjunta de especialistas de los diferentes ámbitos. La estrecha colaboración entre diferentes disciplinas permite una visión más amplia y clara de nuestro pasado. En esta óptica multidisciplinaria se ha desarrollado el presente estudio de la población esquelética hallada en el cementerio de la Plaza Principal de la Ciudad Colonial de Campeche que, en el específico, se centra en aquel segmento de la población funeraria que ha sido identificado como de filiación africana (Tiesler y Zabala 2001) para intentar una interpretación histórica de su presencia y reconstruir sus roles en el recién conformado tejido social de la Colonia.

A través de las fuentes históricas se sabe que la presencia africana en la villa de Campeche se remonta desde la llegada de los conquistadores. Los conquistadores traían consigo a esclavos africanos como criados para servirlos y acompañarlos en las expediciones[1]. La recuperación de los restos óseos de la Plaza de Campeche confirma su presencia en la villa durante los primeros dos siglos de la colonia. No obstante, abordar el estudio de la presencia africana en Campeche en esta época es una ardua tarea por la diversidad de elementos a través de los cuales reconstruir su situación social, económica o jurídica.

En el presente trabajo se pretende manifestar un avance de una amplia investigación en curso, sobre algunas particularidades de la inserción de individuos de origen africano en la sociedad campechana. El análisis interdisciplinario interpreta y contrasta la información obtenida a través de las fuentes históricas con los datos bioarqueológicas y de químicas dental de los elementos.

En principio es conveniente anticipar que ya a inicios del siglo XVII es posible hacer una distinción entre la población negra de seres libres y esclavos, cabe matizar que cuando hablemos de *esclavitud* sólo se hará referencia a aquellos esclavos cuyo origen fue el continente africano.

LA ESCLAVITUD EN LAS ANTILLAS

Es en las Antillas donde se encuentra el origen y la consolidación de la esclavitud negra en las Indias[2] y de allí fue extendiéndose al resto del continente. El principio ideológico se expresa por primera vez concretamente en las Leyes de Burgos de 1512. Se piden negros para hacerlos trabajar en las minas y lavaderos de oro, y se insiste en que esta mano de obra negra aliviará el peso de la población indígena (Mallafe 1973). Se necesitaban negros, tanto para entrar al servicio de las casas señoriales como para auxilio de los nuevos descubrimientos territoriales. A la vez, la necesidad de mano de obra se extiende a la producción de alimentos, cuidado del ganado, transporte de cargas y, también, claro está, para las explotaciones de las plantaciones y trapiches azucareros.

La *esclavitud* tiene tres características que la definen: el esclavo es propiedad de otro hombre, su voluntad está sujeta a la autoridad del amo y su esfuerzo de trabajo y servicios se obtiene bajo coerción. Además su condición es hereditaria, desciende de la madre, y la propiedad de su persona es alienable. Desde la perspectiva de la ley al esclavo se le niega la condición de persona, lo ubica en el casillero de las cosas, de la mercancía cuya peculiaridad reside en su carácter de poseedor de un habla (Aguirre Beltran 1994). Sin embargo, de manera harto contradictoria, a un esclavo se le

[1] "La primera legislación americana sobre esclavos negros es nueve años posterior a la fecha del descubrimiento, lo que nos muestra que negros y blancos llegaron al mismo tiempo. La legislación que nos referimos son las *Instrucciones* dadas por la Corona en 1501". (Mallafe 1973: 18-19).

[2] Algunos autores han discutido sobre la presencia de negros en época prehispánica, en este trabajo vamos a considerar dicho origen desde el descubrimiento y conquista castellana.

podía castigar por delitos y crímenes cometidos, lo que sugiere que, desde el punto de vista jurídico, el esclavo era una persona y no una mera cosa.

El control comercial para transportar negros se inició con la creación de la Casa de Contratación de Sevilla en 1503. Como es sabido, la Casa tuvo como objetivo, entre otros, controlar la salida y entrada de mercancías de y para América, el cobro de impuestos y el tráfico de barcos[3].

Con los conquistadores llegaron los primeros esclavos negros, venían en calidad de criados o auxiliares del conquistador, pero al poco tiempo se solicitaba permiso a la Corona para el envío de esclavos negros para realizar diversos trabajos. La teoría más extendida sobre la trata es la de la necesidad de recurrir a la mano de obra esclava negra ante el descenso demográfico de la población indígena, no obstante, no hay que olvidar que el tráfico de esclavos proporcionaba grandes ingresos a los tratantes, de modo que, en muchas ocasiones, fueron los beneficios económicos que proporcionaba la trata el aliciente para su comercio y no sólo el hecho de suplantar a la mano de obra indígena.

Permisos para pasar a las Indias con un número de esclavos que fluctuaba entre tres y ocho se les dio a casi todos los funcionaros nombrados por el Consejo de Indias en el siglo XVI. Desde virreyes a gobernadores, oidores contadores, fundidores, así como a las dignidades eclesiásticas y hasta a los simples párrocos (Mallafe 1973).

Por tanto, se puede deducir que beneficios económicos obtenidos a través de la trata y causas económicas, esto es, suplantar a los indígenas en diversas tareas, trabajos en las minas, producción de alimentos, cuidado de ganados, transporte de cargas y, sobre todo, para las plantaciones y trapiches azucareros, fueron las premisas básicas para la llegada masiva de esclavos africanos. A ello habría que añadir, también, la visión o percepción del esclavo como "producto de ostentación" al servicio en las casas señoriales, para servir simplemente de acompañantes o como porteros de las mismas, y, en definitiva, de cualquier individuo que tuviera medios para costearse algún esclavo. De todas las maneras, los negros, tanto libres como esclavos, fueron destinados a trabajos de todo tipo, además de los mencionados, se emplearon como artesanos, jornaleros, estibadores de los puertos, construcción de edificios, puentes, caminos, etc. En este sentido, Aguirre Beltrán (2003: 26) hace la siguiente clasificación: esclavos conquistadores, esclavos reales, esclavos domésticos, esclavos a jornal, esclavas sexualmente explotadas, esclavos de minas, de las haciendas, de las plantaciones, de las pesquerías y de los obrajes.

Por otro lado, no hay que olvidar un hecho significativo, el de los beneficios obtenidos por la Corona española al otorgar licencias para su tráfico o en la percepción de impuestos a través de dicho comercio. En palabras de Mallafe (1973: 43)"en el año 1513 se toma la primera medida propiciando la introducción de una trata negrera en gran escala al cobrar un impuesto de dos ducados por cada esclavo que entrara en las Indias, cuestión que significó obtener una licencia previa a la introducción y al mismo tiempo el comienzo de una fuente de dinero impensada y cada vez mayor para la Corona". Además el tráfico estaba gravado con imposiciones como el almojarifazgo a la salida y entrada de los puertos y la alcabala correspondiente a la compraventa del esclavo.

No obstante, como en tantas otras cuestiones, la necesidad de centralizar en Sevilla todo el comercio indiano, hizo que las llegadas ilegales de esclavos negros se incrementaran a lo largo de todo el período colonial, y que gran parte de Europa Occidental formara parte de la trata de esclavos; portugueses, holandeses, ingleses, franceses o genoveses intervinieron, en un momento o en otro, en este tráfico obteniendo con ello enormes beneficios económicos.

MATERIALES Y MÉTODOS

La colección ósea en la cual se base el presente estudio es producto de un rescate arqueológico que se llevó a cabo durante la reconstrucción del antiguo Palacio del Cabildo en el año 2000, ocasión en la que fueron hallados también los fundamentos de su primitiva iglesia. A lo largo de las excavaciones, un total de 150 entierros con más de 180 individuos fueron levantados alrededor de los cimientos de la pequeña iglesia, la cual habría funcionado desde mediados del siglo XVI hasta finales del XVII.

Una indicación cronológica adicional brinda un medallón que fue encontrado asociado con la sepultura 124, junto con una serie de cuentas pequeñas de color negro que originalmente formaban un collar (Coronel et al. 2001: Medina 2003:137). Se trata de una medalla de devoción ovalada con diseño en ambas caras, un diámetro máximo de 3 cm. y astas en tres de sus cuatro lados. Interesa saber que los manguillos, que en la literatura se interpretan como puntos de fijación a marcos u otros elementos de adorno, solo figuran en contextos *circum*-caribeños anteriores a 1650 (Deagan 2002:47).

[3] Se encuentran numerosas referencias a los esclavos en la "Recopilación de Leyes de Indias", sobre éstos y la Casa de Contratación de Sevilla, vid., por ejemplo, Libro Segundo, Título catorce, ley noventa y uno. pp. 385-386.

De acuerdo con los resultados epigenéticos realizados a los restos óseos hallados en el cementerio de la plaza principal de Campeche, 20 individuos fueron determinados de probable origen africano. El este trabajo nos enfocamos en ocho de ellos que no fueron investigados en un precedentes análisis (Cucina et al. 2004). Entre ellos se encuentra la osamenta del mencionado Entierro 124, una mujer adulta con reducción dental artificial (Figura 1). Cabe agregar que también en otras tres osamentas de probable extracción africana se observaron vestigios de la mutilación dental. Dos sujetos habían sido sometidos a un proceso de golpeo intencional, práctica que dejó la dentadura frontal en forma de sierra (Tiesler 2001). Este patrón ha sido documentado también para otros sitios coloniales *circum*-caribeños como práctica cultural que fue importada por mismas poblaciones traídas del continente Africano como esclavos (Ortner 1966; Handler et al. 1982; Milner y Larsen 1991; Crespo 1992).

El presente estudio explora la procedencia de estos individuos analizando el patrón de elementos traza presentes en el primer molar permanente de dichos individuos. Está fundamentado en el concepto de que los elementos y sus isótopos, incorporados en el esmalte dental, reflejan el ambiente hidro-geológico en el que el individuo nació y se desarrolló durante al menos los tres primeros años de su vida; tiempo durante el cual se forma la corona de esmalte del primer molar permanente (Cucina y Neff, en prensa).

El organismo humano importa la mayoría de los elementos químicos a través del agua, condición que explica porqué el ambiente hidro-geológico deja una huella en el sistema (Molleson 1988; Handler 1994; Burton et al. 2003; Jones et al. 2003). De este, el esmalte dental es una estructura particularmente apta para realizar este tipo de análisis, debido a su estabilidad histológica y a la ausencia de *turnover*, o cambio, después de su formación y mineralización. De esta manera, la característica intrínseca del esmalte permite que se mantengan en la estructura histológica de los individuos los cristales de hidróxiapatite, esto es, los elementos que fueron incorporados durante su período de formación, sin estar sujetos a la interferencia provocada por la dieta y los procesos diagenéticos (Hillson 1996; Larsen 1997).

El primer molar permanente, como se ha mencionado, está relacionado con el período específico de formación y mineralización, lo que abarca, en promedio, los primeros tres años de vida del individuo, y por tanto refleja, con un amplio margen de probabilidad, su lugar de nacimiento.

Este análisis ha sido realizados en 23 individuos procedentes del cementerio de la plaza de Campeche. Entre ellos, 15 murieron en su primera o segunda infancia. Sus valores representan la composición elemental de una misma área, considerando la alta probabilidad de que un individuo que murió en sus primeros años de vida fue enterrado en el mismo lugar o cerca de donde nació. Los otros 8 individuos que componen la muestra de Campeche fueron reconocidos como africanos por los rasgos morfológicos dentales que presentan, los que comúnmente son denominados rasgos *epigenéticos* (Scott y Turner 1997). Los resultados muestran que se trata de individuos de ambos sexos y diferentes edades en el momento de la muerte, a pesar de que el mal estado de conservación de los restos limitó la posibilidad de determinar el sexo con certeza absoluta. A falta de artefactos asociados su pertenencia étnica se infirió sólo a través de los rasgos biológicos. Los individuos adscritos como de origen africano han sido comparados con los infantes del mismo cementerio, independientemente de su pertenencia étnica. Por cuestiones de calibración de los datos y de confiabilidad de las comparaciones, en este estudio se utilizaron solo los individuos que fueron investigados bajo las mismas condiciones de laboratorio y de equipo.

Los dientes fueron seccionados para exponer los estratos internos de esmalte justo debajo de una de las cúspides dentales, y cerca de la unión dentina-esmalte. El procedimiento utilizado, a través de un rayo láser, permite leer una porción interna, bien localizada, del tejido dental, para poder localizar el área de formación temprana del esmalte y así evitar que potenciales fuentes de contaminación, tanto alimenticias como diagenéticas, pudieran afectar los resultados.

Los análisis se realizaron con un equipo láser New Wave 213-nm y un espectrómetro de masas ICP Parking Elmer 6100 DRC que se encuentra en la Universidad Estatal de California en Long Beach. Y los valores de elementos traza obtenidos fueron calibrados con elementos estándares SRM 612 y SRM 610. Para su procesamiento empleamos análisis de componentes principales y de cluster.

RESULTADOS DE LOS ANÁLISIS DENTALES

Los resultados de los análisis químicos realizados en los restos dentales se pueden apreciar en la figura 1. El análisis de cluster evidencia que todos los ocho individuos supuestamente africanos se separan del resto de la muestra, en particular un individuo (Afr13). La misma evidencia se encuentra en la Figura 2, en la cual los africanos se distribuyen a lo largo de la componente positiva del primer eje, mientras que los infantes se posicionan en la componente negativa del mismo (que explica el 24.03 de la variabilidad total).

CAMPECHE Y LA ESCLAVITUD

Señalada ya al inicio la presencia de individuos africanos desde el momento de la Conquista, en el caso de Yucatán la primera noticia que se tiene del comercio de esclavos africanos lo encontramos en la petición que hace Francisco de Montejo a Carlos V cuando le solicita en 1533 licencia para introducir cien esclavos negros de ambos sexos a la Península. En 1550 arribó a Campeche el oidor de la Gran Audiencia, don Diego de Santillán, acompañado de algunos clérigos entre los que se encontraba fray Diego de Landa, en ese viaje se trajeron las autorizaciones para el libre tráfico de esclavos a Campeche y su territorio (Redondo 1995). También hay que tener en cuenta que antes de la fundación de la villa, en 1539, en Champotón existía un ingenio azucarero propiedad del Adelantado Montejo donde es presumible se utilizara mano de obra esclava negra. Este tipo de ingenio exigía la acción continuada de 80 a 100 esclavos, sin contar los que se dedicaban a la zafra y las labores de siembra y el cuidado total de las extensiones sembradas (Redondo 1995).

Encontramos menciones de esclavos negros también en 1550 en una carta enviada por tres frailes al monarca español donde denuncian la utilización que hacen los encomenderos de los negros enviándolos a recaudar los tributos de los indios y las vejaciones que efectuaban a los naturales. Y en 1551 se emite una real cédula, firmada por el entonces príncipe Felipe II, prohibiendo la entrada de negros en pueblos de indios (Scholes 1936).

Una de las cuestiones a tener en cuenta al analizar la esclavitud son las características económicas del lugar y la necesidad de mano de obra a mayor o menor escala. Está claro que los negros participaron en lo que se ha venido a denominar *economía o sistema de plantación*, allí donde hubiera plantaciones o ingenios de azúcar, cacao, tabaco o en las haciendas agro-ganaderas se hacia preciso incrementar la mano de obra y en este sentido el recurso a la esclavitud. No obstante, en las ciudades o villas, bien de servicios o portuarias, la necesidad de mano de obra se "reduce" o adquiere otro matiz. De manera que, los esclavos ubicados en la villa de Campeche, estarían destinados al servicio doméstico o como estibadores en el puerto o trabajadores de los astilleros o artesanos[4]. Y, por tanto, su inserción en la sociedad sería, en principio, más sencilla.

Los pobladores españoles de la península yucateca, a falta de minas y plantaciones para el período colonial, emplearon a sus esclavos de la ciudad en los servicios domésticos y como capataces y mayordomos en sus fincas rurales. Algunos esclavos tuvieron oficios específicos (cochero, tendero, herrero). Los oficios pudieron haber sido desempeñados a favor del amo, o bien, en beneficio del propio esclavo, sirviéndole la remuneración obtenida, entre otras cosas, para conseguir su manumisión, la de sus hijos o de alguna otra persona (Fernandez y Sierra 1995).
La Corona española se reservó el privilegio también de decidir de qué lugares de África se podían sacar los esclavos, de la misma manera que señalaba los lugares de llegada de los navíos. En el caso de Nueva España, tal privilegio correspondió casi en exclusiva al puerto de Veracruz, y en algunas ocasiones a Acapulco, a finales del siglo XVII será cuando se incorpore el puerto de Campeche como punto de llegada de los esclavos. Una vez en los puertos, los factores se encargaban de su distribución y venta. En Campeche fueron los ingleses los que establecieron su factoría más importante[5].

NEGROS LIBRES - NEGROS ESCLAVOS

Las regulaciones que gobiernan la propiedad en las Indias concuerdan en que el esclavo puede ser comprado, vendido, alquilado, otorgado en pago de intereses por un préstamo o como garantía por una deuda, embargado, legado, donado, incluido como capital de una dote o secuestrado como parte de la responsabilidad de una bancarrota (Aguirre Beltran 2003). Existieron también muchos esclavos que por diversos motivos alcanzaron su manumisión. A estos negros libres u *horros* se les consideró como súbditos de la Corona y a ellos fueron extendidos los derechos y obligaciones que tal categoría presuponía (Mellafe 1973). En este sentido, hay que tener en cuenta que los esclavos negros que participaron en la Conquista fueron fácilmente aliados y auxiliares de los españoles y muchos de ellos obtuvieron su libertad por este hecho (Mellafe 1973; Aguirre Beltran 2003).

---

[4] La villa de Campeche era un puerto de entrada de los productos que llegaban desde el exterior y de salida de los excedentes de las encomiendas y de los repartimientos, así como del palo de tinte y la madera. Pero no fue hasta 1650, aproximadamente, cuando se volcaron decididamente hacia la actividad mercantil, convirtiéndose en el mayor centro comercial de Yucatán. En esa misma fecha se había instalado también el primer astillero en Campeche (Gonzalez Muñoz y Martinez Ortega; 1989: 100-109).

[5] Por ejemplo, los nombres de Don David Campbell y Don Guillermo Orem, factores del Real Asiento de Negros que residen en la villa de Campeche aparecen en los protocolos notariales en los contratos de compra-venta de esclavos en 1732. Archivo Notarial de Yucatán (en la actualidad en el Archivo General del Estado de Yucatán), libro 1729-1734, ff. 284-284 v.

Ya en 1574 encontramos en la Recopilación de Leyes de Indias una cédula emitida por Felipe II en la que se manda tributar a los negros que han quedado libres y en 1577 se pide se haga padrón en cada distrito de negros libres para poder controlar el pago de los tributos[6]. Estos solían abonarse en dinero, en la segunda mitad del siglo XVI tenían que abonar dos pesos al año.

A principios del siglo XVII, encontramos la existencia de negros y mulatos libres pagando tributos a la Corona en la villa de Campeche, cabe suponer que serían los descendientes de los primeros esclavos llegados con los conquistadores. No obstante, por los importes recaudados no parece que por entonces fuera una población muy numerosa. De 1609 a 1620, las cifras oscilan entre 19 y 14 pesos al año[7].

La manumisión, por lo general, se podía conseguir de dos maneras, por compra de la libertad que el esclavo hacía de sí mismo y por voluntad del propietario, generalmente por disposición testamentaria[8].

La cotización de un esclavo dependía de un gran número de variables como lugar de procedencia, edad, habilidades o condición física. Los precios de los esclavos a principios del siglo XVII en Campeche los podemos conocer por las fuentes fiscales, esto es, a través de los impuestos pagados por su compra-venta como es el caso de la alcabala. En este sentido, el precio de los esclavos osciló, de 1632 a 1634, entre 150 pesos el mínimo a 400 pesos el precio máximo[9]. También es conveniente señalar que hemos recogido 16 partidas de compra-venta de negros, y entre ellas, seis hacen referencia a individuos masculinos y diez a femeninos[10]. Este hecho, estaría indicando una cuestión que en principio contradice la norma general de entrada de individuos africanos a las Indias y es que la proporción de individuos masculinos solía ser muy superior al de femeninos. La presencia de osamentas tanto de hombres como de mujeres en el cementerio de la Plaza de Campeche corroboraría el hecho de que los negros que arribaban a Campeche, en principio, irían destinados básicamente al servicio doméstico.

ENTIERRO DE AFRICANOS EN LA PLAZA DE CAMPECHE

Recordamos que entre los restos óseos de los individuos hallados en la plaza de Campeche, los estudios osteológicos y macroscópicos indican que numerosos individuos presentan rasgos referibles a etnia africana. De estos, cuatro no presentan un patrón químico claramente equiparable con lo del área de Campeche, ni de otras áreas de la región. En un estudio preliminar (Cucina et al. 2004) sobre el patrón químico de los elementos contenidos en el esmalte dental se pudo apreciar que los individuos de pertenencia étnica africana no se separaban de los nativos, indicando con alta probabilidad que su lugar de nacimiento era en área peninsular. En término de sexo, la proporción de los africanos estaría en un 50% masculinos y 50% femeninos, y sus edades oscilarían entre 10 y 40 años. Cabe mencionar que los cuatro individuos "foráneos" evidenciados en el presente estudio no constituyan parte de la muestra del análisis preliminar.

A la fecha actual, el lugar de procedencia de los "foráneos" no es identificable utilizando este técnica química. Podemos hipotétizar indirectamente que ellos sean importados directamente del continente africano, lo que no excluye que nacieron en otros lugares lejos de Yucatán que no sea África. En suporte de la hipótesis de su origen africana viene la evidencia de un particular patrón de mutilación dental presentado por dos de los cuatro individuos, que se sabe ser practicado en África y que no corresponde a los conocidos en Mesoamérica prehispánica (Tiesler 2001).

A pesar de las características definidas más atrás sobre los esclavos como una "cosa con habla", tanto la Iglesia católica como la Corona mandaban que los esclavos recibiesen los sacramentos y fueran instruidos en la fe como los indios. Los negros tenían que adoptar la religión cristiana como parte de las obligaciones que imponía la corona. En este sentido, los dueños tenían la obligación de enviar a sus esclavos a iglesias o monasterios para instruirles en la doctrina[11]. Por tanto, los negros son obligados a adoptar la cultura cristiana sin salvedades ni contemplaciones, y, a diferencia de los indios, caen bajo la jurisdicción del Santo Oficio de la Inquisición (Aguirre Beltran 2003). En 1554 encontramos ya leyes en la Recopilación de Indias que hacen referencia a esta condición, como es el caso de que aquellos que muriesen en los campos distantes de las iglesias fueran enterrados en sagrado y no como *si fueran infieles*[12].

---

[6] *Recopilación de las Leyes de Indias.* Libro IV, Tit. Decimoctavo, ley 3. Ed. Porrúa, México 1992.

[7] A.G.I, Contaduría 914.

[8] Los protocolos notariales son una fuente histórica de primer orden, también en nuestro caso podemos rastrear contratos de compra-venta de esclavos y cartas de libertad o manumisión. Encontramos, entre otros, el ejemplo del Obispo de Yucatán Don Juan Ignacio Maria de Castorena Irzua y Goineche que en 1733 concede la carta de libertad a un mulato, Damián Martinez, esclavo de su propiedad. Archivo Notarial de Yucatán, libro 1729-1734, ff. 332v-333.

[9] Don Domingo Lorenzo pagó por una negra 150 pesos y Don Pedro Beleña, también por una negra, 400 pesos. La diferencia de precio se basaría en el "valor" que pudieran alcanzar ambas mujeres en el mercado debido a su condición física, edad y demás características. A.G.I., Contaduría 914.

[10] Ibíd.

[11] *Recopilación de Leyes de Indias...* Libro I, Tít. I, Ley 9.

[12] *Recopilación de Leyes de Indias.* Libro I, Tit. XVII, ley 2.

También los negros y mulatos libres tuvieron su asentamiento en los barrios de las villas y ciudades en esa política llevada a cabo por parte de las autoridades españolas de separación por castas. En nuestro caso, el centro, y por tanto la plaza de Campeche, correspondería a la población española, pero como ya quedó demostrado en el trabajo anterior, en el cementerio de la misma se encontraron restos óseos de individuos pertenecientes a todas las castas. Ya Cárdenas Valencia señaló este hecho al afirmar que en la Iglesia parroquial de Campeche erigida en 1542 se administraban españoles, mestizos, mulatos, negros e indios naboríos[13]. Y más adelante indica que "hay en esta villa dos ermitas pequeñas, la una es de Nuestra Señora de Guadalupe (...) y otra es el del Santo Nombre de Jesús y en esta se administran los sacramentos a los morenos de la dicha villa[14]. Esto último estaría indicando la existencia de un barrio donde se ubicaban los negros y mulatos libres.

Del mismo modo podemos deducir, que en fechas más tardías en la iglesia principal de Campeche, la actual catedral, se seguían administrando los sacramentos a algunos esclavos, como se puede observar a través de los Registros Parroquiales. Así en el "Archivo de la Parroquia del Sagrario, ciudad y diócesis de Campeche" en el libro de bautismos de 1675-1708, por ejemplo, se puede leer "Bautismos de negros, mulatos, indios, laboríos de los españoles vecinos de esta villa de Campeche". En él encontramos diversas partidas de bautismos de esclavos negros con el nombre de sus dueños[15].

Por tanto, podemos deducir la existencia de individuos de origen africano enterrados en la plaza de Campeche, aunque no podamos determinar si todos eran esclavos o no. Sabemos que doce de ellos no muestran los rasgos distintivos de haber nacido en África, así que posiblemente fueran descendientes de negros asentados en la Península, esclavos o no. No obstante, en ocho más de ellos se observa claramente que su lugar de nacimiento tuvo que haber sido en otro lugar. De modo que de estos últimos podemos deducir que eran probablemente esclavos y, una cuestión parece clara y es que todos ellos trabajaban para los españoles, por tanto, es comprensible que a la hora de la muerte fueran enterrados en el cementerio de la plaza, teniendo en cuenta, además, que no ocupaban espacios privilegiados dentro de la iglesia que solía ser el destino de las personas más acaudaladas. La índole del trabajo que realizaban estaría seguramente relacionada con el servicio doméstico, sin olvidar también que los eclesiásticos solían tener a algún esclavo a su servicio. Pero tampoco podemos ignorar el hecho de que, como se ha comentado más atrás, estaba bastante extendida la utilización del esclavo como objeto de ostentación para su dueño, en ese caso se solía preferir a individuos traídos directamente del continente africano por su exotismo.

En este punto es de recalcar también que tanto individuos africanos identificados como locales tanto como foráneos exhibían modificaciones culturales de sus dentadura, logradas mediante limados o cincelados para lucirlas en forma de sierra o picos. Parece que las tradiciones autóctonas africanas, y quizá otras que no podemos constatar en el registro, no fueron abandonadas al llegar al Nuevo Continente sino heredadas a las subsiguientes generaciones, criadas en el nuevo lugar, antes de ser olvidadas.

CONCLUSIONES

En conclusión, la presente investigación intenta aportar información proveniente de diferentes campos a fin de aclarar los orígenes de la llamada tercera raíz de Campeche, evaluar su papel en la sociedad colonial temprana y analizar su integración con el tiempo. Las fuentes de información provenientes de los campos de la historia, bioarqueología y antropología dental, confluyen en asignar a la población africana un probable papel en las labores domésticas, además de señalar las variadas vías de gradual asimilación y adopción de los nuevos esquemas religiosos y socio-cultural por la nueva sociedad. No podemos inferir directamente sobre el estatus social de estos individuos. De todas formas podemos considerar la posibilidad que, por el lugar de entierro, por la medalla encontrada que ubica cronológicamente en contexto y por el precio elevado que los africanos alcanzaban en la compra-venta, ellos pudieron estar al servicio de los españoles.

Agradecimientos

Quisiéramos agradecer al centro INAH Campeche por el apoyo institucional.

[13] "(...) Tiene esta dicha iglesia dos curas beneficiados por Su Majestad (...) entre ambos administran por igual a los feligreses que tienen en el dicho beneficio, los cuales serán en número de dos mil y setecientas personas de todas las edades, así de españoles como de mestizos, mulatos, negros e indios navoríos (...)". (Cárdenas Valencia 1937: 89-90).

[14] Ibid.

[15] Por ejemplo, el 27 de diciembre de 1675 fue bautizado un esclavo negro perteneciente al Capitán Diego García; el 15 de septiembre de 1686 un esclavo de Domingo de los Reyes; el 4 y 10 de noviembre del mismo año fueron bautizados una hija cuyos padres eran los dos esclavos y un varón perteneciente a Diego García de la Gala, respectivamente; y el 15 de junio de 1687 se bautizó al hijo de una esclava de Salvador Alonso y Magdalena Caldera. A.G.N. Archivo de la Parroquia del Sagrario, Bautismo de Castas, Vol. I, Rollo 4.163.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre Beltrán, Gonzalo
2003 El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, la medicina popular y otros ensayos. Fondo de Cultura Económica, México 1994, p.110.
Burton, James H, Douglas T. Price, L. Cahue y Lori E. Wright
2003 The use of barium and strontium abundances in human skeletal tissues to determine their geographic origins. International Journal of Osteoarchaeology 13:88-95.
Cárdenas Valencia, Francisco de
1937 Relación historial eclesiástica de la provincia de Yucatán de la Nueva España, escrita en el año 1639. Antigua librería Robredo de José Porrúa e Hijos, México, pp. 89-90.
Coronel, Gustavo, Gabriel Cortés, Karina Osnaya, David Cybele, Vera Tiesler y Pilar Zabala
2001 Prácticas funerarias e ideosincracia en la ciudad colonial de Campeche. Los Investigadores de la Cultura Maya, 9:197-206. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.
Crespo Torres, Edwin
1992 Primera evidencia de mutilación dentaria en una población negroide de Puerto Rico. Revista Salud y Cultura, Año 4, vol.1, no.5:pp. 95-105. Universidad de Puerto Rico, San Juan.
Cucina, Andrea y Hector Neff
2003 Reconstruyendo la procedencia individual a través del análisis de elementos traza en dientes. En Estudios de Antropología Biológica (Memorias del VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica) (en prensa). Cucina, Andrea, Hector Neff y Vera Tiesler
2004 Detecting provenience of African-origin individuals in the colonial cemetery of Campeche (Yucatán): a new approach using trace elements and LA-ICP-MS. En H. Neff and H. Speakman (editores) University of New Mexico Press, Albuquerque (en prensa).
Deagan, Kathleen
2002 Artifacts of the spanish colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800. Vol. 2: Portable Personal Possessions. Smithsonian, Washington.
Fernandez Repetto, Francisco, y Genny Negroe Sierra
1995 Una población perdida en la memoria. Los negros de Yucatán. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, pp. 49-50.
González Muñoz, Victoria y Ana Isabel Martínez Ortega
1989 Cabildos y elites capitulares en Yucatán. Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, Sevilla, pp. 100-109.
Handler, James S., Robert S. Corruccini y R.J. Mutaw
1982 Tooth mutilation in the Caribbean: evidence from slave burial population in Barbados. Journal of Human Evolution 11: 297-313
Handler, James S.
1994 Determining african birth from skeletal remains: a note on tooth mutilation. Historical Archaeology 28: 113-119.
Hillson, Simon
1996. Dental anthropology. Cambridge: Cambridge University Press.
Jones J.L., Alan H. Goodman, John Reid, D. Amarasiriwardena, Mark E. Mack y Michael L. Blakey
2003. Permanent molars and shifting landscapes: elemental signature analysis of natality at the New York African Burial Ground. American Journal of Physical Anthropology. 120 Special Issue 36, pp. 124.
Larsen, Spencer Clark
1997 Bioarchaeology: interpreting behavior from the human skeleton. Cambridge University, New York.
Mallafe, Rolando
1973 Breve historia de la esclavitud en América Latina. Secretaría de Educación Pública, México, pp. 18-19
Medina, Cecilia DS.
2003 Procesos tafonómicos, arqueológicos y sociales en el cementerio colonial de Campeche. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán (Mexico).
Milner, George R. y Clark Spencer Larsen
1991 Teeth as artifacts of human behavior: intentional mutilation and accidental modification. En Advances in Dental Anthropology, editado por Marc A. Kelley y Clark Spencer Larsen, pp. 357-378. Wiley-Liss, New York.
Molleson, Tehya
1988 Trace elements in human teeth. En Trace elements in environmental history, editado por G. Grupe, y B Herrmann, pp. 67-82. Berlin: Springer-Verlag.
Ortner, Donald J.
1966 A recent occurrence of an african type tooth mutilation in Florida. American Journal of Physical Anthropology 25:177-180.
Redondo, Brigido
1995 Negritud en Campeche. De la conquista a nuestros días. En Presencia africana en México, editado por Martínez Montiel, Luz María, p. 353 Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
Scott, G. Richard y Christy G. Turner II
1997 The anthropology of modern teeth. Dental morphology and its variation in recent human populations. Cambridge University, Cambridge.
Scholes, France V.
1936 Documentos para la historia de Yucatán. 1550-1561. Mérida.
Tiesler, Vera
2001 Short report: new case of an african tooth decoration from colonial Campeche, Mexico. HOMO 52:277-282.
Tiesler, Vera, y Pilar Zabala
2001 Reflexiones sobre la composición poblacional del estado de salud y las condiciones de vida vigentes en la ciudad de Campeche durante los siglos XVI y XVII. Los investigadores de la cultura Maya, 9:197-206, Universidad Autónoma de Campeche.

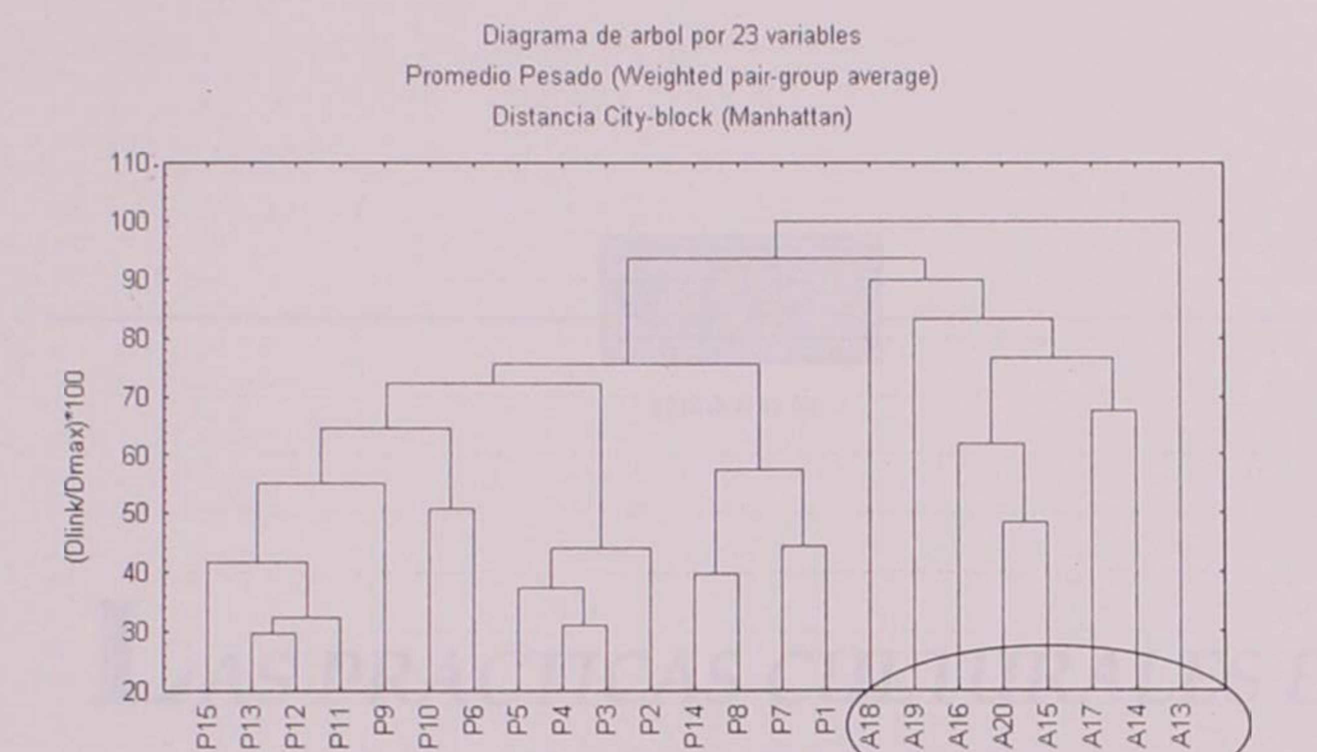


Figura 1 – Análisis de Cluster con 23 variables - distancia entre individuos basado en el patrón de los elementos traza de dientes.

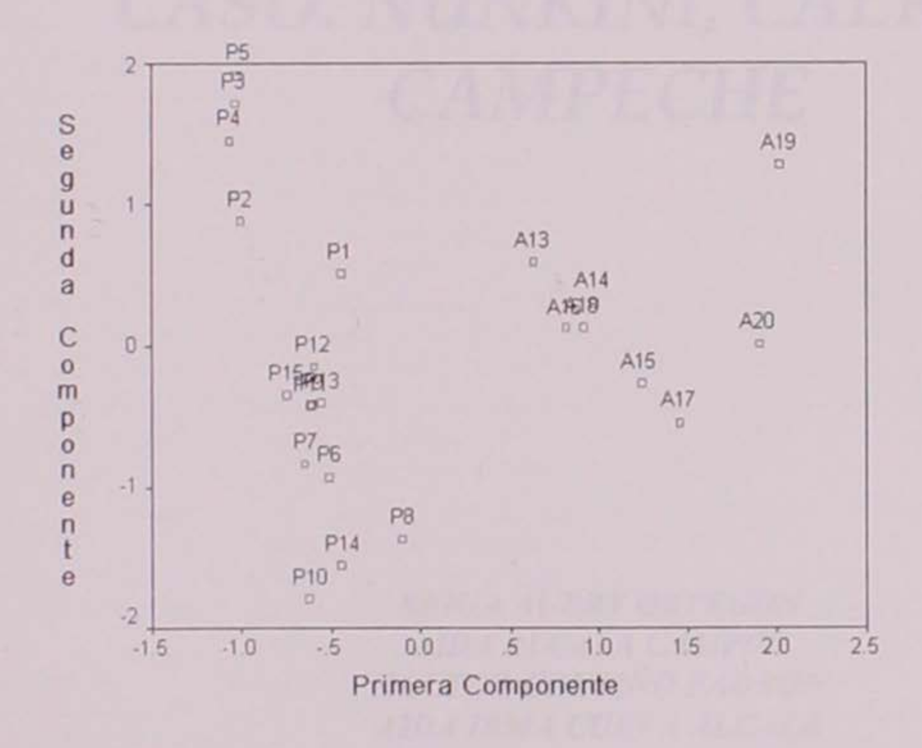


Figura 2 – Análisis de Componentes Principales que evidencia la separación en un plan bidimensional entre africanos y nativos.



(314 de la Serie)

LAS PRACTICAS CULTURALES EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACION. UN ESTUDIO DE CASO. NUNKINÌ, CALKINÌ, CAMPECHE

KENIA AUBRY ORTEGON
AIDA ALCALA CAMPOS
HECTOR COUTIÑO PADRON
AIDA IRMA CUEVA ALCALA
Centro de Estudios del Arte y la Cultura "La Llovizna" A.C.
CESSIA CHUC UC
Centro de Español y Maya, UAC

LAS PRACTICAS CULTURALES EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACION. UN ESTUDIO DE CASO. NUNKINÌ, CALKINÌ, CAMPECHE

KENIA AUBRY ORTEGON, CESSIA CHUC UC, AIDA ALCALA CAMPOS
HECTOR COUTIÑO PADRON, AIDA IRMA CUEVA ALCALA
CENTRO DE ESTUDIOS DEL ARTE Y LA CULTURA "LA LLOVIZNA" A.C., CEM-UAC

La Villa de Nunkiní está asentada al este del municipio de Calkiní, en el estado de Campeche. Con una población de alrededor de 6,000 habitantes, la comunidad ha logrado conservar su identidad sin alejarse del dinamismo propio de la globalización de las sociedades. Inmersos en el mundo contemporáneo preservan su cultura fincando la práctica de sus costumbres y tradiciones.

Muchos de sus hijos han realizado sus proyectos de tesis sobre los temas principales de la Villa: la milpa, base de su economía; los usos y costumbres de la siembra y cosecha y las tradiciones vivas iniciadas siglos atrás, como el T'akunaj-primicia el Janal Pixán y la comida de muertos.

Como miembros del Centro de Estudios del Arte y la Cultura "La Llovizna", A.C. realizamos una serie de estudios e investigación de campo en torno a ciertas costumbres y tradiciones de la villa. Hoy presentaremos a ustedes una descripción de tres de sus rituales: el Carnaval de los Osos, el Tzul'li-Ka'k y el Janli-kool.

LOS MAYAS DE NUNKINÍ

Desde la época prehispánica y hasta mediados del siglo pasado, la milpa constituía la base económica de las familias campesinas mayas de Nunkiní, quienes sembraban frijol, calabaza, camote, yuca, chile y maíz. La interrelación de los cultivos suministraba, de manera natural, un equilibrio armónico con la naturaleza.

Los principios heredados por los nunkinienses sobre los conocimientos y técnicas de cultivo se basaban en la práctica tumba-roza-quema y abandono del terreno debido a los suelos calcáreos de la región, después de tres ciclos consecutivos de siembra, se dejaban reposar durante seis u ocho años, cuidando así la regeneración de las cadenas bióticas, entre las que se encontraban ellos mismos, sin el peligro de romper el equilibrio inmanente al ecosistema-; los árboles cortados eran aprovechados, de manera integral, para obtener leña para sus anafres, para la construcción o reparación de sus viviendas, de los corrales de sus aves domésticas y del mobiliario de sus casas. Con la quema de los árboles se obtenían las cenizas para fertilizar los suelos.

Todos los miembros de la familia y de los vecinos cooperaban solidariamente con fuerza de trabajo en las tareas de la milpa (deshierbe, corte, cosecha) y a través de esta cooperación surgía un conjunto de redes de relaciones sociales que se proyectaban en la vida comunitaria. El ciclo productivo de la milpa entre la comunidad, conjugaba aspectos económicos, organización social, aprovechamiento integral de los recursos naturales y un sistema de creencias y prácticas rituales que prevalecieron hasta principios de los años setentas del pasado siglo, en que se suscitaron cambios económicos y sociales provenientes de políticas gubernamentales basadas en el crecimiento industrial del país, integrando al sector campesino, a costa de su economía de subsistencia, por la expansión de la economía de mercado, y, por ende, de las relaciones de acumulación capitalista.

Nunkiní, entonces, se volvió horticultor; con nuevas formas y técnicas de explotación de los recursos naturales que afectaron la interacción de los agricultores con el medio natural: la tierra dejó de descansar, absorbió fertilizantes producidos en laboratorios químicos y el trabajo de la siembra y cosecha se individualizó, desplazando así la ayuda y cooperación mutua de los habitantes de la comunidad.

Estas transformaciones se fueron infiltrando en las prácticas rituales, en las costumbres y en las condiciones de la vida cotidiana de los agricultores. Fueron desapareciendo los rituales en los que el campesino solicitaba las bondades de los dioses que cuidaban la naturaleza (ritual de la tumba), a los que protegían los cultivos de los depredadores (ritual de la siembra) y a los que proveían las lluvias para el desarrollo de los cultivos (ritual de la lluvia). Sin embargo conservaron aquellas prácticas que eran centrales de su sistema sociocultural: los rituales de la primicia (t'akunaj) y de agradecimiento de la cosecha (janli-kool).

Actualmente los campesinos destinan una fracción de sus terrenos de cultivo para continuar reproduciendo las ancestrales relaciones de reciprocidad, de armonía y de intercambio que han mantenido con su medio ambiente natural y con sus seres sagrados. De esta manera, la permanencia de sus prácticas culturales descartan los argumentos de algunos teóricos que afirman que los pueblos denominados como tradicionales, con el paso del tiempo asimilan los valores del exterior que transformarían sus elementos culturales.

Nunkiní no observa estos procesos radicales de transformación del núcleo de su cultura, siendo el campo religioso uno de los espacios más sólidos y resistentes, vinculado a los rituales agrícolas ya mencionados. Otros supuestos teóricos son aplicables a esta comunidad: la apropiación, entendida como la convención tácita de usar, producir y reproducir elementos ajenos a la religiosidad maya en los rituales agrícolas, siendo la comunidad cien por ciento católica, en la reelaboración del proceso cultural, los participantes del ritual conjugan elementos apropiados del catolicismo con los elementos mayas para dar origen a nuevas prácticas con la reintrepetación que le otorga la comunidad a los valores ajenos.

Bajo estas premisas de apropiación, reelaboración y reinterpretación de los elementos ajenos a su cultura, la comunidad maya de Nunkiní ha reordenado su sistema de creencias, de prácticas y de símbolos sagrados que materializan su cosmovisión del mundo y de la vida; dan contenido a las concepciones y percepciones de su cultura y enfatizan la manera en que el individuo conoce, aprende y entra en contacto con los esquemas culturales existentes, por medio de procesos lingüísticos, gráficos y naturales, los cuales, al ser asumidos, originan procesos estructurados que fortalecen su identidad cultural.

"EL CARNAVAL DE LOS OSOS"

Un ejemplo singular de lo anteriormente expuesto es la tradición del carnaval de Los Osos. Práctica única en toda la región maya mexicana. La tradición consiste en "vestirse de osos", utilizando costales de pita para armar el cuerpo, un "sabucán" para cubrir la cabeza, una fila de cencerros amarrada a la cintura y una piel de venado que se colocan en la espalda, de manera que, vistos por atrás, dan la imagen de un oso hormiguero, animal propio de la región.[1] Vestirse de osos es prácticamente el único disfraz que utilizan en carnestolendas los nunkinienses.

Los Osos anuncian las proximidades del carnaval pues aparecen, esporádicamente, un par de semanas antes del inicio de las fiestas, en diferentes lugares de la población; durante el carnaval proliferan y se congregan en el parque formando pequeños grupos siendo el domingo, martes de carnaval y "miércoles de ceniza" los días más concurridos por ellos.

Vestirse de osos parece ser una práctica que tiene un origen milenario. Nuestros informantes en Nunkiní nos hablaron, basándose en relatos orales transmitidos de generación en generación, lo siguiente: "En el tiempo de los reyes que habitaron las pirámides, éstos dijeron que:

> *"...harían su carnaval para ellos, Dios no tendría carnaval"*
> *"Cuando lo supo Dios, pintó su cara de negro y [bajó] disfrazado. El fue el primero en vestirse de oso."*
> *"[Los antiguos lo hicieron porque] había que devolverles esa creación a los dioses". (Doña Albina, 70 años).*

En un principio aparecía sólo un oso, el hombre más alto y más fuerte del lado norte del pueblo, llamado barrio de san Román; tiempo después, dice otro informante:

> *"Se hizo otro, lo copiaron, del otro lado de la carretera [Del barrio del Gato Negro, conocidos como rebeldes]* [2]*, un señor de dos metros de alto, Don Santiago Naal, es que buscaban los más altos para vestirlos de osos [...] Hubo una vez que se pelearon y a uno de ellos le quitaron la capucha y supieron quién era*[3]*, [...] 10 años después comenzaron a salir más osos.*

---

[1] Conocido como Po'lo'k Ka'a o como Muk'a'an K'ab (brazo fuerte). Es un oso más pequeño que el normal. El normal pesa entre 3 y 5 k. y mide entre .90 y 1.10 m., este último se encuentra en la región del estado conocida como Los Chenes. (Fuente: Sría. de Ecología del Estado de Campeche)

[2] Durante la primera mitad del siglo pasado (XX), los pobladores de Nunkiní no podían cruzar la carretera hacia uno u otro barrio, sólo en carnaval para pelear entre ellos.

[3] Se refiere al mismo Don Santiago Naal

Tiene sesenta años que empezaron a disfrazarse muchos, pues eran sólo dos. Primero uno, después dos". (Faustino Moo, 88 años).

Lo más significativo dentro del tema que nos ocupa –la conservación y pervivencia de la identidad de esta comunidad-, es el hecho, según sus habitantes, de que tal práctica no se inculca: "Lo aprenden solos; desde los antiguos, lo han visto de sus pasados y lo siguen y nunca va a acabar"; coinciden en ello Sonia Cuevas y Alejandro Kantún, este último; padre de los hermanos Kantún, Enrique y Luciano, tiene más de 25 años vistiéndose de oso, y lo hace desde los 14 años de edad, ahora sale "a correr y brincar" con sus hijos.

Dicen los hermanos Kantún: "...la tradición nunca se va a acabar, va a continuar por la iniciativa de cada quien". Ahora ellos También salen a correr, a brincar, a divertirse con sus hijos. Platicamos con un hombre joven -que disfrutaba a su pequeño hijo vestido de oso-, quien nos manifestó su emoción y orgullo:

> *"Cuando uno se disfraza de oso cambia totalmente el carácter de la persona; uno cambia totalmente dentro de los costales. Antes de disfrazarse es una persona normal y corriente, pero ya dentro del costal ¡assssuuu! Se siente lo máximo, la persona cambia de nada a mucho. Quién lo quiera saber lo tiene que probar, cada quien lo siente diferente; cuando yo me disfrazaba me sentía como Hércules ¡Bah! Y más con los compañeros, con los cuates; andábamos en montón, no solos, nos sentíamos superhombres". (Jeremías Chin, 29 años)*

La participación femenina en el carnaval de los osos de Nunkiní es relativamente nueva. De diez años a la fecha las mujeres más decididas vencieron la idea de que únicamente podían disfrazarse de oso los varones. Las generaciones actuales ven con agrado la incursión de las mujeres en el carnaval nunkiniense, no obstante, su participación en las carnestolendas de Nunkiní aún no es preponderante; algunas continúan pensando que es una actividad eminentemente masculina:

—¿Alguna vez te vestiste de oso?
—No, nunca, pero sí hay muchachas.
—¿Por qué no te vestiste de oso?
—Porque mi papá no le gusta, porque no es para mujeres o sea que es para los hombres. (Mirna Marlene Magaña Gamboa, 45 años)

Estar enfundado en el traje de oso, representa una manera de ocultar la identidad personal de quien lo porta. Sin embargo, en el caso de las mujeres, aunque a veces no llega a descubrirse su verdadera identidad, si hay una distinción de género. Los hombres las reconocen porque el saco se amolda al cuerpo, por la forma de caminar y de correr, tal como nos lo comenta Juan Osvaldo Balán Medina, enfundado en su traje de oso, y Reyna Elizabeth Balán Martínez. Esta última asegura que cuando los varones identifican que detrás de un oso hay una mujer, van detrás de ella. Por su parte, Osvaldo explica que siguen a las mujeres para defenderlas en caso necesario.

A los osos grandes se han unido los osos pequeños. Es decir, "antes no había niños así, pura gente así mayor. Hoy no, hasta los niños ves que se disfrazan y ta' andando" (Mirna Marlene Magaña Gamboa). La participación de los niños en el carnaval de los osos es importante para conservar la tradición, pues no hay mejor manera de mantenerla viva que transmitirla de generación en generación.

- ¿Te gusta estar vestido de oso?
- Sí.
- ¿Qué sientes al estar vestido de oso?
- Todo me pica.
- ¿Estás emocionado?
- Sí.

- ¿Quién te ayudó a vestirte?
- Mi prima. (Oso niño)

El hijo de Jeremías Chin, uno de nuestros informantes, tenía cuatro años de edad y le dijo a su papá que quería vestirse de oso con sus primitos: "ellos lo ven y quieren hacerlo y me siento contento", porque no se les inculca a los niños. Nadie se los inculca pero el caso es que siguen saliendo más osos y ya dejaron de pelear; corren por todos los barrios del poblado y al caer la noche se reúnen en el parque para correr, brincar y bailar.

Nunkiní tiene plena conciencia de ser el único poblado del Estado de Campeche que goza de este peculiar carnaval. Los nunkinienses saben de sobra que es un espectáculo atractivo para los visitantes: "Hay mucha gente que viene, por ejemplo como ustedes. Y pues, como nos están entrevistando yo siento que es un gusto porque así se da a conocer la tradición de Nunkiní" (Juan Osvaldo Balán Medina, entrevistado vestido de oso).

> *"hay muchos que todavía conservan esta tradición. Se lo digo por lo siguiente: porque hay personas que a pesar de que ya están grandes, ya son personas casadas con hijos, para carnaval se disfrazan. Es algo que como les surgió desde pequeños esa costumbre, esa tradición, pues lo tienen todavía. Independientemente de que sean personas ya grandes y todo, lo siguen haciendo". (Fred Balán Martínez, 27 años)*

La entrevista con la familia Balán, nos permite asegurar que hay un interés por preservar la identidad cultural del carnaval nunkiniense, y mejor aún, existe entre los participantes un gozo manifiesto por su cultura.

Quienes piensan disfrazarse no lo deciden de un día a otro, sino les toma semanas de preparación y en algunos casos meses. Preparación que va desde conseguir y/o comprar los costales, la piel de venado, los cencerros, es decir, todos los implementos para el disfraz, hasta la confección del traje que es costurado a mano por el futuro disfrazado media hora antes de ponérselo y salir a "correr" el carnaval.

No obstante que el culto católico descalifica a los pobladores de Nunkiní que se visten de oso el miércoles de ceniza, en este poblado el punto más álgido del carnaval se centra en los días domingo, martes de carnaval y miércoles de ceniza; días en que el mayor número de osos se concentra en la plaza del pueblo. El empeño de la iglesia católica por prohibir el carnaval el primer día de la cuaresma ha fracasado. Lo que habla del arraigo de esta tradición y, desde luego, sin poder evitar decirlo, también habla del carácter de los lugareños, un carácter recio y decidido que histórica y culturalmente los ha distinguido.

Por otra parte, es necesario señalar que la aparición de domadores y máscaras de luchadores -algunos osos las usan en vez del costal en la cabeza-, nos hace pensar que la tradición es dinámica y por lo tanto transformadora, pero sin perder la esencia de la práctica.

Para algunos basta con ocultar su identidad física; mientras que para otros la evasión de las actividades cotidianas no basta con meterse en unos costales, sino requieren de la compañía del dios del vino para "sentirse un poco salvaje" y decir con decisión "no soy humano" (Oso 2, entrevistado).

Paradójicamente original resulta que mientras el disfraz de oso pretende ocultar la identidad personal, gracias a ese mismo disfraz sobresale la otra identidad, quizá la más relevante: la cultural. Una comunidad como lo es Nunkiní con sus peculiares rasgos y sus antecedentes históricos, nos lleva a afirmar que es un pueblo conciente de la preservación de sus tradiciones, porque sólo a través de ellas se conserva la identidad de un pueblo.

En nuestra última visita al carnaval de Nunkiní (2003), pudimos observar qu las peleas entre los "osos" están surgiendo nuevamente, pero al calor del alcohol. Sin embargo nosotros nos preguntamos: ¿acaso algún carnaval se desarrolla con un estricto orden?, ¿no estriba la esencia de las fiestas carnestolendas, precisamente, en el desorden y el ridículo? Sin duda, pues el sentido de evasión entre unos y otros es distinto. Una pregunta más ¿La fiesta de los osos, se ha instaurado definitivamente como "Carnaval de los osos?

Aunque hemos finalizado la etapa de recopilación de la información y el estudio de ésta, falta entregar los resultados al pueblo de Nunkiní, para que nos dé su aprobación sobre el producto final del proyecto. En la realización de este estudio, "La Llovizna" agradece la colaboración seria y amable de nuestros informantes: Doña Albina, Don Faustino Moo, Alejandro Kantún Chi, Luciano y Enrique Kantún Ek (piedra amarilla), Sonia Cuevas, Jeremías Chin, Candelaria Moo Chi (intérprete), Fred Balam Martínez, Bernardo Kantún Tzec, este último ya fallecido, Mirna Magaña Gamboa, Juan Osvaldo Balán; al P. Juan Kantún, el Padre Oso, y a Julián Yánez Tun por la donación y restauración de las fotos, respectivamente; de manera muy especial al P. Alejandro Uc, oriundo del poblado, quien nos entusiasmó para realizar el

estudio de campo y a Reyna Balam, quien nos contactara con las personas más antiguas del poblado y en ocasiones nos sirviera de intérprete.

EL CABALLERO DE FUEGO O TS'ULI K'ÁAK'

La incineración del "caballero de fuego" constituye una fiesta popular en la que participan los diferentes sectores de la población; se conmemora dos veces al año en forma paralela a las fiestas del santo patrono (abril y noviembre).

Según versiones locales, esta tradición se inició con la promesa de una familia indígena que logró sobrevivir a la epidemia de la viruela negra, a finales del siglo XIX. Para conocer el origen de esta enfermedad consultaron a un *j-meen* (sacerdote), quien les indicó que el mal era un castigo divino por haber trabajado a favor de los *ts'ulo'ob* (hombres blancos). Además, éste añadió que dicho mal se exterminaría mediante la entrega de un muñeco vestido y ataviado como el hombre blanco al que, posteriormente, deberían incinerar para que la viruela desapareciera de la comunidad. Los hombres ancianos narran que así sucedió, por lo que esta práctica se sigue realizando debido a los resultados positivos que trajo consigo

La celebración del *ts'uli k'áak'* está a cargo de dos sociedades comunitarias integradas por diversas familias que se concentran anualmente en el domicilio del representante o "patrón" principal del grupo, quien distribuye las tareas que corresponden a esta actividad. Una de ellas, participa en la organización de esta festividad en el mes de abril, y la otra en el mes de noviembre.

Para cada ceremonia, los integrantes seleccionan una estructura de madera en forma de horqueta para formar los pies del personaje, en el interior de su cuerpo, se colocan tres petardos de pólvora, los cuales representan el cerebro, el corazón y el órgano reproductor masculino. Posteriormente, lo visten con ropas nuevas, donadas por distintas familias radicadas tanto en la comunidad, así como de otras, que por cuestiones laborales viven en algunas ciudades de la Península.

Cuando el muñeco está completamente ataviado, el "patrón" principal nombra a seis integrantes del grupo como los responsables de llevar al *ts'ul* durante tres días a todas las casas del pueblo de Nunkiní para pedir "caridad". Este concepto se refiere a los regalos que ofrecen los habitantes (principalmente aves de corral, huevos de aves, almudes[4] de maíz y dinero en efectivo).[5] En el momento de recibir la dádiva un "patrono" dice palabras de agradecimiento en lengua maya: *Ma'alob ya'aba Diosbo'otik ka siike'ex u caridad Tata Dzulo', leti' yéetel San Diego kun u pultech u bendición, mu u ts'ikte'ex k'aas ba'ax ka táanlike'ex, ka jok'ke'ex a wile'ex u k'iini u tóoka.*[6]

El ofrecimiento de aves domésticas (gallinas, pavos), según la versión de los pobladores, se hace con el propósito de que éstas crezcan sanas y se reproduzcan. El donativo de maíz es a favor de la prosperidad de las milpas para obtener una buena cosecha y que no falte alimento en las casas, pues es un cultivo expuesto a muchas contingencias que están fuera del control del ser humano, como son plagas, sequía, inundaciones. Los donantes de dinero en efectivo colaboran con los gastos que ocasiona la celebración del "caballero del fuego", éstos le solicitan salud personal o la de algún familiar enfermo.

Los donantes conciben esta actitud dentro del campo sagrado, por las relaciones de reciprocidad que se establecen con la imagen del santo patrono: el que da, recibe. Tales acciones, se relacionan con las prácticas que le atribuyen a San Diego.

Por lo anterior, aunque el *ts'uli k'áak'* no tiene un origen religioso, los pobladores lo han adaptado a las festividades de san Diego de Alcalá, patrono del pueblo, y lo han incorporado a su la larga lista de imágenes que ellos veneran, y eso ha sido posible por la tolerancia de los sacerdotes que ministran esta parroquia, quienes permiten la reproducción de prácticas creadas por la comunidad y también perciben la dedicación de los habitantes que participan activamente en ellas.

Los repiques de la campana de la iglesia son los que indican el momento para la incineración. Los señores encargados de este acto fijan al *ts'ul* sobre el piso, sujeto a una "barreta" de hierro y extienden numerosos hilos de cohetes alrededor del personaje, luego prenden los petardos para que explote.

La razón fundamental para conservar esta tradición de gran significado para los nunkinienses, es la creencia de que el "caballero" después de su incineración cumple con el propósito por el que fue creado: con su muerte en el fuego se eliminan las enfermedades y las familias esperan disfrutar un año de bienestar físico y económico.

---

[4] Medida de volumen, utilizada en la región para granos, equivalente a 4 kilos.

[5] En estos donativos podemos percibir una variedad de alimentos que forman parte de la economía de la comunidad.

[6] "Bien, muchas gracias por la caridad que le regalan a nuestro padre 'el caballero', Él y San Diego les enviarán su bendición para que no sufran males y les vaya bien en todas las cosas que produzcan y los invitamos a que nos acompañen el día de su quema."

EL RITUAL DEL JANLI KOOL (COMIDA DE LA MILPA)

La milpa no es meramente un espacio económico, sino también abarca un campo muy complejo, que se convierte, por medio de la actividad humana, en un producto de la cultura, con un acervo de conocimientos transmitido ancestralmente, como son el manejo de la naturaleza y sus ciclos impredecibles e incontrolables. El modo de vida que la comunidad considera apropiado (respeto mutuo, lazos de solidaridad, ayuda mutua y de intercambio recíproco); la relación armónica con el entorno, fuente de vida y de representación de todo cuanto existe en el universo; la alimentación y los gustos de las deidades que custodian y cuidan el territorio en donde los humanos interactúan para la búsqueda de la subsistencia son transformaciones que, además de alterar las formas tradicionales de organización para el trabajo agrícola, así como su organización y relaciones sociales inherentes, se fueron infiltrando en las prácticas actuales, en las costumbres y en las condiciones de la vida cotidiana de los agricultores.

Sin embargo, los campesinos no desplazaron aquellas prácticas que eran centrales de su sistema socio-cultural: los rituales de la primicia (*t'akunaj*) y de agradecimiento por la cosecha (*janli kool*).

DESCRIPCIÓN DEL JANLI-KOOL

Actualmente las nuevas formas y relaciones introducidas en su ciclo de vida se contraponen en el tiempo y espacio de los nunkinienses, ellos, al margen de estos influjos transformadores, adecuan la práctica del *janli kool* en los horarios matutino, los días sábado o domingo. Durante estos días, la mayoría de los miembros se reúne para convivir con su respectiva familia; por este motivo, el *janli kool* representa el eje en torno al cual se concentran las redes de relaciones sociales con los parientes y los vecinos, se establece la comunicación en la lengua maya, lengua nativa que como comunidad los identifica; se consumen alimentos como parte de la cultura alimenticia (maíz, frijol, *saka'*, *pib*) y constituye el espacio más importante de la expresión de su cosmovisión.

La celebración bianual de este ritual por familia, aunque parezca un tiempo que contrasta con el de épocas pasadas, es visible en distintos domicilios, alternadamente, cada fin de semana (durante todo el año); ya que lo han adoptado los diversos sectores productivos (milperos, horticultores, ganaderos o floricultores) para agradecer, a los dioses del monte, la cosecha de los cultivos o el nacimiento de nuevas crías de ganado con distintos ciclos de producción. Sin embargo, las familias que realizan el *janli kool,* también llamado ahora como *janli* solar o *janli* sitio, al cabo del año, solamente otorgan la bebida de *saka'* con el fin de no perder los vínculos con los seres de la naturaleza e implementan tácticas que les posibiliten mantener esa interrelación; al año siguiente, ofrecen de nuevo las comidas y bebidas del *janli kool*.

Una vez establecido el día, el jefe de familia confirma a sus invitados la fecha del ritual, quienes deberán observar un comportamiento sano y abstenerse de las relaciones íntimas con tres días de anticipación, ya que ellos elaborarán alimentos para su ofrecimiento a las deidades. Además, los varones colaboran con dos "tercios" de leña (verde y seca), para el cocimiento de las comidas y bebidas.

Un día antes del ritual el *j-meen* se presenta para seleccionar los productos y los ingredientes de la ofrenda, clasificar el maíz para el *yáax waaj* (primera molienda) y *pachal waaj* (segunda molienda), así como los frijoles y las semillas de calabaza. En esa misma tarde, también acuden una o dos familias invitadas para cocinar el nixtamal que se utilizará al amanecer del siguiente día.

El día de la ofrenda, a temprana hora, se presentan los invitados junto con el *j-meen*, quien elige entre los varones adultos a su ayudante (*ítsa'*), y además organiza el trabajo de los asistentes: las mujeres a lavar y moler el nixtamal, tostar las semillas de la calabaza y cocinar; los hombres a preparar el horno subterráneo, cocinar el *k'ol* y enterrar el *pib*.

Seguidamente, el *j-meen* junto con el asistente (*ítsa'*) realiza los preparativos para sacrificar al pavo. El ayudante coloca el incensario que contiene brazas de carbón, vierte trocitos de copal y enciende una vela a un costado de una mesita de baja estatura, que siguen nombrándola mesa *ítsa'*. Además, para que la presa sea purificada como ofrenda, *j-meen* la sacrifica colocándole los dedos alrededor de la garganta para asfixiarla, y le introduce pequeñas porciones de ron y trocitos calientes de copal, mientras el *ítsa'* le sujeta las patas y las alas. Estas substancias, según el sacerdote, permiten establecer el primer acercamiento con las deidades de la naturaleza; pues considera que el copal expide un aroma que indica a las deidades la entrega de una ofrenda, y el ron, por su olor penetrante, contrarresta los vientos fríos y templados que pueden interferir la comunicación con dichos dioses.

En esta fase del trabajo, el *j-meen* presenta los nombres de los anfitriones del ritual a los dioses del monte, a través de la siguiente invocación.

J-xíimbal k'áaxe'ex, j.kalan k'áaxe'ex xan, tu k'aaba' Dios Yuumbil, tu k'aaba' Dios mejenbil, bejlae' Alberto Ac Chí xane' yumen, leti' xan ku k'ubik le santo gracia yumen ti'al j-joyabo'ob, ti'al j-kalan k'áaxo'ob xan. Tu k'aaba Dios Yumbil, Dios Mejenbil, bejlae' ku k'ubik Gabino Ac Kantun le santo gracia xan in yumen. Tu k'aaba' Dios Yumbil, tu k'aaba' Dios mejenbil, bejlae' Gaspar Ac Kantun ku k'ubik le santo gracia ti'al j-joyabo'ob, ti'al j-akalan k'áaxo'ob xan. Tu k'aaba' Dios Yumbil, tu k'aaba' Dios mejenbil, bejlae' ku k'ubik le santo gracia Hermenegildo Ac Kantun leti'e xan ku ts'ik le santo gracia ti'al j-joyabo'ob, ti'al.[7]

El *j-meen* al nombrar a todos los miembros de la familia, los involucra y los ubica en una estrecha relación con la divinidad. Este vínculo que establecen los integrantes con las deidades, es sumamente importante. En su cosmovisión los orienta a asumir las normas (reciprocidad, solidaridad, ayuda mutua, respeto), valores centrales en la vida social de esta comunidad y que al colocarlas en un plano divino no se pueden contradecir ni cuestionar. Además, el ritual permite la interacción social en donde los participantes ubican un punto de encuentro que la diversificación económica ha fragmentado. Unos son albañiles, otros estudiantes, profesionistas, horticultores y maiceros. Sin embargo, esta pluralidad se diluye en el espacio ritual del *janki kool* en donde se materializan las ideas, los anhelos y las creencias (Geertz, 1997: 90).

Simultáneamente a la labor de los varones, las mujeres, con las indicaciones del *j-meen*, lavan primero el nixtamal del *yáax waaj,* y después el del *pachal waaj,* para luego ir al molino eléctrico del poblado. El *j-meen* da a las mujeres unas indicaciones al respecto: colocar un pequeño mantel en el recipiente en donde caen los residuos de masa, a fin de que no haya desperdicios; el nixtamal del *pachal waaj* se debe moler en pequeñas porciones y alternadas en cada sección para los distintos alimentos (*saka', k'ol, yáax waaj* y *pachal waaj*).

El sacerdote enseña a los participantes del ritual la diferencia que existe entre el maíz destinado a las deidades y el maíz para consumo cotidiano, e inculca el orden para no mezclarlos.

La persistencia de los significados que se le atribuyen al *yáax* y *pachal waaj*, los cuales representan al campesino y a los hijos varones y a las hijas y a la esposa del productor respectivamente; como bien señala Figueroa, no significa inmutabilidad sino transformación constante en relación con el entorno social (1994: 31). Y los nunkinienses, aunque quizá de una manera no consciente, asimilan los cambios y los resignifican de acuerdo con sus necesidades y posibilidades.

Una vez concluida la molienda, se traslada toda la masa, junto con los residuos caídos en el mantel, al domicilio del anfitrión del ritual. En este lugar, el *j-meen* distribuye la masa de acuerdo a la selección correspondiente para la elaboración de los distintos alimentos (*pib, saka', k'ol*). (Ver foto número 7.) Mientras tanto, unas cuatro mujeres preparan el *saka'*, bebida sigue vigente en la vida ritual, y recientemente, los habitantes, la han incorporado en los actos religiosos católicos.

Sin embargo, el *janli kool* constituye un espacio para recrear los valores de las costumbres alimenticias; pues las ofrendas basadas en frutos del campo proyectan los gustos de los habitantes de Nunkiní hacia estas comidas que constituyen sus alimentos básicos. De este modo, todos los alimentos derivados del maíz siguen representando la fuente de vida para todas las familias. Con esta perspectiva, los informantes comentan: "nosotros tomamos pozole, los dioses toman *saka'*; nosotros comemos tortillas, ellos comen *pib;* nosotros comemos gallina, ellos pavo".

Mientras esperan el cocimiento de los *pib*, la familia anfitriona invita a todos los asistentes a comer, generalmente convidan frijol o "ibes"[8] con carne de puerco. Una vez cocinados los *pibo'ob*, los varones descubren el horno, y el *j-meen* retira los dos *t'uupo'ob,* y los demás, los restantes (ver foto No. 8). Estos alimentos son trasladados junto a la mesa *ítsa'*, en donde el *j-meen* realiza los preparativos para la ofrenda del *janli kool.* Con su asistente, cortan en trocitos los *t'uup* y los mezclan con el caldo del *tuuch*. En el interior de esta comida, coloca las patas del pavo entrelazadas y, entre éstas, la cabeza en posición vertical; la cual deberá "mirar" hacia el oriente, al presentarlo en el altar. Con respecto a esta postura, el sacerdote asegura que es una señal de entrega y humildad hacia las deidades de la naturaleza.

En esta reunión, los varones comen en primer lugar y después las mujeres acompañadas de sus niños (as). Estas costumbres que se perciben en el contexto del *janli kool* parece que demuestran cómo, las concepciones atribuidas a la jerarquía de las deidades confluyen en la cotidianeidad de las relaciones sociales, en donde el varón sigue ocupando un lugar importante en la estructura social.

---

[7] Señor del monte, caminantes de los montes, cuidadores de los montes. En el nombre del Dios del monte, en el nombre de los *aluxo'ob* ahora Alberto Ac Chí entrega esta santa gracia para los regadores y cuidadores de los montes. En el nombre del Dios del monte, en el nombre de los *aluxo'ob* ahora Gabino Ac Kantun entrega esta santa gracia, ahora Gaspar Ac Kantun entrega esta santa gracia para los regadores y cuidadores de los montes, ahora Hermenegildo Ac Kantun entrega esta santa gracia para los regadores y cuidadores de los montes

[8] Frijoles de la región de color blanco

Posteriormente, el *j-meen* proporciona al *ítsa'* un litro de ron, y éste lo divide en dos partes iguales; a una le agrega refresco de cola, y a la otra, polvos molidos de cacao. También forma cuatro pequeños envoltorios de copal y prepara otras brazas de carbón para el incensario. Al término de este proceso, el sacerdote ordena el traslado de las comidas, bebidas y complementos (velas, copal, cigarros) hacia una mesa habilitada como altar, instalada en el costado oriente del patio.

Para el ritual de entrega del *janli kool*, el sacerdote se ubica detrás de la mesa, los asistentes a su alrededor y todos mirando hacia el oriente. Deposita un trozo de copal en el incensario y solicita la presencia del jefe de familia al que denomina *otoch na*l (dueño de la casa). Los informantes comentan que esta parte del ritual es importante para que los *Yum báalamo'ob* conozcan a las personas que les brindan la ofrenda.

El padre de familia enciende una de las cuatro velas, colocadas sobre la mesa; después, la esposa (*x-otoch nal*-dueña de la casa) enciende otra vela, y las restantes, los hijos o hijas mayores. En el mismo orden proceden a encender un cigarro, de los cuatro, que previamente han sido colocados verticalmente en la entrada de una botella de cristal (ver foto No. 9).

Seguidamente, el sacerdote inicia un canto unísono en el que señala los vestigios arqueológicos, depósitos naturales (*jaltun*-concavidad de piedra), cisternas y lagunas artificiales, ubicadas en los rumbos circundantes de Nunkiní, como lo hacían los que presidían el ritual de antaño; él afirma que en esos lugares habitan los *Yum báalam*; y también la repetición de estos sitios sirve para situar las tierras y aprovisionamientos de agua en donde los antepasados mayas buscaron su subsistencia.

En las oraciones dirigidas a Dios Yumbil (Dios padre), Dios Mejenbil (Dios hijo) y Dios Espíritu Santo, podemos percibir la persistencia de la cultura, relacionada con las deidades de la naturaleza, pero sin eliminar la incorporación del esquema religioso cristiano que implantaron los españoles. Las expresiones: Dios Yumbil, Dios Mejenbil y Dios Espíritu Santo, cuyas traducciones a Dios Padre, Dios hijo y Dios Espíritu Santo, respectivamente, demuestran con claridad la alusión a la trinidad cristiana; sin embargo, la información directa de varios j-meeno'ob, aclaró que en la oración de los rituales: el Dios Yumbil es Yumil k'áax (señor del monte), Dios Mejenbil es el Alux, y Dios Espíritu Santo es el espíritu de Yumil k'áax[9] Esta explicación podría manifestar las formas que han implementado los nunkinienses para reordenar los nuevos elementos que se introducen en su sistema religioso maya y da como resultado la adaptación de elementos externos.

Es importante mencionar los sitios que aparecen en el canto del janli kool, cuyo contenido hace alusión a cuatro elementos diferentes: vestigios arqueológicos, sabanas, jaltun y chultun. Estos cantos no son iguales en toda el área peninsular. Debemos agregar que a partir de la interrelación que establece el hombre con estos espacios aparecen elementos a los que le otorgan valor y significado.

Para concluir la entrega, el *j-meen* le indica al *ítsa'* que rocíe una pequeña porción del ron mezclado con cacao, hacia los cuatro puntos cardinales; seguidamente, el primero toma pequeñas porciones de alimentos y bebida y los lanza a cada uno de los mismos rumbos, como se hacía antiguamente. Antes de concluir la oración, el *j-meen* se arrodilla y enfatiza a las deidades que en el lapso de dos años el agricultor entregará una nueva ofrenda por los espacios en donde busca su sustento, ya sea en la milpa del ejido (*janli kool*-comida de la milpa) o en la parcela (*janli solar*-comida de la parcela).

Posteriormente, el j-meen se retira del altar principal y ocupa el sitio de la mesa ítsa'; en este lugar inicia la repartición de alimentos a todos los participantes, iniciando con el jefe de familia, y se realiza de acuerdo con el orden de los alimentos que distribuyó en los cuatro sitios geográficos.

Inmediatamente, el j-meen expresa las palabras ch'el, ch'el, ch'el para señalar la repartición correspondiente a los niños. Tanto el j-meen como los participantes aseguran que se utiliza este nombre porque el ch'el (ave)está presente en grandes parvadas para recoger los granos que caen durante la cosecha, y por eso utili an la analogía de esta ave con los niños que asisten al ritual, quienes por su edad temprana no siembran ni cosechan, pe o disfrutan las comidas y bebidas de maíz.

Las condiciones y las características del ritual del janli kool han cambiado, incluso, ciertos significados como los del párrafo anterior que justificaban y explicaban el espacio que tenían los niños en el ritual. Actualmente, aunque el contexto haya sufrido transformaciones, la capacidad creativa de los participantes valida y reafirma la presencia de los pequeños de acuerdo a las necesidades del presente. De tal manera, que siguen otorgándole a los niños el valor que les corresponde. Además, los niños parece que constituyen los depositarios de la cosmovisión y el ethos (Geertz, 1997: 89)

---

[9] Un registro similar escribe Villa Rojas cuando dice: "*Hahal Dios o Dios Yumbil* es el Dios Padre que gobierna el universo desde su trono que está en la parte del cielo llamada Gloria" (1992: 282). Podría ser que también este autor haya interpretado tal y como yo traducía dichos términos y no llegó a captar el sentido que le otorgan los sujetos sociales.

representados en el ritual y ellos en un futuro reproducirán el conocimiento y la práctica del janli kool, a fin de que persista en el tiempo y en el espacio.

Finalmente, la repartición equitativa de los alimentos para chicos y grandes recibe el nombre de ts'ayatsil, que se traduce como "limosna y misericordia que uno hace" (Arzápalo, 1995: 1630). Por este motivo, la realización de un janli kool también es una oportunidad para demostrar públicamente la generosidad y la hospitalidad de los anfitriones. Después de cubrir la repartición para todos los participantes, ningún alimento debe sobrar, todo se distribuye en partes iguales. Esta práctica ritual, según el sacerdote, enseña valores que deben prevalecer en la sociedad para evitar los conflictos, tales como la igualdad, la equidad, la integridad y la compensación por el trabajo.

Así pues, el ritual no sólo reproduce la cosmovisión, fundamentada en lás deidades ancestrales, sino también el ethos que comprende sus aspectos morales, sus ideas y sentimientos acerca de lo bueno y lo malo, de lo agradable y desagradable, por medio de los cuales otorga valor y significado a su vida, a su ser y al mundo que le rodea.

Estos rituales, a partir de su transformación, han estimulado las concepciones que le han atribuido al mundo de la naturaleza y que ha unido a los habitantes de Nunkiní con el monte, la tierra, el sol, la luna y el agua. Así mismo los campesinos han incorporado nuevos símbolos con los que continúan configurando y representando su cosmovisión de la vida. En forma paralela a las novedosas técnicas agrícolas "continúan rociando bebida de saka' a los cultivos de sandía, melón o calabaza, y en el momento del corte de los primeros frutos, ofrecen la primicia, takunaj; y al final de toda la cosecha, entregan a los dioses la comida de agradecimiento, el janli solar". (Chuc, Cessia 2003)

Los desafíos de la naturaleza siguen siendo impredecibles pese a los avances de la ciencia y la tecnología. Los cultivos siempre requerirán de los fenómenos naturales para su sano desarrollo; así, los rituales unen a los campesinos entre sí y con las deidades que rigen y controlan los ciclos climáticos, a través de la reproducción de un conjunto de elementos propios y ajenos, sumados a creencias y símbolos de su cultura. Las nuevas adaptaciones en sus rituales siguen otorgando significado y sentido a su realidad social.

CONCLUSIÓN

Nunkiní no sólo ha adaptado y reorganizado su sistema sociocultural, sino incluso ha otorgado nuevos sentidos a sus procesos de cambios en dicho sistema. Sus pobladores continúan sus prácticas rituales apropiando, reelaborando y reinterpretando los elementos propios y ajenos de su cultura para, a través de éstos, enfrentar su presente y discernir y orientar su futuro, aplicando así el sentido de comunidad como resguardo de su identidad.

Para los nunkinienses, estas concepciones son materializaciones de sus creencias, en las cuales visualizan la permanencia de la cosmovisión ancestral de las deidades y la connotación de una jerarquía social que aún se practica en la vida comunitaria. La importancia de estas concepciones surgidas de los rituales, es que no permanecen en la mente y en el discurso de los participantes, sino que éstos últimos son los encargados de ponerlos en práctica en cada ritual, donde todas las edades tienen un lugar y al incorporarse a este contexto, todos aprenden estos significados. Además, parece que la reproducción de estas concepciones en el ritual se convierte en modelos para creer en dichos significados, ya que los participantes viven su fe tal como la representan (Geertz, 1997: 108)

BIBLIOGRAFÍA

1. Bartolomé, Miguel Alberto. La dinámica social de los mayas de Yucatán, Mécico, CONACULTA/INI N°. 1, 1992
2. Bonfil Batalla, Guillermo. Por la tierra y por los santos: identidad y persistencia cultural entre yaquis y mayos, México, CONACULTA/ Dir. Gral. de Cultura Popular, 1999.
3. Chuc Uc, Cessia Esther. Cambio y persistencia de los rituals asociados al maíz, en Nunkiní, Campeche. Tesis de Maestría en Antropología Social, UADY/F.C.A., 2003
4. Geertz, Clifford. La interpretación de las culturas. Barcelona, Edit. Gedisa, octava impresión, 1997.
5. Marión Odile, Marie. Identida y ritualidad entre los mayas, México, INI/SEDESOL, 1994
6. Pacheco Castro, Jorge. Desarrollo citrícola: cambio y persistencia socio-cultural en la sociedad campesina de Dzan, Yucatán, Tesis Doctoral en Antrop. Social, México, E.N.A.H., 2000.



(315 de la Serie)

MIGRACIONES Y AGRICULTURA MAYA EN LA HISTORIA DE CAMPECHE

CARMEN MORALES VALDERRAMA
Direcciòn de Etnologìa y Antropologìa Social del INAH

MIGRACIONES Y AGRICULTURA MAYA EN LA HISTORIA DE CAMPECHE*

CARMEN MORALES VALDERRAMA*
DIRECCION DE ETNOLOGIA Y ANTROPOLOGIA SOCIAL DEL INAH

INTRODUCCIÓN

La historia del poblamiento de Campeche se encuentra íntimamente ligada al manejo de sus recursos naturales y a políticas de carácter nacional y estatal que han propiciado la redefinición del perfil demográfico del Estado durante los últimos cincuenta años.

El propósito de esta ponencia es señalar algunas de estas coincidencias y sus repercusiones sociales para la población maya, en particular desde el punto de vista de su agricultura. Para ello se analizarán los movimientos migratorios más importantes que han tenido lugar en un lapso aproximado de un siglo, el que va de 1895 a 2000, teniendo como fuente de primera mano los censos estatales de que se dispone durante ese periodo y que se encuentran en el Archivo General del Estado de Campeche (AGEC) y en el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), así como en obras que se han elaborado recientemente sobre el perfil de los pueblos indígenas de México

La propuesta es que, como parte de los cambios socioeconómicos que han ocurrido en el Estado en los últimos cincuenta años, se presentan nuevos proyectos agrícolas ligados a grupos étnicos y campesinos que se han asentado durante ese periodo en la entidad y que ello acentúa la desigualdad de condiciones en las que trabajan las antiguas comunidades mayas. Este fenómeno requiere de un seguimiento por parte de las disciplinas sociales. Lo que aquí se pretende sólo es esbozar un marco de referencia para lo que debieran ser amplias líneas de investigación.

El ESTANCAMIENTO DE LA POBLACIÓN DE FINES DEL SIGLO XIX A MEDIADOS DEL XX

A manera de antecedente, la primera inmigración a la que me referiré es la que tiene lugar en 1852, a raíz de la Guerra de Castas. El estudio de este momento histórico y de sus repercusiones para Campeche ha sido abordado principalmente por Teresa Ramayo Lanz (1996). La autora se refiere a un grupo de mayas involucrados en esta Guerra que llega a asentarse en el sur del Estado, en la llamada región de la Montaña. Este grupo firmó en 1853 un tratado con el Gobierno de Campeche y desde entonces se les conoció como los Mayas Pacíficos en oposición a los que se mantuvieron beligerantes en el Oriente de la Península (Ibid). Para el emergente Estado de Campeche, creado en 1857, este movimiento poblacional fue importante pues contribuyó a reunir el número de habitantes necesarios para que se propusiera como entidad independiente. Por otro lado, estos asentamientos sirvieron para defender la línea divisoria del sur del Estado con relación a Yucatán y Quintana Roo(Ibid.)).

De acuerdo al Censo de 1895, el primero en el que fue patente la preocupación por consignar a los indígenas que habitaban en las diversas regiones del país (Valdés 1995),los poblados en la Zona de Pacíficos eran 32 y sus habitantes ascendían a 15,000, situados en torno a los cantones de Icaché y Xkanhá (AGEC). De aquellos poblados, en la actualidad sólo subsisten nueve, localizados al sur del actual municipio de Hopelchén (Ramayo Lanz,Op. Cit. Ver mapa final)

No era este el único núcleo de población maya existente en el Estado, pero sí uno de los más importantes. Para ese mismo año se reportaron 39,212 hablantes de lengua indígena, el 45% de la población, ubicados principalmente en el llamado Camino Real y en los Chenes (Valdés, Op.Cit.:71). Cabe mencionar que el núcleo de los Mayas Pacíficos fue desapareciendo debido a la expansión de la explotación chiclera principalmente, así es como en el Censo de 1900 sólo se mencionan 8,223 habitantes en la región que ocupaba ese grupo,(Secretaria de Fomento, 1904)

* La obtención de la información de campo que se menciona en esta ponencia fue financiada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia durante 2001-2003.

* Investigadora de la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH y candidata al doctorado en antropología social por la Universidad Iberoamericana.

Puede decirse que la etapa del auge chiclero, que comprendió aproximadamente de 1890 a 1950 (Ponce Jiménez,1990), sólo significó un desplazamiento de la población indígena en aquellos lugares donde su presencia coincidió con la existencia de bosque tropical con abundancia de zapote (*Achras zapota L.*), caoba (*Swietenia macrophylla King.*) y cedro (*Cedrela mexicana Roem.*)

Las regiones donde la actividad de extracción de chicle se desarrolló fueron, la primera de ellas, El Carmen, la segunda Champotón y la tercera la zona de los Chenes. Esta última fue la de menos importancia desde el punto de vista de producción chiclera y coexistió con la población maya que sólo en años de mala cosecha de maíz llegaban a alquilar su fuerza de trabajo en las monterías (Peña, 1945: 561).

¿Cómo se comportan los índices de población a principios del siglo XX cuando la economía de la chiclería representa más del 50% de los ingresos del Estado? Por descripciones de la época se sabe de la inmigración de trabajadores procedentes de Tuxpan, Veracruz atraídos por el auge chiclero en los años treinta (Pacheco Blanco, 1928 y Shüren , 2001a), pero en conjunto esto no se refleja en un saldo migratorio positivo para el Estado. De acuerdo a la información censal, de aquí salieron más pobladores de los que ingresaron hasta 1950.En efecto, en 1940 Campeche tenía una densidad demográfica de 1.75 hab/km2, y entre todos los estados de la república, sólo Colima tenía una densidad más baja (Peña, Op. Cit.:556) La tasa de crecimiento era negativa debido principalmente a la emigración; en 1930, 9450 campechanos residían fuera del Estado, o sea poco más del 10% de la población (Ibid.: 557). Diversos autores (Peña, 1945, Abud, 1992) atribuyen este fenómeno a la escasa oferta de trabajo local, debido a su vez a la alta concentración de la tenencia de la tierra en los extensos municipios, donde predominaba la chiclería, y en las haciendas de los municipios de Campeche y el norte del Estado, donde se producía maíz, henequén y caña de azúcar, entre los cultivos más importantes. Un comentario adicional es que las explotaciones maderera y chiclera, ejes de la economía hasta 1950, absorbían escasa mano de obra por superficie explotada[1]

EL DESPEGUE DE LOS INDICES POBLACIONALES: REFORMA AGRARIA Y COLONIZACIÓN

Dos fenómenos vienen a transformar gradualmente este panorama. Uno es la Reforma agraria que se inicia durante los años treinta (Shüren,Op.Cit:11), de tal manera que a principios de los cuarenta, de los 2,000,000 de hectáreas señaladas como terrenos nacionales en el Estado se había distribuido más de la mitad (Peña, Op. cit:559). El otro es la reorientación de la economía. Al declinar la demanda de la resina de zapote debido a su sustitución por látex sintético, lo cual coincidió con la caída de los precios del henequén en el mercado mundial (Bancomer, 1969:5), otros productos se colocaron como bienes para exportación, principalmente el camarón y, en segundo término, la miel, a lo cual hay que agregar la importancia creciente de la ganadería y la predominancia del maíz como cultivo principal, ya que hasta fines de los setenta éste ocupaba las tres quintas partes de la tierra cultivada y aportaba el 44% del valor de la producción del Estado (Ibid.:19)

Como puede observarse (Cuadro 1 y gráficas 1 y 2) en el periodo 1950-60 el saldo migratorio da señales de recuperación. Sin embargo es hasta la década de 1960-70 cuando Campeche se instala francamente como un Estado receptor de mano de obra. Si bien los puertos de Campeche y Ciudad del Carmen fueron polos de atracción durante la primera década mencionada, es a partir de la segunda cuando los planes de colonización dirigida se afianzan en el Estado.

La colonización puede dividirse en tres modalidades, de acuerdo a su importancia numérica y a los móviles que le dieron lugar. En la primera están presentes programas gubernamentales de colonización dirigida que se llevaron a cabo en todo el país, pero que afectaron especialmente al sureste y que, según Miguel Szekely e Iván Restrepo (1988) fueron una modalidad de la Reforma Agraria en la que se persiguió palear la demanda campesina de tierras existente en el centro del país. El primer proyecto que aterrizó en Campeche se dirigió hacia los márgenes del río Candelaria. A partir de 1963 y hasta mediados de los setenta se trasladaron 1500 familias a las que les fueron otorgadas 41,800 ha. Cabe señalar que en ese momento se consideró el beneficiar tanto a residentes en Campeche como a campesinos sin tierra procedentes del centro y norte del país Aproximadamente la mitad de estas familias regresaron a sus lugares de origen debido a las condiciones insalubres y a la falta de infraestructura. En 1980 sólo se cultivaba un 10% de las tierras otorgadas en aquel entonces. (Ibid.: 134-135)

Un segundo momento es a partir de 1973 cuando se otorgan tierras para siembra de arroz, ganadería, cultivo de frutales y manejo forestal en el valle de Edzná. El programa nacional en cuestión se llamó "Cuenca del Sureste", se consideraba un millón de hectáreas susceptibles de colonización y en su contraparte existían 30,000 familias de demandantes de tierras procedentes de todas partes del país. (Ibid)

---

[1] Un chiclero podía elaborar como promedio anual 690 kg de chicle; una hectárea rinde 5 kgs, de manera que se necesitan 130 hectáreas por cada individuo para producir la cantidad de chicle mencionado. Registro Agrario Nacional, **Expediente Hopelchén**, Campeche, Campeche.

Los primeros núcleos de población ejidal que se fundaron fueron el Alfredo V. Bonfil y el Ley Federal de Reforma Agraria. Por otro lado se beneficiaron con los desmontes e introducción de maquinaria los ejidos Tixmucuy y Bolonchén Cahuich (Sandoval,1982:91)

Ha corrido mucha tinta sobre las circunstancias que llevaron al ejido Bonfil a convertirse en un ejemplo de colonización y colectivización exitosa. Para los fines de esta ponencia sólo se dará énfasis a que la superficie de tierra otorgada, 20,000ha al Bonfil, la infraestructura de la que fueron dotados, es decir, vivienda, escuelas, caminos, y la presión constante de los campesinos sobre las dependencias estatales para el cumplimiento en la entrega de la maquinaria, los insumos y los créditos que se les habían prometido, así como la flexibilidad con que se manejaron internamente las funciones colectivas, fueron determinantes al respecto. Destaca que antes de esta colonización, los habitantes mayas de la región se negaron a convertir la zona en arrocera señalando que, según su experiencia, esas tierras sólo eran aptas para cultivos tradicionales (Szekely y Restrepo, Op.Cit:137-138).En los años noventa continuaba la polémica sobre cuántos años consecutivos se podía sembrar arroz en el lugar, ya que el éxito del ejido Bonfil con este cultivo no pudo ir más allá de los primeros tres años. Finalmente se concluyó que Campeche no es apto para el cultivo de arroz de secano (Gates, 1999:127)

Como segunda parte del programa del Valle de Edzná se planeó el desmonte y colonización del Valle de Yohaltún, con 76,900ha de superficie, lo cual no se realizó en su totalidad. Un dato indicativo es que en 1980 se sembraron 14,000 ha de arroz en esa zona (Sandoval, Op. Cit:93-96). Entre otras cosas, lo que explica el acortamiento de este plan es que el Gobierno del Estado consideró que era preferible desarrollar un proyecto en el Camino Real-Los Chenes y conservar una parte del Valle de Yohaltún[2]

Un tercer impulso a la colonización dirigida tuvo lugar en 1986 cuando la administración estatal crea un área de producción arrocera en las inmediaciones de los ríos Candelaria, Chumpán, Usumacinta y Palizada, en principio más adecuada para el cultivo de esta gramínea (Szekely y Rstrepo, Op. Cit.:135)

En suma, a propósito de la colonización dirigida puede decirse que ésta no refleja la magnitud de las corrientes migratorias que se han dirigido hacia el Estado en los últimos treinta años, ya que, atendiendo a diferentes fuentes ésta comprendió a 6000 beneficiarios durante el periodo 1963-93 (Registro Agrario Nacional, Ver Cuadro 2), lo cual, considerando a sus familias constituirían 30,000 personas aproximadamente. En otra fuente se señala que tan sólo en el periodo que va de 1961 a 67 se organizó la llegada de 10,000 campesinos (Sierra 1998:196). Entre las explicaciones posibles, hay que recordar que una gran parte de los campesinos que llegaron a Campeche en calidad de colonos regresaron a sus tierras o buscaron otros horizontes, debido a las condiciones adversas que encontraron en los asentamientos.

LAS INMIGRACIONES ESPONTANEAS Y LAS PROVENIENTES DE OTROS PAISES

En el censo de 2000 se da cuenta, de más de 150,000 personas nacidas en otros estados o países que residían en el Estado, es decir un 24% de la población (Ver Cuadro 3). Las altas tasas de crecimiento de las ciudades del Carmen y Campeche inducen a pensar en dos tipos de inmigración: una dirigida hacia las costas, ligada a actividades de pesca y trabajo en la industria petrolera, y otra que sigue fluyendo hacia el interior del Estado para insertarse en actividades agropecuarias.

Destacan los siguientes rasgos a partir de este Censo: las afluencias más importantes de inmigrados proceden de Tabasco (50,023 personas), Veracruz (27,627 personas), Chiapas (21,678 personas) y Yucatán (18,318 personas) (Ver Cuadro 4)

En cuanto adonde se dirigen, en todos los casos se alternan como primeros lugares Ciudad del Carmen y Campeche. Así, un 47.5% de los tabasqueños está en Ciudad del Carmen y el 13.7% se encuentra en Campeche. Los porcentajes son parecidos en el caso veracruzano, el 42.3% está en Carmen y el 17.3% en Campeche. La población de Chiapas se distribuye de manera distinta, ya que si bien el 23.3% está en el Carmen el 37% se encuentra en Calakmul y Candelaria (INEGI,2002).

El caso de Champotón y Campeche requiere de un comentario específico. El Censo de 2000 registra 4678 inmigrantes de otros países al Estado y la mayor parte de éstos se ubican en cuatro poblados de exrefugiados de origen guatemalteco, que se encuentran precisamente en esos municipios. Sucintamente, la situación de esta población es la siguiente. Llegaron al estado en 1984 cuando el Gobierno Mexicano y del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) decidieron el traslado de más de 14,000 guatemaltecos a tierras de Campeche y Quintana

[2] El proyecto de El Camino Real-Los Chenes comprendía más de 400,000ha paa producir maíz y frijol. Más de 35,000ha fueron desmontadas en 1981, en una primera fase (Sandoval, Op.Cit.:98)

Roo, debido a las agresiones que estaban sufriendo sus asentamientos en Chiapas, por parte del Ejército guatemalteco. En 1995 una parte de esta población decidió repatriarse, pero otra se quedó en México. Actualmente se calculan 7,000 habitantes en los cuatro asentamientos que se muestran en el Cuadro 5 y que incluyen tanto a los inmigrados como a sus hijos nacidos en México.

Aunque a partir de su decisión de integrarse al país, los exrefugiados pasaron a depender de las instituciones nacionales tales como la Secretaría de la Reforma Agraria, encargada de regularizar la tenencia de la tierra, y la Secretaria de Desarrollo, cuyo cometido es otorgar subsidios a la producción agrícola, siguen contando con importantes apoyos de la Comunidad Económica Europea y de ACNUR (Fabila Meléndez, 2002:23-24)

Estos pobladores se dedican tanto a la producción de cultivos básicos, maíz y frijol, ya que se trata de comunidades de origen indígena, como a cultivos comerciales: cacahuate, calabaza, jamaica, por un lado y jícama, sandia, tomate y pepino por el otro (Días Alcázar, 2002:65)

El otro municipio interesante por el tipo de migración que está teniendo lugar ahí es Hopelchén. En efecto, la última inmigración iniciada en el siglo XX en Campeche es la de los colonos menonitas. Aunque existe el asentamiento Yalnón en Hecelchakán, el principal lugar de llegada ha sido el municipio de Hopelchén, o los Chenes, región que fuera el granero del estado durante la primera mitad del siglo XX (Peña, Op.cit.:561)

Los menonitas son un grupo originario del centro de Europa, principalmente de los Países Bajos, Alemania y después Rusia, que llegó a Canadá y Estados Unidos desde el siglo XIX y después se ha extendido por otros países de América. Tienen como eje de su economía la agricultura, una fuerte cohesión en torno a su religión, que se centra en la Biblia, e inclusive comparten una identidad étnica (Sawatsky, 1971:1-3). Llegaron a Chihuahua en la época de los veinte y sus primeros asentamientos en Campeche se remiten a los ochenta. Quienes se avecindaron en Campeche proceden de los estados de Chihuahua, Zacatecas y Durango y generalmente sus abuelos y bisabuelos emigraron desde Canadá y Rusia.

Actualmente existen siete Colonias de este grupo en los Chenes, lo cual se muestra en el concentrado del Cuadro 6.En éste falta la última colonia, fundada hace dos años, que no fue registrada en el Censo de 2000. (Información de campo, junio de 2002)

Hay tres rasgos notorios en la colonización menonita que la distinguen de los otros casos aquí abordados. Uno es su capacidad para expandirse sobre las tierras de planada de los Chenes que no habían sido cultivadas tradicionalmente por los habitantes originarios de la región. Es el caso de la primera y más importante colonia, Nuevo Progreso. En 1990 había siete campamentos de esta Colonia con 490 habitantes aproximadamente (EDUCE, 1995:67). En el Censo de 2000 se registraron 1500 personas que cultivan alrededor de 4,000 ha, la mayoría compradas a propietarios particulares y el resto rentadas a los campesinos bajo las condiciones que permite la legislación agraria actual.(INEGI, 2002 e Información de campo, septiembre de 2003).

El segundo rasgo es la disponibilidad de maquinaria, la mayoría procedente de Estados Unidos, que les ha permitido hacer surgir literalmente de la selva sus asentamientos y áreas de cultivo. Una vez que se han conseguido los terrenos, ellos desmontan, abren caminos, perforan pozos, construyen casas, delimitan y abren los terrenos al cultivo, prácticamente sin acudir a la ayuda de la población local.

El tercer elemento es la capacitación, adquirida en Estados Unidos, Canadá y el norte de México para manejar la agricultura convencional o mecanizada y realizar otras actividades que giran alrededor de ésta. Además del manejo de la maquinaria agrícola, los menonitas tienen varios oficios a la vez: mecánicos, soldadores, herreros, vaqueros, productores de queso y de carbón lo cual, aunado a su disciplina de trabajo les ha abierto un espacio de aceptación entre los agricultores mayas con quienes comparten ahora el territorio de los Chenes. (Información de campo, junio de 2003) En efecto, en un sondeo que se ha llevado a cabo entre los habitantes de Hopelchén entre 2001 y 2003 se encontró que los campesinos cheneros, inmersos en un proceso de cambio desde hace treinta años aproximadamente, en el que han ido dejando la agricultura tradicional de roza- tumba- quema por la agricultura convencional, han encontrado en algunos menonitas apoyo técnico para subsanar dificultades en el uso y reparación de maquinaria. Ello no quiere decir que no existan reticencias con respecto a la renta de las tierras y el mercado del maíz en el cual compiten ambos grupos. Por ejemplo, los cheneros mencionan que las tierras alquiladas por los menonitas se "enyonsonan", es decir son invadidas por un tipo de zacate que sólo se puede combatir a un altísimo costo y por lo tanto quedan inservibles para otros cultivos. (Entrevista a Jerónimo Uk, Xtampak, abril de 2003)

LAS COMUNIDADES MAYAS DE CAMPECHE

Para relacionar las corrientes migratorias ya expuestas con la agricultura maya, es conveniente preguntarnos dónde están los mayas de Campeche en la actualidad y qué se entendería por agricultura maya. Una advertencia inicial,

las estadísticas sobre maya-hablantes son apenas un indicador de la existencia de comunidades mayas. Además, diversos especialistas han coincidido en que el conteo censal es contradictorio, sobre todo en algunos años. Esta es una de las razones por las cuales los especialistas consideran el periodo de 1970 a 1990 como el más confiable para aseverar que los hablantes de lenguas indígenas en el país aumentaron a escala nacional en un 2%. Con los mismos conceptos, en Campeche, el índice de hablantes aumentó un 2.1% (INEGI, 2001) [3]

Con estas salvedades, se ha elaborado la Gráfica 3 en las que se observa un decremento proporcional del número de hablantes de maya con relación a la población del estado, sin embargo, también hay un repunte en términos absolutos debido a las migraciones (Cuadro 7) . Los inmigrantes procedentes de los Altos de Chiapas han llevado consigo la impronta de su lengua chol, así como los guatemaltecos, el kanjobal No obstante, la lengua que sigue predominando, después del castellano, es el maya yucateco. Cabe mencionar que si bien en el norte de Campeche existen comunidades con más del 75% de hablantes bilingües, el maya se habla en las ciudades importantes, tanto del llamado Camino Real como de los Chenes. Su uso es habitual en los mercados, en las asambleas ejidales, en las ceremonias agrícolas y en los hogares de los campesinos.(Información de campo, 2001-2003)

¿Qué otros elementos son definitorios de las comunidades indígenas hoy día?. Algunos estudiosos de la cultura maya han propuesto que existe una población esencialmente maya desde la época prehispánica. Se reconocerían como parte de este pueblo los que hablan esta lengua y se da como un hecho que comparten entre sí una conciencia étnica. A esta posición se le ha llamado esencialista (Gaebbert, 1997:91-92) Por otro lado está la propuesta de que no se puede hablar de una etnia maya, como una unidad dotada de una organización social que la cohesiona y que el concepto de etnia no puede ser homogéneo y ahistórico, sino que es cambiante a través del tiempo y puede presentar variantes dentro del territorio que se reconoce como maya.

No obstante, no son sólo una conciencia unificada y su correspondiente organización lo que definen a un grupo étnico, existen elementos connotativos de su especificidad cultural, entre éstos, además de la lengua, se encuentran lo que se ha denominado conjuntos de rasgos, por ejemplo, el conjunto organización del hábitat, el conjunto estructuración del espacio y el conjunto maíz que reúne producción, conservación y consumo. (Becquelin, 2002) Existe, entonces, una matriz cultural que ciertamente puede tener variantes de una región a otra, o inclusive entre comunidades. En el caso de los mayas no se parte de cero al inquirir sobre sus elementos, están las valiosas aportaciones etnográficas para el conocimiento de esta matriz cultural que se dieron en el transcurso del siglo pasado, entre ellas las de Robert Redfield (1944), Evon Vogt y Alberto Ruz L. (1964) Alfonso Villa Rojas (1985) y Max Jardow Petersen (1999), entre otros.

A la existencia objetiva de esta matriz cultural, añadiría la toma de decisiones que tienen las comunidades sobre los asuntos que les competen, como una cuestión crítica para la reproducción de su cultura, lo cual fue señalado por Guillermo Bonfil bajo el concepto de control cultural(1987). La idea es que mientras las comunidades tienen la posibilidad de elegir cómo recrear su cultura y cómo adoptar y adaptar los elementos que le llegan del exterior se puede decir que conservan una cultura propia.

Para nuestros fines es importante subrayar que las comunidades indígenas, en general, no son unidades cerradas enfrentadas a la sociedad no indígena, idea en la que coinciden Gaebbert (Op, Cit.) y Pérez Ruíz (2003), sino que están integradas a la sociedad mayoritaria a través de múltiples formas y de manera desigual. Lo anterior es pertinente en la medida que no es la presencia o pérdida de un solo rasgo cultural lo que define a una comunidad indígena. Cuando bajo la óptica antropológica nos planteamos dar seguimiento a las transformaciones de una aspecto que ha sido definitorio de las comunidades mayas por siglos lo que se busca esclarecer, por un lado, es de qué manera cambian las estructuras sociales de esas comunidades y cómo se integran estas últimas, de manera compleja, a la sociedad más general a la que pertenecen.

Tal como se ha mencionado, en el norte de Campeche se encuentran las comunidades mayas tradicionales del estado, si bien sus formas de integración a la sociedad nacional son multiformes. Un municipio donde coexisten en este momento modelos agrícolas evidentemente distintos es el de los Chenes, sobre el cual centraré la parte concluyente de este escrito.

Del modelo agrícola maya que aún se encuentra en esa región, cabe mencionar que está en plena transición pues desde los años sesenta se han introducido maquinaria e insumos que de hecho han ido transformado el paisaje del lugar y las formas de reproducción de las unidades domésticas.

En un sondeo realizado entre 2001- 2002 con ejidatarios de Hopelchén, Ich Ek, Bolonchén y Oxá se encontró que aproximadamente la mitad aún practicaban la roza-tumba-quema, aunque la mayoría de ellos también estaba involucrado con la agricultura convencional. En el caso de Hopelchén se observó una diferencia entre generaciones, los mayores de sesenta años, quienes fueron los dotados originalmente con el reparto ejidal, no han dejado de sembrar

[3] En el Censo de 1990 se incluyó el criterio de enumerar aquellos menores de cinco años cuyos padres, uno o los dos, hablan alguna lengua indígena y ello contribuyó a que la cifra sobre indígenas aumentara

maíces criollos, mientras que los jóvenes están más atentos a las ventajas que brinda la agricultura convencional cuyo paquete tecnológico involucra el manejo de semillas híbridas con la meta de obtener altos rendimientos por hectárea y que aunado al uso de tractores y funguicidas conlleva mayores facilidades para trabajar, ya que el desgaste físico es menos intenso (Información de campo, 2001).

Coincidentemente, Ute Shüren (2001b)señala que hay toda una gradación de unidades de producción en la región de referencia: existen viejas unidades de riego en comunidades productoras de hortalizas como Ich Ek y Suc Tuc; un sector de productores de Bolonchén y Hopelchén cuenta con maquinaria para la preparación de la tierra, lo cual va de la mano con el uso de semillas híbridas, fertilizantes y herbicidas de diferentes marcas comerciales. Otro caso es el del nuevo centro de población ejidal de Xtampac, donde encontré que este año los ejidatarios estaban buscando asociarse con un productor menonita para aplicar fertilizante con maquinaria, lo cual da idea de las formas de modernización que se están buscando (Información de campo, julio de 2003).

Los principales rasgos de la agricultura maya tradicional y sus diferencias con la agricultura que se practica actualmente en los Chenes se observan en el Cuadro 8

El huracán Isidore (septiembre de 2002) radicalizó las condiciones de vida de los campesinos: muchos perdieron sus semillas criollas, otros perdieron la inversión que habían hecho en la agricultura convencional, a pesar de que algunos tenían seguro agrícola.

Lo que se puede aseverar es que en este proceso de modernización, los campesinos cheneros tienen escaso control sobre su proceso productivo, la mayoría se encuentra sujeta a los tiempos y calidades de servicios que les proporcionan las instituciones gubernamentales. Ello constituye una evidente desventaja para una transición eficiente hacia este último tipo de agricultura, que sí está siendo llevada a cabo en su versión exitosa por los colonos menonitas. Por otra parte, contribuye a que las comunidades pierdan cohesión frente a la sociedad mayoritaria en la que prevalece el proyecto económico neoliberal, en el cual se ofrece mejoramiento económico a un alto costo desde el punto de vista ambiental y sólo a unos cuantos productores.

UNA REFLEXION FINAL

Como se ha visto, durante la época de la explotación chiclera más de la tercera parte de las comunidades indígenas que llegaron por la Guerra de Castas desapareció. En la siguiente etapa, durante la primera mitad del siglo XX ,aproximadamente el 80% de la producción maicera del Estado se producía en el norte de los Chenes Los campesinos mayas de Hecelchakán y Tenabo caminaban hasta dos días para llegar a las codiciadas laderas de esa región (Pacheco Blanco, 1928 y Peña, 1945). Más adelante los cheneros participaron en los planes de modernización que llegaron a Campeche: durante los sesenta se instalaron bombas de riego para la producción de hortalizas en forma colectiva, de las cuales aún se pueden observar algunos en el camino Campeche-Hopelchén; en los setenta llegaron programas de inversión (PIDER) a introducir la agricultura mecanizada, con la cual están funcionando parcialmente la mitad de los actuales productores de la región. Entre otros proyectos de producción colectiva que fracasaron está la creación, en 1980, de un área de 10,000 ha en Chunchintoc y 500 ha en Xmabén, comunidades que se encuentran al sur del municipio, para producir arroz sin riego, de lo cual no quedan sino algunas hectáreas funcionando (Shüren, 2001b: 210)

Más recientemente, en 1995, como respuesta a la nueva legislación agraria que promueve la asociación entre ejidatarios y empresarios, varios ejidos se "asociaron" con productores de algodón de Tamaulipas, lo cual contaminó los terrenos con plagas y empezó a matar a las abejas y a otros animales como efecto de las fumigaciones con avioneta. (Shuren, 1998:6).

Actualmente, con un escaso control sobre su proceso productivo y sin opciones ante la pérdida de las variedades criollas que se cultivaban en la región; con justificadas dudas sobre las implicaciones de manejar sólo suelos de planada con tractores, los cheneros enfrentan el reto de mantener sus tierras produciendo, o bien arrendarlas y permitir con ello la "yonsonización" u otros fenómenos imprevistos para los empobrecidos recursos naturales de que disponen. Ante la tendencia a la baja de los costos de producción que impulsan los productores más eficientes también se avizoran nuevos problemas con los precios del maíz. Cabe preguntarse ¿ qué de las discusiones sobre territorialidad y comunalidad de los pueblos indígenas; sobre sustentabilidad y conservación de la agrodiversidad, particularmente de las semillas criollas; sobre subsidios a la producción de cultivos básicos y apoyo a la agricultura orgánica?, discusiones que se están dando a nivel nacional, sería pertinente traer a colación en la construcción de alternativas para la agricultura maya del norte de Campeche, virtualmente en proceso de extinción.

REFERENCIAS

Abud Flores, José Alberto. ***Campeche Revolución y Movimiento Social (1911-1923).*** *Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. Secretaría de Gobernación- Universidad Autónoma de Campeche, México, 1992*

Archivo General del Estado de Campeche. **Censos de Población de Campeche de 1895 y 1921**, Campeche, Campeche

Archivo General del Estado de Campeche. **Localización de terrenos para explotaciones chicleras**. Temporada 1945-1946.(Mapa) Campeche, 1945

Becquelin, Pierre. *Introducción*, **Espacios Mayas** (Breton, Alain, Aurore Monod y Mario Humberto Ruz editores) Universidad Nacional Autónoma de México- Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 2002, pp. 13-22

Bonfil, Guillermo. **México Profundo. Una civilización negada**. CIESAS, México, 1987

Díaz Alcázar, Fabrizio. *Proceso de integración de los refugiados guatemaltecos al Estado de Campeche*, **La integración de los exrefugiados guatemaltecos en México: una experiencia con rostros múltiples.** El Colegio de la Frontera Sur, San Cristobal de las Casas, Chiapas, 2002, pp. 51-66

EDUCE. *Informe del avance hacia el desarrollo sostenible en la región de los Chenes.* Documento de EDUCE- PNUD-SEMARNAP, Hopelchén , Campeche, noviembre de 1999, 2da. Edición

Fabila Meléndez, Antonio. *La integración de los refugiados guatemaltecos en los estados de Campeche y Quintana Roo: una experiencia del Proyecto Unión Europea- Gobierno de México*, **La integración de los exrefugiados guatemaltecos en México:una experiencia con rostros múltiples**. El Colegio de la Frontera Sur, San Cristobal de las Casas, Chiapas, 2002, pp.29-50

Gabbert, Wolfang. *El desarrollo de las categorías sociales y el problema de la etnicidad en Yucatán,* **Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán** vol.12, num.202, julio-septiembre, Mérida, México, 1997, pp.91- 101

Gates, Marilyn. *Uso humano de los recursos en Calakmul: Conservación y regeneración de un área perturbada*, **Naturaleza y Cultura en Calakmul, Campeche**.(Folan, W., M.C. Sánchez y J.M. Ortega editores) CISS-Universidad Autónoma de Campeche, 1999, pp.123- 137

INEGI. **Estadísticas Históricas de México**, México, 1985, t.I

INEGI. **XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Tabulados Básicos.** Aguascalientes, 2001

INEGI. **XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Campeche. Principales resultados por localidades.** Aguascalientes, 2002 (Medios magnéticos)

INEGI. **XII Censo General de Población y Vivienda 2000.Tabulados Básicos. Campeche. Aguascalientes, 2001**

Jardow–Pedersen,Max. **La música divina de la selva yucateca.** Conculta- Dirección General de Culturas Populares, México, 1999

Pacheco Blanco, María. **Geografía del Estado de Campeche para las Escuelas Primarias** . Edición de la autora, Carmen, Campeche, 1928

Peña, Moisés de la. *Bosquejo económico y social del Estado de Campeche*, **Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística**, Ep.5, vol.60, México D.F., 1945, pp. 553-582

Peña, Moisés de la. **Campeche económico**. Gobierno del Estado de Campeche, Campeche, 1952, vol.2

Pérez Ruiz, Maya Lorena. *La comunidad indígena contemporánea. Límites, fronteras y relaciones interétnicas*, Ponencia presentada en "La comunidad a Debate. Reflexiones en Torno al papel de la Comunidad en el México Contemporáneo". PROIMMSE- UNAM, San Cristóbal de las Casas, Chiapas,15-17 de octubre de 2003

Ponce Jiménez, M.Patricia. **La montaña chiclera de Campeche, vida cotidiana y trabajo (1900-1950)**. CIESAS, México, 1990

Ramayo Lanz, Teresa. **Los Mayas Pacíficos de Campeche**. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche, 1996

Redfield, Robert. **Yucatán: una cultura de transición**. F.C.E., México, 1944

Registro Agrario Nacional. Dirección de Catastro Rural. Dirección de Información Rural. *Historial Agrario.* Concentrado de información realizado por el Ing.Oscar Hub Martínez, Septiembre de 1998 (Documento de trabajo interno)

Sandoval Palacios, Juan M. *The Development of Capitalism in Mexican Agriculture. It's Impact on the Humid Tropics: The Case of Yohaltun Proyect in the Southeastern State of Campeche.* Thesis for the degree Doctor of Philosophy in Anthropology, University of California, Los Angeles, 1982

Sawatzky, Harry Leonard. **They Sougth a Country.Mennonite Colonization in Mexico**. University of California Press, Los Angeles, 1971

Secretaría de Fomento, Colonización e Industria. **Censo General de la República Mexicana verificado el 28 de octubre de 1900 conforme a las instrucciones de la Dirección General de estadística a cargo de D. Antonio Peñafiel. Estado de Campeche**. Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1904

Sierra, Carlos justo. **Breve Historia de Campeche**. F.C.E., Fideicomiso Historia de las Américas, México, 1998

Szekely, Miguel e Iván Restrepo. **Fronteras agrícolas y colonización**. Centro de ecodesarrollo, México, 1988

Sistema Bancos de Comercio. **La economía del Estado de Campeche.** Colección de Estudios Económicos Regionales, México, 1969

Shüren, Ute. *Política neoliberal y economía de los campesinos en el municipio de Hopelchén, Estado de Campeche,* Ponencia presentada en el Congreso Nacional "Políticas de Ajuste Estructural en el Campo Mexicano. Efectos y Respuestas", Querétaro,1-4 de marzo de 1998.

Shüren, Ute (a) *El impacto del cardenismo en una zona rural de Campeche*, Ponencia presentada en CIESAS Tlalpan, 28 de agosto de 2001

Shüren, Ute (b). *Economic Strategies of rural producers: a comparison of ejido and Mennonite agriculture,* **Land an Sustainable Livelihood in Latin America** (Annelies Zoomers ed.), Royal Tropical Institute, Germany,2001

Valdés, Luz María.**Los indios en los censos de población**, UNAM, México, 1995.

Villa Rojas, Alfonso. **Estudios etnológicos. Los mayas**. UNAM, México, 1985

Vogt, Evon Z. y Alberto Ruz Lhuillier (eds). **Desarrollo cultural de los mayas**. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1964

Año	Habitantes
1895	88,121
1900	86,542
1910	86,661
1921	76,419
1930	84,630
1940	90,460
1950	122,098
1960	168,218
1970	251,556
1980	420,553
1990	535,185
2000	690,689

Fuente: Estadísticas Históricas de México t.I. INEGI, 1985
XII Censo General de Población y Vivienda; Tabulados Básicos INEGI, 2001|

Cuadro 1. Evoluciòn de la poblaciòn del Estado de Campeche 1895-2000 (cifras absolutas)

Municipios	Ejidos	NCPE	Beneficiarios de los NCPE
Calkiní	16	0	0
Campeche	34	3	741
El Carmen	42	3	104
Champotón	57	3	619
Hecelchakán	15	0	0
Hopelchén	40	2	83
Palizada	4	0	0
Tenabo	10	0	0
Escárcega	38	10	1,305
Candelaría	56	13	1,504
Calakmul	63	19	1,376
Totales	375	53	5,732

Fuente: Registro Agrario Nacional. Dirección General de Catastro Rural. Dirección de Información Rural. "Historial Agrario". Concentrado de información elaborado por el Ing. Oscar Hub Martínez, Septiembre de 1998, Campeche (Documento de trabajo).

Cuadro 2. Ejidos y Nuevos Centros de Poblaciòn Ejidal en Campeche (1963-1993)

Población total del estado	Nacieron en el entidad	En otra entidad	En otro país	No especificado
690,689	524,000	156,158	4,678	5,853
100%	75.9%	22.6%	0.7%	0.8%

Fuente: XII censo General de Población y Vivienda 2000 Tabulados Básicos tl. INEGI, 2001

Cuadro 3. Importancia de la migraciòn en Campeche respecto de la poblaciòn total.

Lugar de origen	Personas	% respecto del total de inmigrantes
Total en el Estado	156,158	100
Tabasco	50,023	32.03
Veracruz	27,627	17.69
Chiapas	21,678	13.88
Yucatán	18,318	11.73
Quintana Roo	3,981	2.54
Oaxaca	3,966	2.53
Michoacán	3,622	2.31
Puebla	2,912	1.86
Tamaulipas	2,249	1.44
Chih. Dgo. Y Zac	4,021	2.57
De otros estados	7,230	4.6
De otro pais	4,678	3
No especificado	5,853	3.8

Fuente: XII Censo General de Población y Vivienda 2000 Tabulados Básicos, t.l., INEGI, 2001

Cuadro 4. Origen de la poblaciòn inmigrante

Poblado	Municipio	Habitantes *	% respecto del total
Los Laureles	Campeche	2028	24
Quetzal Edzná	Campeche	1394	16
Maya Tecún	Champotón	1961	23
Sto. Domingo Kesté	Champotón	3238	36
Total		8621	100

* El 48% son refugiados y el porcentaje restante se refiere a hijos de éstos nacidos en México
Fuente: Torres Gómez, Olalla. La participación socioeconomica de las mujeres guatemaltecas en el proceso de integración en el estado de Campeche. ECOSUR, 2002, p.198 y Díaz Alcazar, Fabrizio. Proceso de integración de los refugiados guatemaltecos en el Estado de Campeche. ECOSUR, San Cristobal de las Casas, 2002, p. 55

Cuadro 5. Poblaciòn de origen guatemalteco residente en Campeche 1998

Población total municipal	31,214	100%
Población menonita	2,757	9.0%
Nueva Trinidad	365	1.0%
Nuevo Durango	116	
El Temporal	578	2.0%
Las Flores	181	1.0%
Palmas	58	
Nuevo Progreso	1,459	5.0%

Fuente: XIII Censo General de Población y Vivienda 2000
Principales resultados por localidades. INEGI, 2002

Cuadro 6. Colonias menonitas en el Municipio de Hopelchèn

Lenguas	Hablantes	Porcentaje
Total de hablantesl	93,765	100
Maya	75,874	81
Chol	8,844	9.4
Kanjobal	1,896	2
Tzeltal	1,706	1.8
Mame	1,226	1.3
Tzotzil	552	0.6
Zapoteco	468	0.5
Chuj	322	0.4
Zoque	165	0.2
Total parcial	91,053	97.2
Otras lenguas	2,712	2.9

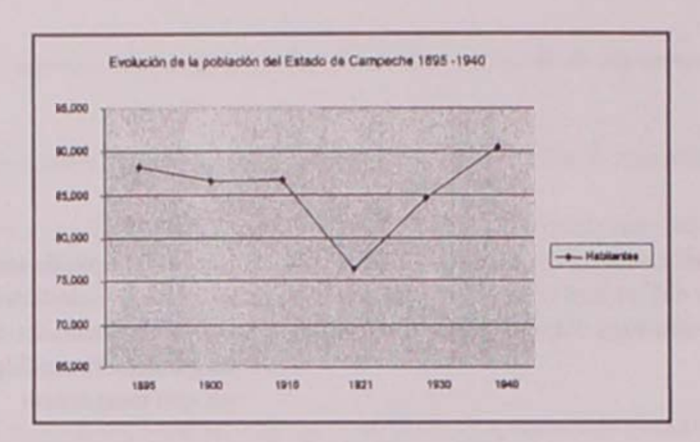
Fuente: XII Censo General de Población y Vivienda 2000. INEGI

Cuadro 7. Principales lenguas indìgenas que se hablan en Campeche

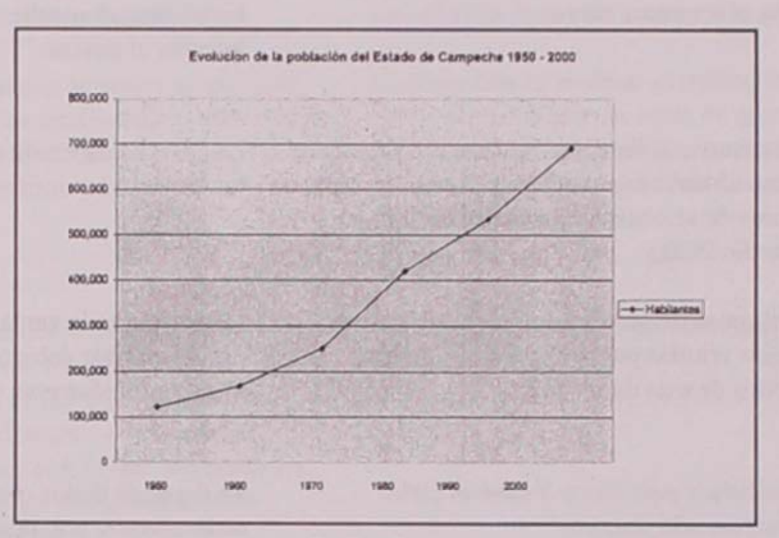
Cuadro 8. Aspectos que se están transformando en la cultura agrícola de los campesinos cheneros

	En el modelo original (hasta 1960 aproximadamente)	En la transición actual
Lenguaje	Vocabulario maya para nombrar los elementos del medio y las labores agrícolas, instrumentos y semillas que intervienen en el sistema roza-tumba-quema y en otros sistemas tradicionales asociados	Terminología técnica para los elementos del medio,las labores agrícolas, semillas e insumos que intervienen en el proceso de producción, así como aplicada a los productos
Tipos de suelo	Se cultiva preferentemente en las laderas de las serranías donde abundan los suelos oscuros, flojos y porosos (yaxhom y kakab)	Se trabaja en suelos de planada de color rojo (kan kab) o grisáceo (ak´alché). Éstos son compactos, no conservan la humedad en época de secas y son anegables cuando llueve
Los mecanismos para la obtención de terrenos de cultivo	Siendo ejidatario se puede elegir cada año uno o más terrenos para cultivar maíz y sus asociados calabaza y frijol, así como algunas hortalizas y frutales	La propuesta es sembrar el mismo terreno durante años consecutivos. Existe la renta de parcelas y grandes diferencias en las superficies que cultivan los propietarios privados y ejidatarios, debido a la disponibilidad de capital de cada agricultor
Preparación del terreno	Se realiza mediante la tumba con hacha, machete y coa. Cuando el terreno se está volviendo a sembrar después de un periodo de descanso (seis a doce años),una vez que se han dispuesto los troncos y ramas adecuadamente se procede a quemar	Se utilizan tractores, tanto para desmontar como para barbechar el terreno
Uso de semillas	Los campesinos tradicionales reconocen hasta cinco tipos de semillas criollas que se pueden sembrar de acuerdo al terreno. Las preferidas son las de ciclo corto o xmejen n´al (tres meses para maduración)	Los ejidatarios dependen de las semillas que les proporciona la SAGAR. Todas son híbridas, entre las más usadas se encuentran Pioneer, Jebla y Carjil
Asociación de cultivos	El modelo original del sistema milpa implica la siembra simultánea de distintas clases de calabaza y frijol, así como la siembra de un pequeño terreno (media ha o menos) con cultivos de ciclo intermedio: papaya, achiote, guano y hortalizas: chile, tomate,jícama,cacahuate,etc	Sólo se siembra maíz de la variedad híbrida que se consiguió. En ocasiones se siembra calabaza en un pequeño terreno cercano al de cultivo de maíz
Fecha de siembra	Entre mayo y junio	Las fechas de siembra varían de acuerdo a lo que determina la Aseguradora, pues sólo bajo estas condiciones se da cumplimiento al contrato de seguro en caso de pérdida.

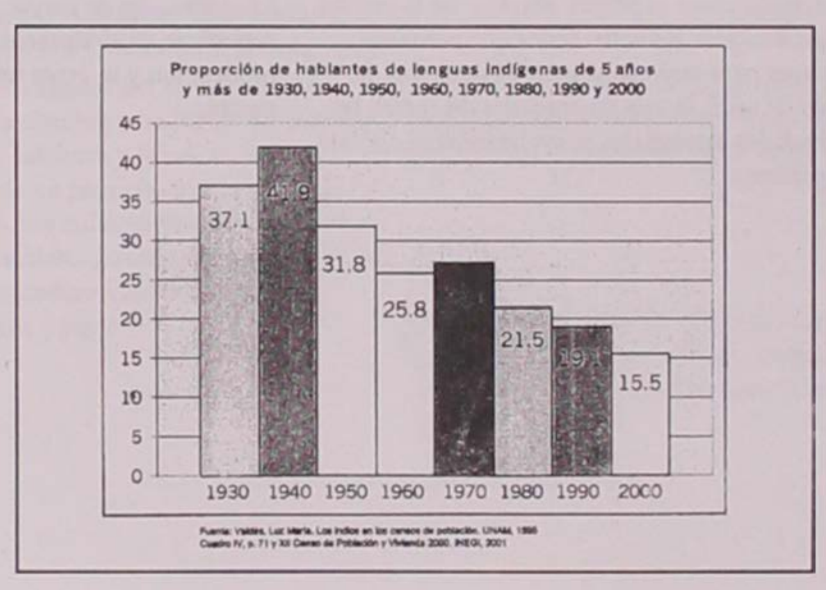
Instrumentos para el cultivo	Para la siembra se usa el palo sembrador y para la limpieza del terreno se emplean machete y coa, además de una vara. Para pizcar se usa el bakché	La siembra puede ser con maquinaria, así como la aplicación de fertilizante. La aplicación de herbicida puede ser con bomba que se lleva cargando a la espalda. La cosecha también puede ser con maquinaria
Uso de funguicidas	No se usa fertilizante ni herbicidas, sino que se limpia el terreno a mano	Se usa fertilizante (18-46-00) y diversos tipos de herbicidas, dependiendo de las malezas que infestan el terreno
Rendimientos	En terrenos con diez o más años de descanso se pueden obtener una tonelada y media de maíz; en terrenos de seis años o menos se obtiene en promedio 700kg	La cosecha esperada en promedio es de 2.5 ton/ha
Destino del producto	La mayor parte se conserva para autocosumo, las semillas criollas pueden guardarse durante periodos de más de un año	Su destino es la venta y se lleva a cabo lo más pronto posible debido a que las mazorcas se infestan rápidamente de parásitos
Gestión financiera	Los recursos para llevar a cabo el ciclo productivo son propios	Se depende de los recursos de Procampo y de otros apoyos, p.e. la maquinaria pesada es prestada por el Municipio, a fin de llevar a cabo las labores de preparación del terreno
Lógica económica de producción	El autoabasto es el primer objetivo de la unidad de producción, las actividades que permiten ingresos para otros consumos básicos son: la venta de miel, la cría de animales de corral, las actividades artesanales y, eventualmente, la cría de ganando	La obtención de mayor producto por unidad de superficie, el abatimiento de los costos de producción y la venta inmediata al mejor precio posible



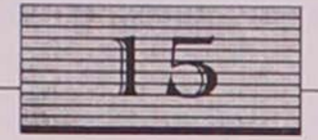
Gràfica 1



Gràfica 2



Gràfica 3



(316 de la Serie)

FUNCIONES DE LA ESTRUCTURA 16, EK´BALAM, YUCATAN, MEXICO

LETICIA VARGAS DE LA PEÑA
VICTOR R. BORGES CASTILLO
CRY-INAH
YAZMIN G. LIZÀRRAGA PEREZ
FCA-Universidad Autònoma de Yucatàn

FUNCIONES DE LA ESTRUCTURA 16, EK´BALAM, YUCATÀN, MEXICO

LETICIA VARGAS DE LA PEÑA, VICTOR R. BORGES CASTILLO, YAZMIN G. LIZARRAGA PEREZ
CRY-INAH, FCA-UADY

INTRODUCCIÓN

Entre los edificios de Ek' Balam que sobresalen se encuentra la Estructura 16, también conocida como el "Palacio Oval". La estructura 16 llama la atención por su peculiar forma ovalada y sus diversas etapas constructivas que parecen pertenecer a diferentes temporalidades. Este edificio fue excavado y restaurado por el Arqlgo. Víctor Castillo Borges, miembro del *Proyecto de Investigación y Conservación Arquitectónica en Ek' Balam*, durante la temporada 1996–1997, bajo la coordinación de la Arqlga. Leticia Vargas de la Peña, directora del mismo proyecto. El análisis de los materiales estuvo a cargo de la Arqlga. Yazmín Guadalupe Lizárraga Pérez.

OBJETIVO GENERAL

El objetivo de esta ponencia es el presentar la función que tuvo la Estructura 16 del sitio arqueológico de Ek' Balam. Esto lo realizamos a través del estudio de los materiales y vestigios arqueológicos que se registraron durante la excavación y restauración de esta construcción.

La arquitectura, la cerámica y los artefactos son productos artificiales que el ser humano ha creado para su aprovechamiento y uso y que por lo tanto son manifiesto de la parte material de su enfrentamiento con el medio ambiente tal como de los procesos de cambios continuos dentro de las culturas que ha generado.

LOCALIZACIÓN

El sitio de Ek' Balam se localiza al norte de la ciudad de Valladolid en el estado de Yucatán, México y pertenece al municipio de Temozón y forma parte de los ejidos de Ek' Balam y Hunukú. Este asentamiento prehispánico se encuentra a 51 km al noreste de Chichén Itzá y a 60 km al noroeste de Cobá (Figura 1).

La Estructura 16 o "Palacio Oval" de Ek' Balam forma parte de la Plaza Sur y se localiza en el extremo sur de la misma; se ubica entre la Estructura 10, que cierra el costado oriente de esta plaza, y la Estructura 17 por el lado poniente, de la cual esta separada por un pasillo estrecho de apenas 1 m de ancho. Frente a la Estructura 16, unos metros al norte se observa un pequeño adoratorio conocido como Estructura 15. El sur de la Estructura 16 se encuentra delimitado con las dos murallas que circundan tanto a la Plaza Sur como a la Plaza Norte y dos calzadas blancas registrados como *Sacbé* 1 y *Sacbé* 2 respectivamente que corren en sentido norte-sur (Fig. 2).

EXCAVACIÓN

Los trabajos de liberación y consolidación en este edificio fueron realizados por el Arqlgo. Víctor Castillo Borges, como se comentó al inicio, por lo que toda información aquí presentada a ese respecto fue integramente obtenida del informe de trabajo de dicha temporada (Vargas, Castillo y Paul 1997). Durante estas actividades también se efectuó la excavación de siete pozos estratigráficos en los cuales fueron localizados seis entierros y siete ofrendas (Figura 3).

ARQUITECTURA Y CERÁMICA

Trabajamos exclusivamente el concepto de la arquitectura pública monumental (G. Andrews 1975; Vargas 1992: 6, 8) ya que la Estructura 16 es un edificio que fue construido con materiales no perecederos. El Arqlgo. Víctor R. Castillo B. estableció tres períodos constructivos de la Estructura 16, basado en la información arqueológica que obtuvo durante la excavación (Vargas, Castillo y Paul 1997: 113–126).

Para cada fase constructiva se determinó el estilo en base a la figura geométrica de la estructura vista en planta y todos los elementos que la integran, como son basamento, escalinata, fachadas, entradas, crujías, banquetas y techos (G. Andrews 1975: 21, 1986: 7; Vargas 1992: 8–9, 54, 56–57; Lizárraga 2003).

En un segundo paso era preciso definir las diferentes temporalidades de las diversas etapas constructivas que pertenecen a este inmueble. La temporalidad de cada fase constructiva y su respectivo estilo se determinó mediante la cerámica que fue recuperada durante los trabajos de excavación (Lizárraga 2000, 2003).

En su mayoría, el material cerámico mostraba un buen estado de conservación. Hasta el momento la cerámica de la Estructura 16 que se ha analizado llega a la cantidad de 5319 tiestos y vasijas. De los tiestos identificados y asignados a uno de los 34 grupos y 71 tipos cerámicos identificados 480 tepalcates pertenecen al Preclásico Tardío, 421 al Clásico Temprano, 3257 al Clásico Tardío–Terminal y 420 al Posclásico (Figura 4). Ya que no se logró hacer un análisis completo de todo el material cerámico de la Estructura 16 de Ek' Balam, estos resultados aquí presentados deben considerarse como preliminares.

ESTILO Y TEMPORALIDAD

ESTRUCTURA 16-1ª: La Estructura 16-1ª es un basamento de planta ovalada conformado por cuatro cuerpos escalonados sobre el que descansaba finalmente una construcción superior, que fue destruida en la época prehispánica aparentemente para dar cabida a otra fase constructiva de la Estructura 16 (Figura 5). Aparentemente poseía una escalinata remetida en su lado septentrional.

Los rasgos de la Estructura 16-1ª son muy comunes para la arquitectura temprana que se ha documentado mayormente en la zona central del Petén y en el norte de Belice. Generalmente se le denomina como estilo Petén (Benavides 1987, 1996; Vargas 1992: 237–242) o estilo Período Temprano (G. Andrews 1995: 247, 249, Figure 2) para el norte de la península.

El registro más temprano de cerámica que tenemos en contextos sellados son tipos del Preclásico Medio en contextos mixtos con tipos del Preclásico Tardío y del Clásico Temprano. Estos se hallan debajo de los pisos de estuco sellados, que pertenecen al primer periodo constructivo o Estructura 16-1ª. Fechamos de esta forma el basamento ovalado de la Estructura 16 hacia el Clásico Temprano (250–600 d.C.) considerando la posibilidad que la construcción se haya iniciado hacia fines del Preclásico Tardío (Lizárraga 2003).

ESTRUCTURA 16-2ª: En el caso de la Estructura 16-2ª, se trata de los cuartos que fueron adosados al primer cuerpo del basamento de la Estructura 16-1ª en forma de "U" con ángulos rectos en las partes este, norte y oeste. Un segundo adosamiento fue construido contra la parte norte del segundo cuerpo de la Estructura 16-1ª. Esta modificación del segundo piso hizo necesario la construcción de una escalinata volada, que permite la comunicación entre la Plaza Sur y la cima de la Estructura 16 (Figura 6).

Aunque los cuartos adosados se encontraron en lamentables condiciones de conservación, se logró una reconstrucción parcial de éstos que nos permite identificar el estilo arquitectónico que denominaremos como estilo Floreciente Puro (*Pure Florescence*) de la Planicie Noroeste (G. Andrews 1995: 277, 280, Figures 2 y 24).

La cerámica del Clásico Tardío–Terminal (600–1100 d. C.) es representado por un 90% de tipos del complejo Cehpech y un 10% del complejo Sotuta. Según las evidencias aportadas por Bey, Peraza y Ringle (1997) el material Sotuta de Ek' Balam data hacia la última faceta del Clásico Tardío, o sea, al período Clásico Terminal, que fechamos tentativamente hacia 900–1100 d.C.

ESTRUCTURA 16-3ª: La Estructura 16-3ª es la última etapa constructiva que podemos identificar. Se trata del Templo Superior con su basamento rectangular escalonado, sobre el cual se erigió un recinto pequeño rectangular con una entrada en la parte septentrional (Figura 7).

La técnica constructiva, las dimensiones y el diseño de la Estructura 16-3ª muestran las características de la arquitectura "decadente" que figura en forma prominente a lo largo de la costa oriental de la península de Yucatán y en Mayapán. Sin embargo, el trono en su interior es considerado un rasgo exclusivo de la costa este durante el Posclásico, por lo cual colocaremos a la Estructura 16-3ª dentro del estilo Costa Oriental (Vargas 1992: 253–258; G. Andrews 1995: 263).

Del Posclásico (1100–1543 d C) solo tenemos material cerámico de superficie y del pozo que se hizo en el adoratorio miniatura, o sea, la Estructura 16-3ª; aquí predomina el grupo Panaba, especialmente el tipo Chen Mul.

FUNCIONES Y USOS

Inferimos que aunado a las alteraciones constructivas también hubo cambios con respecto a la función de la Estructura dentro del asentamiento de Ek' Balam. Para identificar las posibles funciones que tuvo la Estructura 16 a lo largo de su ocupación proseguimos de la siguiente manera (*vid.* Johnston and Gonlin 1998: 151):

1° identificamos el tipo de edificio al que pertenecen las tres fases constructivas y estilísticas de la Estructura 16 basándonos en el estudio de los planos arquitectónicos (Proskouriakoff 1962; Ringle and Bey 2001) y

2° estudiamos la distribución de las formas cerámicas y artefactos de barro cocido, lítica, concha y hueso dentro y alrededor del edificio como los rasgos culturales de las ofrendas y los entierros documentados que nos proporcionan informaciones acerca de áreas de actividad dentro y alrededor de edificios (Clark 1989; Flannery and Winter 1976).

FUNCIÓN INFERIDA EN BASE A LOS PLANOS ARQUITECTÓNICOS

ESTRUCTURA 16-1ª: Basándonos en los resultados de nuestro estudio estilístico concluimos que la Estructura 16-1ª del Preclásico Tardío–Clásico Temprano es una de las construcciones monumentales redondas u ovaladas más tempranas que conocemos en el Área Maya hasta el momento. Ya que se trata de una construcción singular de su época es difícil de atribuirle una función específica. También debemos recordar que desconocemos por el momento cuales otros edificios existían en ese entonces para poder hacer deducciones mediante el patrón de asentamiento que existía durante el Preclásico Tardío–Clásico Temprano.

En el caso de los edificios de planta redonda del Clásico Terminal y Posclásico se trata de templos dedicados al dios Ehecatl-Quetzalcoatl o que funcionaron como observatorios astronómicos, como es el caso para el Caracol de Chichén Itzá, el Caracol de Mayapán y el Castillo de Paalmul (Aveni y Hartung 1978). Sin embargo, carecemos de datos arqueológicos para la Estructura 16-1ª que puedan confirmar una de las dos hipótesis propuestas para edificios redondos del Posclásico ya que en nuestro caso específico no se conservaron rasgos del edificio superior considerado indispensable para corroborar atribuciones funcionales que se basan en orientaciones astronómicas. Por lo tanto, proponemos de manera general que este edificio posiblemente sirvió para fines ceremoniales.

ESTRUCTURA 16-2ª: El segundo período constructivo es marcado por el adosamiento de filas de cuartos en los costados oeste, norte y este de la Estructura 16-1ª durante el Clásico Tardío–Terminal. A este tipo de construcción monumental con varios cuartos se le denomina "palacio" y generalmente se le adscribe una función habitacional (Pollock 1980; Andrews 1986). Aunque con sus catorce cuartos se trata de un "palacio" relativamente pequeño, es el único edificio de la Plaza Sur que parece haber cumplido con esta función. Inferimos que la Estructura 16-2ª funcionó como residencia de la clase dirigente. Sin precipitarnos a asignar una funcionalidad absoluta, es preciso indicar que los artefactos encontrados dentro de los cuartos indican el uso del edificio como vivienda y cocina durante el Clásico Terminal.

ESTRUCTURA 16-3ª: A estos edificios pequeños o *microtecta* generalmente se les asigna una función religiosa (Proskouriakoff 1962). Esta interpretación está basada en las informaciones de fuentes coloniales acerca de los llamados "adoratorios costeros" o templos aislados que existían en la costa norte de Yucatán. Una función análoga deben haber tenido los adoratorios de la costa oriental (Maldonado 1987: 36). Los tronos deben haber servido como asientos para ídolos y para poner ofrendas (Vargas 1992: 235).

FUNCIÓN EN BASE A LAS FORMAS CERÁMICAS

Para el análisis de la forma y la función de las vasijas establecemos la función en base a sus formas respectivas (Figura 8). Las diversas formas de vasijas pueden tener funciones domésticas o ceremoniales (Smith 1971: 103–107). Entre las formas domésticas se encuentran las ollas, cazuelas, los cajetes y vasos, entre las formas ceremoniales están los incensarios y sahumadores. Las ollas y cazuelas, que sirven para almacenar y preparar alimentos y bebidas, tienden a ser más comunes en vajillas burdas y sin engobe, mientras que los cajetes y vasos, los cuales sirven para el consumo de alimentos y bebidas, son más frecuentes en vajillas finas, delgadas y pintadas. Su distribución particular en una estructura puede servir para identificar diferentes zonas de actividad (Johnston and Gonlin 1998: 161–163).

En la colección cerámica de la Estructura 16 predominan los tiestos de ollas con un total de aproximadamente dos tercios. Los cajetes y vasos suman a 25% de la colección y los incensarios representan 8% de la muestra analizada y determinable.

Si analizamos las formas de acuerdo a su distribución temporal vemos que las formas básicas son ollas y cajetes. Las ollas son omnipresentes durante todas las fases de ocupación indicándonos que el almacenamiento y la preparación de alimentos y bebidas en los contornos de la Estructura 16 conformaban una de las actividades básicas de sus ocupantes. Independientemente de su función específica, la Estructura 16 formaba una parte integral de una zona residencial.

Las vasijas del Preclásico Medio y Tardío indican almacenamiento y consumo de alimentos principalmente. La diversificación morfológica inicia a partir del Clásico Temprano, cuando aparecen por primera vez los vasos, tecomates y ollas tambor; se trata en todos los casos de formas domésticas. Las ollas tambor parecen ser una forma del Clásico Temprano ya que solo las registramos durante este período.

Con el inicio del Clásico Tardío–Terminal surgen las cazuelas del grupo Muna Pizarra como nueva forma doméstica. Durante este periodo observamos la mayor variedad de formas; tenemos para entonces como formas domésticas ollas, ollas globulares, tecomates, cajetes, cazuelas y vasos. Notamos la presencia de muchas vajillas finas destinadas para el consumo, posiblemente indicando que la Estructura 16 tenía para entonces cierta función representativa dentro de una zona residencial. La Estructura 16 parece haber funcionado como residencia de la clase alta de la sociedad. Emergen los incensarios como forma exclusivamente ceremonial. Las formas que pertenecen exclusivamente al Clásico Terminal son de uso doméstico.

Observamos un cambio marcado en el inventario morfológico durante el Posclásico. Desaparecen los vasos y las cazuelas. En este periodo dominan los incensarios y emergen las vasijas miniaturas. Los incensarios son de índole ceremonial y confirman el cambio en el uso y la función de la Estructura 16. La presencia humana durante este periodo parece restringirse a las actividades rituales en torno al ídolo que posiblemente se asentaba en el trono antropomorfo dentro del "adoratorio miniatura".

ARTEFACTOS DE BARRO COCIDO

Aparte de las vajillas de cerámica también existen artefactos hechos de barro cocido (Figura 9). La colección de artefactos de cerámica consiste en su gran mayoría de cuentas (92%). Además contamos con dos pendientes, una orejera y una figurilla miniatura femenina. La mayor parte de las piezas proviene de contextos estratigráficos, solo seis objetos fueron encontrados en la superficie.

A la Estructura 16-1ª del Clásico Temprano pertenecen 49 artefactos que provienen de contextos estratigráficos. Al Clásico Tardío–Terminal pertenecen diez objetos y siete al Posclásico.

ARTEFACTOS DE LÍTICA Y METAL

Los artefactos de lítica se dividen según materia prima en obsidiana, pedernal, roca caliza, piedras verdes y pirita (Figura 10). Nuestro interés principal es con la función de los objetos. La asignación de las funciones es preliminar ya que no se realizó un estudio de huellas microscópicas.

Obsidiana: George Braswell analizó 31 artefactos de obsidiana procedentes de la Estructura 16. Todas las piezas son navajillas y provienen de El Chayal, Guatemala. Solo 9 piezas son de contextos estratigráficos, una del Clásico Temprano, siete de la faceta tardía del Clásico Tardío–Terminal y una del Posclásico. La temporalidad de las navajillas aunado a la procedencia de la materia prima indica, que se trata de una conexión tradicional, establecida en el Preclásico y vigente hasta el Posclásico.

Pedernal: La colección de pedernal de la Estructura 16 consta de 473 piezas, de las cuales 421 son lascas y 49 puntas. A excepción de dos puntas procedentes de la Ofrenda 7 del Clásico Temprano, todos los elementos de pedernal vienen de los cuartos y la superficie de la Estructura 16 y reflejan en cierta forma las últimas etapas de ocupación doméstica del inmueble durante la faceta tardía del Clásico Tardío–Terminal. Los tres proyectiles encontrados representan una forma muy diagnóstica del Posclásico.

Roca caliza: Tenemos 38 artefactos de roca caliza en la colección de elementos de la Estructura 16. A excepción de un fragmento de mano de metate se trata de cuentas que en su gran mayoría forman parte de las ofrendas del Clásico Temprano.

Piedras verdes o jade: Se recuperaron 66 artefactos de jade o piedra verde. Se trata de ornamentos personales como cuentas, pendientes y orejeras que en su gran mayoría fueron dedicados a las ofrendas del Clásico Temprano. Las placas de mosaico que clasificamos como objetos rituales pertenecen a la faceta tardía del Clásico Tardío–Terminal. El origen del material muy probablemente es el valle central del río Motagua.

Pirita: La única placa de pirita que se encontró forma parte de la Ofrenda 7 fechada al Clásico Temprano. Generalmente forman parte de objetos compuestos denominadas placas o espejos. Con un pegamento orgánico se pegaban a un disco de piedra, esquisto o madera. Pensamos que estos discos o espejos tuvieron una función ceremonial (Kidder et al. 1946: 126–133).

ARTEFACTOS DE CONCHA

Al igual que la lítica se identificaron y clasificaron las conchas por tipo de objetos, que se definen a partir de la materia prima, su forma y función (Figura 11). La identificación y clasificación de la materia prima es de la familia y especie de los moluscos. La cronología de las conchas se determina mediante la cerámica. En el caso de la función optamos por emplear la clasificación de artefactos malacológicos empleada por Lourdes Suárez (1974).

La mayoría del material malacológico estudiado son caracoles marinos (77%), seguidos por las conchas de mar (17%), los escafópodos (3%) y las conchas de agua dulce (3%). A la clase de artefactos que conservan la forma natural de la concha pertenece el 65% y las xenomorfas el 35% de los objetos.

Para el Clásico Temprano contamos con artefactos de ofrendas y depósitos estratigráficos de los pozos excavados. Se trata de dos cuentas cilíndricas de concha, nueve cuentas de caracol, seis pendientes y 38 caracoles sin trabajar. A la faceta tardía del Clásico Tardío–Terminal fechamos los artefactos de concha que se hallaron sobre las banquetas y los pisos en los cuartos 1, 2, 4, 5, 7 y 12.

Del Posclásico tenemos dos cuentas, un pendiente y una cuenta cúbica hecha de *Spondylus americanus*, que fueron hallados dentro del piso que pertenece al la Estructura 16-3ª como parte de ofrendas. A estos sumamos tres pendientes de distintas especies y una cuenta cilíndrica de *Spondylus americanus* que se localizaron encima del piso dentro del recinto de la Estructura 16-3ª.

MATERIAL ÓSEO

El estudio del material óseo abarca tres aspectos distintos, el primero es el estudio antropológico de los restos óseos humanos con la finalidad de obtener informaciones acerca de las condiciones físicas de la población maya prehispánica a lo largo de las diferentes épocas, el segundo es el estudio de los contextos culturales en los cuales encontramos restos óseos humanos, que nos ofrece la posibilidad de obtener informaciones acerca de la estructura social, del comportamiento ritual y de los conceptos mortuorios de los mayas, y el tercero trata del análisis de los artefactos hechos de hueso, con el propósito de determinar la materia prima, la tecnología, la forma y la función de cada elemento.

ENTIERROS Y OFRENDAS CON RESTOS ÓSEOS HUMANOS: Ya que el reducido tamaño de la muestra de osamenta humana no nos permite deducir patrones antropológicos definidos, nos restringimos a evaluar los contextos culturales en que se hallaron los restos humanos.

De acuerdo a las descripciones de los entierros y las ofrendas se hallaron restos de seis o siete esqueletos humanos en cinco contextos estratigráficos. Todos los depósitos intencionales de la Estructura 16, que contenían restos óseos humanos, se localizaron en la parte noroeste del edificio (Figuras 3 y 12).

Tres rasgos saltan a la vista: ninguno de los entierros tenía artefactos asociados, todos se localizaron dentro de rellenos constructivos careciendo de una cista formal y a excepción del Entierro 3, se trata de cráneos. Los huesos asociados a éstos no muestran posición anatómica alguna. Aunado a la presencia de la calavera decapitada suponemos que todos son ofrendas constructivas humanas dedicadas a la Estructura 16.

Todos los depósitos intencionales de la Estructura 16, que contenían restos óseos humanos, se localizaron en la parte noroeste del edificio. De estos los entierros 1, 3, 4 y 5 son contemporáneos y están asociados con la construcción de la Estructura 16-1ª.

Los entierros 2 y 6, además la Ofrenda 1 parecen formar otro grupo de depósitos contemporáneos. Su posición estratigráfica nos hace pensar que también estaban asociados a una etapa constructiva de la Estructura 16, posiblemente a la construcción de la Estructura 16-2ª.

ARTEFACTOS DE HUESO: Esta pequeña colección (Figura 13) de artefactos xenomorfos se divide en tres cuentas cilíndricas y una placa que fueron hallados como parte de ofrendas dentro del basamento de la Estructura 16-1ª del Clásico Temprano y a una cuenta tubular, una placa triangular con decoración acanalada y un hueso trabajado en forma de mano humana recuperados de la superficie del edificio. El hueso en forma de mano humana es similar a artefactos encontrados en el cenote Xlacah de Dzibilchaltún (Taschek 1994).

SÍNTESIS Y CONSIDERACIONES FINALES

El desarrollo funcional de la Estructura 16 se presenta por las etapas cronológicas que fueron establecidas en base a las evidencias arquitectónicas, las informaciones procedentes de los pozos estratigráficos y reafirmados mediante el análisis de cerámica.

LA ESTRUCTURA 16-1ª DEL CLÁSICO TEMPRANO: La Estructura 16-1ª puede considerarse una obra pública-monumental y no tiene precedente en el área de Ek' Balam. Esto nos indica que en el tiempo pasado entre el primer piso estucado y el nuevo edificio se dió un cambio significativo en la organización social de la comunidad que ocupaba en ese entonces el asentamiento de Ek' Balam.

La arquitectura pública indica la existencia de una organización social compleja con la presencia de un grupo dominante. La Estructura 16-1ª es una obra arquitectónica extraordinaria, que fue levantada en estilo Petén. La obra al parecer estuvo acompañada de varias actividades ceremoniales. Al pie de la escalinata norte se colocaron dos ofrendas y

al noroeste del basamento se colocó una ofrenda humana. También dentro del basamento superior en forma de cruz se colocaron tres ofrendas dedicadas al edificio.

Lamentablemente no tenemos indicios acerca de la función particular de este edificio. Suponemos en base a su forma y orientación que tenía cierto destino ceremonial ya que estaba acompañada por ofrendas humanas.

LA ESTRUCTURA 16-2ª DEL CLÁSICO TARDÍO–TERMINAL: Su segundo auge tuvo la Estructura 16 durante el Clásico Tardío–Terminal, que está representado en su gran mayoría por grupos cerámicos pertenecientes al complejo Cehpech. En su faceta tardía, el Clásico Terminal, incluye grupos cerámicos del complejo Sotuta. La técnica y los elementos constructivos identifican al estilo arquitectónico de esta construcción como Floreciente Puro.

Aparte de ser una residencia también hay evidencia para una variedad de actividades caseras para fines de la ocupación en la faceta tardía del Clásico Tardío–Terminal. Así contamos con una cocina dentro del Cuarto 7, donde se registraron 421 lascas y 28 fragmentos de puntas de pedernal, cuatro navajillas de obsidiana, un cincel de concha y dos metates. Un fogón fue localizado en la esquina noreste del Cuarto 5 y en el Cuarto 14 se hallaron 5 placas de jade, un pendiente de cerámica en forma de barra rectangular y dos navajillas de obsidiana. Aparte del Cuarto 7 se encontró un metate adosado a la pared posterior en el interior del Cuarto 11 y dos se localizan sobre la banqueta frente al Cuarto 2, indicando áreas de actividad doméstica. Todo lo anterior lo inferimos con base en los contextos registrados.

LA ESTRUCTURA 16-3ª DEL POSCLÁSICO: Durante el Posclásico hubo una reocupación de la Estructura 16. Se trata de un "adoratorio miniatura" que aparentemente estaba exclusivamente destinado a fines religiosos. Esto lo confirman el resto de un trono antropomorfo de cal y canto construido encima de la banqueta interior del recinto, que obviamente servía para asentar algún ídolo y además una variedad de artefactos de lítica y concha que podrían haber formado parte de ofrendas o parafernalia ritual. En este período dominan los incensarios y emergen las vasijas miniaturas, indicadores para actividades destinadas al culto religioso.

Agradecimientos

Gracias a la Universidad Autónoma de Campeche, a todo su personal y a los patrocinadores por la realización del XIII° *Encuentro "Los Investigadores de la Cultura Maya"*, en la máxima casa de estudios del estado de Campeche. Agradecemos al Lic. Ricardo Encalada Argaéz, director del departamento de Difusión Cultural de ésta universidad, por la amable invitación de presentar la presente ponencia.

BIBLIOGRAFÍA

Andrews, George F.

1975 *Maya Cities: Placemaking and Urbanization.* The Civilization of the American Indian Series 131, University of Oklahoma, Norman.

1986 *Los estilos arquitectónicos del Puuc - Una nueva apreciación.* Colección Científica 150, Serie Arqueológica, INAH, México.

1995 Architecture in the Northern Plains Area. En *Architecture of the Puuc Region and the Northern Plains Areas, Pyramids and Palaces, Monster and Masks: The Golden Age of Maya Architecture, The Collected Works of George F. Andrews in three Volumes*, Vol. 1, 239–287. Labyrinthos, Culver City, California. Originalmente mimeografiado 1992, CRY-INAH, Mérida

Aveni, Anthony F. y Horst Hartung

1978 Los observatorios astronómicos en Chichén Itzá, Mayapán y Paalmul. En *Boletín de la E.C.A.U.A.D.Y.* 32, 2–13.

Benavides Castillo, Antonio

1987 Los estilos arquitectónicos mayas. Antropología. *Boletín del INAH* No. 12, 38–43.

1996 Petén: Región, estilo y tradición cultural. *Los Investigadores de la Cultura Maya* 3, Tomo 2, 407–447. Campeche

Bey III, George J., Carlos Peraza L., and William M. Ringle

1997 Classic to Postclassic at Ek Balam, Yucatan: Architectural and Ceramic Evidence for Defining the Transition. *Latin American Antiquity* 8, 237–254

Clark, John E.

1989 Hacia una definición de talleres. En *La Obsidiana en Mesoamérica*, edición de Margarita Gaxiola G. y John E. Clark, 213–217. Colección Científica 176, Serie Arqueología, INAH, México.

Flannery, Kent V. and Marcus Winter

1976 Analyzing Household Activities. En *The Early Mesoamerican Village*, edición de Kent Flannery, 34–47. Academic, New York.

Johnston, Kevin J. and Nancy Gonlin

1998 What Do Houses Mean? Approaches to the Analysis of Classic Maya Commoner Residences. En*Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, edición de Stephen D. Houston, 141–185. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.

Kidder, Alfred V., Jesse D. Jennings, and Edwin M. Shook

1946 *Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala.* CIW Publication 561. Carnegie Institution, Washington, D.C.

Lizárraga Pérez, Yazmín Guadalupe

2000 Proyecto Ek' Balam, sección: análisis preliminar de cerámica: Temporada 1999–2000. Mecanuscrito, Proyecto de investigación y conservación arquitectónica en Ek' Balam, CRY-INAH, Mérida.

2003 Desarrollo de la Estructura 16, Ek' Balam, Yucatán, México. Tesis profesional, FCA-UADY, Mérida.

Maldonado C., Rubén

1987 La arqueología de la costa oriental. En *La pintura mural maya en Quintana Roo*, coordinación de Silvia Lombardo de Ruiz, 11–43. Colección Fuentes, INAH, México

Pollock, Harry D. E.

1980 *The Puuc - An Architectural Survey of the Hill Country of Yucatan and Northern Campeche, Mexico*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Vol. 19, Harvard University, Cambridge.

Proskouriakoff, Tatiana

1962 Civic and Religious Structures at Mayapan. En *Mayapan, Yucatan, Mexico*, 77–164. CIW Publication 619, Carnegie Institution, Washington, D. C.

Ringle, William M. y George. J Bey III

1997 Proyecto Ek'Balam. Preliminary Report on the 1994 Field Season. Mecanuscrito, Reporte al Consejo Nacional de Arqueología y al Centro del Estado de Yucatán, INAH, Mérida.

2001 Post-Classic and Terminal Classic Courts of the Northern Maya Lowlands. En *Royal Courts of the Ancient Maya*, Vol. 2: *Data and case studies*, edición de Takeshi Inomata and Stephen D. Houston, 266–307. Westview, Boulder.

Smith, Robert E.

1971 *The Pottery of Mayapan, including studies of ceramic material from Uxmal, Kabah, and Chichen Itza*, 2 tomos. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Vol 66. Harvard University, Cambridge

Suárez D., Lourdes

1974 *Tipología de los objetos prehispánicos de concha*. Colección Científica 54, Serie Arqueología. INAH, México, D. F.

Taschek, Jennifer T.

1994 *The Artifacts of Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico: Shell, Polished Stone, Bone, Wood and Ceramics*. MARI Publication 50. Tulane University, New Orleans.

Vargas de la Peña, Leticia

1992 Estudio de la arquitectura pública de San Gervasio, Cozumel. Tesis Profesional, FCA-UADY, Mérida.

Vargas de la Peña, Leticia y Víctor Castillo B.

2001 La pintura mural prehispánica en Ek' Balam, Yucatán. En *La pintura mural prehispánica en México, Área Maya* II, Tomo IV: Estudios, coordinación de Beatriz de la Fuente, 403–418. La pintura mural prehispánica en México, coordinación general de Leticia Staines C., UNAM, México.

Vargas de la Peña, Leticia, Víctor Castillo B. y Armando Paul G

1997 Proyecto de investigación y conservación arquitectónica en Ek' Balam. Informe de la Temporada 1996–1997. CRY-INAH, Mérida.

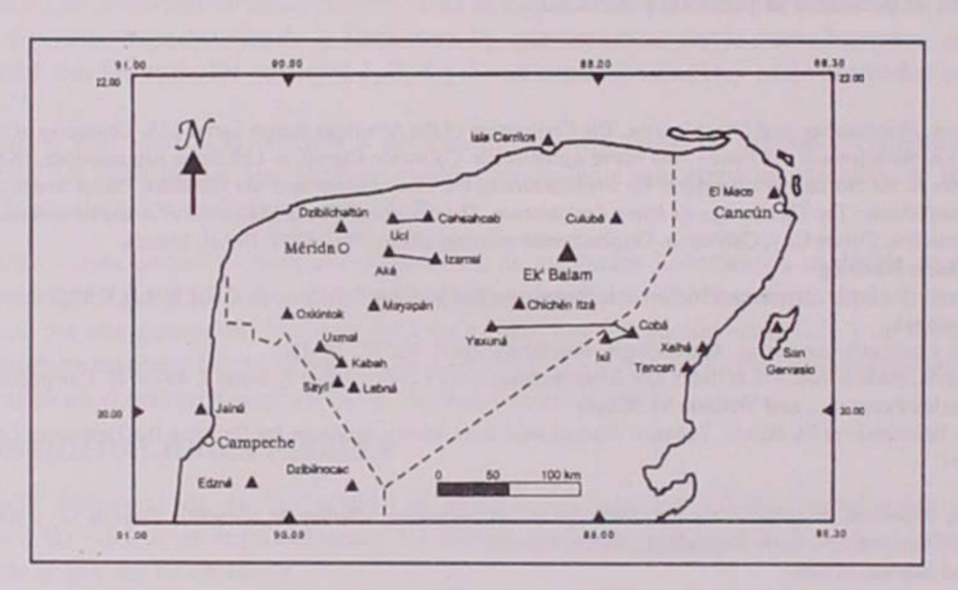


Fig. 1. Mapa de localizaciòn de Ek´Balam (Dibujo: Yazmìn Lizàrraga)

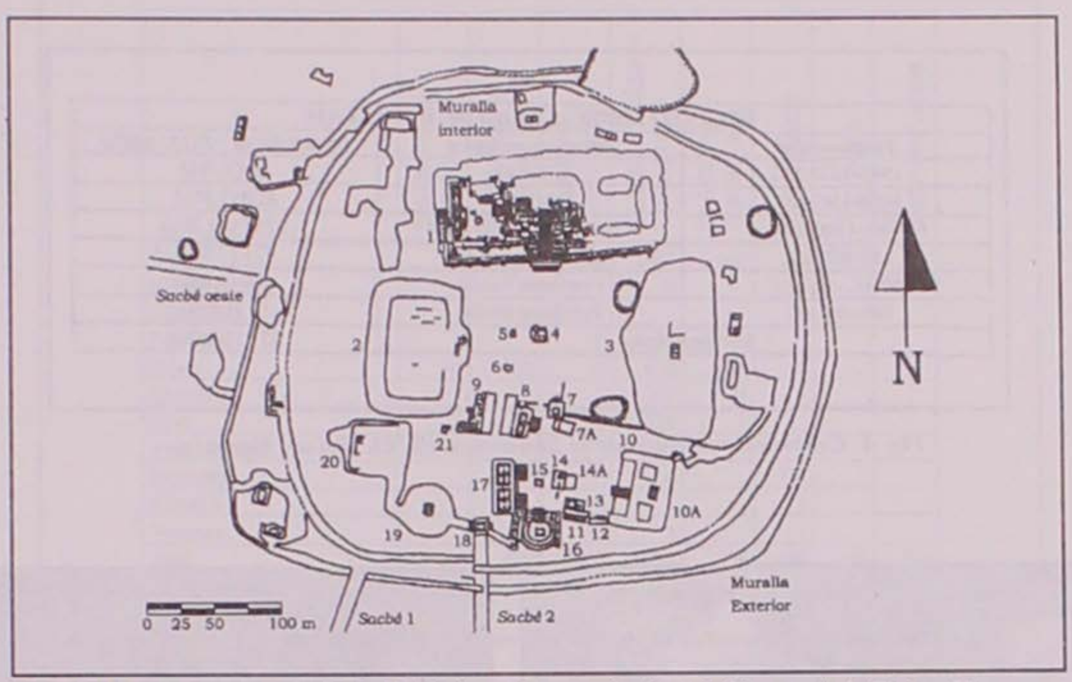


Fig. 2. El recinto amurallado de Ek`Balam (Croquis de: Leticia Vargas de la Peña y Victor Castillo. Basado en Ringle and Bey 1995). Tomado: Vargas y Castillo 2001)

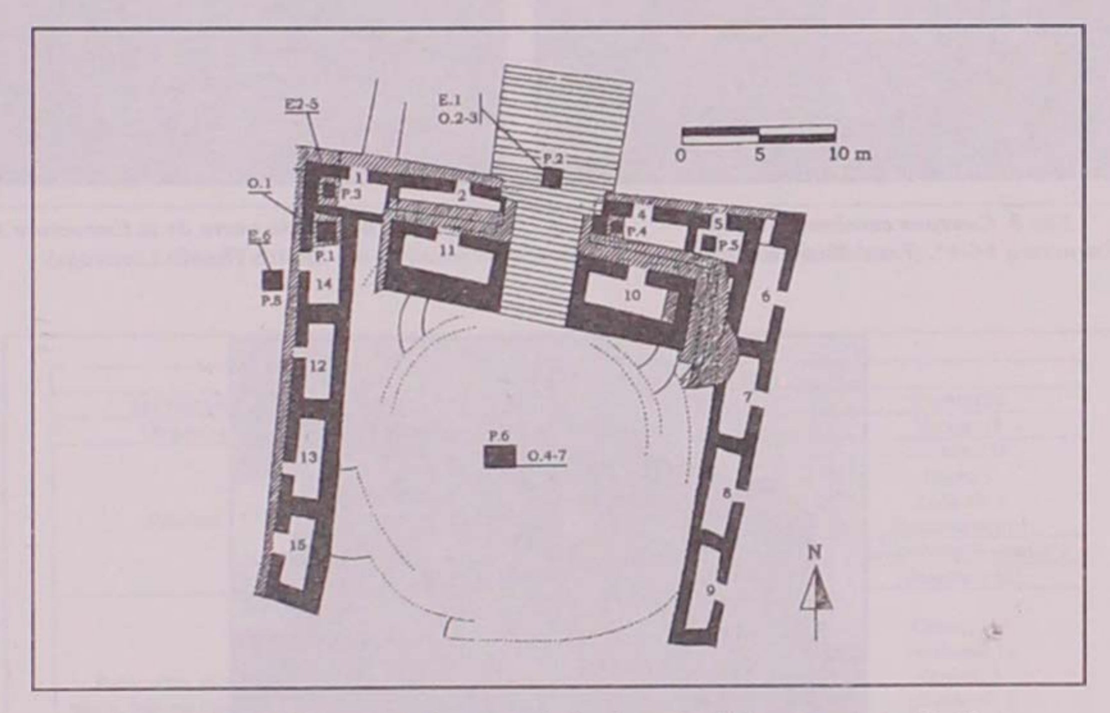


Fig. 3. Planta de la Estructura 16 mostrando la ubicaciòn de los pozos estratigràficos (P), entierros (E) y ofrendas (O). Dibujo: Victor Castillo. Tomado de: Vargas, Castillo y Paul 1997.

RECINTO AMURALLADO DE EK' BALAM		
Temporalidad	*Secuencia cerámica*	*Cantidades (n = 5319 / 100%)*
1543–1650 d.C.	Colonial	16 (0.3%)
1100–1543 d.C.	Posclásico	420 (7.9%)
600–1100 d.C.	Clásico Tardío-Terminal	3257 (61.2%)
250–600 d.C.	Clásico Temprano	421 (7.9%)
300 a.C.–250 d.C.	Preclásico Tardío	480 (9.0%)
600–300 a.C.	Preclásico Medio	54 (1.0%)
No identificados		671 (12.6%)

Fig. 4. Ceràmica analizada de la Estructura 16, Ek`Balam, Yucatàn.

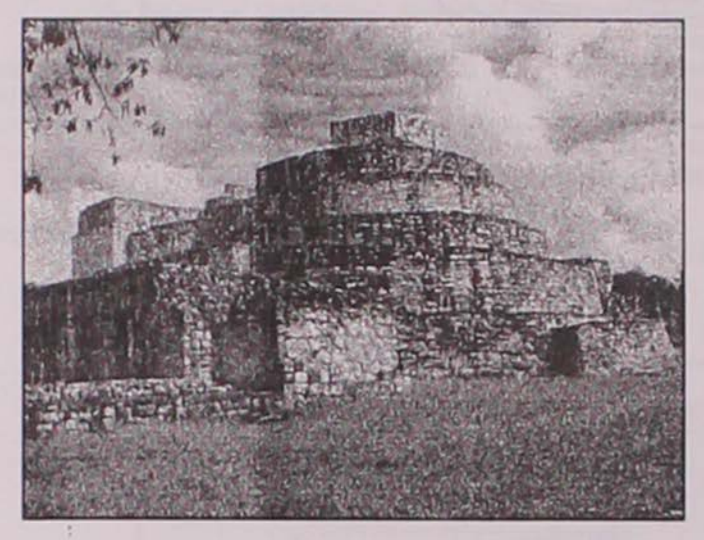


Fig. 5. Cuerpos escalonados de la Estructura 16-1ª. (Foto: Yazmìn Lizàrraga)

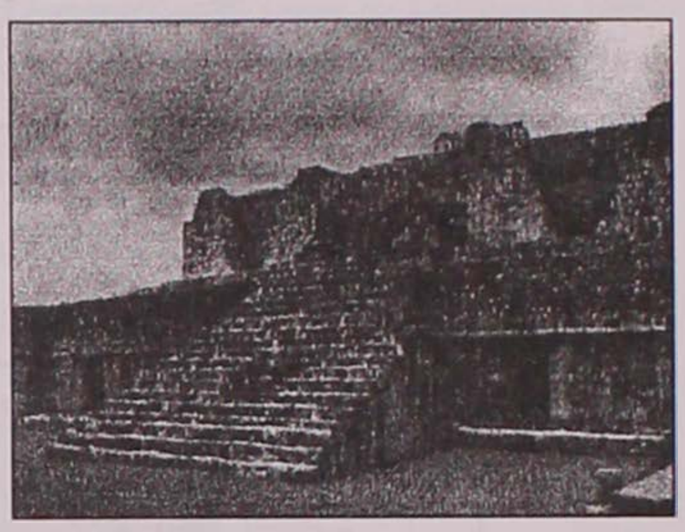


Fig. 6. El lado norte de la Estructura 16-2ª. (Foto: Yazmìn Lizàrraga)

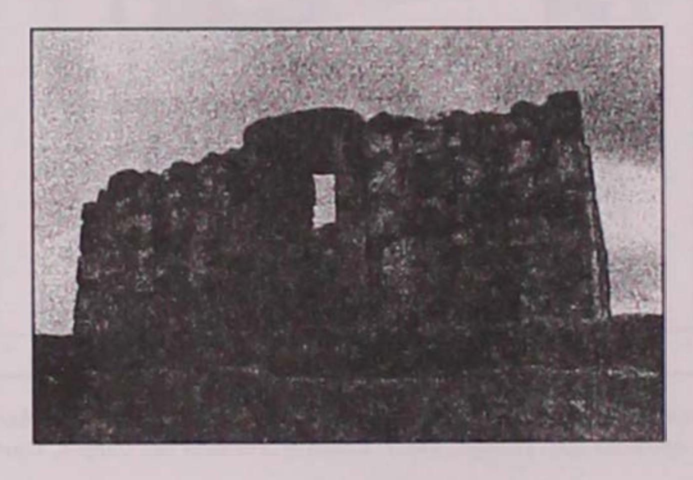


Fig. 7. El adoratorio de la Estructura 16-3ª. (Foto: Yazmìn Lizàrraga)

	PRECLÁSICO MEDIO	PRECLÁSICO TARDÍO	CLÁSICO TEMPRANO	CLÁSICO TARDÍO–TERMINAL	CLÁSICO TERMINAL	POSCLÁSICO	COLONIAL	NO IDENTIFICADOS
Olla	11	260	402	1987	260	60	16	
Olla globular				9				
Olla tambor			1					
Tecomate			2	12				
Cajete	43	220	5	672	54	5		
Cazuela				107	23			
Vaso			10	121	1			
Vaso miniatura						1		
Incensario				8		352		
Alhajero						1		
Venenera				1		1		
Total	54	480	420	2917	338	420	16	674

Fig. 8. Formas de vasijas cerámicas por periodo de la Estructura 16, Ek´Balam.

INDUSTRIA DE BARRO COCIDO (n = 73)		
PRODUCCIÓN	***FORMA***	***FUNCIÓN***
Formación plástica	Figurilla femenina miniatura: 1	¿?: 1
	Planta circular: 1	Orejera: 1
	Irregular: 2	Tejo: 2
Formación plástica con perforación	Antropomorfo: 1	Pendiente: 2
	Barra cilíndrica: 1	
	Esférico: 11	Cuenta: 67
	Semiesférico: 1	
	Cilíndrico: 53	
	Semicilíndrico: 1	
	Tubular: 1	

Fig. 9. Artefactos de barro cocido de la Estructura 16, Ek`Balam.

INDUSTRIA LÍTICA Y METÁLICA (n = 652)			
MATERIAL	***PRODUCCIÓN***	***FORMA***	***FUNCIÓN***
Obsidiana	Presión	Navajilla: 38	Navaja: 38
Pedernal	Talla de reducción unifacial y bifacial	Punta: 49	Cuchillo: 39 Lanza: 6 Proyectil: 3 Indeterminado: 1
		Diversos: 3	Alisador/Mano/Raspador: 3
		Lascas: 421	¿Desecho?: 421
Roca caliza, piedra de cueva, jade, no especificado	Pulida	Esférico: 21 Cilíndrico: 68 Disco: 5 Polilatero: 5 Placa: 9 Irregular: 28 Antropomorfo: 3 Colmillo: 1	Cuenta: 116 Pendiente: 10 Orejera: 3 ¿Guijarro?: 3 Mosaico: 9 Mano: 1
Pirita		Placa: 1	¿Mosaico?: 1

Fig. 10. Artefactos de lítica y metal de la Estructura 16, Ek´Balam.

INDUSTRIA DE CONCHA (n = 652)			
MATERIAL	*ESPECIE*	*FORMA*	*FUNCIÓN*
Caracol marino (univalvo)	*Oliva Sayana*: 5 *Oliva* sp.: 7 *Conus* sp.: 2 *Fasciolaria Tulipa*: 1 *Melongenia*: 1 *Prunum Apicinum Virg.*: 2 *Pleuroploca Gigantea*: 1 *Columbella Mercatoria*: 3 Indefinido: 50	Automorfo sin perforación: 38 Automorfo con perforación: 23 Xenomorfa:32	Cuenta: 27 Pendiente: 23 Placa: 1 ¿Cuchara?: 1 ¿Cincel?: 1 Indeterminado: 41
Escafópodo	*Dentalium*: 3		
Concha marina (bivalvo)	*Anadara Notabilis*: 1 *Spondylus Americanus*: 6 Indefinida: 9		
Concha de agua dulce	Concha nácar: 3		

Fig. 11. Artefactos de concha de la Estructura 16, Ek´Balam.

OSAMENTA HUMANA				
INHUMACIÓN	*DATOS ANTROPOLÓGICOS*	*FORMA*	*CONTEXTO*	*FUNCIÓN*
Entierro 1	1 o 2 Neonatos	¿Primario?	Olla	Ofrenda
Entierro 2	Cráneo y huesos largos	Secundario	Sin delimitación	Ofrenda
Entierro 3	Adulto, decúbito lateral	Primario	¿Sin delimitación?	¿Ofrenda?
Entierro 4	Cráneo	Secundario	¿Sin delimitación?	Ofrenda
Entierro 5	Cráneo y huesos largos	Secundario	Sin delimitación	Ofrenda
Entierro 6	Cráneo	¿Secundario?	¿Sin delimitación?	Ofrenda
Ofrenda 1	Cráneo, decapitado	¿Primario?	¿Sin delimitación?	Ofrenda

Fig. 12. Osamenta humana asociada a la Estructura 16, Ek´Balam.

INDUSTRIA DE HUESO (n = 7)		
PRODUCCIÓN	*FORMA*	*FUNCIÓN*
Xenomorfa	Cilíndrica: 4	Cuenta: 4
	Placa triangular: 1	¿?: 3
	Placa: 1	
	Mano humana: 1	

Fig. 13. Artefactos de hueso de la Estructura 16, Ek´Balam.



(317 de la Serie)

CRONOLOGIA Y CONTEXTO EN LAS FIGURILLAS DE TERRACOTA DE LA COSTA DEL GOLFO DE MEXICO EN XCAMBO, YUCATAN

ARQLGO. AGUSTIN PEÑA CASTILLO
ARQLGA. THELMA N. SIERRA SOSA
Centro INAH Yucatàn

CRONOLOGIA Y CONTEXTO EN LAS FIGURILLAS DE TERRACOTA DE LA COSTA DEL GOLFO DE MEXICO EN XCAMBO, YUCATAN

AGUSTIN PEÑA CASTILLO, THELMA N. SIERRA SOSA
CENTRO INAH YUCATAN

La presentación de este documento tiene como finalidad presentar las figurillas de terracota de la Costa del Golfo de México que aparecieron en el sitio de Xcambó, sitio ubicado en la costa noroeste de la Península de Yucatán (mapa 1). La aparición de estos materiales tiene al menos tres implicaciones importantes: Xcambó es el punto más norteño en que hasta ahora se han detectado; el sitio mismo ha sido caracterizado como un puerto comercial (Sierra 1996, 1997, 1998, 1999a, 1999b); y por último, las figurillas han sido excavadas y registradas de manera controlada. Estamos conscientes que el tamaño de la muestra en mínimo (23 ejemplares), pero su valor como hallazgo arqueológico se magnifica por el control realizado. Enfatizaremos la necesidad de que el estudio de los materiales en ofrenda de edificio o funeraria se haga de manera integral, asociando cerámica, lítica, concha y figurillas, ya que solo así podremos establecer cronologías seguras. Comentaremos algunas de las excavaciones que se han llevado a cabo en Jaina, finalmente mostrando que el manejo separado de los materiales limita de manera importante las conclusiones a que se puedan llegar, y haremos finalmente una comparación de las cronologías que hasta ahora se han propuesto para las figurillas, contrastándolas con los datos de Xcambó.

Nuestros comentarios previos se inician refiriéndonos a la Isla de Jaina, ya que es el lugar de procedencia de una abrumadora cantidad de figurillas (1015 entierros reportados en la literatura –temporadas 1940-42, 47, 57 y 1964-- (Pijoan 1984: 471) y de donde existen diversos estudios.

Desde las primeras exploraciones formales llevadas a cabo en la isla de Jaina a finales de los años 40's se pudo detectar la dificultad para definir estratigráficamente la ubicación de los entierros localizados. Hugo Moedano (1946) expresa que debido a la superposición de entierros, caso muy común en la isla, no le fue posible "delimitar épocas diferentes entre ellas" debido a que se enterraban diferentes personas en el mismo lugar...en varias ocasiones encontré que un entierro mas antiguo había sido partido por la mitad al hacer el agujero de otro mas reciente que enterraron a mayor profundidad" (Moedano 1946: 226). Este problema es mencionado mas recientemente por Piña (1968) en relación a la tipología cerámica; nos informa que el suelo de Jaina, por ser un relleno de sascáb y contener multitud de enterramientos a distinta profundidad, puede modificar un tanto la posición relativa de los materiales (Piña 1968: 41). A esta dificultad técnica hay que añadir que de la mayoría de las exploraciones en la isla carecemos de registros de campo y que los informes técnicos no se conocen, haciendo imposible conocer la asociación exacta de tipos de figurillas con los tipos de vasijas que complementan la ofrenda.

En algunos casos sin embargo se han publicado los resultados de las excavaciones, incluidos entierros, pero siempre los materiales son analizados de manera separada.

Piña (1968:65,66) en su publicación **Jaina: la casa en el agua** presenta las tipologías cerámica de figurillas y artefactos; analiza tipos de entierros y ofrendas e incluye un estudio de material osteológico (24 cráneos), pero nunca establece una integración de todos estos materiales (Ochoa 1984: 453) mencionando, respecto a las figurillas, que sus criterios de clasificación fueron "preferentemente el barro y la técnica de manufactura complementada con el tema y sexo principal".

Otro análisis publicado corresponde a las exploraciones en Jaina de 1973-1974 --Simposio "La población prehispánica de la Isla de Jaina" (1884)-- en las cuales se localizaron 95 entierros asociados con materiales culturales (Ochoa 1984: 437), entre ellos 45 figurillas de terracota. La mayoría de los estudios se llevaron a cabo separadamente (prácticas funerarias (López 1984: 441), análisis osteológico y representación de patologías en las figurillas recuperadas (Pijoan 1984: 471 y 461), cerámica, artefactos y objetos ornamentales y función de las figurillas (Ochoa y Salas 1984: 453). Estas últimas autoras se refieren a la relación sexo difunto-sexo figurilla, del cual mencionamos los resultados: de la muestra analizada, las figurillas presentan las siguientes características: en el 75% de los enterramientos femeninos las figurillas son masculinas, en un solo caso fue localizada una femenina y en otro una zoomorfa que representan un mono.

En los enterramientos masculinos la muestra se distribuye indiscriminadamente, ya que se presentaron asociados tanto con figurillas masculinas como con femeninas. En dos casos estaban asociados con figuras que representan sacerdotes (Ochoa y Salas 1984: 456). Desafortunadamente no se establece una tipología o se ilustran las figurillas motivo del estudio, lo que impide establecer las correlaciones requeridas para definir una cronología segura.

Otro sitio de la costa maya del Golfo de México donde se ha llevado a cabo exploraciones en la cual se reportan figurillas son: Villa Madero, lugar entre las comunidades de Campeche y Champotón, Camp, se recuperaron ejemplares que comprenden el periodo Clásico (300-900 dC) (Zapata 1997: 408). No conocemos ilustraciones o contextos.

Estudios tipológicos

Basándose en la propuesta de Ruz (1948), Piña plantea la existencia de dos grandes períodos de habitación en la isla (Tabla 1); el mas antiguo relacionado con la fase Campeche II,Tzakol de Uaxactún (350-600/650 dC) y uno mas reciente correspondiente a la Fase Campeche III , Floreciente en Yucatán y Tepeu de Uaxactún (650-1000 dC) (Piña 1968: 62-63). En cuanto al análisis tipológico de las figurillas de terracota que presenta utiliza como criterios el tipo de barro (pasta) y la técnica de manufactura complementada con el tema y sexo principal" (Piña 1968: 62-63 y 65-66). Establece 5 Tipos, 4 de los cuales (I, II, III y IV) se ubican entre 350-600 dC y el V entre 600 y 1000 dC

Más adelante se llevan a cabo amplios estudios específicos sobre estas figurillas. Christopher Corson en 1976 estudia cerca de 500 ejemplares procedentes de las exploraciones de 1941, 42, 47 y 57 además de cerca de 100 existentes en museos norteamericanos (Corson1976: 5-6). Es un estudio puramente tipológico y de seriación, --aunque logra rescatar una mínima información de asociación intergrupo en entierros de la excavación de 1957-- (Corson 1976: 143 tabla 7). Ubica cronológicamente sus materiales en base a lo propuesto por Piña (1968).

Marilyn Goldstein en 1979 desarrolla el mas amplio estudio tipológico de figurillas de la Costa maya del Golfo; su universo de estudio abarcó 1384 figurillas, de las cuales 400 proceden de Jaina, y el resto de sitios en Tabasco y la costa de Campeche (Goldstein 1979: 40). Llevó además a cabo un análisis petrográfico tomando muestras tanto de figurillas, como de barro de diferentes regiones costeras, principalmente en Tabasco, encontrando al menos 7 lugares de probable procedencia de las figurillas de las cuales se pudieron identificar únicamente Comalcalco y Jonuta (Goldstein 1979: 26).

Exploraciones en contexto

Lejos de la isla de Jaina, en la región tabasqueña de Jonuta, Enrique Berlín (1956: 102), a partir del análisis de los materiales –incluyendo figurillas— procedentes de las excavaciones realizadas en diversos sitios, establece dos horizontes cerámicos: el primero denominado **Jonuta** correspondiente al Clásico Tardío partir de sus exploraciones en los sitios de Tecolpan, Jonuta y Huimango; de los materiales procedentes de Tamulte de las Sabanas, Juárez y Atasta establece el horizonte **Cintla** correspondiente al Posclásico Tardío.

En los Guarixés, Camp., Ruz (1969) excava un montículo en cuya cima encontró un entierro el cual describe con detalle relacionando los restos óseos de un adulto en posición decúbito dorsal extendido. La ofrenda comprende en un *yetecómatl* de barro negro...un ídolo silbato de barro anaranjado y una orejera de jade" todo lo cual ilustra puntualmente tanto *in situ* como en el apartado analítico correspondiente. En los pozos I, II y III del mismo sitio reporta la ubicación de materiales respecto a pisos de estuco. Diferenciando las moldeadas de las modeladas (Ruz 1969: 60 y 94, figs. XIV-XVI XIV- XVI y XXIII).

En la misma región, y el marco del Proyecto Tierras Bajas mayas Noroccidentales del I.I.A. de la UNAM encabezado por Lorenzo Ochoa (1976), se llevaron a cabo excavaciónes en 5 asentamientos prehispánicos: Jonuta, Paraíso, La Tejería, El Ocotlán y San Joaquín. En base a una serie de fechamientos de carbono y al análisis cerámico se estableció la existencia de un primer momento en el Preclásico Superior y Protoclásico, aunque su apogeo se da en la fase Jonuta (600-1100 d.C.) seguida por la fase Cintla (1100-1350 dC) (Caero 1979). Este marco cronológico --que coincide con el planteado por Berlín (1956)-- sirvió de base para el estudio de figurillas de terracota que llevaron a cabo Álvarez y Casasola (1985) estableciendo que la totalidad de ejemplares se ubican cronológicamente entre los siglos VI y IX (1985: 34).

Otro sitio que nos interesa de sobremanera es Comalcalco, geográficamente el primer sitio maya en la costa del Golfo de México. Gracias a la amabilidad del director del proyecto que se desarrolla en ese sitio, Arqlgo. Ricardo Armijo Torres y de la Mtra. Judith Gallegos hemos tenido acceso a materiales e informes correspondientes al trabajo de análisis tipológico realizado por la Arqlga. Norma Tello Charles en 1998. Aunque podemos diferir del sistema clasificatorio aplicado, en este caso lo sobresaliente es que existe una importante cantidad de materiales --tanto figurillas

completas como fragmentos-- de los que un 90% aproximadamente se excavaron de manera controlada (número de operación y capa-nivel), lo cual permitirá establecer a futuro, una correlación interna y el establecimiento de una cronología confiable.

En el marco del proyecto encabezado por Antonio Benavides del INAH, durante la temporada 2001 de trabajo de campo en Jaina se excavó el sector llamado Playa Oriente (Barba 2003) en donde se localizaron entierros de cuatro individuos en 7 capas naturales. Se menciona el tipo de entierro, edad aproximada, sexo probable y su asociación con figurillas de terracota en cada uno de ellos, mencionando los rasgos generales de algunas de ellas, los cuales por cierto no son suficientes para ubicarlas tipológicamente. A partir de los artefactos asociados (suponemos que se incluyen las figurillas) se ubica cronológicamente la excavación entre 600 y 1000 dC (Barba 2003: 56-57). Será interesante avanzar en este trabajo de identificación tipológica.

Las figurillas de Xcambó y sus contextos

Por fin abordaremos el objetivo principal del presente documento. Nos trasladamos entonces a la costa noroeste de la costa de Yucatán y planteamos una muy somera visión de lo que es el sitio de Xcambó (mapa 1).

Delimitado por la ciénega tiene 700m de largo este-oeste y 150m de extensión norte-sur. Sus patrones de distribución han obedecido a su conformación. El núcleo central o Plaza Principal (P1 o Plaza 1) (plano 1) se levantó en la parte media, abarcando todo lo ancho del terreno; a ambos lados de dicha plaza se erigieron las residencias mejor elaboradas --probablemente las casas de las familias de los dirigentes (ARE o Área Residencial Este y ARO o Área Residencial Oeste). Mas alejadas del centro y estrechamente concentradas entre sí se encuentran las unidades habitacionales del resto de la población (AHE o Área Habitacional Este y AHO o Área Habitacional Oeste), integrada por gente de un status social no tan elevado como la que vivió en las residencias (Sierra, 1996, 1997, 1998, 1999a, 1999b).

En los límites del lado este de dichas viviendas se levantó otra plaza de carácter público, pero de menores dimensiones y dos unidades residenciales en su costado oeste (P2 o Plaza 2). De esta plaza parte un camino --el único interior del sitio-- que se prolonga 110m que termina en un una unidad residencial.

Dos sacbés salen del sitio: uno parte hacia el sureste, posiblemente hasta el antiguo Cemul (ahora Dzemul), y el otro, desde el sector habitacional oeste se dirige al sur-sureste, pasa por el sitio de Misnay, localizado a 1.180km, continuando en la misma dirección hacia un lugar desconocido (plano 2).

Del lado norte de la Plaza Principal, en la orilla de la ciénega se encuentra un atracadero.

Como parte del área directa de control del sitio, a 500m al noroeste, se extiende una amplia área salinera actualmente fuera de uso, y 1km hacia el noreste se encuentran las salinas de Xtampú, las cuales han estado en producción desde épocas prehispánicas hasta la actualidad.

A través de las exploraciones realizadas en el sitio de Xcambó durante cuatro temporadas de campo, iniciadas en 1996, se recuperaron abundantes materiales de diversa procedencia (Ceballos y Jiménez 1988, Jiménez, Ceballos y Sierra 2000). Con base al estudio integral del sitio, patrones de asentamiento, arquitectura, análisis de los materiales cerámicos, líticos, malacológicos, de los entierros, principalmente, se ha podido establecer la existencia de Xcambó como puerto comercial que fungió como tal durante dos grandes períodos: el Clásico Temprano (c. 300-550 dC) establecido para Xcambó como el Complejo Cerámico Xtampú (Ceballos 2003); y el Clásico Tardío (c. 550-700 dC) perteneciente al Complejo Cerámico Xcambó (Jiménez 2002) (tabla 2).

La función de Xcambó como puerto comercial durante el Complejo Cerámico Xtampú debió obedecer a fines bien determinados de alguna unidad política del interior norte de Yucatán ¿Izamal?, ¿Kantunil?, ya que era menester contar con una especie de enclave con intereses económicos importantes, pues además de ser el centro de control y distribución de los bienes comerciales que circulaban por la costa norte de la península, a través de Xcambó se administraba una gran producción de recursos marinos y la producción de las salinas situadas a lo largo de la costa noroeste, probablemente desde San Bruno hasta la franja costera que llega al sitio salinero de La Providencia.

Hubo un fuerte comercio a nivel local, regional y supraregional, durante el Complejo en cuestión, pues los productos como materias primas y los artefactos proceden de diversos lugares (mapa 2). Existe una gran diversidad de materiales cerámicos del centro y noroccidente de Yucatán; hubo contactos con la parte norte de Quintana Roo; con el Petén campechano-guatemalteco; e incluso relación con Teotihuacán[1].

Durante el Complejo Cerámico Xcambó, el puerto comercial no muestra nexos directos con los sitios cercanos del norte de Yucatán (mapa 3). Por otra parte las relaciones o contactos culturales fuertes que había mantenido con las

[1] Existen en el Barrio de los Comerciantes en Teotihuacán materiales cerámicos de origen yucateco análogos a los del Complejo Cermámico Xtampú, aunque no se tiene evidencia de un contacto directo de Xcambó con Teotihuacan (Ceballos 2003).

regiones durante el período anterior, se debilitó y en cambio surge una nueva reorientación comercial, lo cual se ve reflejado en el patrón de asentamiento del sitio y su región de control, además de los distintos y diversos materiales que presenta Xcambó.

Los bienes de comercio básicamente provienen de las regiones de la costa del Golfo, mantiene relaciones con sitios de las costas aledañas del norte de Campeche y occidente de Yucatán; del noreste peninsular; con los sitios del Petén campechano-guatemalteco; de la cuenca del río Grijalva-Mezcalapa de Tabasco; de la cuenca media y baja del río Usumacinta de Tabasco y Chiapas; con los sitios de la zona de la Laguna de Términos y la región de Atasta; y también mantuvo contactos con los sitios de la región central veracruzana.

Entre los materiales principales se encuentran mayoritariamente la cerámica (vasijas y figurillas), aunque dentro de esta red comercial se incluyen los artefactos elaborados con materiales como el basalto, la piedra verde, la obsidiana, la pirita, la turquesa y el sílex; además de materias primas perecederas que se sabe fueron intercambiadas.

Lo antes expuesto, nos permite tener una visión global del comportamiento y desarrollo del sitio de Xcambó, para entender mejor uno de los aspectos que lo caracterizan como puerto comercial, ya que fueron objetos que se distinguen entre otros por ser portados como símbolos de su status social, nos referimos a las figurillas de terracota.

En Xcambó se recuperaron 23 figurillas de este tipo completas o semi completas (Peña 1996, 1997 y 1998) (ver apéndice 1 y tabla 3) y cientos de fragmentos, todos asociados a contextos estratigráficos. Se encontraron asociadas a entierros, como ofrendas a edificios y entre los núcleos de las estructuras[2]

Nos permitimos enfatizar aquí la existencia de factores que hacen altamente confiable la cronología del sitio. La cantidad de material cerámico, tanto vasijas como tiestos excavados minuciosamente, y analizados llevando a cabo una comparación visual personal de las ceramistas del proyecto con materiales de diversos lugares del sur de Mesoamérica, inclusive Teotihuacan; el alto nivel diagnostico de muchos de ellos y la existencia de mas de 500 entierros, la mayoría con ofrendas.

Consideraciones finales

La totalidad de las figurillas encontradas en el sitio corresponden al Complejo cerámico Xcambó, entre los años 550-700 dC lo cual al comparar la cronología que se le asignó a cada una de ellas por nuestros autores de referencia (tabla 4) nos provocan algunas reflexiones: en nuestros materiales encontramos tanto ejemplares modelados como moldeados. Esta diferencia en la técnica de fabricación se ha considerado importante ya que los primeros serían mas tempranos, siendo ubicados por algunos autores en la primera parte del periodo Clásico; por lo que respecta a los materiales modelados Goldstein ubica su secuencia tipológica con mucho detalle entre el 600 y el 950 dC.

Por lo anterior nos preguntamos a que se debe que materiales previamente ubicados entre el 300 y el 1000 dC (son 7 siglos) se encuentren en un pequeño pero importante sitio "apiñados" en un periodo de 150 años.

La primera respuesta que nos viene a la mente tendría que ver con una excavación y/o análisis defectuoso al interior de Xcambó, pero por lo mencionado arriba y en otros lugares parece no ser la viable.

Una segunda posibilidad nos llevaría a considerar que las figurillas fueron tomadas de contextos previos y posteriores a nuestros 150 años y llevadas al sitio para ser reutilizadas. El lugar del que habrían sido tomadas pudo haber sido Jaina dada su relativa cercanía y abundancia de los objetos de nuestro interés, pero aquí debemos considerar la importancia que Xcambó tuvo como puerto comercial, por lo que la naturaleza de su inserción en la ruta del golfo debió ser en un alto nivel, lo cual debió darle acceso a materiales de primera calidad y no a objetos de reuso. Asimismo debíamos encontrar una cantidad de materiales, cerámicos sobre todo, que hubieran llegado asociados a las figurillas.

Como quiera que sea hay que tener presente que hasta la fecha Jaina carece de un estudio cerámico amplio y moderno que permita definir complejos cerámicos que hagan comparativos sus materiales a nivel técnico y podamos conocer su historia cultural. Y vislumbramos que de seguir los trabajos en la isla, a en algún tiempo se logrará.

Es así que la presentación de las figurillas de Xcambó hace muy evidente, la falta de firmeza de las cronologías que hasta ahora se les han asignado; que la ubicación temporal de las tradiciones mayas de figurillas en el periodo Clásico aún está por definirse y que, en última instancia estos análisis nos permitirán aportar información que nos aclare, a mediano plazo, el importante papel que la Costa del Golfo jugó a nivel mesoamericano como un corredor que distribuyó gente, objetos e ideas de y hacia el Altiplano Central, y las diversas regiones que constituyeron el área maya.

2 Cabe aclarar que sólo los fragmentos de las figurillas aparecen en los rellenos constructivos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvarez, Carlos y Luis Casasola
1985 ***Las figurillas de Jonuta, Tabasco.*** Centro de Estudios Mayas. UNAM.

Barba Meinecke,Helena
2003 Una visita al proyecto Arqueològico Jaina,Campeche. ***Investigadores de Mesoamérica (3)*** INAH Universidad Autónoma de Campeche.

Berlin Heinrich
1956 Late Pottery Horizons of Tabasco, Mexico. ***Contributions to American Anthropology and History*** No. 59, Carnegie Institution of Washington Publication 606.

Ceballos Gallareta, Teresa y Socorro Jiménez Alvarez
1988 Cerámicas de Xcambó: Avances. En ***Proyecto Arqueológico Xcambó. Informe 1998.*** Centro Instituto Nacional de Antropología e Historia Yucatán, (tomo II): 350-72 Mérida, Yucatán.

Corson,Christopher
1976 ***Maya Anthropomorphic Figurines from Jaina Island, Campeche.*** Ballena Press Ramona, California.

Goldstein, Marilyn
1979 Maya figurines from Campeche, Mexico: classification on the basis of clay chemistry, style and iconography Ph.D. Tesis Faculty of Philosophy Columbia University.

Flores Jiménez, Ma. De los Ángeles
2001 Figurillas de Palenque, Chiapas. Tesis de Licenciatura. ENAH.

Jiménez Alvarez, Socorro, Teresa Ceballos Gallareta y Thelma N. Sierra Sosa.
2000 Las Insólitas Cerámicas del Noroeste de la Peninsula de Yucatán en el Clásico Tardio: La Esfera Cerámica Canbalám. En ***La Producción Alfarera en el México Antiguo*** (Norberto González Crespo y A. García Cook, cords.). Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. En prensa.

López Alonso, Sergio y Carlos Serrano S.
1984 Prácticas funerarias prehispánicas en la isla de Jaina, Campeche ***Investigaciónes Recientes en el Área Maya.*** XVII Mesa Redonda Sociedad Mexicana de Antropología.

Moedano Koer, Hugo
1946 Jaina: un cementerio maya. En: ***Revista Mexicana de Estudios Antropológicos.*** No.8: 217-242.

Piña Chán, Román
1968 ***Jaina: la casa en el agua.*** INAH, México.

Ochoa Lorenzo
1976-77 Notas preliminares sobre el proyecto: Arqueología de las tierras bajas noroccidentales del área maya. En: ***Estudios de Cultura maya,*** vol. X. Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas/Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Ochoa Salas, Patricia y Marcela salas
1984 Reseña sobre los diversos trabajos arqueológicos efectuados en la isla de Jaina, Campeche. En: ***Investigaciones Recientes en el área maya.*** XVI. Mesa Redonda Sociedad Mexicana de Antropología.
1984 Materiales culturales asociados a los enterramientos humanos de la isla de Jaina. En: ***Investigaciones Recientes en el área maya.*** XVII Mesa Redonda. Sociedad mexicana de Antropología.

Peña Castillo, Agustín
1990 El Señor sobre el trono: autosacrificio entre los mayas prehispánicos. En: ***Boletín de la escuela de Ciencias Antropológicas.*** Universidad Autónoma de Yucatán.

Peña Castillo, Agustín
1996 Figurillas de terracota. En ***Proyecto Arqueológico Xcambó. Informe 1996.*** Centro Instituto Nacional de Antropología e Historia Yucatán, (tomo I): 303-19, Mérida, Yucatán.
1997 Figurillas de barro completas y fragmentos. En ***Proyecto Arqueológico Xcambó. Informe 1997.*** Centro Instituto Nacional de Antropología e Historia Yucatán, (tomo III): 274-96, Mérida, Yucatán.
1998 Figurillas de barro completas y fragmentos. En ***Proyecto Arqueológico Xcambó. Informe 1998.*** Centro Instituto Nacional de Antropología e Historia Yucatán, (tomo IV): 541-58, Mérida, Yucatán.
2003 "Las figurillas de terracota en el área maya". En: ***Los Investigadores de la Cultura Maya*** Vol. 11, Tomo I. Universidad Autónoma de Campeche.

Pijoan,Carmen Ma.
1984 Alteraciónes étnicas en la morfología corporal en las figurillas de Jaina. En: ***Investigaciones Recientes en el área maya.*** XVII Mesa Redonda. Sociedad Mexicana de Antropología.

Pijoan,Carmen Ma. y María Elena Salas
1984 La población prehispánica de Jaina, análisis osteológico. En: ***Investigaciones recientes en el área maya.*** XVII Mesa Redonda. Sociedad Mexicana de Antropología.

Rands,L. Robert y Barbara Rands
1965 Pottery Figurines of the Maya Lowlands. En: ***Handbook of Middle American Indians*** Vol. II: 535 - 560 Ed. Robert Wauchope. Austin, Texas.

Ruz Luhillier, Alberto
1969 ***La costa de Campeche en los tiempos prehispánicos.*** Colección Investigaciones No. 19 INAH, México.

Sánchez Caero, Oscar Fidel
1979 Excavaciones arqueológicas en la zona de Jonuta ,Tabasco. Tesis de Licenciatura. ENAH.

Sierra Sosa, Thelma N.
1986 ***Proyecto Arqueológico Xcambó. Informe 1996.*** Centro Instituto Nacional de Antropología e Historia Yucatán, Mérida, Yucatán.
1987 ***Proyecto Arqueológico Xcambó. Informe 1997.*** Centro Instituto Nacional de Antropología e Historia Yucatán, Mérida, Yucatán.
1988 ***Proyecto Arqueológico Xcambó. Informe 1998.*** Centro Instituto Nacional de Antropología e Historia Yucatán, Mérida, Yucatán.
1999a Xcambó. Codiciado enclave económico del Clásico Maya. En: Revista ***Arqueología Mexicana.*** No. 37, Vol. VII: 40-47. Ed. Raices, S.A de C.V.-INAH, México.
1999b Xcambó: Codiciado Puerto del Clásico Maya. EN: ***ÌÌNAJ.*** No. 10: 19-27. Revista de Divulgación del Patrimonio Cultural de Yucatán. CONACULTA-INAH. Mérida, Yucatán.

Zapata P. Renee L.
1997Arqueología de algunos sitios de la costa central de Campeche. En:
Los investigadores de la cultura maya Univ. Autónoma de Campeche.

APÉNDICE 1

Figurillas de la Costa del Golfo en Xcambó, Yuc.

Relación tipológica de figurillas

(1) Colección particular. El depositario menciona que se encontró al construir
(2) el camino blanco al sitio. Probablemente fue expuesta al afectar la maquinaria
(3) una plataforma habitacional.



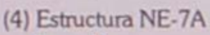
Figurilla modelada antropomorfa femenina.
Tipología: Corson (1976: figs. 26-28) Campeche Grupo A (300-650 d.C.)
Goldstein (1979:) YV "sacerdotisa orante" (750-950 d.C.)
Jaina (60), Champotón (6), Campeche (12)
Piña (1968:66) Tipo V (650-1000 d.C.)



(2) Estructura NE-18
Cuadro 5-XXV
Capa I
Figurilla masculina modelada sedente
Contexto: Relleno constructivo del basamento general detrás de la Plaza Principal.
Material asociado: fragmentos cerámicos del Complejo Xcambó (c. 550-700 dC).
Tipología: Corson (1976:55) Jaina Grupo R "personajes sentados con los pies cruzados; Brazos extendidos al frente, manos sobre las rodillas" (300- 650 d.C.).
Goldstein (1979: lams. 26,27) XAC "hombres sentados" (600-920 dC)
Jaina (163), Comalcalco (43), Jonuta (28), Tecolpan (21), Monte Cristo(17), Champotón (8), Cármen (5), Cintla (3), Tierra Nueva (3), Tortuguero (3), Trinidad (2).

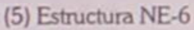


(3) Estructura NE-17
Cuarto B
Cuadro 8-IX
Capa II
Antropomorfa femenina moldeada; incompleta
Contexto: Unidad residencial en una esquina; unida a la Plaza Principal lado oeste
Material Asociado: fragmentos cerámicos del Complejo Xcambó y 2 navajillas de obsidiana gris.
Tipología: Corson (1976: figs. 26-28) Campeche A fase b (A1) (300-650 d.C.)
Goldstein (1979: lámina 82) YT "cabeza plana" (800-920 d.C).
Jaina (22), Jonuta (10), Trinidad (2),Tabasco (1), Comalcalco (4), Cármen (3) y Cintla (1).



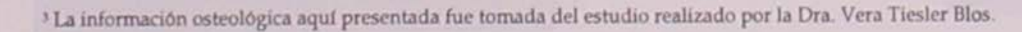


(4) Estructura NE-7A
Pozo 21
Capa I
Entierro 21
Figurilla antropomorfa masculina con escudo, casco y mostacho.
Contexto: Cista en plataforma habitacional
Material óseo: entierro primario adulto. Posición no discernible
Tipología: Goldstein (1979: lámina 97) Estilo YW "vikingo" 800-900 d.C.
Jaina (7), Champotón (1), Campeche (3) y Tabasco (1).
Nota: la composición química del ejemplar de Goldstein indica que este grupo es geográfica y estilísticamente distinta y sugiere que fue probablemente una pequeña tradición local de la costa de Campeche, cerca de Champotón (Goldstein 1979:74). Si lo anterior es cierto hubo dispersión a partir de este punto por toda la costa.
Materiales asociados a la capa I: 3 navajillas de obsidiana gris; 4 alisadores de cerámica; 2 pesas de red de cerámica; 1 cuenta de concha: 1 hacha de caracol; 1 punta de silex y 1 hachuela de piedra caliza. La cerámica asociada fueron fragmentos de los grupos del Complejo Xcambó.





(5) Estructura NE-6
Pozo 8
Capa I
Entierro 7
Figurilla antropomorfa moldeada, hueca; deidad antropomorfa ricamente ataviada. Dios de la muerte.
Contexto: sobre piso de lajas. Plataforma habitacional.
Material óseo: infantil primario, de 1.3-3 años de edad, muy deteriorado[3]
Material asociado: cajete gris en forma de calabaza del grupo Carrisal; y 1 plato trípode grupo Baca del Complejo Xcambó. Cuenta de jade, pequeño caracol trabajado y fragmento de navajilla de obsidiana convetas grises.
Tipología: Goldstein (1979 lámina 44) XAC "actor" (600-920 d.C.)
Piña (1968:66) Tipo II (300-650 d.C.)



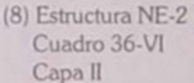
[3] La información osteológica aquí presentada fue tomada del estudio realizado por la Dra. Vera Tiesler Blos.

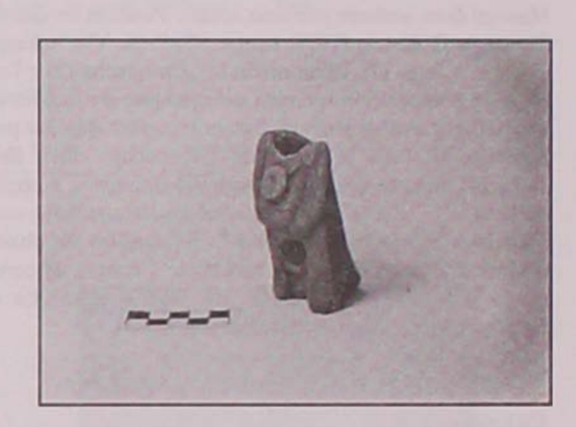


(6) Estructura NE-21A
Pozo 3
Capa II
Entierro 2
Figurilla masculina moldeada
Contexto: Cista en relleno del primer cuerpo. Plaza principal; templo de los Comerciantes.
Material óseo: ¿femenino? restos regularmente preservados, adulto medio, complexión grácil, altura 154cm, posición decúbito dorsal extendido.
Material asociado: cajete grupo Baca; vaso gris grupo Chablekal; vaso Gris Fino del Complejo Xcambó. Cuentas, una de piedra verde y concha.
Tipología: no mencionado por los autores de referencia. Peña identifica cinco ejemplares sugiriendo que todos provienen de un solo molde (1990:3-27).
La pieza de Xcambó es la primera que aparece en un contexto controlado



(7) Estructura NE-21
Cuadro 14-XXXVII
Capa I
Entierro 4
Figurilla antropomorfa femenina moldeada hueca
Contexto: plataforma Plaza Principal
Material óseo: ¿femenino? primario, directo, infantil de 7-9 años; posición decúbito dorsal flexionado; deformación craneana tabular mimética; conservación mediana.
Material asociado: 60 cuentas de cerámica esféricas; 17 placas de caracol; una figura de terracota del Complejo Xcambó.
Tipología: Corson (1976: Fig. 27d) Campeche A Fase C (650-1000 d.C.)
Goldstein (1979: lámina 87 a) YV "sacerdotisa orante" (750-950 d.C.)
Jaina (60), Champotón (6), Campeche (12)
Piña (1968: lámina 14) Tipo V (750-950 d.C.)
Nota: tipo muy definido. Se observaron ejemplares casi iguales en colecciones de Comalcalco, Tab. y la Mixtequilla, Ver.





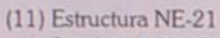
(8) Estructura NE-2
Cuadro 36-VI
Capa II
Figurilla antropomorfa masculina moldeada, incompleta; enano
Contexto: núcleo de estructura.
Material asociado: fragmentos cerámicos del Complejo Xcambó.
Tipología: Corson (1976:Fig. 15) Jaina Grupo L (a) (300-650 d.C.)
Goldstein (1979: laminas 8-9) XAC (600-920 d.C.)
Piña (1968: lámina 12) Tipo II (300-650 d.C.)



(9) Estructura NE-53
Cuadro 8-XXXIII
Capa IIIA
Entierro 5
Antropomorfa femenina moldeada hueca
Contexto: cista rectangular; Plaza 2. Pública.
Material óseo: posición decúbito dorsal flexionado.
Proceso de calcificación.
Material asociado: cajete trípode del grupo Baca del Complejo Xcambó. Una concha petrificada sin señales de talla y hachuela de caracol con huellas de desgaste.
Tipología: Corson (1976:figs.17-19) Jaina Grupo M (300-650 d.C.)
Goldstein (1979: lamina 13 a) XAC (600-920 d.C.)
Piña (1968: lámina 12) (300-650 d.C.)

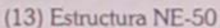


(10) Estructura NO-9
Pozo 37
Capa II
Entierro 60
Figurilla antropomorfa femenina moldeada, hueca.
Contexto: directo en el interior de una subestructura circular
Material óseo: primario adulto muy deteriorado.
Material asociado: dos entierros conteniendo ofrendas como una olla del grupo Nimun y un cajete del grupo Baca además de fragmentos cerámicos, todos del Complejo Xcambó.
Tipología: Corson (1976:Fig. 19c) Jaina Grupo M (b) (300-650 d.C)
Goldstein (1979: lámina 13b) categoría XAC (600-920 d.C)
Piña (1968: lámina 12) Tipo II (variante) (300-650 d.C)





(11) Estructura NE-21
Cuadro 14-XXXVII
Capa I
Entierro 4
Figurilla femenina moldeada, articulada
Contexto: Plaza Principal. Mismo entierro en donde apareció la figurilla No. 7
Material óseo: ¿femenino? primario, directo, infantil de 7-9 años; posición decúbito dorsal flexionado; deformación craneana tabular mimética; conservación mediana.
Material asociado: 60 cuentas de cerámica esféricas; 17 placas de caracol; una figura de terracota del Complejo Xcambó.
Tipología: Corson (1976. Fig. 30) Campeche Grupo C (650-1000 d.C.)
Goldstein (1979: lámina 91) categoría YV "torso articulado" (750- 950d.C.)
Jaina (60), Champotón (6), Campeche (12)
Nota: figurillas comunes en Comalcalco y Centro de Veracruz (observación Peña Castillo 2003).





(13) Estructura NE-50
Pozo 5- cuarto B
Capa III
Entierro 2
Figurilla antropomorfa masculina. Abdomen prominente.
Contexto: Cista. Plataforma habitacional
Material óseo: adulto, conservación muy mala.
Material asociado: fragmentos cerámicos del Complejo Xcambó; cuentas de jade y caracol.
Tipología: Piña (1968:Fig. 68 y lámina 22) Tipo I (300-650 d.C.)
Corson (1976: Fig. 14 a, b) Jaina Modelada Miscelánea (300-650 d.C.)
Goldstein (1979) Estilo XB "flor hinchado" (700-900 d.C.)
Jaina (9), costa de Campeche (3)
Nota: relaciona este tipo con el estilo "flor", busto de deidad en flor (lams. 77 a, b).
Ver Kurbhum, Kornelia (2000)



(14) Estructura NE-3
Pozo 4
Capa II
Entierro 18
Figurilla femenina sedente modelada.
Contexto: lado norte del basamento.
Material óseo: primario; infantil de 3-5 años; decúbito dorsal extendido. No se encontró el cráneo.
Material asociado: olla miniatura del grupo Yokat, cajete efigie zoomorfa, naranja y engobe crema del grupo Dzitbalché; cajete miniatura de pasta naranja y paredes delgadas; cajete del grupo Cuí; cajete de silueta compuesta inciso del grupo Dzitbalché con restos de estuco blanco y naranja, todos del Complejo Xcambó; 270 cuentas en barro y concha; valva de concha.
Tipología: Corson (1976:178-9 figs.2-3) Jaina grupo C (300-650 d.C.)
Goldstein (1979: lámina 5) XAC mujer sentada (600-920 d.C.)
Nota: esta autora lo ubica muy temprano hacia 700 d.C.

(15) Estructura NE-34
Pozo 76
Capa II
Figurilla moldeada hueca femenina
Contexto: directo en el interior subestructura circular (depósito)
Material asociado: silbato con rostro humano aplicado y fragmentos cerámicos del Complejo Xcambó; fragmento de pirita; ocho fragmentos de obsidiana; fragmento aguja de hueso; desgranador de hueso y un machacador de piedra.
Tipología: Corson (1976:Fig. 17c, 18 y 19) Tipo Jaina Grupo M (300-650 d.C.)
Goldstein (1979: lámina 13 a) Estilo XAC (600-920 d.C.)
Piña (1968: lámina 12) Tipo II (300-650 d.C.)



(16) Estructura NE-32
Pozo 83
Capa II
Entierro 210
Figurilla moldeada hueca, femenina, incompleta.
Contexto: interior de construcción circular;
Material óseo: directo; masculino adulto medio; complexión robusta; de 40-50 años; conservación regular.
Material asociado: olla miniatura incompleta Yokat estriado; cajete con base pedestal del grupo Dzitbalché del Complejo Xcambó.
Tipología: Corson (1976) Grupo Jaina M (a); M (b) (300-650 d.C.)
Goldstein (1979) Estilo YV (750-950 d.C.)
Nota: el volumen de la figurilla nos sugiere procedencia de la región de Comalcalco, Tab. (Observación personal Peña Castillo 2003)



(17) Estructura NE-36
Pozo 74
Capa I
Entierro 150
Figurilla femenina, moldeada, hueca
Contexto: cista rectangular
Material óseo: primario; ¿masculino?; adulto; conservación mala.
Material asociado: cajete trípode del grupo Dzitblaché del Complejo Xcambó.
Tipología: Corson (1976:Fig. 19 c) Grupo Jaina M (b) (300-650 d.C.)
Goldstein (1979: lámina 13b) Categoría XAC "sacerdotisa sosteniendo bolsa" (600-920 d.C).



(18) Estructura NE-3
Cuadro 2-X
Capa I (liberación)
Entierro 7
Figurilla moldeada femenina
Contexto: Directo bajo el muro del basamento habitacional
Material óseo: infantil; de 0-1 año; conservación de buena a regular.
Material asociado: recipiente miniatura del Complejo Xcambó.
Tipología: Corson (1976:Fig. 31d) Campeche Grupo D (300-650 d.C.)
Goldstein (1979: lámina 95) YV "sacerdotisa orante" (750-900 d.C.)





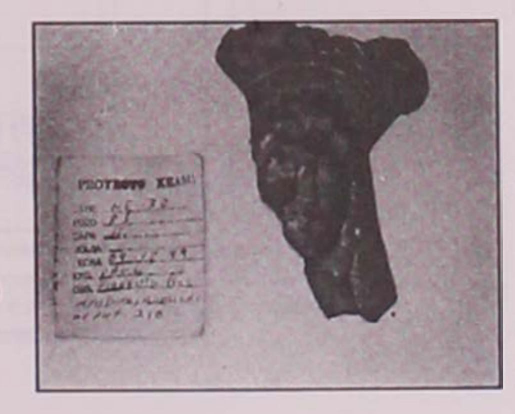
(19) Estructura NE-50
Pozo 8
Capa III
Figurilla antropomorfa masculina, enano; moldeada, hueca.
Contexto: bajo una laja dentro de un cuarto doméstico.
Material asociado: fragmento de silbato en forma de ave del Complejo Xcambó; 4 cuentas de concha en forma de pato; 1 cuenta de jade.
Tipología: Corson (1976: Fig. 15) Jaina grupo L(a) (300-650 d.C.)
Goldstein (1979: lámina 9) estilo XAC (600-920 d.C.)
Nota: la calidad de la figurilla y los detalles del rostro nos sugieren el retrato de una persona real.



(20) Estructura NE-29
Pozo 80
Capa III
Entierro 215
Figurilla antropomorfa masculina hueca
Contexto: directo dentro del núcleo de una plataforma habitacional
Material óseo: adulto a subadulto ¿femenino?joven; de 13-17 años, conservación buena; posición sedente.
Material asociado: cajete policromo del grupo Cuí del Complejo Xcambó; 2 navajillas de obsidiana; 2 colmillos trabajados como pendientes.
Tipología: Los autores de referencia no presentan ningún ejemplar como el que nos ocupa.
Sin embargo Goldstein (1979): lámina 102) y Piña (1968: lámina 19) presentan sendos jugadores de pelota con los mechones de pelo laterales. Para la primera autora pertenece al Estilo YY "jugador de pelota" Goldstein 1979: lámina 102) y cronología (750-900 d.C.) Jaina (7). Carmen (1), Tabasco (3), Campeche (2), Yucatán (1); mientras que el segundo lo marca como Tipo V y cronología (650-1000 d.C.). En el Museo Nacional de Antropología una figurilla de jugador de pelota presenta los mec hones laterales su procedencia es "Península de Yucatán" (Inv. 10-222314); en la colección del Museo Regional de Mérida se encuentra un ejemplar femenino peinado con mechones laterales (Inv. 10-251000). Sus rasgos generales sugieren procedencia del centro de Veracruz. Medellín Zenil (1987:95) presenta una figurilla masculina procedente del sitio de Nopiloa, Ver. Desnuda, con largos mechones laterales y cresta central. La ubica dentro del Complejo "Carita sonriente" y sugiere por su actitud una cronología para el Clásico Temprano (Medellín Zenil 1987:88).



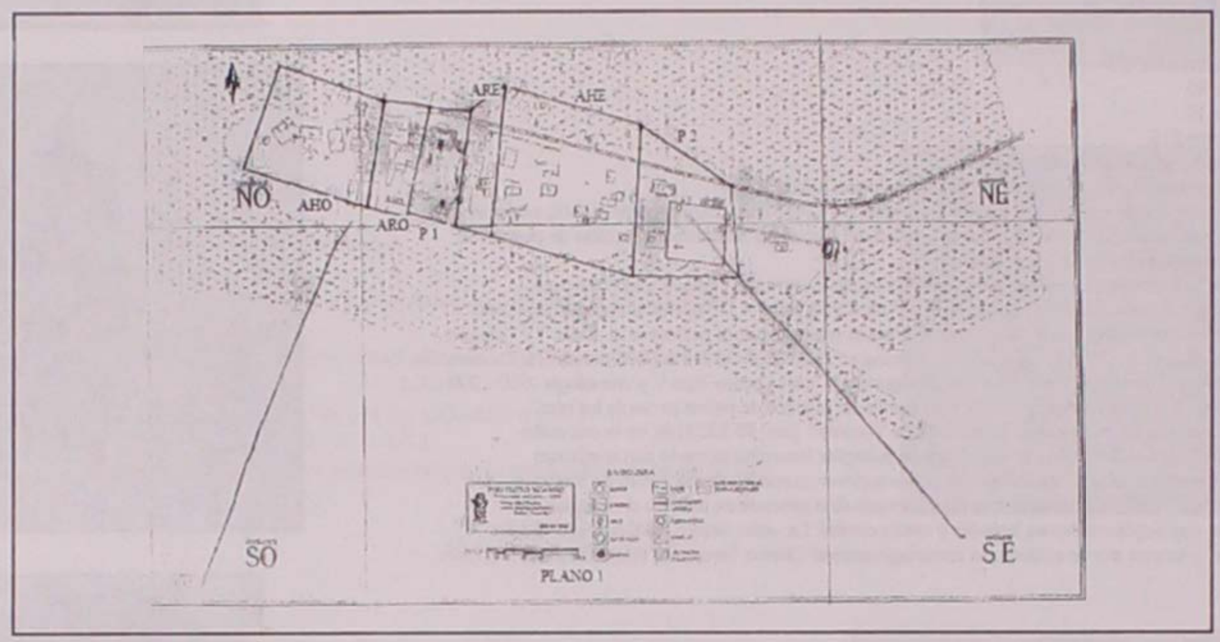
(21)9-1999 Estructura
Patio IX
Pozo 98
Capa II
Entierro 313
Figurilla antropomorfa moldeada hueca. Personaje ricamente ataviado
Contexto: cista,
Material óseo: masculino; adulto; de 40-45 años; complexión mediana; 160.5cm de altura; decúbito dorsal extendido.
Material asociado: 1 cajete pasta cerosa color naranja, paredes curvo divergentes, base convexa y soporte anular del grupo…; 1 vasija miniatura tipo venenera del grupo Muna; 1 fragmento de orejera tallada concha de caracol; 13 cuentas esféricas de caracol; 1 cuenta cilíndrica de jadeita; 1 fragmento de navaja de obsidiana gris veteado
Tipología: Goldstein (1979: lámina 44) XAC "actor" (600-920 d.C.)



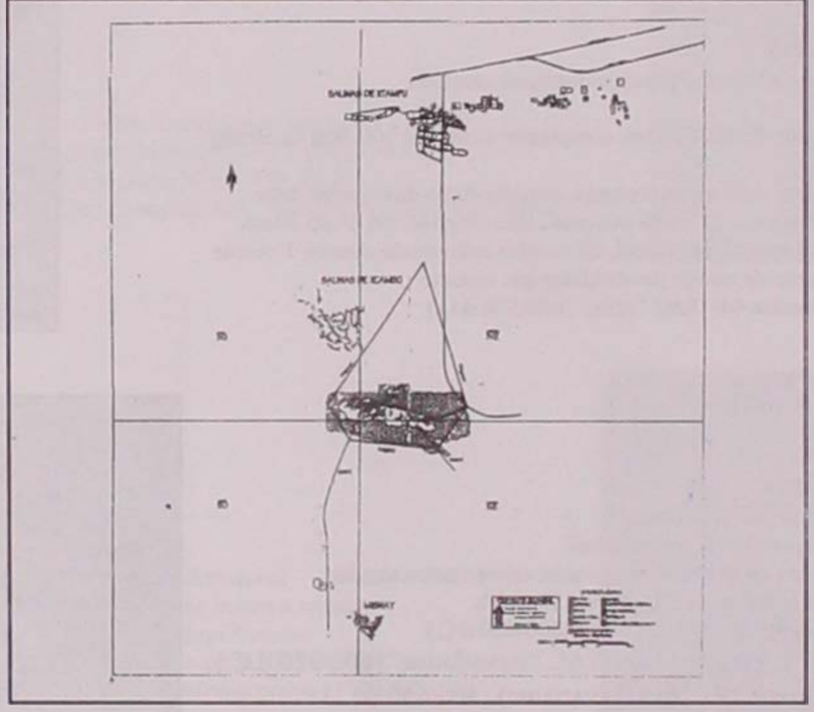
22)10.-1999 Estructura NE-32
Pozo 83
Capa II
Entierro 210
Cabeza antropomorfa femenina hueca moldeada
Contexto: Cista rectangular; ¿plataforma habitacional?
Material óseo:masculino, adulto; de 40-50 años; robusto; conservaciòn regular.
Material asociado:fragmentos ceràmicos del Complejo Xcambò.
Tipología: Corson (1976:Fig. 19) Grupo Jaina M (b) (300-650 d.C.)
Goldstein (1979: lámina 13b) XAC "sacerdotisa" (600-920 d.C.)
Piña (1968: lámina 12) Tipo II (variante) (300-650 d.C.)

(23) 12.- 1999 Estructura Patio
Pozo 58
Capa II
Figurilla masculina, modelada incompleta
Tipología: Corson (1976) probable Jaina Grupo E (350-650 d.C.)





Plano 1



Plano 2

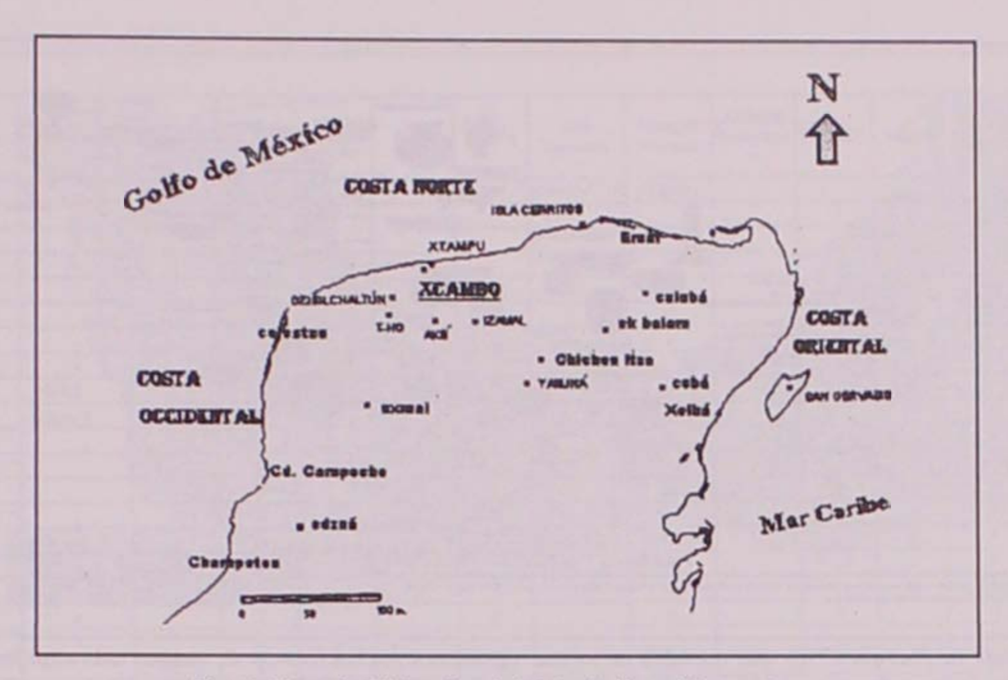
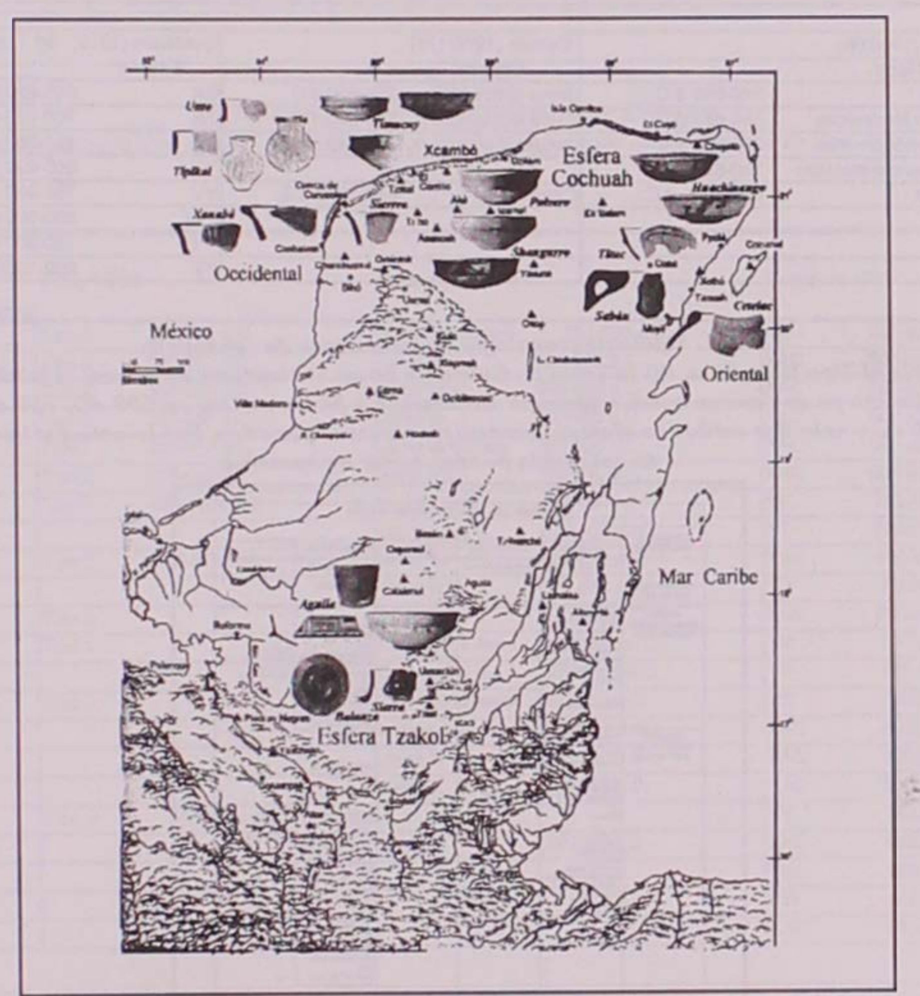
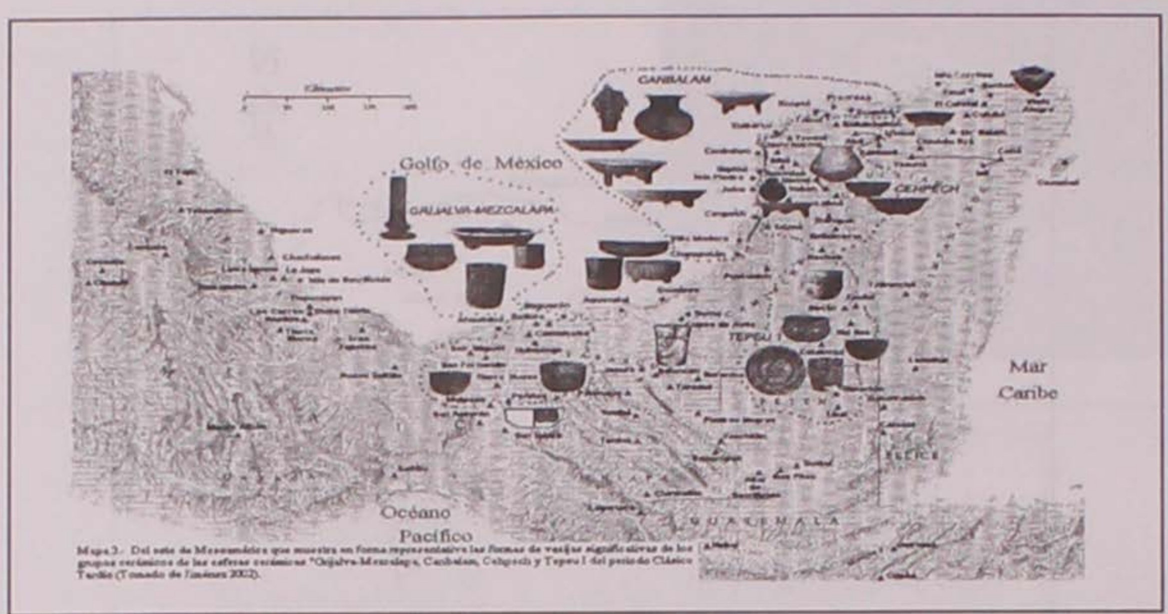


Fig. 1. Mapa 1. Ubicaciòn del sitio de Xcambò y regiones.



Mapa 2. Area maya que muestra las vasijas y los tiestos representativos de los grupos cerámicos màs importantes, asì como sus respectivas esferas cerámicas de procedencia, del complejo cerámico Xtampù del Clàsico Temprano (350-550 d.C.) del puerto de Xcambò, costa norte-occidente de Yucatàn (Tomado de Ceballos 2003)



Mapa 3. Del este de Mesoamèrica que muestra en forma representativa las formas de vasijas màs significativas de los grupos ceràmicos de las esferas ceràmicas "Grijalva-Mezcalapa", Canbalam, Cehpech y Tepeu I del periodo Clàsico Tardio (tomado de Jimènez 2002)

Piña (1968:66) Tipos		Corson (1976:175) Grupos		Goldstein (1979: 154 Tabla VIII)(2) Estilos	
I Moldeadas	350-650 d.C.	Jaina Moldeados	350-650 d.C.	XA	600-920 dC
II Moldeadas Modeladas	350-650 d.C.	Jaina Modelados	350-650 d.C.	XB	700-920 dC
III Moldeadas-zoomorfas	350-650 d.C.	Jonuta (1)	300-650 d.C.	XT	850-900 dC
IV Moldeadas-compuestas	350-650 d.C.			YT	800-920 dC
V Moldeadas	650-1000 d.C.	Campeche	650-1000 d.C.	YV	750-950 dC
				YW	800-900 dC
				YY	750-900 dC
				YZ	900-1050 dC

Tabla 1. Tipologìa/cronologìa de los autores de referencia.

(1) corresponde al Tipo II de Piña. (2) la Tabla de Goldstein es un histiograma en la cual el inicio y el final de cada estilo no es exacto ya que marca como referencia ùnicamente 4 fechas: inicio en 600 dC, 750 dC, 900 dC y una final en 1050 dC y solo dos estilos se ajustan exactamente a estos periodos. Por lo anterior las fechas incluidas en esta tabla pueden variar ligeramente.

SECUENCIA CERÁMICA DE XCAMBÓ YUCATÁN

COMPLEJOS (PERIODOS)	GRUPOS	HORIZONTES	ESFERA	PROCEDENCIA	
Preclásico Medio [illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	
XTAMPÚ Clásico Temprano [illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	[illegible]
XCAMBÓ Clásico Tardío [illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
CAYALAC [illegible]	[illegible]	[illegible]		[illegible]	

Tabla 2

No.	Plaza	Plat. Resid.	Plat. Habit.	Ofrenda Fun.	Ofrenda	Cista	Directo	Otro contexto	Entierro Primario	Entierro Secundario	Infantil	Adulto	Sexo de Figurilla	Colección
1													F	x
2	x				x								M	
3		x			x								F	
4			x	x		x			x			x	M	
5			x	x			x		x		x		M	
6	x			x		x			x			x	M	
7	x			x			x		x		x		F	
8		x			x								M	
9	x					x			x			x	F	
10			x				x	Sub. Circ.	x			x	F	
11	x						x		x		x		F	
12	x			x		x			x			x	Zoomorfa	
13			x	x		x			x			x	M	
14			x	x			x		x		x		F	
15			x	x				Sub. Circ.	x			x	F	
16			x	x				Sub. Circ	x			x	F	
17			x	x		x			x			x	F	
18		x		x			x		x		x		f	
19		x			x								M	
20			x	x			x		x			x	M	
21			x	x		x			x			x	M	
22			x			x			x			x	F	
23			x		x								M	

Tabla 3

Contexto general de las figurillas de Xcambò

**La informaciòn osteològica aquì presentada fue tomada del estudio realizado por la Dra. Vera Tiesler Blos.*

No. De Control	Piña 1968		Corson 1976		Goldstein 1979	
14	Tipo I	300-650 d.C.	Jaina Modelado	300-650 d.C.	XAC	600-920 d.C.
15	Tipo II	300-650 d.C.	Jaina M	300-650 d.C.	XAC	600-920 d.C.
17	Tipo II	300-650 d.C.	Jaina M(a)	300-650 d.C	XAC	600-920 d.C.
9	Tipo II	300-650 d.C.	Jaina M	300-650 d.C.	XAC	600-920 d.C.
23	Tipo I	300-650 d.C.	Jaina Modelado	300-650 d.C.	XAC	600-920 d.C.
22	Tipo II	300-650 d.C.	Jaina M(b)	300-650 d.C.	XAC	600-920 d.C.
1	Tipo V	650-1000 d.C.	Campeche A	650-1000 d.C.	YV	750-950 d.C.
3			Campeche A	650-1000 d.C.	YT	800-920 d.C.
16	Tipo II	300-650 d.C.	Jaina M	300-650 d.C.	XAC	600-920 d.C.
18			Campeche D	300-650 d.C.	YV	750-900 d.C.
10	Tipo II		Jaina M	300-650 d.C.	XAC	600-920 d.C.
7	Tipo V		Campeche A	650-1000 d.C.	YV	750-950 d.C.
11			Campeche C	650-1000 d.C.	YV	750-950 d.C.
13	Tipo I		Jaina Modelada	300-650 d.C.	XB	700-900 d.C.
8			Jaina L	300-650 d.C.	XAC	600-920 d.C.
2			Jaina R	300-650 d.C.	XAC	600-900 d.C.
6			Jaina R	300-650 d.C.	XAC	600-920 d.C.
20	Tipo V	650-1000 d.C.			YY	750-900 d.C.
19			Jaina L	300-650 d.C.	XAC	600-920 d.C.
4					YW	800-900 d.C.
5					YW	800-900 d.C.
21					XAC	600-920 d.C.

Tabla 4

Figurillas Xcambò. Tabla tipològica comparativa de autores de referencia.

CONCLUSIONES

El contexto

La totalidad de las figurillas encontradas en el sitio corresponden al Complejo cerámico Xcambó , entre los años 550-700 d.C. lo cual al comparar la cronología que se le asignó a cada una de ellas por nuestros autores de referencia (ver cuadro) nos provocan algunas reflexiones: en nuestros materiales encontramos tanto ejemplares modelados como moldeados. Esta diferencia en la técnica de fabricación se ha considerado importante ya que los primeros serían mas tempranos, siendo ubicados por algunos autores en la primera parte del periodo Clásico; por lo que respecta a los materiales modelados Goldstein ubica su secuencia tipologica con mucho detalle entre el 600 y el 950 dC.

Por lo anterior nos preguntamos a que se debe que materiales previamente ubicados entre el 300 y el 1000 d.C. (son 7 siglos) se encuentren en un pequeño pero importante sitio "apiñados" en un periodo de 150 años.

La primera respuesta que nos viene a la mente tendría que ver con una excavación y/o análisis defectuoso al interior de Xcambó, pero por lo mencionado arriba y en otros lugares parece no ser la viable.

Una segunda posibilidad nos llevaría a considerar que las figurillas fueron tomadas de contextos previos y posteriores a nuestros 150 años y llevadas al sitio para ser reutilizadas. Esto pudiera pensarse para los materiales fechados para el Clásico Temprano, pero resulta imposible para las posteriores a 700 dC, ya que es cuando el sitio deja de existir, y en tal caso los ejemplares deberían de aparecer en contextos totalmente ajenos, quizá como ofrendas tardías en los edificios ya abandonados, cosa que no sucede.

El lugar del que habrían sido tomadas pudo haber sido Jaina dada su relativa cercanía y abundancia de los objetos de nuestro interés, pero aquí debemos considerar la importancia que Xcambó tuvo como puerto comercial, por lo que la naturaleza de su inserción en la ruta del golfo debió ser en un alto nivel, lo cual debió darle acceso a materiales de primera calidad y no a objetos de reuso. Asimismo debíamos encontrar una cantidad de materiales, cerámicos sobre todo, que hubieran llegado asociados a las figurillas.

Como quiera que sea hay que tener presente que hasta la fecha Jaina carece de un estudio cerámico amplio y moderno que permita definir complejos cerámicos que hagan comparativos sus materiales a nivel técnico y podamos conocer su historia cultural. Y vislumbramos que de seguir los trabajos en la isla, a en algún tiempo se logrará.

Es así que la presentación de las figurillas de Xcambó hace muy evidente, la falta de firmeza de las cronologías que hasta ahora se les han asignado; que la ubicación temporal de las tradiciones mayas de figurillas en el periodo Clásico aún está por definirse y que, en última instancia estos análisis nos permitirán aportar información que nos aclare, a mediano plazo, el importante papel que la Costa del Golfo jugó a nivel mesoamericano como un corredor que distribuyó gente, objetos e ideas de y hacia el Altiplano Central, y las diversas regiones que constituyeron el área maya.



(318 de la Serie)

LA GEOLOGIA Y LOS PATRONES DE ASENTAMIENTO EN LA PENINSULA DE YUCATAN

DR. EDWARD B. KURJACK

LA GEOLOGIA Y LOS PATRONES DE ASENTAMIENTO EN LA PENINSULA DE YUCATAN

DR. EDWARD B. KURJACK

RESUMEN

El estudio de la relación entre los Mayas y el medio ambiente, es mas comprensible cuando se toman en cuenta algunas ideas seleccionadas de la Geografía y la Geología sobre el proceso kárstico. Una nueva imagen del terreno peninsular tomada con radar desde el trasbordador espacial muestra diferencias sutiles en la topografía. Con esas escenas y el conocimiento previo de la ubicación de las ruinas Mayas, se nota que muchos sitios arqueológicos están situados en o al lado de las depresiones dentro de las cuales también aparecen cenotes, aguadas, lagos, caletas, cuevas y depósitos de tierra. Se puede apreciar este fenómeno especialmente bien en el estado de Quintana Roo.

Las áreas hundidas que atrajeron a las comunidades Mayas comenzaron como fracturas en el lecho de la roca por lo que permitieron que el agua atravesara la piedra caliza y abriera cuevas que después se desplomaron. Las fuentes naturales de agua y las acumulaciones de suelos aprovechados por los Mayas se formaron como resultado de ese proceso kárstico.

En Febrero del año 2000, los agencias espaciales de Italia, Alemania y los EE.UU. utilizaron el trasbordador espacial Endeavour para un proyecto diseñado para preparar un mapa del mundo con imágenes de radar. Estas resultaron en vistas reveladoras y detalladas de dos categorías:

1. Un tipo de uso común que representa el relieve con un código de colores que señala las elevaciones junto con un sombreado que deja el lado nordeste de los declives iluminado y las orillas en el suroeste, obscuro.
2. Las vistas estereoscópicas que necesitan lentes especiales para apreciar las formas topográficas.

Estas escenas nuevas usadas en conjunto, facilitan el estudio en detalle de los rasgos topográficos; con ellos es posible visualizar la fisiografía de la región mejor que nunca.

La preocupación de los geólogos por el muy discutido anillo de cenotes que marcan el cráter de Chicxulub fomentó la publicación de la NASA (National Aeronautic and Space Administration del gobierno de los Estados Unidos) y JPL (Jet Propulsion Laboratories) en el internet de una imagen muy detallada de la península. Los técnicos exageraron el relieve en esa representación de la superficie para dejar sobresalir el anillo que aparece en esa escena como un circulo verde oscuro. El anillo se describe como una serie de zanjas de entre 2 y 5 metros de profundidad y unos 5 kilómetros de ancho, formada supuestamente por el desplome de cavernas situadas encima de lo que era la boca del cráter subacuático, que quedó cuando cayó un meteoro hace unos 65 millones de años. Se sabe que la piedra que se encuentra encima de aquel hoyo, formando lo que es la superficie de la península, se creó hace sólo unos 15 millones de años, como 40 millones de años después del impacto que produjo el cráter. La huella visible probablemente se debe al hundimiento de las capas superiores en la parte central de la cuenca subterránea y eso causó fracturas en los bordes donde ahora se pueden ver las zanjas y múltiples cenotes.

Si los científicos quieren investigar el anillo y su zanja, mi recomendación sería que siguieran la vieja carretera que va de Mérida a Chichén Itzá, hasta el tramo Kantunil – Holcá. Ahí, a medio camino entre los dos pueblos, en una curva pronunciada, se encuentran el cenote y las ruinas arqueológicas denominadas Xcach (Número 16Q-d(8): 32 en la hoja de Izamal del Atlas Arqueológico). Este cenote forma parte del anillo.

Una inspección breve de las escenas tomadas con radar es suficiente para indicar su utilidad; en esas imágenes el investigador puede observar detalles fisiográficos que aún no han sido anotados. Con estas vistas a la mano, es factible un estudio para relacionarse los sitios arqueológicos con los sutiles cambios topográficos.

EL TEMA PRINCIPAL

En el Congreso de Americanistas de 1991 presenté, junto con Tom Sever y Doug Rickman de la NASA, una ponencia sobre la zona de cenotes del área que rodea Chichén Itzá, en la cual comunicamos dos pensamientos: Primero, la noción de que los sitios en Quintana Roo se encuentran a lo largo de las fracturas geológicas; y segundo, la observación de que los cenotes relacionados con la presencia de ruinas arqueológicas también deben su formación a las grietas que se hayan en la roca caliza. Las vista nuevas tomadas desde el trasbordador espacial hacen posible ilustrar estos argumentos, los cuales quiero volver a reseñar ahora.

Se trata de la cuestión básica en el estudio de los patrones de asentamientos: En los lugares donde se encuentran los restos culturales, por algunas razones los pobladores fundaron sus comunidades. Adivinar esos motivos es la tarea principal de los investigadores de la geografía de los asentamientos antiguos, por que así se puede aprender cuales aspectos del ambiente fueron importantes para una cultura desaparecida. Desde luego, saber cuales materiales naturales se aprovecharon permite entender mejor la vida de los pueblos prehispánicos.

El recurso clave para las comunidades de Yucatán es el agua. ¡El pueblo peninsular no necesita satélites para entender esto! La sabiduría popular nos afirma que las aldeas y aún las ciudades rodean a los cenotes y efectivamente los arqueólogos encuentran estas fuentes de agua en los sitios prehispánicos. La gran mayoría de los investigadores acepta la clara y fácilmente entendida conclusión que nos dejaron los exploradores del siglo pasado: Los autores desde la época de Landa hasta el día de hoy, confirman la importancia de veneros de agua para entender los patrones de asentamiento Mayas. Las palabras de Morley (en 1945:12) explican lo que todos los pobladores del sureste han sabido siempre:

> En un lugar tan desprovisto de agua superficial como lo es el norte de Yucatán, estos cenotes fueron el factor principal para determinar la localización de los antiguos centros de población. Donde había un cenote, inevitablemente se desarrollaba un asentamiento. Los cenotes eran la fuente principal de agua en épocas anteriores, incluso lo son en la actualidad.

Estoy de acuerdo con estas palabras. Sin embargo, Morley observó que en las cercanías de las aguadas y a los lados de los lagos también se encuentran ruinas. Debido a eso las palabras de Carl Sapper (1895), escritas medio siglo antes, parecen más apegados a la realidad. Hablando del disperso patrón de asentamiento de los Mayas, él manifestó:

> *Al parecer, únicamente en Yucatán prevaleció la fuerte tendencia a concentrarse, la gente se vió obligada a ello debido al limitado número de charcas (aguadas), cuevas a través de las cuales pasan ríos (cenotes) y manantiales genuinos.*

La observación de Sapper refleja una patrón universal: Los geólogos consideran a las zonas ambientales situadas encima de la piedra caliza casi como desiertos, debido a que la roca quebradiza permite el escurrimiento del agua por las grietas a niveles demasiado profundos como para ser alcanzados con tecnología sencilla. Por tal razón los seres humanos utilizan los pocos lugares con fuentes naturales de agua superficial para sus asentamientos.

No obstante, Morley, Sapper y los demás arqueólogos, reconocieron el uso de pozos y chultunes por los Mayas, en lugares sin cenotes, lagos o aguadas. Tampoco se necesita mucha imaginación para darse cuenta de que no sólo necesitaron agua los Mayas para poder, vivir sino también tierra. ¿Cómo se puede retomar entonces, la intrincada relación entre recursos y asentamientos prehispánicos en la tierra peninsular? Una repuesta, tomada de la Geología y la Geografía, puede resultar del estudio del término "kárstico." La mayoría de los libros que tratan sobre los Mayas debidamente empiezan con unas frases afirmando que el área Maya del norte es una zona kárstica.

EL PROCESO KÁRSTICO

Aquí sólo quiero subrayar que las colinas, los valles, las cuevas, los cenotes, los lagos y las aguadas usados por los Mayas, son rasgos fisiográficos resultantes del proceso kárstico. El término "kárstico" hace referencia al desarrollo de la superficie de la tierra en regiones que existen sobre formaciones de rocas calcáreas. El mecanismo principal que transforma la apariencia de los lugares kársticos como Yucatán no es tanto la erosión sino la corrosión interna. El agua de la lluvia, ligeramente ácida, penetra la roca caliza por grietas y fracturas, disolviendo la piedra por dentro y resultando en la formación de cuevas. Fue el hundimiento de las bóvedas de las grutas lo que produjo todos los lugares bajos, incluyendo los cenotes, lagos y aguadas como valles llenos de suelos.

Para entender mejor el proceso kárstico, se puede tomar como ejemplo las partes de la península llenas de colinas en forma de conos, los ("carsos cupulares" o cónicos (Núñez et al 1988) – los "huitzes" del districto de Bolonchén, situada al sur del sitio arqueológico de Kabah). Uno puede imaginar que en esos lugares, en tiempos remotos, la tierra fue un llano plano con el nivel de la superficie a una altura igual a la parte superior de los cerros. Mientras que la piedra que ahora forma las elevaciones es más o menos sólida, la roca caliza que existió entre esa piedra

dura estaba llena de grietas, fisuras y fracturas. El agua de la lluvia, filtrándose por las aberturas en el lecho de la roca, es la causa de la disolución de los carbonatos y de la creación de múltiples cuevas. A través del tiempo, estas grutas se desplomaron. De ese modo, por corrosión interna, la formación de cavernas, y el colapso de esas cavidades, fue desapareciendo una gran cantidad de material, dejando solamente las colinas rodeadas de llanos bajos.

Las áreas hundidas de esta manera se llenaron de arcillas residuales que demoran el flujo del agua hacia abajo. Este proceso resulta en la formación de capas de suelo saturadas con liquido, cercanas a la superficie, que los mayas aprovecharon para cavar pozos de poca profundidad. En lugares donde la superficie de los valles kársticos penetró el nivel húmedo, se formaron charcas que el pueblo indígena también adecuó como fuentes de agua.

Así, las fuentes de agua y los lugares con acumulaciones de suelo se desarrollaron por el mismo proceso kárstico.

¿Cómo se formaron los cenotes que fueron tan importantes en la determinación de los lugares de los asentamientos? Estos rasgos son sencillamente grutas situadas por debajo del nivel freático, con sus techos caídos. La mayoría de las cámaras de las cuevas son rectas debido a que el agua corrosiva pasó a través de unas fracturas lineales abriendo cavernas. Cuando sus techos se desploman por la fuerza de gravedad, el resultado puede ser un cenote alargado.

Usado como un término científico en Inglés, la palabra "cenote" usualmente se refiere a una depresión redonda; el ejemplo clásico de éste se encuentra en Chichén Itzá. ¿Por qué la boca circular? Algunos piensan que ese tipo de cavidad es un fenómeno raro y hasta misterioso, quizá de origen marciano, pero semejantes hoyos redondeados en la roca calcárea aparecen en todas partes del mundo, desde el estado de Florida en los EE.UU. hasta las zonas kársticas de Asia.

Para explicar el origen de los cenotes redondos, tenemos que investigar la manera como se fractura la piedra caliza. Las grietas forman rasgos lineales; las líneas largas van en una dirección, mientras otras fracturas menores cruzan a ésas en ángulos casi rectos. Los cenotes redondos se encuentran precisamente en la intersección de esos cruzamientos de grietas en la roca. En el mapa geológico del INEGI, los alrededores de Chichén Itzá aparecen llenos de símbolos que indican los lugares donde hay cruces de fracturas, cada uno de ellos señalado por un depresión circular en el terreno.

Una visita a la Gruta de Balancanché en las cercanías de Chichén Itzá, facilita la apreciación del proceso que resulta en la formación de cuevas. Ahí se pueden observar corredores lineales y varias cámaras redondas formándose en uniones de fracturas. En un día lluvioso el agua que resbala hacia el nivel freático en la boca de la cueva parece un río. Los pasillos largos y rectos siguen las grietas en la roca. Donde el camino subterráneo da vuelta, los pedazos grandes del techo caen, quedando una abertura en forma de una cúpula. En algunas de éstas se puede ver las raíces de los árboles, mostrando el poco espesor de la parte superior. Debido a la fuerza de gravedad y a través de mucho tiempo, el derrumbe de la bóveda deja un hueco con paredes verticales. El muy visitado Cenote Kekén, cerca de Valladolid por el camino hacia Dzitnup, tiene una cámara subterránea redonda con el techo casi listo para desplomarse.

FRACTURAS Y ASENTAMIENTOS

Así, entonces, los cenotes deben su formación a la manera en que se fractura la roca caliza. Al decir que los sitios arqueológicos se encuentran a los lados de los cenotes, estamos relacionando también el patrón de asentamientos con las fracturas de la roca.

En el transcurso del trabajo del atlas arqueológico realizado con Silvia Garza, nos dimos cuenta de que un gran porcentaje de la población rural de Yucatán vivía al lado de la falla que forma el Puuc o Sierrita de Ticul; éste fue el primer indicador del eslabón que existe entre la geología y los asentamientos humanos. Luego, al revisar fotografías aéreas de Uxmal con el Dr. Craig Sheldon de Auburn University, él reconoció la forma de la aguada mayor del sitio como típica de una fractura geológica en la roca caliza.

El área Puuc es una zona especialmente seca donde solamente los pozos muy profundos pueden llegar al nivel freático. Uxmal se encuentra en un altillo al lado de varios llanos bajos llenos de charcos que los Mayas ampliaron y usaron como fuentes de agua. La traza lineal de la aguada principal manifiesta su origen como una fractura. En la vista estereoscópica se pueden detectar varios rasgos lineales en la vecindad del sitio, que también parecen fracturas.

En las escenas tomadas desde satélites de la parte este de la península, dos áreas de fracturas conspicuas resaltan: una en el noreste llamada la zona de Holbox y la otra en el sureste designada como la zona de Rió Hondo.

La zona de fracturas del Río Hondo se relaciona en el sur de Quintana Roo con los lagos del área, muchos de los cuales como Chacchoben, Laguna Om y Kaná tienen sitios arqueológicos a sus lados.

La zona de fracturas de Holbox es fácil de apreciar en la costa, donde forma una serie de depresiones paralelas, que son muy visibles debido a la vegetación distintiva que hay en los fondos de las alineaciones. Estos desagües naturales aparentemente desaparecen a una corta distancia hacia el sur; sin embargo, estudios de imágenes tomadas por

varios satélites, que incluyen escenas LANDSAT y las primeras imágenes de radar tomadas de la cuenca del Caribe, indicaron que las fracturas se extendían hacia el sur, hasta la latitud de Tulum (Southworth 1985).

Con la ayuda de las nuevas imágenes de radar, la relación entre la ubicación de los sitios arqueológicos en Quintana Roo y estas fracturas es muy clara. Los lagos de Cobá, Punta Laguna, y otros del área, se originaron en esas grietas de la roca. J. Eric Thompson (1932), se anticipó a las ideas promovidas por las vistas desde el espacio, al reportar la asociación de los lagos de Cobá con las fracturas geológicas.

Mientras es casi imposible detectar los edificios precolombinos en estas escenas tomadas desde satélites, si aparecen varios lugares bajos incluyendo aguadas, lagos y cenotes, donde futuras exploraciones deben encontrar sitios arqueológicos. Es cierto que después de haber estudiado mapas arqueológicos y varias fotografías aéreas, se pueden notar los reflejos de los edificios principales de Cobá en los imagines de radar. Pero sin ese conocimiento previo no se puede identificar la presencia de construcciones prehispánicas, por la falta de resolución suficiente. Sería inútil intentar realizar la prospección arqueológica de manera directa con esas escenas, pero los arqueólogos de Quintana Roo fácilmente pueden encontrar un rasgo fisiográfico que indique donde vale la pena buscar nuevos sitios. Así, se puede pensar que las imágenes tomadas con radar son como libros guías para la arqueología de aquel estado.

Las caletas de la costa oriental, todas con asentamientos prehispánicos, también se formaron debido a las fracturas de la zona de Holbox. Esto es claro en las fotografías de Xelhá en las que puede verse donde cruza una fractura larga con una grieta este-oeste aumentada debido al flujo intenso del agua hacia el mar. Esta situación se repite en muchos lugares (Andrews y Andrews 1975).

Para terminar, podemos volver a las colinas cónicas para ver los ejemplos contradictorios que moderan la aplicación de estos argumentos y muestran que una sencilla explicación no puede abarcarlo todo. Encima de muchos de esos altillos, se encuentran sitios, quizás el mejor ejemplo es Xpostanil, situado en las afueras de Chunhuhub. Hasta ahora, hemos enfatizado el hecho de que las fracturas canalizan el flujo subterráneo de la lluvia causando la formación de las fuentes de agua que atrajeron los asentamientos Mayas. En Xpostanil y lugares semejantes tenemos sitios pequeños pero significativos, en un lugares que quedaron en alto precisamente porque fueron sólidos y no se llenaron de grietas. Si existen chultunes en estos sitios, pero supongo que los cuellos de esas cisternas son largos como los de Xkichmul, ya que la capa de piedra dura en los viejos superficies que se encuentran en los altillos es gruesa. ¿Porque entonces, edificaron estas casas tan lejos de una fuente natural de agua? La única explicación aparente es la defensa durante las épocas de guerra. Una sociedad ubica sus asentamientos en los lugares donde puede aprovechar los recursos naturales que se necesitan, con un gasto mínimo de esfuerzo. Sin embargo, esa sociedad también tiene que tomar en cuenta la seguridad para la ubicación de los poblados.

Otras variables que también entraron en el complejo de factores que determinó si un poblado fue destinado a crecer, fueron la cercanía a rutas de comercio y a otros pueblos, pero éstas, así como las funciones políticas y sociales, se han enfatizado en el estudio de los patrones de asentamientos durante mucho tiempo. Esta corriente de pensamiento llega a tal grado que la ubicación de las ciudades grandes de los Mayas denominados centros ceremoniales, políticos o comerciales, se ha explicado usando modelos semejantes a los que actualmente se emplean para situar nuevos negocios.

Por tal razón, tenemos que recordar que los factores naturales como el aprovisionamiento de agua y la tierra fueron claves en la formación de las primeras comunidades peninsulares y la posición de éstos resultó en parte debido a las fracturas que aparecieron en la roca caliza millones de años antes de la llegada de los primeros Mayas.

BIBLIOGRAFIA

Andrews, E. Wyllys IV y Anthony P. Andrews
1975 A Preliminary Study of the Ruins of Xcaret, Quintana Roo, Mexico, with Notes on Other Archaeological Remains on the Central East Coast of the Yucatan Peninsula. Middle American Research Institute, Publication 40. New Orleans: Tulane University.

Back, William
1985 Hydrogeology of the Yucatan. In Geology and Hydrogeology of the Yucatan and Quaternary Geology of Northeastern Yucatan Peninsula by W. C. Ward, A. E. Weidie, and W. Back, pp. 99-124. New Orleans Geological Society.

Doehring, Donald O. y Joseph H. Butler
1974 Hydrogeologic Constraints on Yucatán's Development. Science 186:591-595.

Duch, Jorge Gary
1991 Fisiografía del estado de Yucatán: Su relación con la agricultura. México: Universidad Autonoma de Chapingo.

Duller, Charles
1990 A Case for Archaeological Reconnaissance of the Cabo Catoche - Porvenir Region of the Northeastern Yucatan Peninsula. National Aeronautics and Space Administration, Technical Memorandum 102248. Moffett Field, CA: Ames Research Center.

Dunning, Nicholas P.
1990 Prehispanic Settlement Patterns of the Puuc Region, Yucatan, Mexico. Doctoral Dissertation, University of Minnesota.

Garza, Silvia T. y Edward B. Kurjack
1980 Átlas arqueológico del estado de Yucatán. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Jakucs, Lásló
1977 Morphogenetics of Karst Regions. Budapest: Akadémiai Kiadó.

Kurjack, Edward B., Sever, Tom y Doug Rickman
1991 The cenote zone in northern Yucatan. Paper presented at the 47th International Congress of Americanists in New Orleans.
LeGrand, H. E.
1973 Hydrogeological and Ecological Problems of Karst Regions. Science 179:859-864.
Morley, Slyvanus G.
1946 The Ancient Maya. Stanford University Press.
Núñez Jiménez, Antonio, Vina Bayes, Nicasio, Acevedo Gonzalez, Manuel, Mateo Rodriguez, Jose, Iturralde Vinent, Manuel y Angel Graña Gonzalez. 1988 Cuevas y Carsos. Ciudad de La Habana: Editorial Cientifico-Técnica.
Pope, Kevin O.
1989 Remote Sensing. In McGraw-Hill Yearbook of Science and Technology, pp. 313-316. New York:McGraw-Hill.
Sanders, E. M.
1921 The Cycle of Erosion in a Karst Region (After Cvijic). Geographical Review 11:593-604.
Southworth, C. Scott
1985 Application of Remote-Sensing Data, Eastern Yucatan. In Geology and Hydrogeology of the Yucatan and Quaternary Geology of Northeastern Yucatan Peninsula by W. C. Ward, A. E. Weidie and W. Back, pp. 12-19. New Orleans Geological Society.
Thompson, J. Eric
1932 Introduction. In A Preliminary Study of the Ruins of Cobá, Quintana Roo, Mexico by J. Eric Thompson, Harry E. D. Pollock and Jean Charlot, pp. 1-13. Carnegie Institution of Washington, Publication 434.
Weidie, A. E.
1985 Geology of Yucatan Platform. In Geology and Hydrogeology of the Yucatan and Quaternary Geology of Northeastern Yucatan Peninsula by W. C. Ward, A. E. Weidie and W. Back, pp. 12-19. New Orleans Geological Society.



Figura 1. Imagen tomada por radar del oriente peninsular. Nótense los rasgos oscuros que se extienden desde la costa norte hacia el sur; son las fracturas geológicas de la zona de Holbox. Sitios arqueológicos como Naranjal y Cobá se encuentran al lado de esas fracturas. Se puede adquirir una copia de la gráfica en color y en mas detalle junto con muchas otras imágenes interesantes por correo electrónico con la dirección:
http://photojournal.jpl.nasa.gov/catalog/PIA03379

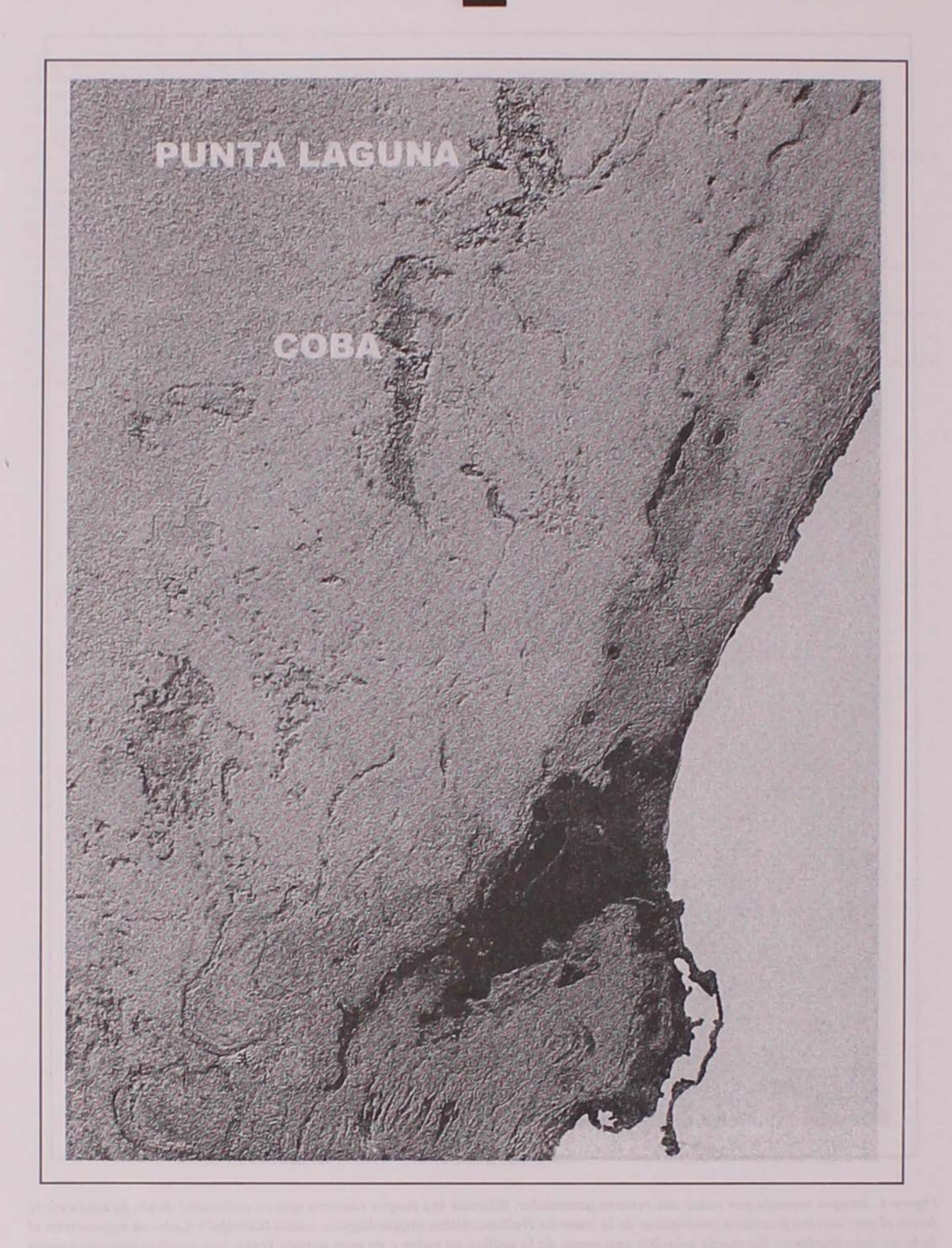


Figura 2. Fracturas de la zona de Holbox y los lagos de Coba y Punta Laguna. Los rasgos lineales pequeños al lado de la costa marcan grietas pegadas a los sitios y a las caletas en la costa.



(319 de la Serie)

LA OBSIDIANA Y EL PEDERNAL DE MAYAPAN, YUCATAN

BARBARA ESCAMILLA OJEDA
CARLOS PERAZA LOPE
PEDRO DELGADO KU
Centro INAH Yucatàn

LA OBSIDIANA Y EL PEDERNAL DE MAYAPAN, YUCATAN

BARBARA ESCAMILLA OJEDA, CARLOS PERAZA LOPE, PEDRO DELGADO KU
CENTRO INAH YUCATAN

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como propósito, dar a conocer los resultados del análisis tipológico de los artefactos de obsidiana y pedernal recuperados durante las excavaciones arqueológicas realizadas en Mayapán, la ciudad-capital del periodo Posclásico (1100-1450 d.C.) en el norte de Yucatán.

El asentamiento prehispánico está situado a 43 km al sureste de la ciudad de Mérida, Yucatán y pertenece a la jurisdicción política del municipio de Tecoh. El sitio se encuentra registrado en el *Atlas Arqueológico de Yucatán*, con la clave 16Qd(7)2, y por el volumen de su arquitectura, está clasificado como un sitio de Rango II (Garza y Kurjack 1980:95).

La ciudad de Mayapán está rodeada por una muralla que tiene una circunferencia de más de 9 km y abarca un área de 4.2 km^2, en cuyo interior se encuentran alrededor de 4000 estructuras (Jones 1952:3; Shook 1952:9).

La obsidiana y el pedernal fueron las materias primas preferidas por el hombre para la fabricación de herramientas en la época prehispánica. La obsidiana es un material volcánico de alta calidad, que presenta facilidad de fractura y deja un agudo filo al quebrarse (Crabtree 1972:1; Glascock 1992:115). Además, funciona como indicador de rutas del intercambio interregional y de larga distancia en el comercio maya prehispánico, ya que por medio del análisis físico y/o químico de los artefactos, se pueden determinar su procedencia.

Por su parte, el pedernal posee una gran dureza y es lo suficientemente quebradizo para que al romperse produzca filos agudos y homogéneos, y permita la elaboración de artefactos. Estas características lo facultan para cortar, rayar, raspar y perforar infinidad de materiales de origen vegetal, animal e incluso mineral (Torres 1996:36).

La presencia de estos artefactos, son evidencia importante de la utilización y fabricación de herramientas por los antiguos habitantes de Mayapán.

El primer estudio de los materiales líticos de Mayapán, fue elaborado por Tatiana Proskouriakoff (1962), en la década de los años 50's, cuando el Instituto Carnegie de Washington realizó investigaciones en el sitio. Otro estudio lítico fue realizado por Irwin Rovner en 1973, quien escribe sobre la producción de la obsidiana en un taller del sitio, en donde se realizaban las etapas finales de los artefactos. En 1992, el Dr. Clifford Brown de la Universidad de Tulane, llevó a cabo excavaciones en la Estructura S.139, donde encontró un taller de pedernal. Asimismo, Irwin Rovner y Suzanne Lewenstein en 1997, definen tres diferentes industrias de pedernal en el norte y centro de Yucatán, incluyendo Mayapán.

Las investigaciones arqueológicas recientes llevadas a cabo por el Proyecto Mayapán, han dado como resultado una colección de 16241 artefactos de obsidiana y 8035 ejemplares de pedernal. La muestra procede de las excavaciones realizadas durante cinco temporadas de campo -de 1996 a 2001-, en los edificios públicos y residenciales de las Plazas Central, Norte, Noreste, Oriente, Sureste y Poniente del núcleo principal del sitio (figura 1).

Los artefactos se obtuvieron de varios contextos y depósitos como son: material de superficie, liberación de edificios, rellenos constructivos, pozos estratigráficos, calas exploratorias, entierros, ofrendas y basureros.

El análisis de estos elementos líticos tiene como objetivos, conocer el nivel tecnológico alcanzado por los habitantes; identificar en el sistema de producción las principales industrias de obsidiana y de pedernal que se fabricaron en Mayapán; conocer la manera específica en que se importó la obsidiana al sitio; definir cuales fueron las fuentes volcánicas de obsidiana y el porcentaje en que aparecen; y determinar las fuentes locales de los elementos de pedernal representados en la colección.

ANÁLISIS TIPOLÓGICO DE LOS ATRIBUTOS DE LA OBSIDIANA

Los artefactos de obsidiana se clasificaron en cuatro industrias:

1. - *Industria de navajas prismáticas.* La manufactura de las navajas prismáticas fue la principal producción lítica en Mesoamérica después del año 1000 a. C., y es una de las características que define a la civilización mesoamericana (Braswell 1997:3).

La primera etapa para la fabricación de las navajas prismáticas, consistió en reducir por percusión los grandes nódulos de obsidiana hasta llegar a macronúcleos. La preparación del núcleo se iniciaba en los yacimientos de obsidiana o en los talleres cercanos a estos y finalizaban en el sitio. Los núcleos eran reducidos por la aplicación de presión, utilizando una muleta con punta dura de hueso o madera para la obtención de navajas prismáticas delgadas con márgenes paralelos. Cuando las navajas se rompían accidentalmente en segmentos menores, se les colocaban mangos de madera para ser utilizados ó también se aprovechaban como instrumentos para cortar y raspar (Clark 1990:89 y Braswell 1997:3 y 4).

Aunque las navajas prismáticas eran los productos deseados de esta industria, no eran los objetos de intercambio extenso. En su lugar eran los macronúcleos y los núcleos poliédricos los que se intercambiaban a larga distancia. Cuando se recibía un núcleo importado por medio de intercambio, los artesanos locales procedían a elaborar navajas prismáticas en o cerca del lugar donde se utilizaban (Braswell 1997:4).

2. - *Industria de instrumentos unifaciales/bifaciales.* La segunda técnica practicada en Mesoamérica, es la industria de los instrumentos unifaciales/bifaciales; estos se obtenían al desprender lascas delgadas de preformas planas y tabulares. La forma precursora para la producción de instrumentos bifaciales era la macronavaja, un derivado de la segunda etapa de las navajas prismáticas. En esta industria se fabricaban puntas de proyectil, puntas de lanza, cuchillos de mano grandes y objetos excéntricos (Braswell 1997:4).

Los desechos producidos en la manufactura de artefactos unifaciales y bifaciales eran las lascas de adelgazar, caracterizadas por una forma y un ángulo de plataforma muy particular, por lo que pueden diferenciarse de otros tipos de lascas. Su presencia en un sitio indica que los instrumentos unifaciales y bifaciales eran manufacturados o retocados localmente (Braswell 1997:4 y 5).

3. – *Industria de percusión casual.* En la tercera industria, un pequeño nódulo o pedazo de obsidiana se sujeta con la mano y se golpea con un percutor pequeño (Crabtree 1972:11).

4. - *Industria de percusión bipolar.* En esta última industria, un nódulo pequeño o pedazo de obsidiana se coloca sobre un yunque y se quiebra con un percutor grande. El choque bipolar es el mejor método para la producción de lascas aprovechables y tal vez núcleos utilizables (Crabtree 1972:10 y Clark 1990:351-353). Esta industria frecuentemente indica que los habitantes de un sitio en particular tenían muy poco acceso a la obsidiana (Braswell 1994:5).

En Mesoamérica se utilizaban las tecnologías primitivas de percusión casual y percusión bipolar, sin embargo, durante el período Formativo Medio en gran parte del área fue reemplazada por la producción de navajas prismáticas (Clark 1990:348-351).

Los artefactos de obsidiana recuperados durante las investigaciones en Mayapán, fueron clasificados en 14 tipos morfológicos básicos: navaja pequeña de percusión, navaja prismática, punta de flecha, punta prismática, perforador, disco, hoja prismática, raspador, núcleo poliédrico agotado, lasca, lasca de adelgazar, lasca casual, lasca de rejuvenecimiento de plataforma y pedazo o trozo.

Cada tipo fue subdividido en categorías subtipológicas, que pertenecen a una industria en particular, sin embargo, un elemento puede clasificarse en más de una industria. Por ejemplo, un núcleo poliédrico agotado puede pertenecer a dos industrias líticas: la industria de navajas prismáticas y la industria de percusión casual cuando el núcleo es reutilizado para la producción de lascas casuales.

En adición al tipo, cada artefacto fue cuantificado como: completo, fragmento proximal con plataforma, fragmento medial sin plataforma y terminación y fragmento distal o terminación del artefacto; así como la proporción cubierta con corteza.

También fue considerado el tipo de plataforma que presentan las navajas prismáticas, ya que las plataformas de los núcleos poliédricos son modificadas antes de remover una navaja prismática, pa a prevenir que la herramienta de presión se resbalará (Dreiss 1988; Hester *et al* 1971).

Por otra parte, basándose en las características visuales como: el color refractado, la opacidad, la presencia y tamaño de inclusiones, el lustre y la textura de la superficie, a cada artefacto de obsidiana se le determinó su procedencia geológica.

El cuadro 1 presenta una lista de los tipos y subtipos encontrados en la colección de Mayapán, de acuerdo a cada una de las cuatro industrias líticas.

FORMAS DE IMPORTACIÓN Y PRODUCCIÓN DE LA OBSIDIANA

En la muestra de los elementos de obsidiana de Mayapán, la mayor parte pertenece a la industria de las navajas prismáticas. Debido a que no se han encontrado macronúcleos, es evidente que la obsidiana entró a la región en forma de

núcleo poliédrico y que la presencia de núcleos poliédricos agotados y fragmentados, indican que las navajas prismáticas fueron producidas en Mayapán (foto 1).

Las 38 navajas pequeñas de percusión sugieren que algunos núcleos poliédricos grandes requirieron de un recorte, antes de ser producida la primera serie de navajas prismáticas. La presencia de navajas de primera y segunda serie demuestra una vez más, que el núcleo fue el importado y no las navajas prismáticas. Por lo tanto, se infiere que las navajas prismáticas fueron realizadas en Mayapán.

Los nódulos poliédricos agotados no eran considerados como desechos inservibles, porque en algunas ocasiones fueron reusados como núcleos de percusión casual y núcleos bipolares para la producción de lascas.

La segunda industria lítica de obsidiana practicada en el sitio, fue la producción de artefactos unifaciales/bifaciales realizados sobre navajas prismáticas. Un total de 152 implementos pertenecen a esta industria. Estos son: 32 lascas de adelgazar, 35 puntas prismáticas, 59 puntas de flecha, dos hojas prismáticas, 16 raspadores, dos perforadores, dos discos y un excéntrico. Los restantes son preformas de los tipos antes mencionados, que fueron elaborados sobre las navajas prismáticas, a excepción de los raspadores manufacturados en fragmentos de núcleos agotados. Las lascas de adelgazar, demuestran la producción local o reafilación de unifaciales o bifaciales (foto 2).

Los artefactos de la industria de percusión casual son 115, de ellos 114 elementos son lascas de percusión casual y sólo uno es un fragmento de núcleo poliédrico agotado usado como núcleo casual.

La industria bipolar, ésta no fue muy común en Mayapán, pues en la muestra sólo se han recuperado cuatro núcleos poliédricos agotados de obsidiana, usados como núcleos bipolares.

La mayor parte de los fragmentos proximales de las navajas prismáticas presentan plataforma pulida, técnica utilizada en el área maya después del año 800 d.C. Algunos fragmentos proximales muestran plataforma rayada, técnica que probablemente fue practicada en las tierras bajas mayas (Braswell 1997:16).

OBTENCIÓN DE LA OBSIDIANA

Durante el período Posclásico, la obsidiana procede de los yacimientos volcánicos de Ixtepeque, El Chayal y San Martín Jilotepeque, Guatemala, siendo la primera la fuente más importante que abastecía a los sitios del norte de la península de Yucatán. En cantidades menores se usaban materiales líticos que procedían del centro de México como Pico de Orizaba, Veracruz; Pachuca, Hidalgo; Ucareo, Michoacán y Paredón y Zaragoza en Puebla.

Es probable que la obsidiana procedente de Ixtepeque encontrada en las tierras bajas mayas del norte se transportaba por vía marítima (Nelson 1981:368), siendo los sitios costeros del norte de Quinta Roo, probablemente Tulum ó Xelhá, el lugar a donde llegaban los productos para posteriormente ser distribuidos a los sitios que se encontraban tierra adentro, entre ellos Mayapán como principal centro de consumo (figura 2).

El análisis físico o visual realizado para identificar las fuentes geológicas de procedencia de la obsidiana encontrada en Mayapán, dio como resultado que el 86.92% (N=14119) de los artefactos provienen de la fuente de Ixtepeque. Además, se recuperaron cantidades sustanciales pertenecientes a otras fuentes como: El Chayal 10.40% (N=1689), San Martín Jilotepeque 1.51% (N=246), Pico de Orizaba 0.18% (N=29), Pachuca 0.11% (N=18), Ucareo 0.03% (N=5), Paredón 0.02% (N=4) y Zaragoza 0.01% (N= 2). El 0.02% (N=3) puede ser de Ucareo ó Paredón y el 0.01% (N=2) de Ucareo ó Zaragoza. El 0.76% (N=124) son de fuentes geológicas no identificadas (cuadro 2).

De las 124 piezas no identificadas de Mayapán, se tomó una muestra de 21 fragmentos para su análisis químico por activación de neutrones, en la Universidad de Missouri por los Doctores Michael D. Glascock y Geoffrey Braswell. Los resultados del análisis químico revelaron, que dos provienen de la fuente Ixtepeque, cuatro del yacimiento del El Chayal y uno de San Martín Jilotepeque-1, Guatemala. De las fuentes del Centro de México encontramos que cinco proceden de la fuente geológica del Pico de Orizaba, Veracruz y nueve implementos son del yacimiento de Zaragoza, Puebla (cuadro 3).

MÉTODO APLICADO PARA EL ANÁLISIS DEL PEDERNAL

El método empleado en el análisis del pedernal consistió en la clasificación tipológica de los atributos físicos de los artefactos. Los atributos registrados incluyeron: el tipo morfológico (por ejemplo: lascas, núcleos, cuchillos, etc.); el tamaño y las dimensiones de los ejemplares completos, así como la tonalidad, la textura y la corteza de los materiales recuperados.

Los artefactos de pedernal se clasificaron en tres industrias:

1. – *Industria de herramientas de núcleo y de grandes lascas.* Estos utensilios se obtienen usualmente por medio de la técnica empleada en la reducción nodular, en donde se producen artefactos tales como: tajadores, celtas, cinceles y hachas. Las lascas grandes y gruesas sirvieron también como núcleos para elaborar hachas y otros bifaciales.

La presencia de la corteza es innecesaria para la identificación de esta industria (Brown 1999:454-457; Rovner y Lewenstein 1997:11).

2. – *Industria de navajas*. Son herramientas elaboradas en navajas que fueron obtenidas de un núcleo, son el resultado de la fabricación de herramientas como puntas realizadas en navajas prismáticas (Brown 1999:454-457; Rovner y Lewenstein 1997:11). En Mayapán se han encontrado puntas que probablemente pertenecen a esta industria.

3. – *Industria de los instrumentos bifaciales*. Es la fabricación de puntas medianas y grandes, así como cuchillos trabajados bifacialmente sobre el núcleo, obtenidas al desprender lascas delgadas de preformas planas. En esta industria también se manufacturaban objetos excéntricos. Los desechos producidos en la elaboración de bifaciales eran las lascas de adelgazar. (Brown 1999:454-457; Rovner y Lewenstein 1997:12).

Los artefactos de pedernal recuperados durante las investigaciones en Mayapán, fueron clasificados en los siguientes tipos morfológicos básicos: lascas, las cuales se pueden agrupar en diferentes categorías: lascas completas, fragmentos de lascas con extremos proximales, fragmentos de lascas con extremos distales, fragmentos mediales, lascas casuales y lascas de adelgazar, cuchillo, punta de lanza, punta de proyectil, hacha, coa, boomerang, cincel, herramienta bifacial, núcleo y pedazo.

Por otra parte, a cada artefacto de pedernal, se le trató de determinar su procedencia local por sus características físicas como: el color, la presencia de inclusiones y la textura de la superficie.

Cabe señalar que durante el análisis de los artefactos también se encontraron otras piezas elaboradas en pedernal como son: percutores, pulidores, alisadores, maceradores y manos de metates. Estos indican también otra forma de manufactura y aprovechamiento del material disponible.

PRODUCCIÓN DE PEDERNAL EN MAYAPÁN

Los 8035 artefactos de pedernal están representados por: 31 núcleos, dos núcleos grandes, un núcleo fragmentado, 11 fragmentos de núcleo, un fragmento de núcleo grande, 47 núcleos agotados, 24 fragmentos de núcleo agotado, 15 cuchillos, un cuchillo fragmentado, 40 fragmentos de cuchillos, un fragmento de preforma de cuchillo, 58 puntas de lanza, 14 puntas de lanza fragmentadas, 43 fragmentos de puntas de lanza, tres preformas de punta de lanza, 61 puntas de proyectil, 11 puntas de proyectil fragmentadas, 19 fragmentos de puntas de proyectil, tres preformas de puntas de proyectil, 21 hachas, cinco hachas pequeñas, cinco hachas fragmentadas, dos fragmentos de hacha, una preforma de hacha, dos coas, un boomerang, siete herramietas bifaciales, 11 fragmentos de herramienta bifacial, 18 preformas de herramienta bifacial, un fragmento de preforma bifacial, nueve lascas casuales, 55 lascas de adelgazar, 6879 lascas, 575 pedazos, 15 herramientas informales y siete no identificados.

También se encontraron otras herramientas elaboradas en pedernal tales como: ocho percutores, un fragmento de percutor, un fragmento de cincel, seis pulidores, ocho alisadores, dos fragmentos de alisador, un macerador, dos manos de metate, cuatro fragmentos de mano de metate, y dos cantos rodados.

Las 6879 lascas de pedernal recobradas sugieren que el material local era abundante y se pueden observar lascas pertenecientes a las primeras etapas de trabajo, reconocibles por tener la superficie cubierta de corteza (córtex), asignándosele entonces el nombre de lascas primarias. Las lascas secundarias poseen menos corteza, y las terciarias, carecen de corteza. Todas estas lascas nos muestran desde el proceso de preparación hasta la etapa final de la manufactura del artefacto.

La mayor parte del material de Mayapán es de desechos o residuos de lascas o astillas que son producto de la manufactura y mantenimiento de herramientas de piedra.

Las 61 puntas de proyectil sugieren actividades relacionada con la caza menor, para obtener sus alimentos (foto 3). Los cuchillos y herramientas bifaciales pudieron servir para el corte o destazamiento de animales grandes, para cortar, retirar la corteza y talar árboles. Los cuchillos también se usaban para ofrendar en sus ceremonias, como es el caso de una ofrenda de cinco cuchillos depositados en la banqueta de la Estructura Q.163, adosada en el costado oeste del Castillo de Kukulcán (foto 4).

El cuadro 4 presenta una lista de los tipos encontrados en la colección de Mayapán.

OBTENCIÓN DEL PEDERNAL

El pedernal se encuentra en contextos asociados a las rocas calizas, se puede encontrar en muchas localidades, debido a ellos y a sus cualidades de fractura, es una de las materias primas empleadas para la elaboración de herramientas talladas en Mesoamérica (Reyes y Lorenzo 1980:38).

Uno de los yacimientos de pedernal que pudieron ser explotados para su consumo en el norte del área maya es la zona de *akalches* al sur de la región serrana de la península de Yucatán. En esta área se ha reportado pedernal de color café, beige, rosa y blanco, colores característicos de los materiales líticos hallados en los tallares de Xkichmook, San

Martín Hill y San José Xtunich, ubicados en el municipio de Tekax, Yucatán (Cervera 1996:44). Existe la posibilidad de que el pedernal recobrado en el sitio de Mayapán provenga de esta área.

El pedernal recuperado es especialmente de color blanco, algunos pasan por el color gris semitranslúcido, a tonos translúcidos más oscuros de los mismos colores. Daniel Potter (1987:15-17) reporta que estas tonalidades que van del blanco lechoso al translucido, es utilizado tanto en herramientas como para material de desecho y señala como fuente original los talleres de Xkichmook, en donde se ha encontrado este tipo de materia prima. Entonces podemos suponer que los artefactos de pedernal hallados en Mayapán procedían de los yacimientos de la región Puuc ubicada en el sur de Yucatán.

CONCLUSIONES

Durante el período Posclásico (1100-1450 d. C.), los antiguos habitantes de Mayapán obtenían la mayor parte de la obsidiana, de los yacimientos de las tierras altas de Guatemala por ruta marítima y a través de la costa caribeña. La obsidiana de Ixtepeque era la preferida para la fabricación de navajas prismáticas y como segunda fuente El Chayal; aunque se tiene la presencia en menor porcentaje, de la fuente de San Martín Jilotepeque.

En el caso de la obsidiana procedente del centro de México, únicamente se han encontrado artefactos ya terminados, lo que indica que fueron adquiridos por importación o intercambio comercial.

Los núcleos fueron importados y llegaban al sitio preparados en forma de núcleos poliédricos grandes, porque se han encontrado navajas pequeñas de percusión recortadas antes de usar la herramienta de presión para la obtención de las navajas prismáticas. Otra evidencia que soporta esta idea, es que hasta la fecha, no se han encontrado grandes nódulos en bruto ni macrolascas de obsidiana que tuvieran corteza.

La principal industria de obsidiana practicada por los artesanos de Mayapán fue la de navajas prismáticas. Las piezas completas y los fragmentos proximales, muestran evidencias de la preparación de la plataforma; siendo la más frecuente la plataforma pulida, que eran preparadas en las canteras o cerca de los talleres y pocas presentan la plataforma rayada, que fueron practicadas al momento de fabricar los artefactos (foto 5).

La segunda producción industrial fue la fabricación de instrumentos unifaciales y bifaciales, de los cuales se han recuperado algunos artefactos, siendo la mayoría puntas de proyectil, que indican que fueron elaborados en el sitio. En cuanto a la industria de percusión casual, destacan las lascas casuales. De la industria de percusión bipolar, son escasos los ejemplos existentes hasta ahora en Mayapán.

En la época prehispánica el pedernal fue un material de gran distribución y que por poseer determinados atributos fue aprovechado para hacer de él, una de las rocas favoritas en la fabricación de diferentes instrumentos para distinta función.

Los habitantes de Mayapán fabricaron numerosos artefactos de pedernal, debido a que es un material de consistencia muy dura que servía para la elaboración de herramientas grandes tales como: hachas, hachuelas, cuchillos, puntas de lanzas, puntas de proyectil, boomerang que fueron empleadas para la caza. Asimismo se fabricaron tajadores y coas (*lo'ché* en maya) de este material que posiblemente fueron utilizadas para la agricultura.

El pedernal, es una materia prima local que abunda en depósitos de algunas regiones de la península de Yucatán. En Mayapán se encuentra el pedernal de color blanco, gris translúcido, rosa claro y rojo. Los pedernales de color café fino y gris opaco son escasos. La región Puuc, en el sur de Yucatán, parece ser la fuente en donde los pobladores de Mayapán obtuvieron el pedernal.

El hallazgo de varias lascas de percusión casual y de adelgazar sugiere que se estaban elaborando piezas bifaciales de principio a fin (foto 6).

Cabe señalar, que los habitantes de Mayapán también elaboraron pulidores y alisadores de pedernal para emplearlos en la albañilería. Estas piedras no tenían un diseño específico, sino que aparecen en diferentes formas; es decir, las herramientas que sirvieron para otros propósitos, fueron reutilizadas por albañiles mayas, adquiriendo así facetas planas, lisas y de alto pulido. Las herramientas rotas también fueron usadas para estos fines.

El alisamiento y pulido de estuco parece haber sido la función más común de estas herramientas ya que presentan sobre la superficie de trabajo restos de estuco. Un ejemplo de ellos son los majaderos parecidos a los que sirven para moler maíz, distinguiéndose en la superficie de trabajo que es plana y no tiene ligera curvatura longitudinal como los majaderos usados en los metates.

Asimismo, los mayas emplearon percutores del pedernal para la elaboración de otras herramientas, de elementos arquitectónicos y de esculturas religiosas.

REFERENCIAS

Braswell, Geoffrey E.

1994 *The obsidian artifacts of Chichén Itzá and Dzibilchaltún, Yucatán, México.* Informe al Centro Regional de Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Mérida, México.

1997 *Los Artefactos de Obsidiana de Yaxhá y Topoxté. El Petén, Guatemala.* Informe inédito.

Brown, Clifford T.

1998 Settlement and Community Patterns at Mayapan, Yucatan, Mexico. Department of Anthopology. Tulane University. New Orleans, Lousiana.

1999 *Mayapan, Society and Ancient Maya Social Organization.* Tesis doctoral. Department of Anthropology. Tulane University. New Orleans, Lousiana.

Cervera Rivero, María Purificación.

1996 *Los artefactos líticos de Islas Cerritos.* Tesis de licenciatura. Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, Yucatán, México.

Clark, John E.

1990 Enfoque experimental en el análisis de talleres de obsidiana mesoamericanos: un ejemplo de Ojo de Agua, Chiapas, México. En: *Nuevos Enfoques en el Estudio de la Lítica* (editado por Ma. De los Dolores Soto de Arechavaleta), pp. 83-133. UNAM.

Clark, J., y T. Lee

1990 Intercambio de obsidiana y primeras economías públicas en Chiapas, México. En: *Nuevos Enfoques en el Estudio de la Lítica* (editado por Ma. De los Dolores Soto de Arechavaleta), pp. 347-404. UNAM.

Crabtree E. Don

1972 An Introduction The Technology of Stone Tools, en: *Occasional Pappers of The Museum State University.* Editors: Earl H. Swanson, Jr. and B. Robert Butler.

Dreiss, Meredith L.

1988 Obsidian of Colhá, Belice: A Technological analysis and distributional study based on trace element data. *Papers of Colhá Project.* Volumen 4. Texas Archaeological Research Laboratory. University of Texas, San Antonio.

Garza Tarazona, Silvia y Edward B. Kurjack.

1980 *Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán.* SEP-INAH. México.

Glascock, Michael D.

1992 New Work Obsidian: Recent Investigations. In *Archaeometry of Pre-Columbian Sites and Artifacts.* Procedding of Symposium UCLA Institute of Archaeology. The Getty Conservation Institute, Los Angeles.

Hester, Thomas R., Robert F. Heizer y Robert N. Jack.

1971 Technology and geological sources of obsidian from de Las Mesas, Veracruz, México, with observations on Olmec trade. *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility.* 13:133-142.

Jones, Morris R.

1951 Map of the Ruins of Mayapan, Yucatan, Mexico. *Current Reports* 1:2-5. Carnegie Institution of Washington. Cambridge, Mass.

Mckillop, Heather I.

1995 The role of northen Ambergris Caye in Maya obsidian trade: evidence from visual sourcing and blade technology. En: *Maya Maritime Trade, Settlement, and Population Ambergris Caye Belize,* editado por Thomas H. Guderjan y James F. Gaeber ,pp. 163-174. Maya Research Program y Labyrinthos. Lancaster Pennsylvania.

Nelson, Fred W.

1981 Rutas de intercambio de obsidiana en el Norte de la Península de Yucatán. En: *La Obsidiana en Mesoamérica* (editado por Margarita y J.Clark), pp. 363-368. Colección Científica, INAH.

1981a Métodos analíticos usados para la caracterización de los yacimientos y artefactos de obsidiana. En: *La Obsidiana en Mesoamérica* (editado por Margarita Y J.Clark), pp.21-23. Colección Científica, INAH.

Potter, Daniel R.

1987 Chichen Itza Lithics Project: Interim Report. Mecanuscrito.

Proskouriakoff, Tatiana

1962 The Artefacts of Mayapan, en: *Mayapan, Yucatan, Mexico.* Pub. 619:87-164. Carnegie Institution of Washington. Washington, D. C.

Reyes Cortés, M. y José Luis Lorenzo.

1980 *Relaciones petrográficas entre un grupo de artefactos líticos y su posible lugar de origen.* Colección Científica 94, INAH, México, D. F.

Rovner, Irwin

1973 Evidence for a Secondary Obsidian Workshop at Mayapan, Yucatan. En *Newsletter of ''thic Technology,* editor Guy R. Muto. Vol. III, no.2. April-May 1974.

Rovner, Irwin y Suzanne M. Lewenstein

1997 *Maya Stone Tools of Dzibilchaltun, Yucatán and Becan and Chicana, Campeche.* Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans. Publication 65.

Shook, Edwin M.

1952 The Great Wall of Mayapan, en: *Current Reports.* 2:7-35. Carnegie Institution of Washington. Cambridge, Mass.

Torre Trejo, Jaime.

1996 *Introducción al Estudio del Pedernal.* Colección Científica 330. INAH, México, D. F.

CUADRO 1. TIPOS Y SUBTIPOS DIAGNÓSTICOS POR INDUSTRIA LÌTICA EN MAYAPAN.

INDUSTRIA	TIPO (SUBTIPO)	NÚMERO
Navajas Prismáticas	Lasca	243
	Lasca de rejuvenecimiento de plataforma	4
	Fragmento de navaja pequeña	2
	Navaja pequeña	36
	Navaja prismática	58
	Navaja prismática fragmentada	27
	Fragmento de navaja prismática	15303
	Navaja prismática (punta prismática)	20
	Navaja prismática (punta prismática fragmentada)	6
	Navaja prismática (fragmento de punta prismática)	6
	Navaja prismática (preforma de punta prismática)	3
	Navaja prismática (punta de flecha)	24
	Navaja prismática (punta de flecha fragmentada)	9
	Navaja prismática (fragmento de punta de flecha)	23
	Navaja prismática (preforma de punta de flecha)	3
	Navaja prismática (hoja prismática)	2
	Navaja prismática (perforador)	2
	Navaja prismática (raspador)	14
	Navaja prismática (fragmento de raspador)	2
	Navaja prismática (disco)	2
	Navaja prismática (excéntrico)	1
	Navaja prismática (fragmento de herramienta bifacial)	1
	Navaja prismática (fragmento de preforma unifacial)	1
	Navaja prismática (preforma de herramienta no identificada)	1
	Núcleo poliédrico agotado	28
	Fragmento de núcleo poliédrico agotado	117
	Núcleo poliédrico agotado (usado como núcleo bipolar)	4
	Fragmento de núcleo poliédrico agotado (usado como núcleo casual)	1
	Lasca de percusión directa	1
		TOTAL 15944
Unifacial/ Bifacial	Lasca de adelgazar	31
	Fragmento de lasca de adelgazar	1
	Navaja prismática (punta prismática)	20
	Navaja prismática (punta prismática fragmentada)	6
	Navaja prismática (fragmento de punta prismática)	6
	Navaja prismática (preforma de punta prismática)	3
	Navaja prismática (punta de flecha)	24
	Navaja prismática (punta de flecha fragmentada)	9
	Navaja prismática (fragmento de punta de flecha)	23
	Navaja prismática (preforma de punta de flecha)	3
	Navaja prismática (hoja prismática)	2
	Navaja prismática (perforador)	2
	Navaja prismática (raspador)	14
	Navaja prismática (fragmento de raspador)	2
	Navaja prismática (disco)	2
	Navaja prismática (excéntrico)	1
	Navaja prismática (fragmento de herramienta bifacial)	1
	Navaja prismática (fragmento de preforma unifacial)	1
	Navaja prismática (preforma de herramienta no identificada)	1
		TOTAL 152
Percusión Casual	Lasca casual	113
	Fragmento de lasca casual	1
	Fragmento de núcleo poliédrico agotado (usado como núcleo casual	1
		TOTAL 115
Percusión Bipolar	Núcleo poliédrico agotado (usado como núcleo bipolar)	4
		TOTAL 4
Industria desconocida	Pedazos generales	151

Cuadro 1. Tipos y subtipos diagnòsticos por industria lìtica en Mayapàn.

FUENTE GEOLÓGICA	No.	%
Ixtepeque (Guatemala)	14119	86.92
El Chayal (Guatemala)	1689	10.40
San Martín Jilotepeque (Guatemala)	246	1.51
Pico de Orizaba (Veracruz)	29	.18
Pachuca (Hidalgo)	18	.11
Ucareo (Michoacán)	5	.03
Paredón (Puebla)	4	.02
Zaragoza (Puebla)	2	.01
Ucareo (Michoacán) o Paredón (Puebla)	3	.02
Ucareo (Michoacán) o Zaragoza (Puebla)	2	.01
No identificados	124	.76
TOTAL	16241	100

Cuadro 2. Anàlisis visual de los artefactos de Mayapàn.

Lote	Fuente	Al(ppm)	Ba(ppm)	Cl(ppm)	Dy(ppm)	K(ppm)	Mn(ppm)	Na(ppm)
MY960014(2)	Pico de Orizaba	69134.7	709.3	288.5	1.7044	37796.6	562.45	31699.1
MY960074-5(1)	Ixtepeque	69163.2	1057.1	517.3	2.4709	37265.5	462.31	29714.2
MY960279(1)	Pico de Orizaba	65559.9	673.0	316.3	1.7471	38657.5	570.19	32111.4
MY961006(6)	Zaragoza	67005.7	438.4	571.6	5.0455	42353.2	249.61	29491.4
MY962000(12)	Pico de Orizaba	69685.6	807.8	335.9	1.6617	35632.0	559.23	32286.3
MY962171(3)	Zaragoza	68165.2	441.6	601.9	4.9936	42248.8	262.21	29666.2
MY962211(1)	Zaragoza	67344.2	530.7	620.6	4.8770	45310.9	253.93	29467.2
MY963441(2)	Pico de Orizaba	77945.3	732.2	337.7	1.7296	37300.0	565.26	31708.3
MY963610(6)	Zaragoza	63166.8	550.2	511.6	5.3095	39459.7	249.72	29520.4
MY960094-5(1)	Zaragoza	66377.1	500.0	548.9	4.9733	43615.3	253.02	29340.1
MY971157	El Chayal	66268.0	970.1	415.1	2.4951	33383.9	639.09	29859.2
MY970720(4)	Zaragoza	66637.5	469.4	547.4	4.6331	40004.1	243.18	28773.2
MY970868(4)	Ixtepeque	71371.7	1092.0	498.8	2.1481	35[illegible]56.9	455.16	28918.4
MY971008(8)	San Martín Jilotepeque-1	70462.6	1074.7	475.4	2.0898	3[illegible]03.4	523.94	28070.4
MY971070(2)	El Chayal	72435.2	959.6	527.6	2.5860	35[illegible]72.9	654.00	30498.3
MY971117(6)	El Chayal	70193.8	929.2	516.4	2.6439	34908.5	644.00	30585.0
MY971117-5(2)	Zaragoza	69140.8	481.3	566.0	4.5315	41432.6	250.03	29562.9
MY971185(2)	El Chayal	74349.7	880.9	491.2	2.2583	3[illegible]437.3	641.29	29723.9
MY971216(9)	Pico de Orizaba	70475.5	711.6	343.5	1.5854	36023.8	563.95	31552.5
MY971204(2)	Zaragoza	72549.4	417.7	565.7	4.3484	41257.9	249.18	29389.6
MY971302(1)	Zaragoza	67959.7	472.0	554.3	4.7231	43149.3	254.22	29802.0

Cuadro 3. Anàlisis quimico por activaciòn de neutrones de los artefactos de obsidiana de Mayapàn. Realizado por Geoffrey Braswell.

CUADRO 4. TIPOS MORFOLÓGICOS DE PEDERNAL ENCONTRADOS EN MAYAPÁN.

TIPO MORFOLÓGICO	ARTEFACTOS	NÚMERO
NÚCLEO	Núcleos	31
	Núcleos grandes	2
	Núcleo fragmentado	1
	Fragmentos de núcleo	11
	Fragmento de núcleo grande	1
	Núcleos agotados	47
	Fragmentos de núcleo agotados	24
CUCHILLO	Cuchillos	15
	Cuchillo fragmentado	1
	Fragmentos de cuchillos	40
	Fragmento de preforma de cuchillo	1
PUNTA DE LANZA	Puntas de lanza	58
	Puntas de lanza fragmentadas	14
	Fragmentos de puntas de lanza	43
	Preformas de puntas de lanza	3
PUNTA DE PROYECTIL	Puntas de proyectil	61
	Puntas de proyectil fragmentadas	11
	Fragmentos de puntas de proyectil	19
	Preformas de puntas de proyectil	3
HACHA	Hachas	21
	Hachas pequeñas	5
	Hachas fragmentadas	5
	Fragmentos de hacha	2
	Preforma de hacha	1
COA	Coas	2
BOOMERANG	Boomerang	1
PERCUTOR	Percutores	8
	Fragmento de percutor	1
CINCEL	Fragmento de cincel	1
PULIDOR	Pulidores	6
ALIZADOR	Alisadores	8
	Fragmentos de alisador	2
MACERADOR	Macerador	1
MANO DE METATE	Manos de metate	2
	Fragmentos de manos de metate	4
HERRAMIENTA BIFACIAL	Herramientas bifaciales	7
	Fragmentos de herramienta bifacial	11
	Preformas de herramienta bifacial	18
	Fragmento de preforma bifacial	1
LASCA	Lascas casuales	9
	Lascas de adelgazar	55
	Lascas	6879
PEDAZO	Pedazos	575
SIN TIPO	Cantos rodados	2
	Herramientas informales	15
	No identificados	7
	TOTAL	8035

Cuadro 4. Tipos morfològicos de pedernal encontrados en Mayapàn.

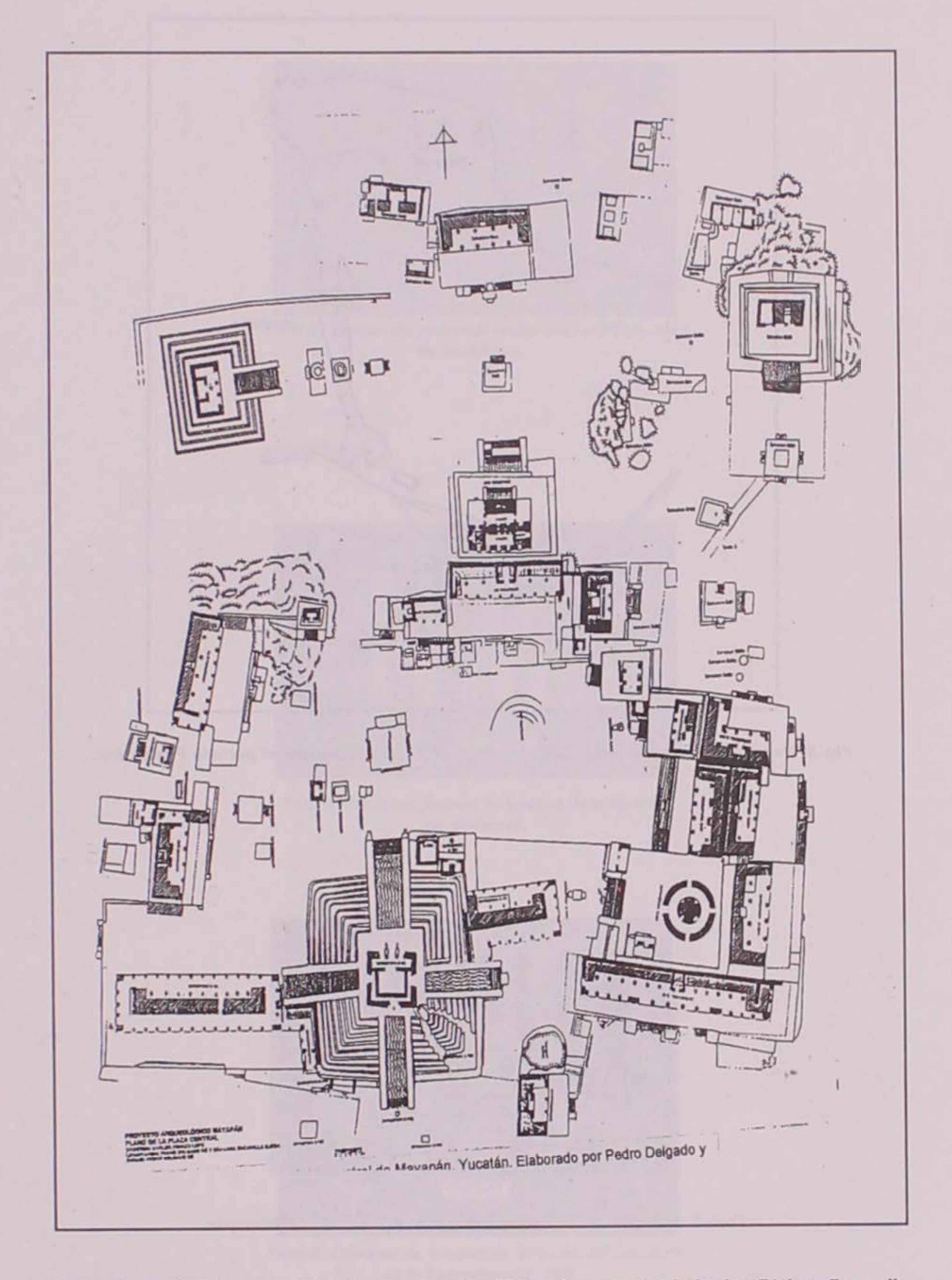


Fig. 1. Plano del nùcleo central de Mayapàn, Yucatàn. Elaborado por Pedro Delgado y Bàrbara Escamilla.

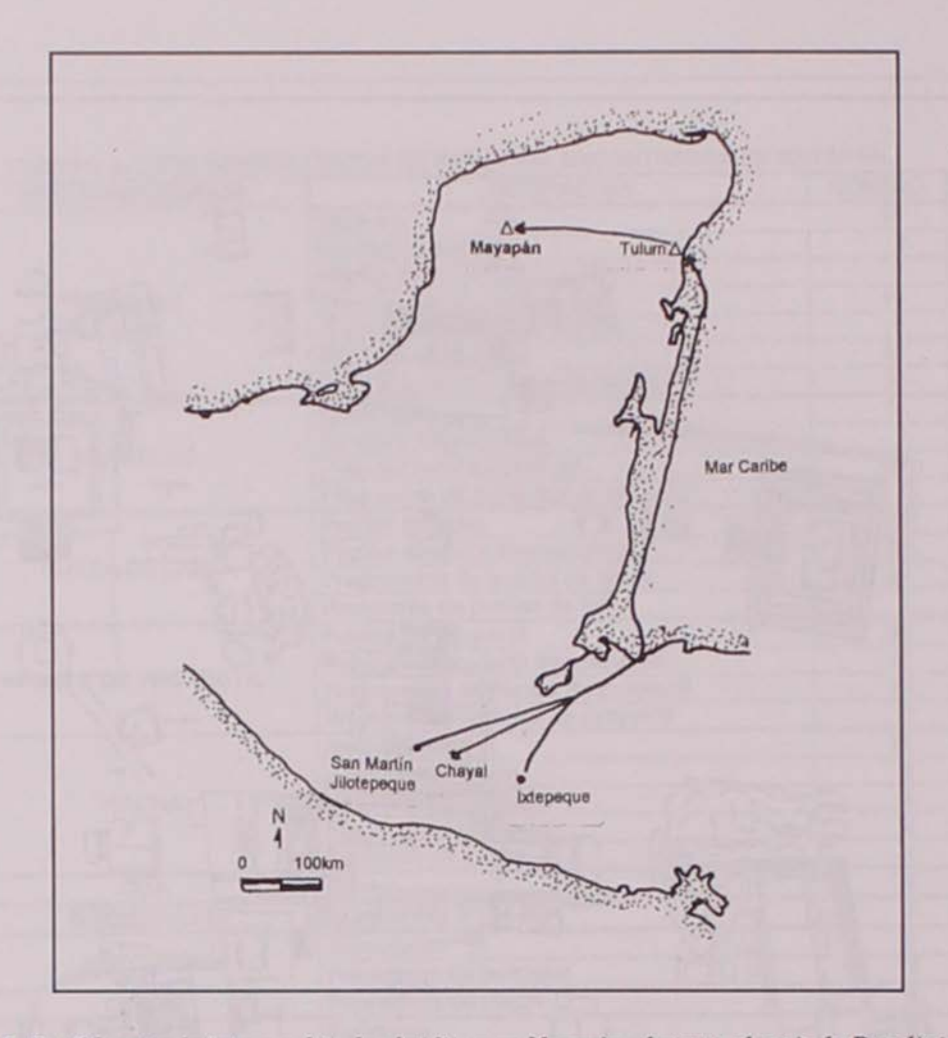


Fig. 2. Posible ruta de intercambio de obsidiana en Mayapàn, durante el periodo Posclàsico.



Foto 1. Ejemplares de navajas prismàticas de obsidiana. Mayapàn.

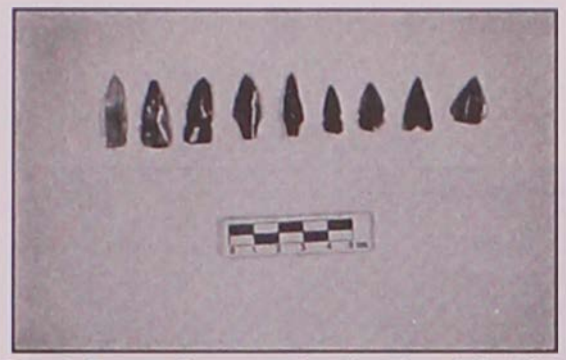


Foto 2. Puntas de proyectil unifaciales y bifaciales de obsidiana.

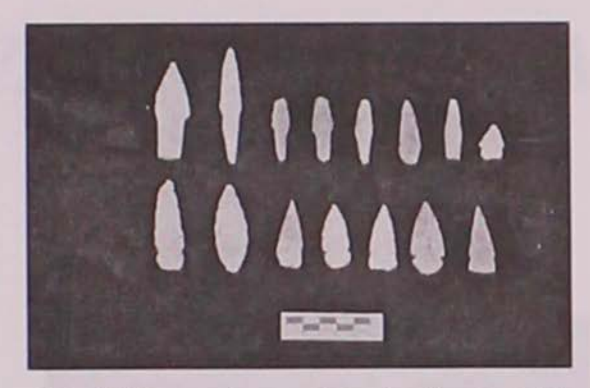


Foto 3. Diversas formas de puntas de proyectil de pedernal.



Foto 4. Ofrenda de artefactos de pedernal hallados en la Estructura Q. 163



Foto 5. Puntas de proyectil, navajas prismàticas y raspador de obsidiana.



Foto 6. Herramientas bifaciales de pedernal procedentes de Mayapàn.



(320 de la Serie)

ESTUDIOS SOBRE LA PERIFERIA DE IZAMAL, YUCATAN

ARQLGO. RAFAEL BURGOS VILLANUEVA
P.A. MIGUEL COVARRUBIAS REYNA
P.A. JOSE ESTRADA FAISAL
Centro INAH Yucatàn

ESTUDIOS SOBRE LA PERIFERIA DE IZAMAL, YUCATAN

RAFAEL BURGOS VILLANUEVA, MIGUEL COVARRUBIAS REYNA, JOSE ESTRADA FAISAL
CENTRO INAH YUCATAN

Durante los trabajos de delimitación del sitio arqueológico "Izamal", realizados en el año 2002, se llevó a cabo una minuciosa inspección del área circundante al asentamiento contemporáneo, tanto en sitios satélites que anteriormente se habían reportado, como en otros asentamientos periféricos localizados recientemente.

Para lo anterior se emplearon técnicas de análisis espacial como la foto-interpretación, levantamientos topográficos y utilización de tecnología GPS y Sistemas de Información Geográfica.

Con la información obtenida se presenta una nueva visión sobre las características de uno de los mayores centros urbanos de la zona norte del área Maya. La magnitud de este sitio lo hace equiparable a otras grandes urbes mesoamericanas como Cholula o Teotihuacan, sirviéndonos los planteamientos para la delimitación de esta última como pauta para la sustentación del polígono de protección del área de monumentos arqueológicos.

Introducción

La zona arqueológica de Izamal se encuentra ubicada en la parte noreste del Estado de Yucatán dentro de la población moderna del mismo nombre, a 70 km. aproximadamente al Este de la ciudad de Mérida (Fig.1).



Fig. 1. Ubicaciòn geogràfica de Izamal.

El asentamiento de Izamal se halla registrado en el Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán (Garza y Kurjack, 1980) como de primer rango con la clave 16 Q-d (8):1. En esta misma categoría se hallan incluidos otros sitios como *Chichén Itzá* y *Uxmal* que también presentan edificios monumentales.

El sitio tiene una larga secuencia de desarrollo, con más de dos mil quinientos años de ocupación, que se inició en el período Preclásico Medio, entre 700 y 450 a.C., y se prolonga hasta la época actual. Los momentos de mayor actividad durante la época prehispánica parecen corresponder al Clásico Temprano y Tardío, que coincide con la construcción de los edificios de mayor relevancia y de la extensa red de caminos o sacbés, que seguramente reflejan la importancia política y económica que había alcanzado Izamal, como centro rector de una importante región del norte de la península de Yucatán.

Es precisamente durante esta época de mayor actividad constructiva, cuando el asentamiento alcanza su mayor extensión, reflejándose en la presencia de numerosos sitios periféricos, dependientes inicialmente del sitio central, con un posterior grado de autonomía alcanzado con el transcurso del tiempo.

La existencia de estos sitios circundantes, en un momento dado, indican un crecimiento demográfico de alta incidencia, que es observable en el incremento de la densidad ocupacional en las áreas intersitios.

En comparación con otras grandes ciudades mesoamericanas, Izamal queda dentro de un primer nivel dada su monumentalidad, comparable al de Cholula o Teotihuacan, que ejercieron una fuerte influencia sobre sus propias regiones y sobre otros pueblos que habitaron en lugares mucho más apartados. Para definir un área mínima de protección de Izamal y los sitios periféricos, hemos tomado como referencia los trabajos de delimitación de Teotihuacan. Para establecer los límites de una ciudad de esta magnitud, el criterio que se empleó fue identificar una franja de terreno de al menos 300 m. de ancho en la cual no se detectaran restos de estructuras u otras evidencias significativas de ocupación de

época teotihuacana. En ocasiones dicha franja, rodeando a toda la ciudad, era considerablemente mayor a los 300 m. y rara vez un poco menor,. El área de cobertura de estos recorridos fue de 53 km^2, registrándose un total de 715 localidades que se consideraron grupos arquitectónicos periféricos o sitios marginales (Millon 1973:8; 16).

Se debe aclarar que el núcleo cívico de Teotihuacan, a diferencia del de Izamal, se ha preservado a través del tiempo debido a que no fue reocupado por culturas indígenas posteriores a la de sus creadores y que tampoco fue asiento de alguna población fundada por los conquistadores. Durante la época colonial, parte del núcleo fue propiedad de los nobles descendientes del cronista Alva Ixtlixóchitl e incluso fue administrada por el albacea de la familia, el célebre historiador Carlos de Sigüenza y Góngora (Schávelzon 1983:129), lo cual sin duda contribuyó a la preservación de los principales edificios de la ciudad.

Izamal en cambio, ha sufrido más de 400 años de constante destrucción. Conserva aún algunos de sus edificios monumentales y domésticos dentro del área urbanizada. La mayoría de ellos están dañados por el trazo de calles, por la extracción masiva de piedra y por el intenso saqueo que ha existido posiblemente desde antes de la época colonial. El mapa de las estructuras hasta ahora registradas, muestra un total de 163 edificaciones (Fig. 2).

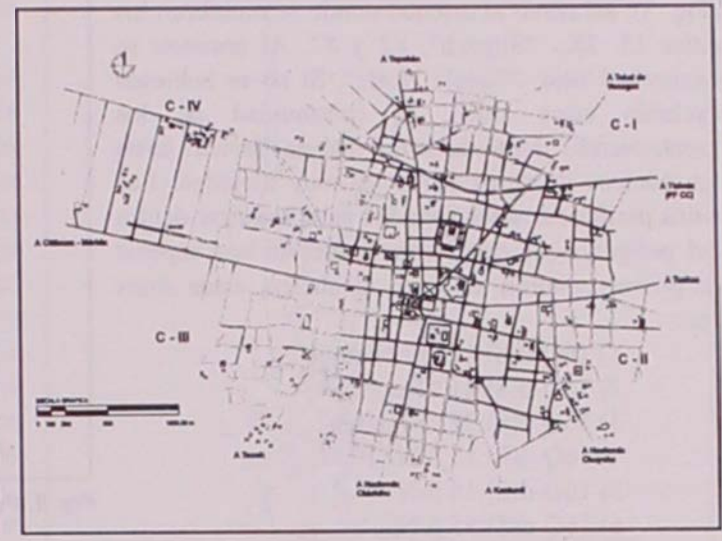


Fig. 2. Plano general de Izamal.

El plano arqueológico de la ciudad muestra que había una serie de grandes plazas adyacentes a la principal, particularmente al sureste, sur, oeste y noroeste. La presencia y distribución de otras construcciones menores indica que hubieron varios espacios abiertos limitados por las mismas estructuras aún visibles, así como probablemente por muchas otras que ya han desaparecido.

En las afueras de la ciudad contemporánea se puede apreciar una gran cantidad de estructuras habitacionales, tanto simples plataformas de lo que fueron casas hechas con materiales perecederos, como basamentos de construcciones techadas con mampostería. También es posible observar estructuras monumentales tales como la conocida como Chaltún Ha, que estuvo comunicada con el centro de la ciudad a través de un sacbé intrasitio. Igualmente en el área periférica del asentamiento moderno se pueden apreciar los arranques de los caminos intersitios como el que comunica a Izamal con Ruinas de Aké, que tiene una distancia de 32 km. hacia el oeste, o el que conduce de Izamal a Kantunil, ubicado a 18 km. al sur.

Sin embargo, es precisamente su periferia la que tiene un valor relevante respecto a información cuantitativa y cualitativa para conocer detalladamente la historia de esta Capital Maya. Muchos de sus grupos arquitectónicos externos o sitios "satélites", a pesar de haber sido saqueados o parcialmente destruidos, presentan un "óptimo" estado de conservación en comparación con el del área nuclear.

A diferencia del trazo reticular de Teotihuacan, basado en dos ejes con una ligera desviación respecto a los puntos cardinales, el patrón de distribución de edificios que muestran las ciudades mayas presenta particularidades que lo caracterizan como un complicado juego de unidades arquitectónicas que están claramente delimitadas al interior de las antiguas comunidades. La distribución y jerarquía de dichas unidades permite obtener inferencias sobre la organización social, ya que es posible identificar una serie de obstáculos que formaron divisiones en los asentamientos con el objeto de incrementar la interacción entre los habitantes del espacio delimitado y a la vez re tringir, en cierto grado, el contacto con otras unidades. Por ejemplo, a nivel de estructura, se emplearon muros divisorios para definir habitaciones dentro de un mismo edificio. Dentro de una plataforma pudieron haber uno o varios edificios que bien podían limitar patios elevados; las plataformas podían agruparse de tal manera que cerraran espacios o que una o varias de ellas estuviesen limitadas por albarradas; en ausencia de esta últimas, bien podían ser espacios abiertos los que marcaran la división. Es probable que la intención de crear estas poco perceptibles divisiones fuera el fortalecer instituciones sociales como familias nucleares o extensas de distintas magnitudes y nivel social. Dichas instituciones podían extenderse hasta cubrir territorios de varias hectáreas. En algunos casos, las unidades se encuentran aisladas de otras partes de la comunidad, mientras que en otros los asentamientos crecieron tanto que no quedó espacio libre entre ellos (Garza y Kurjack 1980:67-70).

Este último caso bien podría ser el que caracteriza a Izamal, ya que dentro del polígono que establecimos no

aparecen espacios libres que formen una franja de 300 m. sin vestigios arqueológicos que permitan definir sus límites.

Charles Lincoln (1980:61) sugirió que el sitio arqueológico debía extenderse en un radio de unos 2 o 3 km. desde las afueras del pueblo, cálculo que resulta insuficiente. El análisis de las fotografías aéreas revela una muy alta densidad de estructuras domésticas entre los límites de la ciudad contemporánea y los núcleos monumentales de cada uno de los sitios periféricos. Los vestigios domésticos continúan con una muy alta densidad más allá de los núcleos de los sitios periféricos incluidos dentro del polígono, particularmente hacia el sur, sobre el sacbé Izamal-Kantunil, donde se excluyeron los sitios 17 y 31 (Fig. 3), así como al oriente, donde se omitieron los sitios 13, 28, "Sitpach", 82 y 87. Al noroeste se excluyó el sitio "Sacalá Norte". Si no se hubiesen excluido estos sitios, la continuidad de los asentamientos domésticos nos habría llevado hasta los núcleos de otros sitios ya muy alejados. Los sitios periféricos seleccionados para incluirse dentro del polígono que proponemos, forman una especie de primer cinturón en torno al núcleo, estos sitios son:

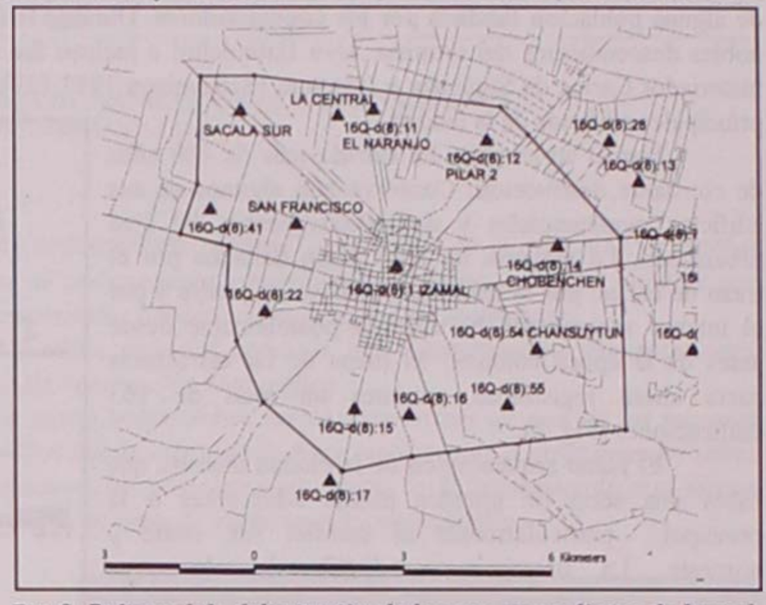


Fig. 3. Poligonal de delimitaciòn de la zona arqueològica de Izamal.

1) 16Q-d(8):11 "El Naranjo"
2) 16Q-d(8):41 "Tzip"
3) 16Q-d(8):22 "Sahaltun"
4) 16Q-d(8):15 S/N
5) 16Q-d(8):16 S/N
6) 16Q-d(8):55 S/N
7) 16Q-d(8):54 "Chansuytun"
8) 16Q-d(8):14 "Chobenchen"
9) 16Q-d(8):12 "Pilar II"
10) "La Central"
11) "Sacalá Sur"
12) "San Francisco"

Para el análisis de patrón de asentamientos en la periferia de la ciudad moderna se ha recurrido a las fotografías aéreas del Banco Agrario de Yucatán S.A (BAYSA), que forman partes de los archivos del Proyecto Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán, así como fotografías aéreas de INEGI, todas ellas en escala 1:20000. Los mapas que a continuación se presentan, solo cubren la parte central y las estructuras principales de cada sitio.

El análisis de las fotografías revela un denso patrón de asentamientos, con presencia casi continua de estructuras, hacia los cuatro puntos cardinales desde la periferia de la ciudad. Como un primer paso, se analizó la fotografía aérea de INEGI y se comparó con los levantamientos realizados en campo de las estructuras en el área urbanizada y de grupos adyacentes tales como el ya mencionado Chaltún Ha o Guadalupe. En dicha ilustración se pueden apreciar las estructuras que conforman al núcleo cívico ceremonial, mismas que aparecen en el plano del sitio sobre la traza urbanizada de Izamal. A continuación, se agregaron las estructuras que componen al grupo Chaltún Ha, el cual se ubica 1.6 km. al suroeste del Kinich Kak´Moo. En este lugar se puede observar que el avance de las construcciones modernas ha ocasionado la pérdida de numerosas estructuras, entre las que destaca el sacbé interno que comunicaba a este grupo con el centro. Se puede considerar que en 30 años, a pesar del crecimiento urbano, el hecho de que aún se conserve gran parte de este grupo es un acontecimiento afortunado.

En la foto aérea de la parte central de Izamal se han representado todas las estructuras que aparecen en el levantamiento, aunque algunas de ellas no se pueden percibir con claridad, especialmente las nivelaciones, que aprovechan elevaciones naturales del terreno para soportar lo que fueron estructuras habitacionales hechas con materiales perecederos. Si se considera que muchas pequeñas estructuras no se pueden percibir debido a la altitud de la foto, se puede inferir que la densidad de construcciones debió ser similar a la del área de Chaltún Ha.

Lo mismo sucede con los sectores este, noreste, norte, noroeste, oeste y suroeste de la periferia de Izamal. En todos los casos se marcaron solo las estructuras perceptibles en la foto aérea empleando imágenes amplificadas 10 veces su tamaño original.

En toda el área que rodea a Izamal, se puede ver que hay espacios sin estructuras, sin embargo, estos bien pueden ser los límites que hubo entre las distintas unidades. Muchas de estas unidades están claramente representadas al limitar espacios a manera de plazas, tendiendo a agruparse en ciertas áreas y a dispersarse en otras.

Posteriormente se analizó una fotografía antigua que cubre gran parte de la ciudad de Izamal y los terrenos que se encuentran al sur y al oeste. En la cobertura aérea se pueden apreciar claramente las principales estructuras de la antigua ciudad: El Kinich Kak´Moo, el Itzamatul, el Kabul, el Ppapp Hol Chac (que es el convento franciscano) y en la periferia inmediata, el Chaltún Há. En este caso no se han marcado todas las estructuras del núcleo debido a que en este análisis no se tomará en cuenta el área urbanizada ni la periferia inmediata, sino el área donde se encuentran los sitios "satélites" de esta sección.

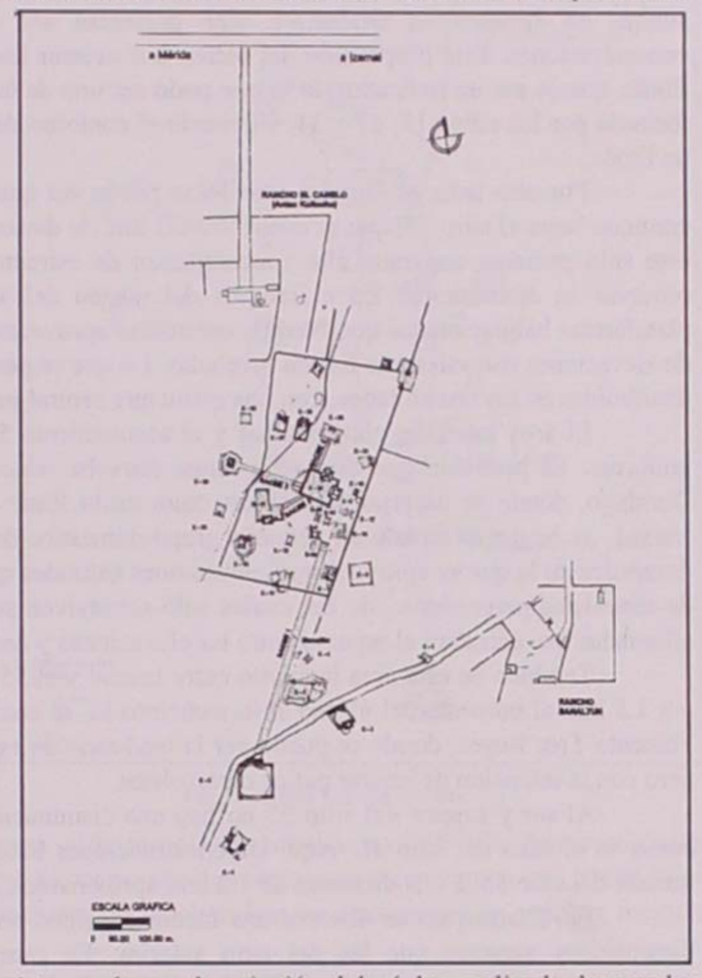


Fig. 4. Sitio Sahaltun.

A 2.79 km. al suroeste del Kinich Kak´Moo, se aprecia el sitio "Sahaltun". Este sitio presenta un área nuclear consistente en dos importantes grupos de edificios comunicados por un sacbé interno que va en dirección norte-sur (Fig. 4). El grupo del norte se encuentra en terrenos del Rancho Kulinché, donde los edificios presentan un estado de conservación relativamente bueno. Aquí se aprecian tres sacbés internos que comunican entre sí a los edificios más importantes de este grupo. El grupo del sur, ubicado en el Rancho Sahaltun, presenta los edificios de mayor tamaño, los cuales desafortunadamente han sido presa del saqueo intensivo de piedra, a pesar de lo cual aún presentan rasgos arquitectónicos importantes, como la presencia de muros de contención correspondientes al estilo "megalítico" que caracteriza a Izamal. El área al noreste del sitio, entre éste núcleo e Izamal, muestra un patrón continuo de edificios domésticos.

En esta misma imagen, se puede observar que desde el sur de Chaltún Ha, a ambos lados del sacbé Izamal-Kantunil (que actualmente es un camino en uso) se presenta un patrón continuo de estructuras hasta el sitio 15, cuya estructura principal está ubicada a 2.9 km. al sur del Kinick, Kak´Moo y a 200 m. al oeste del sacbé. De este sitio no existe levantamiento planimétrico, sin embargo, se han marcado los edificios principales en la foto y además existe una breve descripción del núcleo realizada durante los recorridos del Proyecto INAH-PROCEDE en el ejido Cuauhtémoc. Se trata de un montículo de casi 5 m. de alto y 30 m. por lado en su base. Aproximadamente a 250 m. se encuentra una gran plataforma de 80 m. de ancho y 100 m. de largo orientada al norte, sobre la cual se encuentran los restos de una construcción colonial o del siglo XIX, por lo que es probable que este lugar haya sido un rancho tal vez ganadero (Pool en Huchim *et.al.* 1998).

A 1.42 km. al sur de este último sitio, ya fuera del polígono establecido por nosotros, se encuentra el sitio 17. El patrón de asentamientos entre ambos es continuo a cada lado del sacbé. Sin embargo, con anterioridad se ha explicado la razón de porqué tanto este sitio, como el 31, que se encuentra a 2.15 km. más al sur, también a ambos lados del sacbé, fueron excluidos del polígono. Lincoln menciona que los sitios ubicados en este sacbé presentan arquitectura estilo Puuc del Clásico Tardío (Lincoln 1980:56).

En la misma foto aérea se encuentra otro importante sitio "satélite", catalogado en el Atlas Arqueológico con la clave 16Q-d(8):16, que está a 2.92 km. al sureste del Kinich Kak´Moo y a 1.1 km. al este del sitio 15. Este sitio si está incluido dentro del polígono y se ha realizado el levantamiento de sus principales estructuras. El núcleo se forma por dos grupos, uno al este y otro al oeste. El primer grupo al este, es una pequeña acrópolis con una plataforma de cimentación de aproximadamente 50 m. por lado y 3 m. de altura orientado hacia los puntos cardinales, sobre la cual hay cuatro superestructuras de las cuales la del costado este es la mayor. Desafortunadamente, dicha estructura ha sido presa del saqueo intensivo de piedra, aunque todavía es posible conocer su forma y dimensiones. El grupo del oeste aparentemente

es una cancha de juego de pelota con cabezales abiertos, formada por dos edificios laterales de unos 40 m. de largo y 15 m. de ancho, paralelos sobre un eje norte sur. El lateral del este es el mejor conservado y presenta una altura aproximada a los 3 m., mientras que el lateral oeste ha sido también presa del saqueo, por lo cual tiene una altura menor.

La relación de este sitio con Izamal puede apreciarse mejor en la siguiente fotografía aérea. El espacio entre la periferia de la ciudad y el núcleo presenta una alta densidad de estructuras habitacionales con una distribución casi uniforme. En la foto se puede observar con claridad la cancha de juego de pelota y la pequeña acrópolis, así como las demás estructuras del núcleo. Hacia el sur y sureste del núcleo se observa que disminuye la densidad de plataformas, aunque no desaparecen totalmente, sino presentan una distribución espaciada con tendencia a formar pequeñas concentraciones. Esta propensión del patrón a disminuir hacia el sur y sureste del sitio 16, en terrenos de la Hacienda Ebulá, quizás sea un indicador de lo que pudo ser uno de los límites reales de la ciudad, aunque en casos como la línea formada por los sitios 15, 17 y 31, siguiendo el contorno del sacbé a Kantunil, sea mucho más difícil poder determinar un límite.

Por otro lado, al este del sitio 16 se puede ver que el patrón de asentamientos sigue siendo de alta densidad y continuo hasta el sitio 55, que se encuentra a 2 km. de distancia y a 3.5 km. al sureste del Kinich Kak´Moo. El núcleo de este sitio presenta una muy alta concentración de estructuras, estando tan cerca unas de otras que es difícil poder observar su distribución. En el croquis del núcleo del sitio se observa que los edificios principales son grandes plataformas habitacionales que fueron construidas aprovechando la topografía de lugar, donde existen una gran cantidad de elevaciones naturales que fueron niveladas. Lo que se podría llamar la plaza central está limitado por siete estructuras distribuidas en sus cuatro lados, con una estructura central junto a una rehollada.

El área intersitio entre Izamal y el asentamiento 55 igualmente presenta un patrón continuo con distribución uniforme. Es probable que este sitio tenga estrecha relación con la zona sureste de Izamal, conocida como Santo Domingo, donde se ha reportado arquitectura estilo Puuc del Clásico Tardío. Cerca de este lugar, en las afueras de Izamal, se ha documentado un pequeño grupo doméstico denominado Plantel Chi´ich, que resulta ser una típica unidad doméstica en la que se aprovecharon elevaciones naturales que fueron niveladas y sobre las que se construyeron edificios de materiales perecederos, de los cuales solo sobreviven sus cimientos. Esta unidad estuvo claramente delimitada por albarradas que cerraban el espacio entre las elevaciones y definía el área donde interactuaron sus habitantes.

También en esta área intersitio entre Izamal y el 55, a una distancia de 2.08 km. al sureste del Kinich Kak´Moo y a 1.5 km. al noroeste del último sitio mencionado, se encuentra otro grupo de estructuras habitacionales denominado Fomento Tres Reyes, donde se puede ver la tendencia de estas construcciones que aprovechan la topografía del terreno pero con la intención de limitar patios o plazoletas.

Al sur y sureste del sitio 55 no hay una disminución de la densidad y distribución de estructuras tan marcada como en el caso del sitio 16. Aquí las construcciones habitacionales parecen extenderse sobre un vasto territorio. Al noreste del sitio 55, a una distancia de 1.2 km. aproximados, se encuentra el sitio "Chansuytun".

En Chansuytun se observa una menor densidad constructiva, pero las estructuras marcadas en la foto son de dimensiones mayores que las del sitio anterior. En campo fue posible corroborar la presencia de estas grandes construcciones, pero también se pudo constatar que hay gran cantidad de construcciones menores, cubriendo un extenso territorio hacia el este del núcleo. Es probable que la vegetación que hay en estos terrenos impida apreciar las estructuras pequeñas.

A 2 km. al noreste de Chansuytun y a 3.25 km. al este del Kinich Kak´Moo, se encuentra el más importante de los sitios "satélites" de Izamal. Se trata del sitio "Chobenchen", el cual presenta un núcleo de arquitectura monumental, además de una extensa y compleja área habitacional. El centro del sitio (Fig. 5) incluye tres basamentos piramidales de los cuales, al menos dos sobrepasan los 8 m. de altura. Ambas estructuras cierran el lado poniente de dos plazas adyacentes, una al norte y otra al sur, mientras que simultáneamente limitan los costados norte y oriente de una tercera gran plaza, al parecer la principal. La plaza del norte está limitada en su parte septentrional por el basamento piramidal menor y otras plataformas de regular tamaño. La pirámide del lado oeste es la más grande del sitio y presenta arquitectura "megalítica". El costado oriente de la plaza se define por la presencia de dos plataformas medianas y la parte sureste se cierra con una estructura tipo palacio, orientada al norte. Los costados sur y suroeste quedan abiertos formando un amplio espacio, la tercera gran plaza se cierra al oeste y al sur por enormes plataformas, mientras que el lado oriente se define por la presencia del segundo montículo más alto. Las dimensiones aproximadas de esta plaza son 140 m. de norte a sur y 120 m. de este a oeste. La plaza restante, que se encuentra al sur de la más norteña y al este de la gran plaza, se limita al oeste por el mencionado segundo montículo de mayor altura y al este por una gran plataforma de cimentación sobre la que hay superestructuras al norte, este y sur. En este grupo se pueden ver vestigios de arquitectura estilo Puuc tales como fragmentos de columnas cilíndricas o sillares de piedra labrada.

Al sur de esta última plaza, sobre otra gran plataforma de cimentación, hay otro grupo de superestructuras. De dicha plataforma arranca uñ sacbé de aproximadamente 500 m. de largo con dirección al sur y remata en otra plataforma con dos superestttucturas, ésta a menos de 1 km. al noreste del núcleo de Chansuytun, con lo que se hace evidente la relación entre ambos sitios.

A pocos metros al sureste de la plataforma donde arranca el sacbé mencionado, hay una unidad habitacional formada por siete plataformas, de las cuales cuatro de ellas limitan una plazoleta en cuyo interior existen vestigios de chultunes.

Las construcciones domésticas muestran un patrón denso y continuo hacia los cuatro puntos cardinales desde el núcleo. Particularmente al este y al norte hay altas concentraciones de plataformas. De hecho, a unos 900 m al este del núcleo, en una sección de la foto aérea que no pudo ser digitalizada, por lo cual no es visible en la foto, hay un conjunto arquitectónico que denota carácter público. Aparentemente se trata de una pequeña acrópolis formada por una plataforma de cimentación con cuatro superestructuras que limitan un espacio cuadrangular sobre su parte superior. Todos los elementos hasta ahora descritos, han quedado incluidos dentro del polígono.

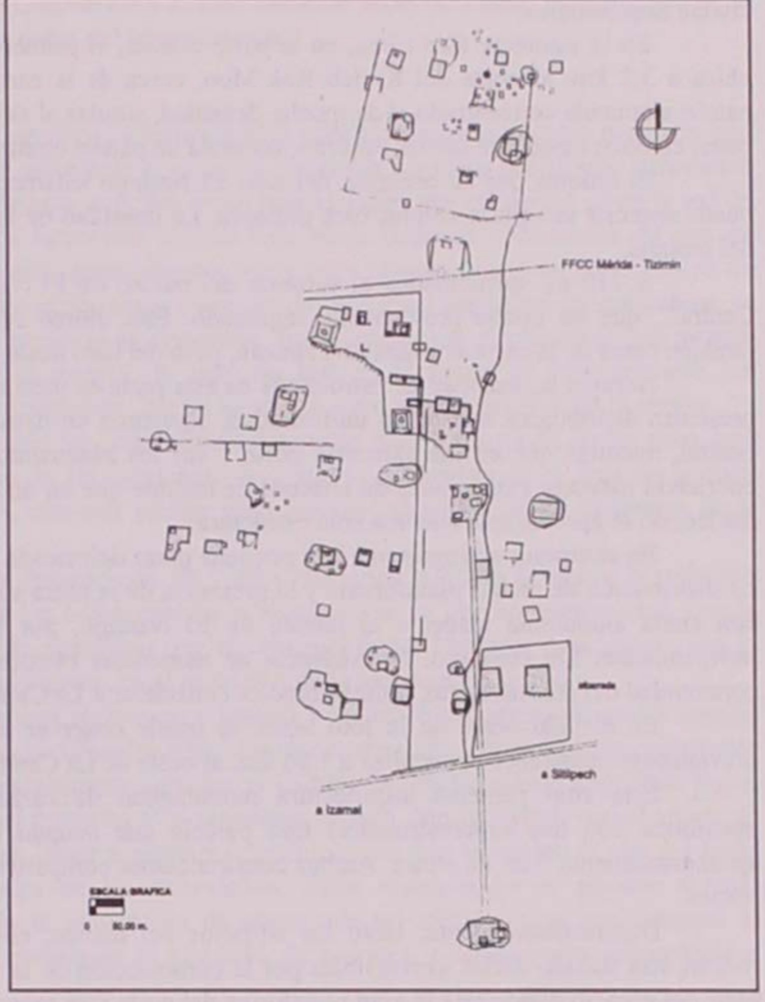


Fig. 5. Sitio Chobenchen.

La vía del ferrocarril Izamal-Tizimín se colocó a pocos metros al norte de las pirámides de Chobenchen, con lo cual es muy probable que se haya causado daños a los edificios. Lo anterior, aunado a saqueos de piedra en varias estructuras, no impide que este sitio ofrezca amplias posibilidades de investigación sobre la historia de Izamal, ya que todavía preserva su integridad como asentamiento y en comparación con el estado de conservación de los edificios de la gran ciudad, las estructuras de Chobenchen se encuentran en muchas mejores condiciones.

El área entre este sitio y los límites de la ciudad actual muestra un patrón también continuo, pero con una densidad un tanto menor con respecto a las zonas habitacionales al norte y oriente. Sin embargo, la superficie entre la zona habitacional del norte y el siguiente sitio que trataremos, denominado "Pilar II" y ubicado al noroeste, muestra una alta densidad de estructuras y un patrón de distribución continua y casi uniforme.

El sitio "Pilar II" se localiza a 2.56 km. al noroeste de Chobenchen y a 3.15 km. al noreste del Kinich Kak´Moo, cerca de la carretera Izamal-Tekal de Venegas. El núcleo del sitio, se compone de una serie de plataformas y basamentos piramidales de los que el de mayor altura, alcanza unos 5 m. por encima del nivel del terreno. Este edificio, es el que presenta mayores daños en todo el sitio por la extracción masiva de piedra del que ha sido objeto, ya que sus cuatro costados han sido saqueados.

Sin embargo, se puede considerar que dicha estructura, orientada sobre un eje noreste-suroeste, divide dos espacios públicos de importancia primordial en esta comunidad. Al sureste, se encuentra un amplio espacio de aproximadamente una hectárea de superficie, limitada en sus demás costados por una serie de plataformas de distintas dimensiones. Al noroeste del montículo, existe una plazoleta delimitada por cinco plataformas rectangulares de dimensiones relativamente pequeñas en comparación con las del resto del asentamiento.

Es posible identificar otras plazas, plazoletas y patios dispuestos en forma contigua al núcleo, todas ellos limitados por estructuras habitacionales. En la fotografía se puede observar que en el área intersitio entre "Pilar II" e Izamal ocurre un patrón de distribución de estructuras continuo y uniforme, aunque se puede decir lo mismo de las áreas que se encuentran al oeste, este y norte del sitio, por lo cual no es posible identificar con claridad un límite noreste de la

ciudad arqueológica.

En la siguiente foto aérea, en la parte oriente, el primero de los sitios que se observa es "El Naranjo", que se ubica a 3.2 km. al norte del Kinich Kak´Moo, cerca de la carretera Izamal-Tepakán. Este asentamiento presenta un patrón altamente concentrado y de mucha densidad, similar al del sitio 55. El área intersitio entre El Naranjo y Pilar II, como en otros casos que hemos descrito, presenta un patrón continuo y de distribución regular.

El croquis que se presenta del sitio El Naranjo solamente ilustra una pequeña parte, pues en la foto aérea se puede apreciar una plaza central bien definida. La densidad de la vegetación actual, ha impedido extender la cobertura del croquis.

A 710 m. aproximados al suroeste del núcleo de El Naranjo se ubican los edificios principales del sitio "La Central", que no estaba previamente registrado. Este último se ubica a 3.25 km. al noroeste del Kinich Kak´Moo, también cerca de la carretera Izamal-Tepakán, pero del lado oeste, al contrario del sitio El Naranjo.

Aunque la densidad de estructuras en esta parte es menor que la del área nuclear de El Naranjo, los edificios se presentan distribuidos con cierta uniformidad, siguiendo un patrón más o menos alineado de norte a sur en la sección central, mientras que en los extremos norte y sur los basamentos visibles se distribuyen en forma un tanto irregular, cubriendo mayores extensiones de terreno. Es notable que en un área de aproximadamente 300 por 400 m. al oeste del núcleo, no se aprecie más que una sola estructura.

En el croquis se representa una pequeña plaza delimitada por estructuras habitacionales de grandes dimensiones. La distribución de dichas plataformas y la presencia de la plaza sugieren que este espacio pudo tener un carácter público con cierta autonomía respecto al núcleo de El Naranjo, por lo cual La Central se ha tomado como una unidad independiente. Sin embargo, la existencia de numerosas estructuras en el corto espacio entre ambos sitios indica la continuidad del asentamiento, obligándonos a considerar a La Central como un grupo o barrio de El Naranjo.

En el lado oeste de la foto aérea se puede observar el núcleo del sitio "Sacalá Sur", que tampoco estaba previamente registrado. Se localiza a 1.96 km. al oeste de La Central y a 4.41 km. al noroeste del Kinich Kak´Moo.

Este sitio presenta arquitectura monumental de carácter netamente público, consistente en una enorme plataforma con tres superestructuras tipo palacio que ocupan la parte norte, y al sur un basamento piramidal de aproximadamente 5 m. de altura. Ambas construcciones comparten el estilo arquitectónico "megalítico" característico de Izamal.

Desafortunadamente, tanto los edificios del núcleo, como varias de las plataformas habitacionales que los rodean, han sufrido daños irreversibles por la construcción de la vía de ferrocarril Mérida-Izamal, puesto que se ocupó parte del espacio donde está la gran plataforma del norte y se saqueó piedra de la pirámide del sur y de otras plataformas.

El espacio intersitio entre Sacalá Sur y La Central muestra una drástica disminución en la densidad de estructuras, aunque nunca se llega a la ausencia total. Lo contrario sucede al norte y oeste de Sacalá Sur, donde la cantidad de plataformas y nivelaciones es alta y su distribución un tanto uniforme.

En las imágenes aéreas se puede observar que hay un elevado número de estructuras prehispánicas con una distribución muy uniforme entre los sitios Sacalá Sur, La Central, El Naranjo e Izamal. Esto se puede apoyar también con la interpretación de la siguiente fotografía aérea que cubre principalmente las partes noroeste y oeste de Izamal y terrenos adyacentes. En esta última imagen, cerca de la esquina noroeste de la ciudad contemporánea, se aprecia el grupo arquitectónico San Francisco, el cual no está registrado como un sitio del Atlas Arqueológico. Por su cercanía al Kinich Kak´Moo (2.26 km. al oeste) se puede considerar como un conjunto, tal vez de ocupación tardía, del propio Izamal. Lo anterior se sustenta por la presencia de arquitectura estilo Puuc y de un chultún.

En el croquis que se presenta no se aprecia la extensión de San Francisco, sin embargo, en la fotografía aérea se puede ver que un poco más al sur de las estructuras representadas existe un pequeño sacbé, el cual ha sido mencionado en la interpretación de la primera fotografía, que une dos grupos de edificios. Aquél es paralelo al sacbé Izamal-Aké, que puede apreciarse en la misma foto aérea como una línea que corre junto a la carretera moderna. Incluso es posible observar la sección que en el pasado consolidó personal del INAH, que aparece como una línea clara muy cercana a dicha carretera.

Al norte de San Francisco y del sacbé Izamal-Aké aparecen un gran número de plataformas domésticas que muestran la continuidad del asentamiento hacia Sacalá Sur y La Central. Estas al igual que en casos de áreas intersitios anteriormente descritas, muestran tendencia a concentrarse en ciertos lugares, formando plazas, plazoletas y patios, y a dispersarse en otras partes, dejando superficies libres de estructuras, tal vez a manera de divisiones.

En el extremo poniente de la foto se observa una de estas concentraciones, un poco al norte del sacbé, que hemos identificado como el sitio que se registró en el Atlas Arqueológico con la clave 16Q-d(8):41, dentro de terrenos de la Hacienda Tzip. El núcleo de este sitio se ubica a 3.95 km. al oeste del Kinich Kak´Moo.

Al sur del sacbé se observan de nuevo el grupo Chaltun Há y el sitio Sahaltun antes descritos. En este caso, en la foto se ha representado al último sitio basándonos en los datos del levantamiento.

Consideraciones Finales

El polígono envolvente de Izamal y los sitios periféricos mencionados consta de quince vértices ubicados con GPS, cuya superficie resulta mínima si se considera que solamente se tomaron en cuenta los sitios periféricos inmediatos al área central de la ciudad prehispánica y que se descartaron aquellos sitios más alejados que se ubican sobre la red de sacbés o a una distancia superior a 4.5 Km. desde la Estructura Kinich Kak´Moo. Estamos conscientes de que un polígono de 53 km^2 resulta difícil de sustentar para un sitio arqueológico, sobre todo cuando afecta un gran número de intereses particulares, pero a sabiendas que en un caso excepcional como el de esta gran metrópoli precolombina es imperativo que predomine el interés público. Nuestra intención es demostrar que el emitir una declaratoria que proteja los vestigios ubicados dentro de esta superficie es una manera de asegurar que en el futuro se incrementarán los conocimientos sobre la sociedad maya prehispánica, no solamente de esta localidad, sino en general de toda la región.

Debido a que los vestigios arqueológicos del sitio han sido sistemáticamente dañados a través de los años, nos vimos en la necesidad de realizar un registro detallado de las estructuras que aún se conservan en el área de la traza urbana actual y en los núcleos de los sitios periféricos, con este primer paso tenemos ahora un mejor panorama de la importancia política y económica del lugar.

Experiencias como la paulatina pero constante desaparición de T´hó y sus sitios satélites, invitan a la reflexión sobre la importancia de los trabajos de delimitación de los asentamientos prehispánicos, ya que en nuestro caso, queda aún mucho por rescatar y conservar en Izamal. Se puede considerar que el principal factor limitante para hacer valer lo establecido en la legislación sobre el patrimonio cultural vigente, es el problema de la tenencia de la tierra.

La mayor parte de los edificios arqueológicos que componen a Izamal y los sitios circundantes, se encuentran dentro de propiedades particulares o en terrenos ejidales certificados o en vías de certificación. Hasta la fecha, solamente algunos terrenos que contienen vestigios han sido generosamente donados al INAH. Es prácticamente imposible lograr cambios en la tenencia de la tierra o tratar de detener el progreso y la expansión urbana. Sin embargo, con el apoyo de autoridades municipales, estatales y federales se pueden llegar a establecer lineamientos que restrinjan el uso del suelo sin afectar significativamente los derechos individuales de los izamaleños. Estas restricciones se pueden enfocar básicamente a la actividad constructiva, promoviendo la planeación de obras que no afecten, sino que integren al contexto arqueológico sin alterarlo, o en su defecto, promover el ejercicio de rescates y salvamentos arqueológicos cuando la destrucción de edificios sea inminente.

La problemática social que implica el tratar de proteger una gran cantidad de vestigios arqueológicos en un área donde por siglos ha sido uso y costumbre el abastecerse de materiales pétreos de origen arqueológico para ser reutilizados con fines principalmente constructivos, puede ser considerada como la mayor dificultad que puede enfrentar un arqueólogo en la defensa de su objeto de estudio.

Referencias

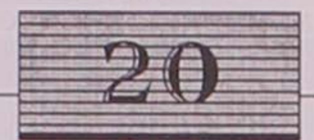
Garza T., Silvia y E. Kurjack B.
1980 **Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán**. SEP-INAH, México.

Huchim Herrera, José, Diana Trejo, Miguel Covarrubias y Marcos Pool.
1998 "Proyecto INAH-PROCEDE Yucatán: Informe de actividades realizadas durante el segundo trimestre de 1998" M.S. Centro INAH Yucatán, Mérida.

Lincoln, Charles.
1980 "Izamal, Yucatán, México: Un reconocimiento breve, descripción preliminar y discusión" en: **Boletín ECAUDY**, Vol. 8, No.43:24-69. Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, Mérida.

Millon, Rene.
1973 **Urbanization at Teotihuacan, Mexico**. Vol.1: The Teotihuacan Map, Part I: Text. University of Texas Press, Austin and London.

Schávelzon, Daniel.
1983 "La primera excavación arqueológica de América: Teotihuacan en 1675" En: **Anales de Antropología**, Vol. 20:121-134. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.



(321 de la Serie)

EVIDENCIAS PRECLASICAS EN EL CENOTE TZA ITZA YUCATAN

EUNICE UC GONZALEZ
Centro INAH Yucatàn
GUILLERMO DE ANDA ALANIS
DIANA GUTIERREZ, VICTORIA ROJAS,
LUIS F. ACEVEDO, LUIS A. PAVON
Taller de Arqueologìa Subacuàtica, UADY

EVIDENCIAS PRECLASICAS EN EL CENOTE TZA ITZA YUCATAN

EUNICE UC GONZALEZ, GUILLERMO DE ANDA ALANIS, DIANA GUTIERREZ
VICTORIA ROJAS, LUIS F. ACEVEDO, LUIS A. PAVON
CENTRO INAH YUCATAN, ARQUEOLOGIA SUBACUATICA-UADY

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos 10 años, como resultado de la amplia difusión a todo nivel que han tenido los cenotes del Estado de Yucatán, se ha incrementado considerablemente el número de personas que practican el espeleobuceo; como consecuencia de lo anterior ha aumentado el intrés en los estudios de las evidencias que se conservan en estos cuerpos de agua. Por otro lado en la misma proporción las comunidades donde se localizan estas fuentes de agua naturales, han puesto mayor énfasis en resguardar su patrimonio.

Consecuentemente; la intervención del Centro INAH Yucatán, en este ámbito ha venido a ser mas común que en años anteriores.

Puede considerarse por lo tanto esta, la circunstancia que nos ha permitido la intervención en el Cenote Tzá Itzá.

La utilización del cuerpo de agua para llevar a cabo un evento de carácter recreativo, nos llevó a efectuar el trabajo arqueológico en un mínimo de tiempo.

ANTECEDENTES

El cenote Tzá Itzá, (Fotos) es un área de esparcimiento que la gente de la comunidad de Tecoh y alrededores ha visitado desde tiempo atrás; en los archivos de la Sección de Arqueología del Centro INAH Yucatán, se registra un informe fechado en julio de 1995, en el cual se llevó a cabo una inspección con el objeto de supervisar la dirección que deberían llevar los peldaños que en esa fecha se le construyeron al cenote para facilitar el acceso al cuerpo de agua, en ese entonces la entrada al Tzá Itzá lucía un tanto distinto a lo que actualmente se observa en su entorno. (Fotos de 1995 y del entorno). De un modo u otro, el Tzá Itzá; los fines de semana en los días de intenso calor, pascua, verano y aún por las noches, es un lugar con asiduos visitantes. (Fotos de la gente común).

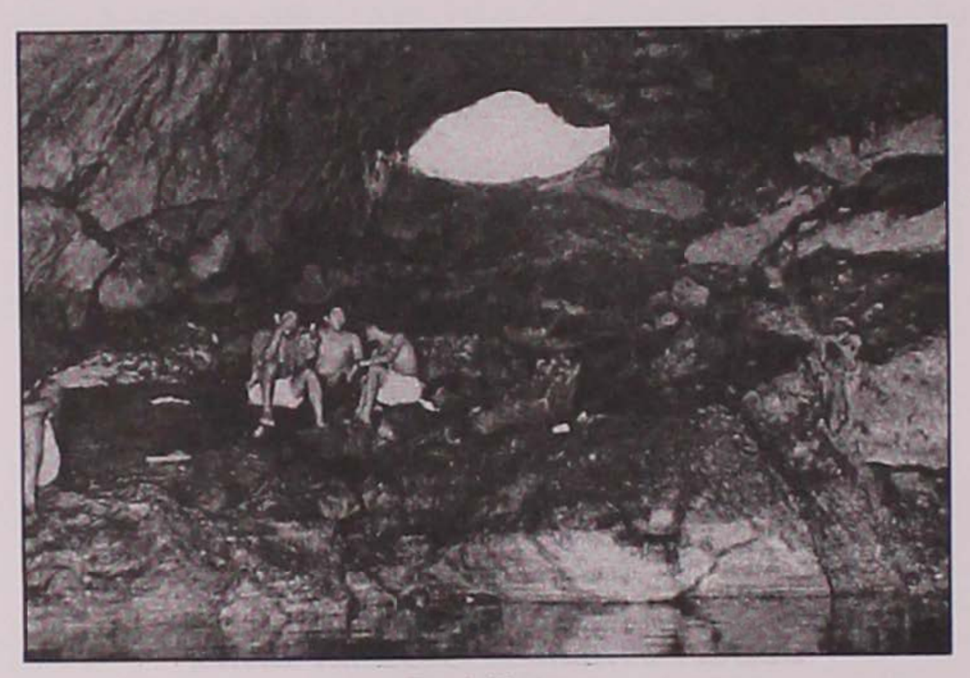


Foto 1. Visitantes

EL CENOTE

El significado del nombre según información del Mtro. Fidencio Briceño Chel; hace alusión a algo que tiene que ver con el agua, por lo que en la toponimia, la **á** aparece al final de muchos nombres de lugar como un apócope de **já** "agua" y que lo tome de cenotes, aguadas u ojos de agua que dan nombre a determinadas comunidades; es posible que también sea una duplicación de **TSA** por enfatizar alguna característica del lugar; desde esta perspectiva es posible pensar que ** **Tsá ats-il-já, Tsá ats-já, Tsá ats-á** o alguna vertiente distinta como **Tsá-i-tsá,** nos permita traducir el nombre del sitio como: **"asiento de agua" *.**

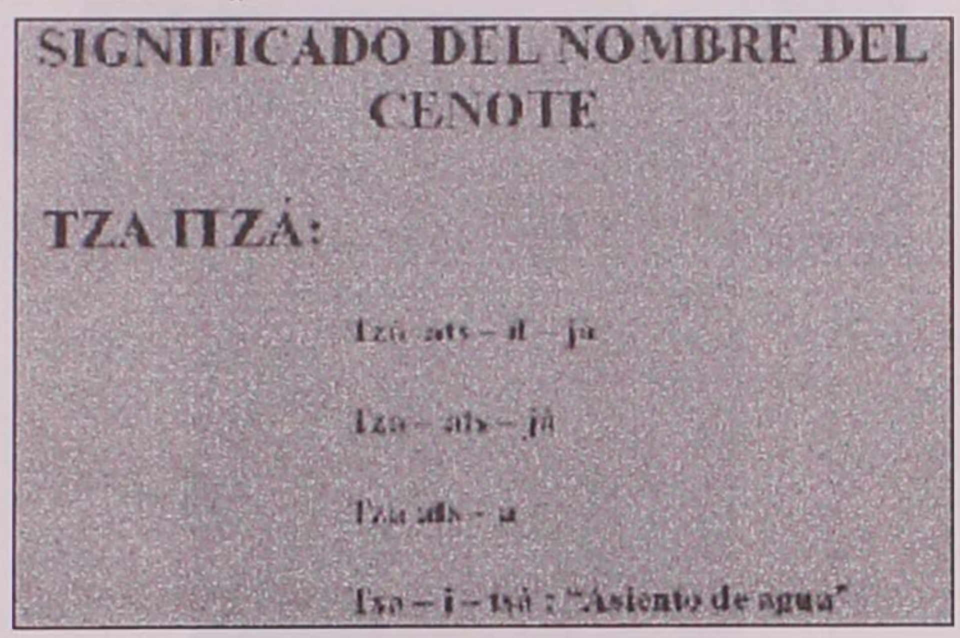


Foto 2. Significado

Al comenzar esta investigación el entorno del cenote Tzá Itzá, se observó totalmente deforestado, el sitio arqueológico registrado mas cercano o en relación con él son las grutas de **Tzab ná**, ubicadas con la clave 16Qd (7) 252 del Atlas Arqueológico del estado de Yucatán. (Foto aérea).

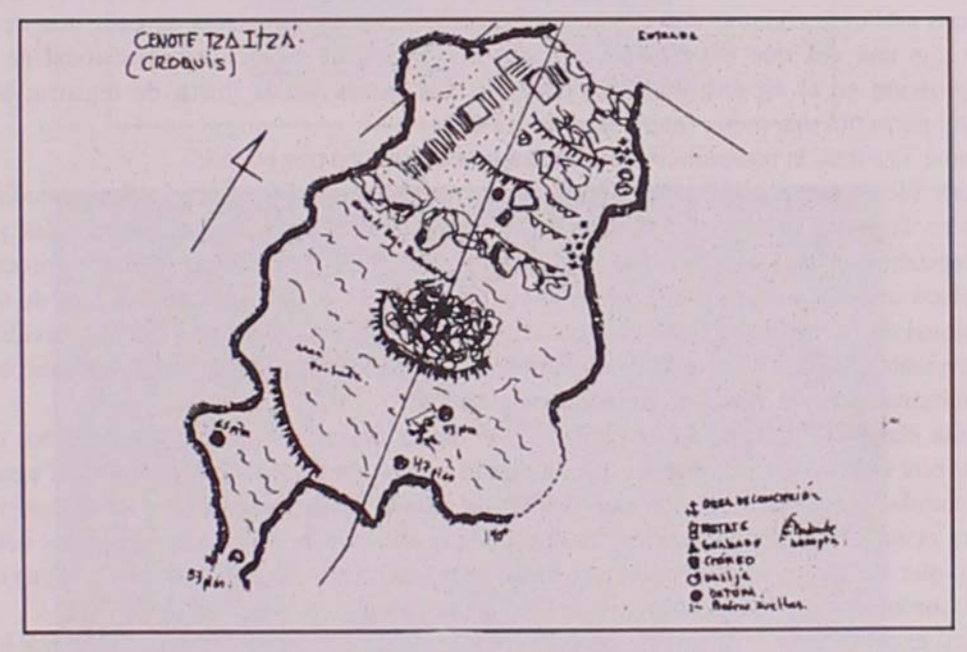


Foto 3. Plano planta.

El cenote esta ubicado en las coordenadas 20°43´57´´ N y 89°26´59´´W, el acceso a la cueva donde se encuentra el cenote Tzá Itzá es de características "ojivales", semi-abierto; para llegar al agua se desciende a través una escalera de treinta peldaños de piedra que, de modo rústico le fue adaptada en el año 1995.

La profundidad mínima del cuerpo de agua, es de 0.50 m. y la máxima es de 21 m,. las dimensiones de su superficie son de alrededor de 15 m. x 20 m.

En el área seca de este espacio, se observan numerosos espeleotemas, y graffiti modernos. ´El cenote se halla altamente contaminado, el exceso de basura en él es realmente alarmante, sin embargo la poca pertubación de las áreas mas profundas nos han permitido tener un buen contexto. (Fotos de basura).



Foto 4. Basura en el fondo.

METODOLOGÍA DE TRABAJO

Para dar una idea del proceso del trabajo arqueológico bajo el agua, en pocas palabras señalaremos que lo más importante es ubicar los objetos localizados en un plano general, recuperar en lo posible los elementos hallados, los materiales asociados a ellos y registrar con dibujos y fotografias la posición exacta de cada uno de los objetos; ya que hay que recordar que una vez que hallan sido extraídas las piezas, el registro tridimensional de ellos será la única evidencia de su posición en el espacio definido, mientras mas exacta sea la forma de registro; se recuperara mayor información, la cual permitirá una mejor interpretación del dato.

En el cenote Tzá Itzá, la recuperación de los datos se efectuó en tres etapas:

La primera: fue de prospección para la localización de los materiales; el patrón de reconocimiento fue de modo circular iniciando en la pared suroeste del cenote, en este momento se colocaron las banderolas ya marcadas con un número de lote preestablecido, esto nos permitió una mejor visualización de los elementos; para precisar y contextualizar los objetos, se colocó una línea base en el cenote, lo cual permitió el control preciso del área de trabajo, asimismo el registro tridimensional de elementos, se efectuó mediante una cuadrícula de 2.00 m x 2.00 m. dividida en segmentos de 0.10 m. y posteriormente el registro fotográfico con orientación. Todo este proceso se llevó a cabo en área de penumbra total, lo cual fue subsanado con la ayuda de lámparas subacuaticas.

La segunda etapa del trabajo, fue la recuperación de las piezas; es preciso que sepamos que este proceso es delicado ya que se esta extrayendo un material que ha estado sumergido por muchos siglos en el agua, este medio les ha permitido una estabilidad y una conservación casi al 100% la utilización de los guantes quirúrgicos en todo momento fue indispensable para evitar contaminar las muestras que podrían ser sujetas a estudios nucleares como ADN, colágeno residual etc, por lo que el manejo incorrecto de elementos provocarían que el gran volumen de agua que pesa sobre ellos lo fracture y dañe, contraviniendo todo el objetivo del trabajo arqueológico.

Será difícil exponer aquí cada una de las coordenadas de ubicación de los materiales, por lo que las imágenes nos darán idea de cómo se observaron las piezas en el fondo del cenote. (Plano en corte y foto de piezas).

La tercera y última etapa, consistió en el embalaje y traslado al Centro INAH Yucatán. (Fotos del embalaje).

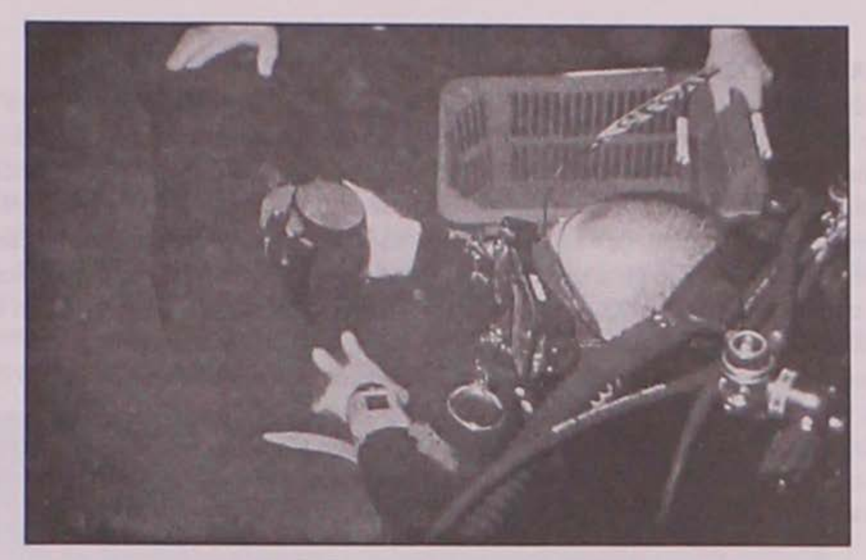


Foto 5. Recuperaciòn en el agua,

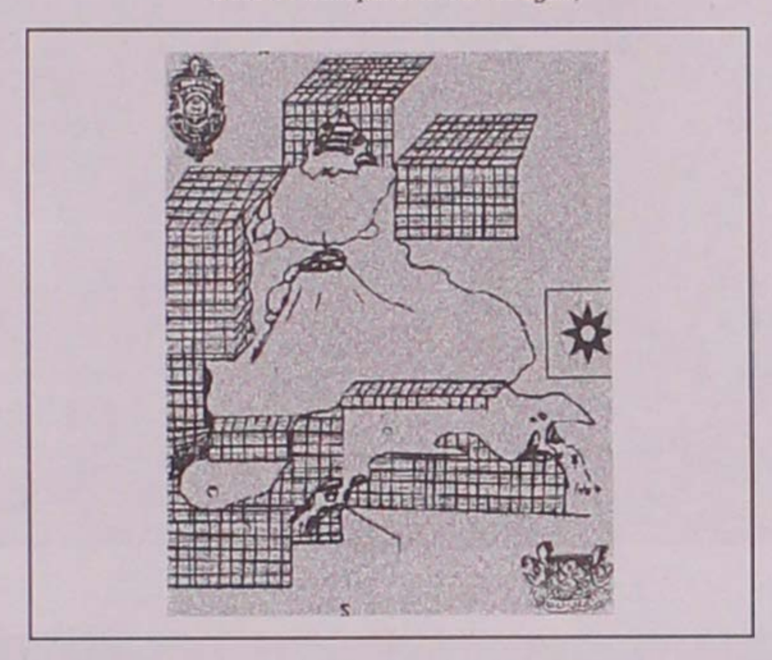


Foto 6. Plano en corte.



Foto 7. Vasija en el agua.

LOS VESTIGIOS ARQUEOLÓGICOS

El acceso al cenote esta orientado al norte, a escasos metros de este, en el área seca, no fuera del alcance de los graffitis modernos, se hallaron grabados de características geométricas, con apariencia de tejido de estera; entre las que sobresalen dos rostros cuyo alto relieve en un juego de sombras simula ojos, nariz y boca, estas "caras" con la iluminación a determinadas horas del día, parecen mirar al acceso, elementos de esta naturaleza, han sido hallados comúnmente, en cavernas de la región del Puuc de Yucatán y desde nuestro punto de vista parecen evidenciar la presencia de agua, aún en espacios que en apariencia son grutas secas. * Los petrograbados son elementos difíciles de fechar ya que la roca caliza es el material que, en este caso es el soporte, en esta zona también fue registrado un metate ápodo, elemento común en el interior de estos espacios.

Las piezas que fueron recuperadas de las aguas del cenote tzá Itzá, tal como se pensó desde que se observaron los primeros registros, corresponden a vestigios de los mayas tempranos de Yucatán.

Las osamentas corresponden a cuatro individuos; dos masculinos, y uno femenino con la que probablemente estaba asociado a un subadulto o infante, la mujer tiene el cráneo deformado con tendencia transversal, exagerando su forma corta y redondeada. (Fotos de las otras osamentas).



Foto 8. Cràneo cuadrìcula.



Foto 9. Cràneo de mujer.

Estas osamentas actualmente están propuestas para efectuárseles análisis especiales, cuyos resultados serán dados a conocer en otro estudio.

Entre los elementos asociados a los vestigios se han identificado restos óseos de venado, lo cual es de llamar la atención ya que a este mamífero se le relaciona con el rito de sacrificio; sin embargo esto es un poco apresurado tanto sostenerlo como de descartarlo principalmente por la proveniencia de la muestra; o sea de un cenote tan perturbado como este, a pesar de lo cual, el material está siendo estudiado por especialistas, ya que la presencia de cortes en huesos de venado podría enriquecer la información.

De los elementos recuperados se destacará en este trabajo una pieza cerámica de las denominadas "**vasija con vertedera**", o como los arqueólogos comúnmente la denominan "jarra de chocolate".

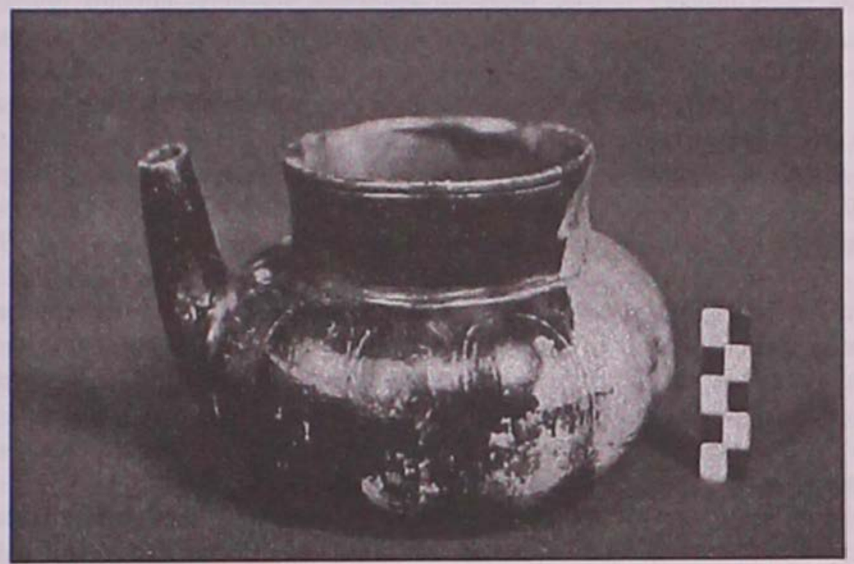


Foto 10. Vista de la vasija vertedera.

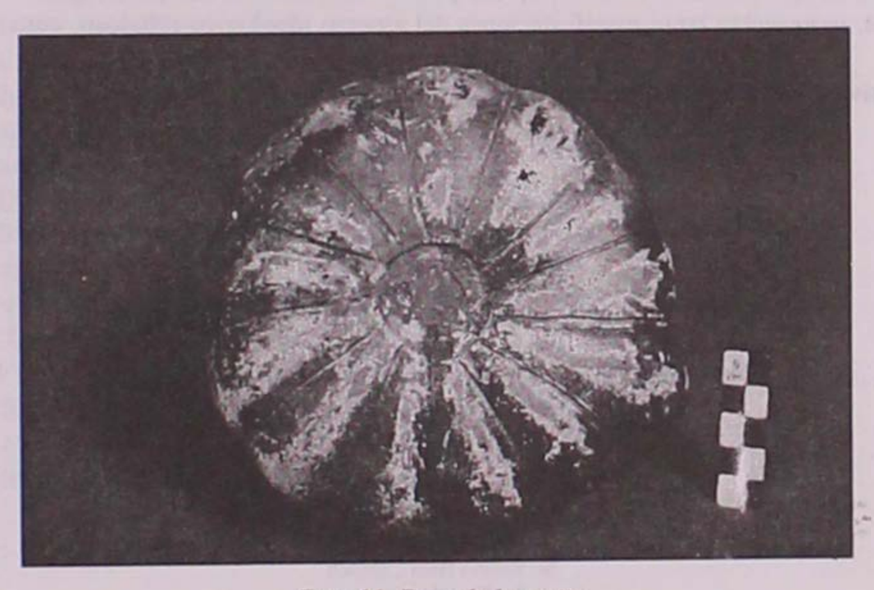


Foto 11. Base de la vasija.

Si tuviéramos que fechar el conjunto de elementos o la utilización del cenote; tendríamos que ubicarla en el período Preclásico Medio (700-300 a.C.) ya que esta pequeña olla fitomorfa, con vertedera de sección ovalada, pertenece a la vajilla Juventud de este período, y tipológicamente los arqueólogos ceramistas la denominarían como: "**Otro** (miembro del) **Grupo juventud: Paredes Delgadas y Engobe Crema con Incisión**". Ollas o cajetes que presentan vertederas de sección ovalada, son relativamente escasas en el registro arqueológico. Sin embargo Ball (1977)

y otros (Boucher y Palomo s/f) han planteado, que éstas son marcadores diagnósticos del horizonte Preclásico Medio para la península de Yucatán.

La vasija presenta una pasta de color rojizo claro que al parecer, fue recubierta al exterior con un engobe crema posiblemente para cubrir manchas negras de cocción que, frecuentemente se encuentran en la superficie de vasijas Preclásicas, debido a una atmósfera de cocción desigual.

Su forma, representa los gajos de una calabaza, (de la familia *cucumbitae*) que es típica de las vasijas tempranas del horizonte Preclásico, estas menudo tuvieron inspiración en la naturaleza como jícaras y calabazas que evidentemente, funcionaron también como recipientes.

Es preciso destacar, que recipientes con vertedera, han sido asociados recientemente a la costumbre mesoamericana de tomar *Kakaw* o chocolate (cf. Powis et al 2002). No obstante, en general, la posición vertical de las vertederas así como las bocas abiertas de éstas parecen hacer poco práctico este planteamiento. Sin embargo, escenas palaciegas pintadas sobre vasos mayas Clásicos, muestran ayudantes vertiendo líquidos desde una altura hacia otro recipiente, posiblemente, para obtener bebidas espumosas (cf. Powis 2002:95, fig. 8). Lo que bien podría lograrse con esta ollita.

Por otra parte, es preciso recordar que, tanto el cultivo como el uso del *kakaw,* estaba restringido a la élite mesoamericana. Desde esta perspectiva, es posible pensar que esta vasija tuviera una función ritual; acompañando al difunto o entierro en su tránsito al inframundo acuático o *Xibalbá*, al que precisamente se podía penetrar a través de los cenotes. La pequeña olla, pudo haber contenido semillas de *kakaw* para ofrendar a los dioses o como sustento para el viaje, ya que sabemos también que el *kakaw* se cultivaba en la península (Goméz Pompa et al 1990; Kepecs y Boucher 1996).

Vasijas similares han sido recuperadas principalmente, en sitios de las tierras bajas mayas del sur; por ejemplo en Colhá, Belice. Sin embargo en el área maya norte, contamos con escasas muestras de ejemplares incompletos, lo que dificulta el análisis de sus atributos y características; en este contexto, es significativa la recuperación de la olla vertedera del cenote Tzá Itzá.

Con respecto a los materiales óseos que completan la muestra del cenote; éstos serán dados a conocer de un modo más extenso en otro trabajo, ya que actualmente se hallan en proceso de estudio.

El material Cultural procedente de las investigaciones en cenotes, forma parte integral de los datos que se recuperan de sitios de superficie; pese a que por lo general, los materiales arqueológicos recuperados bajo el agua, se han estudiado como material independientes de los sitios prehispánicos asociados al cuerpo de agua.

Estos vestigios, representan tanto manifestaciones del aspecto ideológico-religioso, como eventos de la vida de los mayas del pasado.

Es preciso hacer extensivo nuestro agradecimiento a las siguientes personas:

Arqlgo. Luis Millet Cámara
Director del Centro INAH Yucatán
Dra Rani T. Alexander
Dr. Francisco Javier Fernández Repetto
Director de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY
Arqlga. Sylviane Boucher
Arqlga. Yoly Palomo Carrillo
Responsable de la Ceramoteca del Centro INAH Yucatán
Arqlgo. Carlos Peraza Lope
Coordinador de la Sección de Arqueología del Centro INAH Yucatán
Dra. Vera Tiesler Blos
Investigadora de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY
Arqlgo. Tomás Gallareta Negrón
Responsable de la Mapoteca del Centro INAH Yucatán
Luis Cortés
Asesoría Técnica
Sr. Rufino Hool Cahuich
Sr. Ricardo Loeza
Sr. José Silverio Tún Pacheco
Sr. Jorge Ismael Uicab Chan
Sr. Pedro Javier Soberanis
Quienes mantuvieron el orden durante el proceso de nuestro trabajo

METODOLOGÍA DE TRABAJO

En el caso del rescate arqueológico que nos ocupa, la metodología de trabajo que se decidió utilizar en función a las características morfológicas del cenote fue el método de registro a partir de una línea de base, con el propósito de

lograr un plano tridimensional del sitio. Este plano es la base tanto de los trabajos de registro como de la recuperación del material, ya que una vez que éste último es retirado del contexto, será precisamente éste registro gráfico la única referencia del punto exacto del cual fue recuperado el objeto. Lo anterior es fundamental en la interpretación del dato arqueológico.

En el caso especifico del cenote Tzá Itzá, la recuperación del material arqueológico fue dividida en tres etapas:

·La primera se dedicó al tendido de la línea y a efectuar al mismo tiempo el primer recorrido de prospección. Se utilizó en ésta etapa, un patrón de búsqueda circular que inició en la pared Suroeste del cenote, al tiempo que se fueron colocando las banderolas de identificación del material arqueológico. Una vez tendida la línea base en todo el perímetro del cenote, se procedió a llevar a cabo el registro tridimensional del material arqueológico. Cada uno de los elementos óseos; así como la vasija que habría de ser recuperada, fué ubicada en el plano. Se llevó a cabo también un registro fotográfico de cada uno de los materiales, utilizando para ello una retícula portátil de 2 x 2 metros., dividida en segmentos de 10 centímetros, con el objetivo de llevar a cabo el dibujo a escala.

La Segunda etapa de trabajo fue la más delicada y consistió en la recuperación física de cada una de las piezas. Debido al largo tiempo que ha permanecido el material arqueológico bajo el agua, será conservado en un proceso de estabilización, logrando con esto una buena preservación. Por ello se hizo menester el mas cuidadoso manejo del material sumergido, evitando por ésta razón los movimientos de tracción mecánica, y sobre todo el contacto del material con cualquier elemento extraño. Entre estos elementos, se encuentran las manos mismas de los buceadores por lo que se hizo indispensable la utilización de guantes quirúrgicos para llevar a cabo la adecuada manipulación de los materiales.

Cabe mencionar que todo el material fue extraído del cenote en forma individual evitando el contacto de las piezas entre si. Es importante recalcar que todas las piezas fueron se sometieron aun proceso de descompresión a poca profundidad y posteriormente a una etapa de aclimatación en la superficie del agua.

Todo el material fue extraído satisfactoriamente alcanzando la superficie en buen estado de conservación. Una vez que el material estuvo fuera del agua se completó la tercera etapa del trabajo en la cual todas las piezas fueron adecuadamente estabilizadas y embaladas con el propósito de ser transportadas al Departamento de Restauración del Centro INAH Yucatán.

En el área seca de este espacio se observan numerosos espeleotemas, y graffiti modernos. El cenote se halla altamente contaminado, el exceso de basura en él es realmente alarmante, sin embargo la poca perturbación de las áreas mas profundas nos han permitido tener un buen contexto.

REFERENCIAS

Gómez Pompa Arturo, José Salvador Flores y Mario Aliphat Fernández
1990 "The Sacred Cacao Groves of the Maya"
Latin American Antiquity, Vol 1 (3):247-257.

Kepecs, Susan y Sylviane Boucher
1996 "The Prehispanic Cultivatión of rejolladas and stonelands new evidence from northeast Yucatán"
The managed Mosaic Ancient Maya Agriculture and Resource
University of Utah press
Salt Lake City.

Powis Terry G, Fred Valdez,Jr; Thomas R. Hester, W. Jeffrey Hurst, and Stanley M. Tarka, Jr.
2002 " Spouted Vassels and cacao use among the Preclassic Maya"
in: Latin American Antiquity, Vol 13 (1): 85- 106
Society for American Archaeology.



(322 de la Serie)

EL SITIO PRECLASICO QUINTAS DEL MAYAB, UN LUGAR PERIFERICO DE DZIBILCHALTUN

RUBEN MALDONADO CARDENAS
SUSANA ECHEVERRIA CASTILLO
Centro INAH Yucatàn

EL SITIO PRECLASICO QUINTAS DEL MAYAB, UN LUGAR PERIFERICO DE DZIBILCHALTUN

RUBEN MALDONADO CARDENAS, SUSANA ECHEVERRIA CASTILLO
CENTRO INAH YUCATAN

INTRODUCCIÓN.

Los antecedentes de estudios dirigidos al área que circunda al asentamiento prehispánico de Dzibilchaltún, se enfocaron principalmente al mapeo y la excavación de algunos grupos de estructuras. El mapeo tuvo como meta el conocimiento de los términos espaciales de dicho asentamiento, concentrándose en las áreas centrales y extendiéndose hacia la periferia (Stuart et al,1979).

Estos grupos fueron denominados Xculul, El Mirador y Komchén, el primero se encuentra dentro de los límites del área de Dzibilchaltún *(Fig.1)*; éstos al explorarse produjeron tanta información, que fue posible determinar que los dos últimos grupos correspondían a asentamientos independientes de Dzibilchaltún, los cuales mostraron una secuencia arquitectónica y de materiales culturales que aunque relacionados con éste, habían experimentado un desarrollo cultural diferente.

En ese entonces también se registró dentro de esa área de Dzibilchaltún parte del sitio Quintas del Mayab[1]. Así transcurrieron cerca de cuatro décadas hasta el año 2000 cuando el Ayuntamiento de la ciudad de Mérida, por medio de su Secretaría de Desarrollo Urbano, realizó un peritaje para autorizar la traza de un nuevo fraccionamiento con la planeación de una calle divisoria con eje sur-norte y cinco calles transversales, especificando las áreas donde se observaron vestigios. Inicialmente, al comprobar que se estaban afectando los restos arqueológicos con la introducción y manejo de maquinaria pesada, se exhortó a los dueños del terreno en cuestión, para que solicitaran la intervención del INAH, buscando alternativas para la protección del patrimonio cultural.

Pero el procedimiento no fue del todo ideal, ya que la venta prematura de algunos lotes y el inicio de los trabajos, ocasionó la intervención urgente por parte del INAH, a través de un primer rescate arqueológico; el cual se efectuó en un grupo de ocho construcciones, la mayoría de las cuales fueron estructuras menores. La primera intervención de rescate se efectuó del 3 al 21 de junio del 2000, en los lotes 18491 y 18688 (1 y 2 al oeste de la brecha central) de la traza del plano respectivo *(Fig. 2)*. El sito se registró con las coordenadas 226490 Este y 2336187 Norte.

Los resultados obtenidos, fueron muy prometedores, ya que el análisis de los materiales ubicó a ese grupo en un periodo de ocupación que abarcaba del Preclásico Medio hasta el Preclásico Tardío. Así, el sitio fue equiparable en su temporalidad con los sitios vecinos de Komchén, Xculul y "El Mirador" ya desaparecido, a causa de la expansión del área urbana de la ciudad de Mérida.

Arquitectónicamente se pudo observar un patrón de asentamiento similar al reconocido para esta área, especialmente en los asentamientos de Komchén y Dzibilchaltún; consistente en plataformas, con estructuras menores asociadas, entre los que se cuentan los llamados Montículos Chi'ich o de piedra pequeña y cimientos con aprovechamiento de afloramientos rocosos.

Es en este sentido, que la evidencia del plano, demostró la presencia de algunas estructuras pequeñas que se extendieron hacia el sureste y sur de manera dispersa en 400.00 mt a la redonda, observándose que la densidad de las estructuras aumentó hasta formar una concentración de grupos con una gran plataforma que sostuvo construcciones con muros de mampostería, y plataformas de menos tamaño circundando espacios centrales y estructuras menores dispersas alrededor.

Este grupo con algunas estructuras con construcciones superiores y otras más dispersas, se unió a otro grupo por el lado sur, que a su vez se encontró ligado al sitio Quintas del Mayab por algunas estructuras de dimensiones menores. Esos datos parecen complicar la delimitación del sitio y aportan la posibilidad de que todos dependan de manera directa del mismo asentamiento. *(Fig.2)*

[1] Hay que hacer énfasis de que durante este tiempo, no fue totalmente registrado, ya que durante el salvamento, se trabajó el área norte, localizando grupos constituidos por estructuras menores a una distancia de 1000 mt de donde se localizaron las estructuras más grandes (plataformas).

Ya con las calles planificadas y autorizadas por el Ayuntamiento de Mérida, el planteamiento de un Salvamento Arqueológico formal fue inminente, se esbozaron objetivos encaminados a explicar la relación de este asentamiento con Komchén y Dzibilchaltún y consecuentemente con El Mirador e Xculul ubicados en la periferia de Dzibilchaltún. Se plantearon preguntas cómo ¿Porque el sitio no pasó más allá del Preclásico? ¿Detuvo su desarrollo el sitio como consecuencia de la hegemonía de un sitio mayor? ¿Cuál fue el sitio mayor? ¿Komchén o Dzibilchaltún?

El objetivo primordial del salvamento fue obtener información arqueológica de una muestra de las clases de estructuras que se registraron a lo largo de las brechas, dando prioridad a aquellas estructuras sobresalientes por sus características físicas.

El trabajo fue intenso pero muy estimulante, debido a la valiosa información que se obtuvo. El tiempo invertido abarcó los últimos meses del año 2002, registrándose en ese lapso un total de 76 estructuras (34 de las cuales fueron exploradas), en un área delimitada por la traza de una calle este-oeste de 1187.05 mt de longitud y 12.40 mt de ancho y tres perpendiculares a ésta de 40.00 mt de largo por 12.40 mt de ancho, con una superficie total de alrededor de 16,000 mt^2 (Echeverría, et al, 2003).

SITIOS PERIFÉRICOS.

Acerca del sitio El Mirador y del grupo Xculul, puede mencionarse brevemente que durante las exploraciones realizadas se obtuvo una clara secuencia arquitectónica y cerámica que permitió definir las fases ocupacionales de los mismos, obteniendo una importante presencia de cerámica correspondiente a los periodos Preclásico como en la estructura 226 del grupo Xculul y la estructura 612 de El Mirador que incluso continuó hasta el Posclásico. (Andrews IV y V, 1980)

En esos dos sitios, se registró una gran concentración de plataformas agrupadas que compartieron espacios circundados, con una alta frecuencia de construcciones menores como cimientos y montículos apsidales, circulares y rectangulares, asentados tanto en terreno natural como sobre las plataformas. (Andrews IV, 1965; Andrews IV y V, 1980; Stuart, et al, 1979; Andrews, 1956-1962)

En cuanto a Komchén y Dzibilchaltún, las evidencias arqueológicas han demostrado la importancia de esos asentamientos para el área norte de las tierras mayas. El primero, reflejó una secuencia arquitectónica juntamente con datos cerámicos que mostraron que la mayor parte de esas construcciones correspondieron al periodo Preclásico y constituyeron grandes plataformas rectangulares de hasta 60.00 mt^2 que sostuvieron casas de material perecedero, algunas de las cuales estaban dispuestas fuera de la plataforma, eran de poca altura y carecieron de accesos escalonados. Durante este periodo surgieron edificaciones de carácter público como la estructura 500 y otras plataformas domésticas de gran tamaño formando grupos, asociadas con construcciones pequeñas y simples como cimientos y montículos de forma apsidal y circular. De ahí, hasta las fases más tardías, las construcciones variaron a plataformas con accesos escalonados de hasta tres escalones, dispuestos unos de manera saliente y otros remetidos, y las construcciones superiores se modificaron utilizando muros parcialmente elaborados de piedra y techos de materiales perecederos. Posteriormente, las construcciones superiores elípticas variaron a formas rectangulares, haciéndose más frecuente la utilización de bloques de piedras. (Andrews IV y V, 1980).

En Komchén el sacbé que unió a las estructuras 450 y 500 fue un hallazgo importante dentro de la categorización del sitio, considerado como uno de los más tempranos del área[2]. La información obtenida como resultado de las exploraciones del lugar, fue suficiente para determinar que Komchén fue habitado desde el periodo Preclásico con una importante ocupación hacia el Clásico Tardío y posiblemente principios del Posclásico. (Andrews V, et al; 1981)

Durante las investigaciones de la Universidad de Tulane en Dzibilchaltún, la evidencia del periodo Preclásico se encontró escasamente representada, al igual que el Clásico Temprano, en comparación con la cantidad de materiales correspondientes al Clásico Tardío y Terminal. A consecuencia de esto se llegó a pensar en un periodo de abandono ocupacional en el sitio. Fue hasta 1985 con el proyecto Dzibilchaltún-Sacbé 1 del entonces Centro Regional de Yucatán del I.N.A.H. que se encontraron las primeras evidencias del Preclásico en el centro del sitio (Repetto, 1986). Con las exploraciones recientes del proyecto Dzibilchaltún del Centro INAH Yucatán, se amplió la evidencia de áreas de ocupación temprana por medio de la exploración extensiva. Tal es el caso de las subestructuras de los edificios 45 norte, 45 sur, 40 y del sacbé 2 (Maldonado, 1998; Uriarte Torres, 2003). Estas construcciones fueron plataformas con accesos escalonados que sostenían estructuras pequeñas con paredes y techo de material perecedero, asociadas también con

[2] En el asentamiento de Tamanché se observa otro ejemplo de sacbé temprano, el que une a un grupo principal con una pirámide y plataformas de mampostería, con dos grupos terminales con plataformas grandes con construcciones superiores de forma circular, apsidal y de clase cimiento y montículos, hasta habitaciones rectangulares elaboradas con más complejidad. Estas mismas construcciones pequeñas también se observan asentadas sobre el terreno natural. Este asentamiento fue datado basándose en una colección de cerámica de superficie, para el periodo Preclásico Tardío (Kurjack y Garza, 1981). Trabajos de prospección recientes en el área confirmaron lo antes mencionado, añadiendo una gran concentración de estructuras menores en la periferia del lado oeste de los grupos principales. (Santiago y Acevedo, 2003)

estructuras menores asentadas sobre el nivel natural del terreno. Esos datos parecen probar que durante la parte final del Preclásico, hubo un asentamiento muy cercano a la fuente principal de agua, que fue el Cenote Xlacah (Maldonado, 1998).

El CONTEXTO ARQUEOLÓGICO ACTUAL EN LA PERIFERIA DE LA CIUDAD DE MÉRIDA.

En los últimos años, dos situaciones muy especiales han propiciado una serie de salvamentos arqueológicos en los alrededores de la ciudad de Mérida. Por un lado el incremento demográfico de la capital del Estado y su continuo crecimiento, y por el otro, la desaparición del ejido iniciada hacia el final del sexenio Salinista, a través del programa de PROCEDE que al propiciar la partición del ejido, permitió que sus antiguos propietarios, pudieran vender esos terrenos, los que en su mayoría han caído en manos de especuladores. Así, grandes extensiones de terreno han sido negociadas sucesivamente por particulares.

El siguiente paso ha sido la aparición de nuevas áreas fraccionadas y aquí es donde se hizo necesaria una serie de salvamentos arqueológicos, cuya información ha venido a enriquecer el conocimiento de los sitios menores circunvecinos de sitios mayores, como fueron Dzibilchaltún y Tihó, la antigua Mérida. Estas áreas nuevas fraccionadas se expanden sobre todo hacia el Norte, donde el uso del suelo se ha prestado más a la especulación.

En esa zona se localizó el sito conocido ahora como Quintas del Mayab, mismo que experimentó un desarrollo ocupacional propio, que justifica también su denominación como un asentamiento independiente de Dzibilchaltún. Con el objeto de determinar si el patrón de asentamiento fue similar al de Komchén, El Mirador, Xculul y Dzibilchaltún y como un primer acercamiento a los datos arquitectónicos registrados en el sitio Quintas del Mayab, se tienen las clases de estructuras del sitio, para lo cual se determinaron algunos de los aspectos más evidentes en cuanto a las similitudes y diferencias que pudieron existir entre los sitios de Dzibilchaltún y Quintas del Mayab.

RASGOS COMPARTIDOS

El sitio Quintas del Mayab:

1 Presentó evidencias de carácter doméstico habitacional en sus plataformas con una concentración de estructuras mayores dispuestas alrededor de patios, seguidas de una alta concentración de estructuras menores. (*Fig. 2 Y 4*)

2 Presentó asociación de pozos para el aprovisionamiento de agua *(Fig. 3)*, metates y morteros para la preparación de alimentos *(Fig. 4)*; así como abundancia de materiales utilitarios como cerámica, lítica y concha para la elaboración de artefactos necesarios para la vida cotidiana.

3 presentó la existencia de contextos mortuorios en áreas habitacionales.

RASGOS NO COMPARTIDOS.

El sitio Quintas del Mayab:

1 Demostró una fuerte presencia de materiales del periodo Preclásico, con escasos tiestos del Clásico Temprano.

2 No presentó un desarrollo arquitectónico para el Clásico.

3 Aparentemente no presentó arquitectura pública o ceremonial.

4 La disposición de las estructuras alrededor de patios, aunque parece disponer de espacios abiertos, no obedece a espacios del tipo de las plazas, que sugirieran funciones públicas.

5 Las edificaciones mayores no presentan un estilo constructivo determinado, ni un desarrollo estilístico.

6 No presentó ni estelas lisas, ni rasgos de escritura.

7 No presentó evidencia de sacbé.

Con base en lo anterior, se enfatiza en que, si bien el sitio Quintas del Mayab manifiesta un patrón cultural similar al de Dzibilchaltún en cuanto a las evidencias de la clase doméstica habitacional, fue claro que una disminución de su ocupación hacia periodos más tardíos, interrumpió su desarrollo no permitiendo el establecimiento de rasgos arquitectónicos monumentales como serían las Plazas, o las estructuras públicas o ceremoniales, entre otros, que ejemplificaran una mayor complejidad social, como se observa en Dzibilchaltún, Komchén, El Mirador, y otros.

CERÁMICA.

En cuanto a la evidencia cerámica, los contextos primarios analizados y una ofrenda asociada al entierro 2 de la estructura 17 (formada por un cajete con vertedera del tipo Totoh acanalado *(Foto 1)*, un cuenco con vertedera del tipo Guitara inciso y un Tecomate en miniatura del tipo Almeja Gris bruñido) *(Foto 2)*, permiten obtener datos cronológicos

que sitúan al asentamiento en el periodo comprendido entre 700 a.C. y 350 d.C. con base en la secuencia cerámica de Komchén (Andrews, 1988).

Apoyando esta evidencia, la frecuencia diversificada del grupo Sierra (7.57%) considerada como un marcador del Preclásico Tardío (Robles, 1997), en comparación con las altas frecuencias de los grupos Achiote, Joventud, Chunhinta y Dzudzuquil, (54.59 %) del Preclásico Medio, parecen indicar que la ocupación fue más fuerte hacia este periodo medio, con una continuidad hacia la parte final del mismo.

Una presencia minoritaria (3.38 %) del grupo Xanabá, podría estar relacionada con una prolongación de la ocupación hacia principios del Clásico temprano junto con la presencia de los grupos Oxil, Saban y Balanza correspondientes a este periodo.

ARQUITECTURA.

En cuanto a la información arquitectónica del sitio Quintas del Mayab, se resume la clasificación general señalando las estructuras que se registraron. *(Fig. 5)*

En este sentido, se tuvieron tres categorías:

1 Un total de 58 construcciones menores correspondieron a la categoría de montículos, generalmente elaborados con tierra, piedra pequeña y/o piedra mediana. Las dimensiones variaron alrededor de los tres y los nueve metros y las formas presentes fueron: ovoidal, circular y apsidal.

2 Un segundo grupo correspondió a la categoría de cimiento: con un total de cinco estructuras, cuya forma varió entre apsidal y circular y con un rango de tamaño de cinco a nueve metros. Estas construcciones se caracterizaron por un muro de hasta dos filas de piedras, algunos de los cuales presentaron un acceso. Un solo caso mostró cimiento doble de una fila de piedras de forma apsidal oscilando entre cinco y siete metros.

3 En una tercera categoría quedaron comprendidas las plataformas con construcción superior, con un total de diez ejemplos cuya forma varió entre cuadrangular y rectangular. El rango de tamaño se situó entre los diez y cuarenta metros. Un sólo caso, con una plataforma de menor tamaño, sostuvo una construcción circular y fue irregular.

Dentro de esta categoría las etapas constructivas que presentó la estructura 16 son significativas. Se trata de una de las plataformas exploradas con arquitectura mejor conservada.

ETAPA I La primera etapa, podría determinarse como una plataforma rectangular, de 5.00 mt de longitud; conformada por muros de hasta tres filas de piedras recubiertos por una capa de estuco, misma que fue aplicada como piso y sobre el cual se encontró la huella en negativo del poste de madera que formaba parte de la habitación.

ETAPA II Debido posiblemente a una necesidad de espacio, se hizo crecer la construcción hasta convertirla en una plataforma ligeramente rectangular de poco menos de veinte metros (17.10 mt por 16.40 mt y 1.50 mt de altura), formada por muros de piedra megalítica, de aspecto burdo y 4 o 5 filas de piedras. Esta tuvo un piso de estuco que cubrió al de la etapa 1. También se anexó un escalón hacia su lado noreste de un metro de ancho. Sobre la misma edificación y hacia el centro, se construyo un primer cimiento rectangular de 6.20 mt por 4.30 mt y 0.20 mt de altura.

Posteriormente, la edificación fue remodelada, construyendo sobre ésta cuatro estructuras circulares hacia las esquinas de la plataforma (Fig. 5 y Foto 3), de las cuales se halló evidencia de tres y se observó la huella de una cuarta.

La etapa tres fue una modificación que elevó la construcción 45 cm desde el piso de estuco 2, creciendo a cada lado un promedio de un metro. Conservó su forma ligeramente rectangular con muros de piedra megalítica acomodada tanto vertical como horizontalmente y
con esquinas redondeadas.

Al ascender la edificación se elevó de manera que cubrió el primer basamento de las construcciones superiores, respetando el cimiento superior.

En resumen, los materiales cerámicos de las etapas 1 y 2, abarcaron el periodo comprendido entre 700 a.C. y el 450 d.C. Los materiales del Clásico Temprano aparecen en la tercera etapa constructiva, en el escombro y en la superficie.

El patrón de asentamiento que relacionó a estas clases de estructuras, como se puede observar en el plano de Stuart, et al, 1979 *(Fig. 2 y 6)* , correspondió a agrupaciones de plataformas, algunas de las cuales circundaban espacios, y otras con una disposición más abierta asociadas a construcciones más pequeñas de forma rectangular y apsidal con evidencias

de estructuras aún más pequeñas. En cuanto a lo registrado hacia el norte del asentamiento se observó una disposición similar, en donde las plataformas parecen estar agrupadas y en cuyo alrededor se observó la presencia de cimientos y montículos pequeños formando la periferia del asentamiento.

CONSIDERACIONES FINALES

De acuerdo a los datos anteriores, se puede concluir que Quintas del Mayab, debe ser citado como un asentamiento independiente de Dzibilchaltún, que si bien se encontró relacionado con éste hacia el Preclásico Tardío, al igual que los otros sitios periféricos, tuvo un desarrollo diferente.

En cuanto a la evidencia arquitectónica, la categoría de montículos fue comúnmente observada dentro de los asentamientos a los que se hace referencia. Algunas propuestas sugieren una función habitacional y otras, funciones complementarias como cocinas, talleres, apiarios, trojes. La escasa evidencia cultural que proporcionan, no ha permitido discernir claramente funciones específicas hasta el momento. Esto mismo ha sido comprobable en Quintas del Mayab.

En lo que concierne a la categoría de cimientos, pueden observarse en el área de Komchén (Andrews V et, al, 1981:79, Ringle, 1985), en el grupo de las estructuras 601-606 de "El Mirador" donde también se apreciaron sobre plataformas (Andrews, 1980, Kurjack, 1980) y en la estructura 736 de Dzibilchaltún con características similares.

Aunque en Dzibilchaltún y en los asentamientos periféricos de este lugar se conoce la presencia de plataformas, no se tiene evidencia total de alguna construcción similar a la de la etapa 2 de la estructura 16 de Quintas del Mayab, sin embargo, ya se ha registrado una subestructura circular semejante del Preclásico en Dzibilchalltún (Maldonado,1999 y Uriarte, 2003). La estructura 605 del grupo El Mirador, en su periodo 1 correspondiente al complejo Nabanché, presentó estructuras circulares asentadas sobre una gran plataforma (Andrews IV y V, 1980), pero no dispuestas espacialmente como las de la estructura 16, ni conformadas por dos cimientos superpuestos como aparecen en la última estructura.

Quintas del Mayab fue un asentamiento que se desarrolló contemporáneamente con El Mirador, Xculul, Komchén, y Dzibilchaltún para el periodo Preclásico, compartiendo una secuencia cultural muy similar. Sin embargo, a diferencia de éstos, su desarrollo ocupacional decreció y aparentemente sus habitantes se concentraron en otras áreas. Al momento, no es posible tener una visión clara de lo que propició eso, investigaciones futuras en el área podrían aportar más información al respecto.

De los 19 grupos cerámicos encontrados en Quintas del Mayab, 10 estuvieron presentes en Komchén y 17 en Dzibilchaltún. Por lo que Quintas del Mayab presenta más similitud con Dzibilchaltún. Es probable que la gente de Quintas del Mayab se moviera a Dzibilchaltún, en algún momento en que la región sufriera una sequía prolongada, ya que en este último sitio había una mayor abundancia de agua propiciada por la existencia del cenote Xlacah.

BIBLIOGRAFÍA.

Andrews, E. Willys
1962 "Excavaciones en Dzibilchaltún, Yucatán, 1956-1962". *Estudios de Cultura Maya*, Vol. II: 149-183, Universidad Autónoma de México, México.

Andrews, E. Willys IV
1965 Progress Report on the 1960-1964 Field seasons, National Geographic Society- Tulane University. *Dzibilchaltun Program.* Middle American Research Institute, Publication 48:23-67, Tulane University, New Orleans.

Andrews IV, Wyllys and E. Wyllys, Andrews V
1980 *Excavations at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*, Middle American Research Institute, Publication 48, Tulane University, New Orleans.

Andrews V, E. Willys, William M. Ringle III, Philip J. Barnes, Alfredo Barrera Rubio y Tomás Gallareta Negrón.
1984 "Komchen: an Early Maya Community in Northwest Yucatan". En: *Investigaciones Recientes en el Área Maya.* XVII Mesa redonda. Tomo 1:73-92, Sociedad Mexicana de Antropología. San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Andrews V, E. Willys
1988 "Ceramics units from Komchen, Yucatan, México". En: *Cerámica de Cultura Maya et al*, No. 15: 51-64. Temple University. Philadelphia, Pennsylvania.

Echeverría C., Susana, Faulo Canul S. y Donato Martín E.
2002 Informe Técnico del Rescate Arqueológico "Quintas del Mayab". Mecano escrito en el Centro I.N.A.H., Yucatán. Mérida.

Echeverría C., Susana, Román de Atocha Mier Aragón, Dalia Mayari Paz Rivera, Elodia Acevedo Chin y Gabriela Ayala Núñez.
2003 Un salvamento Arqueológico en las Quintas del Mayab. Informe Final. Archivo del Consejo de Arqueología del I.N.A.H., México.

Kurjack, Edward B.
1979 *Introduction to the Map of the Ruins of Dzibilchaltun,Yucatan, México.* Pub. 47, Publication 47, Tulane University, New Orleans.

Kurjack, Edward y Silvia Garza T.
1981 "Pre-Columbian Community Form and Distribution in the Northern Maya Area", *Lowland Maya Settlement Patterns*, Part 3:287-309. Edited by Wendy Ashmore. A School of American Research Book University of New Mexico Press. Albuquerque.

Maldonado Cárdenas, Rubén
1998 Proyecto Arqueológico Dzibilchaltún 1993-1994. Informe Final. Mecano escrito en el Archivo del Consejo de Arqueología del I.N.A.H., México.
1999 Proyecto Arqueológico Dzibilchaltún. Informe Técnico. Temporada 1998-1999. Mecano escrito en el Archivo del Consejo de Arqueología del I.N.A.H., México.

Repetto Tió, Beatriz
1986 Informe preliminar del trabajo de campo del Proyecto Dzibilchaltún-sacbé 1. Mecano escrito en el Centro INAH Yucatán. Mérida.

Ringle III, William M.

1985 The Settlement Patterns of Komchen, Yucatan, Mexico. Tesis de Doctorado. University Tulane.

Robles C., Fernando

1997 "Tipología de la cerámica de la Gruta de Loltún, Yucatán, que se encuentra en el Museo Peabody de la Universidad de Harvard". *Homenaje al Profesor César A. Sáenz*. Colección Científica N0. 351:251-317, I.N.A.H., México.

Santiago Lastra, Gloria y Elodia Acevedo Chin

2003 Informe técnico. Reconocimiento Arqueológico en el sitio 16Qd(4):9. ExHacienda Tamanché, Yucatán. Mecanoescrito en el archivo del Consejo de Arqueología del I.N.A.H., México.

Stuart, George, John C. Scheffler, Edward B. Kurjack Y John W. Cottier.

1979 *Map of the Ruins of Dzibilchaltún, Yucatan, Mexico*. Publication 47, Tulane University, New Orleans.

Uriarte T., Alejandro J.

2003 Estructuras asociadas a los Sacbeob 2 y 5 de Dzibilchaltún, Yucatán, México. Tesis profesional de Licenciatura. Facultad de Ciencias Antropológicas. UADY, Mérida.

Fig. 1. Ubicaciòn del sitio Quintas del mayab con respecto de Dzibilchaltùn

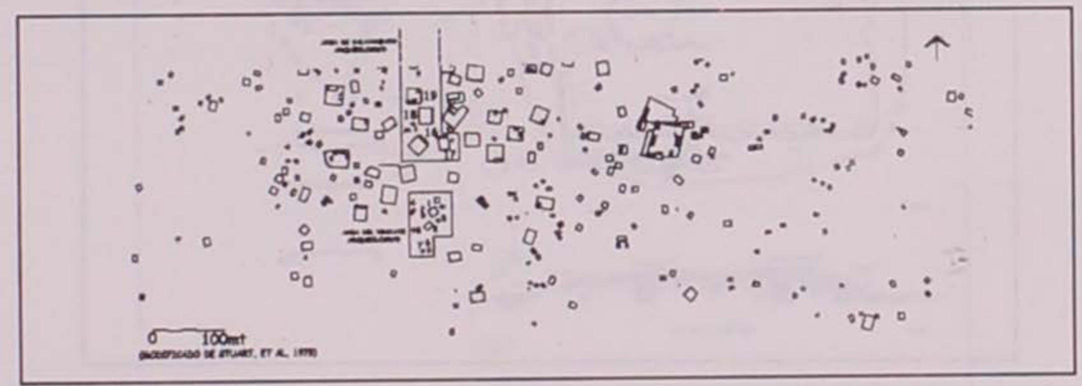


Fig. 2. Plano general de los asentamientos perifèricos incluidos dentro del plano de Dzibilchaltùn, señalando las àreas de Rescate y Salvamento Arqueològico.

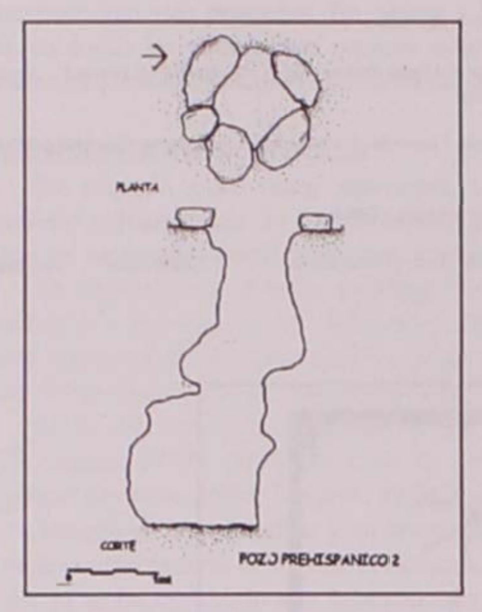


Fig. 3. Pozo con brocal 2, asociado al grupo de estructuras 16, 17 y 18.

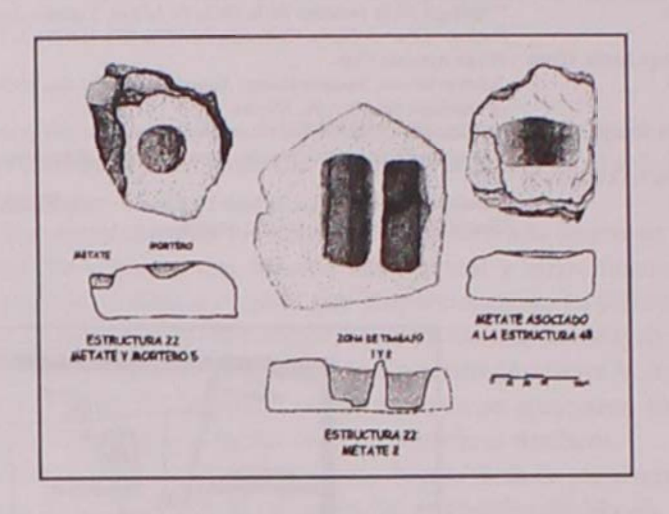


Fig. 4. Morfología de los metates y el mortero registrados como parte del asentamiento.

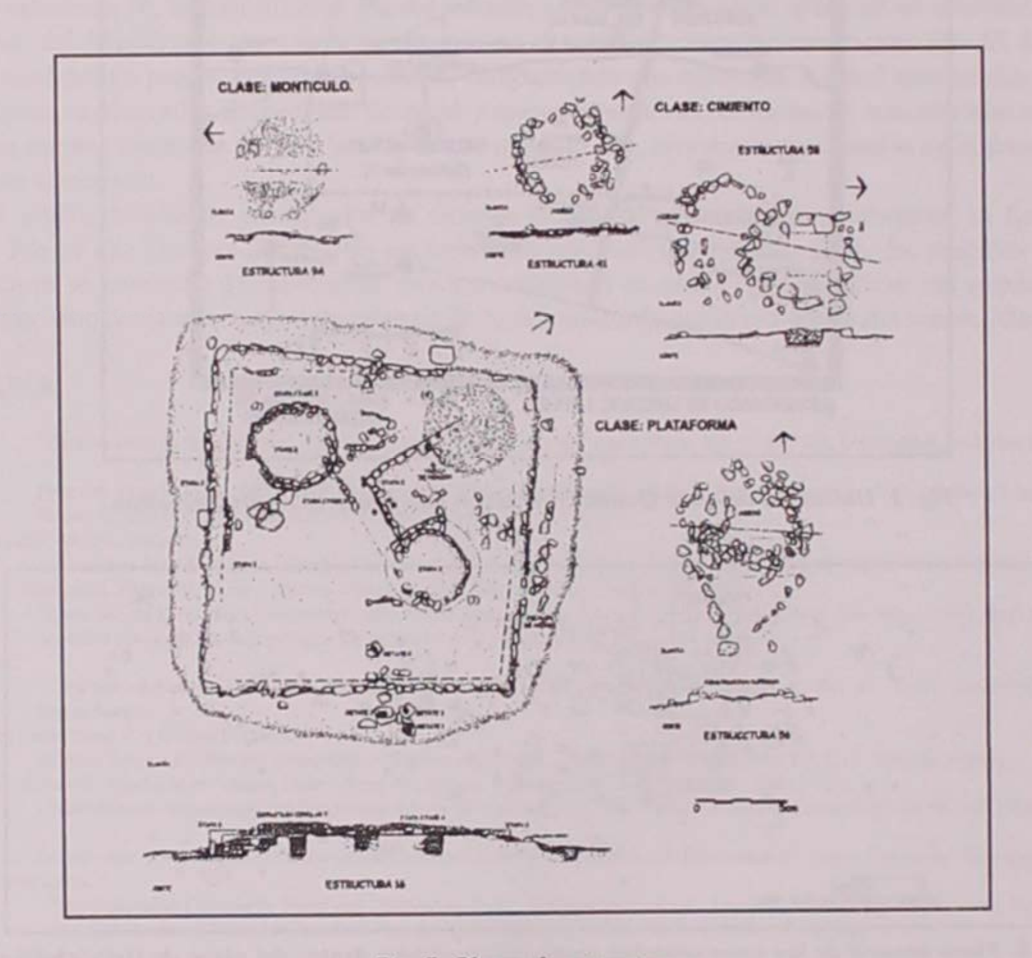


Fig. 5. Clases de estructuras.

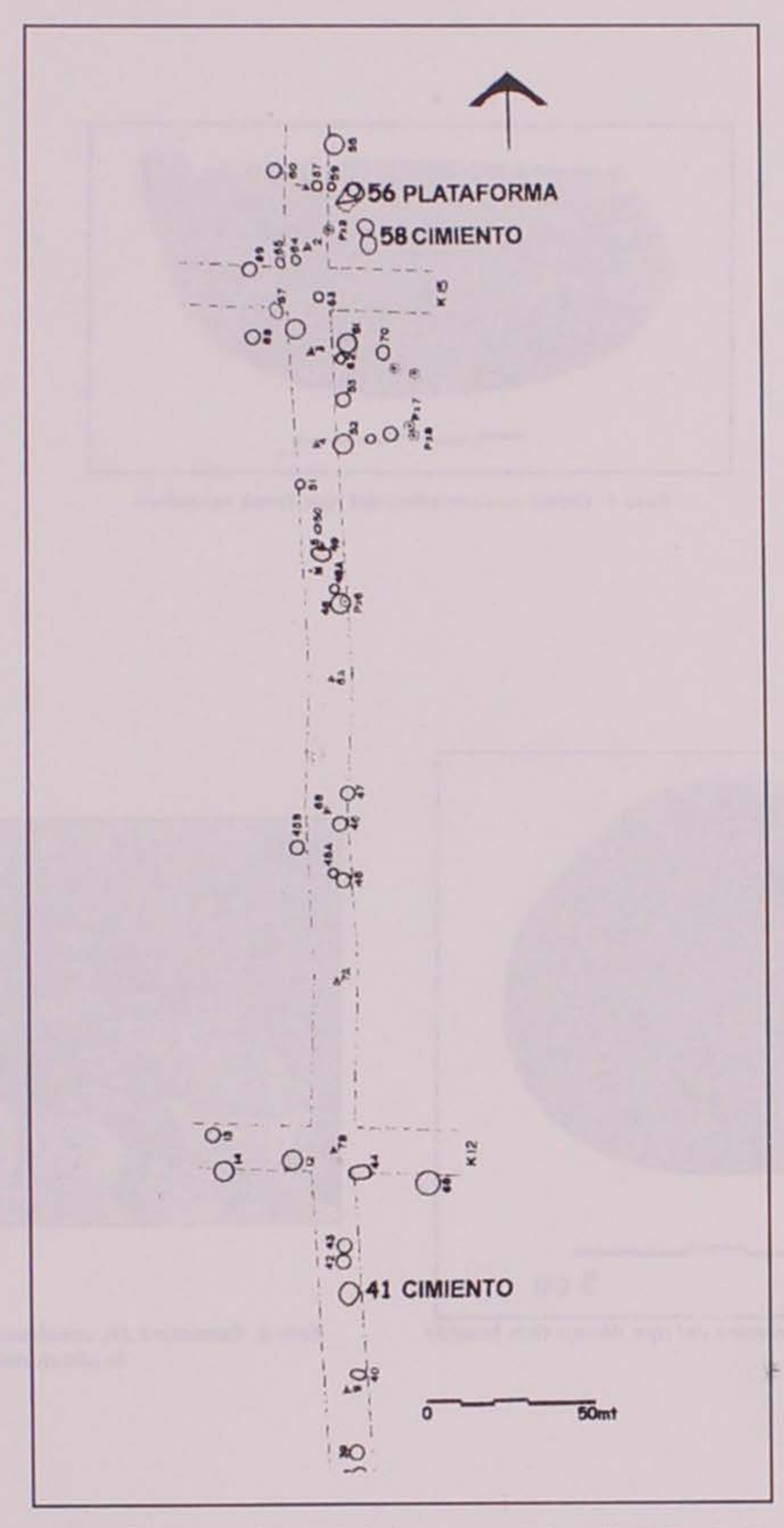


Fig. 6. Planimetria del àrea de Salvamento entre las calles k-09 a k-15, señalando la ubicaciòn de las estructuras 41, 56 y 58 y su asociaciòn con otras construcciones. Esta àrea no aparece en el plano de Stuart et al, 1979.



Foto 1. Cajete con vertedera del tipo Totoh acanalado



Foto 2. Tecomate en miniatura del tipo Almeja Gris bruñido

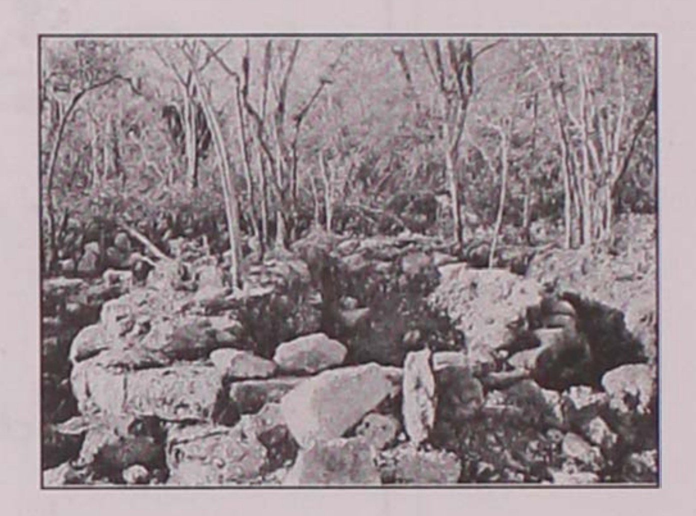


Foto 3. Estructura 16, construcciòn circular sobre la plataforma.

EN CAMPECHE, MEXICO

EN CAMPECHE

XIII Encuentro Internacional

LOS INVESTIGADORES de la CULTURA MAYA

ESTADOS UNIDOS
CANADA
JAPON
CUBA
FRANCIA
ALEMANIA
ESPAÑA
ITALIA
MEXICO
GUATEMALA
NICARAGUA

Del 11 al 14 de Noviembre de 2003

Ceremonia y Conferencia Inaugural
Martes 11 de Noviembre.
19:00 hrs.

Figurilla de cerámica procedente de la Isla de Jaina. Tomado del archivo fotográfico del Dr. Román Piña Chán.

CONFERENCIAS MAGISTRALES, PONENCIAS, EXPOSICIONES, PUBLICACIONES...
CENTRO CULTURAL Y DEPORTIVO UNIVERSITARIO (CCDU) DE LA U.A.C.
Av. "Agustín Melgar". Domicilio conocido. Campeche, Cam.





H. Ayuntamiento de Campeche 2003-2006



